

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj
Volumen 5
Parte 1

Ixcán

Pastoral de acompañamiento
en área de guerra

Guatemala 1981-1987





Foto: Simone Dalmaso

El autor es jesuita y antropólogo. Nació en la Ciudad de Guatemala en 1932. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1951 y obtuvo el Doctorado en Antropología por la Universidad de Texas, Austin, en 1975.

Al año de las grandes masacres entró a servir pastoralmente a la resistencia civil en la guerra que se libraba al norte de Quiché y Huehuetenango. En este tercer volumen sobre Ixcán se continúa el tema de la utópica lucha de este pueblo, ahora en la forma de resistencia y desde la perspectiva pastoral. La sombra de monseñor Romero que hablaba de pastoral de acompañamiento se extiende sobre todo este escrito.

Pero, mientras en los volúmenes anteriores se manejan hechos que le informaron al autor, en este los hechos parten de su propia experiencia, porque estuvo presente cuando sucedieron.

Desde Santa María Chiquimula, donde reside, ha compuesto este texto, parecido al género literario de los evangelistas de la Iglesia primitiva que armaron una sola narración desde varias fuentes.

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj

Volumen 5

Parte 1

Ixcán:

Pastoral de acompañamiento en área de guerra

Guatemala 1981-1987



AVANCSO



Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSO–, la Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar –URL–, y la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC–.

Edición: *Helvi Mendizabal Saravia*

Diseño de portada: *Maya Cáceres, Daniela Coco y Adriana Marroquín*

Dibujos: *Fernando Soto Tock*

Diagramación: *Elizabeth González*

Corrección de textos: *Jaime Bran*

Digitalización de mapas: *Alejandro Alfonso Cardoze Boza y Marco Antonio Tojín*

Volumen 5

Parte 1

Ixcán: Pastoral de acompañamiento en área de guerra

Guatemala 1981-1987

Guatemala, enero 2018

Primera impresión: 2,000 ejemplares

Impreso en los talleres de Serviprensa S.A.

El contenido de esta obra puede ser utilizado citándose la fuente.

ISBN de la colección 978-9929-663-01-5

ISBN de este volumen 978-9929-663-12-1

Colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj.

El grupo impulsor del proyecto está integrado por:

Clara Arenas, Juan Blanco, Lizbeth Gramajo, Francisco Iznardo, sj., Ricardo Lima, Helvi Mendizabal, Sergio Palencia, Karen Ponciano y Juan Vandevaire.

Clara Arenas, Directora
Instituto AVANCSO
6ª. av. 2-30 zona 1
Ciudad de Guatemala
Tel. 22325651
www.avancso.org.gt

Juventino Gálvez, Vicerrector
Vicerrectoría de Investigación
y Proyección –URL–
Vista Hermosa III, zona 16
Tel. 24262626
www.url.edu.gt

Anacleto Medina, Ejecutivo
Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de
Guatemala –USAC–
Ciudad Universitaria zona 12
Tel. 24188070

PRESENTACIÓN

Con este volumen 5, primera parte, de la colección *Al atardecer de la vida...*, de Ricardo Falla, sj, se publica un tercer volumen sobre Ixcán que, si bien no es el tercero de la trilogía pensada originalmente por el autor (que se enfocaría en las Comunidades de Población en Resistencia, CPR), sí continúa abordando lo acontecido durante la guerra en aquel territorio.

Como su título lo indica, *Ixcán, pastoral de acompañamiento en área de guerra. Guatemala 1981-1987*, el trabajo se enfoca en la experiencia de Falla como agente de pastoral en medio del conflicto armado, acompañando a la población que vivía y sobrevivía en aquel campo en disputa. Ya al presentar el volumen 4 de la Colección indicábamos que

Este trabajo (el volumen 4) fue escrito hace treinta años por un Ricardo Falla que innovaba en las dos vertientes de su quehacer: como antropólogo y como sacerdote católico. En el primer caso, desarrollaba una antropología en la guerra, tomando meticulosamente nota de lo que escuchaba y veía, con la idea de más adelante, como en efecto sucedió, escribir sobre bases reales y abundantes el análisis de lo registrado. En el segundo aspecto, Falla innova desarrollando una pastoral de acompañamiento en la resistencia, cuyas bases le dan las razones para poder él mismo resistir en las condiciones de persecución militar que sufrían las comunidades que acompañaba.

De manera que mientras en los volúmenes anteriores, vemos desplegarse al antropólogo, en este nos acercamos al sacerdote comprometido con una manera de serlo que sigue de cerca el mandato del Concilio Vaticano II de una opción preferencial por los pobres. Como se trasluce en todos sus trabajos, en este Falla también se muestra como el ser humano que es, con dudas, certezas, preocupaciones, incomodidades y demás. Pero quizá en este escrito nos permite entrar más a fondo en su vida personal, en esas dudas, preocupaciones e incomodidades y también descubrimientos y novedades que marcaron su camino de pastor (que sigue a sus ovejas) en la guerra.

El libro abarca desde los preparativos de la primera experiencia de pastoral de acompañamiento, incluyendo las discusiones y decisiones dentro de la Iglesia y dentro de la Compañía de Jesús, hasta su evaluación y la gestación de un nuevo plan pastoral. En este sentido, abarca el periodo que se anuncia en el título: 1981-1987. Sin embargo, los preparativos y evaluaciones se refieren a un intenso período de trabajo pastoral que abarcó del 16 de septiembre de 1983 al 4 de junio de 1984. Así se explica que el número del volumen indique que se trata de una primera parte, pues será en las subsiguientes donde se abordará la pastoral de acompañamiento después de la primera experiencia.

A diferencia de los dos volúmenes anteriores referidos a Ixcán, este no es un texto que hubiera sido preparado hace 30 años y cuya publicación entonces lo que requería era una cuidadosa revisión general y ciertas actualizaciones a través de notas a pie de página. En el caso que nos ocupa, se trata de un trabajo hecho en el presente, de armado reconstructivo, minucioso y tardado, de los diferentes aspectos y dinámicas que constituyeron ese proceso de decidir, diseñar y ejecutar la pastoral de acompañamiento en contexto de guerra. Falla realizó este trabajo a partir de una diversidad de fuentes de muy distinto tipo: su diario personal, evaluaciones externas del proceso, notas de reuniones, cartas personales. En palabras del autor: escoger los retazos y coserlos. De manera que, entonces, a este volumen lo caracteriza también esa diversidad de estilos literarios y de voces.

A partir de este volumen 5, parte 1, la colección sigue dos caminos simultáneamente: aparecerán otros volúmenes referidos a la pastoral de acompañamiento que llevarán todos el número 5, al mismo tiempo que irán apareciendo los volúmenes del 6 en adelante siguiendo la producción de Falla hasta llegar a sus escritos más tempranos.

Recopilando la obra de Ricardo Falla: un homenaje al autor y a quienes inspiran su trabajo

En 2007 inició la inquietud por recopilar y publicar la obra de Ricardo Falla como un reconocimiento tanto a su trabajo como a su larga trayectoria. Falla es un antropólogo y sacerdote guatemalteco que si bien se ha mantenido alejado de la academia y de los salones de clase, ha contribuido significativamente al pensamiento crítico en Guatemala y Centroamérica. Ha dejado además un rastro, una huella profunda en cuanto a una manera de hacer antropología que tiene que ver con una perspectiva epistemológica que lo mantiene siempre cercano a los que sufren, a los más pobres, a los que no son reconocidos por un Estado ciego y excluyente.

Tal el caso de las Comunidades de Población en Resistencia, CPR, que Falla acompañó durante seis años, en lo más álgido del conflicto armado interno guatemalteco, en su vida de constante huida de la persecución del Ejército en las montañas de Ixcán. Es significativo que haya sido el primer premiado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, en inglés) con el premio Martin Diskin a la Investigación Comprometida, reconociéndosele así como un investigador que abre camino para otros en su búsqueda permanente por darle sentido al trabajo y a la formación en antropología.

AVANCSO, la Universidad Rafael Landívar, a través de la VRIP, y la Editorial Universitaria de la USAC, unimos esfuerzos para hacer efectivo este reconocimiento desde nuestras instancias académicas, sabedoras de que nos enfrentamos a un trabajo

demandante y prolongado, entre otras razones por lo prolífico de Falla. Pero al mismo tiempo convencidas de que el esfuerzo, pionero en la historia editorial de Guatemala, vale la pena porque constituye un importantísimo legado a las Ciencias Sociales centroamericanas. Contar con la activa participación de nuestro autor no solamente enriquece la tarea, sino que la convierte en una lección de compromiso y disciplina.

¿Cómo ha sido este proceso? Se inició confeccionando listados de las publicaciones más conocidas, mientras el autor contribuyó identificando otras que estaban dispersas dentro y fuera de Guatemala, así como trabajos que nunca habían sido publicados antes. Se elaboró entonces un primer catálogo de escritos y se dio inicio a la tarea de recopilarlos para lograr un primer acercamiento a la magnitud del proyecto que se estaba construyendo.

Este esfuerzo cuenta a partir de 2013 con un grupo impulsor, actualmente integrado por nueve personas, que ha ido aportando criterios para las decisiones sobre fondo y forma de la colección. En cuanto a la forma, se buscó que el formato de los libros fuera distintivo y permitiera identificar rápidamente los diversos componentes de la Colección a medida que fueran publicándose. En este sentido, las portadas de los libros cobran un significado especial.

Las carátulas de los volúmenes que la Colección abarca irán mostrando el paso del Sol desde el amanecer hasta el atardecer, solamente que se inician las publicaciones con el atardecer, con el presente de nuestro autor. Por eso, la portada del volumen 1 muestra un atardecer y un niño con un barrilete que ya voló y con el cual se dirige probablemente a su casa, pues los contenidos se refieren al período más reciente, que abarca de 1994 a 2012. A partir de aquí, se retrocede en la vida de Falla, mostrando el día en todo su esplendor y el barrilete volando en lo alto. El último volumen, que recogerá los primeros pasos de nuestro antropólogo en su profesión, mostrará en la portada el barrilete en construcción muy temprano en la mañana y ofrecerá en su contenido las primeras incursiones de Falla, a inicios de la década de 1970, en el quehacer antropológico.

Más allá de los libros, que se espera producir en el curso de varios años, las entidades coeditoras quisieran subrayar tres rasgos característicos del autor, que han marcado el carácter del trabajo que se realiza con él porque, como ya se ha indicado, ha estado plenamente involucrado en el proceso, aportando criterios, ideas y reflexiones. Su incesante trabajo de escritura y producción intelectual mientras se recopilan sus escritos; su calidez como intelectual honesto, crítico y autocrítico; y finalmente, su indiscutible veta literaria, han acompañado este proceso editorial colectivo. Estamos seguras las entidades coeditoras de que quienes vayan acercándose a estos volúmenes, leyéndolos y coleccionándolos coincidirán con nosotras en que recopilar estos escritos de Ricardo Falla valía la pena en muchos sentidos.

Los textos que se han reunido para dar vida a esta Colección de Escritos transmiten las luchas, los procesos vitales, los anhelos, las desesperanzas, los miedos, de la gente con la que Ricardo Falla ha trabajado. El autor ha sido capaz de ver más allá y transmitir al lector una visión de esperanza. Al fin y al cabo es un hombre de fe. Pero a veces uno se pregunta si no es al revés. Si no es esa gente con la que ha trabajado, con la que trabaja, con la que ha convivido, con la que convive; la que le transmite esa esperanza. No nos confundamos: esta Colección es, sin lugar a dudas, un tributo a la larga trayectoria de Ricardo Falla. Pero es, sobre todo, un homenaje porque las propias letras del autor lo son, a esa gente que ha luchado y sigue luchando, que ha visto, que ha sentido, que ha olfateado la muerte de cerca. En definitiva, es un homenaje a esa gente de cientos de rostros pero con una misma esperanza: vivir dignamente en esta tierra que es la suya.

*Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO.
Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar.
Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.*

Guatemala, octubre de 2017.

CONTENIDO

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra xix

Prólogo

Juan Vandeveire xxv

Introducción: antecedentes 3

Para qué escribir sobre esto 3

Otro tipo de relación de Iglesia y revolución 4

Sardiñas en la Sierra Maestra 5

Monseñor Romero y la pastoral de acompañamiento 10

Rogelio Poncele en Morazán, El Salvador 13

Pensamiento de Ellacuría para Guatemala 15

Intentos de pastoral de acompañamiento en zonas
de guerra en Guatemala 22

Otros prismas para leer la experiencia del Ixcán 23

Qué se ofrece en este libro 28

Capítulo Uno

Etapas de gestación

(23 de julio de 1981 a 16 de septiembre de 1983) 31

Primera reunión en Nicaragua 31

Segunda reunión: el plan se va concretando 36

Explico al grupo cómo se va concretando el plan 36

Postura de la Organización sobre el Plan Grande 37

Explicaciones más mezcladas con opiniones de
otros presentes 37

Otra propuesta por parte de la Organización: representación política	38
Observaciones de algunos	38
El Provincial, César Jerez, da su parecer	39
Requisitos para la selección de personas	40
Diario de Cuba: extractos	41
Proyecto Grande dentro de la política del EGP	48
Informe al Provincial sobre la estancia en Cuba	51
Carta al nuevo Provincial sobre la masacre de San Francisco	55
Se termina la espera: Rolando Morán nos escribe	58
Experiencia fugaz de un sacerdote que se nos adelanta	59
Participación de los cristianos en el proceso revolucionario	61
Capítulo Dos	
Diario de la Selva	
(16 de septiembre de 1983 a 3 de junio de 1984)	81
Entrada a Guatemala	83
En el campamento de la Dirección Regional	
20 de septiembre a 7 de octubre de 1983	92
Carta de Rolando a Marcos	92
Nos reciben en el campamento	96
Heridos en el campamento	98
Campamento de población vecino	98
Silencio de lo religioso	99
Renato vuelve de gira y nos cuenta su experiencia	100
Misa en el campamento vecino de población	105
Mirada de un niño sobre las distinciones en el campamento guerrillero	107
Relación de abastecimiento de la población con la guerrilla	108
Malas noticias: la población sale a México	109

Visita y misa en la concentración de población que va a refugiarse	110
Preparando la gira pastoral con la DR	111
Población enojada con la Organización	112
Dispuestos a salir pero no arrancamos	113
La champa de Macedonio: sensación de cansancio	114
Sentido de la ofensiva que estamos viviendo	115
Gira por campamentos de población	
8 de octubre a 8 de noviembre 1983	117
La DD anima a la población con la moral baja	117
Balacera y salimos huyendo	120
Un libretazo necesario: nos protegemos en el campamento de los combatientes	122
Contraste: un campamento de población animado	124
Niños sofocados por las madres	125
Difuntos recientes para la misa	125
Confianza en esa seña muy maya	127
Otra chaqueteada	128
Encuentro sorpresivo con permanentes de otros Frentes	130
Evaluando el trabajo pastoral entre nosotros tres	132
Decide la Organización sacarnos del Frente de guerra	134
Salida a México con refugiados	
9 de noviembre a 6 de diciembre de 1983	136
Salida a México con la columna que camina al refugio	136
Y se van	137
Se van los refugiados y me quedo solo acampado junto a un arroyo	142
En una casa de Puerto Rico empiezo el trabajo de entrevistas	144
Impresión de la vida en el campamento de refugiados	144
Misa “clandestina” en casa de Marcelino	148

Traslado a otra casa más apartada	150
Trabajo terminado	152
Vuelta a Guatemala a visitar campamentos	
7 de diciembre de 1983 a 2 de enero de 1984	153
Dudas para nuestro trabajo:	
¿seguirá habiendo población?	153
Día bello de sol fuera de la montaña	154
Seguimos la huella reciente del Ejército	155
Reflexiones sobre la población y la guerra	156
Comienzan las coordinaciones complicadas para mi salida	158
Evaluación del equipito sobre los tres meses	159
Evaluación de la DR sobre nuestro trabajo	161
Se va Walter solo al sur	163
Navidad en la DR	163
Navidad en el campamento de Chalatenango	165
Cómo es un campamento de población: Chalatenango	166
Listos para entrevistarnos con la Dirección Nacional sin saber dónde	169
Salida de la resistencia a conferir con la Organización en la montaña	
3 a 15 de enero de 1984	170
Despedida de la DR	170
Caminata clandestina por México hasta la DN	170
Reunión con la CNO y la DF en la montaña de México	175
Algunos acuerdos entre la CNO y el equipo pastoral	177
Reunión del equipo para evaluar los acuerdos y otras cosas	179
Ladrillo soviético	180
Espera clandestina en Puerto Rico	
16 a 30 de enero de 1984	182
Nos separamos	182

Pros y contras para las entrevistas si son a través de la Organización	183
Susto y alegría al aparecer Vicente	183
Ocupaciones mientras espero	184
Soñando con viajes inconclusos	185
Bolas que echa a rodar la Migración	185
La espera es como un retiro espiritual	186
Aquí me entero cómo cayó Pedrito Ceto	186
Amenazas más enfocadas	187
De la vida clandestina hasta la ciudad de México	
31 de enero a 9 de febrero de 1984	189
Nos manda llamar de nuevo la Organización	189
También los refugiados de la CILA están agitados	189
Siguen los sueños de liminalidad	190
Rolando nos llama	191
Se aparece Rolando y nos habla de la ruptura de la Organización	192
Propuesta de salida	196
Saliendo del mundo clandestino con frágil pantalla	197
Esperando a la avioneta día tras día	198
Por fin, fuera en libertad... sentimiento tan ambiguo	200
Suspensión del trabajo pastoral en medio de fuerte ofensiva	
23 de enero a 4 de junio de 1984	202
En el Campamento de los correos: se sienten rodeados por el Ejército	203
Movilización de los campamentos para escapar del Ejército	204
Tensiones y Walter estalla	206
Deciden salir a México	208
Allí escribimos la segunda carta a la DR, que llegó a la CNO	209
Larga espera hasta salir de Puerto Rico hacia el Distrito Federal	210

Hechos del contexto que no menciona Walter	212
<i>Nos exprimen como naranja pero somos pozos de agua dulce</i>	213

Capítulo Tres

Evaluación y seguimiento de la experiencia (4 de junio de 1984 a abril de 1986) 217

Evaluación mía para la Organización	217
Evaluación de Walter para la Organización	227
Entrevista mía para el público en general	232
Opinión de Rolando Morán sobre la experiencia pastoral y la investigación	240
Orientaciones de la Organización para la pastoral de acompañamiento	246
Críticas al documento de la Organización	253
Algunas reflexiones actuales al mismo documento de la Organización	258
Secuestro de Walter	261

Capítulo Cuatro

Gestación de una nueva experiencia (Abril de 1986 a 11 de julio de 1987) 269

Surge una nueva propuesta: el Plan Josué	269
Rolando Morán me niega la entrada y critica el libro	274
Me explican las “Categorías de organización” y se me invita a entrar	276
Ejercicios espirituales en los EE.UU.	279
Últimas indicaciones de la Organización y de la instancia cristiana	282
Entrevista con un miembro de la Organización y otro de IGE	283
El equipo operativo de las instancias cristianas da su visto bueno	286
¿A qué vengo?	288

Conclusiones: cómo veo hoy lo que viví	289
Experiencia espiritual	289
Pastoral	291
La guerrilla	293
Qué nos movía	294
El Ejército	295
La investigación social	297
El género literario	298
Epílogo: contextos de la experiencia de pastoral	301
La experiencia de los actores en la selva	301
• La población civil	301
• La Organización	305
• El Ejército	308
• La Iglesia	310
La experiencia en su contexto cambiante (1981 a 87)	314
• Ofensiva estratégica del Ejército	314
• Ofensivas de persecución de campamentos en Ixcán	315
• Nuevos intentos guerrilleros: EGP y Fracción	316
• Reubicación forzada de los refugiados de Chiapas	317
Anexos	319
Glosario	319
Siglas	322
Seudónimos de personas públicas	325
Bibliografía	327

Fotografías

- “Un tipo de pastoral que rompe moldes” (Monseñor Romero).
Autor: Anónimo. Se reproduce con autorización del
Centro Monseñor Romero/UCA. 11
- “La Iglesia verdadera tiene que adoptar características de
clandestinidad y catacumba” (Ignacio Ellacuría).
Autor: Anónimo. Se reproduce con autorización del
Centro Monseñor Romero/UCA. 16
- Marcelino y María Lorenza apadrinando una pareja,
años después, por 1990.
Fotografía del autor. 25
- “No mezclarse en cosas de armas” (César Jerez).
Autor: Oscar Cantarero Altamirano. 40
- Entierro de los restos exhumados de la masacre de San Francisco.
26 de enero de 2004.
Autor: Pedro Guzmán Mérida.
Se reproduce con autorización de la Fototeca de CEDFOG. 57
- Primer habitante de la resistencia que encontramos,
esposa e hijos, años después
(Apolonio, entonces). Fotografía del autor. 87
- Bruno, catequista, años después (1989).
Autor: Fernando Soto Tock. 106
- Champa en la montaña, años después, por 1990.
Fotografía del autor. 115

Pupitre de escuela, años después, por 1989. Autor: Fernando Soto Tock.	116
Yon, responsable de campamento, años después, por 1989. Fotografía del autor.	128
Fernando le daba tanta importancia a los rostros concretos. Autor: Mario Menéndez R. Revista <i>Por esto</i> , 1980. Se reproduce con autorización del Centro Rolando Morán.	138
Rudisendo, nuestra seguridad, años después por 1990. Fotografía del autor.	149
José, María e hijos, años después, alrededor de 1989. Fotografía del autor.	167
“La vanguardia ha estado muy nutrida de los que provenían del sector cristiano” (Rolando Morán). Autor: Ricardo Ramírez Arriola.	192
“Por eso, abandoné todo cuanto tenía y más la seguridad y el acomodamiento del futuro”. (Rafael Yos Muxtay). Autor: anónimo.	261
Tregua espontánea entre soldados ingleses y alemanes en la Navidad de 1915, durante la Primera Guerra Mundial. Fuente: http://www.iwm.org.uk/collections/item/object/205195297	297

Mapas

Mapa 1	Campamentos de refugiados y principales campamentos guerrilleros. Elaborado por el autor.	84
Mapa 2A	Campamentos de población en resistencia. Octubre de 1983. Etnomapa elaborado por autor anónimo de la resistencia.	89
Mapa 2B	Campamentos de población en resistencia. Octubre de 1983. Elaborado por el autor a partir del etnomapa publicado acá como 2A.	90
Mapa 3	Recorrido de Walter y Renato. 22 de febrero al 6 de marzo de 1984 Fuente: etnomapa elaborado por Walter.	205
Mapa 4	Recorrido de Walter y Renato. 6 a 8 de marzo de 1984 Fuente: etnomapa elaborado por Walter.	209

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra

El título de esta colección se ha tomado de un verso de San Juan de la Cruz que termina así "... te examinarán del amor". *Al atardecer de la vida te examinarán del amor*. No te examinarán de cuántos libros hayas escrito, diría el místico, ni de cuántos edificios hayas levantado, ni de cuántos cargos has desempeñado, ni incluso, de cuántos enfermos has podido salvar de la muerte, sino de cuánto has amado. Cuánto amor has puesto en todo lo que has hecho.

Mi vida se está acabando. Así somos a los 80 años. Como un sol que se pone, pero antes de hundirse en la oscuridad, se hace más rojo. Las energías se van acabando, pero el amor se acrecienta, aunque la insatisfacción es enorme, porque ya cuesta mucho que se plasme en obras.

Un grupo de amigas y amigos ha estado detrás de esta obra. Han tenido la iniciativa para la publicación de esta colección, han dado su acompañamiento y entusiasmo y también han prestado su sentido crítico de la vida y de la historia de Guatemala y Centroamérica. Cediendo a la confianza en su criterio, un poco como que con fe, me he decidido a acceder a sacar a la luz muchos textos que estaban esperando tiempos mejores para ser conocidos públicamente.

Notarán las personas que nos lean que hay en ellos una combinación de dos perspectivas. Son dos perspectivas contrapuestas, pero que no se cancelan mutuamente, aunque a veces esto podría parecer, sino que se iluminan. Una es la del antropólogo (científico social) y otra es la del hombre de fe. Según la primera, el hecho social y religioso se contempla como algo autónomo, "como si Dios no existiera". Según la segunda, todo el mundo, no solo las expresiones de creencias, ritos y prácticas impulsadas por motivos trascendentes, está transido de una presencia activa que le da el sentido de un más allá a la vida. Además, como se trata de una fe cristiana, está alumbrada por la revelación de un hombre histórico, Jesús de Nazaret.

De acuerdo a quién van destinados los escritos y de acuerdo a qué pretende el trabajo del análisis, yo adopto una de las dos perspectivas. No es para excluir a la otra, sino para potenciar una forma de proceder tanto intelectual como humana. La lectura de algunos escritos que parten de la primera perspectiva puede parecer reñida con la profesión de fe de un jesuita que también es sacerdote, como si al tomarla estuviera excluyendo la fe en Dios. No. Prescindir, no es excluir y para dirigirme a ese sector cristiano que quisiera ver en todo la explicitación de la fe, digo que la autonomía de la creación canta un canto al Creador y cuando un analista entra en ella se está uniendo a esas voces que entonan esa canción.

La lectura de algunos escritos que parten de la segunda perspectiva pueden parecer a otras personas, como cargados de nubes y mitos opuestos al frío razonamiento del entendimiento, cuando no como infectados de una ideología que defiende el *statu quo* del sistema opresor.

Como dijo un médico de la guerrilla, una vez que invitamos a “los compañeros” a un campamento de las comunidades de población civil en resistencia para que nos expusieran qué pensaban de la religión. Él se dirigió a mí, oyéndolo todos los catequistas, y me dijo: “yo no entiendo cómo Marcos —era mi seudónimo— con tanto que ha estudiado, todavía crea en Dios”. Entre risas, porque éramos amigos, le contesté, “yo no entiendo cómo Goyo —era su seudónimo— siendo un hombre tan sacrificado que se levanta a medianoche bajo la lluvia a atender a un herido de la guerrilla o a un enfermo de la población, todavía no crea en Dios”. Dos perspectivas de la vida distintas que, con la ayuda de la risa y el mutuo aprecio, intentaban dialogar en una lucha común por un mundo más justo.

Además, se encontrarán otros géneros literarios en estos escritos. Hay textos que fueron una homilía, hay otros que fueron un artículo de radio para una audiencia popular, hay otros que fueron un análisis de situación que no estaba pensado para la publicación, otros que son una presentación de un libro o un artículo de periódico. Son escritos breves. Pero también hay escritos medianos, digamos de unas 50 páginas, y unos pocos de varios cientos de páginas que requirieron años de trabajo y que no se han publicado. Todo este conjunto es el que hemos llamado con el subtítulo breve y condensado: *Escritos*.

El criterio para seleccionarlos para publicación fue doble: que no hubieran sido publicados o que fueran de difícil acceso, sea porque hubieran aparecido en una revista discontinuada, porque ya se hubieran agotado o hubieran aparecido en otro país. Por eso, esta colección no incluye libros ya publicados, como son *Masacres de la selva* u otros más recientes. La intención ha sido sacar a la luz obras que no se podían publicar en tiempos del enfrentamiento armado interno y que hemos juzgado, con el grupo impulsor, que valdría la pena dar a conocer.

¿Cuál es el contenido de la colección? ¿Cómo está ordenada? Decidimos comenzar desde lo más cercano para terminar con lo más lejano, con la idea de seguir el camino que sigue un investigador o una persona curiosa al buscar las raíces de algo. Comienza de lo que tiene hoy y se hunde luego en el pasado. En este proceso de avance hacia el pasado, ordenamos los escritos por etapas de mi vida. Estas etapas son las que, coincidiendo un poco con las etapas del contexto de Guatemala y Centroamérica, explican el contenido de la Colección.

Para hacer inteligible la división invertida de etapas hace falta decir brevemente algo de mi biografía. Nací en la ciudad de Guatemala en 1932. Me gradué de bachiller en 1948. Eran los tiempos de la postguerra. En 1951 entré a la Compañía de Jesús

e hice mi formación en El Salvador, Ecuador, Austria y España, ordenándome de sacerdote en 1964. Durante el período de la reforma agraria arbencista, el golpe de Estado de Castillo Armas y el inicio de la guerrilla, no estuve en Guatemala. Comencé estudios de antropología en Texas en 1966 y obtuve el doctorado en 1975. Fue en este período cuando comencé a escribir, a la edad de 35 años. Lleno de ideales de transformación social, volví a Guatemala en 1971 y fungí como director del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar (URL) hasta 1974.

La primera etapa, de 1969 a 1974, cubre más o menos este período en que fui dando mis primeros pasos como antropólogo en *el acercamiento al mundo indígena* no solo de Guatemala, y había cerrado ya el currículo de Antropología en la Universidad de Texas. Fueron años en que me encontraba vinculado a la academia, ya sea porque estaba escribiendo la tesis doctoral *Quiché rebelde*, que no forma parte de esta colección, ya sea porque estaba trabajando en la URL, como dije.

La segunda etapa, de 1974 a 1980, corresponde a un período en que dejé la URL para integrarme de lleno en el colectivo de los jesuitas, llamado CIASCA (Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica), ubicado en la zona 5 de la ciudad de Guatemala, y que tenía contrapartidas semejantes en varios países de América Latina. Ya habiendo finalizado la tesis y obtenido el doctorado (1975), me dediqué con más movilidad dentro de este espacio de mayor incidencia, a la investigación de campo sobre *los resortes de la organización campesina*. En el grupo del CIASCA, algunos se dedicaban a la investigación y otros a la acción. Yo fui de los primeros. Entre los segundos se encontraba, por ejemplo, Fernando Hoyos que luego se alzaría y moriría en 1982 en las estribaciones de Los Cuchumatanes. Se trata de escritos medianos que no se podían publicar en esos tiempos, destinados a la lectura de unas pocas personas que estaban en la acción organizativa directa, por ejemplo, del Comité de Unidad Campesina (CUC). Esta etapa se fue entreverando con la siguiente.

La tercera etapa (1975 a 1982) se desarrolló en otros países de Centroamérica con la misma *preocupación de la organización campesina*. Toda la región estaba levantándose y organizándose popularmente. La experiencia de un país daba lecciones para el otro. Particular importancia tuvo para mí el tiempo vivido en Nicaragua (1980-82) en que trabajé con el CIERA (Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria) del gobierno sandinista. En esos años encontré los gérmenes de la organización campesina de la Contra. Desde Nicaragua también pude planificar con otros el regreso a Guatemala en 1983 y la entrada al Ixcán a trabajar con las CPR, tanto en el campo pastoral, como en el investigativo.

La cuarta etapa (1983 a 1994) corresponde a unos años en que, con un grupo de agentes de pastoral, entré clandestinamente a las CPR (Comunidades de Población

en Resistencia) del Ixcán, Guatemala, y colaboré en investigación y acción pastoral con esas comunidades en dos períodos: seis meses de 1983 a 1984 y cinco años y medio de 1987 a fines de 1992. En medio de estos dos períodos (1984 a 1987) escribí en México los resultados del primer tiempo de esa fuerte inmersión en terreno de guerra. Se trata de escritos que analizan cómo el campesinado indígena del Ixcán se levanta (1966 a 1981) y cómo sufre las grandes masacres de 1982 y sobrevive a ellas. Cuando en 1992 fui forzado a salir de las CPR y por seguridad propia y ajena ya no regresé, fui enviado por mis superiores religiosos a Honduras. Allí escribí otros textos que tienen relación con la resistencia del pueblo indígena multiétnico del Ixcán. En esta cuarta etapa, pues, se agrupan escritos que forman un solo bloque dividido en tres partes principales que tienen que ver con *la génesis de la revolución en Ixcán, su represión sangrienta y la resistencia*.

Vale decir que colaboré con la guerrilla guatemalteca del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), pero no fui miembro de ella. No fui ni miembro civil, ni menos combatiente. Colaboré con la revolución porque era el camino concreto que muchos vimos entonces para la liberación de nuestros pueblos. Nos equivocamos y cometimos errores, como se podrá apreciar en estos escritos. Pero no podemos menos de considerar que tuvimos el privilegio de participar, aun con estos errores, en una gesta de dimensiones épicas y de virtualidades para el futuro, tal vez todavía no bien reveladas. Quizá algo de esto se aprecie en estos escritos.

Una quinta etapa coincide con el tiempo que trabajé en Honduras de 1994 a 2001. Al salir de las CPR me *encontré en Centroamérica con el fenómeno de la globalización* en diversas expresiones, como las maquilas, las maras, la migración al norte, la vulnerabilidad ambiental, etc. Escribí desde Honduras para una audiencia hondureña y sobre temas hondureños, ordinariamente. Se trata de escritos pequeños aparecidos en revistas y periódicos nacionales y populares, y en editoriales de radio. Todos ellos corresponden a un momento en que había dejado la vida clandestina en las montañas de Guatemala (diciembre de 1993) y me encontraba con situaciones completamente nuevas. Desde Honduras escribí también algunos textos sobre Guatemala que aparecen en la última etapa de esta colección. Hay traslape de etapas debido al deseo de juntar escritos semejantes.

La sexta y última etapa (1994 a 2012) corresponde a los años que viví en Honduras, pero desde allá escribí sobre temas de Guatemala, como la paz, y a los años en que ya había regresado del exilio (2001) y me halló trabajando en Guatemala, en Santa María Chiquimula (Totonicapán), y escribo sobre temas varios. La paz se ha convertido en una utopía lejana, porque la violencia, transformada, emerge de muchas maneras, incluso de parte del Estado al final de este período (2012). Los escritos breves o medianos de esta época tocan temas diferentes, como dijimos, pero tienen un hilo conductor: *desde la paz hasta el presente*. Re-

dactados desde Honduras y luego en Guatemala, coinciden con el momento en que se está terminando el conflicto armado interno (1994) y en Guatemala se firma la paz (1996).

Estas son las seis etapas que coinciden con la evolución de mi pensamiento y de mi vida. Desde que me inicio en la antropología y entro en contacto desde una nueva perspectiva con el mundo indígena, luego escudriño los resortes de la organización campesina indígena en Guatemala y otros países de Centroamérica, tengo el privilegio histórico de acceder a la experiencia del Ixcán (organización, masacres y resistencia), hasta que, en una especie de parteaguas intelectual, me veo abocado a la problemática de la globalización que ya está explotando en el país vecino de Honduras y luego en Guatemala, con el fenómeno de la violencia siempre presente.

Pero estas etapas van a aparecer invertidas en esta colección con la idea de la búsqueda de las raíces, como dijimos, de modo que la última será la primera que se publica y así sucesivamente. De esta manera, también, se partirá de un autor más maduro.

Cada etapa de las mencionadas forma un conjunto de escritos, una especie de bloque homogéneo. Cada bloque entonces será prologado por alguna de las compañeras o de los compañeros que han formado el grupo impulsor de esta publicación o por algún invitado especial. Ellos y ellas tratarán de mostrar los aportes y los hilos conductores a través de todos los escritos.

Pero no es bueno perder de vista el título de toda la colección: *Al atardecer de la vida...* No se trata, evidentemente, de ver si el autor pasa el examen, ya de viejo o ya fallecido, sino de encontrar en esta obra, más que mucha información y más que un análisis muy acertado, ese fuego que mueve al mundo para transformarse.

Ricardo Falla, sj
Santa María Chiquimula, 2013.

PRÓLOGO

Juan Vandeveire

1. Las innovaciones del volumen 5, parte 1

¿Qué habrá sentido y pensado Ricardo Falla, la noche del 17 de septiembre de 1983, cuando estaba por cruzar de norte a sur la frontera entre México y Guatemala? Iba cansado por un viaje en avioneta, luego en lancha por el río Lacantún bajo fuerte lluvia y finalmente por la caminata dificultosa debido a la ropa mojada y al ataque de los jejenes. Eso sí, confiaba totalmente en quienes constituían el “comité de recepción”, encargado de acompañar y llevarlo a él y a otras personas solidarias, con cautela para no ser detectados por la “migra”, desde suelo mexicano hasta el primer campamento de la guerrilla en Ixcán. Este cruce era para él también en otro sentido un momento crucial: la culminación de una preparación de largos meses y el comienzo de una experiencia de acompañar pastoralmente a la población en resistencia. A partir de aquella noche, podría responder finalmente al sordo e insistente llamado de esta población que le había llegado e inquietado en Nicaragua, donde estuvo un tiempo con otros jesuitas en tareas de apoyo al pueblo sandinista de 1979.

En la “palabra previa” a este nuevo libro de Ricardo Falla, queremos invitar a los lectores y lectoras a conocer su experiencia pastoral en tiempos de guerra, desde la gestación del proyecto hasta el final de su primera fase de ejecución. A pesar de referirse a acontecimientos pasados y publicar por primera vez cosas escritas hace años, la obra no solo busca recordar lo pretérito sino también proyectar luz sobre el presente que Guatemala vive actualmente. Este volumen (5) de la serie de Escritos *Al atardecer de la vida...* se caracteriza justamente por privilegiar el tema pastoral, es decir, una acción que pone en práctica un determinado modo de atender al pueblo de Dios. Los lectores y lectoras notarán, como una de las innovaciones de este volumen, un cambio de registro con respecto a los volúmenes anteriores. Sin abandonar del todo el ámbito de las ciencias sociales, predominante en los volúmenes antecedentes, el autor salta, con mucha libertad, al de la teología. Aquí estamos ante un cambio de lógica: se complementa más explícitamente el enfoque socio-lógico y antro-po-lógico con el teo-lógico.

En el volumen 3, el autor nos transporta al Ixcán y ofrece análisis históricos de lo ocurrido en esa región a partir de la migración del empobrecido campesinado indígena principalmente del departamento de Huehuetenango para empezar en un nuevo territorio, desde 1966, una nueva vida en las cooperativas. Los cooperativistas conocerían ahí a la guerrilla del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), desde el momento en que ella ingresó a la región (1972). En el volumen

4, relata e interpreta las masacres y la sobrevivencia de esa población ocurridas en 1982, basándose en el testimonio de una gran cantidad de sobrevivientes. Estos testimonios, Ricardo pudo escucharlos con atención y apuntarlos en sus cuadernos precisamente durante su experiencia en el lugar de los hechos, relatada en el presente volumen, combinando así las tareas más pastorales con las tareas más antropológicas.

El antropólogo se da a conocer en este tomo con mayor claridad en aquel otro rasgo de su identidad: como hombre de fe, agente eclesial y “pastor”, cuando aquella noche de septiembre de 1983 ingresa al Ixcán para formar equipo con otros dos (Renato y Walter) y acompañar a las que luego iban a llamarse *Comunidades de Población en Resistencia (CPR)*. Quería, desde su ser eclesial y sacerdotal, optar por los más pobres en esa selva y estar con las familias que, perseguidas por el Ejército, tenían que desplazarse continuamente de un lugar a otro para sobrevivir. Las fuerzas armadas del Estado, al identificar indebidamente esta población civil con la guerrilla, la perseguían para eliminarla o empujarla hasta expulsarla del país. Así creerían haber cumplido con su misión de liberar el territorio nacional de su principal enemigo.

En este volumen, entonces, Ricardo o “Marcos” (pseudónimo que le fue asignado) retoma la parte inicial de su experiencia pastoral en medio de las comunidades del Ixcán, que algunos lectores ya conocemos a través de un pequeño libro titulado *Historia de un gran amor*, publicado en 1995 y reeditado en 2015. Pero lo que ahí escribe con una poesía inspirada en *El Cantar de los cantares* y en San Juan de la Cruz, aquí le da otro tratamiento, más extenso y más detallado: complejiza y convierte en historiografía aquella primera “historia”. Abunda en información sobre las principales personas del drama y sus interrelaciones: la guerrilla y sus diversos niveles de organización, la población civil en resistencia, el equipo pastoral. Sobre estos tres actores expresa su apreciación personal y su visión crítica y autocrítica, tanto en el momento del desarrollo de la experiencia como en 2016, año de la preparación de la presente edición.

En este texto, Falla utiliza varias fuentes de información: cartas, reseñas de reuniones, etnografías, discusiones y evaluaciones en torno a su primera experiencia pastoral en comunidades que resistían en la selva. Alterna la descripción de los acontecimientos sociales del Ixcán en 1983 con la de su vivencia personal. Hilvana elementos muy diversos, pasando de un género literario a otro y a través de enfoques diferentes, con el sorprendente resultado de iluminar variados aspectos y alcances de una acción pastoral inédita en el contexto de la guerra.

El uso de todo un abanico de géneros y estilos literarios hace pensar en el quiebre que en los días de su publicación hizo famosa *Rayuela*, la novela de Julio Cortázar. El libro puede ser leído también como una teología narrativa y un desafiante

texto espiritual: ofrece inspiración por la valentía de sus protagonistas en medio de los peligros, su pobreza en recursos, sus conmovedoras relaciones humanas de hermandad, su fe al mismo tiempo profunda y sencilla y su atrevida apertura hacia modelos eclesiológicos aún por inventarse, en medio de la lucha por una sociedad igualmente inédita, fundamentada sobre la justicia social.

Sin embargo, de esta nueva Iglesia y de la nueva sociedad, nadie conocía el plan estratégico para aproximarse a su realización. Ninguno tenía claridad acerca de los pasos a dar, ni el equipo pastoral ni la vanguardia revolucionaria, al interior de la que convivían quienes estaban dispuestos a contar con aportes religiosos y quienes no.

2. Pastoral...

Acción pastoral es lo que la comunidad cristiana hace para actualizar “la praxis de Jesús, de cara a la implantación del reino de Dios en la sociedad, mediante la constitución del pueblo de Dios en estado de comunidad cristiana” (Casiano Floristán)^{1/}. Lectores no familiarizados con este lenguaje eclesial, pueden entender la acción pastoral como lo que sus agentes hacen para cumplir con su misión: contribuir a la transformación de la sociedad “según el sueño de Dios”: un objetivo final más extra que intraeclesial. El “reino de Dios”^{2/} coincide, a grandes rasgos, para quienes creemos en Él, con la utopía que mantiene caminando a las personas no creyentes: una sociedad sin clases o una sociedad de mayor calidad humana, en la que los derechos de cada persona se respeten. En el fondo, se trata de utopías similares: una que se formula en términos religiosos y otra, en términos secularizados. Más importante que el carácter confesional o aconfesional de la utopía parece ser su fuerza inspiradora y sostenedora de la creatividad y eficiencia de los actores colectivos en sus esfuerzos por forjar una sociedad más humana para la totalidad de sus integrantes.

Un enfoque pastoral integral, entonces, incluye la transformación de la historia y de la vida en la Tierra. La definición del reino de Dios es más que el “cielo” o su reducción a un más allá. Tal interpretación habría provocado el rechazo de quienes, en las huellas de Marx, temen el efecto enajenante en las clases trabajadoras que, con tal de llegar a la felicidad en el cielo, aguantarían resignadamente la infelicidad en la Tierra, causada por un sistema explotador y opresor. Es decir, quebraría la motivación en el sujeto llamado a comprometerse y luchar por la

1/ Consultado el 19 de agosto de 2016 en: <https://teologiapastoral.files.wordpress.com/2011/10/floristc3a1n-las-acciones-pastorales.pdf>

2/ Expresión neotestamentaria que equivale a “reino de los cielos”, más común en el Evangelio de Mateo.

justicia social en una nueva sociedad. Semejante lectura tacharía, además, lo que Jesús enseñó a orar en el Padre Nuestro sobre la venida del reino “¡en la tierra como en el cielo!” (Mt 6,10).

Son múltiples las acciones pastorales y eclesiales. Pueden ser clasificadas como pastoral urbana y pastoral rural. O, según la edad de los destinatarios: pastoral de la niñez, de la juventud, de adultos. También según el ámbito donde se realiza: pastoral educativa, de la salud, penitenciaria y otras. Es clásica la división tripartita de la acción pastoral, que describe la misión de Jesús, que luego retoman sus primeros discípulos y, después de ellos, la Iglesia desde las comunidades primitivas del siglo primero hasta las múltiples formas eclesiales que conocemos en el siglo XXI: una misión de “*profeta, sacerdote y rey*”. Esta división remite al triple ministerio de la *Palabra*, de los *sacramentos* y de la *función o el servicio social*. Se trata de tres subconjuntos, íntimamente relacionados entre sí, de las siguientes dimensiones pastorales: la *profética* o anuncio de la Palabra, la *litúrgica* o celebración del culto, y la *caritativa* o servicio liberador.

No es difícil reconocer estos tres grupos de acciones pastorales en la vida de las diócesis y de las parroquias, en tiempos “normales” o “de paz”. Así, por ejemplo en la sección de pastoral de la Palabra ubicaríamos lo que hace un catequista en las miles de comunidades en las áreas rurales de Guatemala. O lo que expone un párroco en su homilía dominical sobre el Evangelio del día. Por otra parte, la celebración de la cena eucarística y de un bautismo serían momentos propios del rubro “pastoral litúrgica”. Y finalmente, formaría parte de la pastoral social o caritativa el proyecto de un grupo parroquial que se organiza y se reúne para estudiar los problemas de salud en el barrio de una ciudad, con miras a realizar una campaña para ayudar a solucionarlos. Esto sería parte de la pastoral de servicio, que conlleva una dimensión sociopolítica, por su esperado efecto transformador en la sociedad.

Pero, ¿qué pastoral se podía planificar y practicar en la selva del Ixcán, en los años que era zona de guerra? El equipo pastoral al que pertenecía Ricardo Falla tenía que actuar clandestinamente. En aquellas condiciones era impensable una pastoral abierta: inmediatamente sería detectada y sus practicantes, tanto las comunidades como sus pastores, caerían en manos del Ejército. En este libro se ofrecen diversos análisis sobre algunos antecedentes y sobre cómo definir la “pastoral de acompañamiento”, “encubierta” o “de catacumbas”, en los años ochenta y noventa del siglo XX, cuando la represión y persecución iban encogiendo cada vez más el espacio para una pastoral abierta. Ricardo Falla, antes de dedicarse a tal pastoral, tomaba muy en cuenta las reflexiones de Ignacio Ellacuría y de monseñor Romero sobre este tipo de acciones pastorales clandestinas. No dudaba Ellacuría, por ejemplo, de llamar iglesia *verdadera* precisamente aquella que, fiel al Evangelio, optaba por los pobres, era perseguida por los poderes establecidos y se sumergía en la clandestinidad

para *acompañar*, más que a la guerrilla, que luchaba por una sociedad alternativa, a la numerosa población civil pobre y abandonada que se movía en torno a ella. “Abandonada” significaría en este contexto entre otras cosas: desatendida, por estar fuera del alcance de la pastoral abierta.

Comprueban la solidez del proyecto los minuciosos detalles del análisis de la realidad sociopolítica y eclesial y de la profunda reflexión sobre la factibilidad de una pastoral de acompañamiento durante la guerra, que encontramos descritos en el relato de la gestación del llamado “Plan Grande” (por referencia a Rutilio Grande, jesuita salvadoreño asesinado en 1977 por haber practicado en Aguilares una pastoral liberadora abierta). Y la conformación de un equipo de posibles candidatos, su capacitación y entrenamientos previos, como el realizado en Cuba, descartan cualquier sospecha de que la pastoral de la que trata este volumen fuera una decisión precipitada.

El 10 de noviembre de 1983 se le pidió a Ricardo decir unas palabras ante la columna de familias que estaban a punto de refugiarse en México. Hizo oración y evocó la huida a Egipto, narrada en el Evangelio de Mateo (2,3-22), cuando María y José tuvieron que salir de Palestina para salvar sus vidas y especialmente la del niño Jesús, perseguido por Herodes: huyeron para regresar cuando las condiciones lo permitieran. Una Palabra de Dios directamente aplicable a la situación en la que se encontraban quienes en aquel momento iban a refugiarse en el campamento “Puerto Rico”. El pastor, en este caso, no quedó totalmente satisfecho con su intervención, tal vez por no estar en su mejor día de inspiración y ciertamente porque los y las oyentes, preocupados por avanzar cuanto antes y quedar fuera de la persecución del ejército enemigo, no estaban para prestar atención a otra cosa. Pero no siempre el mensajero puede medir la eficacia de su propia palabra. A este respecto se nos ocurre retomar un pensamiento sugerido por Dietrich Bonhöffer, pastor luterano quien hacia el final de la II Guerra Mundial murió ahorcado por las fuerzas represivas nazis, debido a su participación, motivada por la fe, en la resistencia y en una conspiración para derrocar a Hitler^{3/}. Dice que el pastor no se sirve de la Palabra de Dios sino que está al servicio de ella que, como la semilla del sembrador, después de haber caído en tierra puede dar cosecha, no necesariamente en el momento de ser pronunciada sino después de largo tiempo de germinación y maduración en el corazón de los y las oyentes. El día anterior, 9 de noviembre de 1983, se había fijado Ricardo en la importancia del contacto con la comunidad, para decir algo a cada uno: “Voy viendo que el pastor debería estar con gran agilidad y movilidad... para acompañar a la gente en los momentos de crisis o liminalidad, aunque no sea más que diciendo una palabra a cada uno y

3/ Artículo disponible en: <http://www.desarrollocristiano.com/articulo.php?id=2068> (consultado el 17/09/2016).

compartiendo de su comida y dando de la propia”. Esta también era pastoral de la Palabra practicada en el Ixcán.

Otras veces, la pastoral de la Palabra se integra a la pastoral litúrgica. Por ejemplo en la eucaristía, el rito que mejor que ningún otro expresa la identidad de la comunidad de los seguidores y seguidoras de Jesús, cuando celebran la cena en memoria de Él. Al inicio de esta cena se proclama la Palabra de Dios en las lecturas bíblicas. Antes de celebrar su presencia en medio del pueblo, interesa conocer su voluntad, tal como queda reflejada en la Escritura. Antes de acercarse a Jesús Mesías^{4/} como pan partido y vino derramado por amor a la humanidad, la comunidad necesita escuchar cómo Él se ha dado a conocer en la historia y escuchar cómo vivió, lo que dijo e hizo, cómo murió crucificado y cómo resucitó. La fe no se entiende tanto como una adhesión intelectual a un conjunto de dogmas cuanto una relación personal con Jesús crucificado y resucitado, cuyo Espíritu impulsa a sus seguidores a comprometerse en una vida parecida a la de Él. Así, la pastoral de la Palabra y la litúrgica desembocan en la pastoral social, es decir, en prácticas de entrega y de servicio a los demás. No tiene sentido lo que se ha escuchado y celebrado, si no se convierte en práctica social y política. La Palabra y la liturgia adquieren sentido cuando instruyen y alimentan a la comunidad del Mesías para que continúe su misión de transformar, liberar y humanizar la sociedad. No considera esta misión como exclusivamente suya sino la comparte con personas y colectivos que desde motivaciones no confesionales luchan por las mismas metas.

La unión entre todos y todas, celebrada en eucaristía, aunque pocas veces, ya que las condiciones de inseguridad en la guerra no permitían mayor frecuencia, se prolongaba en la vida cotidiana de la población en resistencia “bajo la selva”. Ahí se ayudaban a protegerse, a cargar las pesadas mochilas cuando tocaba huir, compartían los alimentos... Estas comunidades eran un símbolo y un inicio de la sociedad nueva, hacia la que el pastor acompañante y compañero indicaba el camino. Animar a mantener en alto la esperanza de alcanzar tal sociedad era una de las principales tareas que Ricardo y sus compañeros del equipo pastoral se proponían.

3. ... de acompañamiento

Lo que ellos realizaban estaba en la línea de las situaciones pastoriles descritas en la Biblia. Un buen pastor no abandonaría al rebaño. La parábola del buen pastor (Jn 10,1-18) presenta a Jesús como el que acompaña a la comunidad, dispuesto a dar su vida por el rebaño. El salmo 22(23) proclama a Dios como el pastor que acompaña al pueblo desde la liberación de la esclavitud en Egipto. Cuando explica

4/ Mesías, voz de origen hebreo, se traduce como Cristo, en griego, y como Ungido en castellano.

a Moisés su nombre (YHVH): “yo soy el que soy”, se puede entender el “yo soy”, según la opinión de conocedores del hebreo, también como “yo estoy” y “estaré siempre (con Uds.)”, es decir, “yo les *acompañaré siempre*”. La intervención liberadora de Dios en la historia es el paradigma de toda pastoral. Nuestro punto es que no solamente debe llamarse pastoral de acompañamiento la que puso en práctica, de manera clandestina, el equipo de Ricardo y sus dos compañeros. También se supone que lo sea la que se practica en cualquier otro tiempo y lugar, de manera cubierta o descubierta.

El salmista relaciona directamente el acompañamiento del pastor con el reconocimiento de que “¡nada me falta!” (verso 1). Incluso en el Ixcán, donde en aquella hora histórica faltaba casi todo... Al sentir el acompañamiento de Renato, Walter y Ricardo, la gente en resistencia se sabía tan bien acompañada que podían sentirse casi como si nada les faltara. Por eso, entre los motivos para dar el paso de ir a acompañar a ese pueblo abandonado, Ricardo apunta que era para que el pueblo reconociera, a través de los pastores, la presencia de Dios y la presencia de la Iglesia. El “no nos hace falta nada” se entendía como “en lugar de abandonados/as, estamos bien acompañados/as”. Está presente en medio del pueblo el pastor que lleva su rebaño adonde hay verdes praderas (comida) y aguas cristalinas (bebida): lugares en tiempos bíblicos difíciles de encontrar en las áreas semidesérticas donde se movían los pastores y sus rebaños.

Y luego, “aunque camine por lúgubres cañadas, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu bastón me defienden” (4). Las cañadas más oscuras eran, en 1983, los caminos por donde el Ejército perseguía a la población en resistencia, los lugares con peligro de muerte violenta, las cañadas en las que los soldados podrían volver a masacrar, tal como lo habían hecho en 1982. En una sociedad diferenciada como ya era también la del Ixcán en aquel tiempo, no era posible que el equipo pastoral se dedicara a defender con armas a la comunidad, equivalentes a las que eran para el pastor bíblico la vara y el bastón, con las que podría defender al rebaño de los lobos. El texto de Falla explica que la defensa estaba confiada a la guerrilla: había un acuerdo básico entre la población civil en resistencia que se

- 1 *El Señor es mi pastor, nada me falta.*
- 2 *En verdes praderas me hace reposar, me conduce a fuentes tranquilas y recrea mis fuerzas.*
- 3 *Me guía al sendero adecuado haciendo gala de su oficio.*
- 4 *Aunque camine por lúgubres cañadas, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu bastón me defienden.*
- 5 *Preparas ante mí una mesa en presencia de mis enemigos; me unges con perfume la cabeza, y mi copa rebosa.*
- 6 *¡La bondad y el amor me escoltan todos los días de mi vida!
Y habitaré en la casa del Señor a lo largo de mis días.*

comprometía a producir el alimento para la guerrilla a cambio de la protección armada que esta le ofrecía. Las comunidades contaban también con quienes podrían considerarse como prolongación de la guerrilla en medio de la población civil: las FIL, Fuerzas Irregulares Locales, que no disponían más que de armamento ligero, no para combatir sino a lo sumo para detener momentáneamente al Ejército para dar tiempo a que las familias escaparan.

La sensación de Ricardo y sus dos compañeros era que, pastoralmente, no hacían mayor cosa. ¿Realmente cumplimos con nuestra tarea pastoral?, se preguntaban. Sentían que su pastoral de la Palabra era raquítica, e igualmente su pastoral litúrgica. Y aparte de algún apoyo esporádico en medicina, ¿qué servicio concreto ofrecieron a la población en resistencia? Sin duda hubieran preferido practicar un trabajo pastoral más integral y más eficaz. Pero las condiciones no lo permitían. Eran como cuando la mamá quiere curar pero solo puede estar sentada junto a la cama, tomando de la mano a la hija o al hijo en su enfermedad. Quisiera dar más, pero su sola presencia es, en aquellos momentos, un alivio. Así, la sola presencia de los pastores significaba una defensa simbólica importante. El mero caminar en medio de sus filas fortalecía la confianza del pueblo en Dios: “ningún mal temeré, porque tú vas conmigo” (4b). En su recuerdo, era tan poco lo que podían hacer pastoralmente, que a veces se sentían sostenidos por la población en resistencia en lugar de ellos atenderla. Más que pastores, se sentían pastoreados por la gente. Sin embargo, más que la cantidad de acciones pastorales, importa su calidad. Lo que sentían como pequeño e insignificante era de mucho sentido para la población en resistencia. En este caso lo pequeño era grande, como en el Evangelio, la más pequeña de las semillas tiene un efecto grande: un árbol alto y fuerte (Mt 17,20).

Siguiendo la interpretación del cardenal Carlo María Martini^{5/}, es importante ver que la metáfora del pastor es complementada, en los versos 5-6 del salmo, por la del anfitrión que invita a su mesa. Esta segunda figura corrige el verticalismo que podría connotar la primera: subraya la sensación “nada me falta” en una población malnutrida. Resalta la horizontalidad entre dos personas amigas, cuando disfrutaban de un banquete espléndido, en el que ni falta la copa de vino. En la comida y bebida compartidas se aprecian, por encima de penurias y temores, la amistad, la bondad y el amor. Esto hace pensar en aquella vez cuando Ricardo y la comunidad compartieron el “sabrosísimo caldo caliente de quilete dulce” (9 de noviembre de 1983). Compartir entre amigos este rico alimento era un acto pastoral valioso, aunque los pastores se sentían poco útiles como tales.

Como ya se dijo, en este volumen la identidad del antropólogo es completada con la del pastor. Ambos rasgos de la identidad se complementan y se funden en uno

5/ *El deseo de Dios: rezar los salmos*, Valencia: EDICEP C.B., 2004, pp. 75-83.

solo, como también lo siente el mismo autor: las entrevistas del antropólogo son una oportunidad para que, como pastor, pueda consolar a la gente. No contradice la tarea del antropólogo la del pastor: “yo viví las entrevistas como un elemento integrante del trabajo pastoral ya que al realizarlas servía de consolador”^{6/}. Además, el conocimiento que se logra gracias a la antropología es un valioso insumo para la acción pastoral. Lo que hace totalmente compatibles pastoral y antropología es la opción por los pobres o por los destituidos, como Falla los llama repetidamente. Aclara tal compatibilidad y nos confía información, no solo sobre la acción pastoral de acompañamiento a las comunidades sino también sobre su itinerario espiritual personal, que estuvo en la base de aquel compromiso pastoral. Por ejemplo, el retiro “de despedida” del tío Carlos en Baton Rouge, sus reflexiones sobre el evangelio, sus sueños, su carisma del “sollozo” (el gemido del que habla san Pablo, que es como el principio de una oración antes de que esta se pueda convertir en palabra). La historia de la pastoral de acompañamiento es la historia “de un gran amor”: entre Ricardo y la población en resistencia, tal como lo hemos podido comprobar personalmente, al ver con qué alegría se reencontraron en marzo de 2016, con motivo de la presentación del volumen 4 en Ixcán.

4. Fe y política

Así como une lo pastoral y lo antropológico, este volumen da cuenta de cómo pueden articularse la fe y la política, por ejemplo en la forma concreta de vivir la fe de los protagonistas y la forma concreta de luchar políticamente por una Guatemala más justa y más igualitaria en 1983. Con frecuencia en el pasado, las iglesias han sido reacias a la participación política de los creyentes. Acostumbraban ver como irreconciliables “las cosas de Dios” y “las cosas del mundo”, tal como hoy lo siguen entendiendo aún, entre otros, muchos grupos pentecostales tanto protestantes como católicos.

En la provincia centroamericana de la Compañía, son varios los jesuitas que han ayudado a profundizar el tema de fe y política y la ineludible dimensión política que conlleva cualquier actuación eclesial. Entre ellos hay que mencionar los valiosos aportes del amigo y confidente de Ricardo, el teólogo y sociólogo Juan Hernández Pico. Ellos aclaran que los actores religiosos que pretenden ser políticamente neutrales no por eso dejan de producir un determinado efecto en la *polis*. La dimensión política de la Iglesia, entonces, no depende necesariamente de la intencionalidad de sus agentes. Es una consecuencia a veces involuntaria de las personas, de su presencia y de su actuación en un campo diferenciado del espacio social total, pero nunca completamente separable de él.

6/ *Historia de un gran amor*, Editorial Universitaria, USAC, 2015. p. 60.

Por eso, la práctica pastoral siempre tendrá algún efecto político, aunque por debajo de ella no haya en cada caso una intencionalidad consciente. Tal efecto será *conservador*, si la pastoral refuerza las injustas relaciones sociales predominantes. Y al contrario, el efecto político será *transformador*, en una línea liberadora, si la acción pastoral contribuye a sustituir tales relaciones por otras, que redundan en bienestar para la población, justicia social y dignidad humana.

En una situación de guerra, como la de Guatemala en los ochenta del siglo pasado, los conflictos sociales se tensionaron al máximo, ya que la polarización entre las posturas conservadoras y las transformadoras asumieron la modalidad de un enfrentamiento bélico entre fuerzas antagónicas y enemigas.

Mucha gente sentía la imperiosa necesidad de posicionarse ante esta guerra en la que se encontraban en campos diametralmente opuestos: el primero representado por la oligarquía guatemalteca y el Ejército defensor de sus intereses, que a toda costa buscaban mantener el *statu quo*, y el segundo representado por las organizaciones populares y revolucionarias, que optaban por construir una Guatemala totalmente diferente de la existente. No se veía posible mantenerse neutral en medio de este conflicto. Declararse neutral implicaría tomar partido por los poderes establecidos. Equivaldría a dejar ganar a los ganadores de siempre.

Ante un cuadro tan dramático, también en la Iglesia mucha gente cuestionaba la pretendida neutralidad, porque de hecho funcionaba como cómplice con los poderes opresores y represores, con el “pecado estructural”, como habían descrito los obispos latinoamericanos la situación en el Continente. Una situación de tanto dolor y tanto desgarré hizo ver a mucha gente que no se podía optar por los pobres —opción de la Iglesia latinoamericana en la línea del Concilio Vaticano II, de la Teología de la Liberación y en último término del mismo Evangelio— sin optar al mismo tiempo por sus luchas y por sus organizaciones.

El volumen 5, parte 1, describe la decisión de Ricardo Falla (“Marcos”) y sus compañeros de hacerse presentes en el teatro de guerra que era Ixcán, con una fe y una pastoral que buscaban incidir políticamente en una dirección transformadora. Vieron su trabajo pastoral como un aporte a la lucha por alcanzar una sociedad radicalmente cambiada a favor de los oprimidos. Este cambio lo vieron factible a corto plazo a través de una revolución ya en marcha, que instauraría formas socialistas y haría tambalear el sistema capitalista. Retrospectivamente, es fácil decir: se equivocaron, pero en su momento, era una posibilidad real, de la que el desenlace no se podía prever de manera apodíctica. El trabajo de Falla nos permite regresar al momento de aquella posibilidad en el pasado, aún rescatable en el presente y en el futuro, aunque modificada y en contextos diferentes. La justicia no alcanzada por quienes lucharon por ella en el pasado puede sobrevivir como tarea pendiente todavía y como objetivo alcanzable por quienes posteriormente replanteen y reanuden la lucha.

Eran Ricardo y su equipo, pioneros de una pastoral pobre en medios y en resultados espectaculares, pero novedosa por su decisión de acompañar a las comunidades en resistencia, semillas de una nueva nación guatemalteca. Y novedosa también porque implicaba relacionarse con la guerrilla (el EGP), o la “Organización” como el autor la llama, portadora de un proyecto de liberación y de nueva nación^{7/}.

Al inicio hemos mencionado la novedad literaria de esta obra. Ahora debemos agregarle la novedad de su contenido: nuevas formas de ser Iglesia y nuevas formas de sociedad en gestación. Nuevo vino en odres nuevos. Nuevos experimentos al interior de la Iglesia y nuevos experimentos en las organizaciones populares políticas. Ir a compartir la suerte de los pobres en condiciones como las de Ixcán era una novedad para la Iglesia que anteriormente creía que debía avalar la visión del poder económico y político, como condición para evangelizar la sociedad entera. El equipito pastoral de la selva no quería vivir y propagar una fe en las nubes sino caminar en el lodo a la par de los oprimidos y con ellos practicar la liberación. Este experimento dio origen a nuevas formas de relacionarse Iglesia y sociedad. Era una innovación cuando representantes de la Iglesia entraron en diálogo amistoso con grupos no creyentes, pero dispuestos a dar su vida en la lucha por la gente humilde y por una sociedad en la que sería respetado su derecho a una vida mejor. Ricardo analiza con su habitual claridad estas realidades inéditas. No encontramos triunfalismo en sus “densas descripciones”. No esconde las dudas, ni las tensiones, ni los desaciertos en ambos polos de la relación.

La mayor parte de este volumen fue escrita en 1983 y 1984, por lo que refleja nítidamente la inmediatez de la experiencia pastoral de acompañamiento en medio del contexto bélico. El mismo autor advierte a sus lectores acerca del largo tiempo transcurrido entre la escritura y la publicación de este texto. Son largos años que pueden suscitar problemas de interpretación. El autor, aunque sigue siendo la misma persona, al mismo tiempo es otra. Se ha transformado al compás del contexto histórico del que forma parte. Los vivos nunca somos personalidades conclusas. Nuestra información se enriquece con los años. Revisamos antiguos planteamientos. El volumen 5, parte 1, reproduce lo escrito en la década de los ochenta. Las observaciones que el autor ha agregado son de tipo explicativo y en algunas incorporó una visión parcialmente modificada a través de los años. Casi siempre se trata de una visión más equilibrada, a la luz de nuevas informaciones o por el deseo, en tiempos de posguerra, de superar —donde la verosimilitud lo permita— el análisis belicista en términos maniqueístas y mutuamente excluyentes.

7/ Recordamos que en el momento de la experiencia descrita en este volumen, el EGP, junto con ORPA, FAR Y PGT, ya se habían unido y constituido en la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca).

No se trata de un tipo de revisionismo que traicionaría los principios éticos fundamentales. No se trata de abandonar la opción por los pobres. Se trata de aprender la difícil lección de que en los seres humanos no todo es blanco ni todo es negro, siempre y en todo lugar. Falla es capaz de reconocer y criticar errores, no solo en quienes durante la guerra constituían el poder económico, político y militar sino también en la guerrilla, en la población en resistencia y en el mismo equipo pastoral con el que se identificaba.

Después de haber narrado la fascinante historia de la interrelación entre actores de la esfera eclesial y actores del ámbito político-militar, el autor ofrece una recapitulación muy útil para los lectores. Les ayuda a ver cómo aquellos retazos multicolores de la experiencia vivida pueden ser cosidos en un solo tejido. *Primero*, el autor evoca en una visión sincrónica a los actores implicados en el drama: la población que luego iba a llamarse CPR, la guerrilla, el equipo pastoral, los tres en medio de una selva convertida en teatro de guerra, dominado por el actuar del Ejército de Guatemala. *Segundo*, en una visión diacrónica, resume los antecedentes de la pastoral de acompañamiento: las ofensivas del Ejército desde finales de 1981, la división interna (“la fracción”) en el EGP, la primera experiencia pastoral (septiembre 1983 - abril 1984), noticias sobre una nueva fase de entrenamiento guerrillero, la reubicación forzada de los refugiados de Chiapas (junio 1984), evaluaciones y seguimiento de la pastoral de acompañamiento, el retiro de los compañeros del equipo inicial de esta pastoral y la preparación de una nueva etapa, la del llamado Plan Josué, anunciada para la parte 2 de este volumen 5.

Este nuevo libro de Ricardo, además de escribir una página de historia pasada, es también de actualidad en 2017, a los veinte años de haberse firmado los documentos de la paz en Guatemala. Reconocemos como positivo el haber terminado la guerra y silenciado las armas de fuego, ya que estas resolvieron poco y causaron nuevos sufrimientos, especialmente para la población civil. Sin embargo, la paz declarada es, en la realidad, frágil. Después de dos decenios es poco lo aprendido y poco lo avanzado en la instauración de la “verdadera” paz. Caen hoy más víctimas por la violencia que en los años de la guerra. No deja de crecer la brecha entre ricos y pobres. Más de la mitad de las niñas y niños de Guatemala sufren desnutrición y es probable que en su vida futura lleven sus marcas. Echar un vistazo a la más reciente ENCOVI^{8/} y al recientemente publicado Informe del Desarrollo Humano del PNUD (2015/2016, “*Más allá del conflicto, luchas por el bienestar*”)^{9/}, confirma que hoy se

8/ Disponible en: <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2016/02/03/bWC7f6t7aS-bEI4wmuExoNR0oScpSHKyB.pdf>

9/ Disponible en: http://desarrollohumano.org.gt/wp-content/uploads/2016/04/INDH_Completo_digital-1.pdf

mantienen las mismas desastrosas o peores condiciones de vida que en los años ochenta del siglo pasado, cuando obligaban a tomar las armas para luchar por una profunda transformación de nuestra sociedad. Es urgente, entonces, rescatar la inspiración de los luchadores y dar seguimiento a su lucha por otros medios: pacíficos y adecuados al nuevo y crecientemente complejizado contexto guatemalteco en medio del mundo globalizado de nuestros días. Y más que todo, contando con la participación de todos los actores ciudadanos, sin marginación alguna.

En el epílogo a este trabajo, Falla sintetiza cómo personalmente ve en la actualidad lo que ha vivido en la primera etapa de su experiencia de pastoral de acompañamiento. En esta otra mirada retrospectiva, más testimonial y más poética, descubre su corazón, para que salgan a luz sus dolores, sus esperanzas y sus motivaciones más hondas. Esta parte más “confesional” ayuda a interpretar lo que él vivió hace treinta y tantos años. Y ofrece claves de lectura que permitan interpretar la historia actual guatemalteca más amplia.

Así, la lectura de este libro nos abre la mente para que hoy, cuando la situación está lejos de ser “prerrevolucionaria” como lo era en 1983, mantengamos la imaginación y la creatividad y detectemos en el presente posibilidades novedosas de ser Iglesia y de ser sociedad. Por ejemplo: ¿cómo asegurar en las relaciones internas y externas la colegialidad y la sinodalidad, recomendadas por el Concilio Vaticano II y retomadas por el Papa Francisco, en lugar de los estilos de superioridad e inferioridad que muchas veces han contaminado y arruinado aquellas relaciones? Así como el equipo pastoral en Ixcán no pudo realizar acciones pastorales espectaculares, sino tuvieron que conformarse con resultados “pequeños”, así la demanda pastoral de hoy en nuestro país, siempre en la línea de la opción por la liberación de los pobres, podría ser la de dar pasos pequeños, en el lodo y en el polvo de la realidad de hoy, hombro a hombro con los excluidos, descartados o destituidos. Este libro invita a sus lectores a arriesgarse, a hacer y ser hoy una Iglesia que opta por los pobres, única manera de ser fiel al Evangelio. Y nos anima a buscar, en medio de la Guatemala de hoy, cómo diseñar estrategias y tácticas para reformar la sociedad y el Estado, hasta que estén libres de las duras cadenas que todavía hacen sufrir y esclavizan a las mayorías.

Guatemala, abril 2017.



La madre selva nos protege.

INTRODUCCIÓN: ANTECEDENTES

Para qué escribir sobre esto

Tuvimos la intención de hacer una trilogía. Tal vez respirábamos ínfulas épicas. Como si se tratara de *La Ilíada* o *La Odisea*. La primera parte sería el levantamiento indígena campesino. Se hizo y se publicó (Falla 2015a). La segunda, las masacres que reprimen este levantamiento y la sobrevivencia que las supera. Se hizo y se publicó (Falla 2016). La tercera sería la resistencia de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR). Esta ya no se hizo, por falta de fuerzas y de motivación suficiente.

Sin embargo, al presentar el volumen de la primera parte de esa no terminada trilogía en 2015 ante la comunidad de Primavera del Ixcán, donde se encuentran los grupos que fueron de las CPR, sus dirigentes me pidieron que hiciera la historia de ellas. Yo les respondí que no tenía ya la energía para hacerla y que a ellos les tocaba esta empresa.

Con todo, ya que el sentido de esta colección de escritos, *Al atardecer de la vida...*, ha sido publicar lo que ya estaba escrito pero yacía en la penumbra, pensé que sería posible hilvanar textos de diarios personales y de evaluaciones bajo el acápite de Pastoral de acompañamiento, la misma pastoral que me tocó realizar con otros entre las CPR. Con ello, aunque el foco no serían las CPR, sino la relación de ellas con la Iglesia, mucho de la historia y de la lucha de las mismas aparecería y serviría incluso de apoyo para quien se decidiera a acometer la historia misma de las CPR.

Aquí, pues, describiré la experiencia itinerante del acompañamiento pastoral en el área de guerra del Ixcán, cuyo plan inicial fue nombrado Plan Grande por el Comandante en Jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). A veces, el ángulo de la mirada será la fe en su relación con la política, aspecto de gran interés para monseñor Romero en su cuarta carta pastoral (ver adelante), pues pensaba él que no hay resquicio de la realidad que no deba ser evangelizado. A veces, el ángulo de la mirada será la política en su relación con la Iglesia, aspecto de interés también para los políticos que con frecuencia tienen dificultad al tratar con la esfera religiosa, pues piensan que es de la misma naturaleza que la suya. Y tanto desde la fe como desde la política estará presente la violencia, en cuyo marco conflictivo se dio esta relación fe y política, ya sea de la violencia revolucionaria o de la contrainsurgencia, también violenta.

Por tratarse de una experiencia, el estilo será testimonial. Incluso se darán a conocer sentimientos que ordinariamente no se manifiestan en público y que parecen desdecir de la fortaleza que exige la resistencia. Sentimientos que se expresan en sollozos y llanto, por ejemplo, y que se conectan íntimamente con experiencias de amor y separación. Creemos que este género literario es válido, aunque estamos conscientes de que puedo ser mal interpretado. Al escuchar testimonios en primera persona nos hacemos cargo de las situaciones más fácilmente, que si las describiéramos en términos abstractos.

Con lo cual no quiero absolutizar la narración de los acontecimientos que aquí se presentan. Hay otras personas que vivieron más o menos la misma secuencia de hechos, pero la cuentan de distinta forma. Cada quien tiene su punto de vista. El mío no es el único, por supuesto, como lo admitiré más adelante, al enumerar otros escritos paralelos sobre la experiencia del Ixcán.

Otro tipo de relación de Iglesia y revolución

Ha habido muchas experiencias de colaboración entre las fuerzas revolucionarias y elementos de Iglesia. A veces el agente de pastoral, por ejemplo, un sacerdote, tomó las armas para combatir, como fue el caso de Camilo Torres en Colombia que se alzó con el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y después de cuatro meses cayó en combate el 15 de febrero de 1966; el caso de Gaspar García Laviana, que murió al frente de una columna guerrillera en Nicaragua el 11 de diciembre de 1978; o el de Fernando Hoyos, que, siendo de la Dirección Nacional del EGP, desapareció en la montaña de Guatemala al ser atacado por patrullas civiles (PAC) del Ejército el 13 de julio de 1982. También se podrían incluir en esta categoría a religiosas que se alzaron y tuvieron responsabilidades guerrilleras. Sin embargo, este no es el tipo de experiencia que trataré aquí, ya que en estos casos mencionados la acción pastoral estaba ausente.

Tampoco trato aquí la experiencia de sacerdotes o religiosas que dejaron su ministerio o lo pusieron entre paréntesis durante los años que colaboraron, relacionados orgánicamente o no con las guerrillas en tareas no militares, pero tampoco pastorales. Este campo es muy rico, pero no entra dentro de la categoría que tratamos de pastoral de acompañamiento en área de guerra. Ojalá que con este trabajo, otras personas quisieran dejar oír su voz.

A continuación mencionaremos dos experiencias en que la acción pastoral sí estuvo presente, la primera de Guillermo Sardiñas en la Sierra Maestra de Cuba y la segunda de Rogelio Poncele en Morazán, El Salvador. Las entrelazaremos con textos, tanto de monseñor Romero como de Ignacio Ellacuría, que sirven como de marco teórico de lo que se entiende por pastoral de acompañamiento.

Sardiñas en la Sierra Maestra

8 de julio 1957 a 1 de enero de 1959

Guillermo Sardiñas (1917 a 1964) fue un sacerdote cubano que se unió a la guerrilla de la Sierra Maestra, donde permaneció desde poco después de que Fidel Castro y su grupo hubieran subido como guerrilla pequeña a la Sierra hasta cuando se da el triunfo final. En total, alrededor de 18 meses. Tenía cuarenta años cuando dio ese paso crucial en su vida. Murió a los 47 años.

Para comprender su vida ayuda dar un contexto, aunque sea muy esquemático, de la Revolución cubana. El 26 de julio de 1953, Fidel Castro y compañeros asaltan el cuartel Moncada en Santiago de Cuba, como primer paso para derrocar la dictadura de Fulgencio Batista. Son años en que Jacobo Árbenz está de presidente en Guatemala. Pero fracasan y son puestos en prisión en el reclusorio Modelo, ubicado en la Isla de Pinos, actualmente la Isla de la Juventud. Esa fecha le dio el nombre al movimiento rebelde: MR 26 de Julio, que nace en la clandestinidad después de que los moncadistas son amnistiados y excarcelados el 15 de mayo de 1955. Fidel, entonces, se traslada a México para desde allí formar una guerrilla revolucionaria. En efecto, el 2 de diciembre de 1956, Fidel desembarca en Cuba con 81 guerrilleros, procedente de México y sube a la Sierra Maestra, donde libra la guerra de guerrillas que luego se extiende a todo el país. Allí es donde el padre Guillermo Sardiñas desempeña su trabajo pastoral desde el 8 de julio de 1957 hasta el triunfo final de la Revolución el 1 de enero de 1959. Cuando cae Batista y las tropas del Ejército Rebelde entran triunfantes en La Habana, Fidel baja de la Sierra y entra en Santiago. Un núcleo de 82 guerrilleros, diezmado al desembarcar en Cuba, logra expandir su fuerza y vencer al Ejército de Batista de 80 mil efectivos.

Después del triunfo, comienza a practicarse la justicia revolucionaria, la misma que ya se practicaba en la Sierra con criminales de guerra, y cientos de personas son condenadas a la pena capital^{1/}. Entonces, la reacción en contra es muy fuerte, dentro y fuera de Cuba, pero la Revolución sigue adelante institucionalizándose y el 17 de mayo de 1959 Fidel firma la ley de Reforma Agraria que afecta a las propiedades de las clases altas y de norteamericanos. Como reacción en contra de la Revolución, en abril de 1961, tropas de exiliados cubanos apoyadas por EE.UU. y entrenadas en Guatemala, desembarcan en la playa Girón, Bahía de Cochinos, pero son vencidas, lo que le da a la Revolución un respaldo popular muy grande. Los EE.UU. entonces acuden al bloqueo económico firmado en febrero de 1962 por el presidente Kennedy, para estrangular a la Revolución, que persiste hasta

1/ En 1959 hubo 972 ejecuciones; en 1960, 171; en 1961, 529; en 1962, 498; en 1963, 533; en 1964, 310. Los años siguientes fueron disminuyendo. https://es.wikipedia.org/wiki/Pena_de_muerte_en_Cuba#Ejecuciones_en_1959

la actualidad. Sardiñas, después de haber estado en la Sierra, sigue siendo hasta el final de su corta vida un defensor convencido de la Revolución.

El nombre de Sardiñas adquirió más relevancia en Cuba y en otros países después de la publicación de la entrevista que Frei Betto le hiciera a Fidel (1985) en un libro del que el gobierno cubano sacó una tirada de un millón 300 mil ejemplares. Es curioso, que cuando nos entrenamos en Cuba en 1982 como preparación a nuestra experiencia pastoral en Guatemala (véase adelante), nada se nos dijera de él^{2/}.

¿Cómo se gestó su experiencia? Le fue naciendo la decisión de subir a la Sierra a través del trato que tuvo con amistades y miembros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio a los que fue conociendo en la Isla de Pinos, donde él había sido asignado como sacerdote el 27 de febrero de 1954. Allí se encontraban presos los “moncadistas”, incluso Fidel. Aunque él no los visitara personalmente en la cárcel, pues había una misión de sacerdotes que se ocupaban de eso, él desde que llegó a la Isla de Pinos trató con sus familiares (Montané 1995). La admiración que él sintió por los rebeldes era también algo que se respiraba y contagiaba. Así es como le nace la decisión de integrarse a la guerrilla, pero como sacerdote, y los miembros de la Dirección Nacional y el mismo Fidel se la aceptan. Pero también, para dar este paso, contó con la aprobación del arzobispo de Santiago, cosa que no es de sorprender, dada la relación que este tenía con el MR 26 de Julio y con Fidel Castro entonces y dado el fervor popular del que gozaba el Movimiento en Cuba y también entre los católicos en ese momento.

¿En qué consistió su pastoral? En el libro de Yolanda Portuondo sobre Sardiñas, construido con base en testimonios, cartas y entrevistas publicadas, él define su misión de una manera general: “mi presencia en la Sierra era religiosa: bautizar, ofrecer misa, casar y dar asistencia espiritual a los necesitados”, pero luego concreta un poco más sus tareas: “dar clases a los niños, bautizo de bondadosos soldados [del Ejército Rebelde], consuelo religioso a los heridos y a los familiares de los guajiros que caían peleando por la libertad” (Portuondo 1987:114).

Al llegar a la Sierra, Fidel lo asignó a una escuadra militar y el responsable de esta recuerda: “Aunque tenía pistola, no era soldado de combate” (Anónimo: 2015 *Socialismo y religión*). Es decir, no era un sacerdote combatiente, como los otros sacerdotes en América Latina que mencionamos previamente, aunque alguna vez expresó que estaría dispuesto a combatir por la Patria, si fuera necesario.

¿Y era capellán militar? Nos hacemos esta pregunta, porque como se verá adelante, fue un tema debatido en la práctica guerrillera guatemalteca. El médico que subió

2/ Fuentes consultadas: Frei Betto (1985); Portuondo López (1987); Sánchez (2006); Anónimo: Cuban Revolution Rebel Priests in the Sierra Maestra; Anónimo: *Socialismo y religión* (2015); Montané Oropesa (1995); Hernández Serrano (2014).

en el mismo grupo con Sardiñas a la Sierra dice que, “según dijera Fidel, se convirtió en el Capellán del Ejército Rebelde” (Hernández 2014). Este testigo muy cercano a Fidel debió oír hablar a Fidel y dice que fue capellán militar. Sin embargo, según palabras del mismo Fidel a Frei Betto en 1985, “la institución de capellán no existía propiamente” en el Ejército Rebelde (Frei Betto 1985: 193). En efecto, la institución de “capellán castrense” implica toda una organización dentro de la Iglesia, como el Obispado Castrense en Colombia, que se ocupa de la atención a los miembros del Ejército en tiempos de paz o de guerra, y supone un acuerdo entre este y la Iglesia. Esto no había en el caso de Sardiñas. Sin embargo, en cuanto que podía atender religiosamente también a la tropa rebelde, sí era como un capellán militar^{3/}.

Fidel menciona también en su entrevista con Frei Betto que el rito que más practicaba era el sacramento del bautismo, el cual también tenía una dimensión política, ya que a través del bautismo, el campesinado se iba vinculando más fuertemente al MR 26 de julio, pues los miembros del ER (Ejército Rebelde) hacían de padrinos de los niños bautizados. Fidel recuerda con admiración y aprecio a Sardiñas y dice que se llenó de ahijados y compadres.

También celebraba misa, tanto entre los soldados revolucionarios, como entre la población campesina. Pero él se fue acomodando a las circunstancias cambiantes. Al subir a la Sierra, llevó un altar muy pesado que uno de los guerrilleros fue encargado luego de llevar en las largas y penosas marchas. Al solo subir, comenzó a decir misa para el Ejército Rebelde sobre ese altar. La primera fue el 26 de julio de 1957, a los pocos días de llegar, pero muchos se le corrieron, aunque Fidel, “muy educado”, recuerda un testigo, asistió. En ese contexto militar celebró pocas misas más. Fidel le recomendó que aligerara su parafernalia y metiera en una cajita lo indispensable. Y así se fue deshaciendo de su altar hasta que en un combate, al cual él asistía desde la retaguardia, perdió todo lo que llevaba. Desde entonces, no volvió a decir más misas, dice una persona (Portuondo 1987:103), aunque ella probablemente esté refiriéndose más a las misas dichas en el contexto militar, no a las que seguiría celebrando entre la población campesina, especialmente cuando la guerrilla afianzó meses después su control territorial y dejó de ser solo una columna nómada al mando de Fidel. Este cambio le permitió a Sardiñas pasar más tiempo con el campesinado sin seguir a la columna guerrillera, aunque siguiera teniendo contacto con el ER y entrara a la misma comandancia de Fidel, donde podía quedarse varios días, señal de la confianza que existía entre ambos.

¿Cómo vestía? Esta parece ser una pregunta superficial, pero él le dio mucha importancia al traje que llevaba, pues representaba su identidad. Su vestido normal era el “hábito de sacerdote” (p. 125), pero cuando se quedaba en la comandancia

3/ Véase adelante, en nuestra experiencia no éramos capellanes militares en cuanto que nuestros servicios religiosos eran únicamente para la población civil. No podíamos decir misa en un campamento guerrillero.

“se vestía de militar, con su brazalete” (p. 125). Era también muy consciente de la diferencia de personas con quien convivía. Más adelante veremos el tipo de sotana que llevaba después del triunfo.

Hay testimonios de rebeldes que insisten que nunca les predicaba, “nunca le oí hablar de religión”, “solo cuando hacía falta y era oportuno, aludía a alguna cita bíblica. No andaba con ellas a todas horas en la boca, y que no lo hiciera en público, no quería decir que no lo hiciera en una conversación particular” (p. 107). Los guerrilleros lo respetaban, pero se daban cuenta que su conciencia socialista estaba poco desarrollada. Un soldado rebelde afirma que era “un cubano corriente, como yo mismo, que no teníamos dominio del marxismo leninismo” (p. 106).

Llega el momento en que puede establecer una escuela en la casa de una familia donde permanece más tiempo y donde desarrolla una relación de mucha amistad. Allí da clases de alfabetización a los niños en las mañanas y en las tardes, y a los adultos en la noche, no solo a campesinos, sino también a soldados del ER. Esta escuela luego pasó a formar parte de una red de “escuelitas del Primer Frente” (p. 117), coordinada por un miembro del ER.

En los bombardeos salía de la casa donde estaba dando clases y, dice una mujer, “teníamos que tomar a los niños y correr hasta una cueva... había dos piedras que hacían como una casita y debajo se ponía el cura” (p. 116).

Su subida a la Sierra tuvo “un impacto tremendo” entre la población de la Sierra (p. 100), semejante al momento en que subieron los médicos. El ER necesitaba el apoyo del campesinado, de cuyas filas también reclutaba combatientes, y hacía posibles para los campesinos y sus familias los servicios médicos y religiosos. Pero había momentos en que la ofensiva aterrorizaba a la gente y esta emprendía la fuga, restándole entonces el apoyo popular a la guerrilla. Sardiñas, entonces, en algún caso desempeñó su papel de animación, enfrentándose a la gente para que no huiera: “convenció a todo el mundo, así que todos regresaron a sus casas” (p. 123).

Sardiñas no cuestionó “la justicia revolucionaria” por la que se fusiló, después de un juicio sumario, a criminales de guerra en la Sierra, pero sí exigió que antes de que se ejecutara la sentencia se le permitiera darle al condenado “el sacramento de la confesión y la extremaunción” (p. 113). Cuenta un estudiante de derecho, encargado de revisar las pruebas de la condena, que una vez fusilaron a alguien sin avisarle y Sardiñas se enojó mucho y le reclamó por no cumplir lo que él consideraba establecido. ¿Quedan escritos privados en que aparezcan sus dudas de conciencia sobre este tema? No lo sabemos. Lo que sí es cierto es que después del triunfo, defendería ante el mundo la justicia revolucionaria, no ya del tiempo de la Sierra, sino de los primeros meses después del triunfo. Sospechamos que en sus tiempos de soledad y meditación en la Sierra debió haber pensado mucho este tema tan

sensible. Tenía ratos en que se mantenía callado, como si estuviera enojado: “tenía un carácter extraño, parecía que se comía el mundo” (p. 126).

Después del triunfo de la Revolución, Camilo Cienfuegos, Jefe del Estado Mayor, le diseñó una sotana verde olivo y lo elevó al rango militar de Comandante de la Revolución, con sueldo mensual. Un monseñor recuerda que “era una sotana muy extraña: insignias de comandante en el hombro, solapa por arriba como si fuera una especie de saco largo... [pero] cuando asistía a reuniones de sacerdotes, se ponía sotana negra” (p. 199). Era el símbolo por el que unía su fidelidad a la Revolución y su fidelidad a la Iglesia. Por esta vestimenta original fue criticado, pero también admirado. Otro sacerdote comenta: “me edificó mucho que conservara el hábito eclesiástico [la sotana], cuando los capellanes eclesiásticos no lo conservan, sino que visten de militar y lo único que los diferencia es... una insignia negra” (p. 149).

Aunque fuera criticado por muchos sacerdotes, especialmente de La Habana, después del triunfo recibió la parroquia de Cristo Rey que mantuvo hasta la muerte. No cobraba estipendios, pero sí pedía contribuciones voluntarias para construir una nueva iglesia.

También, a los pocos días del triunfo hizo un recorrido por varios países de América Latina en una delegación de la Revolución, formada por diez personas que iba explicando y defendiendo, entre otras cosas, la justicia revolucionaria. Él explicó su pensamiento sobre este punto desde que llegó a La Habana el 19 de enero de 1959: “He asistido espiritualmente a varios soldados rebeldes [del ER] que por haber cometido depredaciones fueron condenados a muerte por la justicia revolucionaria. Y si esas ejecuciones fueron necesarias, mucho más lo son las que aplican a los que han delinquido contra el pueblo de Cuba” (p. 139)^{4/}.

En julio de 1962 asistió al Congreso Mundial por el Desarme y la Paz en Moscú como parte de la delegación cubana: “era muy agradable oírle sus comentarios y opiniones de admiración por aquel país socialista” (p. 241), recuerda una mujer de la delegación que iba observando con mucha atención sus reacciones ante el socialismo soviético. Ella quería comprobar los progresos que hacía en la comprensión de las ideas que se manejaba entre los ideólogos. Él alargó su estancia en Moscú para conocer directamente el aspecto religioso en la URSS. Según el obispo ortodoxo con quien habló, “después de la revolución estamos mejor que en la época de los zares” (p. 243).

En Moscú fue invitado con otros no cubanos por el Comité Soviético por la Paz donde tuvo una alocución improvisada que fue taquigrafiada. Lo que se nota en las palabras de esa alocución es una pasión por la paz, un no a la guerra, un no a la

4/ Hoy la pena de muerte va contra nuestra sensibilidad ética. Persiste en Cuba, pero también en Guatemala y los EE.UU. En Cuba, fue aplicada la última vez en 2003.

violencia. El tema de la justicia revolucionaria no era el centro de sus aspiraciones, sino la paz: “Parece un contrasentido la lucha por la paz, pero es la única batalla que alegremente darán los pueblos, sin heridos ni muertos, huérfanos ni inválidos; sin destrucción ni odios... ¿Quién puede ser cristiano con la obsesión insana de matar a su hermano?” (p. 255).

Para finalizar, podemos oír un par de juicios globales sobre el padre Guillermo Sardiñas. Primero, el de monseñor Cesare Zacchi, nuncio del papa Pablo VI en una entrevista publicada en la revista mexicana *Sucesos* el 17 de septiembre de 1966, es decir, después de muerto Sardiñas. Dice: “El padre Sardiñas era un sacerdote ejemplar, convencido de su apostolado y de su deber de entrega incondicional al pueblo cubano”. Lo contrasta con “aquellos sacerdotes que se solidarizaron con la dictadura. Ellos obraron mal” (p. 222).

Y el otro es de Yolanda Portuondo, la biógrafa de Sardiñas, en 2014. Dice que se lo puede considerar como “el eslabón entre el cura Hidalgo y el sacerdote Camilo Torres”, una figura que “se adelantó a su época y de forma práctica a la Teología de la Liberación” (Portuondo 2014)⁵/.

Monseñor Romero y la pastoral de acompañamiento

6 de agosto de 1979

Cambiamos de época. Ya se ha dado el Vaticano II (1962-5), ya se ha dado Medellín (1968) y en toda América Latina surge el ansia por la liberación. Los movimientos guerrilleros toman fuerza y son un reto para buena parte de la Iglesia. Surge la Teología de la Liberación y se da el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua el 19 de julio de 1979. Lo que venía, pensaron muchos, sería el triunfo de la revolución del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador y luego, le tocaría a Guatemala.

Ese es el ambiente que vive monseñor Romero, quien en su cuarta carta pastoral habla sobre “La Misión de la Iglesia en medio de la crisis del País” publicada el 6 de agosto de 1979 (Romero 1979). Esta carta salió al público después de haber venido Romero de Puebla, de la tercera Conferencia general de los obispos latinoamericanos. En esa carta describe lo que es la pastoral de acompañamiento.

5/ Fray Lucas Iruretagoyena fue otro sacerdote (franciscano) que estuvo en la Sierra hasta el triunfo final (1 de enero 1959). Era vasco de una población llamada Deba y no volvió a su tierra después del triunfo, ni fue expulsado como otros 131 sacerdotes, entre ellos muchos vascos y franciscanos, el 17 de septiembre de 1961. Turillas Aranzeta menciona a otros sacerdotes que también estuvieron en la Sierra: además de Sardiñas, Angel Rivas y los jesuitas Cipriano Cavero y Francisco Guzmán. En opinión de Iruretagoyena “mucha responsabilidad tuvo en ello [en que el régimen cercenara derechos y libertades] el gobierno de EE.UU. al imponer el bloqueo a Cuba en octubre de 1960” (Turillas Aranzeta, Alex: sin fecha). Agradezco a José Luis Albizu de Deba por facilitarme acceso a este folleto.

“Un tipo de
pastoral que
rompe moldes”
(Monseñor
Romero).



Nos interesa ir a estas raíces, porque de aquí partió la inspiración para nuestra experiencia en Guatemala.

Dice Monseñor que hay tres tipos de pastoral, la pastoral de masas, que es una pastoral extensiva; la pastoral de comunidades de base, que es una pastoral intensiva; y “un tipo especial de pastoral que llamamos de acompañamiento o seguimiento y que rompe los moldes ya conocidos” (n. 94).

¿En qué consiste esta novedosa pastoral que rompe moldes? Es una pastoral en que la Iglesia va detrás de las gentes que acompaña. No va delante. Y al ir detrás, las acompaña y las sigue. Su nota principal no son los servicios ministeriales de sacramentos, como bautismos y misas, aunque los haga. Su característica principal es el acompañamiento. Ir pegada a la gente, siguiéndola.

¿Quiénes son esas gentes que acompaña la Iglesia? Son “aquellos individuos o grupos cristianos que han asumido una opción política concreta, que, según su conciencia, creen que es el compromiso histórico de su fe” (n. 93). Es decir, esas gentes son las organizaciones políticas populares (no clandestinas), formadas por cristianos que por la fe se motivaron a ingresar en ellas. No menciona en la carta como destinatarios del acompañamiento a “los grupos político militares”, como los llama la carta, pero tampoco los excluye.

El acompañamiento no consiste, evidentemente, en ir con esas gentes sin decir palabra, sino en hacer las de “un pastor [que] debe respetar, discernir y orientar

esas conciencias, según la luz del Espíritu” (n. 93). “Respetar, discernir y orientar” significan un diálogo continuo con esas organizaciones: respetar, es decir, no imponer desde fuera; discernir, es decir, buscar, oyendo y hablando, el camino que se va abriendo; y orientar, es decir, directamente hablando. “No se trata de empujar para que [esos cristianos] se metan en las organizaciones políticas, ni presionar para que se salgan de ellas o abandonen sus opciones” (n. 95).

Esta pastoral responde a una situación nueva, a un “ambiente politizado”, tal como nunca se había dado en el país. Por eso, esta pastoral es novedosa, no tanto por el marco de violencia en que se mueve, sino por ese ambiente nunca antes vivido, ante el que se encuentra la Iglesia. En ese contexto de politización extrema hay peligros que surgen de la politización de las organizaciones. Está el peligro de la absolutización por parte de las mismas, cuando se arrogan la representación de todo el pueblo, y está también el peligro de la manipulación, cuando pretenden instrumentalizar a la Iglesia y sus comunidades.

Por otro lado, esta pastoral debe tener un profundo sentido de comunión con la Iglesia, “nunca una pastoral tomada superficialmente o con criterios personalistas, o al azar, como dejándose arrastrar por ímpetus, tal vez muy generosos, pero a veces ingenuos e imprudentes, sino que se sometan a una planificación en comunión con su Obispo para que sea una respuesta de iglesia”. Así como debe ser una pastoral profundamente inmersa en el ambiente politizado, así debe tener una fuerte vinculación con la Iglesia. Como es una pastoral abierta, a pesar de su inmersión política, su inserción política no implica la compartimentación o la clandestinidad, que dificulta la vinculación con la Iglesia en general y más aún con el Obispo.

Esta pastoral implica peligros grandes para la seguridad de las personas. Dice monseñor Romero: “... este tipo de pastoral conlleva grandes riesgos y señalamientos, acusaciones falsas, pero creo necesaria esta pastoral porque el momento la exige”. Estos riesgos no son, sin embargo, los riesgos de las balaceras y los bombardeos de las áreas de guerra, sino más bien, los de una situación amenazante y peligrosa que se daba en todo El Salvador en ese momento, como lo atestiguaba el asesinato del padre Macías, dos días antes de la publicación de la carta.

Acerca de la estrategia de los grupos político militares, la carta reconoce la legitimidad de “la violencia insurreccional”, dadas ciertas condiciones, según la Encíclica *Populorum Progressio*^{6/}. Sin embargo, para monseñor Romero, en la expresión privada de su Diario, “las soluciones violentas” de las organizaciones

6/ Dice Pablo VI (26 marzo 1967) en la *Encíclica Populorum Progressio*, n. 31: “Sin embargo ya se sabe: la insurrección revolucionaria –salvo en caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país– engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor”. (31)

clandestinas daban frutos negativos y habían hecho mucho mal a El Salvador. Con sus miembros es difícil, si no imposible, dialogar, decía. “Ellos tienen ya su ideología y su modo de pensar y es difícil hacerlos cambiar. Creo que la oración por toda esa gente es la mejor manera de colaborar con ellos y de dar a la patria una solución que no esté basada sobre sangre y odio o violencia” (Diario 26-1-1980) (Romero: 1978-1980).

Rogelio Poncele en Morazán, El Salvador

Enero 1981-octubre 1986^{7/}

Ha pasado año y medio de la carta pastoral de Romero y casi un año de su muerte, cuando Rogelio Poncele (1939 -), sacerdote belga, se integra al Frente de guerra del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Morazán. Da este paso a fines de diciembre de 1980, cuando algunos sacerdotes, compañeros suyos, han salido de El Salvador para salvar sus vidas, pero él opta por quedarse. “Fue el tiempo de las decisiones”, dice él (López 2007: 45). No protege su vida regresando a Bélgica, él la salva y se salva, decidiendo ir al área controlada por el FMLN, invitado por el ERP: “fue una propuesta que me hicieron ellos” (López 2007: 46). Decimos que no solo salva su vida, sino se salva, porque después de cinco años, cuando da la entrevista a María López Vigil, él define su experiencia como “una felicidad que no puedo describir en palabras” (López 2007:74).

Cuando él sube a Morazán, allí “se estaban agrupando los compas para la retaguardia militar de [la] insurrección” de enero de 1981, que entonces se pensaba que sería la insurrección final (López 2007: 46). Pero la guerra, que comienza entonces, se alarga más de lo imaginado y esa zona es golpeada por las invasiones del Ejército y por bombardeos. Allí es donde Rogelio despliega su pastoral: un área controlada por el FMLN, que no es un área de montaña, ni de ruralidad aislada, como era la Sierra Maestra en Cuba.

Monseñor Romero no menciona en su carta esta posibilidad concreta de trabajo pastoral en un área de guerra, pues cuando escribe la carta todavía no hay propiamente guerra en El Salvador, ni áreas de control o de dominio. Sin embargo, Rogelio llama a su actividad “pastoral de acompañamiento”, indicando la conexión de su trabajo con la idea de la carta. Desde que Mons. Romero escribe la carta

7/ Seguimos a la periodista cubana residente en Nicaragua y directora de la revista *envío*, María López Vigil (López 2007). En su introducción, ella hace mención de Guillermo Sardiñas y de la gran diferencia que existe con el trabajo pastoral de Rogelio. Entre uno y otro ha sucedido el Vaticano II. El libro es un testimonio corrido de 127 páginas donde oímos la voz de Rogelio. Él dio su testimonio antes de octubre de 1986, fecha de la introducción del libro. Su experiencia en Morazán dura casi seis años más, hasta la firma de la paz el 16 de enero de 1992.

hasta que sube Rogelio a Morazán, las cosas han cambiado vertiginosamente, pero persiste una continuidad profunda en la concepción de lo que es pastoral de acompañamiento. Lo expresa María así:

Rogelio no es un caso aislado, su opción no es la extravagancia de un hombre singular o un hecho errático. Son varios los sacerdotes y las religiosas que en Chalatenango, San Vicente y otros frentes de guerra acompañan la lucha del pueblo salvadoreño. De uno de ellos, Miguel Ventura, habla el mismo Rogelio, porque está también con él en Morazán. Se trata pues de la opción de la Iglesia, de una Iglesia que aprendió de Monseñor Romero lo que él llamó “la pastoral de acompañamiento”. (López 2007: 12)

En esas áreas, Rogelio atendía una población de cerca de “20 mil personas dispersas en cantones y en caseríos” (López 2007: 83). También atendía a la población combatiente, con la que, por seguridad, vivía. Dice: “Nosotros hacemos actividades de pastoral lo mismo con la población civil que con los guerrilleros. Pero vivimos con los guerrilleros en los campamentos. No quieren que nos quedemos con la población, por seguridad, por alguna sorpresa del enemigo que se acerque” (López 2007: 99). Dice además: “yo no voy nunca a la línea de fuego. No me dejan ir. Tampoco voy armado” (López 2007: 60), aunque ordinariamente iba acompañado por “compas” armados (López 2007: 87).

Para el trabajo pastoral tenía el apoyo de 50 catequistas, pocos de ellos bien formados, y el apoyo de otro sacerdote y dos personas más, una mujer y un hombre. “Con nosotros, dos curas, y además de los catequistas, trabaja Paty y Foncho. Somos pocos” (López 2007: 65).

Rogelio da una descripción del contexto de seguridad en que desarrolla la pastoral. Habla de “guindear”, que es lo mismo que maniobrar, huir, escapar del Ejército:

En diciembre de 1981 tuvimos que guindear durante varias semanas, irnos del campamento evadiendo al enemigo. Porque el término “zona liberada” es un término muy relativo. Morazán es ahora zona liberada, zona bajo control total... Bajo control quiere decir que ni la fuerza armada, ni el gobierno tienen aquí ninguna estructura de poder. No hay alcaldía, no hay cuartel. Pero sí desembarcos del Ejército... Desembarco quiere decir que primero hay un bombardeo para limpiar el terreno y después vienen 15 ó 20 helicópteros que tiran tropa y uno tiene de frente al enemigo en poco tiempo... grupos de 100 personas más o menos. (López 2007: 68-69)

Si está en la zona de guerra con el FMLN es porque coincide con los guerrilleros en su estrategia de guerra popular y acepta la violencia revolucionaria. Entiende esta desde su ánimo pacífico y sacerdotal y desde la práctica. Recuerda cómo, un año antes de subir a Morazán,

... el 29 de octubre de 1979... mataron a más de 30 manifestantes campesinos. Trajeron los 30 cadáveres a la Iglesia de El Rosario [en San Salvador] y me invitaron a celebrar la misa... Aquella misa con los 30 cadáveres alrededor del altar, en el atrio de la Iglesia, con los campesinos, con las familias, no la puedo olvidar... Aquellos campesinos me enseñaban que la resignación no es un conformismo. Ellos tienen integrada la muerte en la vida. Siempre hablo de aquella misa cuando me preguntan los europeos:

—Y usted, ¿qué dice de la violencia?

Y yo siempre digo que la violencia no es un problema teórico, sino un problema práctico, que solo se comprende la violencia del pueblo cuando se acompaña al pueblo. (López 2007: 41)

Dadas las circunstancias de división de la Iglesia, no pudo tener el respaldo del obispo de su diócesis, como Romero idealmente habría recomendado. Su comunión eclesial fue más espiritual y más amplia, no ceñida por la jurisdicción de una diócesis.

En Morazán estoy en la Diócesis de San Miguel. Aquí es obispo Álvarez. Pero no tengo nada que ver con él. Él es coronel del Ejército, tiene ese rango.

Yo personalmente, me sentí bien contento cuando [monseñor Rivera] participó conmigo en una celebración de la Palabra en el cerro de Guazapa. Allí, así, delicadamente, dio a entender que sí estaba de acuerdo con mi palabra. Uno se vuelve sensible ante estas cosas. Animan después de cinco años de habernos sentido aislados de esa comunión eclesial que antes vivíamos tanto.

Lo que hacemos, acompañar a los pobres, compartir su vida y sus angustias, hacer esta pastoral de acompañamiento, dar esperanza, todo eso, vaya, difícilmente lo puede desaprobar un obispo (López 2007: 62).

Pensamiento de Ellacuría para Guatemala

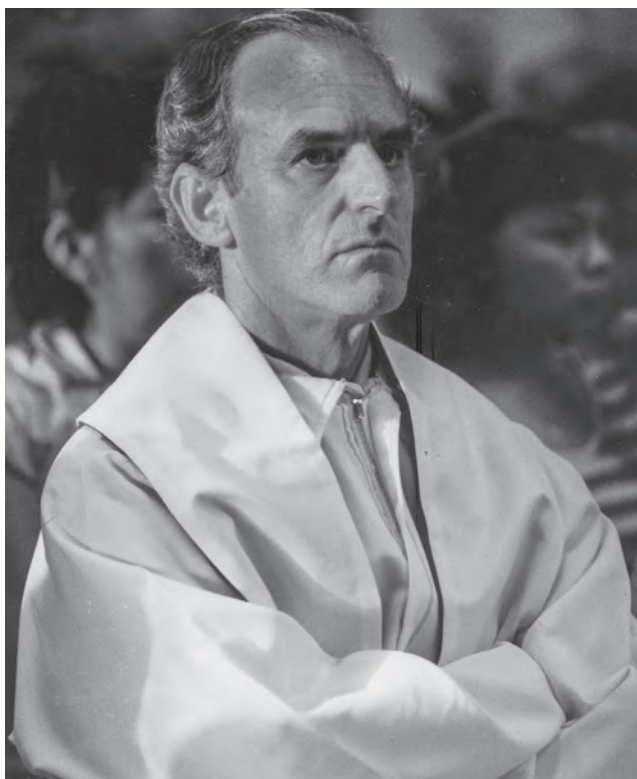
1981

Ignacio Ellacuría dejó un texto contemporáneo del momento en que Rogelio inició la pastoral de acompañamiento en Morazán. Habla sobre la pastoral de acompañamiento y de su aplicación, no al caso de El Salvador, sino de Guatemala. Según su criterio es una pastoral exigida por la situación de represión y guerra de Guatemala. En ese texto hace más explícita, que como aparece en la carta de Monseñor, la relación de la pastoral con las organizaciones revolucionarias, ya no solo con las organizaciones populares.

El texto fue escrito en 1981 y supone el conocimiento de los inicios de la experiencia de Rogelio en El Salvador. Los frentes de guerra en El Salvador ya se habían

organizado. La situación era cualitativamente distinta de la que había vivido monseñor Romero hacía año y medio. Ellacuría ve en el trabajo de Rogelio en Morazán, aunque no lo diga en el texto, un modelo aplicable a Guatemala. El texto se llama *Esquema de interpretación de la Iglesia en CA* (Ellacuría 2000)^{8/}. Dice:

En Guatemala, la Iglesia verdadera tiene que adoptar características de clandestinidad y de catacumba. El espacio político y social que se le ofrece por parte de las fuerzas represivas es estrechísimo, mucho más estrecho que el de El Salvador... Esto puede exigir un desdoblamiento de la actividad pastoral: por una parte, la actividad realmente posible y exigible en el campo abierto de la actividad pública; y por la otra, una pastoral de acompañamiento en el sector clandestino, tanto de las fuerzas revolucionarias, como, sobre todo, de tanta población abandonada por la sistemática persecución de la Iglesia que trabaja abiertamente. La Iglesia, en consecuencia, debe preguntarse seriamente: ... qué forma puede tomar la pastoral de acompañamiento en torno al pueblo que se mueve a favor de los movimientos revolucionarios.



“La Iglesia verdadera tiene que adoptar características de clandestinidad y catacumba” (Ignacio Ellacuría).

8/ Escrito en 1981, fue publicación póstuma en la *Revista Latinoamericana de Teología* 31, 1994.

Estas palabras de Ellacuría dicen mucho para comprender la pastoral de acompañamiento. Podemos resumirlas en cinco puntos. Me parece que sirven como marco teórico para analizar cualquier tipo de pastoral de acompañamiento en zonas de conflicto.

1. La Iglesia

La Iglesia verdadera tiene que adoptar características de clandestinidad y catacumba

¿Cuál es “la Iglesia verdadera”? No la define Ellacuría, pero entendemos que se refiere a esa Iglesia que está sufriendo una “sistemática persecución”, esa misma Iglesia que por sobrevivir a dicha persecución ha debido dejar a “tanta población abandonada”, pero que guarda en su corazón la inquietud incesante para “preguntarse seriamente... qué forma puede tomar la pastoral” para volver a acompañar a esa población que anda como ovejas sin pastor. Es decir, una Iglesia, que al practicar una pastoral normal y abierta fue siendo llevada por la fuerza de la Palabra de Dios liberadora a enfrentarse con el poder que no la tolera y por eso la persigue.

Para ser Iglesia verdadera en Guatemala (1981) en esa nueva situación, ella tiene que adoptar unas “características de clandestinidad y de catacumba”. Parecería que la clandestinidad no debería ser una forma de ser de la iglesia, pero al mencionar las catacumbas nos recuerda que la Iglesia desde sus primeros siglos fue perseguida y se escondía bajo tierra para escapar de la persecución del Imperio romano. Incluso, se podría decir que esta nota de clandestinidad y catacumba debería estar siempre presente en la Iglesia, ya que la Iglesia verdadera debería estar continuamente en los límites de ser perseguida, como Jesús lo fue.

La clandestinidad supone para la Iglesia una manera de ser y actuar difícil, porque, aunque no suprime completamente la comunicación, la restringe enormemente. En toda la historia de la Iglesia, no solo en los primeros siglos, aparece esa característica en misiones que debieron ser ocultas, precisamente porque el espacio en que se mueve la Iglesia para desempeñarlas es “estrechísimo”, por la persecución que sufre.

Recordemos, para comprender el momento, que en 1980 casi la totalidad de agentes de pastoral había abandonado la Diócesis del Quiché después de haber sido asesinados varios misioneros.

2. Justificación: por qué

“[Porque] el espacio político y social que se le ofrece [a la Iglesia] por parte de las fuerzas represivas [del Estado] es estrechísimo.

[Porque hay] tanta población abandonada por la sistemática persecución de la Iglesia que trabaja abiertamente”.

La justificación para adoptar esas características proviene del espacio político y social “estrechísimo” que las fuerzas represivas del Estado le han dejado a la Iglesia para su actividad. Esta represión contra la Iglesia, se llama “persecución”, y no es ocasional, sino “sistemática”. Lo cual quiere decir que es planificada, consistente, aplicada a la naturaleza de la Iglesia y, por eso, dirigida no solo contra su actividad, sino contra la fe y las motivaciones mismas que la inspiran.

Además, esta persecución no es contra una Iglesia en cuanto originadora de una actividad clandestina, sino que es contra esa “Iglesia que trabaja abiertamente”. Antes de que la Iglesia adopte características clandestinas, ya es perseguida. Después, más.

El resultado de la persecución es que hay “tanta población abandonada”, se entiende, abandonada de la Iglesia. Con lo cual, la población sufre porque se le impide recibir los beneficios de la pastoral.

Y cuando se habla de la población abandonada, no se trata de un grupo pequeño, sino de “tanta” población, indeterminadamente grande, aunque por andar abandonada sea difícil precisar su número.

Abandonada es lo contrario de acompañada. De donde la acción de la Iglesia, si quiere ser verdadera, ha de practicar el acompañamiento a esa población, buscando formas contrarias a la represión del Estado, pero no formas de fuerza, pues carece de ella, sino esas formas de ocultamiento: acompañamiento oculto sin que el Estado, por muy poderoso que sea, se percate.

3. Actividad pastoral desdoblada

Esto puede exigir un desdoblamiento de la actividad pastoral: por una parte, la actividad realmente posible y exigible en el campo abierto de la actividad pública; y por la otra, una pastoral de acompañamiento en el sector clandestino.

Ellacuría presenta un concepto que no aparecía en la carta de Monseñor, el de una pastoral desdoblada. En la carta de Monseñor se habla de la pastoral de masas, la de comunidades pequeñas y la de acompañamiento de grupos politizados. Aquí se habla, sin que haya contradicción con la palabra de Monseñor, de una pastoral desdoblada, lo cual quiere decir que una sola pastoral se desdobra en dos, de acuerdo, no al contenido de esa pastoral o a su extensión (estas serán consecuencias), sino al “campo” en que se mueve, el “abierto” o “el clandestino”. El primero, está a la vista de la sociedad, del Estado, de los medios de comunicación. Casi se puede decir, que mientras más abierto, mejor. El segundo, no lo está, porque el primero ha sido “estrechado” por la represión arbitraria, y se desarrolla ocultamente.

Pero, como se trata de una sola pastoral, aunque desdoblada, ese ocultamiento no puede ser tal que cierre la relación con la Iglesia. Si se llegara a cortar la relación, entonces, ya no sería pastoral de la Iglesia, ni desdoblamiento de esa pastoral, que es una. Allí estriba una de las dificultades grandes de esa pastoral que Ellacuría está llamando de acompañamiento, especificando el concepto más amplio que usó Monseñor en su carta.

El ocultamiento de esa pastoral parece entonces contrario a un elemento de la justificación de la misma. Esta justificación dice que es “¡¡¡tanta!!!” esa población abandonada, su número es muy grande. ¿Entonces, cómo puede ser una pastoral oculta —clandestina, de catacumbas— si es, casi podríamos decir, masiva? La única forma para resolver esta antinomia es si esa población, a pesar de ser masiva, puede ocultarse del Estado que reprime a la Iglesia y la reprime a ella, ya sea físicamente, si se mete bajo una catacumba enorme (eso sería la montaña), o políticamente, si se esconde bajo el control de otro poder equivalente al Estado que impide que este pueda observarla, porque no la controla o ambas cosas. Pero para que se dé esa situación, parece que necesariamente ha de surgir un conflicto o incluso una guerra entre ambos poderes, el del Estado y el de su contendiente.

La existencia de esta pastoral tiene su principio y su final. ¿Cómo se comienza? El inicio del desdoblamiento es un proceso difícil y lleno de tensiones, ya que supone, dentro de la Iglesia, el paso del espacio abierto al clandestino. Es un proceso, muchas veces molesto, por la secretividad que implica, y también a veces destructivo, contrario al acostumbrado por la Iglesia en el campo abierto de sus relaciones. Pero, a pesar de ello, las fuerzas dentro de la Iglesia que promueven el desdoblamiento, que a veces parece más un desgajamiento, están irresistiblemente atraídas por el amor a esa población abandonada. El abandono de ella a veces coincide con el exilio de los agentes de pastoral, que por el espacio estrechísimo del que gozaban, han tenido que desligarse temporalmente de ella. Este proceso empata con lo que aquí llamaremos “etapa de gestación” del plan.

¿Cómo se termina este desdoblamiento? También es un proceso, que parecería fácil y sin tensiones, porque supondría uno que se da cuando el espacio deja de ser estrecho para la actividad de la Iglesia, pero no lo es. Puede terminarse la pastoral de acompañamiento, por muchas razones. Pensamos en dos extremos, que el campo clandestino se convierta también en un espacio estrechísimo y la pastoral sea casi imposible (el caso nuestro, como se verá), o, por el contrario, que la situación se cambie de tal manera que el campo clandestino se convierta en el campo abierto y el abierto se torne en un campo estrecho para la actividad de la Iglesia (caso Sardiñas). Dos extremos que lanzan preguntas sobre la actividad de los agentes de pastoral y su vinculación con la pastoral de acompañamiento mientras el desdoblamiento existía. En lo que aquí llamaremos “etapa de evaluación y seguimiento” estaremos tratando la suspensión de este desdoblamiento.

4. Destinatarios de la pastoral de acompañamiento

... [acompañamiento] tanto de las fuerzas revolucionarias, como, sobre todo, de tanta población abandonada.

Para especificar más la pastoral de acompañamiento, Ellacuría no se fija en el contenido de la misma, sino en el destinatario. Para él los destinatarios son dos, “las fuerzas revolucionarias” y “sobre todo, tanta población abandonada”. Dos tipos de personas, las armadas y las civiles.

Él supone, sin embargo, que la actividad principal en esa pastoral es el acompañamiento. No es una pastoral ministerial, que imparte sacramentos y predica la palabra de Dios, aunque esta no está excluida, sino una pastoral de acompañamiento, de estar con, de seguir a, de dialogar y de cierta compenetración de objetivos e identidad, conforme lo explica Monseñor. Es una concepción más abierta que la de algunas organizaciones revolucionarias, las cuales han imaginado que la única manera de “evangelizar” es por medio de la pastoral ministerial. También es una concepción difícil de soportar para agentes de pastoral que si no hacen una pastoral ministerial pueden sentirse inactivos e inútiles, como lo veremos aquí.

Pero Ellacuría, entre los dos destinatarios, prefiere el segundo, la población. Dice “sobre todo”. Se nos ocurre que la prefiere por las siguientes razones. Una razón es porque la población es más numerosa que las fuerzas revolucionarias. Dos, porque la población está en situación de más debilidad, pues carece de armas. Tres, porque es un destinatario más semejante a la Iglesia, ya que la Iglesia no lleva arma y camina desarmada con la población desarmada. O que, si en algunos casos la lleva —no es el ideal— es por razones circunstanciales. Y cuatro, porque la dinámica de la población civil, así como la de la Iglesia, no es la conquista del poder político para sí misma. En esto se diferencian ambas, Iglesia y población civil, de las fuerzas revolucionarias, que pretenden tomar el poder de la nación. Aunque digan que, mandando ellas es el pueblo el que manda, en la realidad eso no es exacto, sino que es una metáfora que escamotea la distancia real que existe entre la población civil y las fuerzas revolucionarias.

Sin embargo, es curioso que Ellacuría mencione de primero a las fuerzas revolucionarias y de segundo, a la población, aunque diga que la pastoral de acompañamiento debe ser prioritariamente para esta. Parecería darse una intuición de que para poder acompañar a la población, primero hay que acompañar a las fuerzas revolucionarias, o puesto de otra forma, que en las circunstancias de extrema inseguridad, las últimas que se dejan de acompañar son las fuerzas revolucionarias, porque son las que dan seguridad, y no la población. En los campamentos de ellas se refugian los agentes de pastoral, como lo veremos aquí.

5. Descripción de la población acompañada

Tanta población abandonada [de muchos y de la Iglesia]...

[El] pueblo que se mueve a favor de los movimientos revolucionarios

Por fin, ¿cómo es esa población? ¿Cómo es esa población a la que sobre todo la Iglesia se ve exigida, exigida por el amor, si quiere ser Iglesia verdadera, para acompañarla pastoralmente?

Una característica, ya la vimos, es que está abandonada. Dijimos, abandonada de la Iglesia. Pero la connotación del texto es que está abandonada en términos más generales, es decir, no solo de la Iglesia, sino de la sociedad, de los medios de comunicación, de los servicios de salud y educación... Por eso, es una población destituida hasta del reconocimiento de la civilidad. Y su abandono es a la vez agresión por parte del Estado.

Si la Iglesia la acompaña, entonces, se convierte a la vez en defensora de ella frente al Estado y se convierte en un conducto que rompe ese aislamiento, que el Estado trata de fomentar.

La otra característica de esta población, que luego Ellacuría llama “pueblo”, es que “se mueve a favor de los movimientos revolucionarios”. Es decir, no es neutral. Ni es una población pasiva, por muy abandonada que esté, es un pueblo que debe tener cierta organización para moverse por sí solo, aunque esté en “el campo” de esos movimientos. No es prisionera, ni totalmente sumisa a ellos.

Esta es la principal destinataria de la pastoral de acompañamiento por parte de la Iglesia. Quiere decir, entonces, que si la Iglesia se acerca a ella, no lo hace solo físicamente, ni solo como administradora fría de un sacramento, ni solo como predicadora de una Palabra que no dice nada a su vida, sino internamente, llegando a sus vivencias y motivaciones. Entonces la Iglesia no puede quedar indiferente a la razón por la que ese pueblo “se mueve a favor” de los movimientos revolucionarios, y la Iglesia, en un desdoblamiento muy difícil de comprender para quien no está en esta pastoral, está exigida a una identificación con ella, es decir, a moverse a favor de los mismos movimientos revolucionarios. Lo cual implica, de una manera u otra, un apoyo de corazón a esa acción de enfrentamiento al Estado y a la estrategia de ese enfrentamiento.

Pero no solo desde la población se exige esta identificación, sino desde las fuerzas revolucionarias, cuya meta es la formación de una sociedad más justa, y cuyo camino, después de agotadas las vías pacíficas (así se pensaba entonces), es la violencia revolucionaria. Ellacuría no habla aquí de ella, pero al mencionar a las fuerzas revolucionarias como destinatarios de la pastoral de acompañamiento, las está considerando como un sujeto abierto a esa pastoral, sinceramente interesado en la transformación del país hacia una sociedad más justa, aunque pudieran tener miles de defectos.

Este punto es muy importante para entender la pastoral de acompañamiento. Aunque su objetivo sea, digamos, hacer presente el Reino de Dios (ese reino de justicia y de paz desde la fe en la presencia de Dios) a través del acompañamiento a las fuerzas revolucionarias y a la población que las apoya, difícilmente puede abstraerse de apoyar a la vez, indirectamente, la estrategia de las mismas, aunque no pretenda para sí la toma del poder.

Es difícil llamar pastoral de acompañamiento la de agentes de Iglesia inmersos en movimientos que detienen el cambio hacia la justicia social, como fueron los sacerdotes que, por ejemplo, acompañaron a la invasión de Playa Girón (abril 1961) o a los grupos armados del Escambray en tiempo de la Revolución cubana.

Intentos de pastoral de acompañamiento en zonas de guerra en Guatemala

1980 a 1981

Durante estos años (1980 y 1981) hubo en Guatemala varios intentos de pastoral de acompañamiento en zonas de guerra. No podemos detenernos aquí a profundizar en cada uno de ellos, solo los citamos. Por ejemplo, un sacerdote irlandés quiso ser capellán militar al estilo del IRA (Irish Republican Army) en la zona ixil del Quiché y fracasó por incompreensión mutua con la guerrilla; una religiosa indígena se alzó en zona kiché con un grupo de jóvenes intentando hacer una congregación femenina netamente indígena en un frente guerrillero, pero esta fue disuelta por la guerrilla como cuerpo inasimilable; otra religiosa extranjera anduvo en las zonas kekchí y pocomchí, ella sola, entre la población perseguida; otro sacerdote extranjero, alzado, bautizó en Huehuetenango (Santa Ana Huista) con una estola bordada con las letras EGP, cuando todavía se daban esas mezclas de lo religioso y lo político. No incluyo a Fernando Hoyos que se alzó y renunció a su ministerio, a toda pastoral e incluso a hablar de Dios. Él optó por el silencio de Dios, tal vez incluso en su alma, seguro de que si él se olvidaba de Dios, Dios nunca se olvidaría de él, como lo dijo al despedirse de algunos jesuitas en una carta.

Probablemente hay más intentos que no conozco. Como decíamos al principio, este escrito puede servir para estimular a que otras personas cuenten sus experiencias y las saquen a la luz para que brillen y nos den esperanza. También, esas experiencias que he mencionado, las dejo sin profundizarlas, porque supondría entrar en terreno ajeno, ya que las personas que fueron los agentes de pastoral están vivas. Todas ellas merecen mucho respeto y al exponer aquí la mía, no la prefiero. Es la que conozco.

No se comprenden estas experiencias sin tener en cuenta los años de transición en que el campo abierto de la pastoral se fue “estrechando”, para usar el término de Ellacuría, y se fue cambiando poco a poco hasta hacerse imposible de forma abierta

por la represión contra agentes de pastoral a los que se secuestraba o mataba. Para el caso del Quiché, algunos párrocos que vivieron esos tiempos señalan el inicio de ese estrechamiento, cuando después del terremoto de 1976 comenzaron los secuestros de directivos de la Acción Católica en la zona ixil. Luego, a medida que crecía la guerra, la ocupación militar y la persecución a la Iglesia, fue creciendo la demanda por parte de catequistas de una nueva pastoral. En una reunión de todas las Directivas de Acción Católica del Quiché en Cunén (1978) pidieron a monseñor Juan Gerardi un nuevo acompañamiento pastoral que respondiera a la situación que se vivía. Se propuso que la Iglesia ejerciera la denuncia inmediata a nivel nacional e internacional, la defensa directa de dirigentes de Acción Católica públicamente perseguidos, la búsqueda de lugares de refugio, la defensa de comunidades acusadas u ocupadas... En este proceso de estrechamiento dieron su vida los sacerdotes José María Gran Cirera, martirizado en Chajul el 4 de junio de 1980; Faustino Villanueva, en Joyabaj el 10 de julio de 1980; Juan Alonso, en Uspantán/Cunén el 15 de febrero de 1981; y Andrés Ignacio Lanz, secuestrado en 1982.

Por fin, no se puede dejar de decir que muchos catequistas, hombres y mujeres, no solo sacerdotes, realizaron una verdadera pastoral de acompañamiento durante los tiempos difíciles del conflicto interno armado, cuando la presencia de los sacerdotes desapareció o se hizo escasa^{9/}.

Otros prismas para leer la experiencia del Ixcán

Uno de esos catequistas fue Marcelino López Balan, quien es como un prisma distinto pero complementario para ver la pastoral de acompañamiento en Ixcán, tema de este volumen. Otro prisma es Luis Gurriarán, misionero del Sagrado Corazón. A través de cada uno se ve la figura con un colorido, ritmo y contrastes distintos. También el que yo ofrezco es otro prisma. Ninguno de estos tres es mejor o peor. Son diferentes.

Catequista Marcelino López Balan (n. 1952-)

Marcelino es un catequista del Ixcán que formó parte del Equipo de Trabajo Pastoral (ETP) durante la segunda parte de mi experiencia. En el libro *Testigos del morral sagrado* da su testimonio al Hermano Santiago Otero. “Me cuesta escribir,

9/ Véase el libro *Testigos fieles del Evangelio* (Conferencia Episcopal de Guatemala 2007) que describe la vida de muchos catequistas martirizados, sobre todo alrededor de 1981 y 1982. Se puede espigar en ese libro el trabajo oculto de iglesia que mantuvieron en los días de la persecución. También, la obra de Santiago Otero, *Testigos del morral sagrado* (Otero 2011), que recoge el testimonio de cuatro catequistas, uno de ellos que trabajó en las CPR del Ixcán: Marcelino López Balan.

me gusta más hablar” (Otero 2011: 111), dice. En esa larga entrevista cuenta de su niñez en San Martín Jilotepeque (Chimaltenango), sus inicios como catequista y comerciante. Siempre ha sido ambas cosas. Cuenta de su trabajo en la costa sur, la bajada del altiplano al Ixcán en busca de tierra (1975), sus conflictos con los carismáticos católicos, los contactos con obispos, la protección de Dios, como dice, cuando el Ejército mata a su padre y a su hermano después del combate de abril de 1981 en Cuarto Pueblo. Recuerda también cómo salió vivo en la masacre de la misma cooperativa el 14 de marzo de 1982, cuando las bombas dan en su caballo y él sale corriendo, ensangrentado, pero ileso.

Él va narrando su vida. La entrevista no se centra exclusivamente en la pastoral de acompañamiento. Pero todos esos hechos anteriores iluminan su decisión de quedarse bajo la montaña en Ixcán de 1982 a 1994 y no salir al refugio en México, salvo durante un año (1983), por razón de enfermedad. Su intención es hacer pastoral de acompañamiento, aunque él no usa esos términos, como catequista en el Ixcán y desde el Ixcán en las CPR de la Sierra. Pero su autobiografía, aunque ponga la pastoral de acompañamiento en un lugar central, abarca toda su vida.

Su testimonio no es el de un político o de un guerrillero creyente, sino el de un catequista. Esa es su identidad, aunque continuamente tiene relación con la guerrilla, pues se mueve en el terreno de su control. Alguna vez menciona momentos de discrepancia con ella, pero nunca la equipara al Ejército, pues “la guerrilla no atacaba nuestra fe, no perseguía ni mataba a los campesinos, nunca quemaba nuestras casas, ni macheteaba nuestras siembras... No teníamos que acusarlos de cosas malas en este sentido” (Otero 2011: 139). El momento de mayor discrepancia que menciona en su relación con la vanguardia revolucionaria es cuando cree que lo van a “ajusticiar” por haber llevado, sin consultar, a un sacerdote al área de guerra a fines de 1982. El relato es el de un catequista convencido de su misión e impregnado del evangelio, al que cita a cada paso, sin hacerse en ningún momento empalagoso.

Su testimonio también es el de un esposo y padre de familia, un laico, decimos en términos de iglesia, que vive la tensión entre el cuidado de la familia y el servicio a la comunidad, de una manera como el sacerdote no la vive. Es un líder enraizado en su pueblo, como tampoco lo puede ser un agente de pastoral de fuera.

Con Marcelino viví más de cinco años. Me menciona en su entrevista. Lo conocí muy bien, pero cuando lo vuelvo a leer, siempre encuentro un dato desconocido o una luz nueva. Con emoción reconozco cosas que vivimos juntos, pero él las ve diferentes y, además, las cuenta de manera distinta a la mía. La mía se queda como chiquita y seca, ante la sencillez y claridad de la de él, a quien le llamábamos Natán en la montaña, tal vez por ser un gran profeta.



Marcelino y María Lorenza apadrinando una pareja, años después, por 1990.

Por fin, su testimonio le da el nombre al libro, por lo del morral sagrado, donde siempre llevaba las hostias consagradas:

Y decidimos que como teníamos que caminar, también el Santísimo tenía que caminar con nosotros a cualquier parte que fuéramos [lo que Rogelio llamaba andar en guinda]; si no hay casa para el Santísimo, no importa, porque tampoco nosotros tenemos casa. Su casa es nuestra fe. Y sucedía que cuando nos avisaban que llegaba el Ejército, o venían los bombardeos, metíamos el Santísimo en el MORRAL y lo colgábamos al cuello. Y toda la gente sabía que si el coordinador lleva el morral al cuello, es que va el Santísimo adentro, y va también con nosotros (Otero 2011: 115).

Llevaba el morral sagrado siempre en los campamentos de población civil: el campesinado indígena multilingüe. Nunca vivió con la guerrilla, es decir, en sus campamentos. Un catequista exclusivamente del campesinado.

Luis Gurriarán, misionero español y guatemalteco en Ixcán

Noviembre 1986 - diciembre 1987

La experiencia de Luis Gurriarán es otro prisma para conocer la pastoral de acompañamiento en Ixcán durante esos mismos años. Su testimonio se encuentra en *Guatemala. El silencio del gallo*, un libro escrito por su sobrino, periodista profesional español (Santos 2007). Luis aparece allí como lo que es: un misionero, nada tradicional, que ejerce la pastoral durante más de un año en Ixcán. El testimonio, combinación del arte narrativo de Luis y del rico estilo del periodista, es impactante, no solo por la fluidez, el suspenso y la variedad de la redacción, sino por

el entorno de muerte y amenazas que Luis ha sobrevivido, incluso amenazas de muerte desde 1975. También impacta por la diversidad y amplitud de la actividad de Luis: por un lado, lo vemos trabajando en cabildeo durante algunos años en las Naciones Unidas (NN.UU). y en el Congreso de los EE.UU. y, por otro, en el área de guerra y, luego, en el campamento de refugiados guatemaltecos de Quintana Roo, México, por más años.

Él mismo, a través de la pluma del periodista, define la misión que lo impulsó a practicar lo que él llama “pastoral de guerra” (Santos 2007: 301):

Muchos misioneros cambiaron la cruz por la metralleta, en esos días... Pero yo elegí otro camino y eran otros los objetivos que me llevaron a la selva: estar con unas personas que malvivían en zona de guerra y hacer con ellos un trabajo pastoral. Varias veces me invitaron a incorporarme activamente al EGP. Siempre decliné la invitación (Santos 2007: 292).

No desprecia a los que agarraron la metralleta. Uno de sus compañeros de Congregación, a quien él aprecia y admira, fue Gaspar García Laviana. Él se alzó con el arma en la mano en el Frente Sandinista en Nicaragua. Pero su camino no es el de Gaspar. Se distingue de ellos.

En la montaña, sin embargo, Luis tendría que llevar un arma pequeña al cinto, no por su predilección, sino por instrucción de la guerrilla. Como Rogelio: sacerdote, pero no soldado. A diferencia de Rogelio, se mantendría solo en los campamentos de población. La única vez que convive con la guerrilla en uno de los campamentos de esta es al final de su experiencia en el hospital de montaña de la guerrilla. Esta limitación de no convivir en campamentos de la Organización se originaba de la mentalidad propia del EGP, como veremos adelante.

¿Cómo se gesta la decisión de trabajar en pastoral de acompañamiento? Un breve recorrido por diferentes hitos importantes de su vida nos da una explicación bastante clara de cómo debió, por así decirlo, “caer” en este lugar. Su testimonio es una autobiografía completa, como la de Marcelino, pero en el centro está esta experiencia y la población con la que él convivió antes de llegar al área de guerra.

Luis es un miembro de la Congregación de Misioneros del Sagrado Corazón (MSC). Nació en España (1934), pero pronto se nacionalizó guatemalteco. Llegó a trabajar en la Diócesis del Quiché en 1961 y fue expulsado de Guatemala en 1965 por su trabajo social a favor de las cooperativas y las ligas campesinas (Santos 2007: 70). Volvió poco después y, para mitigar la escasez de tierra del campesinado indígena del Quiché, impulsó un proyecto de colonización en la selva, fundando con varias decenas de quichelenses la comunidad de Santa María Tzejá (1970), donde tuvo, allí, sin buscarlo, el primer contacto con la guerrilla en febrero de 1972. Ya en 1975 es buscado por los militares que tienen la intención de asesinarlo, como luego es

asesinado el padre Guillermo Woods en 1976, que también trabajaba en Ixcán. Saliendo de Guatemala evade el peligro y cuando el obispo Juan Gerardi (asesinado luego en 1998) cierra la Diócesis del Quiché, Luis se traslada más establemente a Nicaragua y con algunos compañeros de Congregación y otras personas funda la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) en 1980 (Santos 2007: 233) para trabajar por la solidaridad con los guatemaltecos perseguidos, luchar por los derechos humanos y apoyar a la revolución guatemalteca. No muy a gusto, dice, lo envían los compañeros de IGE a hacer trabajo diplomático de cabildeo, primero, en las NN.UU., Nueva York (1982), y luego en el Congreso de los EE.UU. en Washington (1983 y 84). Llega un momento en que se siente “harto del traje y de la corbata” (Santos 2007: 282) y convence a sus compañeros de IGE de que su lugar está en el interior de Guatemala. Entra al Ixcán en noviembre de 1986 donde se encuentra con muchas personas conocidas del Quiché y de Santa María Tzejá, que pertenecen a la guerrilla o a la resistencia civil. De esa forma, el trabajo pastoral en la montaña le da continuidad al que realizaba antes. Tampoco la montaña misma le es desconocida, es la misma de Santa María Tzejá, solo que ahora la guerra ha estallado, mientras que en los años 70 estaba naciendo. Así es como este misionero, nada tradicional, termina en medio de los bombardeos, tratando de dar acompañamiento a la población civil del Ixcán.

Los destinatarios del libro son el pueblo guatemalteco, especialmente del Quiché, y el público español. Lo primero se deduce de la infinidad de nombres e historias de gente de Guatemala. Lo segundo, porque de España provienen el misionero y el periodista que pretenden sensibilizar a ese público, ante el que, como muchas veces lo repiten, Guatemala está olvidada en los medios. A la vez, parece claro que una de las intenciones inmediatas que luego se fueron añadiendo al escrito fue el apoyo a la Audiencia Nacional de España en 2007, cuando se estaba iniciando el juicio por el delito de genocidio contra el general Ríos Montt.

Al libro le da el nombre la ingeniosa operación que la población en resistencia hacía a los gallos para que no delataran con su canto la ubicación de la gente bajo la montaña.

El mecanismo era simple... Atravesaban el pescuezo del gallo con una aguja, le pasaban entre la tráquea y la faringe [el esófago] un hilo, lo ataban por la parte delantera y el gallo dejaba de cantar... El caso es que en esta guerra el gallo era un testigo mudo, que a mí se me antojaba un símbolo: el dolor de una tierra y de una gente que no solo estaba condenada al sufrimiento, sino también a esa muerte civil que es el silencio (Santos 2007: 294).

El gallo vuelve a cantar, cuando una mujer, retornada del refugio, llega a Santa María Tzejá y encuentra a un grupo de soldados tocando la marimba en el recibimiento.

Airada por el contrasentido, coge un megáfono y los calla. Los soldados le obedecen y dejan de tocar.

Era el 13 de mayo de 1994. Guatemala había vuelto a encontrar el camino de su historia, que esa tarde tenía nombre de mujer. El silencio había terminado. Por lo menos ese día, el gallo pudo cantar en libertad (Santos 2007: 340).

Los capítulos dedicados a la pastoral de acompañamiento (Santos 2007: 15-25, 284-316) cubren desde noviembre de 1986 a diciembre de 1987, fecha en que Luis tuvo que abandonar el terreno de guerra por una úlcera sangrante. Estos meses coinciden con una breve etapa en que ambos estuvimos juntos (julio a diciembre de 1987). La mayor parte del tiempo estuvimos en sectores distintos, pero juntos sufrimos la ofensiva del Ejército de fines de 1987 y mantuvimos una correspondencia muy frecuente gracias a los correos de la selva. Yo le agradezco por haberme introducido, la segunda vez que entré, a una pastoral más organizada.

Qué se ofrece en este libro

Antes de entrar en materia, quiero referirme al librito *Historia de un gran amor*, donde narré “la experiencia del trabajo pastoral entre las CPR” (Falla 2015b: 13). Quisiera aquí explicar por qué vuelvo al mismo tema. Ciertamente, hay continuidad entre esta y aquella obra, porque se trata de la misma experiencia, la perspectiva de fe también está presente, las grandes etapas aparecen fundamentalmente iguales y entre los datos de una y otra no hay contradicción, aunque no siempre sean los mismos. La persona que la haya leído encontrará las semejanzas de ambas. Sin embargo, también hay diferencias: aquella tenía un estilo más emocionado y cercano a los hechos y esta es más crítica, también autocrítica, y más serena; aquella estaba estructurada de acuerdo a una alegoría, la de *El Cantar de los Cantares*, esta no recurre a ninguna alegoría, pero para quien lea con cuidado, se descubre su clave; aquella no reproducía las notas tomadas en el momento de los hechos, solo los mencionaba y se basaba en ellas para hacer la narración, en cambio aquí hemos querido citar esos pequeños textos, que registran el hecho y el sentimiento el mismo día o el día siguiente de haber sucedido. La narración está cosida al día a día de los acontecimientos, aunque haya un texto que los hilvane, que es de hoy, es decir, 30 años después de que sucedieron.

También, en aquella no se podían descubrir plenamente las relaciones con la vanguardia revolucionaria (la guerrilla). En esta, se descubren encuentros y desencuentros, necesarios para comprender la relación, siempre en tensión, entre fe y política. Además, dado el estilo testimonial elegido, se descubren pensamientos cuyo registro estaba diseñado solo para el discernimiento personal. Se han exhumado de cuadernos, a veces casi ilegibles, para refrescar la memoria y comprender mejor la situación que viví. Muchas cosas se me han ido aclarando. Por fin, se han

copiado algunos documentos institucionales o de grupo que son desconocidos y ayudan a comprender la experiencia personal y a dar el marco de interpretación de la experiencia.

El rango de la experiencia es de septiembre de 1983 a diciembre de 1992. La experiencia es una, pero la hemos partido en dos. Esta es otra diferencia con *Historia de un gran amor*. Las dos partes corresponden a dos tiempos en que estuve en la montaña, el primero de cinco meses (16 septiembre de 1983 a 9 de febrero de 1984, y el segundo de cinco años y pico (11 de julio de 1987 a 25 de diciembre de 1992). En este volumen solo cubriremos la primera parte. En el siguiente irá la segunda^{10/}. Nos hemos decidido a hacer esta partición, ya que ambos se pueden leer por separado y si los juntábamos resultaba un libro demasiado grueso y poco manejable.

El esquema de este volumen cubre:

0. Una introducción sobre antecedentes de la pastoral de acompañamiento;
1. La etapa de gestación, anterior a la experiencia (23 de julio de 1981 a 16 de septiembre de 1983);
2. La experiencia misma, tomada fundamentalmente del Diario llevado en la selva (16 de septiembre de 1983 a 4 de junio de 1984)^{11/};
3. La evaluación de la experiencia (4 de junio de 1984 a abril de 1986);
4. La gestación de una nueva experiencia (abril de 1986 a 11 de julio de 1987);
5. Las conclusiones^{12/}.
6. Y por fin, un epílogo de análisis sobre el contexto de la experiencia.

En un momento dudamos si pasar el punto cuatro al siguiente volumen para que hubiera simetría entre ambos, pero nos decidimos por incluirla en este para que se conociera el desenlace de los desencuentros que se vivieron, el cual fue positivo. Quisimos terminar este volumen con luz, no con oscuridad.

10/ Es posible que esta segunda parte se subdivida. Todavía no la tenemos hecha.

11/ Sobre fechas: se trata de la experiencia de todo el equipo, el cual salió del área el 4 de junio, no la mía exclusivamente. Yo había salido antes, como dije arriba, el 9 de febrero.

12/ Las fechas de estas etapas no corresponden necesariamente con las fechas de los documentos, sino con tiempos, separados por hechos, aunque a veces no consta una fecha exacta de los mismos. Nos explicamos con un ejemplo. La etapa de gestación se termina el 16 de septiembre de 1983, cuando entramos a la montaña, pero el último documento que incluye esta etapa es de 14 de enero de 1983. La experiencia siguió gestándose y tenemos documentación, pero no la pusimos toda. Fuimos selectivos, escogiendo lo que nos pareció más significativo.

CAPÍTULO UNO

ETAPA DE GESTACIÓN

(23 de julio de 1981 a 16 de septiembre de 1983)

Primera reunión en Nicaragua

Por esos días, muchos jesuitas estábamos colaborando con el Frente Sandinista en Nicaragua. Nuestro Padre General, Pedro Arrupe, nos había dicho que diéramos nuestro apoyo a la Revolución sandinista, pero apoyo crítico. Algunos llegaron a Nicaragua en 1979, otros en 1980, como yo. Había salido de Guatemala en septiembre de 1979, pero había viajado a México, para discernir mi futuro en una crisis afectiva muy grande. Al lado de Carlos Rafael Cabarrús, un jesuita más joven, reafirmé mi decisión de seguir en la Compañía de Jesús. Ya encauzado, no volví a Guatemala, porque en pocos meses la situación se había recrudecido con la masacre de la embajada de España (31 de enero 1980). Entonces, viajé directamente a Nicaragua para unirme a los compañeros que estaban ya allí. Me tocó apoyar el proceso revolucionario desde un instituto de investigación, llamado el CIERA (Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria) del Ministerio de Reforma Agraria. Aunque íbamos con entusiasmo por apoyar el tierno proceso, llevábamos en el alma la herida de Guatemala. A Nicaragua llegué en abril de 1980.

A pesar de estar sumergidos de pies a cabeza en Nicaragua, el llamado del pueblo que se levantaba en Guatemala no dejaba de llegarnos. Al año, de parte de miembros de Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE), me invitaron a participar en un plan de retorno clandestino al país para hacer trabajo pastoral o de investigación en una zona semiliberada.

IGE —ya dije algo al hablar de Luis Gurriarán, arriba— era un grupo organizado por algunos sacerdotes, religiosas y laicos del Quiché que habían dejado la Diócesis cuando comenzó el Ejército a matar misioneros en 1980. Su papel fue clave en el nacimiento

y desarrollo de la pastoral de acompañamiento, como aparecerá a lo largo de este libro. Luis fue uno de los fundadores. IGE siempre quiso ser una instancia de Iglesia en apoyo a la solidaridad con Guatemala desde el exilio. De allí su nombre, IGE. Al salir del Quiché, algunos misioneros se establecieron ese mismo año en la parroquia de San Juan del Sur, Nicaragua, límite de Costa Rica, donde Gaspar García Laviana, compañero de ellos, había sido párroco.

IGE no fue una organización popular, sino una red muy activa de información con Guatemala y de denuncia internacional, especialmente en los EE.UU. y Europa. Fue una red de iglesia, abierta al ecumenismo. Sus relaciones con la Iglesia luterana de Suecia fueron muy especiales. También fue una red abierta a las organizaciones revolucionarias, especialmente el EGP. Apoyaba a las víctimas de la represión y a las CPR del Ixcán y de la sierra Ixil y a la vez producía materiales rápidos de denuncia y cuadernos de análisis. En un inicio, dice Luis (Santos 2007: 240), contaba con diez personas que trabajaban en San Juan del Sur. Con el tiempo, abrió oficina en Managua, luego otra sede en el D.F. de México y puntos de apoyo en lugares estratégicos como San Cristóbal de Las Casas. Tuvo elementos suyos trabajando pastoralmente en las CPR del Ixcán y en los campamentos de refugiados de México. Según Luis, en la Asamblea de 1988, al ver que la guerra estaba estancada, decidieron apoyar el retorno de los refugiados. También apoyó la salida al claro de las CPR, especialmente la Ixil (Santos 2007: 233-244; 265, 304, 322-323).

Hasta aquí un esbozo sobre lo que era IGE.

Para nosotros, guatemaltecos que estábamos en Nicaragua, era casi obvio que si el FSLN había triunfado en Nicaragua, luego el FMLN triunfaría en El Salvador y luego, como la ficha de un dominó, Guatemala caería. Recuerdo que nos llegó el parte de guerra del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres) sobre el intento de toma del cuartel de Cuarto Pueblo, Ixcán, a 30 de abril de 1981 con un saldo negativo para el Ejército de más de cien bajas. No sabíamos, dentro de la propaganda revolucionaria, que neto, neto, ese asalto había sido un fracaso. Y peor, ni sospechábamos, que vendría a los pocos meses la respuesta avasalladora del Ejército con sus masacres genocidas.

En ese ambiente, propuse a un grupito de jesuitas muy cercanos la idea de participar como miembro de la Compañía de Jesús en ese plan que me había llegado a través de IGE. Al plan le había puesto Rolando Morán, Comandante en Jefe de la guerrilla del EGP, “Plan Grande”, en recuerdo al jesuita, párroco de Aguilares y El Paisnal en El Salvador, asesinado por el gobierno el 12 de marzo de 1977, que se llamaba Rutilio Grande. Yo no sé cómo se le ocurrió a Rolando la idea. Evidentemente debió ser al contacto con algunos sacerdotes que estaban ya organizados en el EGP, sea que hubieran dejado ya el ministerio o todavía no.

La respuesta de mis compañeros en Managua fue de apoyo, casi diría yo entusiasta, pero siempre con los “caveat” propios de personas realistas que tenían ya la experiencia de la relación con las organizaciones revolucionarias. Además, en la conciencia de todos estaba el abandono de compañeros que nos habían dejado para integrarse en las filas de la revolución, como Fernando Hoyos. Lo admirábamos, pero creíamos que nuestro camino era otro y que también era valioso.

Estuvieron en la reunión: Juan Hernández Pico (Pico), Rafael Moreno, Xabier Gorostiaga (Pitorro), Carlos Cabarrús y Jorge Sarsanedas. Los cinco eran miembros del CIAS (Centro de Investigación y Acción Social) de la Compañía de Jesús, al que yo estaba adscrito. Estaban informados, como dijo Gorostiaga en la reunión, Gonzalo de Villa y Napoleón Alvarado, todavía estudiantes, pero no estuvieron presentes. César Jerez era el Provincial, de quien dependía la aprobación. Tampoco él estaba presente. Luis Eduardo Pellecer (el QH), a quien se menciona, acababa de ser secuestrado por el Ejército en Guatemala el 9 de junio de 1981 y todavía no aparecía.

Las notas siguientes son de esa reunión. Primero, hago yo la propuesta.

23 de julio de 1981

Mi tiempo en Nicaragua siento que llega a su fin al terminar este año. Me pesa la idea de que no debo quedarme fuera de Guatemala, ya que estuvimos al principio de la lucha que ahora es reprimida. A mí me llama Guatemala. El tiempo que he estado aquí he trabajado poco en solidaridad [con Guatemala]. Sí, he tenido contacto con guatemaltecos, pero nosotros los jesuitas no estamos en la misma circunstancia de ellos, porque el corazón nuestro ha estado puesto en la opción hecha por Nicaragua. Sin embargo, nosotros no huimos de Guatemala.

¿Qué haría en Guatemala? Hay varias posibilidades. Una es hacer trabajo de investigación. Hablé de esto primero con Rafael [Moreno]. En diciembre del año pasado también vino a hablarme e invitarme el QH [Pellecer]. Me dijo que había necesidad de hacer trabajo en la zona oriental de Guatemala que se abriría con el tiempo. Le dije que “ya llegará el momento”. Entonces, esto sería una cosa, un componente de investigación *in situ*.

Otra, no sé cómo llamarla, sería de denuncia puesta por escrito. Pero me costaría hacer denuncia solo con partes de guerra hechos por otros, sin ver las cosas yo mismo. Creo que le interesa a la Organización enfocar el sentir de la gente no organizada, sobre todo a partir de la enorme represión que se ha desencadenado. Esto le interesó en el trabajo que hicimos de la Franja Transversal del Norte (FTN) de 1979. Entonces, esto supondría entrar no identificado. No sé, por el contrario, si sería una carga para ellos, en vez de una ayuda.

También se podría atacar el asunto desde los refugiados en México, vinculándome con la diócesis mexicana para ayudar, experimentar, conectarme y movilizarme hacia adentro. Tal vez habría la posibilidad de vincularme con algunas hermanas u otra persona que quisiera hacer investigación. No sé hasta dónde podríamos entrar y salir.

Está también la revista de Edelberto Torres^{1/}. Me invitó a formar parte del Consejo Editorial. César [Provincial] no me ha dado respuesta aún, si le parece que acepte. Pero para esta revista hace falta la frescura que da la investigación. Solo así se pueden encontrar ideas básicas comunes para cimentar a fondo la unidad [entre las organizaciones]. Esa puede ser una plataforma para otras plataformas. Ser de los cinco [del Consejo] de la revista no implica necesariamente organizarse.

¿Salud? Habría que probar las cosas. Uno no siempre es joven. Hay que entrenarse y saber manejar cosas [armas], supongo.

A esta propuesta fueron respondiendo mis compañeros:

Cabarrús: El planteo es excelente. Hay que combinar lo que sabes hacer con lo que se necesita. Se necesita presencia sacerdotal. Se necesita también una evaluación de lo étnico, para ver si no se macera esto en la lucha. Es una semilla de una nueva manera de trabajar en Guate. Lo miro como una gran esperanza. Estarías al resguardo de la Organización, como los médicos y los sastres... En El Salvador algo así pasa.

Pitorro [Gorostiaga]: Napo [Napoleón Alvarado], Gonzalo [De Villa] y yo coincidimos que la presencia en Guatemala, ahora después de lo del QH [de su secuestro], es mínima. Hablábamos de que fueses tú y tal vez alguien más. Pero nos preguntábamos cómo te sentías en cuanto a problemas personales. Si te sentías bien, que se te apoyara. Lo importante son las zonas liberadas, creo.

Pico [Juan Hernández Pico]: Yo te diría que, ¡adelante!, pero César pone cautelas. Esas cautelas se formulan a raíz del problema del QH. Ha habido tres o cuatro jesuitas con quienes el QH trataba lo suyo en los últimos tiempos. Él les decía que no dijeran a otro. Todos asumimos que César era el núcleo de las informaciones dispersas que él daba, pero esto no fue así. Él desconocía en lo que el QH andaba. Entonces, las cautelas se traducen en estas palabras [de César]: “no voy a permitir que se metan en estas cosas sin estar yo consciente. Y además, que traten de poner todos los medios [para mantener la vocación]”. Todo va a

1/ Revista *Crónica* publicada desde Costa Rica, para la que había escrito un artículo sobre la toma de Nebaj por el EGP el 21 de enero de 1979.

la teoría del embudo: que [cuando se integra uno en lo político] no sabe uno hasta dónde acaba en la doble fidelidad. Si valoramos la vocación a la Compañía, tenemos que ser consecuentes a ella. Y que sea en la línea de Cabarrús, con posibilidad de entrar y salir [del país]. Mejor, si se puede conseguir aprobación de algún obispo. Ya hay cura allí [en El Salvador]. Ellacu [Ignacio Ellacuría] está encandilado con lo de Rogelio [Ponselee], que ya es público, en Morazán, El Salvador. Y hay que pensar también para El Salvador en algo semejante [por parte de la Compañía]. Pero no hay que mitificar la posibilidad de relación directa sostenida [con la Compañía].

Rafael [Moreno]: Lo apruebo. Sugiero que se vea cómo dialogar con las organizaciones. Y que esté claro en qué tipo de relación se estará, qué tipo de exigencias hay y quién es “el propietario” del trabajo. Ponerlo todo en convenio por escrito antes de ir. Para ellos no es prioritaria la relación con la Compañía de Jesús. La posibilidad de algún jovenazo [jesuita joven] sería muy buena. Yo mismo lo haría en El Salvador y plantearía la ayuda del jovenazo. Y hay que poner mecanismos de comunicación, como cartas, salir a Ejercicios con nosotros, hablar con el Provincial, mínimo dos veces por año.

Jorge [Sarsanedas]: Lo veo claro. Apoyo.

Yo intervengo:

No se comente esto, por favor, ni la posibilidad de mi salida de Nicaragua, ni de ir a Guatemala. En cuanto al problema personal, yo no iría a la ciudad. Si voy [a Guatemala], no iría en plan abierto. Creo que estando zampado [en un área rural] no hay posibilidad de comunicación.

Cabarrús: Lo que más me gusta es que se abra la esperanza en Guate y en El Salvador. Como lo veo, es que el Señor da la fuerza para lo que hace falta. En los jóvenes hay una enorme expectativa, pero no se debe hacer nada antes de que haya condiciones abiertas. Hay que formarlos para esto y crearles condiciones de dureza. Pero no alborotarlos con esto.

Rafael [Moreno]: Pero no hay que acostumbrarlos al apapachamiento. Hay que compartimentar las cosas para ver si son capaces de guardar secreto.

Rafael Moreno es un jesuita mexicano que había sido superior de los jóvenes jesuitas centroamericanos tanto en México, como en Aguilares, El Salvador. Carlos Cabarrús, jesuita guatemalteco, era en esos años, superior de jóvenes centroamericanos en México, adonde el Provincial los había sacado cuando nos amenazaron a todos en El Salvador en julio de 1977.

Juan Hernández Pico, jesuita vasco nacionalizado guatemalteco, era Delegado de formación. Todos ellos sentían la repercusión entre jóvenes que podría tener un trabajo cristiano de inserción política en áreas de guerra.

Jorge Sarsanedas, jesuita panameño, trabajaba en Panamá en áreas indígenas ngobes y había sido secuestrado y torturado por una semana en El Salvador poco después del asesinato del padre Rutilio Grande. Xabier Gorostiaga, jesuita vasco naturalizado nicaragüense, había trabajado en Panamá y en esos días, como economista, era asesor del Ministerio de Economía sandinista. Con ambos habíamos trabajado en una investigación del “Indio Panameño”, algunos años antes.

Todos ellos tenían conocimiento de las organizaciones de vanguardia, tanto de Guatemala, como de El Salvador y Nicaragua. Al dar ellos su apoyo, en algo que no se podía consultar con muchos, ya había un respaldo de grupo. Aunque yo fuera solo, ellos estaban detrás. Pero faltaba la palabra del Provincial, dicha por él mismo, no a través de otro, aunque fuera muy amigo.

Segunda reunión: el plan se va concretando

Ya ha pasado medio año. Durante este período ya han comenzado, a partir de noviembre de 1981, las grandes masacres en Guatemala, pero nosotros no estamos realmente conscientes de ellas. Las organizaciones revolucionarias se han unido en la URNG y plantean la formación de un Frente. El ambiente que respirábamos en Nicaragua seguía siendo muy triunfalista para Guatemala. En esta reunión en la que ya está César Jerez, nuestro Provincial, doy informe del progreso del plan y pido luz verde. No guardo en mi diario el nombre de los jesuitas presentes en la reunión, pero recuerdo que varios se repitieron.

Explico al grupo cómo se va concretando el plan

Managua, 5 de enero de 1982

Informo a todos que hablé con César [Provincial]. Me dijo que “está bueno que se piense el plan” y que “capellán militar” sería una forma buena de presentarlo. Hablé con cuatro jesuitas: con Pedro [Marchetti], por el compromiso que ambos tenemos en el CIERA (Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria) en Nicaragua. Me dijo, “incluso si quisieras irte ahora, yo te apoyo”; con Ellacu [Ellacuría], al que le pedí consejo; y otros dos. También he tratado sobre el plan con los de IGE que me invitan con insistencia a esto. Hay uno de ellos que tiene estos mismos intereses [de ir él mismo]. También he hablado varias veces [aquí en Nicaragua] con el Comandante Rolando, el primero en la Dirección Nacional [del EGP]. Siempre le he dejado claro que no tengo aún la

autorización de César y que mi relación sería de coordinación [no de relación orgánica]. Estas pláticas se han dado antes y después de lo del QH [antes del secuestro 9 de junio de 1981 y después de sus declaraciones del 30 de septiembre 1981]. Sentí cierto quiebre en mi relación con él [Rolando] por lo del QH. Él insistió que su vida era menos valiosa que este plan. Y ayer hablé con el representante de la Organización [en Nicaragua], quien me puso al tanto de la postura de esta sobre el plan.

Postura de la Organización sobre el Plan Grande

El Plan Grande ha sido aprobado por la Comisión Ejecutiva [del EGP]. La Organización lo entiende como la formación de una iglesia de base que trasciende la guerra, por lo tanto, permanente e independiente de las personas que participen en él (sacerdotes, religiosas, laicos). Es grande y pueden llegar a ser muchos, hasta cien, los que participen. Yo estaría en el primer grupo.

En la etapa de guerra, su contribución es el apoyo a la autodefensa y la captación de masas, no solo de organizados, para que en esta etapa no huyan [las masas], pues sin bases nada se puede.

En cuanto a la selección de sujetos idóneos, que el EGP los aprueba y nosotros los escogemos, es decir, IGE y nosotros dos (Juan Hernández Pico y yo), con criterios de selección. Para un grupo siguiente, no se ha determinado, supongo que IGE los escogería.

Habrà una formación preparatoria en Cuba durante cinco semanas. Alguien de IGE ya está allá. Pueden estar yendo de diez en diez. La preparación es en tareas de autodefensa de la gente (masas) con el conocimiento de técnicas usadas en Vietnam.

En cuanto a la relación con el EGP, cada uno guarda su identidad, no debe estar orgánicamente integrado, pero sí políticamente integrado, esto es, que no va el que no acepta que la guerra revolucionaria es una estrategia que las circunstancias imponen.

Explicaciones más mezcladas con opiniones de otros presentes

El Provincial me puede sacar [del plan] cuando quiera. Me puede decir “i” como San Ignacio a San Francisco Javier. Este estaba en la India, pero en este plan podemos estar más lejos^{2/}.

2/ Javier le escribía a Ignacio de Loyola desde la India en el siglo XVI que con una “i”, que en latín significa “anda”, él cambiaría de destino. No le hacían falta más discursos para hacerle caso.

Las tareas pueden ser de capellán militar,^{3/} siguiendo a la guerrilla; de párroco de aldea, estable en una zona, aunque protegido; o más móvil, como sacerdote itinerante, de zona en zona. En mi caso, estaría en trabajo de investigación también, en temas como la etnia y el poder popular.

Comenzaría en febrero o marzo con la ida a Cuba. Los posibles participantes son pocos ahora. Hay que “comenzar, aunque no haya diez”. “Aunque fuéramos cuatro, ¡comenzar!”, hemos dicho.

En cuanto a contar con la aprobación de un obispo: si el plan fuera realmente grande, sería absolutamente necesario. En los inicios, si somos pocos, tal vez no. Pero es más conveniente, porque legitimaría y facilitaría el permiso de los superiores.

Yo terminaré este enero en el CIERA y me “integraré a la solidaridad con Guatemala” [mientras se ejecuta el plan]. Me dedicaré a trabajar un folleto indígena del genocidio de Guatemala y a visitar a los refugiados.

Otra propuesta por parte de la Organización: representación política

Se ha dado la unidad de las cuatro organizaciones y han sacado una proclama antilquista en enero. Ante esto, se está en la formación de una Comisión de personalidades (CGUP: Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica, de más o menos 25 personas), nombradas por las cuatro organizaciones, que llamará a la formación de un Frente amplio para derrocar a Lucas. Hay la visión de que lo político está atrasado. Cada organización ha propuesto a algunos. De nosotros jesuitas, hemos sido considerados tres, César, Pico y yo. Los dos primeros creo están excluidos. ¿Acepto? Me inclino a no. Prefiero estar en el Plan Grande.

Pido dos luces verdes, una en globo para comenzar, y otra, inmediatamente antes de salir hacia la patria.

Observaciones de algunos

Lo de Comisión de personalidades: no se ve para ninguno, por la situación, aunque Roma no esté cerrada. Hay que esperar a febrero o marzo, de todos modos. En cuanto a mí, se ríen. Mira si no te usan [me dicen]. Esa Comisión parece un arca de Noé [dice alguien].

3/ Por lo visto, no había buena coordinación dentro de la Organización, puesto que a Donald Mac Kenna, sacerdote irlandés, que acababa de estar en el Frente Ho Chi Minh de la zona ixil, no se le había permitido ser capellán militar.

Para el Plan, lo del obispo se ve muy importante por la legitimación. Y el plan, que no se piense muy “grande”. Pueden ir cuatro en el primer grupo. Si no, no es clandestino y pueden peligrar los jesuitas que trabajan en Guatemala.

Que se intente hacer la preparación en Nicaragua [en vez de Cuba], aun trayendo a los preparadores de afuera. Sin embargo, luego se nos informa que el FSLN no acepta esto. No se ve conveniente que vaya gente que no conoce Guatemala, a no ser que tenga, por ejemplo, experiencia parecida (Angola).

Que yo insista más en lo sacerdotal que en la investigación y que no espere mucho de la investigación. Las coyunturas de la guerra son muy cambiantes y la investigación supone un proceso algo lento. “Uh, hasta que escribas... y luego, nadie te va a leer”. Es mejor hacer una investigación acompañante, dando los resultados de palabra.

Que ponga mecanismos de comunicación con la orden, por ejemplo, salir dos veces al año, una para “hacer Ejercicios con nosotros”, y para hablar con César. Que esto y otras cosas queden por escrito como convenio. La relación con la orden es prioritaria para nosotros, no para el EGP, por eso debe quedar clara como compromiso.

En febrero/marzo se tiene reunión de provinciales en Roma. Hay que esperar líneas para ver cómo adaptarlas.

César opina poco. Dice que dará ahora una primera luz verde y luego una segunda luz verde al volver de Roma.

El Provincial, César Jerez, da su parecer

Al día siguiente, hablo a solas con el Provincial, quien me dice lo siguiente.

Managua, 6 de enero de 1982

Hay algunos obstáculos que dificultan el plan, como lo que digan los jesuitas dentro de Guatemala y lo que escriban a Roma, etc. Hay que esperar las líneas que salgan de Roma entre febrero y marzo y cómo se aplican a esto. También, hay que pensar en el Provincial futuro. No quiero dejarle metido un gol.

En cuanto a meter jóvenes [jesuitas], no lo ve. La gente que vaya debe ser gente acrisolada. César se ríe de uno que opinó [que sería bueno meter en esto a un joven que estaba en dudas vocacionales]. Hay que ser fiel y “no mezclarse en cosas de armas”, sino ser sacerdote. Esto no excluye el entrenamiento [en Cuba], ni saber manejar el arma en legítima defensa. Pero llega a decir: “hay que estar dispuesto a que lo maten a uno, antes de matar”.

Él vería si se le dice a mi familia, haciéndole[le] ver que se juega mi seguridad, si lo riegan. “No puedo inventar”, dice. Lo mismo con los jesuitas que rumorean que dónde estoy. Veo inclinación en César a decirlo francamente, si se ve apurado, y decir que estoy en esto como sacerdote.

Me da la primera luz verde, incluso la ida a la isla [Cuba], y dejar ya el trabajo del CIERA, una vez completado lo pendiente. La segunda luz verde, en todo caso, después de la reunión de febrero/marzo.

Requisitos para la selección de personas

Los siguientes requisitos fueron redactados por mí después de todas las discusiones habidas sobre el asunto.

Managua, 10 de enero de 1982

- I. Condiciones previas
 - a) Buena salud
 - b) Capacidad física, para caminar, dormir y comer mal, sufrir frío, etc.
 - c) Madurez psicológica: no esté en crisis personal, ser constante, firme, objetivo, sobrio, abierto a la gente (para oírla), no desequilibrado.
 - d) Conocimiento y trabajo previo en Guatemala y mejor si de zonas indígenas.
 - e) Identidad cristiana clara: no vaya por oportunismo, ni sea puro cristiano “anónimo”, sino que sea excelente en este aspecto. Esto supone una apertura evangélica y un constante don de sí mismo a los demás en Jesucristo. (En un principio, es mejor que los participantes pertenezcan a la misma confesión religiosa cristiana).
 - f) Claridad ideológica del sentido de la lucha, del puesto de la vanguardia y de la masa en ella, del papel de los cristianos.



“No mezclarse en cosas de armas”
(César Jerez).

- g) Claridad sobre los fines del Plan Grande tanto desde la Organización, como de la vertiente cristiana.
- h) Integración, aunque no sea formal, a grupo cristiano o familia cristiana que le sirva como de punto de referencia en la lucha revolucionaria. Ese grupo o familia debe tener en sí esas vetas revolucionarias.

II. Condiciones de la motivación

- a) Negativas: no sea una aventura, una fuga, un medio de utilización de lo cristiano o de lo revolucionario, ni una idea de última hora, ni algo forzado, etc.
- b) Tenga las señales de una buena y recta motivación: claridad, coherencia, sencillez, sinceridad, alegría, paz interna.
- c) Tenga apoyo de su grupo de referencia cristiana y por supuesto del revolucionario. Este apoyo ha de buscarse no solo como aspecto legal y formal, sino como fuerza para su resistencia interna.

NB. No son requisitos exhaustivos. Son indicadores. Algunos requisitos no son absolutamente indispensables, si se tienen en cuenta otras cualidades. Otros, sí lo son.

Diario de Cuba: extractos

24 de marzo a 6 de mayo de 1982^{4/}

Por fin, dimos el primer paso en serio, viajar a Cuba desde Nicaragua, para prepararnos a la experiencia. En Cuba estaríamos alrededor de dos meses y medio. Yo llevé un diario en que registraba más la experiencia espiritual de lo que vivía que lo que hacíamos. Es un diario muy personal. Marca el momento en que se cierra para mí la etapa de Nicaragua y se abre la del plan de acompañamiento. Fui asumiendo entre sueños y recuerdos, la muerte reciente de mi padre e imaginando su apoyo a la tarea de colaboración con la guerrilla desde el trabajo pastoral. También rebrota con más fuerza el sollozo de la crisis afectiva, que yo interpreto como confirmación del Espíritu para un camino difícil.

El grupito que fue a Cuba a entrenarse en autodefensa estaba compuesto de cinco. Tres eran kakchikeles: un principal, un sacerdote y un exnovicio de una congregación religiosa. Dos

4/ Aquí no hemos copiado más que algunos trozos del Diario. El original está a mano. Para dificultar la intelección en caso cayera en manos de alguna persona non grata solo aparecían las fechas del calendario maya kiché. En el Diario uso seudónimos. Entre corchetes van explicaciones añadidas ahora, en 2016.

más, éramos sacerdotes no mayas. Nos pusieron en un campamento a varios kilómetros de La Habana, en una elevación a la orilla del mar. Había otros campamentos, pero nosotros no nos veíamos con las personas que estaban en ellos. Todo estaba compartimentado. Pero no estábamos encerrados. Podíamos salir a correr por las calles asfaltadas del complejo de campamentos. Había una cuesta que llamábamos entre nosotros “la cuesta de las flores”. La flanqueaban claveles rosados.

Nos llegaban a dar la comida diariamente y nos llegaban a dar clases de política y de autodefensa. Muchas veces nos sacaban al campo, por ejemplo, para ejercitarnos en tiro o para hacer un refugio secreto. Internamente, practicábamos, a sabiendas de los instructores cubanos, celebraciones religiosas.

El campamento era un edificio sencillo con un dormitorio como de quince literas, una salita y una cocina. Enfrente tenía un parqueo. Salíamos a él a mirar el mar y recibir su brisa.

Waqib' Tz'i' 24 de marzo

(Aniversario de la muerte de Mons. Romero)

[Antes de llegar al campamento] viendo TV en la casa de La H[abana]. Cierro los ojos y me llena la bondad y fidelidad de Dios en estos últimos meses. Dios no me ha fallado... Aquí estoy dándome cuenta del alcance que ha tenido la renuncia del corazón.

El viaje [en avión, desde Managua] fue con lágrimas: las mismas de la fuente que salta hasta la vida eterna. Las mismas de la herida que llevo. Pido a Dios por los que sufren así. [Dios] no me puede fallar: los hará grandes, los salvará, aunque no sé qué es grande para Dios con ellos.

Se trata de una alianza entre Dios y yo. Quiso ser una alianza entre humanos, pero Yahvé se interpuso. Se debe dar la resurrección. Tengo alianza entre Él y yo: no me fallará. Lo ha demostrado en esta última etapa que se ha cerrado ahora.

Aquí, [por el campamento] pasa un camión dos veces al día entregando comida.

Wajxaqib' E 26 de marzo

Ayer nos vienen a traer, desde La Habana hasta el campamento, el encargado y el amigo que nos esperaba. El campamento [está] arriba: viendo al mar, sobre una base caliza.

Lajuj Dx 28 de marzo

Elecciones en El Salvador. También aniversario de muerte de mami.

Ayer: “el viento sopla de donde quiere, no sabe uno de dónde viene, ni adónde va”. Subrayo lo último. Viendo al mar y recibiendo la brisa. Y el de dónde [viene]: tal vez lo sentí más, cuando el Espíritu me doblegó. Aunque allí ya estaba el hacia dónde, que es esto [que estamos viviendo]. “Lo mismo es el que nace del Espíritu” [Juan 3, 8].

Julajuj Tz'ikin 29 de marzo

Sueño con papi, joven, en la sala de donde Bibí [mi abuela materna]. Metralleta. Niños, y él, tirado bajo una silla, como queriendo salvar[los] y alcanzar a alguien...

Y luego, antes de levantarme, recordando mi vida que ha sido un continuo salir, desde la ida a USA [en 1951], cuando no conocía a nadie y todos se fueron corriendo a ver muchachas y yo me quedé [sembrado]; y lo de Año Nuevo [ese mismo año], cuando me negué a comer carne (como los Macabeos) dentro de la mentalidad de entonces y comulgué el domingo después de una fiesta donde la más bonita de rojo me quiso besar y yo no me dejé... Salir también a los Yaruros [en 1968], donde no conocía a nadie y escribí aquella carta a máquina entre lágrimas sobre la hamaca, que papi luego fotocopiaría (estaba muy orgulloso de mí). Como que ahora voy viviendo y asumiendo la muerte de papi, en la soledad, pero aquí no hay a quién escribir y también no estoy tan solo... Las despedidas, los arrancones, y Dios me fuerza a salir: buscando mis amores. Eso he venido a buscar aquí, cerca de la guerrilla...

Hoy a las doce, paseando después del estudio, me siento bien y con [el verso] “buscando mis amores” [de San Juan de la Cruz]^{5/} comienzo a sollozar, pero no de tristeza. Pienso en las personas que me enseñaron a amar —y pienso que en la guerrilla voy buscando mis amores, no una mujer, sino mi corazón, en el pueblo—. Y me siento invadido por Dios. Y viendo el mar, pienso que mis amores seguirán hasta el cielo, cuando termine la lucha, al final de la vida: que esa es mi victoria. Y luego pensando en papi, así joven, como lo he soñado, sollozo más fuertemente, viendo el mar, porque él es el que me ha alentado siempre (desde niño) a cosas grandes: riendo y admirándome y dejándome hacer esfuerzos y travesuras o pruebas, que luego le contaba y él oía con sonrisa. Y así fue en lo de los Yaruros y ya de palabra en la mayor lucha de mi vida, cuando él me dijo: “sé valiente”. Y ahora siento que él, desprovisto de limitaciones ideológicas, me sigue animando a ser esforzado y buscar.

5/ Del *Cántico espiritual* (Juan de la Cruz, 1577). Dice así toda la estrofa: “Buscando mis amores / iré por esos montes y riberas; / no cogeré las flores, / ni temeré a las fieras, / y pasaré los fuertes y fronteras. La enamorada va loca buscando al amado que se le ha ido”.

Jun Tijax

1 de abril

Hoy por primera vez utilizamos los instrumentos [armas]. Marqué lo máximo (20) en dos tandas, con uno americano [creo, M-16]. Entre tanda y tanda, una gran invasión de consolación y lágrimas. Dios me tiene traspasado.

Todo el día como sereno.

Joob' Dq'

5 de abril

Ayer oyendo al jefe [Fidel] por TV. Impresión: [habla ante] juventud limpia, inteligente, bien preparada (profesionales jóvenes), tremendamente idealista, lo mejor de la nación y del futuro, dispuesta a cualquier sacrificio por el país y la causa en otros países, con una lógica del *magis*⁶/. “Aunque no nos ayuden, ayudar”, dice. Sí, echo de menos al obrero y al campesino entre ella [esa juventud]. Tienen aire de jesuitas, de jóvenes como ágiles. Y [están] en sintonía con el pueblo (suponemos). Unidad con el jefe. Y sabiduría del mismo, como entusiasmo y lógica del *magis* en todo. Sin grietas entre él y ellos. Él, entonces, símbolo de pureza y humanismo: como sacerdote. Pero sin Dios. Como que Él es el gran oculto. Pero pienso si por estar oculto impulsa más que en nuestros países capitalistas estabilizados, donde no hay ese vigor y esa ansia de sacrificio. Sin embargo, me pregunto si no hay cierta actitud prometeica: conseguirlo todo con nuestro esfuerzo, con nuestra ciencia y técnica, hasta morir por conseguir nosotros nuestra libertad. ¿Y el don? Como que está presente en el humanismo del pueblo, en esa chanza y exageración⁷/.

Lajuj Kiej

10 abril 1982

Sábado Santo

El Jueves celebramos una especie de misa arreglada por Eladio y Walter con dos instrumentos y vino y galletas y miel de abeja y folletos de la Organización y la proclama de la URNG y la Biblia. Yo estaba muy cansado del día. Pero me llamó la atención la mezcla de símbolos, en un esfuerzo de dar carga de símbolo a los instrumentos [armas], y yo por dentro sin gusto a ello, por la fetichización. Ayer [viernes] quiso uno de ellos preparar la cruz así, pero el Principal no quiso. Él se hace no cristiano, pero reza con nosotros y cree, dice, en la naturaleza. Pero más es cosa pepenada fuera, de USA y de libros, con fondo de lo aprendido de su madre...

Ayer Viernes [en el campamento] celebramos el Vía Crucis con cinco estaciones [llevando] una cruz de palmas. [Ponemos] flores rosadas (de la “cuesta de las flores”)

6/ El *magis* en términos ignacianos es “el más”, más allá de toda lógica, más allá de lo mandado, más allá de lo bueno.

7/ En el chiste, en la danza, en la exageración de este pueblo.

en los cuatro puntos cardinales y en el centro. Leyendo la pasión de San Marcos en cada punto, un compañero cuenta algo. Comienzo frente a la noche, el negro del occidente, recordando al QH [Pellecer]; luego el Principal recuerda a uno de una tribu del Norte, de Vecinos Mundiales, frente a la salida del Sol...; luego en el norte, Walter recuerda a Sergio [Berten]⁸/, le influyó para dejar la Congregación [Scheut]; en el sur, Eladio cuenta cómo Gaspar Vi Vi repartió sus ocho caballerías, era hijo de principales de Chajul⁹/, y Jerónimo, sobre el padre Carlos Gálvez de Tecpán¹⁰/, cómo le catearon la casa la noche antes, en el centro. Al final, ponemos la cruz sobre el suelo, como sobre un cementerio. El Principal besa la tierra primero y luego la cruz. Todos la besamos. Y hemos cantado *El perdón*.

Jun B'atz'

14 de abril

Hace dos meses murió papi. Estos días me han servido para asimilar su muerte, sintiendo que él, ya libre, me impulsa al más del Espíritu.

Kiejeb' E

15 de abril

Hoy en la mañana me da miedo el hoyo del refugio secreto y no entro, la segunda vez. Tampoco soy forzado a entrar. De allí, en la siesta siento como angustia, pensando en asfixiarme y me levanto a pasear, y sollozo y lloro, con el mismo llanto de la muerte del corazón, como de angustia. ¿Por qué ser llamado a esto? Veo que es miedo y que no me pasará nada, porque decido entrar mañana, hablando antes con Eladio, [contándole mi miedo]. Pero si de veras fuera a morir, me siento inútil, débil y claudicable... como sostenido solo por esta fuerza, que no soy yo, que es la que me llama y me hará pasar por donde sea. Es una humillación. Pero debo superar el miedo: esa sensación de como que no puedo respirar, y que me desespero y que intento salir y no puedo [hacerlo] ligero y me trabo...

Se trataba de excavar un escondite bajo tierra. Era como una cueva subterránea. Se entraba a ella por el hoyo donde se había comenzado la excavación. Luego se tapaba la boca de la cueva con tierra y grama, pero había dos pequeños agujeros por los que entraba el aire. Adentro se podía uno parar. Podían caber cuatro o cinco o más dependiendo de su profundidad, si se hacía como túnel. Por encima podría pasar la infantería sin darse cuenta que debajo había gente escondida. Ese era el refugio secreto que a mí me provocó angustia porque me imaginaba que me asfixiaría bajo tierra.

8/ Religioso belga, joven, no sacerdote aún, de la Congregación del Corazón Inmaculado de María (Scheut) que fue secuestrado en la ciudad de Guatemala el 19 de enero de 1982.

9/ Víctima de la quema de la Embajada de España en la ciudad de Guatemala, el 31 de enero de 1980.

10/ Carlos Gálvez Galindo, párroco de Tecpán, asesinado el 14 de mayo de 1981.

Oxib' Aj

16 de abril

Hoy temprano, antes de salir [del campamento], lloro bastante. Ayer hablé a gusto con Eladio y noto que lo que tengo es claramente angustia y que es la misma angustia frente a la muerte del corazón, como que me ahogaba, y que al llorar y sollozar, se me quita y me deja en paz, respirando tranquilo, mientras me paseo. Y que asumo todo lo que venga, porque esto es solo un paso, al que esa fuerza, ese Amado escondido y sin nombre (¿en Cuba está más presente porque no se le nombra?), me trajo y si me trajo, me dará la valentía para caminarlo [caminar este camino hasta el fin]. Veo que el Señor en el huerto tuvo agonía de angustia y que con el llanto la limpió para entrar en la pasión con paz interna y con plena aceptación. Curiosamente, el animal no sufre, porque no se imagina la situación. Pero el hombre, sí, porque todo lo ha resumido en la muerte. Veo también cómo la angustia es como un enterramiento (bautismo) que le impide a uno respirar, es como volver al feto materno de la tierra, y que aniquilar la angustia es como si uno naciera a la luz, aunque esté muriendo.

Entré tres veces [al refugio secreto]. Y quedé alegre y tranquilo. Agradecido a Él, porque yo de mí no puedo nada. Ayer me sentía tan débil. No fue por fuerza de voluntad propiamente, fue el lavado del mismo llanto que traigo.

Y dejando el futuro en Sus manos... Él me dirá lo que tengo que responder.

Wajxaqib' Tijax

21 de abril

De nuevo me volvió ayer un poco de la angustia dentro [del refugio secreto], pero no me salí por la angustia, sino porque no estaba haciendo nada y éramos tres [excavando]. Pero me deja como humillado. Y de noche me siento como marginado del grupo y me voy a acostar sin haberme reintegrado. ¿Será que temo hoy? Porque ayer lo acabamos [el refugio] y hoy toca la oscuridad [cerrarlo y nosotros dentro], y le temo por la angustia. Pero he vuelto a pedir a Dios que muestre su fuerza. Ellos [los otros compañeros] como que no sienten nada, aunque el Principal dice que le da miedo dormirse allí.

Veo como que ellos me ven como el último en todo lo físico, lo que cuenta para ser eficaz en esa tarea que nos espera. Pero lo que constituye al guerrero es la fe^{11/}.

11/ En mi lucha espiritual había leído con avidez *Las enseñanzas de don Juan* (Castaneda 1968: 62) que “Eladio” me había prestado en 1979. Dice don Juan el Yaqui: “Para mí solo recorrer los caminos que tienen corazón, cualquier camino que tenga corazón. Esos recorro, y la única prueba que vale es atravesar todo su largo. Y esos recorro mirando, mirando, sin aliento”. Y también en *Viaje a Ixtlán* dice don Juan: “Un guerrero... está guiado por su empeño inflexible y puede alejar cualquier cosa. Ninguna rata, ni serpiente, ni puma podría molestarlo” (Castaneda 1972: 70).

Lajuj Ajpu

23 de abril

Como que esos recuerdos de antes desatan angustia que se convierte en llanto. Estoy reconquistando toda mi vida. ¿Frente a qué?

Jo'ob' Q'anil

1 de mayo

Mirando la TV [manifestación del 1 de mayo], me impresiona el número, la alegría y la igualdad [de la gente que marcha], y es una señal del Reino, aunque sé que las risas de todas esas jóvenes y de los padres que cargan a sus niños, también están aquí atravesadas por el dolor y el reto a la supresión del pecado del mundo (internacionalismo) y del país [mismo], aunque esto [último] no se ponga de relieve aquí. Siento a Dios presente, leyendo al Che, aunque esté oculto. Para estar presente tuvo que ocultarse.

“Un revolucionario debe tener una gran fe en la victoria”, nos dijeron. Me pregunto si la tengo. Me siento llamado a este trabajo, fuertemente, pero como que lo que está primariamente en mi atención es el hacer presente a Dios, al Dios de amor, entre la gente pobre que sufre y es reprimida, y dejar ese testimonio para la historia, donde se muestre mi gran debilidad y la enorme fuerza de Dios. Ayer de noche tuve un pensamiento, que si me moría del corazón a media noche, moría tranquilo, aunque hubiera querido ser más amable con mis compañeros, porque mi muerte habrá sido consumada. Entonces, ¿dónde se incluye y cómo, la fe en la victoria? El Che: “sin falsas esperanzas de triunfo fácil”, pero “su fe final en el triunfo... podrá salvarlo”. Siento que yo tengo veta espiritualista e individualista, pero que en la llamada auténtica a participar en esta lucha, así, va incluida la fe en la victoria y en la realización concreta (aunque limitada) del reino de justicia. Y después [del triunfo] de nuevo se complicarán las cosas y sucederá como en Nicaragua, que el ideal queda muy alto, y que nunca se llega a la realización. Siento como que la llamada mía la siento más como que Dios no me será infiel a pesar de mi fragilidad en el intento de darme a los demás.

Waqib' Aj

6 de mayo

Sigo soñando a papi, joven y alegre, y me desperté alegre. Como que lo voy resucitando.

Por fin, en el Diario no aparece ningún juicio sobre la justicia revolucionaria, mencionada arriba al hablar de Sardiñas. El número de ejecuciones había disminuido considerablemente. No era un tema de debate como en los años inmediatamente después del triunfo cubano. No fue un tema de preocupación para nosotros, aunque recuerdo que sí salió en el grupo y no había consenso. Alguien pensaba que la política de la Revolución sandinista, “implacables

en el combate y generosos en la victoria” que había llevado a la supresión de la pena de muerte en Nicaragua en 1979 había sido contraproducente, porque había surgido la Contra, y que los sandinistas deberían haber sido más radicales, como los cubanos. Yo no era de esa opinión. Tampoco aparece en el Diario ninguna mención de Sardiñas, que podría haber sido una inspiración para nosotros. La gente cubana que nos atendió no nos lo mencionó. Para nosotros era un desconocido.

Proyecto Grande dentro de la política del EGP^{12/}

17 de junio de 1982

Al salir de La Habana en Cubana de Aviación, los responsables de atendernos en Cuba creo que nos devolvieron allí los pasaportes que nos habían retenido al llegar. Ya en Managua, el responsable por parte del EGP nos informa del Plan o Proyecto Grande. Las siguientes páginas quedaron en mis manos de la plática que tuvimos en la reunión del 17 de junio. El documento debió haber sido escrito no mucho antes, probablemente a raíz de nuestra vuelta y de la necesidad de darnos alguna orientación.

El EGP fue una organización profusa en documentos, pero me daba entonces la impresión que eran más los cuadros intermedios los escritores, que muchas veces no tenían una coordinación con los mandos superiores. Pero también entre los miembros de la DN había serias diferencias, como se mostró en nuestro caso, pues debimos esperar la entrada hasta reiniciar los contactos eficaces, muy de casualidad, como se verá, en México.

Managua, 17 de junio de 1982.

1. Para no reducir el proyecto grande a este momento coyuntural, ni limitarlo, sino ubicarlo dentro de sus perspectivas más amplias, se deben profundizar las grandes líneas sobre las cuales se está ya moviendo el proyecto en este momento, y de ellas llegar a planteamientos prácticos y concretos.
2. **El Proyecto Grande dentro de la política E[GP]**
 - a. El Proyecto Grande no es una innovación dentro de la política del E. respecto a los cristianos, sino un paso más, consecuente dentro de esta política.
 - b. La política del E. respecto a los cristianos no ha sido ni de rechazo, ni de manipulación, ni de utilización de los mismos. Al contrario, dentro de una política amplia que abarca no solo a los cristianos sino también a otros

12/ Se trata del mismo Plan Grande. La persona que redactó este documento no estaba familiarizada con el nombre que habíamos recibido de Rolando Morán.

espacios sociales, el E. ha posibilitado la participación de los cristianos en el proceso revolucionario.

- c. Esta política de participación promovida por el E. alcanza no solamente este momento coyuntural de lucha por la toma del poder e instauración de un gobierno democrático-revolucionario, sino que se proyecta a la reconstrucción nacional, en donde la nueva realidad que surja será fruto de nuestra capacidad de aportación a la misma.
- d. Es dentro de esta práctica y línea política del E. en donde se debe ubicar el proyecto grande. Este proyecto, al mismo tiempo que posibilita una nueva participación, busca avances cualitativos de la población en contra del enemigo y crea bases populares para la etapa de reconstrucción nacional.

3. El Proyecto Grande dentro de la panorámica cristiana

- a. En la fe cristiana no existe neutralidad respecto a los procesos históricos de los pueblos. La opción de la Iglesia por los pobres nos compromete a solidarizarnos con ellos en sus proyectos concretos de libertad.
- b. Esto nos lleva a tener que mantener una actitud honesta ante la realidad histórica de Guatemala y esta nos enseña, que todos los caminos pacíficos han sido bloqueados para que el pueblo llegue al poder, que en consecuencia hay una respuesta verdaderamente revolucionaria, espontánea y organizada, en la que estamos implicados grandes sectores populares (entre ellos masivamente presentes los cristianos) y que los marxistas verdaderamente revolucionarios han dado y siguen dando un aporte crucial a la lucha, desde dentro de las vanguardias que el pueblo reconoce.
- c. De la aceptación de esta realidad histórica, de la aceptación de la lucha de clases que en su etapa revolucionaria se está dando en Guatemala, nace nuestra solidaridad y nuestro apoyo al proceso. Este apoyo debe abarcar tanto a las vanguardias revolucionarias, como a las masas populares organizadas (pág. 4)^{13/}.
- d. Es desde esta perspectiva solidaria, desde donde alcanza su dimensión cristiana exacta el proyecto grande, con el

13/ La paginación indica que había tres páginas antes y que era parte de un documento mayor.

cual se busca desde una experiencia de vida de fe, potenciar las comunidades en la autodefensa, en el espacio político militar, para que logrando avanzar cualitativamente en la lucha, el pueblo organizado, junto con sus vanguardias tome el poder.

4. Objetivos y criterios de selección

- a. Los objetivos prioritarios del proyecto son lograr desde una plataforma de servicio pastoral-eclesial, la capacitación de bases amplias populares en los espacios de la autodefensa y la preparación político-militar.
- b. Se busca pues, directamente con el proyecto, el fortalecimiento de bases amplias populares ante el enemigo, de tal manera que no solo sean capaces de rechazar al enemigo, sino también de conseguir avances cualitativos dentro de la lucha de liberación.
- c. El beneficiario del proyecto es directamente la masa popular, los agentes de pastoral son instrumentos para el servicio de la misma.
- d. Este proyecto no se debe reducir solo a este momento coyuntural de lucha por la toma del poder, ya que si en realidad se logra implementar bases amplias bien capacitadas, esas mismas bases serán las mejores aportaciones a la hora de la reconstrucción nacional.
- e. De estos principios se pueden ir ya sacando criterios de selección:
 1. Dado que el proyecto no consiste en crear una plataforma para dar trabajo a los agentes de pastoral (sacerdotes, religiosos o laicos), sino en posibilitar un nuevo servicio al pueblo, se deben escoger para este servicio a las personas más humildes, entregadas y sólidas o firmes con el pueblo.
 2. Dado que el proyecto no consiste en buscar o crear jefaturas para el pueblo, sino en lograr un verdadero trabajo de animación en los espacios señalados, se trata de buscar a los más capaces para este trabajo de animación. Personas que potencien los líderes y bases naturales.
 3. Se deben seleccionar personas capaces de trabajar en equipo sin búsqueda de protagonismo, ya que el proyecto

tiene todo un carácter unitario y comunitario. El proyecto en sí, nunca será obra de una persona, sino de un equipo de trabajo. (pág. 5)^{14/}

[Lo siguiente no está en el escrito, inconcluso]:

4. El proyecto depende de la Organización, no es un proyecto que unos curas van a hacer paralelo a la Organización. Se debe operar con la Organización: el que participa debe acatar las normas del EGP respecto al proyecto.
5. Asuntos del proyecto se deben tratar con IGE.

Informe al Provincial sobre la estancia en Cuba^{15/}

Al volver de Cuba le informo al Provincial, César Jerez, de nuestra estancia en la isla y de la actitud que encuentro, opuesta al plan, entre la gente del EGP que nos sirve de enlace en Managua. La represión ha hecho imposible el trabajo pastoral en la forma pensada, se nos dice, y el documento anterior quedaba desfasado. El grupito de cinco, entonces, se divide y algunos, después de estas informaciones, nos trasladaríamos a México, donde el flujo de refugiados guatemaltecos crecía. De los cinco, el que era nuestro líder, había salido enfermo de Cuba y se quedaba en Managua. También se quedaba el que llamábamos “el Principal”. Y tres nos fuimos a México, dispuestos a esperar. Todavía Fernando Hoyos no había caído. Ni la masacre de San Francisco, Nentón, había tenido lugar.

Managua, 22 de junio de 1982

I. Estuvimos en Cuba

del 24 de marzo hasta el 7 de junio de 1982

Fuimos un grupo de cinco, estuvimos en [dos] campamentos^{16/}. [Le cuento] las materias que vimos. Estuvimos aislados: solo el grupo y los militares [cubanos que nos visitaban].

14/ Aquí termina el documento que obra en mi posesión. Son solo dos páginas. Probablemente seguía. Le he añadido dos puntos de la conversación con quien nos lo dio y explicó (4 y 5), que pueden haber sido un resumen, aunque con otro estilo, de una cola del mismo documento. Pero no son texto del mismo.

15/ Son notas a mano, primero de lo que le informaría al Provincial. Luego, notas, también a mano, de la conversación que tuve a solas con él en la noche.

16/ El segundo campamento fue en Pinar del Río, donde se nos dijo que se había entrenado el Che. Tenía montaña.

La fachada para esto [para estos meses fuera de circulación] puede ser, ante la familia, que estaba “fuera de Managua”. Ante los jesuitas de la casa, que fui a un estudio de religiosidad popular en Cuba. Ante los del CIAS [no hace falta], lo saben. De esto que hablo ahora (con César [el Provincial]), solo lo sabe Rafa [Moreno]. Nada me han preguntado otros.

Tuvimos soledad: para mí fue un nacer de nuevo (rehacer experiencia del corazón). [Me venía la pregunta:] “¿Por qué meterme en esto?”. Véase mi diario. Tuve angustia ante el refugio secreto, superada, pero no por mí. Allí pesaba todo. Lo físico fue un condicionamiento mío.

Hubo una falta de comunicación (carta) con la Organización: llegó uno del EGP dos o tres veces. El curso no fue bien planificado. Estuvimos en sus manos [de los cubanos] sin pasaporte, clandestinos. Todavía podía haber estado allá.

A Cuba [la vimos casi solo] por la TV, los periódicos, los libros y los del Ministerio [del interior que nos atendieron].

El ambiente religioso que vivimos: oración diaria [al menos yo]. Había tiempo para pasear: viendo el mar. Semanalmente, teníamos misa. Uno era costumbrista. Planificamos [entre nosotros] nuestra experiencia. Espíritu muy religioso de los otros.

Frutos que sacamos [o saqué]:

1. Maduramos la decisión (yo, mucha lágrima) como algo del Espíritu dentro de la SJ [Compañía de Jesús], donde se manifiesta la fuerza de Dios a través de mi debilidad. Usar arma, si hace falta, no por principio. Tener en cuenta mi edad y la vocación...
2. Aprendimos cosas (tiro, desarme, fortificación...) que, combinadas, ayudarán para la autodefensa de la población. Esto nos ayudó a intuir la estrategia de la lucha.
3. Conocimos Cuba, como experiencia socialista, con sus cualidades y defectos.
4. Preparación física, todavía en proceso.
5. Lectura política sobre la Revolución cubana y Vietnam, y sobre Lenin, en tema de las nacionalidades.
6. Estudié kiché.
7. Nos formamos en el grupo y elaboramos el plan.

II. Reacción de los africanos [EGP] sobre el Plan Grande^{17/}

La entrada a Guatemala está muy difícil, [dicen]. Hay gente en espera. Los espacios de trabajo dentro están cerrados. El plan: conocido por fuera y resumido, dicen, es “grandiosidad de Rolando”. Están más preocupados por la organización del Frente amplio.

Pueda ser que en este momento caiga el plan y nos dividamos. Que unos entren y se disimulen. Que otros, como yo, se nos dice, quedemos fuera en trabajo internacional. Razones que dan: mi edad; en TAI [Trabajo Amplio Internacional] puedo hacer mucho más (por la “imagen”, porque soy “personalidad”, dicen). No hay espacio [para el plan] en el interior. La demanda [de él] es incierta.

[Pero, algunos de nosotros estamos por] mantener el plan, aunque seamos uno o dos. En cuanto a la edad, aguantamos [aguanto]. En cuanto al espacio de trabajo y la demanda, depende del modo de trabajo y del lugar. Veamos en la práctica con uno o dos. Si esto es de Dios, sale. Aun como imagen, es mucho más fuerte que [el trabajo internacional]. Es luz que viene de dentro.

Conclusión: estoy decidido a entrar, siguiendo la preparación física y la del cursillo dentro del plan.

Quiero esa luz verde. Detalles de cómo entrar, etc., no los sé ahora. Siempre avisándote antes de la entrada y quedando siempre en tus manos un *halt* [alto].

[Al lado de estas palabras hay en letra grande, puesto después de la plática con el Provincial, un] OK.

III. Conclusiones: qué hacer

1. De fondo [está la intención de] entrar y procurar entrar. Y [por ahora] me inclino a dar mi nombre al FPN [Frente] antes o después de entrar.
2. Estar en espera, que puede ser de dos o tres meses. En esa espera, hacer solidaridad con Guatemala, terminar el librito en dos semanas^{18/}, hacer cursillo, hacer entrevistas [a guatemaltecos] en San Juan del Sur, escribir capítulo de religión popular pedido por Ion Sobrino.

17/ A los miembros del EGP se les solía llamar “egipcios”. De allí que les llame “africanos” en este informe.

18/ Se trataba de “Martirio y lucha”, editado luego por IGE en diciembre de 1982. Es la sistematización de una reunión tenida en Granada, Nicaragua, de 14 al 16 de febrero en 1982, cuando se estaba formando la Comisión de personalidades, como le decían al CGUP (Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica). La reunión fue muy rica en testimonios de población que venía de Guatemala. El folletón tiene 109 páginas a renglón seguido.

3. TAI [en México], trabajando el tema de la participación de los cristianos en el FPN. Viajar a México. Y también, hacer evaluación de JP [Justicia y Paz], en coordinación con IGE.
4. Dineros [para moverme]: pedir dineros de solidaridad a Pitorro [Gorostiaga] o del CIAS o conseguir.
5. Pensar en la posibilidad de hacer un mes de campamento aquí en Nicaragua.

IV. Resolución de César [Provincial] en la noche

(La plática no fue holgada, había marco de prisa, aunque él no me apuró en ningún momento).

Luz verde para la segunda fase del plan. No tengo ya ni que avisar [al Provincial] el día antes que vaya a entrar (de acuerdo a la conclusión 2).

Lo de dar el nombre o no darlo al FPN, no le insistí yo. Pero veo que hay que estar aún pendiente [de las circunstancias]. Habrá Congregación general [de la Compañía de Jesús], pero aún no se sabe cuándo^{19/}. Hay deseo de que se controle a los que andan en “Solidaridad” y cosas políticas, “no nuestras”. Por eso, no decir que ando en solidaridad, sino terminando unas investigaciones.

Ok, a lo de mover lo del FPN, incluso ir a México. [Dice que yo] Trate de contribuir [económicamente] a las casas [comunidades jesuitas]. Le pido si él puede conseguir plata para Guatemala, así como ha conseguido para refugiados de El Salvador. Presento la posibilidad del fondo de ayudas de Pitorro y/o del CIAS, por ahora.

Si la espera dura más de tres meses, pensar en ir a Honduras a hacer una investigación de tres meses sobre los Delegados de la Palabra y las Sectas.

Nota final

Valentín [el próximo provincial] es abierto, oye.

19/ Uno de los frutos principales de la CG. 33 fue elegir de superior general al P. Hans Kolvenbach el 13 de septiembre de 1983, quien daría su apoyo a la participación de la Compañía en el Plan. Probablemente, nuestro Provincial, Valentín Menéndez, hablaría con él durante la cg. 33. En visita que hizo a CA con ocasión de la masacre de los jesuitas de la UCA (16 nov. 1989), hablé personalmente con él y vio mi situación como normal en la Compañía: “tenemos muchos jesuitas clandestinos en otras partes del mundo”, me dijo.

Carta al nuevo Provincial sobre la masacre de San Francisco

6 de septiembre de 1982

Ya en México, mientras esperábamos la entrada a Guatemala, sin saber cómo, ni por dónde, visité a los refugiados guatemaltecos en Chiapas. Allí me encontré con los sobrevivientes de una de las mayores masacres de Guatemala, la de la aldea finca San Francisco, Nentón, Huehuetenango, que habría de marcar mi vida. Desde una iglesita fronteriza le escribí esta carta al recién nombrado Provincial de CA, Valentín Menéndez, para desahogarme y para que publicara la denuncia.

Paso Hondo, Chiapas, 6 de septiembre de 1982.

Querido Valentín:

Como te dije, después de la reunión de Cuernavaca de los CIAS [Centros de Investigación y Acción Social de AL] o semejantes, y de los CRT [Centros de Reflexión Teológica], he venido a visitar refugiados guatemaltecos del lado de México. Ahora tengo un ratito libre y, sentado en la banca de una iglesita, quiero ponerte estas líneas que, si te parece, puedes publicar en las Noticias de la Provincia.

He pasado como cuatro días en la parte mexicana, inmediatamente al norte de Huehuetenango, donde en el último mes calculan que han cruzado como nueve mil guatemaltecos indígenas. Censados por el equipito de Iglesia que los atiende son casi seis mil. Pero se sabe que hay muchos perdidos en la selva chiapaneca.

El acontecimiento que ha desencadenado esta reciente emigración (huida) en esa región -porque hay más refugiados en otras partes- ha sido el paso desolador del Ejército por esas aldeas de San Mateo Ixtatán y Nentón. Ha habido muertes en muchas aldeas, pero la masacre más destacada la cometió el Ejército el 17 de julio en la finca San Francisco, donde había como 60 o 70 casas de colonos. Como sé que el mundo es incrédulo y Guatemala ciudad piensa que ya todo pasó con el cambio de gobierno, tomé una actitud escéptica (duda metódica). Por eso, fui con los del equipito de la Iglesia [de la Diócesis de San Cristóbal] hasta el ejido mexicano, adonde bajaron algunos de los supervivientes de San Francisco. De otros ejidos mexicanos, los guatemaltecos refugiados contaban todos la historia de San Francisco, como si fuera el Belén de los Inocentes, que debe haber causado un impacto bestial en toda la Judea.

Ayer estuve en ese ejido. Quedan como 38 sobrevivientes. Les pedí que hicieran una lista con los nombres y apellidos de cada uno de los muertos. Es algo espeluznante, nos salieron 302, todos de San Francisco. Tal vez algunos se olvidaron. Pero la lista fue confeccionada en la mentalidad de ellos, no para fines políticos (no los excluyeron), sino para que, como se hace en los pueblos indígenas durante la misa, se dijeran los nombres de cada uno de los caídos, viejitos de bordón, mujeres, niños y hasta bebés de pecho. Cuando leímos con el otro sacerdote la lista, se despertó en la capillita, atestada de refugiados (también de otras aldeas) y de mexicanos, un llanto suave como de plañideras.

Platiqué con un testigo de vista, porque los sobrevivientes restantes, salvo otro, se salvaron porque estaban en sus trabajaderos y solo oyeron los disparos y los bombazos. El testigo ocular, un hombre de unos 65 años, presenció en el juzgado auxiliar, cómo iban sacando a los hombres, a los viejos con machete sin filo les cortaban las gargantas, a los niños les abrían con cuchillo el estómago, con bala fusilaban, a las mujeres (que estaban en la capilla) también las mataron, ya sea llevándolas a sus casas y quemándoselas o degollándolas antes. El testigo se quedó con un grupito como de ocho y ya era tarde, entonces dispusieron los soldados tirarles a todos unas granadas, como cinco o seis, no recuerdo (pero lo tengo grabado todo). Él se tiró al suelo y quedó ileso, pero cubierto por los demás muertos, bañado en sangre, lo mismo que otro. Y cuando era noche, logró escapar por una ventana del juzgado y esconderse de los soldados que cuidaban la finca hasta que se hizo más noche y huyó a México²⁰/.

Dice que todavía no sabe si está soñando.

Luego les quemaron las casas.

Toda esa gente está en la miseria, auxiliada solo por los campesinos mexicanos y los de solidaridad que trabajan con la Iglesia.

Con la lista en la mano fui recorriendo como 200 de los nombres con algunos de los sobrevivientes después de la misa, para cerciorarme si había repetidos o no. No había. Me di cuenta que no había, al preguntar las edades y los parentescos de los asesinados. Al final, les preguntaba, para que quedara grabado, quién lo había hecho y todos (como quince entrevistados en presencia

20/ El otro quiso escapar por la ventana, pero no se quitó las botas, hizo ruido y lo rafaguearon.

siempre de otros) decían que era el Ejército del gobierno, el Ejército de los ricos y del patrón, un tal coronel Bolaños. Todos decían que no tenían ningún delito. ¿Acaso tenían armas? ¿Acaso los niños son guerrilleros?



Entierro de los restos exhumados de la masacre de San Francisco,
26 de enero de 2004.

Aunque niegan conocer a la guerrilla, parece que han tenido contacto con ella y la han apoyado, porque en diciembre del 80, ella quemó la casa grande del patrón (sin víctimas) por la noche y difícilmente se puede pensar que lo haya podido hacer sin contacto con la población. ¿Pero eso es culpa para masacrar a la población? Me pregunto yo, si ese precio se ha de pagar por "salvaguardar los valores de la civilización occidental", ¿qué valores pueden ser esos que con la sangre de los más humildes y pobres de Guatemala se quieren salvaguardar?

Y eso es esta masacre. Hay muchas más, pero en general no están bien documentadas, lo cual no significa que no se hayan dado, aunque las cifras sean algo inexactas.

Quería escribirte esta carta, porque traía el corazón emocionado. Detrás de las caras adustas de esos hombres que aguantan el dolor desde chiquitos, yo sentía ese Espíritu que me invade.

Espero sistematizar todo esto más, pero esta es la primera bocanada del corazón para mis queridísimos hermanos de la Compañía... esta mínima Compañía de amor.

Todo tuyo,

R. Falla sj

PS. Paso Hondo [desde donde te escribo] está cerquita de La Mesilla, al occidente de Huehuetenango. Acabo de llegar acá proveniente de la otra región. Aquí también hay muchos refugiados, pero ya tienen más tiempo. Abrazos y buena suerte con tu flamante cargo.

Se termina la espera: Rolando Morán nos escribe

18 de septiembre de 1982

Estando en Comitán, por pura casualidad, me encontré el 13 de septiembre con Gabriela^{21/}, como le llamaban a la compañera de Rolando Morán, Comandante del EGP. Nos alegramos mucho y le comuniqué nuestra disposición a entrar. Ella me prometió comunicarse cuanto antes con Rolando, quien debe haber estado en Guatemala, y el resultado fue esta carta que recibí ya en el Distrito Federal. Así fue como se destrabó la entrada y a principios de 1983 uno de los tres, que estábamos en México, comenzaba la pastoral de acompañamiento en la selva del Ixcán, con la población que más tarde se llamaría las Comunidades de Población en Resistencia (CPR). Ya no se hizo la entrada a través del contacto de IGE en Managua, sino de contactos directos en México.

El que entró en enero de 1983 era el joven sacerdote kakchikel que había adoptado el seudónimo nuevo de Renato. No fuimos los tres juntos, porque Walter^{22/} entraría a Guatemala a visitar a los suyos, pues el Ejército había asesinado a su hermana en Patzún, y yo iría al Tribunal de los Pueblos, Madrid, 1983. A esas dos razones distintas se debió nuestra dilación. Los dos no lograríamos entrar al área de guerra sino hasta septiembre de 1983.

21/ En ese momento yo conocí a la compañera de Rolando, como Gabriela. Le decían también la Chaparrita. Su verdadero nombre era María del Carmen Flores. Falleció un año después de Rolando, quien murió el 11 de septiembre de 1998 en la ciudad de Guatemala. El verdadero nombre de Rolando era Ricardo Ramírez de León, nacido en Salcajá el 29 de diciembre de 1929. Más adelante yo me refiero a ella como “el ángel Gabriel”, porque su aparición inesperada en Comitán nos trajo un gran anuncio.

22/ Walter era el seudónimo de Rafael Yos Muxtay, originario de Patzún, aldea de Chuinimachicaj. Sería secuestrado el 22 de noviembre de 1985 entre la ciudad de Guatemala y Chimaltenango. Véase adelante. Con él habíamos estado en Cuba.

La carta de Rolando está a máquina en papel muy delgado.

18.9.82

Querido hermano:

Recibe un gran abrazo muy fraternal y afectuoso.

Nos llenó de alegría tener noticias de tu presencia por esos lares y conocer de tus actividades.

Nos interesa mucho platicar contigo. Me hubiera gustado hacerlo personalmente pero tú sabes que las circunstancias lo impiden. Pero, un hermano mío llegará en estos días y aprovecharemos para que converse contigo ampliamente. El llevará las orientaciones que tú y los otros hermanos solicitan.

En principio podrá ser el sábado 25. Arregla con Gabriela el lugar, y ella te confirma el sábado, la hora en que se puede realizar.

Te reitero el gusto que me da al saber de tu cercanía, y pronto tendrás noticias más detalladas.

Como siempre, mi saludo fraternal y revolucionario.

H.L.V.S.

Hermano R.

[Firma "Rol" a mano]

En efecto, el 25 de septiembre me reuní en México con Tomás, de la Dirección Nacional, quien me dijo: "es posible la entrada y el trabajo allá". El compañero que nos había informado en Nicaragua no conocía, me dijo, los dos Frentes del Quiché y Huehuetenango, y Tomás reconocía que había habido falta de coordinación. Así mismo, ese día me dio la noticia, para comunicarla a los jesuitas, de la desaparición de Fernando Hoyos el 13 de julio de 1982, "el golpe más duro que hemos sufrido este año, el de más alto nivel", dijo.

Experiencia fugaz de un sacerdote que se nos adelanta

14 de enero de 1983

Hubo un sacerdote quien, aunque conocía el Plan, no había participado con los cinco de Cuba. Él se ubicó en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, y visitaba los campamentos de refugiados. Fuera del Plan, hizo contactos y entró al área de guerra en el Ixcán guatemalteco. Solo estuvo un par de días en Navidad de 1982. Marcelino López, catequista, le permitió la entrada sin contar con la Organización, como él lo narra en su entrevista ya mencionada arriba. La carta está a mano.

San Cristóbal, 14 de enero de 1983.

P. Ricardo Falla

México D.F.

Querido Ricardo: aprovechando un momento de descanso de la Asamblea [Dioce- sana], quiero aprovechar para ponerte unas letras y enviártelas por medio de Juan [Hernández Pico] que hoy regresa a México. Te comunico que mañana enviaré, por otro conducto, a F. [Fernando] 6 cintas grabadas, 2 en noviembre y 4 en di- ciembre, que quizás te puedan interesar para el trabajo que estás haciendo, como me decía Juan, en relación al Tribunal de los Pueblos. En este sentido y para más adelante, ya sabes que puedes contar con mi colaboración.

Tuve otra vez la gran oportunidad de celebrar las Navidades dentro de casa con nuestra gente. Allí con ellos grabé las cintas (4) que podrás oír. No tengo palabras para expresarte lo que una vez más significaron para mí estos días. Solo te puedo decir que cada vez con más fuerza me siento ligado a aquella realidad, al presente y futuro de nuestro Pueblo, pero desde allí.

Mi convicción, en este sentido, se va afianzando con más fuerza a medida que pasa el tiempo. ¿Cuándo llegará ese día? Estoy seguro, como hemos comentado otras veces, que tú sentirás lo mismo. Pero, como sabemos, si la cosa es de Dios, el pro- yecto seguirá adelante a pesar de todo. Ya me dijo Juan que tuviste oportunidad de enviar la carta que te envié. Yo también mandé una copia de la misma en noviembre, a través de mi superior. Le vi a este en enero y me aseguró que posiblemente en febrero cuando nos volvamos a ver, ya me podrá traer la contestación.

Yo pienso llegar a México a San Joaquín, probablemente el día 26. Asistiré a las reuniones el 1, 2 y 3 de febrero. Me figuro que te veré entonces. A no ser que hayas partido para España.

Cuando escuches las cintas, te darás cuenta, aunque tú esto ya lo sabes de sobra, que toda ayuda es poca. Si en tus viajes y correrías algo puedes hacer en este sen- tido, será muy bueno. Con la seguridad de que todo será bien canalizado a través de los respectivos superiores.

Como ya te habrá contado Juan hemos pasado la semana en la Asamblea. Las aportaciones de Juan han sido muy valiosas. La asamblea ha reconocido su gran aporte y su mucha experiencia. También el Comité de Refugiados tuvo una reunión muy positiva con él, como ya te contará. Estamos viendo la conveniencia y posibilidad de que Juan sea nuestro asesor dada la coyuntura por la que se prevé que vamos a pasar. También nos comentó Juan, la conveniencia de que tú tuvieras un contacto más frecuente con nosotros. Estuvimos de acuerdo siempre y cuando

se salven las dificultades que se puedan presentar. Ojalá te veamos frecuentemente por aquí.

Bueno, Ricardo, pronto tendremos la oportunidad de hablar y charlar más despacio.

Un fuerte abrazo, C

Participación de los cristianos en el proceso revolucionario

Por tratarse de un documento algo extenso, lo hemos dejado para este lugar. Sin embargo, cronológicamente corresponde a pocos días antes de que yo fuera a la frontera a visitar a los refugiados y escuchara de la gran masacre de San Francisco. El documento nació de una reunión convocada por mí sobre la participación de los cristianos en el Frente Amplio, como habíamos quedado con el Provincial en Nicaragua. El documento es importante, porque sistematiza lo tratado en esa pequeña reunión de seis personas. Se tuvo en la ciudad de México. La coordiné y también hice de secretario. A la Organización le interesaba que tratáramos sobre la participación de los cristianos en el Frente Político que se preparaba y que nunca cuajó. Pero a nosotros nos llevó nuestro interés por otros rumbos, aunque no completamente desligados del interés de la Organización. Se menciona la pastoral de acompañamiento, pero tampoco es el centro de la preocupación, sino algo más amplio que la engloba, la relación entre fe y política. A pesar de la riqueza y actualidad del documento para el momento, tuvo poca difusión entre las instancias cristianas de solidaridad con Guatemala, probablemente, debido al carácter semiclandestino de estas reuniones y al fraccionamiento que este modo de trabajar generaba. El estilo del documento y su perspectiva es de iglesia. Se puede comparar con otros, adelante, que son de la perspectiva de la Organización.

México, D.F., 26 de agosto de 1982

I. Introducción

Al principio de la reunión se plantearon las siguientes preguntas, que aunque no se contestaron directamente, sirvieron como pauta para encauzar la discusión. Las preguntas fueron las siguientes:

1. ¿Por qué deben los cristianos participar unitariamente y como sector en el Frente Político?
2. ¿Cuál es el aporte del cristiano al proceso en general y cuáles son sus planteamientos (lo que da y lo que pide) al programa de gobierno?
3. ¿Qué mecanismos hay para operativizar la participación y la representatividad de los cristianos en el Frente?

4. ¿Qué criterios se pueden dar (o sugerencias) para propagandizar los contenidos de una tal propuesta (1 al 3) en el sector cristiano?

Se leyeron las preguntas y se sugirió que se partiera de un **marco general**, por ejemplo, de las razones por las que el cristiano participa en el proceso revolucionario. Que se hiciera un recuento de ellas y que así irían saliendo luces para la problemática que se estaba enfocando.

Otra sugerencia en esta misma línea fue que por debajo de toda esta problemática estaba la de la síntesis entre la fe y la política y que podíamos intentar discutir cómo esta síntesis se ha ido dando o haciendo en la práctica. Se veía, además, que esta tensión entre fe y política se encuentra muy relacionada con la **solidaridad cristiana** y el problema de la **imagen**, donde se da otra tensión que es reflejo de la fundamental. Por ejemplo, si la organización "Justicia y Paz" (JP) estuviera dentro del Frente, por la razón de la imagen perdería mucha gente que no ve bien esta vinculación. Sin embargo, JP no puede estar fuera del proceso (aunque no se trate de que esté en el F), ya que quiere ser Iglesia en lo popular. Entonces el problema es cómo hacer esa representación que tenga en cuenta estos dos aspectos de la cuestión.

Por fin, ya que salió a colación JP, se dijo que era mejor profundizar en el sector cristiano, no en las **instancias** (como JP) y que para ello no necesitábamos definir qué es un sector, desde las ciencias sociales, y cuál es su relación con la **clase**. Porque según la manera de hablar que acostumbramos en algunos casos, sector se confunde con clase (sector campesino, sector obrero), pero en el caso de los cristianos, como en el de la mujer y de las etnias, no.

Entonces, se decidió enfocar la reunión, en algo más general que es la **síntesis entre fe y política**, partiendo de las **dificultades** que de ambas vertientes se presentan en la práctica hasta llegar a esa síntesis. Es decir, que comenzamos por hacer una especie de fenomenología del problema central que encierra la participación de los cristianos en el proceso revolucionario, aunque siempre tratamos de hacer interpretaciones que van más allá de una pura fenomenología.

II. Síntesis entre fe y política

1. Factores que contribuyen a una retirada de lo político

N.B. No seguiremos un orden sistemático, sino más bien el orden vivo (procurando evitar repeticiones) que llevó la reunión.

a. Preocupación por la familia

Sin minimizar el deber familiar, se reconoce que en algunos casos la familia ha sido el polo que inhibe la participación política hasta sacar a los sujetos del movimiento revolucionario. Se ve que aquí hay una tensión a nivel cristiano de amores: el familiar y el otro más amplio.

b. Enamoramiento

Relacionado con el anterior se mencionó este que se da en el caso de que las motivaciones, por ejemplo de ella, no son compartidas por las de él. O al revés. Entonces se abandona la participación política. Se hace referencia incluso a sacerdotes que por esta línea han perdido compromiso.

c. El ascenso social

Algunos han encontrado tipos de mayor **formación** y luego en vez de ponerla al servicio del pueblo, esta contribuye al ascenso social del individuo dentro del sistema y al abandono de la condición de pobre como opción, provocándose en el fondo un cambio de intereses. Entonces, el uso de las cosas, del **dinero**, se contrapone a Dios y se cumple la parábola del sembrador donde las preocupaciones (también aquí interviene el factor familiar) le quitan vida a la Palabra de Dios, siendo esas preocupaciones el deseo de respetabilidad social. Y es que el pobre no ha tenido un reconocimiento social.

d. Desesperanza

Se pone cierto límite a la esperanza y en el fondo se desespera de la posibilidad del triunfo de los que están abajo y se coarta el dinamismo de la esperanza verdadera que va más allá de los signos.

La esperanza está en el centro de la búsqueda de la tierra prometida y de la ciudad mejor. Por eso, lo que más destroza es la convicción de que no se pueden cambiar las cosas y que el diablo sabe más por viejo que por diablo. Por debajo, se encuentra el análisis burgués de la sociedad como algo eterno.

Es que interviene algo que no es estrictamente falta de esperanza y que tiene qué ver con un **análisis de las probabilidades** de la derrota y del triunfo según el cual se justifica la actitud que tienen algunos jerarcas y sacerdotes, de **no verle sentido a luchar por una causa perdida**. Entonces se traen a cuento "los costos humanos..." de la revolución, pero en el fondo se trata de un cálculo y de una actitud que quiere estar con los vencedores, no con los vencidos.

e. Duración del proceso y falta de estructura de fidelidad

Si el proceso es prolongado, entonces hace falta una estructura humana sólida de **fidelidad**, que a veces falla, si vemos las cosas solo desde lo psicológico. Pero esto también se puede ver desde la fe, porque puede corresponder a una actitud que no responde al **Dios que nunca abandona al pobre**. Por eso, aunque parezca que serán vencidos, la fe en Dios sostiene esa fidelidad.

Para que las **masas** no desistan ante la duración de la represión, hace falta insistir, como lo están haciendo los salvadoreños, con la pastoral de acompañamiento en la virtud de la **paciencia**. El opresor ha utilizado la paciencia para impedir el cambio social, por ejemplo, en el campesinado, que por eso es muchas veces fatalista. Ahora, hay que darle el sentido de espera y resistencia. Aunque el campesinado es más resistente que las capas medias, le hacen falta estructuras de fidelidad a nivel colectivo, como es la **celebración, el rezo**, etc. En el rezo existe la posibilidad de expresión para un pueblo al que la sociedad no le permite expresarse. Esta expresión le puede dar resistencia y le mantiene la esperanza, aunque la celebración no tenga **elementos liberadores expresos**.

f. El miedo y estructuras no flexibles

La represión puede ser tan tremenda que ocasione en las personas un miedo que incluso se transmite al nivel del organismo (estómago, cabeza) y la gente ya no soporta la tensión y se enferma. Ya no es solo el miedo a morir. Salen úlceras, se empiezan a elaborar fantasías. La represión se vuelve también más refinada y en casos clínicos hace que haya gente que se pase al bando opresor e incluso ande en carros denunciando a otros. Las estructuras revolucionarias a veces no son lo suficientemente flexibles para asumir a la diversa gente que se encuentra en esas situaciones de miedo a la muerte, a la tortura y a la operación clínico-ideológica, para situarlas en otras funciones donde puedan rendir, y no esperar a que se desquicien y, como no aguantan, salten...

g. Imagen idealista de la guerra

A nivel de estructuras, hemos sido alimentados por una imagen idealista de la guerra. Recuérdese, como ejemplo, la portada de la bella guerrillera en la revista *Diálogo*. No se ha visto que la guerra moderna es brutal y que deja consecuencias humanas, como en los soldados de Vietnam que no asimilaban hasta el día la experiencia de la guerra o incluso en Nicaragua donde las **huellas están visibles**. Por ejemplo, la gente que se acostumbró a vivir en **clandestinidad**, ahora es incapaz de vivir **establemente**.

Además, la guerra **simplifica la vida** mucho y cuando se llega a la reconstrucción, entonces se encuentra uno con la complejidad. Y aún en el período mismo de la guerra, cualquier tipo de **glorificación simplista** de la guerra puede desembocar en la incapacidad de resistir a su verdadera realidad. Aquí interviene un **mecanismo cristiano** que puede ser una tentación y que se presenta, cuando, como en la situación de El Salvador, donde la guerra no se decanta ni por un lado ni por otro, es más difícil hacer una opción. El mecanismo cristiano es la consideración de los costos, las consecuencias de la guerra, la destrucción, el sufrimiento humano, etc.

h. "La manipulación"

Hay gente que se retrae, al mostrarse una manipulación. Dicen que "detrás de eso está Rusia, está Cuba". Aparecen prejuicios ya programados, pero ellos dicen que a la gente se le programa. En esta sociedad la gente está programada para el consumo. Es un problema grueso, porque dicen "yo me voy de aquí, porque aquí se manipula".

i. Miedo a que el socialismo acabe con la religión

Hay veces que el temor a la manipulación de parte del cristiano normal tiene una base legítima que es el valor de la persona y de la libertad. Pero entre los obispos y también entre los sacerdotes hay otro temor que normalmente no se expresa y es que en la sociedad que viene **no se sabe** si se le dará un puesto a la religión y a la Iglesia, mientras que en esta sociedad, con todos los errores que tiene, sin embargo se le da un puesto. Arguyen con los socialismos concretos.

El temor de fondo es "cómo vamos a subsistir en eso nuevo que viene", "cuál va a ser nuestro rol". Esto se traduce en los documentos de la Iglesia que condena más absolutamente al socialismo que al capitalismo.

j. Errores reales de la vanguardia

Otra razón que retrae de la participación son los errores reales de las vanguardias. Estas se han idealizado de tal manera que al ver sus errores se produce un desánimo.

k. Excesiva politización

Cuando se vuelve de la etapa de guerra a la normalidad, como ha sucedido en Nicaragua, sobre todo si esta vuelta pretende ser rápida, entonces hay un choque entre dos períodos que se penetran entre sí. La politización propia del período de guerra, la cual por su naturaleza reduce los aspectos de la vida, irrumpe en muchas esferas de la vida en las que en períodos normales no

se da. Entonces se produce una rebeldía de parte de mucha gente que se retira del proceso. Se da el caso que muchas iglesias van perdiendo asistencia a medida que se declaran dentro del proceso.

Esto se complica cuando la dirigencia del proceso ostenta poder, aunque quizás no lo tenga. Sobre estos sentimientos trabaja la contrarrevolución.

2. Factores que debilitan lo cristiano

a. Afiliación organizacional

Aunque en países más industrializados se pueden dar sentidos de la vida más individuales, entre nosotros el sentido de la vida está más unido a una afiliación organizacional. Por eso, el paso hacia la pertenencia a la Organización puede implicar un repudio de la fe. Nuestra fe depende bastante de la pertenencia.

La Iglesia, en cuanto organización, aunque haya dado muchos sentidos, cuando uno opta por la revolución, se siente pesada, porque en su conjunto no ayuda a la lucha. En cambio, la organización política unifica mejor el objetivo de la vida con los medios que pone, con su lenguaje, etc. Entonces el revolucionario percibe que ese paso de la Iglesia no le sirve y hace un juicio, cambiando de pertenencia y a la vez de fe.

Todo esto es un proceso lento. Poco a poco el sujeto va sintiéndose extraño al ambiente eclesial hasta que se consuma el cambio. Y cuando se da un marxismo ortodoxo, entonces se da un instrumental que coincide con la experiencia y facilita ese tránsito.

Sin embargo, en el caso de los sacerdotes es difícil para ellos olvidar que también tienen que cargar con esa Iglesia más grande.

b. Desvinculación con la comunidad campesina

Se refuerza este cambio cuando se da el descubrimiento del medio técnico (el arma), por ejemplo, en la guerra. Ya no se trata de "si Dios quiere" sino de "si yo quiero" con el Galil en las manos. Se da entonces una oposición entre Dios y los medios técnicos. Incluso se da a veces la conversión del arma en un símbolo con carga de fetiche.

Se conjuga este proceso con la conciencia de poder político. El campesino ha tenido en la Iglesia el lugar donde sobresalir, pero de allí enlaza con la organización política y entonces el centro de valores se desplaza y lo más importante, lo que más vale resulta ser lo político y para ello el mejor medio es la Organización, no la Iglesia.

c. Simplificación del problema del bien y del mal

En este tránsito hacia la participación política suele intervenir el problema del bien y del mal simplificado. Se da una incompatibilidad entre la exigencia de la fe cristiana desde la conciencia de pecado (i.e. que todos somos pecadores) y el análisis de opresor/oprimido perfectamente repartido. El pecado, que existe, solo se mide como error estratégico o táctico, pero no como corrupción profunda del corazón humano. Así es como, por ejemplo, en Nicaragua hay una pérdida de la conciencia de estar haciendo el bien desde el pecado.

Es cierto que no se debe hablar políticamente de pecado. La esfera de lo político es autónoma. Pero esta manera de pensar y hablar pasa a la concepción global de la vida. El bien revolucionario es tan fuerte que se pierde la percepción de que está amenazado desde dentro por esto que se llama, desde la fe, pecado.

Esta concepción es un **núcleo generador** porque tiene otras problemáticas donde se manifiesta. Se pueden mencionar tres:

- a) La absolutización de la lucha es una. La lucha se convierte en el ideal de vivir. Entonces los espacios de paz y reconciliación pierden todo valor, siendo así que la dialéctica cristiana camina entre la lucha y la reconciliación.
- b) La exaltación del heroísmo sobre el don es otra. Resulta de hecho difícil explicar este punto, por ejemplo, al sandinista. El heroísmo, la exaltación de lo que el hombre hace en virtud de la causa, el mérito revolucionario, son maneras de ver completamente contradictorias con la convicción de la gratuidad, de que lo que uno hace es un don.

El sandinista tiene mucha dificultad de comprender el problema de la Costa Atlántica. Una razón es porque él ve que es el primero que ha hecho cosas por la Costa Atlántica. Nadie antes había impulsado, por ejemplo, una campaña de alfabetización en miskito. No entiende entonces que queda algo profundo que es un don de la Costa Atlántica al país: la diversidad cultural.

- c) El manejo del enemigo se ve modificado por esta visión. Todo mal se atribuye al enemigo. Si está dentro de la Organización, es que el enemigo se ha colado. Se reacciona con la tendencia a la depuración. Para Stalin, igual era Hitler que Trotsky.

d. Falta de espacio en las organizaciones populares

Las organizaciones no son los lugares para que la fe crezca. Tampoco dejan fácilmente momentos favorables para ello, ya que las tareas de lo político consumen y se pierde la posibilidad

de ir contrastando las cosas, especialmente la fe y lo político mismo. No quedan más que unas horas para dormir y comer, peor aún si el enemigo lo acecha y le marca los pasos a uno. Entonces se produce como un vacío en ese nivel de fe, cosa que se agrava más aún con el hecho de que la institución Iglesia se vuelve un peso muerto.

e. Marxismo y cristianismo: diálogo no resuelto

A medida que se entra en lo organizativo, comienzan a dominar sobre uno otras concepciones del mundo y otras teorías, como el marxismo. Surge entonces la necesidad de dialogar, pero en lo organizativo no se responde a esta necesidad. A veces se dice que es importante para el proceso. Entonces, aunque haya declaraciones como las de la URNG con ocasión de la visita del Papa, la Organización no conoce la problemática cristiana y al cristiano le resulta cuesta arriba plantear esto, porque se ve como antagónico a la Organización que es marxista^{23/}. A veces se dan incluso discusiones fuertes, sobre todo a medida que el proceso va avanzando.

En esta problemática hay poca claridad: no es que no haya la actitud política de hablar sobre el problema y aclararlo como algo prioritario, ni que no haya conciencia de que existe el problema, sino que no ha habido una como planificación para tener este diálogo.

f. La fe solo como motor de arranque

En la generalidad de los cuadros influyentes a lo más que se llega es a ver la fe como un motor que puede provocar el compromiso revolucionario y una vez provocado ya ha dado todo. La consecuencia de esto que se comprueba con miles de casos es que hay gente que comenzó por la fe, pero hoy no es cristiana más que en cuanto tiene la herencia cultural de ciertos valores cristianos. Pero no son ellos propiamente cristianos, propiamente no tienen fe, no la celebran, y es difícil mantener la fe sin celebrarla.

Sin embargo, la Organización sí tiene conciencia que hay muchas necesidades del orden simbólico y responde a ellas aun en

23/ Esa declaración sí suponía un reconocimiento de la autonomía religiosa frente al proceso político y un respeto al derecho de los cristianos revolucionarios a mantener su fe. Por ejemplo, a propósito de la preocupación de los obispos frente a la Iglesia popular, la URNG declara ante el Papa: "Garantizamos que de ninguna manera pretendemos politizar a la Iglesia. Sabemos distinguir las categorías. Sabemos que la Religión tiene en la sociedad un nivel y una autonomía que de ningún modo nos proponemos quebrar o menoscabar". También afirma que "los cristianos que... toman una opción política revolucionaria... tienen el entero derecho de continuar celebrando su fe religiosa..." (URNG 1983).

situaciones difíciles, como la de los campamentos. Por ejemplo, entierran a los muertos con el simbolismo de héroes, o nombran un frente Sandino. Se trata aquí de un simbolismo político, que aunque tiene una estructura religiosa no confesada, no implica el simbolismo de la fe cristiana. Entonces, a la expresión de esta no se le da espontáneamente el espacio que le corresponde. Más aún, en ciertos ambientes, el ser cristiano es como etiqueta de revolucionario de segunda categoría.

g. Falta de profundización entre los cristianos

Desde los cristianos tampoco hemos profundizado esa cancelación de la fe -porque es difícil un abandono completo de la fe cristiana-. Esa profundización no ha explicitado el problema, ni hay consenso en las opiniones, o si alguno hace teoría, esta, que puede ser una señal de maduración, se queda en determinados círculos y no se comparte y divulga más ampliamente. Allí tenemos que hacer un esfuerzo.

Pero también, como cristianos hemos de ser muy prudentes. Es un tema delicado, como el de la etnia. Por eso, hay que ver las virtudes políticas donde Dios se manifiesta.

3. Hacia una síntesis: cosas a considerar

a. La dialéctica no es dicotomía

Hay que tener cuidado al considerar los dos polos de la dialéctica, porque puede persistir en el fondo una dicotomización de la fe: por un lado lo espiritual y por otro lo material. Y cuando se hace el análisis, puede profundizarse la dicotomía. Para muchos la fe es todo un conjunto de vida y no sienten conflicto entre la fe y la participación política.

b. Arte de saber enfocar el problema

Cuando surge el problema, se dan diversos planos de enfoque, como puede ser por un lado el apostólico o por otro el político. Entonces no se puede contentar uno con un enfoque unilateral, aunque aparentemente sea lo más correcto. Por ejemplo, en Nicaragua una de las cosas que preocupa, no solo a la Contra, sino a los miembros de la Iglesia más cercanos al proceso, es la invasión de literatura marxista ortodoxa, que lleva a una rigidización de los puntos de vista sobre la religión. No parece que haya interés del gobierno de minar la religión, sino lo que sucede es que esa literatura llega gratis. Esto se discutió en un Congreso de Teología con el FSLN y la respuesta de su personero fue sencilla: que hay libertad en cuanto a literatura y que "ustedes tienen la libertad de tratar el problema pastoralmente". Es cierto, es un

problema pastoral, pero hay algo más y el enfoque del problema tiene que incluir otros niveles, como que la gente no creyente del Frente, aunque sea muy abierta, considera el problema de la alimentación de la fe como un problema que no es propio de ellos.

c. Problemas eclesiales, que se resuelvan dentro de la Iglesia

Por el contrario, hay veces que la organización revolucionaria de vanguardia, que es parte del proceso en dialéctica con las organizaciones populares, quiere dirigir la vida interna de la Iglesia y quiere dar consignas inmediatas a grupos religiosos más revolucionarios. Entonces, se camina al fracaso y se siembran las semillas de la crisis. Un principio político fundamental es dejar que los problemas eclesiales se resuelvan dentro de la Iglesia en la confrontación de diversas corrientes. La situación de Nicaragua es un ejemplo. De acuerdo a un buen análisis marxista, hay que comprender que la Iglesia es del orden ideológico y que la Iglesia ha tenido conexiones que no se pierden de hoy a mañana. Por eso camina más lento, en desfase con el proceso revolucionario, como caminan en desfase todos los hábitos culturales. Pero el proceso revolucionario, por su claridad de fines y por la urgencia de implementarlos, tiende a no tener paciencia con estas instituciones y le parece que es más fácil infiltrarlas, teledirigirlas, desprestigiarlas o aun destruirlas. Y entonces lo que sucede es que esto se le vuelve como un búmeran. Y todos salen perdiendo, sobre todo el pueblo.

d. Ver a mediano y largo plazo

Lo anterior tiene que ver con la presencia de los cristianos en el proceso. Muchos obispos y sacerdotes, si no ayudan, sí tienen una capacidad muy grande de estorbar, por el tremendo arraigo que tienen entre el pueblo como figuras sagradas. Entonces, si se plantea que un grupo de iglesia entra al Frente Político, entonces quizás a corto plazo esto le traiga fuerzas al Frente y le aumente su representatividad aprovechándose de la cuota de legitimidad que le otorga lo religioso. Pero a mediano y largo plazo es discutible si esto le va a dar espacio al gran proceso revolucionario para mantener su fuerza atractiva sobre los cristianos, porque la Iglesia (institución; de paso, todos somos institución) le va a reaccionar diciendo "has ideologizado la fe". Si un grupo, como organización cristiana entra al Frente, la Iglesia lo desautoriza.

Otra cosa muy legítima es que personas que tienen la fe cristiana estén allí como personas y digan que están allí por su fe. Si esto no se resuelve bien, lleva al conflicto o a forzar una opción.

Esto nos lleva a pensar qué es sector.

e. Método para ir logrando síntesis

La síntesis no se obtiene de una forma terminada, sino que se va haciendo, conforme el proceso se va resolviendo y siempre surgen nuevos problemas.

En el proceso hay que estar atento a las experiencias cristianas que van surgiendo. Por ejemplo, en las circunstancias de la guerra, cómo se celebra la fe o cómo se experimenta el misterio de Dios.

Luego, hay que trasladar todas estas inquietudes a determinadas instancias cristianas. Así mismo, de manera prudente hay que comunicarlas a los niveles políticos, dando testimonio no solo con el ejemplo, sino también con la palabra. Como ejemplos de dichos niveles se pueden mencionar el CGUP, el futuro Frente, etc.

III. Sector cristiano

De la discusión sostenida sobre la pregunta "¿qué es sector?", "¿qué es sector cristiano?", "¿es lo mismo que organización de iglesia?", "¿cómo se puede hablar de sector cristiano en un país donde la mayoría son cristianos?", etc., podemos entresacar algunos elementos que definen lo que entendemos por sector cristiano:

1. Identidad

El sector no es una organización, aunque es organizable. Comprende a un conjunto de personas que son movilizables alrededor de una identidad. De la misma manera se habla también del sector de las mujeres o del sector indígena. Hay una identidad que unifica a estas personas dentro de su sector, porque, aunque no estén organizadas, todas tienen algo en común por lo que se identifican, por lo que comprenden mejor una problemática, por lo que pueden tener aspiraciones semejantes, etc.

Esta identidad cruza las clases y los sectores de clase, por eso es una acepción que se usa de distinta forma que cuando se habla de sector obrero o sector campesino. En estos casos, la identidad que nace se da por la pertenencia a una clase. En el caso de los cristianos, no.

De allí que la concepción de un Frente político, aunque tiene como eje la alianza de los obreros y campesinos, es algo flexible y propiamente no es un Frente de clase, sino un Frente de fuerzas. Y lo que se pretende es que a través de la presencia de

cristianos representativos en él, los cristianos **se vean** en él o, dicho de otra manera, se identifiquen con él, aunque no sean ni obreros ni campesinos. O en el caso de los obreros y campesinos cristianos, refuercen su identificación de clase por medio de la identidad cristiana.

2. Representatividad del sector

El representante del sector, por lo tanto, debe ser una persona que se identifica plenamente con el sector. No es un oportunista, ni uno que finge su fe. Pero además, ha de ser una persona significativa, es decir, que se sabe que tiene detrás de sí a muchas personas, que aunque no hayan sido consultadas se puede suponer que estarán contentas en verse representadas por él. Esta significatividad se corresponde con una cierta especialización de parte del representante del sector en lo cristiano (catequista reconocido ampliamente, pastora, sacerdote, etcétera).

Esta característica de la especialidad es importante para quitar una equivocidad en la representación del sector cristiano en un organismo político. Lo equívoco puede ser lo siguiente: que la presencia del representante cristiano haga suponer que todos los otros cristianos que componen ese organismo sientan que no están también allí por su fe, que su fe no tienen nada qué decir y que su fe no ilumina su compromiso de clase. Es decir, que si no se entiende y explica bien, la representación puede resultar empobrecedora, como si la participación de los cristianos en el proceso se redujera a una minoría de cristianos y no a la inmensa mayoría que participa masivamente.

3. Unitariedad

Los representantes del sector cristiano deberían significar también la unidad que se encuentra en proceso y por tanto convendría que ellos procedieran de distintas organizaciones de vanguardia, si es posible.

4. Evitando cristiandad de izquierda

La representación del cristiano en el Frente no ha de servirle al cristiano para que se apoye en esa plataforma de poder para cumplir con su misión religiosa. Esto sonaría a nueva cristiandad y sería cuestionable.

Asimismo, el Frente no necesita de la legitimidad religiosa, como si de por sí no tuviera validez. La vida, la verdad, la justicia por las que el Frente lucha no necesitan una ulterior justificación, aunque el cristiano tenga derecho a reconocer y a decir

que a él le ha llegado esa pasión por la vida y la justicia a través de la fe y por eso participa en el Frente.

5. Pero dando la justificación de Dios con su presencia

El cristiano participa en la lucha, porque su Dios es el Dios de los pobres y Él no tiene para estar en la historia más que a los hombres mismos. Entonces cuando el cristiano entra en la lucha, así como defiende la causa de los pobres, así también está justificando a su Dios.

La presencia del cristiano en la historia puede revestir diversos roles. Cuando se decide a participar en un proceso político, es porque descubre que para que la historia camine hace falta poder y que para que camine con la señal de la justicia no es indiferente quién controle ese poder. Descubre que el poder, como muchas otras cosas, debe ser usado y siente que tiene una vocación cristiana que lo conduce al uso del mismo.

Por el contrario, aquí se da una diferencia entre los cristianos, considerados individualmente, y la Iglesia con su estructura, porque la Iglesia no debe ser una alternativa de poder, sino que es una alternativa de vida.

Por eso, también, el cristiano, aunque tenga que reivindicar a Dios en lo político, no lo hará para hacer crecer a la Iglesia, sino para que el proceso cumpla con sus objetivos. Entonces, el juicio del proceso se medirá por la respuesta a cómo les va a los pobres, y no cómo le va a la Iglesia.

6. Está para otros

La participación del cristiano en el Frente es distinta de la de los otros sectores que a través de este órgano defienden sus reivindicaciones. El cristiano está allí con la actitud de defender principalmente los intereses y reivindicaciones de los otros, no los suyos propios.

7. Sin proselitismo

El cristiano se hace presente en lo político no para hacer proselitismo dentro de esa esfera. Así mismo, su presencia debería significar la ausencia de todo tipo de proselitismo religioso o semejante, como es el proselitismo ateo.

El reconocimiento oficial de la URNG es que el cristiano no es de segunda clase. Debe haber correspondencia entre esta declaración y la práctica.

IV. Aportes del cristiano al proceso

1. Que la revolución sea revolución

Por un lado, fuimos ingenuos y demasiado entusiastas pensando que con la lucha crecería espontáneamente la fe, como si fuera algo implícito a ella. Pero por otro lado, nuestro aporte no es que la revolución se haga cristiana, porque ella vale por sí misma. Sino que nuestro aporte es que la revolución sea revolución, sea radical, sea para los pobres y por los pobres.

Se dan malos usos del poder. En Nicaragua se ve ahora, por ejemplo, que faltan decisiones de poder. No se atreven a hacer decisiones importantes, porque se busca el consenso para todo. Se teme el riesgo de utilizar el poder, porque se puede perder.

2. Heroísmo pero humanismo

A nosotros nos convendría saber arriesgarnos más y da vergüenza ahora que hablamos. Vemos los tremendos compromisos de las organizaciones. Muestran un gran heroísmo. Pero a veces les falla un sentido humano de admitir que las organizaciones también están hechas de personas humanas, débiles. El discurso que manejan es uno de heroísmo que no asume esa otra cara.

3. Refuerzo de la libertad del pueblo

Hay mucho miedo a la libertad de la gente. Esto no se muestra tanto en la lucha, como más adelante, en la reconstrucción. Falta una confianza fuerte de que mucho del proceso lo hará el pueblo. En la planificación tanto el capitalismo como el socialismo burocrático ponen su confianza en el experto, en la élite. La vanguardia tiene su papel en el proceso, pero no es la única fuerza del proceso, como la vanguardia tiende a pensarlo. De allí surge, por ejemplo, una especie de sometimiento que ella exige y que es posible que siempre vaya a chocar con un espíritu cristiano libre que brota del pueblo y rebasa las expectativas de la vanguardia.

En general, se puede decir que la dialéctica es uno de los principales aportes del cristiano al proceso.

4. Humanización de la guerra

Por la confianza que el cristiano pone en Dios como supremo guerrero -así aparece Yahvé en las escrituras frecuentemente- se ve que en último término la victoria será un regalo inesperado que superará nuestras expectativas. Esta concepción de la guerra

y de la victoria, por un lado, desencadena las mayores fuerzas del hombre que radican en esa fe que mueve montañas, y por otro lado, le quitan valor a los falsos fetiches, ya sean las armas de los poderosos, ya sean las figuras humanas, aunque hayan sido gestores de hazañas heroicas. En este sentido [esa concepción] hace que el proceso se mantenga siempre sobre la verdad.

5. Impedir que nazcan dioses

Lo dicho de la guerra se aplica a todo el proceso también. Por un lado, hay que vivir con una enorme humildad ante las organizaciones y las masas asumiendo sus tareas con afán y con deseo de aprender siempre. Pero por otro lado, hay que tener mucha valentía porque no nos reivindicamos a nosotros mismos, sino a Dios. Reivindicamos a Dios en la historia, al verdadero Dios. Esta fe es algo humano que impide que nazcan otros dioses después, los cuales tarde o temprano acaban pidiendo nuevas víctimas.

En esta línea, el cristiano puede recuperar la memoria de los que murieron en el proceso, pero no solo en el de estos últimos años, sino en el de todos los siglos de opresión, teniendo como centro de todos estos caídos a Jesús, el hijo de Dios. Esto es algo profundamente humano (lo humano es del género de Dios), pero es también explícitamente un impulso de Dios, que reivindica la sangre de los oprimidos, como la sangre de sus hijos más queridos.

6. Valorización de los logros inmediatos

Como el proceso de liberación es largo (también el de reconstrucción) se tienden a retrasar los pequeños logros que el pueblo podría ya disfrutar como señales del futuro so pretexto de que hay que seguir esperando el paraíso de después. Esos pequeños logros suelen a veces despreciarse e incluso catalogarse como retardatarios del proceso (p. ej. desarrollistas). Entonces el recuerdo de los muertos que no alcanzaron a disfrutar de una victoria puede ayudar a imprimir un carácter de rapidez a la satisfacción de las necesidades del pueblo y puede iluminar esas pequeñas conquistas, como señales que dan vida y esperanza al pueblo en el proceso y que le dan a este garantía de éxito.

Por ejemplo, en el sandinismo hubo tendencia a la estatización durante el primer año y se veía la repartición de tierras como contraria al proceso hacia el socialismo. Luego, ya hubo una toma de conciencia de que el pueblo necesita de esas

conquistas inmediatas. En esta toma de conciencia hubo participación cristiana.

7. Participación en la lucha

Siempre queda como aporte constante de los cristianos el hacer que más gente participe en la lucha a todos los niveles. Esto debe hacerse desde la perspectiva de la Iglesia de los pobres y de la conciencia de que el Reino es mayor que la Iglesia. Si esto es así, no se ve como demasiado trágico el hecho de que compromisos nacidos en la Iglesia se entreguen al pueblo tal vez perdiendo la explicitación de la fe. Porque se ve entonces que no se pierde la realidad, aunque dentro de ella no se mencione el nombre de Dios y Dios se esconda en la historia para revelarse algún día, impidiendo así la manipulación de su nombre y su transformación en un ídolo. Por eso, es muy importante en este desangre de la Iglesia recordar que ella tiene el centro fuera. Pueda ser que la Iglesia pierda a algunos sujetos, pero el pueblo los gane y en este sentido contribuyan a hacer realidad el Reino de Dios, aunque sea mermando la tendencia de autoconservación de la institución^{24/}.

Ayuda para que se vaya aumentando la participación de los cristianos el que dentro de la misma Iglesia se vayan conociendo los movimientos populares revolucionarios. Esto se debe hacer a todos los niveles. Aquí conviene mencionar una tarea más especializada y es que pudiera haber línea de acceso de la dirección del proceso con dos o tres obispos de Guatemala. Que entren en contacto con ellos. Hay algunos que son muy honestos pero todavía tienen un anticomunismo que han recibido por su formación en tiempo de Pío XII y por eso sospechan que el acercamiento de las organizaciones revolucionarias a los cristianos es táctico. Ellos (o algunos)

24/ Ante este planteamiento, hoy le haríamos algunas matizaciones. Primero, es difícil separar la fe de su incorporación comunitaria (iglesia). La fe no se sostiene en el aire. Necesita una referencia social. Segundo, no es bueno jugar fácilmente con la importancia que tiene la pérdida de la fe, como lo hacíamos entonces, porque la fe posee una capacidad crítica, tanto frente a la institución eclesial como frente a la institución política. La pérdida de esa capacidad crítica puede contribuir a que se absolutice la organización política revolucionaria concreta, como también la institución de iglesia, cuando la fe deja de ser viva y transida de la exigencia de justicia. Tercero, la Iglesia puede perder "fieles", pero si al retirarse de ella pierden también la fe, pierden una fuente trascendente de crítica frente a una política que tiende a hacerse "infalible" y seudósagrada, por ser el instrumento para un mundo nuevo. Y cuarto, inconscientemente la tendencia de autoconservación solo se ve en la institución Iglesia y no en la organización partido revolucionario. Inconscientemente la vanguardia revolucionaria era "intocable", no así el liderazgo eclesástico. Aquella era "ideal", con una nueva forma de "sacralidad", y esta era "real" y llena, por eso, de prejuicios y temores inconsistentes.

dicen que en Nicaragua se ven las caras, pero en Guatemala no se sabe quién está detrás. Por eso, aunque fueran dos o tres, convendría que vieran las caras, para que así tengan confianza e incluso pueda desarrollarse una relación personal, y se les vaya quitando esta gran sospecha que tienen^{25/}.

8. Mirada hacia el futuro imposible

Los cristianos suelen tener una mirada hacia lo que no puede realizarse en la historia y por tanto relativizan las conquistas dentro de la misma. Esto que puede convertirse en una actitud escéptica tiene que ver con la paciencia para esperar algo mejor y con nuevos impulsos de renovación. Hay gente que ha viajado a los países del este y nota allí un cansancio y una falta de ideales por los cuales luchar, porque las estructuras limitan el campo. El cristianismo puede dar ese continuo halón hacia adelante^{26/}.

9. Construcción de Iglesia

No debemos considerar la capacidad de fermento de la masa por parte de los cristianos solo en cuanto que cada uno individualmente influye, ni en cuanto influyen ya organizados políticamente, sino en cuanto que forman estructuras de Iglesia, aunque sean pequeñas, como la semilla de mostaza.

La lenta formación de Iglesia tiene más capacidad de fermento. A la vez nos va convirtiendo, cosa que nos cuesta, porque nos gusta estar con los más comprometidos, no con esa Iglesia cuyo peso siente uno que es muy grande y difícil de mover.

Por eso, se ve importante la reunión de agentes de pastoral que están fuera de Guatemala. Es importante invitar a algún obispo que cuando tiene la oportunidad de salir se conecte con esas redes que se hacen en el exilio. Algún obispo tiene espíritu de escucha. Ese nexos con algún obispo dentro es importante, porque ellos normalmente no dicen tonterías como Aparicio o Álvarez de El Salvador, aunque se ven constreñidos y se sienten timoratos. Incluso han nombrado mártires a los sacerdotes asesinados.

25/ Porque lo que van a ver, si se ven las caras, es seres de carne y hueso, falibles, con pasiones y con errores, tanto por parte de los líderes eclesiales como de los líderes revolucionarios.

26/ Lo que decepciona en los países del Este es precisamente lo que pudo ya decepcionar, cuando no eran gobernantes, sino solo luchadores. No se puede idealizar la condición humana en la lucha.

Es importante que esos obispos vayan socavando el presupuesto con que trabajan y es que el régimen es legítimo y el movimiento insurgente no lo es. Salvo un don Sergio o un Casaldáliga, cualquier otro obispo de fuera va a consultarles a ellos antes de decir una palabra. Si no acudimos a ellos, no vamos a vencer estas campañas que nos rebasan, sobre todo actualmente que ya pasó la luna de miel de la opinión internacional con los procesos centroamericanos. Tal vez se podría pensar en un Flores, Jorge Mario Ávila, Gerardi, etc.

Nótese a este propósito que una de las pocas cosas que detienen la intervención de los EE.UU. es la postura de la jerarquía católica de los EE.UU. con 50 millones de gentes.

10. Apoyo al interior desde fuera

Hay muchas cosas en las que desde fuera se puede ayudar al interior. Se mencionan por ejemplo la formación de cuadros de cara al futuro, la preparación de temas incluso para la liturgia con elementos liberadores que apoyen la lucha, la obtención de financiamiento, la divulgación del avance del proceso y sus dificultades, etc.

V. Planteamientos al proceso

En vez de "reivindicaciones" estamos usando la palabra de planteamientos, ya que nuestro sector no es un sector que se diferencia por factores económicos.

1. Cristianos, no sean ciudadanos de segunda

El planteamiento es que todos aquellos que tienen una fe religiosa, como pueden ser los cristianos y no cristianos (muy numerosos aún en los altos indígenas), no sean discriminados por su fe, ni fuera ni dentro de las organizaciones políticas. Por tanto, a todos los niveles de las organizaciones, los puestos deben estar abiertos a ellos, a diferencia de como sucede en Cuba (todavía).

2. Lo religioso sea tratado al interior de la Iglesia

Este planteamiento, por ser más sutil y tentador, es más difícil de llevar a la práctica, como lo muestra la experiencia. Por ejemplo, se da la carta del Papa a Nicaragua en 1982^{27/}. Es negativa

27/ En ella, Juan Pablo II criticaba a la Iglesia popular por estar aparte y enfrentada a la Iglesia institucional. Pero matizaba: "No ignoro que a tal denominación –sinónimo de 'Iglesia que nace del pueblo'– se puede atribuir una significación aceptable" (Juan Pablo II: 1982).

para el proceso, pero estamos acostumbrados a jugar con esto. Hay elementos rescatables. Pero si el poder la lee de una vez como negativa, nos quita el poder de rescatarla. Se mete con su juicio político a juzgar sobre lo que no le toca o no sabe juzgar, puesto que caben tantas cosas frente a un documento eclesial que el político desconoce. Por eso, el poder, aunque esté en manos de los que velan por los intereses del pueblo, no debe meterse en lo eclesial, o al menos, si se quiere meter, que escuche antes a quienes entienden de eso. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta, porque de todos modos saldrán conflictos con el área religiosa y dentro de la misma, pero esos conflictos serán más graves si este planteamiento no se tiene en cuenta.

Las organizaciones de vanguardia tienen que tener paciencia con la Iglesia como la tienen con la lucha. Y deben darse cuenta de que no pueden interpretar políticamente todo lo que se hace en la Iglesia. Si le aplican ese análisis siempre van a fracasar. Como si al grupo étnico solo se le aplicara el análisis de clase. No se les pide fe en la Iglesia, sino rigor de análisis: la Iglesia no es un partido, no son masa. Es una fuerza cargada de elementos ideológicos.

Este planteamiento va en contra de la tendencia totalizante de la revolución, que quiere lograr el control de todo, incluso de los símbolos. El capitalismo lo logra por medio de un consenso, por el que aparece mejor para todos lo que es mejor para una minoría^{28/}. En la revolución el control se quiere hacer por lo político. Entonces eso chirría...

3. Que la legitimación les viene no de lo religioso, sino de la bondad de lo que hacen las organizaciones

Hay veces que se da una contradicción muy grande, porque siendo algunos de los dirigentes de las organizaciones, creyentes de lo no creyente [ateos], buscan sin embargo la fuerza política que les da la legitimación religiosa. Por eso se meten a teledirigir la Iglesia o meten a la Iglesia a bendecir la revolución. Esto lo miran los de la Iglesia como una agresión a la autonomía eclesial. Y reaccionan violentamente.

La legitimidad proviene de lo que se hace.

28/ Según Gramsci, la "hegemonía" hace que se "lea" la realidad por parte de las mayorías, como la minoría capitalista ha logrado que se "lea" culturalmente.

En cambio, está dentro del aporte del cristiano decir que su fe lo lleva a la revolución. Eso sí. Pero no se intente manejar eso. Eso va a salir. Está saliendo.

VI. Nota final

Todas estas cuestiones que hemos discutido, deberían abordarse a diversos niveles dentro de las organizaciones, donde se dan posiciones distintas respecto al asunto. Unas son por así decirlo más utilitarias que otras y solo les interesa la fe de los cristianos para que arranquen en su participación revolucionaria, como si la fe fuera un motorcito que solo para ese momento sirve²⁹/. Otros tienen preocupaciones más serias y profundas. No hay homogeneidad. Y conviene que en este proceso de unidad se discutan estos temas, como podría ser si se posibilitaran reuniones entre creyentes y no creyentes dentro de las organizaciones de masa, al estilo de una reunión entre indígenas y no indígenas sobre el problema étnico.

Asimismo conviene conocer cuál es la posición dentro de cada una de las organizaciones de vanguardia.

Todo esto es muy importante. El caso de Nicaragua lo demuestra. Aunque hubo un amor fulgurante y rápido entre los cristianos y la revolución, y aunque luego surgieron problemas que hacen que se planteen con más cautela y con menos romanticismo, HAY ALGO NUEVO QUE SURGE EN CENTROAMÉRICA.

29/ Un motorcito... no intrínsecamente movilizador del "carro", sino solo externo a él, suplementario y descartable.

CAPÍTULO DOS

DIARIO DE LA SELVA

(16 de septiembre de 1983 a 3 de junio de 1984)

El período de gestación de la aventura terminó. Nace ya la realidad que antes era solo un sueño. Llegamos hasta el poblado del municipio fronterizo de Ocosingo en Chiapas, donde nos está esperando el compañero sacerdote Vicente. Es el mismo que me había escrito desde San Cristóbal casi hacía un año sobre su experiencia fugaz en la montaña. Él será nuestro guía acompañante. Nosotros somos tres, una enfermera alemana, llamada Martha. Llamada, digo, porque así la llamábamos. Todos los nombres que pongo son seudónimos. Otro, es Walter, con quien nos habíamos entrenado en Cuba. Había sido novicio de una congregación belga. Era kakchikel. Ya murió. Fue secuestrado, como lo apunté arriba. Y el tercero era Marcos, es decir, un servidor. Vicente nos acompañaría primero en avioneta hasta un campamento de refugiados sobre el río Lacantún y después, en la lancha de la Iglesia, hasta un recodo del río junto al campamento de refugiados, Puerto Rico, donde nos esperarían unos refugiados guatemaltecos con quienes él se había apalabrado antes. Vicente atendía pastoralmente todas las poblaciones fronterizas, tanto de mexicanos como de refugiados guatemaltecos que habían salido a México a raíz de las masacres de 1982. Él escoge un día de fiesta en México, el 16 de septiembre, en que las autoridades estarían distraídas, para salir de Ocosingo.

El Diario de la selva —así lo llamo— es muy minucioso, pero como va pegado a la realidad, me parece que es rico. Exige tal vez un poco de atención y a veces conviene ver los mapas adjuntos. En pocas palabras se dice toda una situación. Solo hay que detenerse un tanto para imaginarla.

Para facilitar su lectura he añadido los títulos y subtítulos que dividen en pequeñas fases la experiencia que vivíamos. Y he dejado las fechas. Estas sí aparecen en el original del Diario. Sin embargo, hay que anotar que esas fechas corresponden al día en que yo puse por escrito lo vivido y no necesariamente al día en que sucedió lo que registro, lo cual puede haber tenido lugar uno o dos días antes. Una página del Diario, aparece en fotografía.

Entrada a Guatemala

16 a 19 de septiembre de 1983

Desde Ocosingo, Chiapas, hasta el campamento de la Dirección Regional (DR)

Voy anotando en el Diario lo que me sirve para orientarme, como la ubicación de los campamentos de refugiados y el paso de la frontera. También lo que me llama la atención de la cultura de resistencia de la gente, por ejemplo, la forma de dormir en hamacas de costal con toldos de nailon. Además, lo que me va costando, como el jején y las caminatas con carga. Todo un mundo desconocido al que nos topamos, donde Walter, el kakchikel, me sorprende por la forma como hace fuego de leña mojada y Martha, la enfermera, cómo camina con mucha más elasticidad que yo. Es joven.

Estamos en un área de guerra, pero ¡ya es Guatemala!, y nos vamos encontrando con la generosidad y disposición para colaborar de los refugiados, con las limitaciones de la guerrilla en sus coordinaciones y con esa omnipresencia de mil ojos que te ven desde la montaña y tú no los ves. Los refugiados son quienes nos introducen de México a Guatemala.

16 de septiembre, viernes, de 1983

Hoy [fiesta de la Independencia de México] volamos desde Ocosingo hasta el campamento de refugiados llamado Playón [de La Gloria]. La avioneta tardó 40 minutos y costó \$17,250 pesos^{1/}. El piloto gana un porcentaje. Volamos en una misma avioneta con el piloto: Vicente, Walter, Martha y yo^{2/}.

En Playón hay como cuarenta familias de refugiados. Salen a la pista cuando llegamos y nos saludan. Uno me dice que es de Cuarto Pueblo. Dicen que vinieron a pie. Y que solo hay como dieciséis familias de Cuarto Pueblo.

Hasta Playón suben lanchas de comerciantes de diez a doce toneladas métricas. Junto al río, a lo largo, hay un camino a pie. Dice un mexicano que él camina desde que el [río] Ixcán se junta con el Jataté [o Lacantún]. Ese camino sale hasta Santa Elena, a donde ya llega carro desde Comitán. Se hace en tres días [hasta Santa Elena].

1/ Equivalente a unos 115 US\$ en 1983.

2/ Como dije, los nombres que aparecerán son todos seudónimos. Para la población en resistencia de entonces, que hoy pueda leer este Diario, esos seudónimos significan personas concretas. Los seudónimos eran nombres de uso común entre toda la gente que estaba bajo la montaña resistiendo. Si alguna vez aparece un nombre con apellido, por lo regular ese no es seudónimo.

La noche del 14 al 15 [antes de salir de Ocosingo], Walter soñó que cruzaba un gran río. Adelante iba gente que se hundía y volvía a aparecer. Él se hundía también. Delante iba un torito que lo jalaba y que no quería cruzar. Sale por fin y luego ve un puente al lado por donde puede regresar. Le digo que es un buen anuncio y que es como el bautismo o el Mar Rojo. Para entrar hay que zambullirse en el pueblo.

Mapa 1 Campamentos de refugiados y principales campamentos guerrilleros



Fuente: Etnomapa elaborado por R. Falla.

Río arriba desde Playón están Chajul, Loma Bonita, Puerto Rico y la CILA^{3/}. Río abajo están Galaxia (no junto al río), López Mateos, Reforma, Pico de Oro, Quiringuicharo, Paso de La Unión (carretera).

17 de septiembre, sábado, de 1983

[Ayer] subimos río arriba como tres horas, bajando [la velocidad del] el motor frente a Chajul y Puerto Rico [para que no nos detecten]. No sabemos que ha pasado río arriba la lancha rápida de Migración con cuatro oficiales mexicanos como a un kilómetro de donde nos esperan [los refugiados]^{4/}. El trayecto lo hacemos de noche bajo mucha lluvia. Tenemos buenas chumpas que nos protegen de la cintura para arriba. Vicente en cambio está empapado. Luego le daré camiseta y camisa negra. El lanchero y el guía son mexicanos, jovencitos.

Los que nos esperan son de Puerto Rico, aparentemente indígenas que han vivido en Mayalán y son procedentes de San Pedro Necta. Solo hablan castilla entre sí. Nos sacan del río, por lo de la lancha de Migración, como a una hora de distancia [de Puerto Rico]. Ahí extendemos un nailon [que sirve] de toldo para varios. Ellos ya estaban listos a pasar junto al río la noche en hamacas de costales de nailon con un toldo de nailon viejo. Ellos no toman la iniciativa. Nos ven y ayudan. No saben lo que tenemos. Creen que no llevamos hamaca.

La noche es imposible. Hay lluvia la primera mitad y luego cielo estrellado que apenas se divisa desde los claros de los palos altos. Pero lo peor, el jején que nos levanta a hacer fuego, desesperados. Quizás lo más duro del primer golpe ha sido la plaga [del jején] y lo duro de la caminata. No encontramos otra forma de protegernos. Ellos no quieren caminar de noche, porque pierden la pica en la montaña. Hacer fuego cuesta porque la leña está mojada. Pero los compas [refugiados] rajan el interior de la leña seca, aunque la leña esté mojada por fuera.

Junto al fuego dormimos como dos horas, mal. Hoy 17, como a las 5:30 de la mañana comenzamos la caminata de nuevo. Ya no llueve, pero todo está mojado y vamos en ayunas. Caminamos como tres o cuatro horas. Hasta que estamos cerca de Puerto Rico, como a media hora, y uno de los muchachos va a buscar bastimento y avisar a Puerto Rico. El otro resulta que trae maíz molido y nos da con agua. Así que nos retiramos a un lugarcito más protegido donde descansamos. A Martha la pican los zancudos, pero ha caminado bien. Dormimos un poco y como a las dos

3/ La CILA es el nombre que se le daba al campamento de refugiados situado en la desembocadura del río Ixcán por la estación que la Comisión Internacional de Límites y Aguas (CILA) tenía en ese lugar.

4/ He querido dejar en el texto la manera de hablar de la gente del lugar, que se me pegaba. “Ejércitos mexicanos” era sinónimo de “militares mexicanos”, sin especificar mucho si eran oficiales de migración, soldados o policías.

horas llega el otro (Juan Monzón) con tortillas, leche caliente, frijoles y agua con maíz molido caliente. Dice que caminemos y a las 5:00 p.m. más o menos llegará a vernos en otro lugar más adelante, el responsable de Mayalán en Puerto Rico. Dormimos cerca de Puerto Rico. Caminamos como una hora ya bien y secamos nuestras cosas en un claro.

19 de septiembre, lunes, de 1983

Anteayer [17 de septiembre] nos visita René, responsable de los de Mayalán en Puerto Rico, y nos trae bastimento. Dice que saldremos al día siguiente, 18, porque esperar una unidad [guerrillera] que nos acompañe tardaría unos tres días más y la Migra podría detectarnos.

Como a las seis de la mañana del 18 llega René con su sobrino Juan y otros tres. Con Bernardo nos llevarán las cargas. Nos traen bastimento. Pregunto si cuesta algo. Dice René que nada. Se ve que los refugiados apoyan a la montaña con cosas que les sobra, como Minsa. Salimos como a las 6:45 de la mañana y a la media hora cruzamos la frontera. Hay una pirámide y se ve la línea recta por los cerros de un lado al otro.

Estamos en Los Ángeles. Pasamos por un campamento abandonado de la población de Los Ángeles. Siempre vamos subiendo y bajando por una pica. Yo sudo mucho. Vamos entre la selva cruzando arroyos continuamente y tomando de su agua. De vez en cuando pasamos por algún cardamomal enmontado, por alguna milpa, por algún cafetal. No hay población, a no ser en algunos campamentos [no hemos encontrado ninguno, aún] que informan del enemigo, cargan y llevan algo de comida, a la vez que siembran. No hay patrullas civiles del lugar. La selva está infestada de bases de apoyo de la guerrilla, sobre todo por zonas donde está la guerrilla, parece.

Almorzamos a medio camino o más, junto a un arroyo, donde mojo el pantalón y el calzoncillo. Luego sigo y me cuesta, tal vez porque los pantalones están pesados y me jalan.

Como a las 3:30 de la tarde llegamos al punto. Es un campamento de población abandonado. Hay carga bajo un ranchito. Hasta allí subieron carga un día antes entre muchos desde Puerto Rico, que se ve que es el lugar que más apoyo da. Hay mucha Minsa y frijol. Allí cerca, René encuentra un buzón grande, como con quinientos litros de aceite, dice. Es el punto de distribución para muchos otros lugares, supongo que para los dos tipos de campamentos [de población y de guerrilla].

Sale Lolo en busca del campamento de la guerrilla para que nos vengán a buscar. Va con otro. Lleva una nota de María [responsable de la Organización en Puerto Rico]. Pero se pierde y le da la nota a uno que iba con una lámina. Después llega con nosotros un todosantero que viene del campamento. Dice él que no ha recibido nada. Pero que fue informado por otro todosantero que nos vio pasar.

Ya es algo tarde. No tiene él orden de nada. Supongo yo que vive en un campamento de población pegado al campamento guerrillero. Se lleva nuestros “nombres” y le digo que venimos por mandado del comandante Rolando. René está algo molesto de que no hubiera mejor coordinación. Pero luego le confiesa que sacó del buzón algo. El todosantero le dice con mucho peso [autoridad] que está bien y que podemos coger yuca y que hay dos ollitas en otro ranchito. Y que no nos asustemos si hay algún tiro, porque cerca hay un campo colectivo.

Los seis que nos acompañan se van a buscar agua, a tirar un palmito para asar, a recoger yuca y a hacer fuego. Nosotros, a cambiarnos y ponernos secos.

Todo está normal, nos dice el todosantero.

[Retrocediendo:] Cuando salimos [el 17], antes de cruzar la frontera, René estuvo dando órdenes a la retaguardia y a los que tienen que explorar. Y dijo que tuvieran cuidado en el paso de caminos. Oímos también tiro de automático, parece que de Cuarto Pueblo, como si estuvieran entrenando. Y no dejamos de oír helicópteros lejos. (Días más tarde reconoceremos esos sonidos que creímos con Walter que eran tiros de automático: era un pájaro carpintero).



Primer habitante de la resistencia que encontramos, esposa e hijos, años después (Apolonio, entonces).

El Ejército está en Mónaco y en Samaritano, pegado al río Ixcán.

Cuando ya traen las cosas de comer, entonces soplo el fuego. Esa es mi contribución. Me hincó, pero me lleno de zompopos. René nos trata muy bien. A mí con cierto respeto, no sabiendo al principio si decirme padre, para luego adoptar el “Compañero Marcos”.

El rancho donde estamos no aguanta todas las hamacas. René cuenta muchas cosas, algunas de ellas en síntesis están puestas en [el cuaderno^{5/}] el 18 de septiembre. Yo casi no apunto cuando él habla. Es muy platicador. Tiene 38 años. [Casi] todos los muchachos que han venido con él son de San Pedro Necta, no sé si indígenas, pero parecen todos solo de habla castilla. Él es ladino: [se nota en los] giros y la forma de contar y de hablar. Ni siquiera su abuelita vestía corte, ni hablaba dialecto. Uno de los muchachos era de San Miguel Acatán: Lolo. René al despedirse dice que se llama Arcángel [este sí, nombre, no seudónimo].

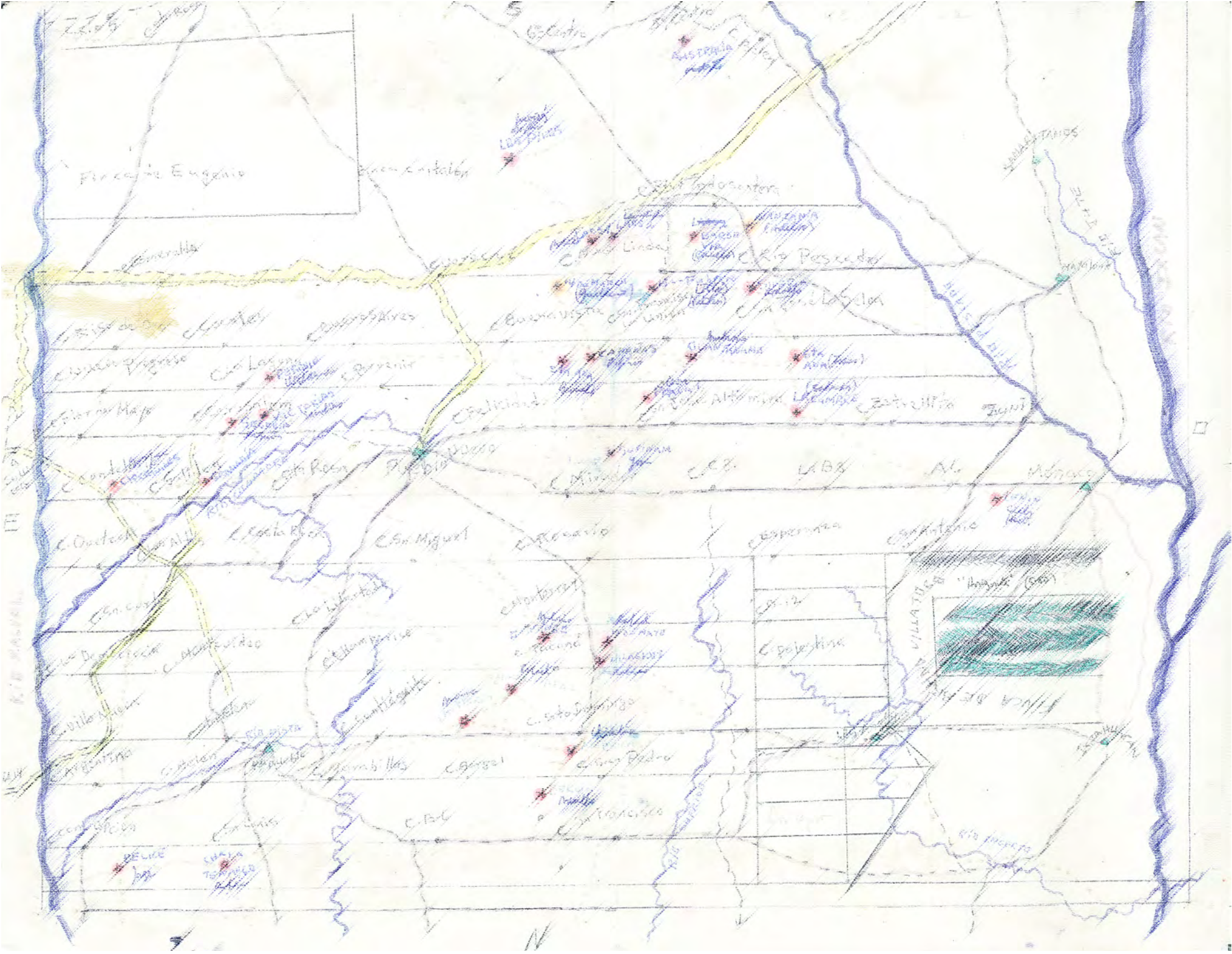
Esa noche dormimos bien. Ya como que eso no nos preocupa.

Temprano del día 19, es decir, hoy, llega el todosantero y un compa armado [para llevarnos a la Dirección Regional (DR)]. Tenemos que llevar nuestras cargas, excepto Martha. Walter carga con la suya y las medicinas. Yo con la mía que me extenúa luego. Pero a la hora y media llegamos, después de atravesar un campamento de población a menos de cinco minutos de distancia del campamento guerrillero [de la DR]^{6/}.

5/ Aparte del Diario, escrito sobre papeles doblados que llevaba en la bolsa de la camisa, yo cargaba un cuaderno en la mochila, destinado a las entrevistas.

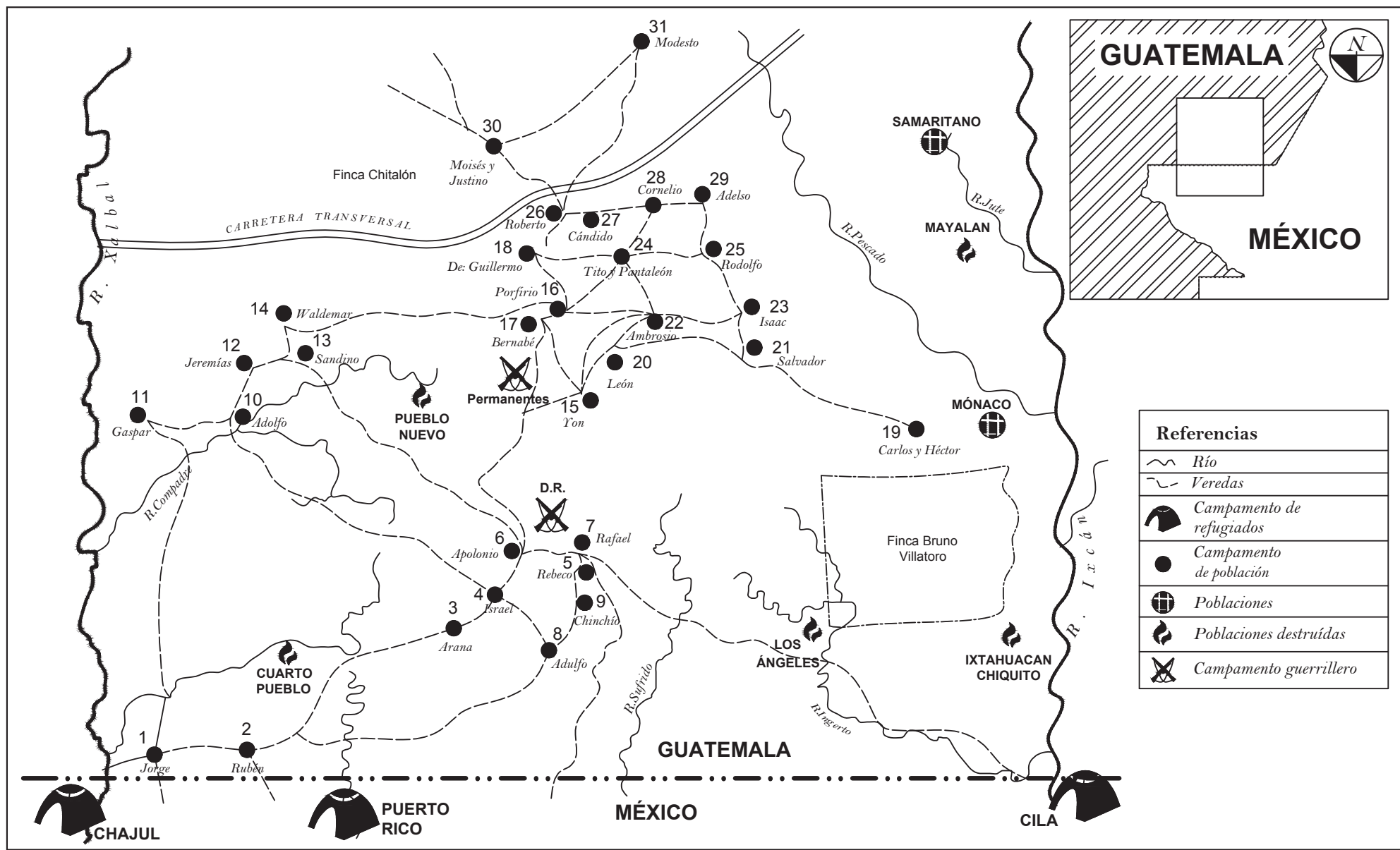
6/ El etnomapa, hecho en octubre, identifica solo 31 campamentos. Informes de septiembre del mismo año hablan de 33.

Mapa 2A
Campamentos de población en resistencia
(octubre de 1983)



Etnomapa elaborado por autor anónimo de la resistencia.

Mapa 2B
Campamentos de población en resistencia
(octubre de 1983)



Referencias	
	Río
	Veredas
	Campamento de refugiados
	Campamento de población
	Poblaciones
	Poblaciones destruídas
	Campamento guerrillero

Elaborado por el autor a partir del etnomapa publicado acá como 2A.

Lista de campamentos y sus responsables (octubre de 1983)

Campamento		Responsable	Cooperativa	Centro
Al norte de Cuarto Pueblo				
1	Belice	Jorge	Cuarto Pueblo	Nueva Concepción
2	Chalatenango	Rubén	Cuarto Pueblo	San Luis
Al noroeste de Cuarto Pueblo				
3	Las Flores	Arana	Cuarto Pueblo	Santiago
4	Masachapa	Israel	Cuarto Pueblo	Santiago
5	Milagros	Rebeco	Cuarto Pueblo	Tacaná
6	Otosingo	Apolonio	Cuarto Pueblo	Tacaná
7	10 de mayo	Rafael	Cuarto Pueblo	Tacaná
	<i>Campamento de la DR</i>	<i>DR</i>		
Al oeste de Los Angeles				
8	Berlín	Adulfo	Los Angeles	San Francisco
9	América	Chinchío	Los Angeles	San Pedro
Al este de Pueblo Nuevo				
10	Granadía	Adolfo	Pueblo Nuevo	Galilea
11	Cipresales	Gaspar	Pueblo Nuevo	Candelaria
12	Segovias	Jeremías	Pueblo Nuevo	Jerusalem
13	Victorias	Sandino	Pueblo Nuevo	Jerusalem
14	Perquín	Waldemar	Pueblo Nuevo	La Laguna
Al noroeste de Pueblo Nuevo				
<i>Campamento de Permanentes</i>				
15	Surinam	Yon	Pueblo Nuevo	Mirador
16	Cabañas	Porfirio	Pueblo Nuevo	Felicidad
17	Santa Ana	Bernabé	Pueblo Nuevo	Felicidad
18	14 de Marzo	Guillermo	Pueblo Nuevo	Buena Vista
Al nordeste de Mayalán				
19	Lenín	Carlos, Héctor	Mayalán	San Antonio
20	Praga	León	Mayalán	San José Altamira
21	La Cumbre	Salvador	Mayalán	San José Altamira
22	Guantánamo	Ambrosio	Mayalán	San José Altamira
23	Santa Ana	Isaac	Mayalán	San José Altamira
24	13 de Febrero	Tito, Pantaleón	Mayalán	San Francisco La Unión
25	Siveria	Rodolfo	Mayalán	San José La Selva
26	Laos 1	Roberto	Mayalán	Nueva Linda
27	Laos 2	Cándido	Mayalán	Nueva Linda
28	Barsovia	Cornelio	Mayalán	Río Pescado
29	Manzanía	Adelso	Mayalán	Río Pescado
Al este de Xalbal (sur de la Transversal)				
30	Los Pinos	Moisés, Justino	Xalbal	Finca Chitalón
31	Australia	Modesto	Xalbal	Quinto Centro

Fuente: Etnomapa, octubre 1983

- Notas:**
- La ubicación del Centro puede no ser exacta, dada la poca precisión del etnomapa. Puede tratarse del Centro vecino. Además, los campamentos eran móviles.
 - La numeración no pertenece al etnomapa.

En el campamento de la Dirección Regional

20 de septiembre a 7 de octubre de 1983

Llegamos al campamento guerrillero de la Dirección Regional (DR). La Región se llamaba Indochina y cubría lo que es el Ixcán. Pertenecía al Frente Guerrillero Comandante Ernesto Che Guevara (CEG). Nos reciben cordialmente y nos dan esta carta del Comandante en Jefe del EGP, Rolando Morán. Aunque el todosantero no se hubiera inmutado cuando mencioné su nombre, era el último responsable de este grupo de vanguardia que formaba parte de la URNG.

Carta de Rolando a Marcos

12 de septiembre de 1983

En la carta, escrita desde el mismo Frente, el Comandante en Jefe nos da la bienvenida y enaltece el trabajo de Renato, uno de los cinco que nos habíamos entrenado en Cuba. Él había entrado en enero de 1983 al área donde estábamos llegando. Se nos había adelantado.

En la carta, Rolando da un marco histórico de la relación de la Organización con los cristianos. Apunta a la crisis grande sufrida por esta con el caso de Camilo y Milton que se “insubordinaron” en 1982 y se aprovecharon de la ingenuidad de cristianos honestos y, como Rolando mismo confesaría más tarde, de su propia ingenuidad⁷/. No estamos haciendo historia de la Organización, pero no podemos desentendernos de sus crisis, porque influyeron en nosotros, aunque en un primer momento no lo captáramos. Como dice el texto, en el tema de la relación con los cristianos hubo “dispersión, diferencias de orientación y contradicciones que llegaron hasta la confrontación”. Oficialmente no había pasado nada, pero el plan se había suspendido.

Es importante también llamar la atención a lo que nos dice Rolando en ese momento que tendrá importancia para el futuro, y es que el así llamado Plan Grande necesitaba de una estructura, tanto de parte de la Organización, como de parte del sector cristiano (término usado por la Organización) o de la Iglesia (término nuestro), donde se inscribiera dicho plan. En otras palabras, nos dice que estábamos armando el Plan Grande sobre relaciones individuales, no estructurales.

Junto con la carta nos envió un documento intitulado “Orientaciones preliminares para el trabajo general del Plan Grande (Septiembre 1983)” que comenzamos a estudiar y aparecerá más adelante.

7/ EGP. Comunicado interno sobre “la maniobra fraccionalista” encabezada por Benedicto. Febrero 1984.

Judith y Rosita eran dos personas de extracción y compromiso cristiano que se encontraban en ese momento en el campamento de la Dirección Nacional (DN). La primera había vivido en carne propia la insubordinación de Camilo y Milton, pues su hermana había caído junto con ellos. La segunda era una extranjera que había trabajado con la Iglesia de Alta Verapaz. G. era Gabriela, la compañera de Rolando a quien había yo encontrado en Comitán fortuitamente. A ese encuentro lo llamaba yo ante Rolando “la anunciación del ángel Gabriel”.

[Carta escrita a máquina sobre papel fino]

FCEG, 120983

Querido hermano:

Recibe un abrazo fraternal y revolucionario de mi parte.

Recibí tu comunicación el 12 de agosto. Un poco después tuve el informe de cómo estaba la situación de tu viaje, sobre lo cual he mantenido mi atención pero he recibido pocos datos. Según lo que reconozco, esta llegará casi al mismo tiempo que tú y los otros dos hermanos, a quienes esperamos con impaciencia y necesitamos tanto.

Bien, ahora entraremos a cosas concretas. La cuestión de la organización del trabajo está en manos de la DR, por lo que considero que no hay mayor problema. En términos generales, la orientación práctica fundamental les será comunicada por Renato, quien ha estado realizando un trabajo digno del más alto reconocimiento revolucionario. Con él tenemos una gran deuda, puesto que el cúmulo de actividades que hemos tenido en este último tiempo, nos ha obligado a desatender un poco su importante tarea. Pero su disposición y capacidad es tan satisfactoria, que sentimos que podemos confiar en él plenamente y que sabe encaminarse por sí mismo en tanto, naturalmente, no ocurran situaciones imprevistas. Por otro lado, el grado de coordinación que ha establecido con la DR es sumamente satisfactorio.

En la última comunicación e informe que nos envió, recordaba con impaciencia que estaba pendiente de la llegada de ustedes. Sobre todo porque, como nos decía, estaba ansioso de poder ampliar el proyecto trabajando en equipo con ustedes dos. Ahora tendrá la oportunidad de hacerlo. Dile de nuestra parte que tan pronto como dispongamos de una grabadora y cintas, se las enviaremos para que continúe su aprendizaje de mam. Mientras tanto, si tú llevas una, dale una manita.

Lamento que la programación del trabajo no permitiera que nos viéramos. Me hubiera gustado mucho conversar contigo.

Especialmente porque al respecto de lo que llamamos en el pasado Plan Grande, hay mucho que conversar y redondear. Desafortunadamente aquel proyecto original prácticamente se interrumpió. Entonces debes haberte preguntado por qué causas. Ahora debes adivinar que la problemática interna que tuvo la Dirección y que se reflejó en el funcionamiento y planes de la Organización entera, provocó, entre otras irregularidades, algunas de ellas muy serias, la suspensión de varios proyectos. No solamente este en concreto, sino el trabajo más general con las organizaciones de masas. Y, en particular, con el sector cristiano se llegó a una especie de fragmentación que debe haber sido muy confusa para ustedes. Pues oficialmente no pasaba nada, pero en la realidad había dispersión, diferencias de orientación y contradicciones que llegaron hasta la confrontación interna. Hace un año [noviembre de 1982] llevamos a cabo un esfuerzo que hizo posible la reconstitución de la unidad interna y funcionamiento correcto, en un momento en que la crisis estaba a punto de convertirse en fracturas orgánicas. En general la reacción fue positiva, pero las secuelas fueron muy dolorosas y graves. En la práctica hubo casi durante un año un funcionamiento dividido, pues Camilo y Milton desde la zona urbana, cuestionaron la autoridad de la Dirección, los acuerdos de reconstitución, y se declararon en insubordinación, pretendiendo con ello y con las amenazas de insubordinar a una parte de la Organización, imponer criterios erróneos de orientación y funcionamiento, disculpar y justificar las serias desviaciones en que incurrieron, que fueron desde el liberalismo hasta los contactos con el enemigo, pasando por la violación de nuestros principios, los desfalcos de dinero, el bandolerismo y la represión fratricida. Pero un rasgo sumamente serio del que revistieron sus aberraciones, fue el de propiciar promociones y ascensos en lo militar, buscando con ello instrumentalizar a un número de cuadros intermedios de formación incipiente, algunos de ellos muy íntegros y honestos, aunque profundamente ingenuos, y otros deformados y corrompidos, que vieron la oportunidad de lograr privilegios y poder. Entre los primeros hubo compañeros cristianos. Este hecho encubrió por un tiempo sus propósitos ante los ojos de amigos y hermanos en el exterior, que debido a la distancia y desinformación por un lado, y a la falta de divulgación de los hechos, que nosotros observamos deliberadamente para no agravar las consecuencias. Por el otro, no pudieron distinguir de qué lado se hallaba la razón y muchas veces se confundieron. Para muchos incluso lo deseable habría sido una reconciliación. Nosotros también lo deseamos hasta un momento. Después nos dimos cuenta que hubiera sido el peor error, y que habría significado pactar con la corrupción y la infiltración enemiga.

Ahora está todo claro. Rosita y Judith tienen varios días de estar aquí con nosotros. Las informaciones de la segunda son escalofriantes. A ninguna de las dos les extraña ahora el destino que tuvieron los insubordinados. Con ellos cayó la hermana de Judith^{8/}, infortunadamente confundida.

Todo esto nos ha llevado a profundas reflexiones. La reconstitución de lo perdido y la rectificación de lo errado, requiere retomar desde cierto momento los lineamientos del trabajo revolucionario con los cristianos, la precisión de muchos conceptos y el reajuste de muchos mecanismos, sin perder ni un ápice de su gran riqueza política, moral e ideológica.

Entre otras grandes tareas, esta es una de las que nos proponemos abordar a corto plazo. Pero como tiene que ser el resultado de análisis retrospectivos e intercambio de opiniones y sistematización de experiencias, queremos partir, estableciendo algunas regulaciones preliminares para nuestro trabajo conjunto.

Tanto el trabajo de Renato como el de Walter en el Altiplano nos parecen altamente satisfactorios. Así también tenemos grandes esperanzas del trabajo que van a realizar los tres juntos, pero te soy franco al decirte que, no obstante la seguridad que tengo de que el camino es correcto, es evidente que este trabajo no se encuentra por ahora enmarcado estructuralmente, ni de parte nuestra, ni de parte de ustedes. Y personalmente creo que es importante darle este marco estructural para que las bases que estamos sentando ahora tengan posibilidad de desarrollarse a plenitud durante la ardua, compleja y dura lucha que nos espera en la próxima fase de la Guerra Popular Revolucionaria. Así fincaremos nuestra indisoluble fraternidad revolucionaria en conceptos claros y precisos que nadie pueda desvirtuar, y que enriquezcan el contenido de la histórica convergencia que significa la lucha conjunta de cristianos y revolucionarios.

Te adjunto lo que constituye en este momento nuestra idea inicial de estas regulaciones. Es claro que no abarcan todos los puntos que deberían englobar. Y quizá los que toca se limitan demasiado a los aspectos que es necesario prevenir, dejando sin enfocar todos aquellos donde es factible una proyección vigorosa, rica y profunda. Comprenderás mejor esta cierta unilateralidad si te digo que estos últimos aspectos no veo necesidad de regularlos. Se dan desbordantes como el curso mismo de la Revolución Popular.

8/ de Judith: añadido a mano.

Bien mi querido hermano Marcos, te reitero mi abrazo lleno de cariño, confianza y combatividad revolucionaria.

Casi al año de haberse producido la anunciación, G. muy contenta de que por fin se haya hecho realidad, con el cariño de siempre te envía muchos abrazos.

HLVS [Hasta la victoria siempre]

Tu hermano R.^{9/}

Nos reciben en el campamento

Al llegar sudorosos con nuestras mochilas, se acercan a recibirnos los responsables y otras personas. Lo primero es el fresco y la sandía. Luego, ya nos pasan al lugar donde se mantienen reunidos los tres responsables de la DR que están ahora allí. Se trata de una “champa”, es decir, un tapesco y nailon de toldo alto. El tapesco es una mesa de palitos amarrados con bejucos a unos horcones. A los lados hay asientos, que son un palo sobre horcones. Y el nailon está sostenido por un palo atravesado sostenido por dos postes altos en forma de horqueta. No es una champa cerrada. Y se puede deshacer en cualquier momento y no cuesta mucho esfuerzo hacerla. Allí despachaban sus asuntos los compañeros de la DR. Era como su “oficina” de mando. Por lo que veo, ellos no están enterados de los lineamientos del Plan Grande. Solo conocen el trabajo que lleva haciendo Renato, sacerdote kakchikel, quien en esos momentos no está en la DR, sino que anda de gira por los campamentos de población.

Gilberto y Nery, los dos más importantes de la DR, habían sido cooperativistas del Ixcán que se habían alzado. El primero, jacalteco y el segundo, chuj. Gilberto era el coordinador del grupo. Ana era como secretaria de ellos. Era de fuera.

20 de septiembre, martes, de 1983

Ana nos ofreció fresco ayer [lunes 19] al llegar nosotros al campamento y otra joven nos lleva una sandía. Pasamos luego con los tres de la DR en su champa de nylon. Ya nos habían recibido, pero ahora fue lo formal para enterarse de nuestros planes. Me dan a mí primero la palabra. Explico lo del Plan Grande, con emoción, que les llama la atención. Creo que me emocioné al decir que me parecía mentira estar entre ellos. Ellos ya tienen carta para mí de Rolando [ver arriba] y las instrucciones nuevas sobre la relación con los cristianos revolucionarios^{10/}. Luego habla Walter. No deja claro su papel, solo que no es sacerdote, pero que sí está dentro del Plan

9/ Y a mano una R.

10/ Llamadas “Orientaciones preliminares para el trabajo general del Plan Grande”. Véase más adelante en apartado de evaluación, donde también aparecen comentarios a dichas orientaciones.

Grande y está dispuesto a otras tareas. Luego Martha, que iba a entrar antes con un doctor pero que se fue antes a su tierra. Ya sabían ellos de ella que deseaba entrar desde por mayo. Sobre lo nuestro, está la buena referencia de Renato, que da para nosotros una imagen. Lo estiman mucho y hasta le hicieron champa (que resulta ser la misma de Ana) para que trabaje aquí en cosas como hacer folletos. Les interesa Martha: sobre todo cuando dice que sabe cirugía (balas). Un par de veces nos interrumpe Ernesto [de la seguridad], cuadrándose, quien fue a buscarnos hasta donde nos dejó René. Siempre se cuadra y pide permiso para retirarse. También les digo que vengo a sacar historias de la represión. Que estuve en el Tribunal de los Pueblos. De allí cuenta Gilberto algo de la historia del lugar. Él es venido de Jacaltenango. Nos promete una sesión de introducción histórica de la zona. Nery es más callado, está somnoliento pues se acostaron ayer a las tres de la mañana. Gilberto dice que entre ambos han vivido la historia de aquí.



Nos reciben y Walter se presenta.

Heridos en el campamento

La DR hace también de campamento para heridos y enfermos. Las condiciones son elementales. Hasta la entrada de Marta, no hay una enfermera profesional. Los heridos descansan en sus hamacas. Al visitarlos pensaba yo en llevarles algún consuelo. A saber... Estaban en una situación muy grande de destitución, pensando y pensando en la vida desde su postración. Por otro lado, eran fuente de información para irnos situando.

20 de septiembre, martes, de 1983 (prosigue)

Hoy he estado con uno de los heridos. El 25 de agosto lo hirieron, por parte de Xalbal, en las dos piernas, una con escopeta (está sanado) y otra con Galil. Cayó un compa ahí. Le quitaron la cabeza los soldados y lo machetearon a pedazos. ¿Se llevaron la cabeza? Al herido lo salva un compa que dispara mientras por media hora se puede retirar caminando. Su actitud es de risa irónica ante lo terrible, pero no con resentimiento, sino con un “a saber” detrás. Me enseña su pantalón roto por la bala. Se ríe. Y al contar cómo los soldados decapitan dice “a saber si se llevan la cabeza”. Y se ríe, como que ha pensado mucho sobre esto. “Es una guerra”, dice.

Hace como mes y medio está la GD [Guerrilla Distrital], patrulla de diez, por allá [Xalbal] operando en hostigamiento con escopeta de un tiro nada más. No pretenden recuperar [armas]. Deben estar tres meses. Hacen campamento chiquito. Las dos bajas fueron sustituidas por otros que fueron de acá. La Unidad en cambio tiene armas más potentes.

Campamento de población vecino

No vinimos para atender a la guerrilla, sino a la población. Pero necesitábamos una base de apoyo segura de donde coordinar el trabajo pastoral. Esta era la DR, aunque no era el ideal que lo fuera. Nuestra primera salida fue a visitar a la población. Vivía en lo que decían “campamentos”. No eran campamentos guerrilleros, sino campamentos, como los de brecheros o chicleros. Este campamento estaba como a cinco o diez minutos del de la DR. A él pertenecía el todosanero que nos había encontrado antes de llegar a la DR. Su seudónimo era Apolonio.

22 de septiembre, jueves, de 1983

En la tarde pedimos permiso [a la DR] para visitar el campamento de población. El campamento tiene diecisiete familias, divididas por un arroyo en dos partes. Vamos de casa en casa, casi. Martha los ve. Se le quejan. Mucha enfermedad. Y ellos están aquí para siempre. Algunos se han vuelto de México [del refugio],

porque no les pagaban el día, porque pasaban hambre, no había cosas, no tenían con qué comprar y los niños solo viendo a los otros comer galletas y nadie les regalaba. Decidieron entonces volverse. En el campamento hay gente de Todos Santos, de San Pedro Necta y de San Ildefonso Ixtahuacán. Están mezclados. Apolonio, por ejemplo, es de Todos Santos y está entre algunas familias de Ixtahuacán y de San Pedro. Vemos más mujeres y niños, los cuales son los más enfermos, tal vez también por la tristeza, la pasividad y por tener que quedarse en casa. Los hombres están trabajando o están en tareas de la Organización. Uno de San Ildefonso está haciendo un trapiche manual, junto con otro hombre, para hacer jugo de caña para el café, que siempre “estamos acostumbrados a tomar”. Ha salvado el cilindro de madera pequeño. Este ya me trata de padre, no de compañero.

El responsable me presentó como compañero Marcos, sacerdote. Lo dice con gusto y aplomo. Dice que Renato no se alcanza y por eso he venido yo. Y de Walter dice que es ayudante de nosotros. No es sacerdote, dice. A Walter no sé cómo le cae esto. De mañana le vi con emoción la estola de Las Ceres^{11/}, la estola multicolor. Y a Martha la presenta como SM, término que la gente entiende, [Servicio médico].

La gente tiene maíz, tiene bananos, parece que en general tiene comida suficiente. Pero no tiene medicinas. Hay granja colectiva donde tienen pollos y algunos marranos. Allí hay un guardián. Vemos también en el campamento un par de pollos pequeños.

Se ve que lo clave es el nexo estructural de este tipo de campesino (rendir excedentes) con la guerrilla. De allí nos viene la tortilla diariamente. La guerrilla les da protección.

Volvemos del campamento de población al campamento de la DR. Me integro a la clase diaria que está dando Ana para todo el personal.

Silencio de lo religioso

Partiendo un poco de mi compañero Walter que desde ahora va mostrando el deseo de un tipo de actividad más guerrillera, se nos va ocurriendo la posibilidad de una inserción más profunda en la lucha revolucionaria, silenciando, no con la vida, sino solo con la palabra, a Dios, como lo haría Fernando Hoyos.

11/ Alude a la comunidad de unas religiosas guatemaltecas de la Sagrada Familia que estaban en México, D.F., y tenían su casa en la calle Ceres. Le deben haber regalado a Walter esa estola multicolor.

23 de septiembre, viernes, de 1983

Siento que Walter me ve como inútil, aunque mi sentimiento es exagerado. Él se ríe y me tiene cariño. Es muy receptivo. Con risa dice: “¡Los entrenados en Cuba!”. Se ve que él también se siente desajustado. Anteaer le preguntó a Héctor [seguridad de la DR] cómo [se hace] para ser combatiente y Héctor le dice que antes hay que pasar por la GD [Guerrilla distrital].

Creo que debería ser posible un tipo de presencia cristiana fronteriza que yo no puedo hacer, como laico, completamente laico, sin aditamentos de “religioso”. El punto es cómo vincularse a nosotros para no perder lo cristiano y cómo dar esa presencia que lleva cierta luz especial.

Veo el problema de que estos muchachos [de la guerrilla] van a crecer sin una fe desarrollada. Tal vez la tengan enterrada. Pero en nada la explicitan. Y si no se puede celebrar en las estructuras de la Organización, poco a poco se irá lavando y la Organización será iglesia y partido para ellos, estado y sociedad, aprisionando la esfera autónoma de eso que se expresa en lo religioso.

Renato vuelve de gira y nos cuenta su experiencia

A los días de estar nosotros con la DR, llega Renato, quien nos esperaba hacía meses. Nos cuenta todo lo que ha venido haciendo. Yo tomo nota de cuanto dice. Él será, de hoy en adelante, el coordinador de nuestro equipo de tres. Aquí solo copio algunas de las cosas más importantes. Le preguntamos Walter y yo y él va respondiendo. Esta conversación con Renato la dejé consignada en el Diario. Va así:

24 de septiembre, sábado, de 1983

Renato, ¿cómo comenzaste tu trabajo pastoral?, ¿qué hacías?

Al llegar a finales de enero [1983] estuve en el campamento [de la DR], viviendo como todos los demás, cumpliendo toda tarea. Traía carga, comida, hierba, caña, naranjas, anonas sabrosas. Hacía posta, cocinaba y otros trabajos. Ana no estaba [todavía]. Me tocaba dirigir el estudio de las noches. El Ejército se estaba moviendo. Por eso había que esperar a que se retirara [para salir en gira].

En marzo [1983] empezamos la primera vuelta [con la población]. Entonces salimos. Coincidió con el inicio de Semana Santa. En el primero de los campamentos celebramos el Domingo de Ramos. La gente consiguió ramos. En esa gira no iba SM [personal de Servicio Médico]. Éramos

cuatro. Tres y yo. Se juntaron como 150 personas. Casi todos comulgaron. Antes nos habíamos reunido con Marco Antonio [de la Dirección del Frente] para hacer una lista [de lo que necesitábamos], porque la idea de la Organización era de usar todo lo que se usa ordinariamente, y si posible también el alba, para que vea la gente que no ha cambiado nada. Pedimos cáliz, vino, hostias, misal. Recibí hostias y vino para el Sábado Santo. El misal llegó más tarde.

El Martes Santo pasamos a otro campamento. El Jueves Santo trajeron elotes, tortillitas y molieron caña. Hicieron tamalitos. Están acostumbrados al pan. Al Padre le dan más. Se les hizo saber que no hicieran nada especial [para mí], ni comida. Cuando los de la DR van [a visitar], tratan también de hacerles algo especial. Ya me habían prevenido de eso y me habían aconsejado. Porque parece que lo hicieron con Vicente^{12/} que llevó medicina y un responsable le pidió a una viuda la gallina para Vicente. Vicente regañó después.

El Viernes Santo ya fuimos a otro campamento. Allí había de la Iglesia Centroamericana y solo cinco familias católicas. La mayoría no entiende el español. Solo con los católicos celebramos. Y sábado solo dimos charla.

Y salimos a otro campamento grande de veinte familias. Y en la noche hicimos la Vigilia Pascual. Hicimos bendición del fuego, procesión con la luz con pedazos de ocote. Y el Domingo de Resurrección hicimos 27 bautismos. Siempre había bautizado en los otros lugares también. Pidieron que se tuviera adoración del Santísimo. Ya teníamos hostias, [ya habían venido]. Todo el domingo hasta las cuatro de la tarde fue la adoración. Y toda la gente llegó. A las tres de la tarde rezaron un rosario. Todo al aire libre. El Santísimo estaba sobre un tapesco. Allí se quedó.

Así la gira fue de 27 días con doce campamentos. Regresamos. Entonces hay que hacer el informe por escrito. Estuve como 20 días en el campamento [de la DR] mientras se preparaba otra vuelta. El ideal sería que el campamento permanente [nuestro] estuviera tres meses con la población civil.

El promedio de cada campamento es de ochenta gentes^{13/}.

12/ Vicente era el sacerdote que visitaba campamentos de refugiados en México y había entrado a Guatemala en diciembre de 1982, como dijimos arriba.

13/ Estimación demasiado alta.

¿Y qué hacían al solo llegar a un campamento?, le preguntamos. ¿Cómo se presentaban?

Al llegar, explicábamos el motivo. Llevábamos una carta de la DR con orientaciones: este es un sacerdote que está trabajando con la Organización y que es una parte de la lucha de la Organización de responder a las necesidades de la población. Y que el trabajo no solo era religioso, sino englobado dentro de la lucha, y que como cristiano también se puede luchar. Vino también la orientación de Lola y Tomás (de la DN) a la DR que no me vieran solo como sacerdote, sino sacerdote guerrillero^{14/}, por eso, que diera charlas políticas y preparación de cuadros en la población, [y explicara de] trampas, autodefensa.

El primer día, se llega cerca de medio día y se dedica a los enfermos. Reúno en la champa de la escuela a todos los que están [en el campamento] –solo mujeres y niños– para dar orientaciones de higiene, porque hay campamentos desastre. Se les dice que estén las champas limpias. Hay paludismo, mal de estómago, tuberculosis. Se les da el tratamiento para la tuberculosis. Yo estoy presente y luego me voy a platicar con otros a sus champas.

El segundo día se hace reunión con todos [también los hombres]. Yo he llevado tema sobre participación en la guerra de los Macabeos con partes de guerra. Ese tema tocamos la primera vuelta [de visitas]. La segunda vuelta fue sobre la resistencia con Efesios 6, 10 a 20 [vestirse la armadura de Dios para resistir las tentaciones] y Lucas 22, 35 y 36, “cuando los mandé, ¿qué les hizo falta?” Jesús los prepara para después de su muerte a una situación difícil y les dice que compren su espada. En esta vuelta hablé también sobre la unidad, según el documento que acababa de venir, sobre la unidad de las cuatro organizaciones para que se entienda la necesidad de unidad de las cuatro, ya que la Organización puede pedir que gente de aquí se traslade a otro lado. Y también hablé sobre la fraternidad en el campamento, teniendo en cuenta las diferencias de etnias, como los problemas entre mam y kanjobal, y [la necesidad del] trabajo colectivo. Usamos San Juan para [el tema de] la unidad.

En algunos campamentos nos reuníamos en la noche para preguntas. La mayoría preguntaba, por qué me vine. La mayoría preguntaba cómo estaban los sacerdotes, si había más, si había organizados, aunque no estuvieran en la montaña. Y se preparaba la celebración para el día siguiente.

14/ Era una expresión demasiado amplia que no quería decir que él fuera un sacerdote combatiente, ni orgánicamente vinculado a la guerrilla.

¿Puedes explicar más cómo era la situación de la salud y lo que hacías tú?

En la primera vuelta vi mucha enfermedad, pero solo llevábamos medicina para nosotros, como aralén (tomar cada 8 días), para el estómago, cosas de primeros auxilios (alcohol, gasas, esparadrapos). Y la gente te pregunta si lleva uno medicina.

[Para la segunda vuelta], entonces se prepararon algunas compañeras de SM. Llegaron seis para preparar el equipo. Dos recibieron su medio curso y andan con los pelotones. Entonces, ya en esta vuelta empezaron a salir [dos] con nosotros. Ana les dio el curso de primeros auxilios y de algunas enfermedades. Llevamos ahora aralén, mejorales, aspirina, desparasitadores, tratamientos para la tuberculosis, porque hay tuberculosis. Se les deja toda la medicina. Se les dejan quince inyecciones para la tuberculosis. En los campamentos hay gente que puede inyectar y también [recetar] pastillas. Es [un tratamiento] por un año. Algunos estuvieron muy graves. Tosen todo el día y toda la noche escupiendo sangre. Da un poco de miedo, porque tenés que estar ahí con ellos. Se dan vitaminas, hierro para los anémicos, para niños y mujeres. La mayoría dice: “Nos sentimos débiles, nos hace falta algo”.

[Antes] se empezó a usar mucha medicina sin necesidad y ahora no la pueden conseguir. Ha habido mal uso de la penicilina. ¡Dolor de cabeza y te piden penicilina! Para todo les ponen penicilina. O también complejo B-12 y extracto de hígado. Esas cosas piden. Y eso no hay dentro de lo que se lleva. No les tienen fe a las vitaminas. Tiene que ser inyectado. “Eso va directo a la sangre”, dicen.

Y tú, ¿de qué les platicas?

Yo les pregunto su historia: cómo vinieron antes y cómo vivieron en la parcela. Cuentan del padre Guillermo, Carlos, José María, Juan Alonso, Fidel, Javier, Luis^{15/}. “Estamos aquí por la represión del Ejército. Antes estábamos libres”, dicen. Hay que darles tiempo para escucharles.

Donde cuesta más es con las compañeras por la lengua. No he encontrado método para el mam. Nosotros encontramos especialmente [gente] mam, kanjobal, jacalteco. Cuando llegué al campamento de Chalatenango, allí hay gente de San Martín Jilotepeque. “Dice que es padre”, comentaban. “Tal vez sí, tiene lentes”, decían las señoras. No dije nada. En la noche me puse a platicar [en kakchikel] con un señor de 69 años. Las señoras

15/ Guillermo Woods, Carlos Stetter, José María Gran, Juan Alonso, Manuel Antonio González, Javier Gurriarán, Luis Gurriarán.

oyeron y dijeron, “Ah, entonces oyó lo que hablamos”. Los demás se entusiasmaron.

¿Has logrado estructurar algo?

Hasta ahorita hemos estado en pura visita: “Estamos visitándolos para que se animen”, les decimos. No se ha estructurado el cursillo, por ejemplo, para catequistas. Solo hay dos o tres campamentos que tienen catequistas. Con la llegada de ustedes podemos estructurar más el trabajo. Lo primero, [hace falta] formar catequistas, para que estén permanentes, y se les mande el material de estudio, por ejemplo, las hojas con las lecturas de los domingos. O agarrar aquellos temas para dos o tres meses. Y que gire sobre eso la celebración de la Palabra. Y elaborarles material para preparación de niños de primera comunión. No saben ellos qué dar, porque no hay catecismo.

Y la Renovación Carismática, ¿cómo se ha desarrollado aquí?

En cuanto a los carismáticos, [antes] fue fuerte aquí. Casi todo el Ixcán se hizo carismático. Hubo exageraciones sobre profecías, mensajes, don de lenguas. Algunos casi se enfermaron por eso. Les daba ataque, por entrar en trance. Están rezando y tiemblan. En un campamento hicimos Vía Crucis. Al empezar a rezar, una dijo que había recibido mensaje y que no tuviéramos pena de estar allí. Que estaba cerca el enemigo, pero que pasaría de largo. Otra contó que había tenido mensaje y que llegaría un trabajador del Señor y [en efecto] que nosotros llegamos en la tarde. Entonces entrás [a pensar] en que si será cierto o no. Otra dijo que cualquier día iba a ser amargo. Al tercer día el Ejército entró. Dejaron todas sus cosas. Cambiaron [el lugar] de campamento y allí otro recibió mensaje y salieron. Se movieron. Y cabal en la mañana pasó el Ejército. Tal vez eso es verdad, aunque uno sale [cierto] y otro no.

En otro campamento, mandaron nota urgente a los organizadores que pusieran emboscada al Ejército. Los compas dudaron, porque ya tenían puesta emboscada en otra parte. La nota era para los compas por parte de la población. “¿Qué hacemos?”, decían los compas. Mejor no se movieron. El Ejército pasó donde estaba la emboscada. Los compas lo cuentan y dicen: “¿Por qué piensa así la gente?”. Así [me] preguntan los compas.

Ahora se ha calmado mucho, mucho, esto [del carismatismo]. Todavía palmean para cantar, alzan los brazos, tiemblan. Pero ya es muy calmada la cosa.

En algunos campamentos no contestan, ni los cantos saben ya. Solo con tu fe decís la misa. Solo vos y tu fe. “Llevamos dos años sin celebrar, se nos olvidó”, dicen. Se repasa un poco con ellos.

La próxima vuelta será de 20 días.

Hasta aquí Renato.

Misa en el campamento vecino de población

Era domingo y desde el día antes decidimos celebrar una misa, la primera del equipito, en la población vecina. En el campamento de la DR ya sabíamos que no era permitido. La misa duró mucho y a Martha ya no le quedó tiempo para hacer consulta médica. Hubo atención, pero el cansancio de las mujeres era notorio. La posibilidad de que los compas asistieran por estar cerca la DR nos fue abriendo los ojos acerca del silencio religioso. No llegó ninguno. Podrían haber asistido, pero no hubo exhortación, ni invitación. Nosotros tampoco lo anunciamos el día anterior.

25 de septiembre, domingo, de 1983

Hoy hicimos celebración de misa en la población civil, preparada desde ayer por los tres, por iniciativa de Renato. Llegamos con Martha y los dos de seguridad de Renato, como a las 9 de la mañana a la escuelita de champa de lámina. No hay nadie reunido. La gente sabe, porque uno de los responsables preguntó a Renato ayer a qué hora sería la misa. Poco a poco empiezan a llegar y muchos niños ocupan bancas hasta que mujeres no caben y deben estar de pie toda la celebración (cosa negativa), cansadas como se las ve, pues se han levantado a las tres de la mañana a tortear para alimentar cada una hasta a ocho o nueve [personas] con tortillas, además de la familia. Los hombres también se levantan a moler maíz con molino [de mano]. Los niños son menos que toda la gente. Deberíamos haber arreglado eso.

Renato comienza explicando que enseñaremos un canto de la misa campesina, el Señor ten piedad de nosotros. Hemos sacado 28 papelitos a máquina con la letra. Primero ponemos el casete, pero se traba. Como una hora duró el ensayo. Una mujer que palmearía parece que lo agarró más ligero y la alabamos porque no sabía leer, después me di cuenta que era carismática. Pero no llegan a aprender el canto. Creo que es la dificultad de la letra. No es adaptado y las palabras son largas.

La misa, la introduce Renato. El altar es un tapasco alto de la escuelita, donde dejan los libros y cuadernos, a un lado del pizarrón. Renato está en la mitad,

pero me da la estola de Raquel^{16/}. Al final se la paso a las mujeres para que vean el tejido. Y al otro lado está Walter. Ante la gente no hay diferencia. Ellos están con estolitas moradas. Walter está vestido de verde olivo y tiene pañuelo rojo en el cuello. Yo estoy de negro. Todos tenemos gafas. Walter sin problema se puso la estola.

Todo fue normal y corriente. Las lecturas escogidas entre los tres fueron para dar esperanza de vuelta a casa [los lugares que dejaron]: Isaías 4, San Mateo (huida a Egipto: “Te daré señal de vuelta”). Yo explico para que Bruno [que había sido catequista] luego traduzca. Creo que entiende: “no sabemos cuánto tiempo estaremos, pero sabemos que recibiremos señal de vuelta. Pero hay que probar esa señal, ese sueño, con todos, para no equivocarnos”. Bruno explica largo y veo que las mujeres están quietas, atentas, oyendo todo. Bruno agarró fuerza y como que se alargó más. Aún las mujeres de pie estaban quietas. Habló en mam. Al principio, en cambio, los niños estaban ocupados leyendo el papelito del canto en un grupito de tres o cuatro hasta que Bruno los calló.



Bruno, catequista, años después (1989).

16/ Raquel Saravia, hermana de la Sagrada Familia de la comunidad ubicada en la calle Ceres de México, D.F.

Otro momento de relieve fue la comunión. Los niños abren los ojos y ven lo mejor que pueden lo que los mayores hacen. Hace falta prepararlos a la primera comunión.

Ya son como las 12. Todo ha durado tres horas. La gente queda contenta. Nos estamos yendo cuando llega Ana y le dice a Martha que haga consulta. Nosotros nos venimos [a la DR y Martha se queda].

Del campamento de la guerrilla no fue nadie, excepto las postas. Sí pasaron algunos para bañarse. No se hizo invitación oficial, pública, por ejemplo, en la reunión de la noche, ni hubo muestra de los responsables de benevolencia. Renato es cuidadoso y algo lento, pero sabe a dónde va y su cautela le ha valido una buena relación. En todo caso, la evangelización de los permanentes es un problema. Se comprende, por el peso de la tradición marxista, por la clandestinidad que ordinariamente no prevé la presencia de sacerdote (gente de oficio ordinariamente público). También está la tendencia totalizadora del nuevo movimiento^{17/}.

Entonces, hay un modo de proceder establecido que prescinde de lo religioso. Hasta el punto que se llega a sentir un rechazo a pronunciar a Dios en el campamento, aunque todos o casi todos creen en Él. Es otro lenguaje el que se va aprendiendo, hasta otra lógica. Lo religioso no se ataca, pero no se integra. Queda la esperanza de que tal vez [esa fe oculta] resucite el día [de una crisis], como [pasó con] el quichelense, Sandino, que se lo llevó el río al cruzar el Xalbal y sentía que se hundía, y dice, “entonces, sí se acuerda uno de Dios”.

Yo invité a Héctor. No le dieron permiso. Es de la seguridad de la DR. Se comprende que no fuera, aunque después, como a las 12, lo vimos yendo al baño. Como que no se animan a pedir permiso, a salir de lo común y establecido.

Mirada de un niño sobre las distinciones en el campamento guerrillero

En el campamento de la DR teníamos tiempo para observar de todo y, como llevábamos un espíritu crítico por el deseo de hacer una nueva sociedad, anotábamos lo que no nos parecía, aunque fuera algo pequeño, pero no lo debatíamos en público, pues íbamos a aprender y callar. Este niño guerrillero apuntaba a una diferencia que a él le parecía injusta. La queja de este niño fue muy espontánea: “yo también quiero cigarrillos”. En las reuniones del campamento había momentos de crítica y autocrítica, pero allí no se tocaba a los responsables.

17/ Que también la tiene la Iglesia, cuando busca el poder.

25 de septiembre, domingo, de 1983 (prosigue)

A Matías, niño huérfano que es correo y lleva pistola, Ernesto en la noche no le dio cigarrillo y Matías dijo que solo ellos se los aprovechaban. [El niño] apuntó a diferencias internas al campamento tal vez oídas de otros. A nosotros, por ejemplo, nos trae Ernesto una o dos cajetillas diarias a la champa y en la de la DR parece que nunca falta: “ayuda a trabajar”, diría Ana. ¿Denota esto tal vez el deseo de este niño que hace tareas de mayor de ser tratado como mayor? Y entonces le dicen que a los niños no se les pueden dar cigarrillos porque “es un vicio y aunque yo no estoy contra los que fuman, yo no fumo”, dice Nery. Se hace la distinción muy fuerte entre los niños, que no tienen derecho a vicios, y los mayores, que sí. Me enoja un poco esta visión. Me parece injusta. Me dan ganas de no probar más el cigarrillo. O que los niños prueben también o que la razón sea otra, si la hay. ¿Cómo hacerse, si no, niño? ¿Cómo, si no, hacer para nacer de nuevo?

Relación de abastecimiento de la población con la guerrilla

Mayén era otro miembro de la DR que no estaba cuando llegamos. Era más joven que Gilberto, su hermano. Su plática me fue útil para comprender la relación entre el campamento civil, donde habíamos celebrado la misa, y el campamento guerrillero, donde residíamos. Ese campamento vecino tenía más trabajo que otros campamentos de población, por tener a un lado a la DR, que a veces crecía en número por los guerrilleros que pasaban, pero tenía una ventaja, y esta era la seguridad que le ofrecía el guerrillero. No todos eran así. La relación era de abastecimiento por protección. Mayén explica.

30 de septiembre, viernes, de 1983

Cada campamento tiene dos responsables, el primero y el segundo. Cada uno es responsable de su grupo. Uno de los responsables se va a la producción y el otro se queda en el campamento. Trabajan en colectivo para la siembra de yuca, plátano y de la milpa. Cuando hay elote, nombran a cinco o seis hombres que lo traen al campamento y lo reparten por las casas, según el número de familias [hijos]. El maíz [en mazorca] lo entrojan cerca de los trabajadores y algunos nombrados van trayendo como cada cuatro días al campamento y lo reparten.

Las granjas, en cambio, las trabajan los permanentes y si hay refugiados, ponen a unos dos o tres en la granja por un tiempo y después los ponen a otra cosa. Antes era la población civil la que trabajaba la granja. Una que tenemos aquí, de donde viene la hierba, está bonita. De allí viene la hierba, la malanga... Queda como a hora y media. Las tortillas sí vienen de la población. En la granja no hay maíz, solo hierbas, tomates y güisquiles, algunos pollos, coches. Si no hay personal aquí y sobra, se le da a la población [de la producción de la granja].

Aquí [en la DR], los encargados de cocinar van a traer tortillas tres veces al día al campamento vecino. Ahora hay 50 [permanentes], cada uno consume cinco [tortillas], es decir 250. Como 750 al día. Se traen dos palanganas grandes.

El nixtamal está cocinado desde la madrugada, lo comienzan a lavar a las dos de la tarde, cuando vamos a bañarnos, y a las tres lo muelen. En la noche a las seis y media hacen fuego y empiezan a tortear. A las siete y media ya hay tortillas. Como quince mujeres trabajan, pero si se enferman, solo trabajan unas doce. A las tres de la mañana se levantan, porque tienen que cocinar lo de ellos y lo de nosotros, y tienen que hervir también el agua para los niños, para terminar a las seis de la mañana, por los vuelos [del helicóptero]. Cocer el nixtamal y molerlo. Algunos hombres conscientes ayudan a sus compañeras.

Para la población sí es un pesor desvelarse a diario, aunque lo hacen conscientemente. En otros campamentos no hay tanto trabajo. Cuando muy se empezó, sentían un gran peso, por levantarse temprano. Ahora ya se acostumbraron. Y en el día descansan.

Malas noticias: la población sale a México

El Ejército comprendía la relación estructural que existía entre la población civil y la guerrilla. Por eso, atacaba a los campamentos de población para quitarle a la guerrilla el abastecimiento. La población salía huyendo del Ejército para sobrevivir. La guerrilla no tenía suficiente poder de fuego para impedir la toma del campamento. Solo podía hostigar o emboscar a los soldados para que la gente tuviera tiempo de escapar. Si el Ejército lograba vaciar de gente el Ixcán, difícilmente la guerrilla podía seguir allí. Tenía que salir a México, por donde había entrado. Por eso, cuando la gente huía, no solo de un lugar a otro dentro del Ixcán, sino de Guatemala a México y se convertía en refugiada, el golpe en el ánimo de la resistencia era duro. Ya aquí vemos la reacción de enojo de un miembro de la Organización contra la Organización misma, no contra la población, porque la gente sale al refugio. Más adelante se explicará.

30 de septiembre, viernes, de 1983

Ayer 29 de septiembre el Ejército, procedente de Mónaco, cae sobre el campamento de Valentín y [el] de Carlos¹⁸/. Trescientas gentes salen huyendo hacia el campamento [abandonado] donde nosotros pasamos la noche [al entrar], como

18/ Estos campamentos ya no aparecen en el mapa "Población en resistencia" (ver arriba), hecho en octubre. El nombre de ellos, evidentemente puesto por la guerrilla, era para el de Carlos, Lenín; y para el de Valentín era Praga. Por esos días también salió a México el campamento de Dagoberto, llamado Moscú. Estos tres campamentos estaban cerca de Mónaco, más o menos sobre la vereda que se dirigía a Mónaco desde el campamento de Salvador, llamado La Cumbre, que sí está en el mapa.

hora y media de distancia de aquí. Esos campamentos de Valentín y Carlos están como a cuatro horas de aquí. Mataron a una mujer del de Carlos, enferma. Avisan hoy. Pedro, de la DD [Dirección de Distrito] se enoja, porque se van a México y porque el Ejército nos está haciendo lata y no hay respuesta adecuada de la Organización. Apolonio [uno de los responsables del campamento de población] trajo el aviso. Se le ve algo preocupado y deja caer [unas palabras] como que se va a ir la población y los compas se quedarán solos, si el Ejército sigue atacando así. A mí me dice [tal vez para asustarme]: “¿Qué tal si el Ejército sigue la pica?” Lo tenemos aquí nomás.

Visita y misa en la concentración de población que va a refugiarse

Al saber de esa concentración de gente que sale al refugio, nuestra reacción obvia fue hacernos presentes. Estaban a una hora de distancia, a paso más rápido del que trajimos al entrar. Además, era domingo. Pensamos que se podía hacer una misa que tal vez les diera ánimo. Era gente que estaba con mucho miedo. El ruido del helicóptero los electrizaba. Todos estaban por grupitos de familias dispersos bajo la montaña. La habían limpiado de monte bajo y donde pegaba un poco de sol habían puesto ropa a secar. Llegamos de mañana y platicamos con la gente. Yo tuve la oportunidad de hacer mis primeras dos entrevistas para la investigación que llevaba en mente. Recuerdo que esas primeras entrevistas fueron difíciles, no porque no quisieran hablar, sino porque me hablaban de un mundo y de una historia desconocida. Recuerdo que me sentí perdido. Para la misa de la tarde pocos se acercaron. Pero estos pocos estuvieron atentos. Imposible saber si les sirvió de consuelo y ánimo o impusimos una celebración cuando no tocaba.

2 de octubre, domingo, de 1983

Desde ahí saldrán el lunes a refugiarse a México como 500 personas. Vamos los tres. A Martha no la dejan ir [la DR], porque es muy visible [por su porte extranjero]. Hago entrevistas largas a dos y por la tarde, tenemos misa [sobre un tapesco] con asistencia de pocos, que, sin embargo, estaban atentos. Durante la misa pasó el helicóptero. Hubo movimiento por la ropa. El que estaba a mi lado brincó hacia su familia. Todos bajaron la voz instintivamente. El claro [bajo la montaña] es grande y hay mucha gente. Pero el helicóptero no pasó sobre nosotros, aunque hizo como tres o cuatro vuelos. Durante la misa veo las caras hermosísimas de los pobres: Veo la gloria de Dios. Me dan ganas de llorar: es el Espíritu. El Dios de Nuestro Señor Jesucristo [está presente]. Es notable. Creo que nunca lo había presenciado así.

Nos quedamos a dormir con ellos. Para nosotros, la dormida no era problema, colgábamos nuestras hamacas y nuestros toldos entre dos árboles, y felices. Pero para la comida

dependíamos de la misma gente que iba saliendo al refugio. Al día siguiente apunté en el diario:

3 de octubre, lunes, de 1983

Hoy salieron los 500 refugiados. Comenzaron a las siete y terminaron de salir a las diez de la mañana. Tuvieron que tirar unos palos sobre el río [para pasarlo] al salir del campamento. Iban con ellos cuatro permanentes del campamento nuestro y uno de la población civil de aquí. Refugiados de México, dicen que serán tres guías, los esperaban en otro campamento más abajo. Como a las cinco de la tarde oímos volar helicóptero por ese lado. Tuvimos gran pena por ellos, tal vez los encontraron. Pero hoy Bruno dice que no, que tal vez se escondieron.

Preparando la gira pastoral con la DR

En ese ambiente de ofensiva y de desfallecimiento de mucha población preparamos nuestra gira por los campamentos del sur en una reunión con la DR. Nos dan la información sobre la ubicación del Ejército y sobre el número exacto de gente que salió al refugio. Los que se iban a refugiar no eran de dos campamentos, sino de dieciséis distintos. El asalto sobre dos había desencadenado una ola de pánico. En esas circunstancias, nuestro papel era dar ánimo para resistir. Nuestra pastoral tenía ese objetivo concreto, una fe que generara resistencia. En términos de los escritos de la Compañía de Jesús, se hablaba de “una fe que exige justicia”. Aquí la justicia se concretaba en lucha y resistencia, evidentemente en libertad. Y la DR nos explicó por qué el Ejército estaba haciendo de las suyas: los combatientes estaban concentrados entrenándose. Por eso, no salían a combatir. A nosotros se nos daba esta información, pero la debíamos manejar con cuidado ante la población. Sin embargo, tampoco nosotros nos dábamos cuenta por qué en ese momento se daba un cambio de táctica de la guerrilla. Renato era más inmediato en sus apreciaciones: ¡hacen falta medicinas!, decía.

4 de octubre, martes, de 1983

Nos dice Gilberto que el enemigo está en Cuarto Pueblo, en medio del distrito y al este, y que solo nos queda para poder hacer la gira un poco el centro y el sur. [Nos dice] Que según el cuadro, salieron 514 refugiados, es decir 101 familias, de dieciséis campamentos distintos. Dice que el enemigo opera desde el centro hacia el norte y que el sur está algo vacío [de enemigo]. Mientras estamos platicando con la DR, ellos están pendientes de la radio, fijándose sobre todo en los partes y los golpes, con una grabadora al lado. Gilberto nos dice que dentro del programa de cada visita se haga una charla política en cada campamento y que se dé esperanza de la lucha. Que se estimule en su firmeza a los que quedaron. Renato dice que lo que más pide la gente es aralén y vitaminas. Que la gente come tierra y trapos.

Nery dice que [la Organización] tiene cambios en sus formas de operar y que no sabemos hasta cuándo vamos a estar así. Piensa la población que por miedo no quieren salir los compañeros a operar. Los compañeros están concentrados. El enemigo está en ofensiva y quiere que lo enfrentemos, pero si se le golpea duro aquí, puede concentrar sus fuerzas. [Por eso, no se sale a operar]. Nuestro pueblo ve, observa. Ve a los compas pasar con buenas armas y quisiera que se les dieran esas armas [al pueblo] para atacar. Pero su arma [de la población] es la disciplina, dice Nery: no poner ropa a la vista del helicóptero, no tener niños en descombrado, esconderse en los trabajaderos y no salir corriendo. Algunos helicópteros ametrallan. Es por descuido de la gente. Estos vuelos de helicóptero, exploran por un lado y por otro. Se dan cuenta de que hay gente por los trabajaderos. Tal vez si esto no lo decimos, no cree la gente, porque pasamos seguido. Por eso, ¡es bueno que ustedes se lo digan! Y también, que todo esto lo hace el enemigo por nuestra lucha.

Gilberto [DR] nos recomienda que hay que diferenciar lo que hablamos con los permanentes y lo que hablamos con la población. Y también que para el plan de emergencia, en la visita a cada campamento sepamos dónde retirarnos y dónde concentrarnos. Y si hay movimiento de todos los campamentos, entonces que nos tiremos a la línea [frontera], que agarremos una pica que busque hacia el norte [México]. Cada cuatro días nos comunicaremos [por nota].

Población enojada con la Organización

En un ambiente informal, Pedro que es un cuadro de la Organización, pues es de la Dirección de Distrito (DD), más bajo que DR, se descose frente a nosotros a decir pensamientos que se le han venido, dice que desearía que la gente hiciera huelga de abastecimiento. ¡Palabras mayores! ¡Palabras que le podrían costar caro! Pero él, como cuadro de nivel bajo, se mueve por los campamentos y recibe directamente el sentir de la población como no la recibe la DR, ni menos la DF y mucho menos la DN.

7 de octubre, viernes, de 1983

En la mañana hay reunión con la población. Dice Pedro, quien viene a bañarse [al arroyo] después de la reunión, que la gente está enojada porque no se golpea al enemigo. Él dice que tienen razón, que les iba a decir que hicieran huelga de abastecimiento. Pero dice que hay planes de coordinación a nivel nacional y por eso, esa consigna de no atacarlo. En el campamento (DR) no han faltado tortillas hasta hoy. Bruno dice que la gente pide “golpes” contra el Ejército. Da a entender que “por algo los mantenemos a los compas”. Pero no lo explicitan. Es un pacto implícito: defensa por comida.

Dispuestos a salir pero no arrancamos



Siempre nos acompaña algún joven de seguridad.

Salimos, pero no salimos, porque la situación cambia de momento en momento. La DR nos despide, pero la misma DR nos ataja. Siempre nos deja un margen de libertad para que el coordinador de nuestro equipito y responsable de la columna, que es Renato, decida. Para él es una responsabilidad grande, porque vamos ocho. Los dos jóvenes de la seguridad llevan armas largas. Uno irá delante y el otro atrás. Pero si nos topamos en la montaña con el Ejército emboscado, poco pueden hacer. De allí, la importancia del correo que nos acompaña. El buen correo oye y huele al enemigo antes de verlo.

7 de octubre, viernes, de 1983 (prosigue)

Salimos [de la DR] a la gira. Somos nosotros tres, Renato, Walter y yo; más dos SM [Servicio médico], Flora y Sandra; más dos de seguridad, Rudisendo y Daniel; más un correo, que es un patojo llamado Ernesto, quien se supone que nos guiará hasta donde vamos, sorteando al Ejército, dejándolo a la izquierda. Así nos despedimos de la DR (Nery no está allí). Me dicen los de la DR que llevo mochila muy pesada y me cambian el toldo. Luego resulta que no hay correo de la población que nos lleve las medicinas. Walter entonces se carga la mayor parte. Los otros muchachos [que nos acompañan] no quieren cargarlas: su excusa es que su mochila ya no aguanta. Llevan mochilitas medio rotas. Pero se adivina que no quieren llevar más peso.

Salimos. Renato no me deja tomar [algo del] peso de las medicinas. Y pasamos por el campamento de población donde está Nery y decide él que esperemos a otro correo [mejor] que nos guiará. Se ve esto mejor. Renato se decide por ello. No sé si Renato está pensando en la carga [que el patojo no podía llevar] o en que el otro conoce mejor el terreno.

En estas hay sonido de helicóptero. Son las 9:15 de la mañana. Aterrizó, dicen, en un viejo campamento cerca. Entonces esperamos en [el campamento de] la población [y ya no salimos en gira].

La champa de Macedonio: sensación de cansancio

Pasamos el día sin hacer nada. Con las mochilas hechas en “plan de emergencia”, esperando información sobre el Ejército. Para aprovechar el tiempo, me tiro a la observación de lo que tengo más cerca, la champa de Macedonio, quien es el otro responsable, además de Apolonio, de ese campamento civil. De lo que observo, deduzco el ánimo, al menos, de esa familia: cansancio y dejadez. Observo y escribo.

7 de octubre, viernes, de 1983 (prosigue)

Observo la champa de Macedonio, mientras esperamos. Son las diez de la mañana. Es abierta [sin cuatro paredes], tiene unas tablas que están sobre horcones y de techo tiene unas veinte láminas de más o menos 1.50 metros. Está en medio de un cafetal sombreado. Macedonio insiste que es champa, no casa. Su esposa está sentada sobre las tablas [en un espacio] como de 2 por 2 metros, con dos de los hijos jugando. La mujer no hace nada más que descansar y estar con los niños, uno como de año y medio y otro como de tres, jugando entre sí. El primero todavía está mamando.

Encima de las tablas [cerca de la mujer] hay una hamaca colgada, hecha de dos sacos cosidos. Un morralito de Todos Santos cuelga del horcón en medio de la champa, todo sucio y enlodado, con una linterna y algo que parece una bolsa con leche por dentro y otras cosas.



Champa en la montaña, años después, por 1990.

Abajo, no sobre las tablas, están otros dos niños mayores. Uno está disparando con una culata rota de escopeta y el otro está amarrando una como honda de hule. El mayor no sé cómo se llama y el segundo se llama Ricardo; él es el que juega con la culata. Estos dos niños van a la escuela que hoy no está funcionando por el plan de emergencia. Las láminas de la escuela están en el suelo.

A una esquina [de la champa] hay un fuego ya apagado y una olla llena de nixtamal. Hay tortillas secas en el suelo cerca del fuego y también algunos olotes y mazorcas a medio desgranar. Tal vez estaba el maíz podrido.

Y a un lado de la champa está un tronco sembrado con el molino de mano. Y por otro lado, un tapesco con hierbas (chipilín) y una tinaja de agua y una palangana de plástico y un plato. También, otro tapesco con mazorcas encima.

Sentido de la ofensiva que estamos viviendo

Volvemos a la DR que se ha movido de lugar y en la noche Gilberto y Nery explican el sentido de la ofensiva que estamos viviendo. Es una explicación para permanentes, no para población civil. Intentan dar la importancia que para el Ejército tiene el distrito donde estamos luchando. Así motivan a todos los que estamos concentrados allí. Estamos rodeados por distintos frentes

de guerra y dentro de ese círculo, el Ejército nos ataca en una formación triangular, Cuarto Pueblo al este, Mónaco al oeste y la Carretera Transversal al sur desde donde el Ejército avanza al norte. Nosotros estamos en medio de ese triángulo y el Ejército tiene información sobre la guerrilla. La información más importante es que los pelotones de Alta Verapaz, donde ha estado el Frente Marco Antonio Yon Sosa (MAYS) han entrado a nuestro distrito. Estos se tienen que entrenar para elevar luego, después de un silencio de actividades tácticas, el nivel de ataque aquí. Por eso, la que va sufriendo por el momento es la población civil. Eso dice Gilberto en frases un tanto sueltas. Habla como si quisiera decir todo, pero como que no se atreve, aunque está hablando a permanentes (y a nosotros).



Pupitre de escuela, años después, por 1989.

7 de octubre, viernes, de 1983 (prosigue)

Es una ofensiva del Ejército. Estamos en el centro de un triángulo. El Ejército va a seguir con sus operativos y sigue explorando. Tiene información del MAYS por el río Chixoy y sabe que para acá han cruzado varios pelotones nuestros. También, entre el 20 y 25 de septiembre hubo un choque en Ixquisís y caen documentos de una mochila que se relacionan con movimientos nuestros. En esta parte del Ixcán es donde el Ejército ha hecho esfuerzos y no ha logrado lo que quiere: golpearlos en estructuras de decisión, acabar con un pelotón. Colindamos con el MAYS, con Ho Chi Minh y el resto del Frente¹⁹/ [Huehuetenango]. Estamos en un lugar importante [el centro de un triángulo].

19/ MAYS es el nombre del Frente Marco Antonio Yon Sosa, de las Verapaces. Ho Chi Minh es el nombre del Frente de las montañas ixiles. "El resto del Frente", se refiere a la parte del CEG, Comandante Ernesto Guevara, que está en Huehuetenango. El Ixcán pertenecía al CEG.

La tierra [la montaña] nos ayuda. El enemigo se ha movido por compañías y pelotones, por fuerzas concentradas. Recibían muchos golpes con emboscadas. Pero ahora ha bajado esta nuestra actividad y nos hemos quedado casi sin actividad militar. Pero el Ejército sabe dónde estamos. Hay uno que se ha escapado de un campamento [y ha dado información]. Además, los trabajadores los ha visto por helicóptero y sabe en qué área estamos.

A partir del 15 de septiembre, el Ejército avanzó desde Mónaco y desde la carretera hacia el norte. No sabíamos entonces hasta dónde iba a llegar. El 24 se confirmó que estaba en triángulo. Atacó a la población y decidieron salir cien familias. Esa huella hacia México ya la encontró el Ejército. Disparan por todas partes para sembrar miedo. Y saben que la población está sin botas, sin comida, sin ropa... Después del 24 sacan arroz y toman campamentos. Hace tres días matan a un compañero querido, Clemente Monzón (“Güicho”), que era de Mayalán.

En la población, no es cólera la que hay contra nosotros, sino una desesperación grande. La población rechaza a veces a los compañeros y a veces dicen: “¡mejor que venga el Ejército y nos morimos!”. Pero algunos impulsan [a resistir] y no toda la población es así. Y eso dicen, a pesar de que estamos aquí. Ahora, ¿qué sería si estuvieran solos? La población hoy no quería salir [en plan de emergencia]. “¿Por qué no atacan al Ejército?” decían. “Vamos entonces a quedarnos aquí. En cualquier momento tenemos que salir”.

Gira por campamentos de población

8 de octubre a 8 de noviembre 1983

La DD anima a la población con la moral baja

Por fin, logramos salir del campamento de la DR el día 8 de octubre hacia el sur, más al sur de donde avanza el Ejército hacia el norte, al sur incluso de la Carretera Transversal. La idea es volver luego hacia el norte visitando campamentos de población. Llevábamos una lista de diez campamentos hecha con la DR. Según caminamos, días después, de regreso hacia el norte, nos vamos metiendo en el ojo de la tormenta. Encontramos población desmoralizada. Encontramos campamentos vacíos que acaban de moverse. Hay queja de que los compañeros no golpean al Ejército. Llegamos a un campamento, el de Ambrosio, y también está vacío. Acaban de salir de mañana. Les seguimos la huella y los alcanzamos en una montañita. Allí los tres miembros de la DD, incluido Pedro, están en una reunión con la gente, medio parada, medio sentada.

19 de octubre, miércoles, de 1983

Alcanzamos a la población en una montañita. Habrá tal vez 70 gentes. Mucho niño y mujeres. Están sobre la pica que [ellos mismos] han hecho. [Y nosotros] Somos como catorce ¡y nos dan de comer: tamalitos, tortillas y frijoles! [La DD va con nosotros]. Luego [de comer], los acompañamos hasta el otro lado del borde [para que no salga el ruido] a unos quince minutos más adelante. Como esclavito^{20/} ayudo a una mujer con su tinaja.

Ambrosio presenta su situación a Pedro, Edgar y Boanerjes [DD o alguno es organizador]. Están con la moral baja por el maíz que se va perdiendo. Y no hay golpes [de parte de los compas]. Los FIL [Fuerzas Irregulares Locales] no pueden contra el Ejército. Dice que su fe se tambalea. Alguien, en broma, dice por detrás, que se van a ir a Puerto Rico. Y se ríe. Sabe que es crucial la alianza con los compas. Se decide que habrá reunión.

La reunión se tiene en un claro ya hecho para champas de hojas. Boanerjes [ixtahuacaneco como Ambrosio] les dice que no se les baje la moral, que otros están peor, que hay maíz aún. Que se hacen daño a sí mismos y a la Organización, si se van. Que la guerrilla y el pueblo se necesitan. Que si todos se van a Puerto Rico, ¿seguirá la guerra? Las mujeres están somnolientas.

Edgar [organizador] dice que la ofensiva nueva es para sacar a la guerrilla de la montaña.

En eso se corta la reunión: llegan a avisar que los enemigos ya entraron al campamento de donde salieron ellos hoy. Dice que los miraron los FIL. Que viene la tarde.

La reunión entonces se interrumpe. Se discute la información. Se dice que los FIL no los vieron directamente. Que a lo mejor es el cochemonte [que oyeron]. Hay la opinión de que el Ejército no avanza ya en esta hora.

20/ San Ignacio (Loyola 1548: n. 114) se ve en la cueva de Belén “como un pobrezito y esclavito indigno... seruíéndolos en sus neccesidades, como si presente me hallase”.

Balacera y salimos huyendo

Todavía salimos casi entrando la noche, sintiendo que el Ejército nos va pisando los talones. Pero nos quedamos con Ambrosio un par de días. La DD (Dirección de Distrito) tuvo otra reunión para animar a la gente a no salir. Dice Pedro que es la guerra de los pobres y que “descalzos llegaremos al poder”. De allí pasamos a otro lugar donde se han juntado tres campamentos, aunque cada uno sigue con su responsable y su dinámica propia. Allí estaba, en una montañita, algo separada, Martha, atendiendo heridos. Habíamos dicho misa de mañana y nos sorprende el Ejército a las 4:30 de la tarde. Al día siguiente anoto lo sucedido.

24 de octubre, lunes, de 1983

Ayer oímos la balacera que creemos es en nuestro bordo y salimos de estampida. Agarro unas tortillas y mazorcas. Con la mochila lista, no hay problema. Da tiempo. Susto, pero luego al andar se me quita. Una hermana de Eduardo [responsable del campamento] pide que acarreemos tinajas y yo llevo un galón con bebida y una palangana de plástico. Walter se hace a un lado para ver si puede contener [al Ejército] con Rudy y Daniel [nuestras seguridades]. Renato dice que no nos toca combatir y que vayamos [avancemos].

Luego resultó ser que había caído el Ejército sobre Ambrosio, no sobre nosotros. Hasta hoy estamos sin saber si hubo bajas. Por el arroyo y por donde dormíamos, entraron siete soldados solamente.

En el camino [mientras huimos], una mujer va arrastrando frazadas y olla. Las recogemos. Yo, las frazadas, que luego para no llevar las dos manos ocupadas, meto en la mochila. Después tendré que cargar otro bulto de una mujer de pie hinchado (por trampa) que estaba llorando desesperada, porque hasta allí podía. Había estado en la misa de la mañana.

Según avanzamos, ganamos confianza hasta caminar como una hora o más. Martha ha salido con los enfermos. Los encontramos en el camino. Al llegar al punto de concentración también nos hemos encontrado con algunos dispersos de Ambrosio, pero este no se sabe dónde está. Ni la hermana de Eduardo se sabe dónde está. Otra hermana, de noche, nos pide oraciones. Como que la oyeron.

Un hombre está llorando por su mujer enferma. Habíamos rezado por ella en su casa después de la primera misa. Nuestro mensaje es: Dios está con nosotros. La gente necesita ánimo, pero no puedo pasar por todos, por estar con el grupito.

24 OCT. (Lunes)

Ayer oí un balacón gracioso en
nuestro bardo y salivador de estómago. Ayer
unas tortillas y migajas, y con el moral la lista
no hay problema. Con eso, ~~con~~ Santo pero
bueno al andar se guita. Una de las de
Eduardo pide que chamemos ~~tiempo~~ y volver
un galin con algo de bebida y como postre de
plátano. Me se hace a un lado para ver y puede

A-3 ^{re} contar con Rudi y David se dice que usamos
la combi y se va a ver. hay que ir a la
caída sobre los brazos, no sobre el estómago. Lata hay en roba
en los brazos. Lata en el pecho y se puede dormir
(¿¿¿¿?) y volver, volver.

En la noche me voy a un lado y otro de la
fuerza: yo la fuerza se la voy a dar de la
pata, me la voy a dar. « Después de eso se
brotó de agua de pie los dedos (tengo) me el otro de
pueda, y se la voy a dar. Me se hace a un lado
de la mancha.

Ya concentrados, Pedro habla a todos. Explica que no fue en nuestro bordo la balacera y que por el ruido (cantos de la misa) cayó el campamento. Contradictorio, porque nuestro campamento no cayó, sino solo el de Ambrosio, y Pedro estaba con Martha.

La gente se extiende, levanta champas de nailon, lo que tienen, y luego comienzan a hacer fuego. Pedro nos llama a platicar a Renato, Walter, Martha y a mí, porque dice que está solo. Le digo de mi temor de que están arriando a la gente para embolsarla. Ya estamos cuatro campamentos juntos más el de SM [de Martha]. La política de campamentos grandes es desventajosa por la movilización. También le digo que no hay ataque: si a esos siete [soldados] les cayeran en la noche... Y le digo que las circunstancias han cambiado y a ver si la DN está enterada. Dice que tal vez no y que hace falta tomar iniciativas. La Unidad de permanentes (son 34) está en su propio campamento, depende de Marco Antonio (DF) que anda con la DR. Pedro le manda mensaje a la DR, pero como cayó su campamento, se ha perdido contacto con ellos. Se fueron al norte. Le digo que se reúna con los responsables. Lo hace. Ya están revueltos y encampamentados. No se les puede mover ya. Mañana saldremos a las 5:30 de la mañana por grupos, parece que al norte, en un arroyo. Pedro no conoce bien el terreno. Se organizan postas. Doy mi batería de repuesto. También doy tortillas y maíz a una familia de donde Ambrosio.

Aparecen otros de Martha. Traen leche. Reparten, dos, tres, cuatro, bolsas por campamento para los niños. Para nosotros tres con las dos de servicios médicos, otras dos bolsas, y nos retiramos a la retaguardia, cerca de la posta, donde Walter hace la leche con Sandra, creo en una tinaja de agua que ya han traído. Renato saca un poco de su harina. Con Martha tomamos en el mismo vaso. Ella lleva dos tortillas de almuerzo y dos de desayuno, porque el grupo de Bernabé dice que ya no hay más comida y así los ha tenido a los SM. Tampoco tiene olla. Pensaban cocinar yuca esta noche, pero... cedo parte de lo mío a Martha. A ver cuándo me quedo sin nada. Todavía tengo cosas.

Hemos colgado hamacas sin poner toldo. Algo hemos engañado al estómago y nos vamos a descansar. Yo tranquilo, cómodo en la hamaca. Oigo la BBC. Han liberado al papá de Dina. Como que ha sido un momento de conflicto entre la burguesía y el Ejército y los comunicados han roto el control de prensa.

Parece noche clara, pero a media noche se viene el chubasco. Oigo [que viene la lluvia] y me da tiempo de colocar el toldo. Daniel no se despierta por más que le hablo, y se moja. Luego viene Pedro y acuacha su hamaca con la mía [bajo el mismo toldo]. Viene de posta mojado. (Todos, menos Martha y yo, hicieron posta). Como que [Pedro] me busca. Se acurruca y dormimos algunas pocas horas. Me levanto a orinar.

A las cinco, Pedro nos dice que nos levantemos. Walter sale de la posta. Arreglamos mochilas. Me cuesta [arreglarla porque] tengo una espina en la mano. Y luego, a salir hoy ordenadamente. Tomo un poco de bebida del galón y otros enfermos también. Sandra decía que ya no servía esa bebida. Sandra es más individualista que Flora [nuestras dos SM]. Flora durmió con dos hijos perdidos de Ambrosio [en la misma hamaca].

Salimos. Las SM y nosotros vamos casi al final, pero después del lento caminar vemos que estamos perdidos y volvemos [sobre nuestros pasos]. La familia de la enferma va adelante. Casi no puede. El hombre, que ya va con un bulto, la carga a veces. Me emociono. Van en sus límites. Yo no todavía. Llevo dos mochilas, una de un SM que salió, contaron, desde ayer y la mía.

Vamos al norte. Pedro dirige con brújula. No conoce. Son las ocho de la mañana. Salimos como a las seis. A este paso a ver a dónde llegamos hoy y si vamos a comer.

Voy anotando cosas según caminamos.

Hay limas espléndidas junto a una casa abandonada. Son las 9:20 de la mañana y hacemos pausa en la montaña. Solo hemos ido al norte y atravesado el camino de Pueblo Nuevo a Mayalán.

Un libretazo necesario: nos protegemos en el campamento de los combatientes

La decisión fue un libretazo, porque nosotros del equipo pastoral no estábamos supuestos a entrar en ese campamento de puros combatientes que se estaban entrenando sigilosamente para sorprender al Ejército en un momento no previsto por él. Pero la seguridad lo exige y entre Pedro y Manuel, el responsable del campamento, se decide, sin consultar más arriba, que nos pueden acoger.

27 de octubre, jueves, de 1983

(Escribo hoy lo de hace unos días)

El lunes 24, no nos quedamos con la gente de los cuatro campamentos. Llega Pedro como a las 4:30 de la tarde y nos dice que vayamos ahora o mañana al campamento de permanentes. Ha vuelto con gente bien armada, como cinco. Vamos. Algo desfallecidos, pero en el camino de una hora nos revitaliza la caña.

Llegamos a oscuras al campamento donde Manuel es el responsable y hay como cuarenta permanentes [antes dije 34, eran más], provenientes del MAYS, bien armados, en entrenamiento. Los correos [de población] no entran allí. Están sin comida, junto a un viejo campamento de población. Había tensión porque no daban golpes

y solo engordando estaban. Entonces han tenido que acudir a cortar de la milpa vecina y hacer ellos mismos su masa y tamales y frijoles, todo muy insípido. Estaba oscuro. Mucho lodo. Nos recibe Manuel, muy amable, queriendo platicar sobre la situación del pueblo, pero teme dar un libretazo, porque según la DF, desde que nos vimos en la DR, hace como un mes, tenían la orientación de no combatir. Pero tampoco están entrenando [esos días]. Sino que está todo suspendido y solo envían exploraciones. Y los compañeros están con gran deseo de combatir. El Ejército ha pasado muy cerca, pero no ha entrado en las picas. Si entran, habrá una gran balacera. Se siente Manuel muy optimista de su fuerza y de sus muchachos.

Nos levantan anteayer [martes 25], a las 4:30 de la mañana. No es así todos los días. Me invita Manuel a irme a bañar y lavar. Lo hago solo yo. Walter y Renato creo que se sienten como algo tímidos ante Manuel que es ladino de ciudad. Con Martha, en cambio, él habla largo. Sabroso baño en el arroyo de la milpa. También lavo ropa. Y luego entrevisto como por cuatro horas, parte la mañana y parte la tarde, a Guillermo de Rabinal. Manuel solo quiere cerciorarse si es trabajo de la Organización. Le digo que es artículo sobre motivaciones para organizarse.

Por la tarde, bajo toldo de Walter, bajo la lluvia, los tres juntos, sin hacer nada más que estar juntos. Oímos el radio. Desde temprano oímos de la invasión de Granada. Manuel dice que los cubanos entrarán a ayudar. Le digo que lo dudo. Aunque luego sabe que están peleando, pero resulta no ser el Ejército cubano, sino los constructores [cubanos de la pista de aterrizaje Punta Salinas].

Siento siempre como desligarme [de mis dos compañeros] al ir yo a entrevistar o platicar con la gente. Deberíamos haber hecho reunión de evaluación y de proyección de nuestro trabajo, ya que se han visto diferentes visiones, ellos de que es imposible así trabajar, y yo que es posible. No estimulo la reunión, aunque podíamos haber platicado eso durante ese rato. Duermo un poco antes de cenar. Cena pastosa y luego a dormir... hasta casi las seis de la mañana. Descansado. La noche anterior, en cambio, algo de frío, por pantalón algo mojado.

Ayer, miércoles 26, comienzo la entrevista con un permanente pocomchí. Llega Pedro casi a las once de la mañana y dice que nos vamos. He ido a hacer hoyo [cagar] y dejé la pistola olvidada que luego recoge Pedro. Me avergüenzo, cuando me la da. No me había dado cuenta de que no la tenía. Renato y Walter están como molestos conmigo. Se ríen de mi trabajo. Parece que lo imaginan como algo que fuerza a la gente a base de preguntas.

Allí, ante Pedro, decidimos ir al campamento de Yon. Dejamos a Martha y su gente y nos vamos con un combatiente (Silvio, de Chichicastenango) y un correo, además de los siete que somos.

Contraste: un campamento de población animado

Veníamos “chaqueteados”, perseguidos, sacados de nuestros lugares, con la moral baja, y aquí encontramos un campamento que nos recibe con mucho entusiasmo y, a pesar de estar también en el remolino de la ofensiva, no está pensando en salir. Hacía poco había caído el hermano del responsable principal, pero estaban decididos a seguir resistiendo. Aprovecho para seguir hablando con la gente en el plan de investigación social. Yon se llamaba este responsable y por eso se le decía al campamento, campamento de Yon.

27 de octubre, jueves, de 1983 (prosigue)

[Prosigue lo que escribí en esa fecha acerca de lo vivido hacía unos días]

Lluvia y ya es tarde [del 26 de octubre]. Y sin comer. Caminamos dos horas, y poco antes de entrar al campamento de Yon oímos balacera por el norte, que tiene al campamento alistado. No se sabe qué harán. A lo mejor se van ahora mismo que lleguemos.

Nos reciben con mucho cariño. Se nota, por el ofrecimiento rápido de comida. Aparecen las tortillas que tiene cada mujer y nos dan de comer. Luego, junto al fuego, [vamos] a secarnos.

Allí les pregunto [a Renato y Walter] qué piensan de nuestro trabajo. Estamos inactivos. Ellos dos dicen que no ven posibilidades. Yo digo que pienso distinto: que sí hay, con método distinto, por ejemplo visita a campos y uno solo con dos seguridades y seguir a la gente en plan de emergencia, animando. Es como trabaja Tilo [en El Salvador] y eso es la guerra. Si ahora decimos que no se puede, entonces sentamos precedente y ya no volveremos a entrar. Todo se acaba. Lo que nos ha costado tanto tiempo.

Seco mi camisa y me voy a platicar con León, uno de los responsables, además de Yon. Ellos [dos] veían todo cerrado y a mí se me abrió esa oportunidad. Se ríen de mí. Como si tuviera obsesión. Pero está bueno que ya platicamos.

Frío, porque el pantalón está húmedo. Nos secamos junto al fuego de noche, pero no queda seco, seco. Duermo con frío, mal: dormido, pero continuamente como despierto. Con miedo de, o mejor dicho, preparado para levantarnos rápido por el Ejército.

Hoy [27] de mañana, parece todo tranquilo. Veremos. Ayer pidieron misa para hoy, si todo estaba normal.

Niños sofocados por las madres

El miedo, al huir del Ejército y pretender un silencio absoluto, causaba esa reacción de la población que exigía a las madres que les taparan la boca a los bebés.

Sigo anotando lo que me impresiona. Estamos en el campamento de Yon.

27 de octubre, jueves, de 1983 (prosigue)

Me impresionan los niños, sofocados por las madres cuando lloran y gritan. Les tapan la boca. Inhibición que tendrá efectos psicológicos. No pueden chillar a gusto. Se sofocan o respiran por la nariz. Dice León que los que no tienen familia a veces les dicen: “Tirá esa mierda (al niño). Hay que matarla”. “Si lo querés, hacelo por tu mano, pero yo no. Son niños que no piensan’, le contesto”, dice. Hay contradicción entre los que tienen familia y los que no tienen. Estos últimos son más exigentes, tal vez más activos en la Organización. Ambrosio, cuando oyó los dos balazos aquella noche última nuestra con él, les dice: “Acuérdense lo que dijo Walter, que ahorcarían a los niños que gritaban, para bien de la mayoría”. Recuerdo a la mujer que en efecto ahogó a su hijo [involuntariamente] al huir del Ejército, creo que era del grupo de Palacios [otro campamento].

Difuntos recientes para la misa

La costumbre de pedir por los difuntos en la misa se actualizaba aquí con las víctimas recientes que eran parientes cercanos. Si lo pedían, era porque les mitigaba el dolor y tal vez les ayudaba a seguir resistiendo desde el corazón. Al hablar con la gente, nos dábamos cuenta de su profunda espiritualidad.

27 de octubre, jueves, de 1983 (prosigue)

Me habla Felipe Ramírez López, alias Paco, y me pide que recuerde sus muertos en la misa [que vamos a celebrar]. Él es de Todos Santos. Tiene más o menos 58 años y es del grupo de Yon. Según recuerdo, tenía una niña abrazada junto a sí, y dice que la mamá de la niña, murió por el susto. [Así lo narra:]

Estaba viva, pero estaba llorando. Se llamaba Antonia Ramírez Carrillo, de 24 años, era mi hija. “El enemigo está matando a la gente”, me decía ella, “mire cómo están agarrando a la gente”. Y así le vino dolor de estómago y a los tres días murió en el Centro Cocales, Pueblo Nuevo, mojón con Rizo de Oro. Murió el 15 de enero de 1983.

Dice luego que

Tengo otro hijo de 20 años y murió el 25 de mayo de 1983, se llama José Ramírez Carrillo. Estoy trabajando con todo mi grupo, más para acá de la playa

[del río], a las 10:30 de la mañana. Hay posta, pero por rumbo viene Ejército [y lo mató]. Al otro día lo enterré en la tierra. Era de buen modo este muchacho.

Hay dos hijos que quedaron en tierra fría.

Mi espíritu no aguanta. Pero, ¿qué voy a hacer? solo Dios. De repente viene el Ejército buscando[nos]. Son mañosos. El muchacho este, de repente [tal vez] no aguantó para cargar [huir con su carga]. Únicamente Dios.

El hermano de Yon [llamado Clemente Monzón, ya mencionado por Gilberto arriba] fue encontrado con un balazo en la cara, le cortaron las orejas, le machetearon el pescuezo por detrás y luego le hirieron los pulmones^{21/}.



“Mi espíritu no aguanta, pero ¿qué voy a hacer?”

21/ Fin del primer cuaderno. En los cuadernos de notas, que fueron cinco, se anotaban principalmente las entrevistas, que se hacían ordinariamente sentados. Versaban sobre las cosas que habían sucedido antes. En el Diario, se anotaba, a veces hasta caminando, lo que iba pasando.

En un informe escrito por la DD, encontramos días después, los nombres de tres personas asesinadas en esos días por el Ejército y la forma sistemática cómo violaron el cadáver, llevándose las orejas como trofeo o como prueba ante los oficiales. También están los nombres de cuatro personas desaparecidas, probablemente llevadas por el Ejército, por ser niños o ancianos. Esos informes internos de la guerrilla eran muy confiables.

Muertos por represión

El 4 de octubre de 1983, en el Centro Mirador, Clemente Filiberto Monzón Martínez, 49 años, casado, padre de ocho hijos, de la aldea Los Alisos, San Pedro Necta, un balazo en la boca, le quitaron la cabeza con machete, le cortaron y llevaron las orejas, le dejaron el machete enterrado en la espalda.

El 20 de octubre de 1983, en el centro Río Pescado, Dominga Pablo (“Mirna”), quince años, soltera, violada, le cortaron la cabeza y las orejas, le quebraron las piernas. Se llevaron las orejas.

El 23 de octubre de 1983, en la finca Chitalón, Xalbal, muertos por represión:

Candelaria Cot, 40 años, balazo en la pierna derecha, degollada con machete, otro machetazo en la nariz, le cortaron el pelo y las orejas, y se las llevaron.

Angelina Juan, 38 años, casada, de San Sebastián Coatán, madre de seis hijos pequeños (uno de ocho meses).

Desaparecidos

Apolinario Francisco, tres años, hijo de Angelina Juan.

María Diego, cuatro años y medio, hijo de María Domingo (muerta) y Diego Lorenzo.

Francisco Domingo, 76 años, de San Sebastián Coatán.

María Diego, 76 años, su esposa.

Confianza en esa seña muy maya

Las señas para salir o quedarse, tanto mayas como carismáticas, eran equívocas, pero para algunas personas eran muy claras, probablemente, cuando al juicio objetivo de la peligrosidad cercana del Ejército se unía lo que sentía el cuerpo. Casi podríamos decir que el juicio se corporizaba.

Escribo a medio camino entre el campamento de Yon, de donde salimos, y el campamento de Apolonio, a donde vamos. Mientras llega el correo de Apolonio a recogerlos, recuerdo la situación del día anterior y la plática de las señas con Abraham, coordinador de las FIL (Fuerzas Irregulares Locales).



Yon, responsable de campamento, años después, por 1989.

29 de octubre, sábado, de 1983

Ayer, tiroteo al norte del campamento. De noche se oyen voces cerca. Estoy hablando con Abraham y dice que siente seña en su cuerpo de que se acercan y que mañana saldrá. Si la seña es más fuerte, entonces a las cuatro de la madrugada sacará a su gente. Él es el coordinador de las FIL, se ve como el hombre fuerte más militarizado de todos. Entonces, a la hora de cena, se les oye a los responsables discutir de la salida. Tienen ánimo. Se les oye muy creativos. Que no hay pena, si se van por el antiguo campamento de Valentín, porque por ahí hay maíz, caña, naranja, malanga. Y nos invitan a ir con ellos. No suenan angustiados ni desmoralizados, sino creativos, hablando mucho, sobre todo Yon y Abraham, y sin aparecer contradicción [entre ambos].

Hoy de mañana, desayunamos temprano y luego salimos con correo...

A las nueve estamos en la casa del contacto, donde escribo estas letras.

Otra chaqueteada

Veníamos del campamento de Yon y llegamos al de Apolonio, el todosantero ya conocido. Allí recibimos otra "chaqueteada" de parte del Ejército. La diferencia de esta con la anterior es que aquí se encontraba un pelotón de permanentes que contiene al Ejército mientras

huimos, y en la anterior, no. No pretende la guerrilla defender la posición e impedir que el Ejército tome el campamento. Para esto no tenía fuerza. Sino solo “contener al enemigo”, mientras la población pone lo que es de su parte, huir, moverse, no dejarse agarrar, volverse a esconder. Yo digo en mi diario que es la Unidad y que es un pelotón, pero tampoco estaba seguro de su tamaño. Seguro, sí, que era distinto de los que se estaban entrenando y provenían del MAYS.

30 de octubre, domingo, de 1983

Llegamos como en tres horas al campamento de Apolonio [el todosantero ya conocido]. Él se movió ya dos veces [su campamento se movió]. El Ejército solo tomó el segundo. Por el camino, en el potrero encontramos restos del Ejército: naranjas [chupadas], cajetillas de cigarros, papel de galletas. Todo sucio y descuidado. Cerca también destazaron una res.

Están aquí donde Apolonio los de la Unidad, como 40.

31 de octubre, lunes, de 1983

Tomamos un arroz en leche delicioso preparado por Flora en la champa de una mujer carismática que dijo estar sedienta de la palabra de Dios. Nos preparamos a salir con Robin, mando del pelotón, hacia donde la DR. Nos despedimos alegremente. Hemos estado bromeando con palabras mam, y en la milpa, Robin nos para, para darnos el plan de emergencia.

En esas estamos, cuando suenan los disparos. Él se queda quieto sin saber qué hacer. Y se oyen las segundas ráfagas. Los compañeros se vuelven a contener al Ejército y a nosotros él nos dice que sigamos a las gentes que van a subir del otro lado de la milpa. “Sigan la pica”, dice, pero no sabemos a dónde. Cruzamos el arroyo. Al subir [al lado del] arroyo, me resbalo y me resbalo en una grada. Como pesadilla. Pero no siento miedo. No lo siento. Solo Daniel va detrás de mí. Los otros corren más, subiendo la milpa. Me pasa un patojo de pantalón rojo de Todos Santos que no siguió a la población [de su campamento]. Sigue el tiroteo. Temo que nos vayan a cercar y nos salgan por delante. Pero no. Desde el borde de la milpa vemos abajo la población corriendo por la milpa, un hombre delante con una chamarra colgada y parece que lleva un niño. “Pobres”, dice Walter.

Me queda la espina. Como pastor, debería haber ido con la población. Sentí como que huíamos [de la población]. Pero también la población huía.

Llegamos a un campamento de donde han salido todos. Pesa la mochila. Nos dieron dos bolsas de leche a cada uno. Voy más lento que los otros. Doris nos ha guiado tranquila. En el equipo nuestro hay más nerviosismo. Como caña dulce. Les doy un pedazo a Flora y a Sandra.

Encuentro sorpresivo con permanentes de otros Frentes

Realmente no sabemos adónde vamos y qué encontraremos en el camino. Así es como nos damos con este grupo de permanentes de alto nivel que se han concentrado y que nos dicen que van, muchos de ellos, a la sierra ixil. También es sorpresa encontrar allí a personas conocidas, como Judith, procedente del sector cristiano, que hace poco llegó al Ixcán con la columna del MAYS. Nos quedamos chiquitos ante lo que ella cuenta.



Suenan los disparos... se oyen las segundas ráfagas.

1 de noviembre, martes, de 1983

Llegamos. No sé cómo se llama el campamento. Hay mucha gente. Nos reciben calurosamente Ana, Marco Antonio, Nery, Gilberto... y veo a Judith. Lloro al abrazarla y reconocerla. Más flaca que antes, pero con mucha calma. Ella lleva trece balaceras, incluida la de junio del 83 cuando cayó Pedrito [Ceto]. Llevaba yo mucha emoción cargada. Creo que buena, de gran amor, aunque en el camino me enojo con Walter que me regaña por atrasarme, por lavarme en el arroyo. Él va nervioso. Le digo que no desmoralice proyectando su nerviosismo.

En este campamento hay caras raras. Gente blanca, joven, barbuda. Dicen luego que es la DF (Dirección del Frente) del Ho Chi Minh que van para allá, de paso. Uno me saluda muy amable, Rangel. Otro, no. Como que esquivamos miradas. También está aquí Manuel. Y también la gente que trajo a Judith desde donde estaba con Rolando. Lleva muchos días de camino. Uno de ellos dice que me reconoce de la JOC^{22/}: es de Comalapa, “donde trabajaba Abel”. Ya no pude hablar con él, porque se va hoy de regreso. En el camino [desde donde Rolando] se ha quedado atrás Rosita, quien se cayó de un puente (tronco) y perdió su bota, pero le arreglaron otra [para caminar] hasta donde pudieron comprar una nueva (México).

Judith cuenta de la tremenda experiencia de Alta Verapaz y Baja Verapaz, donde en junio [1983] en una semana en Chituj (cerca de San Lucas [Chiacal, San Cristóbal Verapaz]) murieron 20 gentes de hambre^{23/}. Algunos salían a explorar y caían desfallecidos. Sacaban cuatro patrullas a traer maíz y las cuatro volvían ya sin nada. Algo terrible, dice, y dice también que su tiempo en la Socorro Sical^{24/} fue el de su profundización religiosa: una experiencia especial. Ella, como cuadro, no hace lo religioso, pero oye la demanda y en algunos casos que la gente pide, ella ha bautizado. Lleva una gran fe religiosa por dentro. Como que eso la sostiene. Eso y lo étnico son dos cosas que lleva por delante. Sobre esto platicó con Rolando. Dice que él le dijo que yo podía ayudar.

Dice que ellas solicitaron reunión con nosotros. Pero al decirle más en concreto hoy, que cuándo, dice que no podrá, pero Rosita sí.

22/ JOC, Juventud Obrera Católica, grupo de iglesia en Comalapa, Chimaltenango.

23/ Según Huet (2008: 177, 214), Chituj, San Cristóbal, Alta Verapaz, fue destruido por el Ejército en 1981 y su población vivió luego quince meses bajo la montaña hasta que se entregaron al Ejército en julio de 1983 y volvieron a su aldea en febrero de 1986 en número de 85 familias. Esto relata Huet. El testimonio de Judith coincide: en junio de 1983 se morían de hambre y al mes se entregaron. Chituj debió ser una aldea líder en la revolución y en la resistencia: “ellos [los de Chituj] eran los guías de enseñar cómo podíamos vivir allí, pero se entregaron”, según Alfonso Huet.

24/ Baja Verapaz, región perteneciente al Frente MAYS.

Platicamos [con Judith] bajo un toldo en la hamaca antes de cenar. Luego, por fin, nos llaman. Hay carne. Destazaron [una res] como a cuatro horas de camino. Pero la dan cruda. Ella me la sala y asa, porque no tiene plato.

Dicen que somos 103, sin contar la población.

En la noche, [dormimos bajo el mismo] toldo con Rudy. Cambiamos colcha. Él es el interesado, pero no le hallo [cómo dormir acuachado].

Hoy temprano, más carne. Ahora en caldo y cocida con tamalito bien caliente. No puede haber algo mejor.

Salimos con la población, ya no sé de dónde, la DR y compañía, y muchachos. Desplegados siguiendo a Héctor, pero nos perdemos. Por fin, nos concentramos junto a una casa [abandonada] donde hay mucha lima y naranja y emprendemos marcha sin novedades llegando como a las 10:30 a un campamento vacío al norte de Cuarto Pueblo. A tres parcelas hay ejército.

Al llegar, bajo el agua, en una champa, vemos a un niño con un crucifijo grande como de mesa en la mano y tres flores de cera y su mochilita. Me emocioné mucho. Y me dan sollozos. Luego me quedo viendo el perfil de los otros hombres que llevan carga. Su destino es estar aquí en todo esto. Y el mío, ¿no será estar con ellos siempre? ¿Cómo hacerlo? Porque la edad, la enfermedad... Por ahora, poniendo todo eso en Sus manos. Si Él me llama a estar aquí con todas estas molestias de la intemperie, Él verá hasta dónde me quiere que viva o que muera. Yo en Sus manos.

Evaluando el trabajo pastoral entre nosotros tres

La ofensiva afecta a nuestro pequeño equipo y van saliendo, como en esta reunión de evaluación, posiciones diferentes sobre la posibilidad de seguir con el trabajo pastoral, relacionadas con inclinaciones personales distintas. La más extrema era la de Walter que vuelve a presentar su deseo de una actividad más arriesgada y más militar. Pero más de fondo tal vez estaba el problema de una pastoral que debía ser más de acompañar que de aportar algo visible. El problema de una Iglesia impotente.

3 de noviembre, jueves, de 1983

Reunión nuestra, como siempre, algo atrancada. Pero Walter toma la secretaría y habla de su cosa personal. Dice que él no se ve haciendo este trabajo, no es sacerdote. Dice que la gente pide cosas concretas, que se vean, y que en este momento no se puede trabajar. Sugiere que uno debería permanecer más tiempo en cada lugar haciendo cosa educativa. Renato trata de disuadirlo [de abandonar lo pastoral]. Yo le digo que veo que no se identifica con el trabajo pastoral, ni su lenguaje [es ese], sino con el político y militar. Que es dinámico y práctico y no

se le cierran puertas. Me figuro que traía esto comiéndole por dentro. Pero no presenta, ni se presentan alternativas. Él se siente como sobrante delante de otros en el campamento, como la DR y Ana, estando en lo religioso. Siento que está como sin una cosa ni la otra.



Una pastoral más de acompañar que aportar algo visible.

El punto clave es que estamos en movimiento, somos itinerantes, y estamos en peligro. Se quiebra la planificación y lo establecido, por ejemplo: el plan de visitas de tales campamentos, días en cada campamento, plan con la gente al llegar, reuniones generales, posibilidad de misas, somos muchos y eso complica la seguridad y somos carga con la población. Se da bloqueo de planes, entonces no se sabe qué hacer y se refugia uno en el grupito [de tres].

¿Cómo debería ser [entonces] el acompañamiento, ya sea quedándonos en un lugar o moviéndonos, con presencia activa (no solo llegar a comer, sino hacer algo)? Hacer visitas en champas (para animar, para extraer sentir de las masas desde abajo), tener alguna posible reunión o celebración por grupitos de champas vecinas o en general, hacer reunión previa con los responsables, llevando como objetivo la animación y el calentamiento de la brasa de fe que está en el fondo de los corazones. Esa fe está a la base de la resistencia y de la lucha.

También se puede hacer trabajo más ingenieril, orientado más explícitamente al cambio, si se conocen las fuerzas internas al campamento, sabiendo, por ejemplo, quiénes son los líderes y los grupos, que no es igual que saber quiénes son los responsables y cuáles son los campamentos. Dar atención también a los compas (FIL) [Fuerzas Irregulares Locales], ordinariamente fuera de actividades.

También está el apostolado epistolar de notas. Esto supone contacto previo con la gente y supone tareas recomendadas, por ejemplo, sobre las primeras comuniones [a realizarse] en algún campamento, pidiendo información [de lo realizado]. Que no solo sean [notas] emotivas, aunque también eso [sean afectivas], sino que lleven un encargo concreto para hacer.

Hasta aquí la reunión.

Decide la Organización sacarnos del Frente de guerra

Estamos ya en otro campamento, cuando la Organización tomó la decisión de sacarnos del Frente de guerra y mandarnos al campamento de refugiados en México. La razón que dio fue nuestra seguridad. Tal vez también le éramos un estorbo y no aportábamos algo concreto y tangible para la resistencia. Pero contraargüimos, especialmente yo, y los organismos reconsideraron, aunque no nos dieron la respuesta, sino a los dos días. Nos separaron, a mis dos compañeros, manteniéndolos en Guatemala y a mí mandándome a México. Había nuevos preparativos para otra oleada de gente al refugio. Con ellos habría de salir.

7 de noviembre, lunes, de 1983

Ayer, tenemos reunión en la tarde con la DR [Dirección Regional] y la DF [Dirección del Frente] juntas. Vienen a nuestra “champa”, donde hemos hecho fuego. Nos traen la consigna hecha de sacarnos a la frontera para desde allí hacer trabajo pastoral clandestino con los refugiados y hacer entrevistas en dos equipitos, uno en [el campamento de refugiados de] la CILA y otro en Puerto Rico, junto con Judith y Rosita. Expongo mi abierta discrepancia, porque eso va contra el Plan Grande del Comandante en Jefe [digo], que es para estar presentes en la situación de guerra y no en una situación normal. Además, pone en peligro el trabajo del Comité de refugiados. Marco Antonio de la DF insiste, sin argüir a lo nuestro, ni integrarlo en su respuesta. Él ya tiene la cosa hecha y la piensa sacar a puro tubo. Dice que no es por miedo de la Organización, sino por nuestra seguridad, y que hay momentos de evadir. Yo vuelvo a la carga y solicito reconsideración, ya sea que nos retiremos [de ellos] o que ellos se reúnan más tarde. Los otros de la DF aceptan mi propuesta y ablandan a Marco Antonio. Los de la DR no opinan sobre mis argumentos, pero me han oído con mucha atención. Mostramos una sola opción en bloque. Yo expongo la posibilidad de alternativas hasta salir [yo en diciembre] y que si Walter se entrega

a otra cosa [militar], quede solo Renato, lo cual hace el trabajo más ágil. También presento la idea de ampliar el plan a otras regiones.

Hoy, mientras esperamos salir de donde estamos, viene Meme (DF) a decirnos que han considerado lo oído. Lo dicho les da una nueva información. Conocen mejor el plan y sus actividades. Y nos dicen que hay cambio [de parecer], pero que en concreto se platicará después en el lugar adonde vamos hoy, porque ahora ya no hay tiempo. Y que lo de Walter lo considerarán en un espacio aparte. Creo que sí captaron que Walter quería algo más militar y político.

8 de noviembre, martes, de 1983

Ayer [7 de noviembre], dejamos el campamento donde estábamos y caminamos al noroeste. Vamos como 70. Llegamos como en cuatro horas, lentamente, hasta la altura de Cuarto Pueblo, dejándolo al este como a 45 o 60 minutos. Ahí está el Ejército. Cruzamos el camino de Cuarto Pueblo a Resurrección. Llegamos como a las seis de la tarde o antes, pero ya oscuro bajo la montaña. Antes de salir, nos repartieron cuatro tortillas, sin bebida. Veníamos con poco adentro [del estómago]. Pero como a las 4 de la tarde dieron media hora para comer caña junto a un cañal. No pudimos comer toda la que cortó Rudisendo. Fue nuestro principal alimento que a mí ciertamente me ayudó, por la sed y por el azúcar. Venía débil, por mal de estómago, aún no curado, y por el desvelo del día anterior, platicando con Judith hasta la una de la mañana.

De noche saco una tortilla y la comparto con Walter, Renato y Judith. Luego, una mujer de Ixtahuacán me manda a regalar dos tamalitos, que también compartimos. Con ella hablamos del padre Jaime Curtin [primer párroco de San Ildefonso Ixtahuacán] y Juan Ortiz. Es parienta de este. Walter todavía lleva el ayote [cocinado hace un par de días]. Ernesto pidió las bolsas de leche para hacer bebida al salir el día siguiente. Yo no entregué la bolsa que me queda, porque sentí que era de nuestro colectivo. La otra bolsa que me quedaba se la dejé, consultando con los otros [dos], a una mujer de Santiago Chimaltenango del campamento de donde salimos, que se llama Río Hondo y tiene nueve familias. Según dicen, todos ellos se refugiarán. Pero solo esa mujer de Ixtahuacán, su hijo y otra joven van con nosotros.

Se prepara salida de gente al refugio como para el día 11. Gilberto, en la sesión de anteayer, nos propuso acompañarlos.

Hoy [8 de noviembre], después de dormir bien y comer media caña, tomamos todos una taza de leche y salimos hacia el noroeste dejando las cañas atrás. No se permite chuparlas en el camino. Voy restablecido por la dormida, aunque no hemos comido más. Solo un pedazo de tamalito que me da Judith. Y lentamente caminamos con muchas esperas por la exploración.

Hoy en la tarde nos separa Gilberto.

Salida a México con refugiados

9 de noviembre a 6 de diciembre de 1983

Salida a México con la columna que camina al refugio

Se van mis compañeros del equipo. Ellos siguen adentro en la ofensiva. Yo, el que más me resistía, saldría al refugio a descansar. Un contrasentido, pero es lo que decidió la Organización. Yo no me podía agarrar a los palos. Pero en medio del descanso iba a seguir la investigación sobre la historia de este pueblo. Entonces, me pegué a la gente que salía, tratando de identificarme con ella en su marcha silenciosa y pensativa hacia fuera de su patria y de su tierra, y en los momentos que podía, escribí y escribí. Escribir era como agradecer. Se trataba de dejar testimonio para mí mismo, yo de mala memoria, de la experiencia espiritual más fuerte de estos meses. Al escribir también me desahogaba y me aclaraba.

8 de noviembre, martes, de 1983 (prosigue)

Hoy en la tarde nos separamos de Renato y Walter. Ellos siguieron con Jacinto [otro nombre de la DR] hacia el poniente, tal vez otra hora y media. A mí Gilberto me llama por aparte [antes de irse] y me dice que acompañe a los refugiados que entrarán el 11, que allí en la línea encontraré al guía de Rosita y juntos nos quedaremos acampados clandestinamente en México para hacer entrevistas con gente de Puerto Rico sobre toda el área. Y que luego informe. Rudisendo y otro vendrán conmigo de seguridad. Le digo que luego me interesaría ir a los campamentos de Chalatenango y Belice^{25/} para conocer mejor cómo fue la gran masacre de Cuarto Pueblo, pero él dice que la mayoría de Cuarto Pueblo ya no está allí, sino que salieron a Puerto Rico. Se ve que no quieren que entre de nuevo. Le hablo de los documentos [mis cuadernos de entrevistas] y dice que están juntos los de los tres, embuzonados. Veo todo algo nebuloso y las coordinaciones no son precisas. No nombran al segundo de seguridad, no me dijo claro si Rudy debía permanecer en México (tampoco le pregunté), los refugiados están entrando el 10 y no el 11 y no he encontrado al guía de Rosita. Siento que me quieren quitar de encima.

En cuanto a Renato, que le darían otra tarea y menciona que está algo enfermo. De Walter no dice nada. Al despedirme de este le aconsejo que más vale pájaro en mano y que aproveche lo que le ofrezcan aquí de político militar. Y me despido de ellos, diciéndoles que me siento triste. Me consuela momentáneamente el que Judith también se queda [cerca de ellos]. Pero con ella casi ya no estaré.

25/ Recordar, que a veces se llamaba al campamento por su seudónimo, a veces por el seudónimo del responsable más destacado. Los seudónimos, tanto de los campamentos, como de los responsables, cambiaban frecuentemente, cosa que complica la lectura un poco.

Y se van

En el campamento donde estamos, esa noche hacen tres grupos de la gente que estamos, por lista, cada uno con su responsable. Rudy queda de responsable de uno. Así nos colocan más o menos juntos.

9 de noviembre, miércoles, de 1983

Salimos del campamento hacia el norte. Vamos todavía comiendo poco a poco a base de leche. Pero esta vez nos dieron tamalitos. Llegamos a las 9:50 a una hondonada donde la población que va a refugiarse está esperando. Llegamos con Joel, organizador. Nos esperaban desde ayer, cerca del campamento Las Flores. Van con ellos seis GD [Guerrilleros Distritales], tres de vanguardia y tres de retaguardia. Elías, responsable de [campamento] Segovia, va atrás de todos. Según listas que me dan, van nueve familias de Segovia, tres de Victorias, tres de Otosingo, seis de Río Hondo y Masachapa y una de Perquín. El total en la lista es de 140 personas.

Y comenzó la marcha lenta hacia la frontera. Los hombres, con el saco atravesado en la espalda, con mecapal, la tinaja de plástico colgada [del saco] y el niño de cuatro años sobre el cuello, agachándose para no darse con las ramas, navajuela, espinas y bejucos. Lo mismo la mujer, con otro saco, otra tinaja y una niña de un año debajo del pecho.

La caminata es lenta, pero no tanto como cuando tienen que llevar enfermo. Lenta, sobre todo, donde hay que abrir pica, por la molestia de la carga que se traba. Pero cuando se agarra una pica ya más abierta, se avanza más rápido. Los niños de siete en adelante, van ya por sus propios pies y si son algo mayorcitos, como de nueve, con alguna pequeña carguita. Yo le ayudo a una de ocho que ya se quejaba del peso del morral que llevaba como mecapal.

Hicimos unas cuantas pausas. Una más larga para almorzar. Yo fui ganando contacto con la gente, mucha de la cual no conocía, la mayoría, pues me avanzo durante la pausa del almuerzo para decir alguna palabrita a cada uno. Voy viendo que el pastor debería estar con gran agilidad y movilidad, como la de los organizadores, para acompañar a la gente en los momentos de crisis o liminalidad, aunque no sea más que diciendo una palabra a cada uno y compartiendo de su comida y dando de la propia. Así comencé con Elías, que iba en retaguardia, y le ofrecí no sé qué cosa que yo llevaba y él inmediatamente me ofreció pinol, que luego resultó con sabor de kerosene, y me regaló una bolsita de arroz molido crudo.

Al solo comenzar la marcha, me siento profundamente dichoso de poder ir con esta gente, pobre. La cara de la niña que llevaba por delante me parecía tan linda dentro de su huipil de Todos Santos. La cara de la mujer que sudaba cuesta arriba con su

bulto, con una fuerza y una valentía, con el labio grueso abierto de los indios de museo. El olor a meado. La dureza de la situación. Toda una circunstancia de dicha por estar identificado un poquito con este Siervo de Yahvé sufriente. Fernando Hoyos, no sé si desde el fondo de su corazón —no sé si ya lo había quebrado—, le daba tanta importancia a los rostros.

Al principio iba con la preocupación de apuntar todo, pero vi que estaba con nerviosismo y que estaba privando en mí la investigación y la memoria del dato y no el aspecto pastoral de acompañamiento, que fue el principal, aunque hubiera comenzado con el otro. Esto debo hacer ver a Jacinto [otro nombre de la DR, además de Gilberto], demostrando la importancia para el plan que yo pueda entrar, aunque haya circunstancias difíciles. ¿Cómo iré luego al Ho Chi Minh? Si no soy ágil como combatiente, tengo la velocidad y resistencia media de la población civil a la que pretendemos acompañar.

La Organización de la marcha era de tres GD [Guerrilla Distrital] en vanguardia y tres en retaguardia. Joel, organizador, no tenía un puesto fijo, pero se fue adelante. El correo de Chalatenango, el de Cuarto Pueblo, creo que fue adelante. En cada bordo importante o peligroso o paso de camino, dos de la vanguardia o uno hacían posta hasta que pasara el último. El responsable asignado por la Organización era Elías, [creo que responsable de un campamento] y la mayor parte del camino fue atrás.

Creo que iban, aunque no estrictamente, los del mismo campamento, algo juntos. Los GD, ninguno con M-16 o semejante, estaban para defender. Se temía que hubiera Ejército, pues se vio dos o tres días antes por Las Flores a un par de soldados patrullar. Pero las decisiones sobre qué hacer descansan en Joel, de diecisiete años, como organizador, y en Elías, responsable del grupo mayor [el suyo] y de todos, y en un segundo responsable que ayudaba a Elías, David, no sé de qué grupo.

Llegamos a unos veinte minutos de la línea. Ya no cruzamos [la línea] para esperar a otro grupo, de Ambrosio, que podía llegar luego. Entonces bajamos a un cardamomal, después de que unos fueron a explorar si había agua y, aunque había poca y sucia, decidimos bajar y acampar allí. Esa fue buena ocasión para platicar más



Fernando le daba tanta importancia a los rostros concretos.

con la gente. Después de descansar un poco junto a Rudisendo, que decía sentirse mal y no almorzó nada y pensaba que tenía paludismo, y después de bajar con él a llenar la cantimplora y echarle el halazone [pastilla para purificar el agua], me fui a platicar con la gente. Ya habían chapeado por familias el suelo, habían cortado hojas grandes para alfombrar el suelo húmedo y poderse acostar, y habían traído leña haciendo para ello un ruido, censurado por las postas, que desde el bordo decían que se oían los gallos de Puerto Rico. Al solo acercarme a la gente, me invitaron a sentarme y platicar.

Fui con Adolfo de San Ildefonso Ixtahuacán. Le había dicho que iría con él a que me contara cómo cayeron los de su grupo en enero del 83 en manos del Ejército. Él es muy buen conocedor de la Capital y de gente. Me da nombre de los caídos. Ya los tenía escritos y luego me invita a cenar, cosa que gustoso acepto. Le digo que está Rudisendo y me dice que también lo traiga. Entonces bajo mi mochila y tendemos el toldo cerca de donde Adolfo y luego vamos a su fuego. Pero antes ha llegado Elías a platicar y yo en la hamaca medio lo oigo. Estoy cansado. Cuenta la historia de su campamento a grandes rasgos, pero ya a oscuras nada aprovecho para escribir.

Sin botas, [me siento] sabroso sobre las hojas. Cenamos, alumbrados por un candil de gas junto al fuego. Las hierbas (quilete dulce) y sobre todo su caldo caliente, está sabrosísimo. Esta será la última vez, les digo, porque en Puerto Rico no habrá [hierbas]. También tortillas de Minsa y una bebida algo dulce, como de pinol. Platicamos de la familia de él. Cuenta cómo se sintió de triste cuando el Ejército le llevó sus pocos ganados que iban a ser para que sus hijos estudiaran. La mayor, Angélica, había ganado ya beca para Santa Lucía Uatlán. Pero en eso vino el 82. Los otros también tienen un grado interrumpido. Y el mayor, Marcos Sales, luego caigo en la cuenta que fue él que nos acompañó de Xalbal a Resurrección en marzo de 1979²⁶ /.

10 de noviembre, jueves, de 1983

De nuevo nos invitó Adolfo a desayunar, esta vez palmito. Por algo la tronazón de palos del día anterior. Antes de eso, le dije a Rudi que había pensado mejor y se volviera al llegar a la línea, pues ya en terreno mexicano qué iba a hacer armado, etc. Entonces dividimos abasto, pero él quería esconder un poco de azúcar, porque era poco (poco pero valioso), y al dividir parte por parte la leche y el pinol, le dejé mi azúcar, pues encontraría yo en México. Le dejé también un par de calcetines nuevos, pues me había preguntado el día anterior cuántos tenía: yo seis y él uno.

26/ La primera vez que estuve en Ixcán, aterrizamos en Xalbal, era fiesta de San José, hacía poco habían expulsado del país al padre Carlos Stetter. Me pidieron misa. La avioneta no esperó y tuvimos que caminar a pie desde Xalbal hasta Pueblo Nuevo. Eso fue el 19 de marzo de 1979.

Se había admirado. Aunque le dije que la bota me quedaba floja y tenía que usar dos cada vez. Él dijo que a veces no usaba ninguno.

Después de desayuno ya llaman a reunión. Joel tiene que dar advertencias. Aparte es lo que dice y aparte son las preguntas que le hacen. Fundamentalmente, les dice que se cuiden de contar cosas de la Organización, que digan que a los guerrilleros casi no los conocen, que se cambien el seudónimo a nombre legal, que dejen ropas militares y toda cosa que haya venido de México a Guatemala (botas, medicinas,...) y que cuenten de la represión del Ejército^{27/}. También, cosa que no entendí por qué, que dijeran que venían de San Luis y que traían como diez días de camino. Que procuraran que el responsable, que de ahí en adelante se llamaría “representante”, hablara por los demás. También que ya no usaran “compañero” ni “enemigos”. Eso sí, que él [Joel] no les quitaría las cosas a la fuerza, aunque Elías sí hizo registro [por si llevaban algo comprometedor], porque no eran como el Ejército. Respecto a las medicinas, les dijo si querían dejarlas acá en Guatemala para la Organización. Y que no se olvidaran de la Organización, sino que quedaran bajo disciplina del representante y que no pelearan, ni robaran, e hicieran caso a las normas del lugar. Todo con muy buen modo. [Esas fueron las palabras del joven Joel].

La gente —los hombres— fue preguntando sobre cosas que tenían. Cada uno hacía su pregunta bien personalizada para su caso. Se notaba cierto nerviosismo ante la nueva situación. Como que de nuevo en todas partes hay problema. Las mujeres no preguntaron. Así descargarían en otros lo complicado de respuestas, etc.

Después me tocó a mí, una oración. Ya lo había platicado con Joel y él dijo con sencillez que tendríamos una oración. Pero no se logró ambiente. Yo me noté cansado y débil. Primero una oración: Padre Nuestro y Ave María, todos juntos; luego [hablé] sobre la huida de Jesús, María y José a Egipto, que vieran que no era malo huir por la vida de los niños, pero que era huida para regresar y que llegaría una señal para volver que había que discernir. Se tradujo en mam (David). No al kanjobal (Elías), porque había poco tiempo y solo dos familias eran de esa lengua. Noté que escucharon, pero como que no toqué la fibra. Esta situación era distinta de los ya refugiados. En Dolores [septiembre 1982] hablé de esto y pegó. Y estaban llegando. Tal vez [no pegó esta vez], porque el esquema ya tenía poca vida y la historia evangélica quedó poco resaltada. Terminamos con una oración, cada uno por su cuenta. Allí vi que esta fue silenciosa o casi no oraron, aunque sí se recogieron. Tal vez era un grupo no acostumbrado a eso. Para hacer misa, menos ambiente sentí. Había como prisa, tanto que al dar la bendición, se comenzaron a ir, siendo así que Elías quería dar avisos. Ya no lo oyeron.

27/ Ya desde 1983, los refugiados debían ocultar su apoyo a la guerrilla revolucionaria. Factor importante para la reconstrucción histórica y para la comprensión de la entrampada y unilateral memoria.

Elías se quedó sacando la lista de todos. Salieron 140, incluida una familia kekchí que venía desde Perquín. No incluyen en la lista a las siete familias que pasaron por Chalatenango y se adelantaron y entraron en la tarde antes. Ya no los vimos. Como que al hacer la lista, Elías tomó las riendas de representante en sus manos, porque él presentaría a esa gente a Migración. Duró como una hora y media hacer la lista.

Mientras Elías tomaba nombres, Joel apuntaba cosas que le estaban entregando para devolver a Guatemala o guardar, como por ejemplo, una mochila entera que mandó Adolfo, o cédulas [de identidad] que guardaría la Organización, para no meterlas en México, porque creo ya era la segunda vez que [algunos] se refugiaban y cambiarían su nombre legal.

Elías dijo en particular que seguiría llamándose Elías aunque en la reunión dijo otro nombre como el suyo verdadero.

Todo ese rato traté de platicar con gente, aunque estaba como desfallecido, tal vez porque había hecho hoyo, y aunque había desayunado, el excremento era abundante y sentía hambre. Pero Elías me llevó a regalar unas tortillas de Minsa y queso (de México) que compartí. Y entonces inmediatamente me ofrecieron bebida y un señor, creo de Todos Santos, que estaba sacando a su mamá de 75 años, se emocionó mucho y me fue a regalar un quetzal a escondidas en su mano. Era el producto de un vuelco de su corazón. Se le veía. ¿Pero cómo iba a aceptarlo? Le dije que yo quedaría del lado de Guatemala y ahí no lo podría usar. Me dijo que lo hacía por Dios. Dijo que tal vez entonces se lo daría a Joel para la Organización, para uno que tuviera necesidad. El vuelco del corazón se le iba ya complicando. Le insinué que por qué no se lo daba él mismo en Puerto Rico a alguien que tuviera necesidad. Dijo que eso era mejor, pero noté que se iba un poco serio. Como que habría tenido una satisfacción de que yo lo recibiera, tal vez como limosna por la oración celebrada y como que se sentía humillado un poco, porque yo no lo necesitaba. Eso noté. No sé qué relación dice esto con el fetiche [dinero].

Por fin, fuimos trepando de la hondonada. Todavía una mujer a última hora olvidó algo y Elías tuvo que esperarla, mientras que la columna avanzó. Como a la media hora o menos llegamos a la línea. Allí se detuvieron los compas y me despedí de Rudy y los otros [compas, que se regresarían]. Cruzamos la línea en el Mojón 56/2-6. Todo tranquilo. Y a los cinco minutos, ya en terreno mexicano, se detuvieron todos a descansar y a organizarse para que Elías se hablara con los de la vigilancia, refugiados guatemaltecos, que estaban de postas [de Puerto Rico]. Como 45 minutos esperamos. Volvió diciendo que eran pura lata, que tal vez eran reaccionarios, porque no le creían a él y querían verlos. Me dijo que lo esperara ya del otro lado del río.

Se van los refugiados y me quedo solo acampado junto a un arroyo

Escribo casi inmediatamente después de que se van. Estoy sentado en la hamaca en medio de mucho zancudo. Escribo y escribo.

10 de noviembre, jueves, de 1983

Se van los refugiados. Junto al riíto donde acamparon, los voy despidiendo, uno por uno después de haber hablado con Elías que me dice que yo espere algo retirado, porque la vigilancia parece reaccionaria. Al irse el último prorrumpe en llanto de varios minutos, como hacía tiempo no experimentaba. Me siento solo por un lado, Guatemala, y solo por el otro, México, solo de la vanguardia y del pueblo... Y también se mezcla un sentimiento algo de desprecio de que me hayan arrinconado aquí. Luego cruzo el riíto y espero algo enmontado, hasta que vuelve Elías de hablar con la vigilancia. Se retira de ellos y les dice que va a “abrir hoyo”, pero es para venir a hablar conmigo. Promete que hoy volverá o mañana a las 6:20 de la mañana. Que no tenga pena, porque él conoce a rumbo aquí [sin necesidad de vereda, ni de brújula]. Se va y por un rato permanezco inmóvil para que no me oigan los de la vigilancia y después busco sitio más adentro, siempre en medio de un zumbido de zancudos que deberé ver cómo combatir o acomodarme a ellos para poder trabajar [escribir]. Tal vez es por la lluvia que amenaza. Termino este relato, ya sentado en la hamaca, bajo el toldo, que no se ve desde el riíto. Como siempre, me dijeron que fuera “muy vigilante”.

Ya llovió. Son las 5 de la tarde. Hay ya menos zancudos.

Al día siguiente, sigo escribiendo, pero ahora ya en terreno mexicano, cerca del campamento de refugiados, mientras espero que se haga noche para entrar en Puerto Rico sin ser visto. Estoy en la montaña de Chiapas, sentado sobre un tronco. Escribo cómo me trajeron de la orilla del “riíto” de la frontera a este lugar.

11 de noviembre, viernes, de 1983

En efecto, Elías volvió hoy como a las 6 de la mañana con María [responsable de la Organización en el campamento de refugiados] y otro, procedente del Ho Chi Minh, que es vigilancia de Zunil [en Puerto Rico]. Elías los deja conmigo y se va porque tiene que presentarse en el campamento [Puerto Rico]. María me dice que el primer grupo que entró como a medio día dijo que otros venían dispersos porque el Ejército los había perseguido y desbandado y varios habían muerto, y que detrás venían [todavía] otros [cosa que no era cierta]. De modo que cuando llegaron los otros, la Migración ya no se sorprendió. A todos los mandó ir a bañarse al río. No se sabe si los dejarán aquí o los pasarán a la CILA.

Rosita se fue desde ayer 10, a esperar a los refugiados por otra entrada. Se suponía que llegarían el 11, esa fue la información de la DR. Ella está ya en Puerto Rico aunque anoche durmió también acampada [no sé dónde].

Sigo anotando y recordando lo vivido

Después de darme de comer frijoles y tortillas de Minsa con restos de leche que yo había hecho ayer (pero temí que me indigestara), me trajeron a este punto [donde escribo]. Dimos un rodeo hacia el oriente para entrar ya en el atardecer en alguna casa de las orillas de Puerto Rico. Hemos tratado de evitar el encuentro sobre todo con los ingenieros que salen a la brecha. Cruzamos esta, como también un “camino”, es decir, vereda, que va a Chajul. La vuelta duró como hora y media. Cerca se oye el hachazo de un trabajador. El de vigilancia salió a ver quién era. Es alguien que busca horcones para la escuela.

Cuando llegó María, me trajo cosas, que mandó Vicente para mí, con sobres de cartas, etc. No las he visto aún para terminar este relato. Fue el encuentro con ella como la vuelta a la realidad cotidiana.

Porque de noche [ayer día 10] quedé con el espíritu muy desnudo y muy unido a Dios y en una de tantas despertadas me di cuenta que la dicha que sentía ayer al caminar con los refugiados era la respuesta del Padre que definitivamente me había puesto con Su Hijo. ¿Qué vendría de allí en adelante? “¿Será que me crucificarán en Roma?”²⁸ / ¿Tendría impulso el Plan Grande?

Soñé, entre otras cosas, algo que en sueños me hizo llorar, hincado, enormemente. Entré a un salón de teatro, había mucha gente como de negro o de oscuro, elegantes. Creo que papi también estaba. Y pregunté qué era. Se me dijo que era [la representación de] Filoctetes. Me dio curiosidad saber quién sería Filoctetes [quién estaba representándolo]. Vi a Moreno, pero estaba en otro papel²⁹/. Sentía como que yo había hecho esa tragedia también. Cuando salgo del teatro, a lo lejos veo a un hombre en harapos que era actor y recitaba algunos de los versos de Filoctetes, que creí reconocer, con mucha profundidad. Ahí fue donde prorrumpí en llanto e hincado aparecí en una iglesia, sobre un reclinatorio, llorando. Era como

28/ Ignacio de Loyola tuvo una visión camino a Roma en La Storta. En esa visión sintió con una fuerza impresionante que el Padre lo ponía con el Hijo y se imaginó que a lo mejor lo iban a crucificar en Roma, cosa que no sucedió, sino avanzó el proyecto de la Compañía de Jesús hasta ser aprobada por el papa de entonces.

29/ Juan Ramón Moreno, jesuita de la UCA, El Salvador, asesinado junto con otros cinco compañeros años después, el 16 de noviembre de 1989. Con él habíamos sido compañeros de estudios en Quito, Ecuador, donde representamos esa tragedia griega de Sófocles, conocida como *Filoctetes*. Él, creo, hizo de Ulises y yo de Filoctetes.

la obsesión del pueblo pobre. San Ignacio como que vio a Jesús crucificado más en lo que él mismo padeció que en el pueblo, como yo lo estoy viendo y lo vio Fernando Hoyos.

En una casa de Puerto Rico empiezo el trabajo de entrevistas

Me traen a Puerto Rico a estar clandestino en la casa de una familia refugiada. Vengo a proseguir la investigación, pero no puedo salir de la casa. Me deben traer a las personas conocedoras. Se encargan los responsables de la Organización, pero no lo hacen bien. Tienen muchas tareas. Sin embargo, poco a poco se va abriendo la red, según voy conociendo gente y uno trae al otro en cadena, y dependo menos de la Organización. Luego, esta me cambia de casa. Creo que buscan para mí a las personas de iglesia más cercanas. Allí conozco a Marcelino López Balan que luego, cuando su familia vuelve a Guatemala, será un apoyo importante para el trabajo pastoral y para mí. Él mismo gozaba de mucha libertad de espíritu y había traído a Vicente, sin contar con la Organización, en diciembre de 1982 a celebrar en la montaña. Ya en Puerto Rico se me dijo que podría volver a Guatemala, que no me habían sacado para siempre.

18 de noviembre, sábado, de 1983

Desde que llegamos [a Puerto Rico] he estado tres días sin hacer nada “coordinado” en casa de Chico del Ho Chi Minh y tres días en casa de Marcelino López Balan, [donde ahora estoy], dos de esos días con informantes. En total, de seis días de estancia, solo dos con trabajo “coordinado”. Decididamente, María no es buena para esto de coordinar informantes. No hay más que paciencia y ver la forma de suplir esto, tal vez a través de Marcelino.

Los dos primeros días de estos seis, el 12 y 13, estuvieron [los compas] en reunión con la DF aquí en Puerto Rico. Había bastantes combatientes en Zunil [sector, donde estoy]. Marco Antonio, en la noche antes de irse al oeste, habló conmigo, muy amable, dejando abierta la posibilidad de que vuelva cuando acabe las entrevistas.

Impresión de la vida en el campamento de refugiados

Unas pinceladas de lo que era el mayor campamento de refugiados de esos días. Las escribo desde mi encierro. Resumo la poca información que tengo por lo que vi al entrar, por lo que veo al ir al arroyo y por lo que me cuentan. Ya aquí no hay seudónimos, ya aquí se ha acabado, se supone, la clandestinidad, ya aquí, se suponía, no habría incursiones del Ejército. En el refugio se iba asimilando la represión sufrida, se curaban los cuerpos y se preparaban los espíritus para lo desconocido, que podía ser un llamado de vuelta a la montaña. Nunca imaginamos que a los pocos meses se les forzaría a salir y que gran número volvería

a la resistencia que parecía que iba camino a desaparecer con los arroyos de refugiados que salían.

18 de noviembre, sábado, de 1983 (prosigue)

Los refugiados tienen una psicología muy distinta de la de adentro. Puerto Rico tiene como 5,000 gentes. Es un pueblón con casas de rajas de madera [por pared], techo de posh o de alguna lámina y vigas amarradas con bejuco. Callecitas arregladas con gradas de palos atravesados. Sin lodo, al menos en esta parte. Letrinas en lugares más bajos y apartados, una para cada familia, y pequeños sitios de unas diez por diez varas para sembrar alguna yuca, cebolla, maíz, etcétera...

Puerto Rico tiene como colonias o grupos de gentes [reunidos] por procedencia: Zunil, San Antonio Tzejá, Cuarto Pueblo, Mayalán... cada uno con su representante. A la vez, dentro de cada uno hay "líderes" para el trabajo. En Cuarto Pueblo hay siete u ocho que encabezan a sus grupos, entiendo también que por procedencia de centro o cooperativa (cuando son pocos). Hay trabajos comunes, dirigidos por el auxiliar de campo, hijo de don Tono, quien es el dueño de la parcela y único habitante [mexicano] del lugar al momento de llegar los refugiados. Otro hijo de don Tono trabaja con Migración y a la vez es dueño de una de las tres tiendas que hay. Hay una especie de plaza el domingo, que no he visto, pero por la escasez de dinero, debida a la limitación en el trabajo de siembra, no hay movimiento económico apenas.

La gente artesana, como Marcelino, que es sastre, está mejor. Él tiene máquina de coser [que sacó de Guatemala] y hace ropa. En su casa hay más cosas compradas, hay variedad de comida, hay elote (comprado) para tortillas. Donde Chico, en cambio, solo tortillas de Minsa comimos. Hay hierbas, pancitos, hechos por María, hay queso, lo que supone limón comprado, hay jabón, azúcar para el atol y la leche, aunque poca, hay ropa de niños, etc. También el sanmartineco como que ha estado más en contacto con el mundo occidental. [Marcelino es de San Martín Jilotepeque].

La Migración, que salió en lancha hacia Palenque hace unos dos o tres días, no se pasea por los lugares más alejados del campamento [como este, donde estoy]. Hay mucha confianza en que yo pueda estar seguro aquí. Salgo a la letrina y me ven los niños, pero se supone que no me delatarán, porque la mayoría es compañero. Cuando entramos el 11 en la noche, alumbrados por un cuarto creciente, fuimos vistos por muchachos que nos hicieron alto. Chico los regañó, porque nos siguieron con linterna, pero ellos fueron a dar parte al representante de Zunil, quien les dijo que éramos compañeros. También nos fuimos a bañar temprano en Zunil al arroyo. Solo una mujer nos vio. Pero aquí en Cuarto Pueblo, María me preparó

agua caliente [para bañarme]. Estamos en la parte central de la casa, ocultos por plásticos pegados a la pared de rajadas.

La casa de Marcelino tiene como tres divisiones. Dormitorio, con camas, que son tapescos limpios –como toda la casa– de cañas partidas, amarradas con bejucos, y sus chamarras y ropas de dormir. Un tapesco para los padres y la niña de un año y otro tapesco para dos niños, Amado y Joel. El primero ya va a la escuela. Hay una hamaquita donde se mantiene la niña, Reina Azucena, mientras la mamá está en la cocina. María es incansable y muy limpia. Esta parte de la casa está cubierta con posh.

La segunda está en la mitad, donde Marcelino nos puso [a Rudy y a mí]. Allí está una mesa, dos camas de tablas y su máquina de coser Singer, que compró aquí. También, un estante donde hay ropa y en otro nivel, bolsas de leche, etc. Y la tercera división, la cocina, que está a la entrada, con el molino, el fuego con poyo levantado, la mesita de agua para lavar trastos, siempre hecha de palos y bejucos. Además, la casa tiene un como corralito, no cubierto por techo, que da a la calle, donde se guardan tinajas y botes con agua. Este corralito no lo tienen las otras casas.

La ración es de Minsa (no maíz), leche; creo, sal y aceite, y poco más. De allí que la comida en su base sea muy monótona, a no ser que se complete con hierbas [no abundantes] y huevitos, también escasos. Pero hay algunos pollos y gallos que supongo se irán multiplicando. La Iglesia suple con cosas.

Los que llevan más tiempo están como tranquilos en esta vida sedentaria, sin mucho trabajo, supongo que asimilando su experiencia y tratando de buscar pequeñas comodidades en una sociedad más amplia (aunque con poco dinero), como no había sido la de las cooperativas y parcelas distantes. Aquí, no solo ven a los de su centro, sino a la gente de otros lugares. Los que llevan más tiempo tienen sus ocupaciones y responsabilidades. Dicen que hay peligro, no de que se olviden de su tierra, sino de que se desinteresen de la lucha. Pero hay voluntad de colaborar, por ejemplo, con cargas. A veces salen setenta cargadores para arriba. Faltan las reuniones, dice Marcelino, en que se haga conciencia. Y algunos están pensando en trago (que traen de no sé dónde) y también en marimba. Por la doctora, pusieron una marimba el domingo. Se ve a la población sana y bien comida. La presencia de médicos y centros de salud es algo que influye. Dan también vitaminas a los niños. Hoy, por ejemplo, los pesaron. Y si alguien está muy enfermo lo llevan a Comitán, como a Marcelino que fue a hacer una semana allá. Como que ya pasaron la crisis y ahora tienen la salud para poder pensar en un siguiente paso. Creo que sí responderán y con fuerza cuando se les llame.



Misa clandestina como de catacumbas.

Los han amenazado en dos ocasiones para que hagan sus maletas y les dicen que se van a ir con los de Migración de regreso. Los representantes han respondido que van a consultar al pueblo y dicen que no y prefieren morir aquí baleados que allá en pedacitos y torturados. Hay amenazas recientes de que se suspenderán las reuniones religiosas, a no ser que esté el padre [que visita]. No se han prohibido aún, pero la de los jóvenes se ha suspendido por si acaso. La de los niños, no, la de primeras comuniones. Se tienen celebraciones en casas, por ejemplo, por un año de haber llegado. Allí Marcelino aprovecha el mensaje de la huida a Egipto. El ángel de los sueños es la Organización que los volverá a llamar. Y cada domingo hay celebración, aunque no hay iglesia. Entiendo que se hace en dos lugares, porque todo Puerto Rico tiene dos partes [separadas por un arroyo que da al río]. Ha habido amenazas también de trasladarlos creo que del otro lado del río [Lacantún], para que se evite el contacto con Guatemala.

Como en lugares de emergencia, la gente es muy curiosa. Gana con la información y supongo que con la derivación de poder³⁰ /.

30/ 18 de noviembre de 1983, fin del segundo cuaderno de entrevistas, distinto del Diario.

Misa “clandestina” en casa de Marcelino

Tuvimos varias misas así, clandestinas de la Migración, como en las catacumbas lo fueron del Imperio. Escasas de materiales apropiados, sin hostias ni vino. ¿Pero por falta de ellos se les negaría a los más pobres la eucaristía, instituida especialmente para ellos? Escribía yo luego estos detalles para ayudarme a reflexionar y discernir lo que hicimos bien y lo que no. Marcelino fue gran comunicador, siempre. Rosita, apareció, la trajeron en la oscuridad. Se quedaba en otra casa. No era de nuestro equipito preparado en Cuba, pero provenía del sector cristiano. Había trabajado como religiosa en la zona kekchí y había aprendido el idioma bastante bien.

28 de noviembre, lunes, de 1983

Ayer noche (7 p.m.) tenemos misa con Marcelino y esposa María, con la Chabela, compañera de Sandris [seguridad de la DR, ambos de San Martín Jilotepeque], doña Andrea y dos hijas (Martha Lucía y otra, que nos lavan la ropa) de Petatán³¹ /, Antonio Jerónimo y señora de Todos Santos, Basilio y señora de Jacaltenango, y Rosita. La preparamos con Marcelino. Él sugirió el tema de la unidad, por los pleitos que hay, y yo escogí Hechos, “todo lo poseían en común”. Él sugirió el método de comparar con la realidad: leer todo el texto, tal vez dos veces, escoger un versículo y de allí hacer la pregunta, “¿Cómo hacemos nosotros?, ¿será que nosotros tenemos todo en común?, ¿tenemos nosotros ahora parcelas?”. No, pero podemos poner en común nuestro conocimiento. Explícitamente pensaba en algunos que llegarían, como Domingo, que no llegó y es representante, o Basilio, que llegó y es promotor de salud. Vi que hace una semana la celebración fue muy tiesa, porque no conocía yo el método, ni el tema de interés de la gente y todo lo hice yo, desde pensar la celebración. Hace una semana, yo no tenía contacto con la gente, porque no sabía quiénes eran. Ahora sí.

Pedí que dijeran su nombre, por Rosita y por mí. Y aproveché a preguntar a cada uno alguna cosa más. Esto lo pensé sobre todo para las mujeres, que aunque, según me dijo Marcelino, saben, todas estas, castilla, más difícilmente participan. Fueron diciendo también de dónde vinieron: Jacaltenango, Petatán, San Martín... Las hijas de Andrés, como de dieciséis años, se avergonzaban bastante, sobre todo una, que volteaba la cara. Al llegar a Joel, niño malcriado de Marcelino, dijo que para qué iba a decir su nombre, si yo ya lo sabía. Me sentí como desenmascarado en el método o ejercicio. Niño muy listo.

Marcelino trajo tortillas en trapos bonitos y trajo mantel y un vaso de agua. Yo puse la candela. Yo le pedí, ya muy a última hora, antes de comenzar, si tenía bebida como leche o atol, lo cual causó un poquito de movimiento entre las mujeres, pero una hija de doña Andrea salió corriendo a traer leche.

31/ Petatán, municipio independiente desde 2015, era aldea de Concepción Huista, Huehuetenango. Originariamente jacalteca o poptí.

La conversación sobre la lectura fue buena. Me fijé que don Antonio le pidió a Basilio explicación callada, al lado, de lo que era “tener en común”, como para poder estar sobre seguro para el resto del diálogo. Al ratito, cuando pusimos el ejemplo de la parcela, el de Petatán dijo que entonces entendía de qué se trataba. Fueron poniendo ejemplos de cosas que sí tienen en común aquí. Tal vez fue orientación mía el buscar lo positivo. Marcelino más bien iba a buscar lo negativo-positivo. Salió el trabajo en común. La idea de Marcelino es que la vida de los campamentos [bajo la selva] era de comunidad en la siembra y el compartir, pero que al llegar aquí cada quien se había separado y se preocupaba solo por sí mismo. Pienso, la división que se da por la asistencia de fuera, cuando los recursos son escasos. Pero no llegó a expresar su idea. Sin embargo, Basilio dijo que en su campamento casi no habían tenido trabajo colectivo antes de salir y que este había costado mucho. La gente no quería en un principio, aunque se estimuló luego al ver que se producía más. Aproveché luego para decir que en Nicaragua ponen voluntariamente parcelas en común y tienen comedores infantiles. Las mujeres abrieron los ojos porque el cuidado continuo de los niños, que no las deja trabajar en la cocina, acaba muchas veces su paciencia. Se me viene la imagen de Chabela que llegó ayer con Modesto, su hijo, pequeño luchador, furioso, que se tira al suelo en un solo pleito de cariño con ella. Y la de María con Reina Azucena que le grita a cada rato y ella se preocupa para que no gatee y no coma tierra y la pone sobre la cama, ¡gran castigo! Después de la misa, Antonio me pidió la cita del texto leído. Les había gustado el tema: “Lo tenían todo en común”. “Común” era la palabra cargada y ya generadora que dejaría también en mí un caudal de afecto y vida.



Rudisendo, nuestra seguridad, años después por 1990.

Ofrecimos rápido la comida y la bebida, algo molesto y como desacostumbrado o dudoso de que la gente se escandalizara, de que la leche fuera a ser la sangre del Señor. En la consagración, sin embargo, reverenciaron, diciendo “Señor mío y Dios mío”. Les habíamos explicado que esa era la bebida nuestra aquí y el alimento de los niños, aunque no dije que se convertía en nuestra sangre, y que venía de fuera, así como la tortilla era cultivada por nosotros. Era de maíz, que casi siempre no faltó donde Marcelino, y no de Minsa.

En la comunión éramos 14 partes. Como que la materia cercana, pues acabábamos de comer esas mismas cosas (tortilla y leche), le quitaba sacralización y tabú al gesto, aunque yo temí que le quitara fuerza de signo por no destacarse. Yo mismo creo que dije: “Ahora vamos a tomar esta leche”. Pero en ellos vi yo mucha devoción y respeto al tomar el pedacito de tortilla y al tomar un sorbito de leche de la misma taza, según esta dio la vuelta.

Rudisendo se salió cuando fue la misa. No sé si le funcionó la costumbre de no participar por ser nuestra seguridad. Salió a la entrada de la casa, donde al final lo encontré platicando con Jiménez, representante de Zunil. O tal vez le funcionó ese como desapego que se les va imbuyendo sin palabras a los guerrilleros en sus campamentos. Él es de corazón muy religioso. Lo vi en una carta a su papá. Se persigna también cuando yo lo hago en la misa. Ayer le sugería que copiara el Nuevo Testamento en vez de noticias, porque eso lo entendería mejor y también porque “era domingo”, le dije.

Lo hizo sin reparos. Pero anotó que sí entendía las noticias. Las páginas le salieron mejor que nunca.

Se terminó la misa. Y pronto se fueron los menos cercanos y después los otros.

Traslado a otra casa más apartada

La Organización sigue pendiente de nuestra seguridad y nos traslada, a Rudisendo y a mí, a una casa más apartada de una familia kanjobal, la de Valentín. Estamos más libres y podemos salir a contemplar las estrellas y el entorno, y saber dónde nos encontramos en el campamento. Podemos cerciorarnos que las noticias oídas por nuestro pequeño transistor coinciden con lo que vemos en el espacio. Estamos en el cosmos. Y la familia es cariñosa y cercana, como la de Marcelino. Pero mientras Marcelino retornaría a la resistencia, Valentín y familia regresarían años después con el gobierno y él se haría patrullero en el área contigua a la resistencia. Ambos, cercanos, pero con opciones, en ese momento, un poco diferentes que los llevarían con el tiempo a posiciones opuestas dentro de la guerra.

28 de noviembre, lunes, de 1983 (prosigue)

Nos trajeron [a Rudy y a mí] a otra casa. Ya habíamos recibido nota de María en la tarde sobre el traslado. Siento tristeza de salir de donde Marcelino. Pero comíamos demasiado bien y yo sentía que ya era demasiado esfuerzo para María, no solo por ser dos más, sino porque ella se esforzaba en hacer las cosas mejor y con un arreglo algo diferente cada día. Sus nombres son: Marcelino López Balan y María Lorenzo y los niños, Amado, “Amay”, le dicen; Joel, “Joy”; y Reina Azucena de un año y algún mes. Perdieron dos mayores en una semana, por el sarampión.

Estamos ahora en Zunil donde Valentín, más o menos de 36 años. Es de Soloma. Su esposa, Irlanda. Tienen seis hijos: Juana, Rosa, Gildardo, Mauricio, Irlanda y María. La casa es más libre. No estamos presos. Estamos en las afueras de Puerto Rico. Pudimos bañarnos hoy temprano a las 4:45 en un chorro en la joyada a un lado del bordo. No tenemos que ocultarnos de posible paso de doctores o de la Migración o de mucha gente. “Todos saben”, dice Valentín, que estamos aquí. [Todos los vecinos]. Se puede salir a mear. En la otra casa, tuvimos que abrir un falso, para mear.

Al volver de bañarnos había una luna menguante sobre el oriente y el lucero de la mañana. Me quedé fuera del rancho mirándolos. Valentín me invitó a sentarme adentro, pero le dije que quería mirar la luna y la estrella. Sentí un gran amor. Tal vez por estar ya bañado. Llevábamos como cinco días sin baño, bajo las láminas de “cartón”. Esta casa en cambio es de posh, más fresca.

Del otro lado del bordo, como a 50 metros abajo, pasa el río Lacantún. Vaya, ahora lo veo de nuevo, desde hace dos meses. Y ahora me sitúo en relación a todo el campamento. El río da una S, quedando el bordo en la parte inferior de la S. En la entrada superior está el arroyo que divide al campamento en dos. Según veo el río, a la izquierda queda Guatemala. Acaba de pasar volando un helicóptero sobre la línea. En la entrada atracan las lanchas con carga. Ayer llegaron con carga para [el campamento de refugiados] la CILA. Está abajo junto al río y han venido cargadores de la CILA a llevárselas [a pie].

A la derecha, en el fondo se ven los cerros por donde supongo que baja el río Jataté a juntarse con el Ixcán. Tal vez cuando se despeje el horizonte vea la sierra de Huehuetenango.

30 de noviembre, miércoles, de 1983

Desde aquí, [desde este] mi bordo, se divisa el atracadero. Cada lancha que llega es conjeturada: “A ver qué trae”. Ayer vino una llena de leche en polvo.

También desde el bordo hacia el sur-poniente diviso, ahora sí, la pared azulada de la Sierra [de los Cuchumatanes].

La luna ya casi desapareció y se me ha ido casi por completo el reuma fuerte de la parte inferior de los fémures que comencé a notar al comenzar la luna llena a menguar.

Ayer en la noche estrellada vi un puntito luminoso que se movía. Supongo que será el Columbia con seis o cinco hombres adentro, que lleva tres días en el espacio. Cruzó de sur a norte.

Trabajo terminado

El trabajo de recolección de material sobre la historia del Ixcán consideré que ya estaba terminado. Dentro de unas semanas, alrededor de Navidad, habíamos quedado con Vicente que me recogería para devolverme a la ciudad de México, según acuerdo con la Organización. Tocaba ahora volver a Guatemala a proseguir, en lo posible, la pastoral de acompañamiento. Pero las comunicaciones brillaban por su ausencia y ante la incertidumbre, los estados de ánimo oscilaban. Me ayudaba escribirlos para gozar de serenidad, distinguiendo por contrastes lo subjetivo de lo objetivo.

1 de diciembre, jueves, de 1983

Escribí a los Jacintos [otro seudónimo de la DR] ayer, diciéndoles que el trabajo estaba terminado. Desde la mañana me he sentido molesto con ellos, pero no dejé translucir ese sentimiento en la nota. Es que no me han contestado nada. Me siento como despreciado o relegado. No me dicen lo que están pensando y se me ocurre que están dejando pasar tiempo para que me retire. O tal vez están esperando comunicación de la DN. Me hace falta paciencia y tal vez más humildad [objetividad] para conocer y aceptar este estilo de tiempo. Aunque no sé si es ineficiencia lastimosa que se traduce en mil cosas o si es el tiempo más lento pero más profundo y más seguro del pueblo, que da tiempo para asimilar las cosas.

Y siento el estilo de compartimentación y de no explicar con detalle las cosas, como una forma de dominación: unos saben y otros no. Cuando la amistad es comunicación. Pero también es que estoy de malas, porque me sentía hoy enojado en el desayuno porque la señora Irlanda no me dio la leche bien caliente, como he demostrado que me gusta, y pienso que eso no le cuesta nada, y lo veo como necedad de no cambiar sus hábitos [de enfriarla]. Se me revuelven los pleitos de cofrades con curas, por aquí deben haber andado. Ver ahí el espíritu de dominación que llevamos dentro. Me falta paciencia.

Pero ayer noche, hay cambio de estado de ánimo y veo las perspectivas muy buenas en el trabajo sobre la zona, por ejemplo, un buen libro con su documentación de entrevistas, financiado tal vez por Oxfam, consiguiendo fotos de Carlos Stetter y de otros, como Morrissey o los Maryknoll. Pero a la vez tengo miedo de perder

los cuadernos [ya tres]. Aunque me dispongo [a lo que sea]. Por eso, pensando en hacer un resumen de todo³² /.

Vuelta a Guatemala a visitar campamentos

7 de diciembre de 1983 a 2 de enero de 1984

Dudas para nuestro trabajo: ¿seguiré habiendo población?

Volvemos con mi seguridad al interior. Las comunicaciones fueron rápidas y la promesa de que se me permitiría entrar se cumplió. Pero una duda reinaba en nuestros pensamientos, tanto de mis dos compañeros que venían de estar inactivos casi dos semanas, como míos. Esta era si seguiría habiendo gente en la resistencia. Al encontrarnos con la Organización, esta nos dice que quedan 850 personas y que se estará planificando mejor el trabajo con “las masas”. Para mí este es un pensamiento que me da claridad y consolación y que remueve el inconfundible canto interior del nahual en el sollozo. Hay esperanza³³ /.

7 de diciembre, miércoles, de 1983

El sábado 3 por la tarde recibo nota de Jacinto [DR] para que me vaya a Chala-tenango el 4 a reunirme con Renato y Walter. Salgo temprano el [domingo] 4 y en una hora 45 minutos, caminando en la oscuridad, llegamos con Rudy [mi seguridad] a Chalate, que está en la misma línea [fronteriza] junto a un arroyo muy lindo. No me doy cuenta cuándo cruzo la línea. Me ofrecen algo de comer y acepto, aunque en Puerto Rico me había ofrecido Valentín tortilla con queso. Después se enteran de que soy cura y salen dos, Rubén, el responsable, y Wenceslao, que es como catequista. Dicen que van a hacer celebración por ser domingo. Entonces, ya no espero a los compañeros y les digo la misa allí, con temas del fin del mundo, parecido al triunfo final y a lo que han sufrido ellos, les digo.

El 3, vi a Martha de noche. Dice que dentro de un mes se esperan ataques fuertes y que la Organización sacará más gente y que no será posible para nosotros trabajar adentro. No sé sus fuentes. Pero sospecho que son militares y que sus propias perspectivas de trabajo afuera las contagia a nuestro trabajo. Ella no trabaja adentro [ahora], porque no se puede. [Me desanima con estas palabras].

32/ 3 de diciembre de 1983: fin del tercer cuaderno de entrevistas, distinto del Diario.

33/ Si, según Gilberto, los que quedaban eran 850, los que habían salido en estos tres meses eran 1099. De acuerdo con un informe escrito de la DD en septiembre de 1983, antes de esta última oleada de gente al refugio, había 1949 miembros (incluidos niños) en el distrito. El número seguiría bajando hasta llegar a unos 500 o 400.

Llegan Renato y Walter como a las once. Los encuentro muy afables conmigo. Eso me alegra. Y en la tarde nos reunimos aparte, para ir tratando lo del futuro. Traen el aburrimiento de haber estado encerrados [en el campamento de la DR] desde el 10 de noviembre o el 11, casi sin hacer nada. Ven la perspectiva de que casi no haya gente en los campamentos. Sienten que esto va para atrás. Yo les digo lo que me dijo Martha, dándole tal vez más crédito de lo debido a lo de sacar la población.

[Pero] resulta que quedan 850 personas, según Gilberto me dice luego, pues a la hora de almuerzo llegó Gilberto con Pablo Ceto (Nicolás). ¡Inesperado encuentro! Nicolás viene integrado a la DR para el trabajo con las masas. Esta es la señal de que habrá masas aquí y que eso piensa la DN. Me da ánimo este pensamiento.

Ayer [día 6] en la mañana amanezco con esa claridad y me baño en el arroyo y sollozo. También luego siento, como se lo digo en la reunión [a Gilberto y Nicolás], que Dios está muy presente y que yo siento esa presencia más aquí, entre los que están en Guatemala con el ánimo tenso, que entre los que están en Puerto Rico, aunque tal vez, si yo viniera de fuera a visitar a los refugiados, sentiría más esa presencia entre ellos por el contraste.

Gilberto me preguntó qué he oído entre los refugiados. Le digo esto de que se ha roto el trato implícito entre vanguardia y pueblo, pues la vanguardia no defendió a la población y entonces esta decide no alimentar a la vanguardia y sale. También le digo que no hay formación política entre los refugiados, pero que se les nota sanos de cuerpo y corazón, con la herida ya bastante cerrada, dispuestos a responder, aunque por la falta de formación política y reuniones no operativas [no solo reuniones para organizar tareas] no tengan la conciencia más encendida.

Día bello de sol fuera de la montaña

Nos tomamos un día de descanso y salimos del campamento fronterizo donde estábamos para también hacer reconocimiento del lugar por donde el Ejército había cruzado el río en su ofensiva reciente. Era un día espléndido. El Ejército ya no estaba. Salimos al claro por unas horas y respiramos esa libertad que ansiábamos. Íbamos nosotros tres del equipito y un grupo de población jacalteca que nos guiaba. Fue un día inolvidable. Un prenuncio del futuro. El ansia que todos secretamente albergábamos en la montaña era salir al claro en libertad.

11 de diciembre, domingo, de 1983

Ayer fue un día hermoso, bello, con la belleza que me recuerda lo más bello y que me hace sollozar porque quedó atrás. Desde Belice [vecino a Chalatenango] vamos al río Xalbal en una hora pasando por el campamento anterior de Belice sobre una loma bonita... Allí acampó el Ejército. Este deja tapescos, pues no usa hamacas. Vemos la playa. Es una hondonada que se cubre como con un metro de

agua cuando sube el río. Los soldados lo atravesaron con el agua al pecho. Luego llegamos al río. Vemos un cayuco que no fue encontrado y otro cayuco macheteado a lo largo. Toda una pared del cayuco se la quitaron.

Y caminamos por la playa del río, cubierta con piedras alisadas junto al cauce mismo. Allí nos desvestimos y bañamos. Lo cruzamos Rudy, yo y Walter, aunque este con un pequeño susto porque estaba tratando de cruzarlo y le dio calambre a medio río. Fueron momentos de mucho regocijo. Momentos de sol y como de libertad. Comimos tortillas, mientras los cuatro de Belice que nos acompañaron (Chamorro, Carlos su hermano, Chalío, su sobrino, y el Chino, huérfano del centro Maravilla) platican y ríen y tiran con honda y forman un grupo aparte de nosotros. Nosotros somos “compañeros”, formamos otra categoría. Ellos también toman bebida.

Seguimos la huella reciente del Ejército

Seguimos nuestro reconocimiento, como arqueólogos que tras los restos quieren imaginar la vida y cultura de los soldados. Y encontramos los restos de un buzón grande con la ayuda en especie que los refugiados daban a la Organización. Probablemente, esta fue una prueba que el Ejército presentaría al Gobierno de México para que retirara por la fuerza a los refugiados de la frontera y los trasladara muy lejos, hasta Campeche y Quintana Roo, cosa que sucedió en junio y julio de 1984. Ese buzón que destruyeron los soldados era prueba del apoyo de los refugiados a la guerra.

11 de diciembre, domingo, de 1983 (prosigue)

Luego regresamos [del río] y pasamos al primer campamento [abandonado] del Ejército bajo una gran ceiba. Hay restos de tapescos y una mesita que [nuestros acompañantes] dicen con risa que es del teniente. De allí sacó a los soldados la corriente del río, cuando subió. Fue su primer campamento. De noche se subieron al bordo sobre la playa y allí se establecieron. Eran como 300. Ve uno, por los restos, que es gente que se está forjando bajo las inclemencias. Dicen que se les ha oído hablar en dialecto. Adivina uno que es pueblo duro y siente uno que pueblo esté contra pueblo. También piensa uno en formas que tiene el Ejército para ganar su lealtad combativa.

Luego vamos al buzón [destruido] de la Organización que era para el campamento de Río Hondo: un tapesco grande, bajo lámina. Los compas trataron de salvar algo, tirando las cosas entre el cardamomo, pero el Ejército cortó el cardamomo y encontró casi todo. De allí, pasamos, no muy lejos, a un guatal que el Ejército chapeó para que el helicóptero bajara. Allí también los soldados juntaron las botellas de aceite y las rompieron. También tomaron leche y abrieron bolsas. La lámina la picaron por sus canales con machete.

Y volvimos a otro campamento, cercano, del Ejército. Hay mucho bote de frijol, de jugo, de salchichas. Y pedazos de nylon verde, azul, blanco, no muy grueso. También una playera. Dicen que el Ejército se tiró por rumbo al buzón. Suponen que habría un delator, pero no dicen quién.

Pasamos por una trampa, que el Ejército descubrió, vecina al campamento de la población, y que allí el Ejército se apelotonó y lo hostigaron haciéndole algunas bajas. El Ejército después de ser hostigado persiguió a los GD [Guerrilla Distrital]. No estaba [el pelotón de] la Unidad, cosa que le disgustó a la gente, cuando se volvieron después de explorar.

Reflexiones sobre la población y la guerra

Escribí estas reflexiones para mí mismo en el campamento de la DR, después de haber visitado los campamentos fronterizos de población. Fueron ideas sueltas, según se me venían. Estuvieron motivadas por la pregunta de Gilberto cuando volví a entrar: ¿qué has visto entre los refugiados? Estas reflexiones saldrían luego, no recuerdo bien, en pláticas con los organismos, pero no se las pasé, tal cual, escritas, con la fuerza y autoridad que tiene lo que está puesto en papel. Quizás me faltó libertad de espíritu para mandárselas a la DN³⁴ /.

12 de diciembre, lunes, de 1983

- No se ha cumplido por parte de la Organización el trato implícito que existe entre la población y la Organización: defensa por abastecimiento e información. Por eso, la población ha respondido, en algún caso, hasta quitando el abastecimiento [a la guerrilla]. Este trato no es igual al feudal, porque el objetivo es distinto. El objetivo aquí es revolucionario. Es más amplio. Es liberación. Por eso, no es inmedatista. Pero así siente el pueblo, que el trato implícito no se ha cumplido. Véase la reacción de Bernabé con Manuel y Martha. También, las salidas al refugio son expresión de eso.
- Aquí en Ixcán hay más libertad en el apoyo a la Organización que en otras partes del país, porque la alternativa está abierta. En Cobán no lo está, porque no hay un México adónde salir. Entonces, no vale la comparación con Cobán para exigir una lealtad libre. Incluso, entre los cuadros hay desánimo y se habla de una orientación por parte de la Organización de sacar a toda la población por razones de combates y seguridad. Como que al ver que la Organización (la vanguardia) no se inmuta ante el éxodo, se piensa que la Organización lo hace por un triunfalismo larvado [una excesiva seguridad en sí misma] y se juzga que ese éxodo es querido por ella.

34/ No están en las hojas del Diario, sino en uno de los cuadernos (Cuaderno 4-37).

- La separación de la fuerza militar de la DR, pues la Unidad no depende ya de la DR, hace que la fuerza militar carezca de flexibilidad [la típica guerrillera]. Por ejemplo, si hoy asoma el enemigo, no se le responde, porque hay que respetar un plan preestablecido, se sacrifica la respuesta en aras de un plan mayor. Se deja la flexibilidad de la respuesta para la GD, pero esta no es capaz. A ver si no se está intentando un nivel de guerra sin afianzar otro más bajo. Esperaremos.
- Aunque no han salido, hay enojo con la Organización (caso del campamento de Yon).
- La población está dispuesta a sembrar. La ayuda que dan los refugiados para cumplir tareas es un gran empuje. Si se pudieran sembrar las 300 cuerdas en la playa del Xalbal... La población como que esperaba la orientación de la DR para sembrar, pero debe haber forma de defender todo o parte. A saber cómo se ve esto dentro del plan global de ataque.
- Como que falta una política de abastecimiento de masas. Llega a ellas lo que se filtra de arriba, de los compañeros, por ejemplo, botas, aralenes, etc. La Organización debería ser también como un Comité de emergencia y [debería] pensar en lo que ya se va acabando, medicina, vitaminas, techo, vestido, calzado y ajuar.
- Va unido a esto el cambio de conciencia en las expectativas. Ya se debería esperar que la guerra es larga, “para diez años”, aunque si menos, mejor. Pero la larga duración de la guerra no ha sido internalizada todavía ni por la Organización, ni por las masas aún. Hace falta montar una infraestructura básica para el abastecimiento de lo que no se obtiene aquí. Si esto se hace, esta será zona de abastecimiento para otras, tratando siempre de ser autosubsistente y de defender lo que se tiene (techo). Hay dinero internacional.
- Hace falta un nexo ágil, rápido y directo con la opinión externa. La ofensiva se ha sufrido, como si el mundo no existiera. En El Salvador tienen radio. Esto es posible: a Puerto Rico llega avioneta a diario. El Ejército hizo la ofensiva impunemente. ¡El relator de las NN.UU. estaba llegando a Guatemala! Hay posibilidad de que periodistas entren y vigilen y detengan la marcha del Ejército.
- Hay atomización de colaboradores o semejantes que se van presentando en la selva y que, a cambio de la ayuda que canalizan, obtienen el permiso de la Organización y las facilidades de entrada. Por ejemplo, gente de iglesia, como Vicente, Rosita, nosotros... También Martha... Como que hace falta coordinación y la Organización, en vez de compartimentar y separar, debería unir y coordinar. Desde fuera hay que tratar de ver cómo se unifica esto.
- La DR tiene mucha creatividad y mucho trabajo, resolviendo asuntos administrativos y lo hace con buen criterio, pero como que no se ve que tenga

iniciativas para ir más adelante, no solo para sortear problemas. Y no se ve la agilidad típica de la guerrilla. Tal vez porque una cosa es ser combatiente y otra ser organismo político. También, ¿por qué no se pueden repartir más las tareas? ¡Horas y horas reunidos! Bien, todo en común, pero el común puede delegar. Y luego como que la DR tiene las riendas demasiado cortas y para todo tiene que recibir orientaciones y las orientaciones no son eso, sino que son mandatos: “hágase”, “no se haga esto”.

- Las masas: hay falta de formación política y de formación de cuadros. Toda la formación se reduce a la plática del organizador. Los organizadores hablan bien, pero no toda la gente se implica, por ejemplo las mujeres, y las orientaciones que dan a los responsables de los campamentos son puntuales. Faltan cursillos bien preparados para diversos sectores que luego se multipliquen. Algunos pueden darse con la colaboración del sacerdote y otros los puede dar él.
- También entre los refugiados hace falta orientación política. Por ejemplo, se pueden tener reuniones clandestinas de coyuntura, de estudio, de animación, de lectura de partes de guerra, de... y no solo operativas, para desempeñar tareas. Tal vez también los refugiados pueden participar en cursillos.
- El ánimo de los refugiados ha pasado por tres estadios: el de anonadamiento, el de llanto y asimilación y el de cierre de heridas con mirada al futuro. Se les nota ya alegres y encarrilados en su vida de refugiados, lo cual puede ser asimismo una tentación. Pero también están insatisfechos por lo que hacen y por su situación. De allí vendrá el refuerzo humano mayor. Pero hace falta escogerlos y prepararlos para la vuelta, algo así como fueron escogidos y preparados los primeros que entraron al proyecto de las cooperativas.
- El trabajo religioso llega al hogar, a todos sus miembros, pero ha estado demasiado estático y cuidado. Puede ser más amplio, no solo visitar a la gente, sino visitar los contornos de los campamentos (su contexto). De cada campamento se debería hacer un informe para la DR. Ella lo tiene a través de la DD, pero es bueno tener otra perspectiva.

Comienzan las coordinaciones complicadas para mi salida

El acuerdo con la Organización, no escrito, solo oral con Rolando, es que yo estaría tres meses. En consecuencia, había arreglado con Vicente un contacto que suponía que la Organización respetaría. Los otros dos compañeros del equipito no habían definido término de estancia con la Organización, hasta ese momento. Ahora yo veía que el acuerdo parecía que no se iba a respetar. Recordaba el consejo que había dado Rafael Moreno, sj. en aquella primera reunión de gestación de la experiencia: ¡acuerdo por escrito!

13 de diciembre, martes, de 1983

Anteayer noche 11 llegamos a Jacinto [DR]. Está Nicolás. Sobre mi salida [de vuelta a México]: Vicente llegó el 10 a la CILA. No se sabe si clandestinamente o no. Según Gilberto, mi salida todavía tardará en coordinarse.

17 de diciembre, sábado, de 1983

Ayer viene carta de Vicente indicando día y hora de salida: el día 26. Se me aclara el panorama. Pero en la noche viene Nicolás y me da nota de la CNO [Comisión Nacional de Organización] y me dice que se retrasa la salida. Me da golpe. Leo la nota y no entiendo por qué, si acaso la CNO perdió el contacto con Vicente, por qué no se aprovecha el que Vicente hizo conmigo o con nosotros. Me cuesta estar indiferente, pero me sereno poco a poco y trato de hacerme pequeño, listo para representar, pero no para enojarme. Puedo seguir aquí más tiempo.

Amanezco como dispuesto a reorientarme de nuevo para quedarme aquí largo tiempo, sin pensar en lo absurdo de dejar esa oportunidad, sintiendo un gran amor al Hijo del hombre cuya venida será como un relámpago de oriente a occidente. Me activo y voy a hacer hoyo, luego participo en gimnasia con los pequeños del campamento, voy a traer leña y me lavo. Después de desayuno hablo con la DR: me dicen que escriba a Vicente para que él lo aclare con la CNO. Son inteligentes. Captan las cosas ligero. Me quedo alegre, pero ya lo estaba, con una purificación interior.

Evaluación del equipito sobre los tres meses

Ya que la experiencia iba terminando, al menos una fase de ella, decidimos hacer evaluación del trabajo dentro del equipito. Luego la haríamos con el organismo. Seguimos en el campamento de la DR.

22 de diciembre, jueves, de 1983

Cuatro grandes etapas:

- 1ª. Estar en el campamento de la DR medio preparando cosas, medio esperando la salida a la gira. Estudiamos mam, hicimos lecturas, tuvimos pláticas con la tropa baja.
- 2ª. La gira.
- 3ª. La separación: Marcos a Puerto Rico y nosotros [Renato y Walter] a la DR.
- 4ª. Encuentro de nuevo y estar en espera.

Frutos positivos:

- Esto [que estamos haciendo] tiene validez histórica. Somos una puntita de la Iglesia. Justificamos a la Iglesia en la historia y también a Dios. La presencia es lo que más fuerza tiene, la presencia activa. Eso es evangelización también.
- Nuestro trabajo responde a la demanda de la gente y fortalece la fe y el ánimo en la lucha, aunque van saliendo al refugio. También, la generosidad de la gente en medio de su escasez nos ha impactado. Se te vuelven dulces las lágrimas [dijo Renato].
- Hemos trabajado en equipo. No es cosa de solo uno. No solo ven a uno sino ven a tres.
- (Renato) La presencia de ustedes ha sido positiva. Quizás no fue mucho lo que se hizo, pero según comentarios de la gente, sí es mucho. Se ve que la Iglesia es para los pobres. Los pastores están en medio de la gente, porque han bajado de sus estructuras. El recorrido de los tres ha sido de mucha importancia para nosotros y para la gente. Quizás estamos en un momento de desánimo por la misma situación de la guerra. Pero lo poco que se ha hecho, eso queda vivo entre la gente, esto no muere. Esto es una semilla.
- Para cada uno es una experiencia iluminadora de la necesidad de este trabajo. Esto nos sirve y sirve a la Iglesia, que es la comunidad cristiana, para hoy en la guerra y después del triunfo.

Cosas negativas:

- No se pudo realizar un acompañamiento completo por falta de una coordinación más clara para este proyecto. Como que no está claro con quién coordinarnos. La DR no sabe dónde estamos estructurados para darle su lugar al plan, como que no tiene interés. No sabe la DR por dónde va el trabajo cristiano.
- Mucho tiempo estuvimos en el campamento [de la DR], solo esperando sin hacer mayor cosa. Y si hicimos algún trabajo, esto bien lo hubiéramos hecho en medio [de los campamentos] de la población.
- Si uno no es creativo, hay mucho tiempo perdido. Faltó iniciativa de parte mía y de parte del equipo en que yo [Walter] haya podido hacer una celebración. Llegó un momento que demostré falta de interés en el trabajo y poco a poco me alejaba, concretamente poco interés en las celebraciones.
- Está la duda de la no población [de que llegue un día en que no quede gente] y el impacto de la salida de los que se van al refugio para la posibilidad y validez del trabajo [pastoral]. No es una cosa ficticia, sino que es algo real.

Evaluación de la DR sobre nuestro trabajo

El ambiente de esta otra evaluación fue muy positivo. No fue crítico, ni menos había amargura. Pero se apuntaron fallos a la experiencia, no solo fallos nuestros, sino también de la misma DR. En la reunión no estuvo presente Renato, no recuerdo por qué, pero estuvieron todos los de la DR y nosotros dos, quienes, antes de comenzar ellos, les dimos nuestra evaluación. Tal vez de los puntos más importantes que se dijeron fue una especie de premonición de Nery quien dijo que mucha de la gente que había salido al refugio solo esperaba un cambio para regresar. ¿De qué cambio se trataba? Posiblemente, pensamos, de un aumento de la fuerza militar. Pero no era ese.

22 de diciembre, jueves, de 1983 (prosigue)

Gilberto habla primero:

- [Cosas concretas] El censo de católicos que pedimos, no se hizo. Faltó organizar entre catequistas las primeras comuniones. No se presentó una propuesta para los matrimonios, primero se hace el civil. Tampoco discutimos lo del Plan Grande [las Orientaciones preliminares].
- Faltó mandar más comunicación con notas. Hizo falta más coordinación sobre cómo trabajar. Tardan mucho tiempo cuando vienen para hacer el informe. Y cuando llega, no se lee el informe. Y se va el informe [a los organismos superiores] y no viene orientación.
- No hemos tenido experiencia antes [de] otros dirigiendo lo religioso.
- La situación actual: los campamentos han estado descoordinados. Nosotros éramos muchos concentrados. Había diferencia de opiniones [entre nosotros].
- Antes decíamos que la Organización respeta lo religioso, pero ¿quién lo afirma? Ahora sí hay orientaciones de que el trabajo de Renato se impulse y que la población resista.
- ¡No nos entre duda! Aunque se vaya todo el pueblo y el sacerdote [se quede] aquí, puede mandar su cartita a los refugiados^{35/}.
- Hay la esperanza de que se van a mantener la Organización y la Iglesia juntas.

Nery indica los siguientes puntos:

- Antes, cuando organizábamos al pueblo, hablábamos de la fe. Ahora, al ver al sacerdote, el pueblo confió en la Organización, ve la forma revolucionaria de

35/ Gilberto apunta aquí al apostolado de la nota. La nota envuelta en nailon que los correos llevaban de campamento en campamento.

decir la misa, sin trajes, con arma... Aunque nuestra Organización no toma la religión como punto principal, ve que es necesaria la participación de la Iglesia en la revolución. Así como en Nicaragua, la tarea del cristiano va a la par de la revolución.

- Walter puede complementar su apoyo con tareas distintas, pero venía dentro del equipo y no es así nomás pasarlo a otro plan.
- Nuestro organismo le va dando un lugar a la Iglesia y en lo futuro hay que resistir en la revolución y en la religión, aunque faltó preocuparnos más.
- El pueblo se fue a refugiarse pero su corazón está aquí y solo esperan un medio cambio para regresar.

Mayén, con experiencia en otro distrito del Frente, dice:

- En el otro distrito [al oriente del río Xalbal], ojalá se hubiera hecho [el trabajo pastoral] antes y con más población, porque la gente dice, “a saber cómo es la Organización, si de veras respeta la religión”. Pero aquí sí.
- El pensamiento religioso ha bajado [también aquí], pero cuando vino Renato se despertó.
- En cuanto al trabajo de Marcos, él saca información, no solo de lo religioso. Esperamos que salgan materiales para que nuestro pueblo vea lo que ha vivido y no pierda la historia de sus sufrimientos. Eso levanta los ánimos. Puede volver.

Comenta Emiliano, del sur del Quiché, también miembro del colectivo de la DR:

- Confirmo la posición de los otros. El trabajo religioso no lo podemos realizar nosotros. Nuestra tarea es otra. Si se hace, la gente se siente alentada y confía en la Organización. Es una planta que esperamos que no se marchite.
- Fallo nuestro que no escribimos constantemente.
- Marcos, tiene años, pero con ganas de hacer lo que puede. Es rico oír de otras experiencias, como de la masacre de San Francisco. Esperamos folletos y su presencia en otro frente o aquí. Y también esperamos a otros compañeros.

Nicolás comenta lo siguiente:

- Desde Flor de Café [ejido mexicano] pregunto por Marcos. Es una experiencia muy buena la que se hace. Es la primera en tiempos de guerra. En la lucha se ve que el Cristianismo y la Revolución no están en pleito. A la Organización le conviene esta relación, porque se ve confirmada ante el pueblo. Pero también es un modo de canalizar sus angustias y su fe. Nos vamos a quedar con la mejor semilla y tenemos la certeza de que esto va a agarrar fuerza.

- “¿Qué pasó, y los combates?”, dice la población. Antes no se exigía a la Organización. Exigir no es malo.
- Hay gente que no aguantó ya. Ixcán y Ho Chi Minh, son los dos puntos más fuertes.

Se va Walter solo al sur

Decidimos dispersarnos para ser más ágiles. Ya Renato había salido del campamento de la DR un par de días antes. Ahora, Walter. Era bueno que se fuera solo sin la sombra de los curas. Mientras tanto, yo escuchaba durante varios días a los miembros de la DR que me daban su visión de la historia de este pueblo.

23 de diciembre, viernes, de 1983

Ayer, después de cena se prepara la salida de Walter para volver como el 17 de enero. Va a hacer un recorrido por el sur. Tengo esperanza en esta experiencia para él. Ya iba bastante restablecido de la gripe. Debió ya hoy ir a Las Flores y llegar mañana al campamento de Modesto [más allá de la Transversal], para de allí ir bajando hacia el norte. Hay varias fechas importantes [para celebración]: el 24 y 25, el 1 de enero, el 6 de enero y el 19 de enero [aniversario del EGP].

Lo mío está definido, en cuanto a salida con Vicente: el 26. Pero aún no sé, si voy a Chalatenango mañana. Depende de terminar la plática con Gilberto. Nery salió hoy hacia Las Flores. Veremos. Siempre estoy abierto a no salir por cualquier imprevisto^{36/}.

Navidad en la DR

Cambio de planes. Lo recibo resignado. Soy impotente, no puedo irme yo solo a la frontera. Pero traerá cosas buenas. Pienso que luego me arrepentiría de no haber aceptado más de este tiempo precioso en la montaña. Pero me cuesta aceptarlo. Me desnuda el corazón y con esa alegría limpia, entro a celebrar la Navidad en un ambiente de silencio de lo religioso —yo mismo no menciono a Jesús— pero que a todos les debe traer recuerdos de sus pueblos.

26 de diciembre, lunes, de 1983

Ayer, llego con Daniel de seguridad [ya no es Rudisendo] a Chalatenango...

Anteayer [24 de diciembre] en la tarde, mientras estoy con Gilberto en la entrevista final, llega la nota de la CNO del 17 que rompe el plan de que saliera a Paraíso [Puerto Rico] ayer 25 y hoy en la noche empalmara con Vicente. Me resistí en un principio, pero seguimos la entrevista y entre tanto voy viendo que es conveniente

36/ 24 de diciembre: fin del cuarto cuaderno de entrevistas.

quedarme, no solo por la disciplina, sino porque se tendrá reunión con ellos [CNO] y se tratará de planes para el futuro, que es lo que interesa. Pero me cuesta y todavía en un segundo momento me resisto frente a Gilberto, pero él dice que no hay más. Todo en muy buen tono. Y como sustituto para no quedar “encarcelado” [en la DR], que salga en visitas pastorales a Chalate y Otosingo.

Todavía celebré la Navidad con la DR. Se hace un chapeo amplio en el bordo para la celebración nocturna del 24. [Es fiesta] única en el año, además de la del 19 de enero. Con lámpara de gas, comenzamos como a las 7. Entro tarde y digo palabras, emocionado al principio, de “alegría” (espiritual y que parte de la desnudez) de estar entre ellos celebrando la Navidad de los niños que nacen en la montaña, fuera de las poblaciones, en chaqueteos, como aquel de quien parte esta celebración. Los exhorté a ser radicales cuando crezcan. Evidentemente fue el sacerdote quien hablaba, pero el lenguaje no hizo expresión a lo religioso, aunque se adivinaba por detrás el mismo. En ese sentido tenía estructura religiosa. [En cambio,] Edgar, el organizador, se paró luego y exhortó a todos a ser como Cristo que vino a entregar su vida hasta la muerte. Él lleva un crucifijo. Es de [San Ildefonso] Ixtahuacán. Nicolás leyó el mensaje de la DR a los campamentos. Y algún otro... habla, pero la lluvia nos interrumpe y hacen una champa grande uniendo varios toldos y ponen un par de velas en el medio.

Luego fuimos a traer los tamales. A unos nos tocó uno solo, pero eran dos para cada uno. El otro, nos lo dieron en el desayuno. Y comenzó el baile con música de grabadora. Aproveché para hablar con Vicente de la DF del FACS (Frente Augusto César Sandino). Y el baile sigue. Veo que se va haciendo una sociedad allí y que entre muchachos y muchachas están alegres, aunque estas son menos y a Ana todos la solicitan para bailar. Hay un ir y venir en medio del baile. Cuando se tocan los sonos de marimba y se va haciendo silencio mientras bailan, me impresiona el alma indígena que allí se muestra y donde yo me siento ausente o al margen, aunque unido por el parentesco del Espíritu (no el de la sangre o raza). Así hasta las 2. Abrazo y todos a acostarse. La lluvia nos respetó algo. Yo me retiro a rumiar el cambio de planes, que me ha costado, aunque no me ha sorprendido y ya estaba preparado en la indiferencia por el ejercicio de hacía como una semana. Me costaba no ver a los míos ya y cambiar la visión de las molestias de la montaña como algo que ya, ya va a pasar (por ejemplo, la lluvia, las cosas mojadas, etc). a algo que va a durar tal vez otro mes o quizás algo más.

El 25 me levanto rápido, después de haber dormido bien. Estoy con el ánimo sosegado aunque mortificado. Escribo notas a Walter y Renato. Y salimos, habiendo hecho hoyo bien. Voy con Daniel y Ernesto, el correo, a Chalatenango, bajo la lluvia, no muy fuerte, bajo la montaña. Llegamos en dos horas. Camino bien. Me ayuda haber encontrado un amarre para las botas y el pantalón [que no lo deja estirado]. Ya no me jala. Voy contento pensando en los míos jesuitas. Y pienso en la celebración de Chalate, aunque ya voy retrasado.

Navidad en el campamento de Chalatenango

Aquí se vive otro ambiente. Hasta hay cierto exceso de celebraciones religiosas y de gente algo ilustrada en esos temas. Al sacerdote lo tratan de otro modo. Hasta le lavan la ropa. Pero siempre somos algo como los compas. No dormimos junto al fuego en una champa, sino en las afueras, bajo los palos, en hamaca, que en este mes es sufrir frío. En la DR no me tocaba hablar de cosas religiosas, aquí sí.

26 de diciembre, lunes, de 1983

En Chalatenango nos reciben [a Daniel y a mí] muy bien con bebidas y tamales que de cada champa cercana nos ofrecen. Ya han celebrado por la mañana. Lo hacemos nosotros de dos a cuatro de la tarde y luego me pongo a visitar champas. Casi sin escribir. Y poco a poco nos da la noche y ponemos toldo y luego nos quedamos donde José y María [todosanteros] calentándonos y comiendo. Ellos luego me lavan de noche el pantalón y otras prendas que me secan.

La noche es fría. La toalla está húmeda y paso frío toda la noche, temblando muchas veces. Pero sufro esta pequeña cosa con gusto. Y en la mañana me levanto para sollozar largo rato, sintiéndome como niño débil en sus manos y pidiéndole fuerza. Es el llanto más fuerte desde el del 19 de noviembre. Pero no es llanto que me debilita.

Desayuno y luego la celebración sobre los Inocentes y Año nuevo. No hay participación, porque ya se sabe que Wenceslao tiene que hablar largo y siempre, y Rubén, como de segundo, para no quedarse atrás y todos los demás solo oyen. Pero el ensayo de los cantos nos ayuda. Y explico, a propósito de Herodes y el niño, preguntando, si el niño quería hacerse rey. Wenceslao dice que no y Rubén explica que Herodes, sin embargo, le temía porque traía la justicia. Wenceslao luego presenta a su hija para la primera comunión y aprovecho para hacerle preguntas en público, si sabe las oraciones, sobre número de dioses, si hay Dios. “Sí hay” [dicen]. Y evidentemente esto agarra a todos. Así les digo que a la Organización no le toca decir si hay Dios, ni si no hay. Sino solo la lucha por el poder. Wenceslao trae el ejemplo de Constantino luchando con la Cruz. Les digo que la Organización no va con la Cruz. Cada combatiente si quiere, sí; pero la Organización, no.

27 de diciembre, martes, de 1983

Ayer la noche fue fría, fría. Casi no dormí toda la noche tiritando. Ayer estuvo amenazando lluvia y estuvo nublado, pero de noche se despejó y el frío se hizo cortante en la espalda de la hamaca. Hoy en cambio, un día soleado y límpido, recibido como una bendición.

Cómo es un campamento de población: Chalatenango

Este campamento era especial por tener mucho contacto con Puerto Rico. Era fronterizo. Pero como todos, era pequeño. Se componía de unas 30 personas —muchos niños—, procedentes de un centro de la cooperativa de Cuarto Pueblo, lugar de la gran masacre. Era multiétnico. Aquí dominaban los kakchikeles, pero estos convivían con población mam y kanjobal. Como todos, sostenían a los compañeros que pasaban y pernoctaban en sus hamacas. Los compas no solían comer en las champas, como nosotros, que éramos invitados a ellas. Comer en las champas era una forma de intimar con las familias y “conocer internamente” a este pueblo, como diría San Ignacio.

27 de diciembre, martes, de 1983 (prosigue)

Hay un núcleo de hermanos sanmartinecos: uno es Rubén, el responsable del campamento. Su esposa está en Puerto Rico, pero dos hijos están con él. Una mayorcita le hace la comida. Otro, René, con su esposa y tres hijos pequeños. Y [la tercera] Nesh, la mujer de Baúl, que está dando de comer a los compañeros. René y Baúl son FIL. Baúl fue de la Unidad y viene de San José La Veinte. René tiene máquina de coser y un radio a pleno volumen. Ellos ocupan el centro del campamento, donde se deposita, sobre un tapesco, el abasto que pasa por allí, como bolsas de leche. Allí mismo depositamos nuestras mochilas y allí dijimos las dos misas. Alrededor de este lugar también se hace mucho lodo.

Luego está Wenceslao [también de San Martín], como de 60 años, catequista como Rubén, en champa elevada, también con el radio en pleno en la mañana. Su mujer es Julia, creo, y sus hijos son tres o cuatro. Uno de ellos es Eduardo, ya mayor, también FIL, que fue el correo de los refugiados, cuando los acompañé. Wenceslao habla recio y mucho. Fue presidente de la cooperativa de Cuarto Pueblo por los años 78 a 80. Cuenta historias largas y monopoliza la conversación. Se ve que les cae mal a los hermanos que hable tanto y lo tienen como poco seguro, que se entusiasma pronto, por ejemplo, con nuestra visita, pero que también se desanima. Los más fuertes para la Organización son los tres hermanos, aunque Eduardo le ha de dar peso a su papá. Eduardo fue a quien le llegó con la noticia de que hay un padre (Renato) en la guerrilla. Wenceslao es curioso. Me preguntó mi nombre verdadero y es zorro. Cuando escribo se va cortando. Es catequista de la Casa Central, como también Rubén. Son los únicos que hablan en las reuniones, Rubén un poco viendo a Wenceslao a ver si le contradice, cuando oye. Ese es el problema aquí, cómo hacer para que todos participen.

Luego está Brígido de Soloma, con su mamá y esposa y dos hijos chiquitos en una champa cerca del centro. Él no suele venir a la misa. Su mujer también a veces oye desde la champa. Se le nota esclarecido en cosas revolucionarias y parece llevarse bien con los hermanos. Está a menudo en la máquina de René. Su mamá,

Manuela, en cambio, es muy religiosa. Ella sí habla en la misa, cuando se trata de decir nombres de difuntos. Entonces no la paran. Le gustan las misas. Todos son muy amables conmigo, más las mujeres, desde que llegué a visitar su champa la vez pasada. Ahora, “les ganaron” a los otros porque fueron los primeros que me dieron tamal cuando solo llegamos a medio día antes de almuerzo.



José, María e hijos, años después, alrededor de 1989.

Luego están José y María, de Todos Santos, con seis hijos, que han sido tan amables conmigo y me lavaron y secaron el pantalón mojado en la noche y otras prendas y nos dieron tamal la primera noche, haciendo que no fuéramos a comer con los compas, que entonces eran cinco GD [Guerrillas Distritales]. Con Daniel comimos allí. María nos dijo que comiéramos las tortillas allí con ellos, en lugar de comerlas allá, en el tapesco, con los compas. Fue el momento en que nos separamos de los compas. De modo que ya después nos servían a nosotros en platos de la Nesh, por aparte, y antes que a los compas, con la pena yo de que no fuera lo mismo que a ellos o por lo menos dándoles a estos esa posibilidad de sospechar.

La última cena y el desayuno de hoy ya lo hicimos con los compas, ahora del pelotón, cuatro de ellos que iban a visitar a su gente a Mollejón [Chajul, México]. Entre ellos estaba Federico, el de Kaibil, que entrevisté donde Yon y no reconocí [ahora]. Platiqué algo con ellos. Pero como que no sabía cómo entrarles. Es gran apostolado el que puede hacer uno con ellos haciéndose amable. Ellos corren la voz. Siento vergüenza de no haber reconocido a Federico: “¿A este dónde lo he visto?”, pensé al verlo y luego le pregunté.

Es un gran apostolado lograr conocer a todos por su nombre y algo de su historia, tanto de permanentes como de población.

María y José creo que tienen parientes en Puerto Rico. Creo que la mayoría los tiene allí. Los parientes refugiados son fuente de abasto. Ahora el campamento recibió un quintalito de maíz de Puerto Rico para los tamales. Hoy en el desayuno ya volvimos a las tortillas de Minsa. Se les ve muy unidos. Él es muy tranquilo y ella es entusiasta, con una sonrisa muy expresiva que heredaron algunos de sus seis hijos. No parece que tengan tensión con el grupo de sanmartinecos. Parece que originalmente son parte de un grupo de Todos Santos mayor. Ella no sale mucho de su champa a meterse en la vida de las otras champas. Queda más retirada. Pero observa todo. Me pidieron que les hiciera nota para su mamá Pascuala, mamá de ella, que está donde Cornelio, cosa que les averigüé con Edgar, el organizador. Junto con la nota le mandarían dos bolsas de leche. La mamá quedó aquí en Guatemala con dos hijos, uno de dieciocho años, el cual tiene chiquito también. Le mandan preguntar a ella cómo está y que “no se lllore”.

Ayer en la tarde, después de visitar a otros de Todos Santos, quería ir a las champas de ellos, o de Brígido, pero ya me daba pena, no fuera a estorbarles o a interrumpirles su comida o a ponerlos en apuros de darme algo más de comer. Creo que fue más producto de mi subjetividad, pues ya en la tarde me sentí más sin qué hacer, sobre todo al ver el contraste de lo mío, hablé y hablé en la misa, y lo que traía Chamorro, la noticia del enemigo, que me hacía sentirme como bla, bla. Siento que el Plan Grande para ser de más ocupación, debe llevar otra tarea paralela, como ha sido la mía, de investigación, o por ejemplo, de desarrollo. Así fue pensada la autodefensa: ¿pero qué les vamos a enseñar nosotros de autodefensa?^{37/}

En Chalatenango no había jóvenes que llevaran la dinámica del campamento, como en otros. Ya son los hombres los que impulsan las cosas, [los hombres] algo mayores, los de 35 o 30 años. Señal navideña, no había más que unas flores de pascua que Rubén trajo de su parcela y puso junto a su champa. Algo muertos en iniciativas de fiesta. Todo igual. Ni siquiera se comieron el tamal de noche el 24, sino el 25 temprano. La semilla de esas flores las trajo de San Martín Jilotepeque. “Todas las semillas han venido de fuera”, dice. Era un símbolo que podíamos haber explotado más.

Por fin, están los dos de Todos Santos que tienen sus mujeres en Puerto Rico y viven en champas pegadas: Chinón y el otro, que creo se llama Eligio. Ambos participan en las tareas del campamento y, Chinón dijo, “en la lucha”. Con frecuencia van a

37/ Mi “tarea paralela” de investigación antropológica no fue estrictamente sobre el presente que vivíamos, es decir, la organización de la resistencia (fines de 1983), sino sobre el pasado inmediato hasta octubre de 1982.

Puerto Rico y se quedan la noche allá, como Rubén ayer. Por eso, aguantan ese régimen de cocinarse y tortear ellos mismos.

Listos para entrevistarnos con la Dirección Nacional sin saber dónde

La razón para la dilación de mi salida fue una plática que la DN había previsto para nosotros con ella, más en concreto con una comisión de la misma llamada la CNO (Comisión Nacional de Organización). Todavía Walter andaba en gira por el sur y no había regresado al campamento de la DR, donde me encontré con Renato después de mi visita a Chalatenango. Para encontrarnos con la DN debíamos caminar hacia el oeste, sin saber nosotros exactamente a dónde. Yo andaba todavía con la molestia por dentro de haber sido impedido de salir cuando me tocaba. Tenía el sentimiento de estar en una prisión, que no es la montaña, sino los hilos de ese futuro Estado socialista. Mientras nos alistamos para salir, hacemos la vida diaria del campamento de la DR, como asistir a la gimnasia muy temprano.

2 de enero, lunes, de 1984

Se supone que hoy saldremos [de la DR]. El Ejército está en el centro San Francisco, cerca de Los Ángeles, e impide el paso que teníamos que hacer hoy directo a la CILA [campamento de refugiados sobre el río Ixcán]. Walter no ha vuelto. Se le mandó correo directo o urgente ayer. Tal vez vuelva hoy. Tendremos entonces que ir a Paraíso [Puerto Rico] primero y de allí, el 3, dirigirnos a la CILA [por toda la frontera del lado mexicano] para que nos conduzcan al lugar de reunión.

Nicolás me dice, después de la gimnasia, en la que me siento débil e inútil, que probablemente nos tendrán unos quince días en la CNO, en un campamento como a un día de la CILA [al poniente]. Allí me da de nuevo golpe de tristeza y como de sentimiento de estar en prisión y que mi vida legal se compromete con esta extensión. La visa [mexicana] está hasta el 8 de enero y solo hay un mes de prórroga. Me surgen visiones de lo que es la burocracia mecánica de la Organización y del Estado Socialista. La decisión de mi salida es un ejemplo. No consideraron los contras, como la visa, el dinero del pasaje, y lo que podría haber sido más grave, que no fue, por lo que yo sé, una coordinación ya hecha por parte de la Compañía de Jesús. No hay toma de parecer del otro, como si eso fuera contra la disponibilidad total. El guerrillero está dispuesto a todo. En eso, ejemplar, como Abraham... Pero, solo tiene este compromiso, y lo militar es un campo poco diversificado, aunque con una serie de tareas posibles. Los jóvenes tienen una personalidad más dúctil y no tienen una definición en la vida. Me veía al lado de ellos, los que se forman después de la gimnasia. Estar en la guerrilla les da una posibilidad de realización con comida asegurada y vestido, que está comprobada como eficaz por otros que forman su sociedad. Cuando los sacan de su medio les debe doler mucho.

Salida de la resistencia a conferir con la Organización en la montaña

3 a 15 de enero de 1984

Despedida de la DR

Me dan la despedida un poco solemne en el campamento de la DR. Walter no está presente, no ha vuelto. Renato sí. Pero ellos dos no saldrán de Guatemala conmigo, volverán al área de guerra. Yo voy afuera, primero, a esa reunión con la CNO en la que participarán ellos dos y luego para afuera, a México, de la manera y en la fecha que se me indique allí. Al despedirme, los de la DR me desean que me alce con ellos. Yo no les respondo a esto. No es lo mío. Sino que sí deseo volver.

Escribo en una casa de las afueras del campamento de refugiados, la CILA

3 de enero, martes, de 1984

Sí, salimos ayer [de la DR] como a las 4 de la tarde. Gilberto formó al campamento para que me despidieran. Ya con mochila al lomo, delante de todos, y a un lado de los DR, me despiden con un “hasta la victoria siempre, venceremos”. Doy la mano a todos. De último en la fila está Daniel [nuestra seguridad], ilusionado por venir a Puerto Rico con nosotros. Pero le dijeron a última hora que no se va. Se echa a llorar al decir[me] adiós. Se lleva la mano a las sienes y solloza. Le digo que se tome el azúcar que iba a llevar de abasto. Y nos vamos.

Gilberto les ha dicho que Renato volverá, pero no sabe si Walter volverá o le asignarán otras tareas. Y me desea que me alce con ellos. Yo digo que en cuanto de mí está, que deseo volver. A ver si la Organización lo permite, pues se pondrá caliente el Ixcán.

Caminata clandestina por México hasta la DN

De la DR nos dirigimos a Puerto Rico y al día siguiente comienza nuestra caminata por territorio mexicano. Es una caminata que pretende ser clandestina, es decir, no detectada por gente extraña a la lucha, y que, aunque sea casi paralela a la línea fronteriza de oriente al poniente, va ya por México. Una caminata que, donde hay gente, se debería hacer de noche y que nunca está perfectamente organizada, pues siempre están presentes los fallos humanos de los correos, como no despertarse a tiempo, o los gustos también muy humanos de los mismos de alargar o acortar el punto de contacto según sus conveniencias. Pero la hace posible toda una red que trabaja enlazada y que prenuncia las cadenas de la migración internacional. Nuestra meta es la DN (Dirección Nacional) que tiene su campamento junto a la línea

fronteriza, no sabemos si del lado guatemalteco o del mexicano. Pero nosotros no entraremos a su campamento. Nos habremos de reunir cerca de él en la montaña mexicana.

En Puerto Rico, de paso

3 de enero, martes, de 1984 (prosigue)

Como en una hora estamos en la línea [desde la DR]. Bordeamos luego el campamento de Puerto Rico para entrar por el sector Zunil y esperamos de noche a Hugo que se nos adelanta. Es un patojo que parece un miquito. Castillo va con fusil automático. Hugo y Castillo se quedarán en Puerto Rico, y Mario, que va de correo, seguirá hasta la DN. Él lleva mis cuadernos, que debe cuidar aún con su vida, según le dice Nicolás.

Esperamos a Hugo que entre a Puerto Rico. Regresa y nos dice que podemos entrar. Entramos ya de noche, caminando en la oscuridad, a veces con foco, a veces sin él, agarrados de la mochila del otro. Llegamos a las ocho de la noche a donde Jiménez. Están Eliseo y María allí. Cenamos y luego colgamos hamacas dentro de la casa. Los tres son responsables de la Organización en Puerto Rico. Ellos hacen una nota para Nazario de la CILA.

De Puerto Rico a la CILA

3 de enero, martes, de 1984 (prosigue)

Salimos hoy a las 5 de la mañana de la casa de Jiménez [en Puerto Rico] con un muchacho que nos conecta con los correos del otro lado del río de Puerto Rico. Para pasar el río en la oscuridad, nos descalzamos. Es más profundo que el alto de nuestras botas. No conozco por donde pasamos. En un campo esperamos a los correos y el muchacho nos deja allí.

Los dos correos nos sacan de Puerto Rico, cuesta arriba, para empalmar con la pica de ellos hacia la CILA, una pica solo recorrida por ellos. Tal vez a las 5:45 estamos fuera de Puerto Rico. La pica está lodosa, pero no tiene grandes subidas y bajadas. Ya para llegar al río Ixcán, lo oímos. Oímos el río. Allí nos encontramos con compañeros de Monín [otro seudónimo de la DR] que van a Puerto Rico. Si hubieran sido mexicanos, no hubiéramos oído la seña que nos debería haber dado el primer correo, avanzado, para retirarnos de la pica y que el segundo había de reconocer. El segundo se había ido a abrir hoyo y yo no oí cuando se fue.

Allí nos dejaron los correos de Puerto Rico y nos toman los dos de la CILA, con gran ventaja, porque no quedamos a la orilla del río esperando a que se haga noche, como los otros pretendían, sino que cruzamos el río. Ellos se aseguran que no hay mexicanos, solo compañeros, en los campos. Cruzamos el río en una canoa,

guiada con un remo por un canoero que solo hace esta tarea. Y otro lo espera del otro lado oeste del río, como para vigilar si viene alguien. Supongo que fue el que dio la señal de que podíamos cruzar.

El río Ixcán está más ancho y más frío que el Xalbal de hace días, pero viene bajo y verde. La mañana está nublada. Hace tres días (desde el 31) que está nublado y hace frío, sin llover. Son las ocho de la mañana.

En la CILA

Desde el río los dos correos nos traen donde Nazario, que es la primera casa a la entrada de la CILA. Está en las afueras completamente, en medio de algo de milpa, en un campo de monte bajo, propiedad de un mexicano. Ellos meten nuestras mochilas en sacos y las cargan. Renato traía un saco. Vamos livianos. Renato traía el tendón estirado y sentía dolor. Al llegar al río pidió ayuda. También lleva las botas rotas de la planta del pie. Las partes lodosas y mojadas le impiden la marcha. Yo he aguantado bien las tres horas con la mochila, aligerado después de dejar unos caites, que no me habían servido para nada, pero equilibrado de nuevo con el abasto de azúcar y las dos leches que me dio Mario [correo].

Nos traen a donde Nazario, sobre una loma. Son las nueve de la mañana. Hay sol. ¡¡Hay casa!! No aprecia uno tanto la casa, aunque sea un rancho, más que cuando no se tiene. Hay comida. No hay el zancudero de las orillas del río. Podremos descansar. Y hay comida, que nos ofrecen al solo llegar.

Yo he traído como dos ideas principales para la reunión: cómo hacer mi salida, apresurada o no, y cómo se desarrollará el encuentro con la CNO, que hasta el momento son siglas y no personas. A la vez traigo dos preocupaciones, los cuadernos y el trabajo [de investigación] y la discusión del Plan Grande. Debería encomendarlo todo más en las manos de Dios.

Toda la mañana la pasamos con Renato junto a un ranchito, contiguo al rancho de Nazario asoleándonos. Me detengo de ponerme a escribir, por estar con él, sin otra cosa que estar con él. Lo siento más cerca después de su ausencia para ir con Martha por su salud. Lo siento más decidido y agresivo, en el buen sentido.

Y ahora, esperando a que se haga noche y aparezca el famoso Nazario. Solo su mujer y sus hijos están, que volvieron de la escuela en el turno matutino y del trabajo del campo. Han logrado sembrar cinco cuerdas de milpa. El hijo como de doce años, el mayorcito, nos pregunta a dónde vamos. Le decimos que donde Tránsito y le pedimos si puede avisarle que ya llegamos. Dice que hará la nota. Tránsito, nombre que nos dio Gilberto, es nuestro destino en el centro de la CILA. A él solo podremos llegar de noche y él nos sacará mañana hacia nuestro destino.

Mario dice que la caminata de mañana es dura. Renato la ha hecho de venida. Fue la etapa que fundió a Rosita por Piedras Altas y otros lugares. Veremos. Renato insistió en que lleváramos algo para comer. Con los niños, mandamos a comprar jugos, galletas y dulces. Gilberto nos dio a cada uno mil pesos, por lo menos a mí eso me dio. Jugos no hubo. Dulces ya hemos distribuido. Compramos el ciento.

4 de enero, miércoles, de 1984

Llegamos cerca del campamento de la DN. Allí vuelvo a escribir mientras esperamos que los dirigentes salgan de la montaña a encontrarnos.

La famosa caminata no fue tal. Como uno no sabe y no le explican bien. . . Llegaron dos hombres fuertes y seguros —se notaba por el caminar del de adelante— enviados por Tránsito ayer, a recogernos como a las 7:30 de la noche donde Nazario. Nazario, nada. No apareció. Todo el día estuvo fuera sembrando en la playa. Vaya que su hijo mandó la nota a Tránsito. La mujer de Nazario nos dio de comer, pero en casa de otro todosantero, que creíamos al principio que era Nazario, donde repartimos dulces y nos hicimos amigos de los niños.

Salimos a las 7:30 de la noche y llegamos del otro lado de la CILA a las 8:45 de la noche, atravesando esta casi por el centro sin encender foco, encadenados, en pasos algunos muy pendientes. Hay destacamento mexicano y no todos son compañeros. Además, hay mexicanos. Me llevó la mochila el ixtahuacaneco de adelante, seguro, que se detenía cuando yo me agarraba a la mochila. El río fue quedando a nuestra izquierda. La CILA queda más arriba del lugar donde lo cruzamos, está en una planada, como hondonada.

La casa de Tránsito es grande, hay gente que no sabe uno de dónde son. Es el punto de contacto en las afueras de la colonia. Allí nos confundimos. No es Tránsito el que nos dará correo y ayuda para llevar las mochilas, como lo solicitamos, dado lo que se nos ha dicho del difícil trayecto que nos espera. Sino que es Boris el que ha venido de Beirut [que no sabemos dónde es, pero sospechamos es el campamento de la DN] a esperarnos. Él, parece que está bravo y dice que Mario se irá por un lado y nosotros por otro, cosa que no resulta cierta, pero es para que Mario no sepa a dónde vamos. También dice que cada quien lleve su mochila y que saldremos a las tres de la madrugada. Me siento desconsolado. Pienso si será un correo de más categoría que no quiere ser igualado a los otros.

Con eso decidido, colgamos hamaca. Pero no duermo bien. Sueño con Rolando que va manejando carro y me dice que me vaya a caballo con otros y allá nos juntaremos.

De mañana hay mucho frío, a pesar de estar en una casa. Es que estamos sobre una loma. Boris pregunta qué horas son y Renato le contesta que las 2:30 de la mañana.

De allí, nos dormimos hasta las 5 de la mañana. Se durmió el famoso Boris. Resultó ser un todosantero alegre. Y se suavizó, porque decide con otro Carlos (ixil de Nebaj) llevarnos las mochilas. Le digo que solo nos ayuden con un poco de peso, pero las llevan enteras.

Además nos revitaliza el desayuno con abundantes tortillas, arroz, queso y café. Yo ya estaba creyendo que por salir a las tres de la madrugada saldríamos sin comer. Y pensaba que sería caminata de todo el día, pero resulta que son unas tres horas solamente.

De la CILA hasta la montaña mexicana

4 de enero, miércoles, de 1984

[Prosigo escribiendo en la montaña mexicana cerca del campamento de la DN]

Salimos ya clareando, sin foco, llevando nosotros dos los morrales o bolsas y ellos las mochilas mal tapadas con saco o nailon. Pésimo disfraz que despierta más sospechas, creo. Y caminamos por una vereda trajinada y no muy empinada, encontrando a mexicanos y guatemaltecos, aunque no muchos.

Pasada Peña Blanca, colonia con refugiados al pie de un cerro alto y de una peña blanca, al sur de la colonia, alcanzamos a un mexicano que se detiene. Nos detenemos, dizque a descansar. Aparece un refugiado que dice ser de Xalbal y que conoce a Renato. Ese le dice algo al mexicano, quien luego nos invita a comer, como si fuéramos guerrilleros. Boris dice que no somos guerrilleros, sino que “llevamos al padre a San Andrés y [luego a] Huistán y preguntamos, pues no conocemos el camino”. No hablamos directamente con el mexicano, que evidentemente está muy sospechoso. Yo no dirijo la conversación, sino Boris, quien le pregunta al de Xalbal el nombre del mexicano y el suyo propio, y lo amenaza con el tono de la voz. Después cuenta Boris que quisieron capturar, los de esa colonia, reunidos, a otros que pasaron. Considero error el no manejar la pantalla con naturalidad y el no haber ido de noche.

En esto se ve cómo los itinerarios se ajustan a los intereses de los correos. Por ejemplo, este no quería esperar más. Los de Puerto Rico ayer nos querían dejar a la orilla este del Ixcán para regresarse antes. Los de la CILA, nos llevan hasta donde Nazario, para no tener que hacer un viaje con comida hasta donde hubiéramos quedado y otro para irnos a buscar.

Ya bajando de Peña Blanca atravesamos un plan de milpa en medio de cerros y después de un puentecito nos metemos en un guatal a la izquierda, cruzamos la milpa y nos metemos en la montaña. Seguimos al oeste dentro de la montaña junto a un arroyo, a veces siguiendo la brecha de la carretera nueva. Como una hora

caminamos en la montaña. Hasta que nos deja Boris a diez o quince minutos del campamento de los que veremos y a diez minutos de otro campamento de otros que deben estar compartimentados de nosotros (como en Cuba).

Nosotros dos [Renato y yo] con Carlos, que baja a comunicarse con nosotros [desde la DN], formamos el campamento, aunque no estamos seguros si él se quedará con nosotros. Nos traerán comida, aunque ya nos hemos echado un buen lechazo y tortillas con queso. Hay mucho zancudo y busco sol. Encuentro este palo tirado que abrió un claro en la montaña por donde entra abundante sol. Son las 11:30 de la mañana [de hoy día 4. Aquí me siento a escribir].

Veremos cuál es el plan. Santa Elena está a dos días de camino, me dice Boris. Encomiendo a Dios todo antes de llegar.

El arroyo está lindo, lástima los zancudos.

Reunión con la CNO y la DF en la montaña de México

Aparecieron los rostros de las personas concretas que estaban detrás de esas siglas. La CNO era una Comisión de la DN, la Comisión Nacional de Organización. Aparecieron de la montaña, rostros pálidos por estar en la sombra. Uno era Jacobo, de la DN (Dirección Nacional), y otros dos eran de la DF (Dirección del Frente).

La reunión con ellos tuvo frutos positivos: el encuentro mismo, hablando cara a cara; la mutua confianza que abrió cosas ocultas; el espaldarazo a nuestro trabajo pastoral y los acuerdos concretos. Al hablarnos del Poder popular nos enteramos de los planes para las comunidades, que nosotros llamábamos campamentos y aguantaban bajo la montaña. Consistían en darles más autonomía de modo que la DR ya no fuera el nudo de la red, sino un organismo civil, representante de ellas. Oímos por primera vez la palabra: Comunidades de Población en Resistencia (CPR).

Escribo en el campamento de la CILA de vuelta de la reunión.

8 de enero, domingo, de 1984

Ayer terminamos la reunión de dos días y un poquito con la CNO (Jacobo) y la DF (Susana y Marco Antonio).

Lo que nos quedaba de todo el día 4, estuvimos esperando y nada. Creí que la espera sería mayor, pero el 5 en la mañana nos llega a decir Adín, de Buena Vista, Santa Ana Huista, quien ha llegado a sustituir a Carlos, que nos retiremos porque van a pasar unos compañeros. Luego nos llaman y son los tres con los que vamos a tener la reunión. Walter no ha llegado y no llega sino hasta el día siguiente. Pero ellos no pueden esperar. Supongo que no hay tal campamento aparte de la CNO,

sino que esa montaña es solo un lugar de encuentro y de campamento pequeño como el que hemos formado³⁸/. Dejamos el plan y subimos a la ladera, no lejos del arroyo, donde ellos colocan un toldo grande para la reunión y otro corriente (el de Jacobo, mayor que corriente, por su estatura) para el fuego.

El primer encuentro, respecto a mí, es cordial con Jacobo: es grandote, me dice que conoció [la comunidad de] la zona 5 y que trabajó entonces con Enrique [Corral] y Fernando [Hoyos], y a mí dice que me conocía. Se me quita el enojo que había llevado y no le dije con enojo, pero sí con franqueza, que ellos deberían haber contado conmigo para la reunión. En todo caso desde el inicio les digo que me parece reunión muy importante. Él siguió la agenda arreglada entre ambos grupos.

Oyeron largamente nuestra evaluación, la de Renato pormenorizada y la mía con los antecedentes, con las etapas de los tres meses y la respuesta a los nueve puntos del documento Orientaciones preliminares³⁹/.

Sobre el ambiente de la reunión, un par de puntos destaco. Al final del primer día, al contarnos Jacobo de la división [en el EGP], yo pregunto y él se interesa en contarme. Solo una pregunta no responde y es cuántos eran los comandantes en 1980. Susana, en cambio, al final de la plática protesta, porque yo he estado tomando notas. Le digo que se destruirán, son ayuda para atender. Jacobo dice que esto se nos cuenta solo a nosotros. Siento que no saben que no soy miembro y a ver si lo debería explicar. Pero ellos deberían saberlo y no digo nada.

Y otro momento fue el segundo día, ya estando Walter, cuando pregunto y pregunto sobre el pensamiento de la Organización en cuanto a la concepción marxista-leninista y Dios. Prácticamente es entre Jacobo y yo. A pesar de que yo digo como Fernando que si yo me olvido de Él, sé que Él no se olvidará de mí, y que no hay que tener tabúes de ambos lados, como que se siente una distancia entre ellos y nosotros.

En la tarde del segundo día, ellos hicieron una exposición sobre el Poder popular. Se nos hace algo tan en las nubes, pero lo expresamos. Es primera vez que lo oímos. Y veo que para Marco Antonio también es subido, porque no lo sabe concretar. Pero tratamos de concretarlo, aunque es difícil, y esto creo que nos acerca. Después confiesa Jacobo que hay muchas cosas que no las había pensado.

38/ No entramos en el campamento de la DN. La CNO era parte de la DN. Suponemos que la DN y sus correos y demás personal tenían un campamento más formal y equipado, aunque siempre en la montaña mexicana. Nosotros acampamos cerca de ellos con nuestras hamacas y toldos, dependiendo de la comida que nos trajeran ellos.

39/ Más adelante se incluye este documento.

El problema central [y práctico] es cómo pasar en la realidad los hilos [de poder] de la DR con las masas, manteniendo la coordinación suficientemente eficaz y necesaria para la guerra, a ese nuevo órgano que representaría a las Comunidades en Resistencia.

El final del segundo día, antes de acostarnos, fue como para recordar cosas. Me preguntó por la tía Julia [mamá de Alaíde Foppa, ya desaparecida]. También expuse los distintos puntos del trabajo sobre el Ixcán, un futuro libro. Jacobo estuvo oyendo, impresionado. Yo creí en un principio que no le daba importancia a la investigación y que más bien lo veía como una amenaza. Pero creo que llegamos a comunicarnos: yo, logro comunicar el valor del material; y él lo reconoce, como para entusiasmarme.

Para mí la reunión fue muy provechosa por haberle dado el pase al material —los cuadernos— sin revisarlo hoja por hoja, y sobre todo por haber supuesto un espaldarazo de la Organización al equipo religioso, con mayor comprensión mutua y con una mayor definición del trabajo. Creo que sin “predicar” dijimos la palabra de Dios, así como ellos también nos comunicaron su visión más amplia del futuro y de su sociedad.

La DF se fue a las seis de la mañana ayer. Jacobo a medio día, después de haber terminado todos los acuerdos concretos con nosotros. Nosotros salimos de vuelta a las cinco de la tarde con Boris. En su cara vi a Dios, en la seriedad profunda que contraía sus facciones. También lo vi en la alegría de niño de Adín, que se subía a los palos imitando a los monos, pasándose de una rama a otra. Llegamos a las nueve de la noche a la CILA. Me molestó el pie. Pero el azúcar del camino me ayudó a no llegar exhausto. Podía haber seguido otras horas. Ahora sí, cargamos la mochila. La espalda sí me dolía.

Algunos acuerdos entre la CNO y el equipo pastoral

Estos son los acuerdos, fruto de la reunión con Jacobo, que implicaban también el tiempo que estuviéramos ya fuera de la montaña. Acuerdos frágiles. Algunos se cumplieron, otros no. En adelante iremos viendo dónde estuvieron los fallos y dónde estuvieron los aciertos. A grandes líneas, el acierto principal fue formar una estructura civil para la solidaridad con las Comunidades de Población en Resistencia, cosa que haría IGE después. A través de ella se apoyaría al equipo pastoral. El desacierto, no ser realistas en fechas y capacidades de personas para desempeñar varias tareas a la vez. Por ejemplo, yo me enfrascaría en el escrito, que no duró cuatro meses, sino mucho más. Y a Walter, como veremos adelante, nunca se le respondió al deseo de ser combatiente, se dijo que por tener la DN cosas más urgentes entre manos.

Además, estos acuerdos, es posible que en algunos puntos pudieron ser superados por acuerdos de la Organización directamente con alguno de los miembros del equipo sin que los otros se enteraran. En algunas cosas, por ejemplo, en el tipo de vínculo personal con la Organización hubo de hecho compartimentación entre nosotros tres, así como la hubo entre los cinco que estuvimos en Cuba. Ninguno sabía exactamente cuál era la relación y el compromiso del otro con la Organización.

Sintetizamos estos acuerdos en una reunión de los tres en Puerto Rico⁴⁰ /.

11 de enero, miércoles, de 1984

1. Sobre ampliación del plan

- En Indochina (Ixcán) por ahora no hay trabajo para más de dos sujetos.
- Hay que buscar otros sacerdotes y no sacerdotes, por ejemplo, religiosas. Marcos queda encargado de buscar. Él hará el informe del sujeto a la Organización y al equipo, es decir, a Renato, según los criterios que ya se tienen.
- Se tanteará a IGE (Fidel) con la cual se inició el plan, para ver hasta dónde y cómo lo puede seguir apoyando.
- Se mantendrá comunicación con la Organización (CNO) y el equipo sobre el desarrollo de la ampliación de personal durante los cuatro meses de Marcos en el D.F. y la ampliación de zonas de trabajo o tipos de trabajo.

2. Ayudas de la solidaridad

- Que haya coordinación con Rosita para estimular a personas que captan fondos.
- Que Marcos espere indicación en el Distrito Federal sobre con quién de la Organización ha de coordinarse para canalizar fondos hacia las Comunidades de Población en Resistencia en el interior.
- Que no haya iniciativas sueltas de paso de cosas que pueden comprometer a la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas y su trabajo con refugiados.
- Que se tantee hasta dónde el equipo de la diócesis que trabaja con refugiados, como equipo, estaría dispuesto a ayudar a las Comunidades de Población en Resistencia.

40/ No se encuentran en el Diario, sino en el Cuaderno de notas número 5.

3. Sobre mi escrito acerca de la lucha y la represión en el Ixcán

- La Organización no tiene inconveniente de que se diga que he estado en el Ixcán con la población. Que esto se decida entre nosotros los jesuitas. Tiene más fuerza decir eso, que si se dice que el material ha sido recogido entre los refugiados.
- La Organización verá el escrito definitivo y podrá determinar sobre asuntos de seguridad o asuntos de oportunidad política. Pero el escrito es propiedad de su autor y este es responsable de las interpretaciones que dé.
- Si hay correcciones, que vuelvan al autor y este las integre.
- El nexos con la Organización sería Jacobo (CNO) a quien se le remitirá el original.
- Es oportuno enviar un esquema y las dudas que se vayan ofreciendo en la composición del escrito, por ejemplo, al mes de haber comenzado.
- La Organización se encargará de trasladar los cuadernos de apuntes de Marcos hasta el Distrito Federal, donde se le entregarán a él o a Juan Hernández Pico, en su defecto, vía Juan Pablo o Antonio [enlaces de la Organización].

4. Walter

- Durante los próximos dos meses, que siga apoyando a Renato en el trabajo para el cual entró.
- Durante los dos meses también ayudará a recoger testimonios, redactarlos y enviarlos a la CNO con vistas a publicación en *Noticias de Guatemala*, etc. Los temas pueden ser: el niño, la mujer, el trabajo colectivo, la salud, la alfabetización, etc.
- Se atiende su solicitud de cambio de trabajo. Irá luego a una escuela militar.

5. Sobre cartas del padre Renato

- En principio que se prosigan.
- Futuras cartas, si Marcos está en el Distrito Federal, se envíen a él para que él les dé curso y se evalúe así mismo su impacto.

Reunión del equipo para evaluar los acuerdos y otras cosas

Lo importante de esta reunión fue que en ella se aprobaron los acuerdos anteriores por parte de los tres. Se pusieron por escrito y se enviaron a la DN, la cual nunca respondió haberlos recibido, lo que nosotros interpretamos que los daba por aprobados. Pero en la redacción de

los mismos y su envío había una fractura. Renato era el coordinador y yo actuaba como secretario, pero el secretario, al escribir a la DN, en cierta manera tomaba funciones que no le competían, como era el representar al equipo ante ella.

Otra fractura era que ellos quedaban en la montaña y yo salía, no por cobardía, pero salía. Ese era mi compromiso, tres meses, y se habían pasado. Ellos dos, al entrar no quisieron poner fecha tope. Parecía que era un contrasentido que el que más entusiasmo mostraba por el plan de acompañamiento era yo, pero los que lo iban a seguir cumpliendo eran ellos. El sentido del compromiso era el de mantener la fidelidad a la Compañía de Jesús, como se había pedido en las primeras reuniones de la gestación del plan. Era cuestión de identidad.

13 de enero, viernes, de 1984

[En Puerto Rico] Ayer hacemos [otra] reunión en la mañana y Walter cuenta lo mucho que hizo en los campamentos entre Navidad y Año Nuevo y cómo hay mucho qué hacer. Hasta piensa de nuevo en su vocación como sacerdote. Ya me había dicho que pensaba en eso y le dije que era tentación. Tuvo casamientos, “primeras comuniones” [así dijo] y solo se escapó de oír confesiones. Le tocaron campamentos con gente muy despierta y llena de demandas religiosas. Muy distinto a Otosingo [campamento junto a la DR]. Cada campamento tiene su dinámica especial, su momento, su interés religioso, etc. Esto está determinado tal vez por la posición del campamento en la red y por la función que desempeña.

Allí veo que Renato está como crítico conmigo. Comenzamos también con oración y allí sentí yo mucho la moción de ser muy austero en México en recuerdo de ellos y su vida, como Urías durmiendo en el suelo en el palacio de David. Me regaña diciendo que le contesté mal a la mamá de Nery al no responderle a su pregunta sobre los protestantes. Y que yo había seguido comiendo sin atenderla.

Total que de nuevo leímos los acuerdos [redactados antier] y ellos estuvieron de acuerdo. Luego escribí las cartas a la DN: los acuerdos a Jacobo y a Lola; a Rolando la carta y un adjunto.

Walter y Renato quisieran ya un mimeógrafo, tal vez situado en Puerto Rico. ¿Pero hay para tanto? Tal vez viendo hacia la sierra también.

Total que en la tarde ya no nos reunimos. Se dieron por terminadas las reuniones.

Ladrillo soviético

Va aquí en el Diario el índice completo de un libro soviético grueso que Martha, la enfermera alemana, me prestó para que leyera en mis tiempos de ocio en Puerto Rico sobre materialismo dialéctico e histórico y sobre la crítica a la filosofía y sociología burguesas contemporáneas.

Lo incluyo para que la persona que nos lee pacientemente se dé cuenta del tipo de doctrina que sustentaba la revolución, aunque no tengo datos para saber hasta qué punto dicho texto era solo una referencia bibliográfica de valor histórico para pocos o si marcaba la línea para las formaciones políticas. Yo se lo comenté a Martha y le critiqué, por supuesto, la unidad pretendida entre materialismo dialéctico e histórico. Más adelante haré referencia a él en términos irónicos, de lo que luego digo que me arrepiento, quiero decir, del tono irónico.

13 de enero, viernes, de 1984 (prosigue)

Índice del "ladrillo soviético"^{41/}

Introducción

Capítulo 1. La filosofía, su objetivo y lugar entre las demás ciencias

Capítulo 2. Surgimiento de la filosofía marxista y su desarrollo

Materialismo dialéctico

Capítulo 3. La materia y las formas elementales de su existencia

Capítulo 4. La conciencia como propiedad de la materia altamente organizada

Capítulo 5. Leyes dialécticas universales del desarrollo

Capítulo 6. Categorías de la dialéctica materialista

Capítulo 7. La naturaleza del conocimiento humano

Capítulo 8. Dialéctica del proceso de conocimiento

Materialismo histórico

Capítulo 9. El materialismo histórico como ciencia

Capítulo 10. La producción material es la base de la vida social

Capítulo 11. Formación socioeconómica, unidad y diversidad del proceso histórico universal

Capítulo 12. Las clases y la lucha de clases

41/ En el Diario no aparece el título del libro, ni fecha de edición, ni la editorial. En el Diario incluí también el contenido de cada capítulo, que no he copiado aquí.

Capítulo 13. Formas históricas de comunidades humanas: la tribu, el pueblo, la nación

Capítulo 14. Organización política de la sociedad

Capítulo 15. La revolución social

Capítulo 16. Estructura y formas de conciencia social

Capítulo 17. La ciencia, su lugar y su papel en la vida de la sociedad

Capítulo 18. La sociedad y el individuo

Capítulo 19. El papel de las masas populares y del individuo en la historia

Capítulo 20. El progreso histórico

Crítica a la filosofía y la sociología burguesas contemporáneas

Capítulo 21. La filosofía burguesa contemporánea

Capítulo 22. La sociología burguesa contemporánea

Espera clandestina en Puerto Rico

16 a 30 de enero de 1984

Nos separamos

Como dije, nos separamos los tres y esta separación fue paradójica, pues mis dos compañeros volvían a la resistencia y yo me preparaba para salir, yo que había defendido con más pasión la posibilidad de la pastoral de acompañamiento en situación de ofensiva. Pero no me regresaba al día siguiente a casa, sino que debía esperar encerrado indefinidamente en una casa en Puerto Rico. Serían dos semanas, pero no lo sabía. Las famosas coordinaciones no eran ni inmediatas, ni rápidas. Entretanto, me dediqué a estudiar y orar, a proseguir alguna que otra entrevista, que resultó sorprendente, y a visitar con cuidado casas de refugiados vecinos. Fueron dos semanas en que asistí al inicio de amenazas de parte de la Migración mexicana, que parecían al principio solo rumores, pero que culminarían con la expulsión de los refugiados de Chiapas.

Para la persona que nos lee, esta sección de espera puede ser tediosa, porque está despojada de acción. Pero tal vez transmite dimensiones no conocidas de la revolución en la montaña, como era la paciencia necesaria para esperar y esperar, muchas veces sin nada que hacer, y la complicación de las coordinaciones, evidencia de la debilidad de la Organización.

16 de enero, lunes, de 1984

Hoy se va Martha, que pasó dos noches aquí [en Puerto Rico]. Vino solo a vernos. Y se fueron, por fin, Walter y Renato [a la resistencia], cuando ya no esperaban correo. Ellos se quedaban y yo me iba. ¡Contraste fuerte de situaciones!

Viene Marcelino. Cometo el error de decirle que voy a salir. Me lo hace notar Martha y yo me defiendo. De noche me despierto avergonzado por haberme defendido. Y también luego me molesta haberme burlado demasiado ante ella del “ladrillo soviético” que me prestó.

Pros y contras para las entrevistas si son a través de la Organización

Una forma de lograr informantes desde mi encierro, aunque no la única, era a través de los responsables de la Organización. En este caso, aparece un criterio que ellos consciente o inconscientemente tenían para escoger con quién podía entrevistarme. El criterio era la fidelidad a la lucha.

17 de enero, martes, de 1984

Valentín [en cuya casa estoy] me sugiere que hable con MJ., catequista carismático. Pero hoy viene Eliseo y me dice que mejor va a venir otro en la tarde, que tiene más años de organizado. Veo el inconveniente del sistema de recolección de datos a través de la Organización, como Eliseo o María, aunque también veo que la seguridad puede estar en juego, que este [el catequista] me vaya a quemar. Aunque no creo que esto suceda.

Y me pregunta Eliseo: “¿Quién le ha dado ese nombre?”, como si solo ellos pudieran darme nombres.

La luna estuvo llena y el día está claro.

Me revolotea la idea de si tengo todavía que esperar un mes. Pero hoy llega carta de Jacobo del 10 y dice que Rosita saldrá conmigo.

Susto y alegría al aparecer Vicente

Sentí mucha alegría al encontrarme inesperadamente con Vicente después de tres meses. Él nos había traído a la montaña. Pero la alegría no era completa porque en este momento no había coordinación por parte de la Organización para que él me sacara y no venía preparado para eso. La espera duraría más. Valentín no sabía que me vería con él y cuando nos topamos con él en una callecita del campamento, siente un gran susto porque me “he descompartimentado” y el responsable puede ser él.

24 de enero, martes, de 1984

El 20 (viernes) viene a decirme René de Mayalán que me reúna con Vicente a las 7 de la noche donde Marcelino. Que viene de la CILA y no tiene nada preparado, porque no sabía. Que quería verme antes, y pasar, pero no conviene que lo vean. Ya sabía yo que había llegado a la CILA, porque María lo vio y dijo que estaba allí y le dijo que lo esperaba yo.

Valentín me lleva adonde Marcelino. Marcelino no está. Nos apelotonamos a la entrada de la casa, porque llegamos a la vez con Vicente que pregunta por la casa de Marcelino a otro. Nos juntamos cuatro allí enfrente. Valentín se asusta de verlo y de que me vea. No esperaba eso. Queda muy asustado. Como si hubiera habido un corto circuito, como si Migración me hubiera visto. Yo me meto a la casa y luego Vicente. Solo los dos entramos. Viene con sombrero de paja, bigote, flaco, pero playera blanca limpia, aunque sudada, por lo que se le ve. Trae morral.

[Duermo donde Marcelino y] en la mañana del 21 platicamos con él más a fondo sobre sus contactos con Vicente. Marcelino fue el que le abrió la puerta a Vicente y el que lo llevó en la Navidad del 82 a Chalatenango, aunque a última hora la DR le prohibió que entrara, pero Vicente ya estaba en Chalate.

Ocupaciones mientras espero

Una ocupación en el encierro era escribir, aunque me dejaba cansado y con sensación de marginamiento. Escribir cosas inmediatamente útiles para catequistas o para la Organización. Juan Toledo era un catequista kanjobal que fue la mano derecha del padre Carlos Stetter en Pueblo Nuevo, Ixcán. Le preparé unas hojas a mano sobre el Espíritu y a Nicolás algo sobre el trabajo colectivo. No me quedó copia.

24 de enero, martes, de 1984 (prosigue)

Por de pronto, no he estado ocioso, pero he estado como muy separado de la gente. Escribí los diecisiete puntos sobre el Espíritu, que podrían servir para un cursillo, para Juan Toledo, y las notas preliminares sobre el trabajo colectivo para Nicolás. Y he hecho algunas buenas entrevistas.

En las mañanas estoy interesado en lo que hago. En la tarde me entra el desánimo y me aburro.

El plan es seguir con lo de marxismo y hacerle un pequeño comentario a Martha.

Soñando con viajes inconclusos

De día, ocupado; de noche, soñando, y en el sueño, uniendo la preocupación del día con el descanso: ¿cuándo se hará la coordinación? Pero no solo eso, sino el sueño me advertía del peligro de salir del mundo clandestino por mi cuenta.

25 de enero, miércoles, de 1984

Anoche, después de despertar, soñando en viajes que no puedo concluir, por ejemplo, como que me voy por mi cuenta por las calles y al atravesar una, por detrás viene alguien corriendo que creo que me roba o hiere. Y así también en bus, que no recuerdo bien. Llevo la incertidumbre de cuánto tiempo más voy a estar aquí.

Bolas que echa a rodar la Migración

Las bolas se cumplirían tres o cuatro meses más tarde, cuando el 30 de mayo de 1984 se inició el traslado forzado de los refugiados de Puerto Rico a Campeche. Y un mes antes de esto, el 29 de abril, soldados guatemaltecos entrarían a matar a seis refugiados en el campamento de El Chupadero, municipio de Trinitaria, en Chiapas.

26 de enero, jueves, de 1984

Ayer no hubo trabajo, porque antier noche hubo reunión y se les comunica que ayer el Ejército de Guatemala invadiría probablemente el campamento de Puerto Rico. La fuente es la Migración. También ha habido emisiones de radio desde hace días amenazando con sacar a los refugiados. Cristino me dice ayer que antier la amenaza era más dura que hoy, porque era amenaza de matarlos y ayer solo de que los retirarían de la frontera. Ha habido un nerviosismo general. Tampoco hubo escuela.

La gente siempre está pendiente de las lanchas que entran y de lo que tiene la bodega. Es el “modo de producción” que determina todo aquí: ración a cambio de trabajo, organizado por las autoridades mexicanas para beneficio del lugar. Hay un sentimiento de inseguridad y se preguntan, “¿y si no viene la ración?” Pero también se oye reconfortantemente: “no moriremos de hambre”. Morir de hambre se contrapone a morir por el Ejército. Son las dos amenazas.

La de la ración va unida a la presión de Migración. No los podrán sacar a Guatemala a punta de pistola, pero sí, si les cortan la ración. ¿Qué harían entonces? Porque tampoco en Guatemala hay maíz ya. Tal vez buscarían otros lugares de México y descansarían por un tiempo en los que han sembrado y aún tienen entrojado.

La espera es como un retiro espiritual

En la espera, analizaba y oraba mucho a Isaías. El pueblo masacrado sería como el misterioso Siervo de Yahvé, que había sido “el despreciado y abominado de las gentes” pero se convertiría en “luz de las naciones”, ante el cual “los príncipes se pondrían de pie” (Isaías 49, 6-7). Me daba mucha consolación y mucha esperanza con lágrimas pensar que esta profecía se haría realidad. Pero mi vocación no podía ser la de un contemplativo, olvidado de la gente.

28 de enero, sábado, de 1984

Ayer seguí tratando de orar. El análisis del segundo canto de Isaías me secó a la postre. Al principio, lleno de sollozo.

Estoy en plan de visitar gente en la tarde. Anteayer una mujer me dijo que por qué no los visitaba. Me sentí el orgulloso de la película. Anteayer las visitas resultaron muy secas. Primero tanteo con las mujeres que casi no cuentan nada, solo te llenan de bebida [te dan atol, aunque ya te hayan dado en otra champa].

Aquí me entero cómo cayó Pedrito Ceto

Pedro Ceto, hermano de Pablo Ceto (Nicolás) cayó en una toma de campamento en Alta Verapaz el día 15 de junio de 1983, cerca de Chituj, del municipio de San Cristóbal Verapaz. Estando en el encierro de Puerto Rico me entero por Carlos, quien también salió herido esa vez, de cómo fue su muerte. Pedro Ceto, a quien los jesuitas de la zona 5 llamábamos Pedrito, vivió algunos años como guardián en la biblioteca que tuvimos en Guatemala en esa zona de la ciudad de 1973 hasta 1979. Era de Nebaj. La palabra de Carlos fue una joya inesperada, repleta de drama e información. El seudónimo de Pedro Ceto era Jacinto. Era DF del MAYS, es decir, miembro de la Dirección del Frente llamado Marco Antonio Yon Sosa. “Carlos” era miembro de la Dirección Regional (DR).

Habla Carlos:

28 de enero, sábado, de 1984 (prosigue)

Creo que fue el 15 de junio de 1983 porque el 23 de agosto me pegaron en la mano^{42/}. Ellos [de la DF] iban a dar cursillo. Llegaron el 14. Estuvieron esa tarde. Llegaron con Judith. Llegaron Jacinto y otra patrullita de unos cinco. Los DR están preparando. Yo había avisado antes.

Al día siguiente iba a comenzar el cursillo. Comenzando está, cuando entró el Ejército. El cursillo lo íbamos a tomar nosotros, con la DR y la DD: solo los organismos. Yo trabajo en la DR. Más de un año.

42/ Según plática con Judith (véase arriba), quien se salvó de la misma balacera, fue el 16 de junio.

Allí estábamos. Salimos..., cuando [el Ejército] está cerquita detrás de nosotros. Estamos en una champa. Éramos nueve. Ellos [Jacinto y Judith] van delante. El Ejército salió detrás de nosotros. Oímos bulla que está tronando palos. Nos levantamos y el Ejército soltando los primeros tiros. Un relámpago fue aquello. Allí pegaron a Jacinto. A mí, pegaron en la nalga. Era una cuesta chiquita. Y en el bordo está la casa con cocina. Allí le pegaron [a Jacinto] al subir. También a mí. Los combatientes se quedaron en esa casa conteniendo: solo tres eran de la patrullita de Jacinto. Nosotros teníamos cuatro cuadros: pero unos estaban [en otra parte] cumpliendo tareas. La mayor parte del campamento es de recién alzados. Eran como quince. Y como diez hombres y como cuatro mujeres (muchachas, mi mujer) eran de la población. No había niños. La mía, mi niña, está en otro lugar con la abuelita. Así andaban esas cuatro mujeres. Cocinaban... Ellas están en la casa. Nosotros abajito. No pensamos ponernos en el bordo. Tal vez ya convenía. Y atrás de esa champa sale el camino para la población. Desde la champa hasta la casa hay como quince metros, pero es subidita.

La seguridad lo ayudó a Jacinto a caminar y lo dejó muerto. Luego fue a buscar a los otros y fue a avisar que murió Jacinto. El Ejército (como 50) solo media hora estuvo allí. Luego se retiró. No lo tocó a Jacinto. Luego, mandaron gente para enterrarlo. No lo vi. Yo estoy con otros compañeros en otro lugar. No me levanto. [Por estar herido].

El otro que murió fue uno de los tres de la seguridad. Recibió balazo en la cabeza. El otro herido fue Arnulfo: en la espalda le dio la bala. Es DR también.

Hasta después fueron a traerme cargado. Ya ellos habían hecho otro campamento.

Nosotros llevábamos como tres días en ese campamento. Yo soy Carlos.

Amenazas más enfocadas

Rumores corren y corren en el campamento, pero ahora se enfocan más al sector Zunil, que estaba en las afueras del campamento y por eso era más concurrido por la Organización, y se enfocan en nosotros dos, en Rosita, que tal vez los que sospechan creen que se trata de un hombre, y en mí. Esta vez, yo sí me sentí inseguro, abandonado de la Organización, no porque ella me hubiera dejado, sino porque no había hecho caso a su coordinación de movernos hacia la CILA para emprender la salida.

¿Por qué no había hecho caso? Es que el día 29 de enero habíamos recibido nota del 23 de enero de la DN para que la DR nos movilizara a Rosita y a mí a la CILA para una caminata de seis días hasta donde la DN se encontraba. Cuando vienen a llevarnos, no obedezco, porque supongo que una nota del 20 de enero que yo le había escrito a la DN, no la habría recibido cuando escribió la del 23 de enero. Se habrían cruzado las notas que tardaban, creía, como seis días en llegar a su destino. En esa nota del 20 de enero, les proponía mi salida a través de Vicente con fechas posibles que este nos había dejado, cuando lo vimos en casa de Marcelino. No hago caso, pero a su vez le escribo el 29 otra nota a la DN, explicando por qué no había obedecido. Por eso, digo que estábamos ya un poco a riesgo nuestro. Yo había cavilado mucho y me había enredado, con peligro de mi seguridad y la de Rosita, que parece que era el otro hombre de que hablaba la señora kanjobal al decir que estaban dando de comer a dos.

30 de enero, lunes, de 1984

Después de la plática con MJ, que me cuenta del ajusticiamiento de su hijo por parte de la guerrilla⁴³/, viene Valentín. Dice que ayer noche, después de que me fui [a pasar la noche donde Marcelino], la señora de un hombre kanjobal, como Valentín, le dice a Irlanda [esposa de Valentín] que su marido le dijo que oyó “a saber dónde” que hay dos hombres a los que “les estamos dando de comer” y que Zunil está quemado y que la Migración caerá de noche. Este kanjobal trabaja con don Tono [dueño de la parcela donde está Puerto Rico]. Estaban enojados porque [los responsables de Zunil] no les dieron ración por haber vendido maíz. Siempre son algo apartados del grupo. Ella solo habla kanjobal. No la he visitado.

¿Qué hacer? Decide Valentín —y le apoyo— que hay que hablar con él a solas, primero para ver dónde lo oyó, y si sale problema de él con la mujer, qué se va a hacer. Lo dicho es serio. Si dice dónde lo oyó, habrá que seguir averiguando. Si dice que no es cierto lo que dijo su mujer... ya no quedamos en qué se haría. Habrá que ver si suena sincero. Si no, habrá que pasar la pregunta a Jiménez [responsable por parte de la Organización].

Si peligra nuestra estancia aquí, estamos ya un poco a riesgo nuestro después de haber decidido quedarnos.

43/ En los inicios de las CPR, cuando se estaban delimitando los campos y era muy peligroso para las comunidades en resistencia dejar gente suelta, en sus casas, se cometió este tipo de actos de violencia. Pilar Yoldi menciona otro caso de dos mujeres carismáticas, María de Paz y Ángela Hernández, asesinadas por resistirse a salir de sus casas para unirse a la resistencia en la montaña, a principios de diciembre de 1982 (Yoldi 2000: 155).

De la vida clandestina hasta la ciudad de México

31 de enero a 9 de febrero de 1984

Nos manda llamar de nuevo la Organización

Como no hicimos caso, no llegamos al contacto en la CILA que nos había estado esperando el día anterior. Ahora vienen a sacarnos con urgencia. No sabemos a dónde vamos, si “la caminata de seis días” es solo una forma de despistar o si de verdad nos espera un largo trayecto. Nosotros nos ponemos en manos de la Organización y yo siento en el camino una gran paz y esa señal del nahual que canta por dentro, que es el sollozo que nadie nota, pero renueva y confirma la decisión. A Rosita también se la ve contenta.

31 de enero, martes, de 1984

Salimos hoy [de Puerto Rico] y escribo esto en la tarde en la CILA, donde Nazario.

Ayer, como a las once de la noche le llega aviso a Eliseo de que saldremos. Y hoy a las cuatro de la mañana nos llegan a despertar. Ya me lo esperaba. Marco Antonio (de la DF) no nos manda nota, sino que nos manda el aviso a través de otro. La coordinación es solo oral, pero hacemos caso. Nos ponemos en manos de la Organización. Como Marco Antonio trajo la coordinación, suponemos que él conoce la decisión más reciente de la CNO y esta es no sacarnos por Vicente sino por sus propios medios [de la Organización].

Me despedí de Valentín con mucha emoción. El viaje hasta el río [Ixcán] se me hizo cortísimo. Con mucha consolación y sollozo. Además, se me juntaron de nuevo con optimismo y fuerza los planes del futuro del libro y de volver luego a Guatemala. Siento paz en haber seguido a la Organización. Esa “rebeldía” a la maquinaria de las coordinaciones podía ser mal precedente para el Plan Grande. Ahora hace falta escribir cuanto antes a la CNO.

Creo que Rosita también viene a gusto.

Veremos a dónde nos lleva esto: una caminata larga la puede organizar la Organización. ¿Pero el paso de la Migración?

También los refugiados de la CILA están agitados

Sí, algo estaba preparando el Gobierno de México, pero no se sabía qué sería. En la CILA se estaba haciendo lugar para alojar a los refugiados del campamento Río Azul, al occidente, y protegerlos de incursiones del Ejército de Guatemala.

31 de enero, martes, de 1984 (prosigue)

Por otro lado, la zona está agitada. Hace días en la CILA están chapeando un campo grande y haciendo casas. Pero hasta ayer o anteayer no se enteran de que van a traer a 5,000 gentes de Río Azul, La Ventana. . . Primero con avión pasarán a niños, enfermos y ancianos, y luego llegarán los mayores a pie. Cada casa se tiene que encargar de dos o tres niños. Por eso, porque todos están en mano de obra, Eliseo tuvo que venir a traernos [de Puerto Rico]. No había correos. Pero sí estaban los dos de la canoa a las ocho de la mañana, apalabrados por él desde ayer. Les dijo que volvería y dejó su mochila de este lado del río.

La gente está nerviosa. Piensa a ver si luego los van a entregar a Guatemala.

Con la caminata se me quitó el estreñimiento. Tengo hambre ahora en la tarde. Aquí dan comida muy sabrosa. El pueblo me ha alimentado todos estos casi cinco meses.^{44/}

Siguen los sueños de liminalidad

Cuando uno está en liminalidad, ni aquí, ni allá —así me encontraba esperando mi salida—, los sueños se asoman del inconsciente como si se colaran por una rendija. Vienen a mi conciencia recuerdos, tal vez reprimidos, de la infancia y juventud, porque los dos sacerdotes mencionados a continuación habían estado en los comienzos de mi vocación de jesuita, pero yo me había distanciado de ellos por pensar distinto, especialmente del padre Iriarte, que era más combativo. Él había sido uno de los fundadores de la Universidad Rafael Landívar, junto con mi padre. Estamos todavía en la CILA, esperando la coordinación.

2 de febrero, jueves, de 1984

Sueño anoche con el padre Iriarte. Está a caballo, con mochila al hombro y mi suéter gris, a la orilla de un lago, respirando aire y mirando en lontananza, como esperando que lo vengán a ver. Lo admiro, porque a su edad anda así. Pienso que tal vez va de vacaciones o a una parroquia y que va solo y con mochila. Y luego se da la vuelta y lleva grandes bolsas como de ropa sucia, pero más grandes, en las ancas del caballo. Yo lo veo de lejos. Y trato de acercarme a él y hablarle y entramos como en un cuarto. Y como que no quiere hablar. Yo le tengo cariño. Le digo las distintas partes del pueblo donde tal vez lo puedan ir a buscar: un como barrio chino de casas en ladera, etc. Pero él quiere irse solo. Como que va a una isla del lago de Nicaragua. Pero yo estoy entre los refugiados y tengo cierto gusto que me vea para desmentir rumores. Pero no le veo la cara cerca, lo más fue

44/ Primero de febrero de 1984: fin del quinto cuaderno de notas.

cuando lo veo de lejos con los hoyos de las narices abiertos y se lleva las palmas de las manos a ellas como para respirar profundo y sus manos parece que hacen una iglesia moderna.

Y me despierto con ganas de llorar por Iriarte. Lo veo esperando la muerte. Veo que mi espera es como la del que espera, cuando se lo van a llevar, aunque tal vez se sienta bien y esté comiendo bien, como yo. Me veo en él contemplando el lago, como yo el río. Yo soy también el de la mochila. Y también con cariño para Iriarte, pensando que él también piensa en mí. Yo me olvidé de él y de Bariáin, aunque de distinta forma. Soy descendencia de ellos.

Y luego sollozo al lavarme.

Rolando nos llama

*3 de febrero, viernes, de 1984*⁴⁵ /

El día 2 en la noche nos acostamos con el panorama sombrío porque no encontramos ni contacto, ni nota para nosotros al llegar a la CILA, pero a las tres de la mañana del día 3 nos despierta el correo de la DN, Ernesto, con nota que nos cita para reunirnos con Rolando sobre asunto de suma urgencia. Nos dice que dejemos al guía, si ha llegado, y vayamos con Ernesto. Está escrita el 31 de enero.

Veo que hay un chispazo de Rolando y salimos a las 4 de la madrugada los tres. Rosita, Ernesto con uno de los bultos de ella, no a gusto en el primer momento, y yo. No llevo el consuelo eufórico de la salida de Paraíso [Puerto Rico], que fue mi mera despedida de la región, porque después de ese consuelo vino el desengaño y porque hace un mes íbamos caminando a este mismo lugar donde se coordinaría mi salida. Aunque ahora nos pedían que lleváramos todas nuestras cosas.

Total que llegamos al punto de reunión [cerca del campamento de la DN], pasando el mismo puente, y luego una hora entre la montaña, como a las 8:30 de la mañana. Hacemos un buen lechazo con pan de Rosita y nos bañamos en el arroyo, ya casi seco, yo un poco antes que ella. Ernesto se va y dice que pronto llegará otro y que los otros probablemente llegarán en la tarde. Supongo que fue a avisar que ya estábamos allí.

45/ Desde esta fecha hasta la llegada a la ciudad de México, lo que aparece en el Diario está escrito el 9 de febrero en el viaje en bus desde Villahermosa hasta el D.F. Es el resumen, hecho de memoria, de siete días. Se exceptúan las notas de la conversación con Rolando: las tomé allí mismo frente a él, el 3 de febrero.

Se aparece Rolando y nos habla de la ruptura de la Organización

Mis ansiedades sobre las coordinaciones de la salida eran insignificantes ante el problema que en estos momentos enfrentaba la Organización. Rolando estaba sumamente preocupado y nos trasladó la postura de los compañeros “de la Fracción”, como luego se les llamó por parte del EGP⁴⁶/. La divergencia de opiniones se había venido gestando desde hacía tiempo y acababa de estallar, aunque cuando nos cuenta a nosotros, todavía la ruptura no se había hecho pública. En México estaban algunos de estos compañeros. Por eso, juzgó él muy importante explicarnos la situación, ya que nuestra postura podría disipar dudas y detener el ulterior fraccionamiento dentro del mundo de la solidaridad.

3 de febrero, viernes, de 1984 (prosigue)

[A media mañana] intentamos dormir, pero casi no podemos. Calentamos agua para leche. Sacamos alguna provisión y la ponemos debajo de un palo... y a dormir un poco. Luego me pongo a copiar en limpio las estructuras del Siervo de Yahvé, cuando, como a las 3 pm, llegan Rolando, Tomás y tres seguridades.

Le doy abrazo apretado, caluroso y detenido a Rolando, que llega sudoroso. Está más flaco, con barbas algo de chino, no cuidadas, y lo noto mucho más alerta y sobre todo, abierto. Hasta entonces sus pláticas conmigo habían sido vaguedades. Ahora era muy concreto. Tomás, muy blanco y rosado.



“La vanguardia ha estado muy nutrida de los que provenían del sector cristiano” (Rolando Morán).

46/ El Movimiento se llamó “Octubre Revolucionario” y su revista, *Opinión Política* (Porras 2008: 362-3). Gustavo Porras y Mario Payeras (Benedicto) fueron los principales ideólogos de ese movimiento.

De una vez nos sentamos y habla él solo para exponernos la ruptura de Benedicto y como seis compañeros [más conocidos], entre ellos Antonio. Trae las aguas desde atrás. Tomo yo notas. Es denso hablando.

1982 ha sido el año de la mayor crisis de la Organización, al punto del derrumbe de la Organización. De la DN, en el interior, solo estaban, cuatro contando a Carlos [Fernando Hoyos]. La mayoría estaba afuera. [En febrero] los citamos a los demás [a una urgentísima reunión plenaria de la DN en la montaña]. Desde mayo estábamos juntos [en el interior] en espera de la reunión. Les dimos como un mes y medio. En eso, Benedicto nos dice que ellos están ya haciendo una reunión por aparte. [Una reunión larga de junio a septiembre]. Entonces, nosotros hacemos la reunión [nuestra] con puntos de agenda propuestos desde abril y aceptados. Nosotros cuatro discutimos los aspectos políticos estructurales. Tengo los apuntes. Eso fue a fines de junio y principios de julio [1982]. La gran ofensiva nos sorprendió cuando empezábamos la reunión. Solo fue teniéndola y se fue Carlos al Ho Chi Minh⁴⁷/. La resolución final fue informarles al resto de compañeros que no autorizábamos la resolución que ellos tomaran. No se trataba de una ruptura, solo de un deslinde de responsabilidades frente a ellos.

De la reunión [larga de ellos] salió aprobado que Camilo y Milton [fueran a explicar los acuerdos a la DN de la montaña] y se les dieron armas y se les dio dinero. Camilo y Milton se llevaron ese planteamiento de su reunión en Managua, que propendía a la recuperación, pero sin revisión de fondo. La prueba fue que Camilo y Milton... al salir de Nicaragua... cambian de idea... y utilizan las armas, el dinero, el mandato y las ideas para hacerse fuertes y crear un poder paralelo, un poder militar dentro de la Organización para sí mismos.

Cuando les dijimos a los compañeros [en Managua] que no asumimos responsabilidad [de la reunión tenida por ellos], nos dijeron “vamos adonde ustedes digan” y ellos pidieron una nueva reunión. [Así es como se convoca a una nueva reunión urgentísima con carácter reconstitutivo para noviembre de 1982 en Cuba].

Salimos los tres del Frente [ya Carlos había caído] y fuimos a reunirnos con el resto de los compañeros, pero le pusimos a la reunión un plazo de solo ocho días para establecer acuerdos para el proceso de reestructuración y rectificación de errores, guiándonos por los principios del EGP. Era un proceso que debía ser muy dinámico. Había que recuperar lo perdido de la Organización. Eran momentos en que en el MAYS nadie controlaba, Turcios

47/ Carlos –Fernando Hoyos– cae el 13 de julio de 1982.

Lima [costa sur] eran solo grupos, el FACS [Quiché sur y Chimaltenango] estaba sin dirección, siendo ese Frente [supuestamente] dirigido por Camilo y Milton militarmente.

Yo todavía vi a Camilo [en Managua]. Intenté hacerlo rectificar, pero me dejé engañar. Me engañó. Creí que lo que decía era cierto.

Después de [esta] reunión de noviembre [1982] con los compañeros, quedamos en que íbamos a rehacer el clima de confianza política y reestructurar al EGP sobre la base de un funcionamiento más orgánico, más centralizado, poniendo en vigencia las estructuras aprobadas desde antes, mientras otras las dejaríamos suspendidas...

Camilo y Milton estaban en el interior. Ahora hemos visto que ellos no tenían control. No dirigían nada... solo el FCEG existía y bajo una ofensiva brutal...

El 83 empezamos a trabajar. Se avanzó bastante. Hizo crisis lo de Camilo y Milton. Fueron tres meses de lo más sórdido y doloroso⁴⁸/. Después se fue restableciendo todo... pero los problemas conceptuales, ideológicos, de clase, no estaban resueltos. Y ahora vemos que empezaron a fermentarse de nuevo [por parte de Benedicto], con un desconocimiento muy grande nuestro. Fue una ingenuidad grande de parte nuestra. Por carta se daban algunas manifestaciones de ello.

Surgieron elementos de cierta polémica alrededor de ciertas cosas... Entre los organizados en México se desató la lucha ideológica... [Se daba] en la explicación de materiales, en cursillos, etc. Claro, esto no surge del aire. Uno de los [temas era] la indiferenciación entre organización de vanguardia y organización de masas. Por ejemplo, en el tema de cristianos: nuestra posición oficial es la de los principios, que de ninguna manera la vanguardia está cerrada a los que tengan ese trayecto [cristiano]. La vanguardia ha estado muy nutrida de los que provenían del sector cristiano. Pero eso no es lo que sucedió en el FACS, donde los cristianos pasaron a ser formadores

48/ Camilo cayó asesinado el 8 de agosto de 1983 en la ciudad de Guatemala. El parte del jefe de RR.PP. del Ejército informó que "trató de escapar pero fue copado por las fuerzas de seguridad... trató de defenderse, dijo el coronel Domínguez, pero fue abatido en el tiroteo". El boletín de la PN del 11 de agosto en la noche, afirma que "fue muerto por sus propios compañeros de organización". (OFICINA DE MONITORES INFORMA AL SEÑOR JEFE DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES TÉCNICAS DE LA POLICÍA NACIONAL, 12 de agosto 1983. Radioperiódico *Radio Prensa*, 6 a 7 horas). (Exp P.N.-AHPN No. (12.0112.1241)30-680 - Doc. F42110). La Oficina de Monitores nota la contradicción entre las dos versiones dadas por *Radio Prensa* de 6 a 7 am. En *Prensa Libre* del 13 de agosto aparece el mismo coronel dando la información del Ejército ya cambiada. Su versión se ajusta a la de la PN. Se ve que primero dio la obvia que le constaría de muchas fuentes y luego la amañada que la PN arma después de estudiar las cartas que llevaba Camilo, que mostraban las serias contradicciones internas al EGP. (Véanse las Cartas: Doc. 6, F41965, F41960).

políticos. Judith lo decía: “si yo no conozco lo que es el marxismo”. Eso hemos querido resolverlo.

Pensábamos resolverlo en una reunión de la DN en enero o febrero [1984]. Habíamos pensado que en esa reunión ampliada íbamos a aclarar más [las cosas], a dar un paso más. No había de parte nuestra la idea de posponerla, pero no debía ser una reunión larga. No tenemos tiempo... Pero las cosas empezaron a caldearse a partir de agosto, septiembre, octubre [de 1983]. Y fue con el compañero Benedicto, responsable de Formación política y miembro de la CE (Comisión Ejecutiva). Comenzó a propugnar cosas exageradas, con una teorización a partir del marxismo leninismo, pero cosas muy tajantes, ni siquiera radicales, incluso fuera del marxismo, a veces.

Rolando nos lee partes de la carta reciente de Benedicto del 22 de enero de 1984 que dice que el mensaje del Comandante en Jefe [es decir de Rolando] del 19 de enero les cayó como un balde de agua fría por ser triunfalista y poco autocrítico en su análisis y que la consigna del año expuesta al final del mensaje citado no puede ser la de tomar la iniciativa estratégica de la guerra popular revolucionaria, recuperando terreno, masas y poder, sino más bien constituir inmediatamente la vanguardia comunista, para lo cual es necesario hacer un alto en el camino de la guerra popular, desatando la lucha ideológica. Las recientes acciones de recuperación de Galiles, como la del 30 de diciembre de 1983^{49/}, son circunstanciales e irresponsables y no significan una retoma de la iniciativa estratégica. Además, pueden afectar a los refugiados. Eso dicen.

Según Rolando, “aunque no nos gusta dar calificativos, su actitud es inmensamente derrotista... , la formación de la vanguardia comunista puede llevar 20 años y no le podemos dar prioridad frente a las necesidades de la guerra. No podemos hacer un alto y retirarnos a hacer la vanguardia”. Ellos han destapado la lucha ideológica dentro de la Organización, utilizando el EFOP (Equipo de formación política), del cual Benedicto ha sido el responsable desde hace años.

Nos cuenta que los cubanos le han avisado a Rolando de la ruptura después que Benedicto acudió a ellos a informarles que rompía con Rolando. Rolando considera la situación irreconciliable. Abel le ha presentado su solidaridad desde Nicaragua. Yo también se la presento. Le comunico mi sensación de intelectualismo urbano

49/ Se refería a una emboscada entre las aldeas Sacchén y Momonlac, Barillas, a la tropa de la 3ª. Compañía del 2º. Batallón de la Zona Militar Mariscal Gregorio Solares (Huehuetenango) en la que se recuperaron diez Galiles, con el saldo de catorce soldados muertos y cuatro heridos. El Ejército, según el mismo parte, solo reconoció diez soldados muertos. La acción obligaba al Ejército “a reconocer... que la guerrilla no ha sido aniquilada”. EGP (Enero de 1984).

de esos compañeros que residen en el exterior. Y le digo que el verdadero cristiano coincide con el verdadero revolucionario en la fe dentro de situaciones oscuras⁵⁰ / .

Propuesta de salida

Luego me hace una propuesta de salida para el día siguiente a un poblado junto al río Santo Domingo, donde había un aforador, radio y pista de avioneta y no había Migración. Vamos tres, dos de la Dirección Nacional y yo, que solo soy un colaborador. Descansaremos principalmente en mis documentos de identidad de sacerdote jesuita y en una carta de un proyecto del gobierno de México. La Organización sufragaría los gastos del pasaje. Y Rosita esperaría para salir por otra vía. Los dos compañeros de la DN tenían también la urgencia de llegar a la ciudad de México cuanto antes.

3 de febrero, viernes, de 1984 (prosigue)

Después me propone la salida con Jacobo y Lola [de la DN] para el sábado en la madrugada, al día siguiente.

Tomás elabora más cómo sería. Dice que en San Andrés, a dos o tres horas, hay aforador [del río] con radio, que puede pedir avión, y que ahí no hay Migración. En cuanto a papeles de identificación, les parece que puedo llevar conmigo los antropológicos y religiosos. Y que Lola conoce. Que me conseguirán maletín, botas y cincho y que deje el toldo, la mochila y la hamaca. Y que arreglemos la pantalla con Lola y Jacobo. Ellos tienen papeles de mexicanos, pero les hace falta de trabajo, como los míos, de sacerdote o del Plan Chiapas⁵¹ / . Me preguntan qué me parece. Rolando pregunta. Y le digo que está bien, voy confiado en ellos y en que Lola sepa más.

Al irse como a las 6 y media de la tarde, Rolando me pregunta cuáles son mis planes. Le digo que escribir el libro y volver. Me dice con gran cordialidad que puedo volver cuando quiera. Y le digo que a Ho Chi Minh... Dice que está bien.

Sobre la salida de Rosita: ella estará esperando a partir del 8 en Paraíso [Puerto Rico]. Se lo comunicaré a Vicente al solo salir por Ocosingo.

50/ El pensamiento de Rolando Morán se encuentra mejor explicado en un Comunicado del Comandante en Jefe del EGP de febrero de 1984 a los militantes de la Organización. Nosotros no lo conocíamos hasta ahora 2016 (EGP: Febrero 1984). También se puede consultar la Carta de Benedicto a los compañeros del Ejército Guerrillero de los Pobres (Benedicto: Febrero de 1984). Ambos son documentos en PDF de copias a máquina. Mientras Rolando hace un análisis histórico, Benedicto hace reflexiones sobre los principios del compromiso revolucionario. Agradezco a Arturo Taracena por habérmelos dado.

51/ Plan Chiapas, 1982 a 1988, era el plan de desarrollo para el estado de Chiapas durante esos años, encuadrado dentro del Plan nacional de desarrollo: 1983 a 1988. (Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Chiapas: 1988).

Se van.

Comemos con Rosita y el otro compañero. Y me rasuro de noche en el arroyo. Era barba de unos diez o quince días. Y nos acostamos, después de que Rosita me pide encargos para Vicente (multivitaminas y dinero y un radio de Estados Unidos). Yo, en una hamaca de nailon, no la mía, casi no puedo dormir, porque no controlo la entrada de los zancudos y en un momento, tapada la cara, me vuelve la desesperación de enterramiento vivo de Cuba y me levanto a meditar y espantar zancudos.

Ella se da cuenta, porque estamos amarrados al mismo palito. Me pregunta si son los zancudos. Le digo que estoy haciendo oración. Casi le pido cambiar hamaca por un rato, pero no lo hago. Luego, me acuesto y se me desata la hamaca y caigo. Mala noche. Y cuando me pongo las botas para dormir calzado, acostado en la hamaca, pero con los pies en el suelo, logro controlar los zancudos y comienzo a conciliar un sueño profundo, entonces llegan a despertarme.

Saliendo del mundo clandestino con frágil pantalla

Casi lo principal en la salida del mundo clandestino era el cambio de traje y de aspecto. La imagen, la primera impresión, era muy importante. Luego, los documentos para respaldar la imagen. Pero la así llamada pantalla, con documentos y todo, podría resquebrajarse. Las personas que nos cobijaban podían comenzar a desconfiar e incluso dar parte a la Migración o al Ejército mexicano. Guardábamos en la memoria que en esa misma área fronteriza había caído traicionado Yon Sosa en 1970. Por eso, el aparato de seguridad, escondido y con armas encostadas, era el último recurso.

Lo principal al salir del mundo clandestino es el cambio de traje

4 de febrero, sábado, de 1984

Son como las tres de la madrugada del día 4. Me traen las botas y dejo la mochila, pero en el maletín que me dan no caben la cámara y la grabadora de Rosita. Me despido de ella. Me da pena que se quede sola. Fui fino con ella los últimos ratos desde que salimos de Puerto Rico.

Y me voy con botas de cuero. Me siento agilísimo, aunque me caigo un par de veces de bruces. Tropezones.

Veo que Jacobo y Lola no conocen bien adónde vamos. Se adelantará Ernesto a ver si hay Migración. No saben qué hacemos si el radio del aforador está descompuesto. ¿Y si no vuelan a Ocosingo? Es un riesgo. Todo va montado sobre la pantalla mía de cura. Siento que ellos pagan el viaje y yo doy la pantalla. Platicamos un ratito antes de caminar para darle vueltas a los detalles y otra vez antes de entrar en San

Andrés para afinar la pantalla. Vamos esperanzados en poder salir el mismo sábado 4 a Ocosingo.

Llevamos a dos seguridades: Boris y Everardo, que han de pasar como refugiados de la CILA. Ellos guardan las armas en bolsas de tejido plástico. Ellos cargan nuestras cosas al entrar en San Andrés, una vez Lola y Jacobo se han cambiado. Yo pienso entrar con camisa negra. No me cambio.

La pantalla [para decirle al aforador] es que llegamos en avión desde Ocosingo, donde dejamos el coche, el día jueves, que pasamos la noche del viernes al sábado en Peña Blanca y de allí salimos a San Andrés para tomar avión. Que andamos en gira de reconocimiento para estudio religioso a proponer a la Ibero, donde Olga Morales trabaja, y a los jesuitas de Arena. Y que el ingeniero Federico Toledo nos acompaña.

Vuelve Ernesto y nos dice que no hay Migración.

Entramos en la pista, ya aclarado el día. Sale un grupo de muchachos evangélicos a preguntarnos qué, quiénes, a qué, de dónde. Soy sacerdote, digo, y vamos con el aforador para conseguir avión. Eso les satisface y nos enseñan el camino.

Entramos con el aforador, que está ocupado en su mesa. Se llama Alberto Moguer. Yo voy de camisa negra y pantalón oscuro. Le digo de sopetón que soy sacerdote y le presento la tarjeta de identificación jesuita. Él, con cortesía, aunque se la puse enfrente, no la quiso ver. Ni pedirá en los días que estuvimos mi nombre y dirección completos. Le pedimos que llame el vuelo a Margaritas por Tuxtla. Esperamos un poco, porque a las ocho de la mañana es la comunicación. La logra. El tiempo está bueno. El de Tuxtla intenta llamar a Margaritas, pero el operador de Margaritas no contesta. ¡Es sabatista y no llega los sábados! No hay más que esperar un día.

Esperando a la avioneta día tras día

Fueron varios los días de espera, mirando al cielo para ver si se aparecía una avioneta y parando los oídos.

4 de febrero, sábado, de 1984 (prosigue)

Ya hay tiempo para explicar. Don Alberto nos invita a quedarnos, si nos acomodamos. Nos ofrece desayuno: huevos. Y de la casa de Rafael nos llegan tortillas. Nos acomodamos, sin saber cuánto esperaremos.

Rafael es el lector de escala [del nivel del río], un joven. Los dos atienden la estación y tienen cuartos y comedores aparte. Don Alberto vive solo. Su familia está en San Cristóbal. Rafael vive con su mujer, pero ahora ella no está, pues tuvo una niña o niño. Hay una mujer, muy avergonzada y de alguna edad, que le hace la

comida a don Alberto. Hay una oficina, donde está el radio, y un cuartito adjunto, con instrumentos. En la oficina y cuartito dormiremos nosotros. Las dos primeras noches Olga duerme afuera en la hamaca. Don Alberto tenderá carpas de hule. Olga y Federico [Lola y Jacobo] tienen *sleepings*. A los dos muchachos, Boris y el otro (con otros nombres), Rafael les dará cuarto. Ellos se quedan, no se desprenden de nosotros. Son refugiados de Ixcán (CILA) que nos han acompañado y cargan con nuestras maletas, decimos. El segundo, para despistar un poco, porque parecen (y son) puros guardaespaldas, se va el penúltimo día de la espera. En una bolsa de plástico Boris tiene las armas. Son para el caso de una emergencia. No quieren [Lola y Jacobo], a todo trance, quedarse sin ellos, además, son correo, porque hay otro u otros dos, enmontañados, por donde entramos, y ellos continuamente hacen la comunicación con la DN. Así estaremos físicamente seguros, aunque muy tensos, crecientemente tensos, porque sentimos que nuestra pantalla se desmorona.

Federico y Olga traen mucho sueño. Federico se venía durmiendo en el camino. Se quedan donde el aforador y le pido a Rafael que me dé una vuelta por la colonia de San Andrés La Paz.

Volvemos donde el aforador. Él ha matado una gallina. Ya los otros dos han comido con él. Yo como tarde, de modo que ya es para mí como cena.

5 de febrero, domingo, de 1984

El domingo 5, de nuevo llama, esta vez, Rafa. Pero resulta que no están haciendo vuelos de Margaritas, porque allí no tienen gasolina. Salí a tratar de hablar con gente, pero no hay hombres en las casas.

Bautizo a un niño enfermo de una refugiada y Federico hace de padrino. Le hago ver su responsabilidad. Es el cumpleaños de Federico.

Desde ayer en la tarde se van Federico y Olga a la pista a espejear a una posible avioneta. También don Alberto le hizo seña a una, que le devolvió la señal. Iba de vuelta sobre el río. La pista queda lejos del río. No volvió. Según don Alberto que son unos mentirosos y que lo que quieren es ganar dinero.

Don Alberto ya se ha puesto muy locuaz. Es bueno para él tener con quien hablar. Es caballeroso y prudente. Debe oler que hay algo por detrás, pero no insiste.

6 de febrero, lunes, de 1984

El lunes 6 yo lo noto como algo cambiado en la mañana. En la mañana siento que se nos desmorona la pantalla y cuando digo si va a desayunar, me contesta algo seco que no es hora aún. Primero toma café y después de las comunicaciones por radio, él desayuna.

El lunes no sale al río a medir el agua, es decir, hacer aforos, porque es vacación por el 5 de febrero que fue ayer domingo. Nosotros no sabemos qué es el 5 de febrero. Luego lo buscaré en un texto de Ciencias Sociales que encuentre por allí. 5 de febrero de 1918 [aniversario de] La Constitución. Penamos.

El 6 de febrero llama por radio y creo que lo que pasa es el tiempo que está malo. Confiamos entonces en el martes que dice Rafa que volará su familia. Pero el lunes se da cuenta que no es el martes sino el miércoles.

Ese lunes salgo con el joven Rafa, el lector de escala, a visitar gente. Pero están todos en trabajo colectivo de la comunidad, cortando palos del camino al río y limpiando. Quedo allí con uno de los evangélicos de visitarlo en la tarde en su casa. En ese paseo, Rafa me pregunta por dónde vinimos a Ocosingo. Dudo y le digo que venía dormido, pero que no por San Cristóbal. Me deja un poco helado con la pregunta. Corro a contarles a los otros, para que no haya contradicción. Si tuviéramos que salir huyendo, lo peor sería la vergüenza. Pienso que estoy mintiendo por necesidad, pero que los quiero a ellos y no les estoy haciendo daño. Es como matar por necesidad [en defensa propia]. Yo no estoy acostumbrado a fingir y a operar con identidad falsa.

7 de febrero, martes, de 1984

Prometen los de Margaritas que vendrán a buscarnos. Vuelan dos, pero no para nosotros. Después buscarán la excusa de que el tiempo se arruinó. Lo que se ve es que quieren hacer redondo el negocio el 8, trayendo a la familia de Rafa por cuenta de la Comisión de Electrificación y llevándonos a Ocosingo, que cuesta treinta mil pesos^{52/}. Hemos afinado lo que vamos a decir al piloto y a la Migración, si hay en Ocosingo. Estamos toda la mañana esperando. Hasta que llega a decirnos don Alberto que no volarán.

Por fin, fuera en libertad... sentimiento tan ambiguo

En libertad, porque te puedes mover adonde quieres y no dependes de coordinaciones para salir de tu casa. Pero sentimiento ambiguo, porque ¿cómo podemos decir que bajo un régimen de dominación como el de nuestros países, incluso México, podemos sentirnos realmente libres?

Al despedirnos, yo quedé perplejo, porque sentí que Jacobo me estaba pidiendo un más allá de la colaboración acordada, al solicitarme casas para heridos. Incluso pensé que tal vez Jacobo no estaba enterado que yo no pertenecía orgánicamente a la Organización, porque en su tono de voz había un acento de mando. Por otro lado, no me daba cuenta del trabajo y tiempo que supondría meterme con los cuadernos para sistematizar la lucha y la represión.

52/ Equivalente en 1984 a 180 dólares.

8 de febrero, miércoles, de 1984

Por fin, después de una espera desesperante llega la avioneta. Yo me puse a jugar con unos niños y a visitar gente junto a la pista. Don Alberto me fue a sacar de la casa de un refugiado, cuando le dijeron que ya venía la avioneta. ¡Parecía que nunca saldríamos!

Nos montamos. No le cruzamos una palabra al piloto en todo el viaje. Solo al llegar, le pago los treinta mil pesos y adiós. Venía con nosotros la suegra de Rafa.

No hay Migración. Todo perfecto. Me quedo en un comedor y los dos van a buscar a Vicente. Está. Perfecto. Le cuentan brevemente lo de la DN y viene a comer al comedor. Arreglamos lo de Rosita, su salida.

Tomamos taxi a Palenque. No hay Migración. Tardamos como dos horas [desde Ocosingo]. Y creo cuesta cinco mil pesos⁵³/. No cruzamos palabra. En Palenque averiguamos de buses. Yo les digo que prefiero ir ese mismo día a Villa Hermosa para tomar camión a México. Ellos piensan volar desde Villa Hermosa. Otro taxi, cinco mil o seis mil pesos de Palenque a Villa Hermosa. Hay Aduana y Migración, como a 15 kilómetros de Palenque, pero no nos revisan, ni detienen.

El taxi nos deja en la estación. En el camino me asalta la idea de mis cuadernos. ¿Los tendrán los otros? Jacobo me dice que no. No los recibieron. Por eso, todavía no están en México. ¡Qué suerte!

Compro billete para media noche. Como algo con ellos. Están cansados. No quieren recordar las descoordinaciones. Pero Jacobo quiere que vaya pensando en dos cosas: cómo alojar enfermos y cómo tener un lugar de reunión. Me dice que los cuadernos no están en México y que se regresaron. Me despido de ellos.

9 de febrero, jueves, de 1984

[Escribo en el bus todo lo sucedido desde el día 3 de febrero⁵⁴/]

Voy en el bus, en viaje de Villa Hermosa, llegando al Distrito Federal.

¡Por fin! En el viaje, despertándome, no daba crédito que estaba libre, que había pasado la espera de más de mes y medio o dos meses, desde que estuvimos en Chalatenango el 8 de diciembre. La salida parecía, en algunos momentos, continuamente aplazable e incoordinable y, por eso, parecía como imposible.

¡Es casi un sueño! Hacía menos de un día, estaba en la selva atrapado. Ahora, como en libertad.

53/ Treinta dólares.

54/ Excepto la entrevista con Rolando del día 3, escrita frente a él mientras hablaba.

Más, estos últimos cuatro o cinco días de San Andrés, con tanta tensión por la pantalla que se debilitaba con el paso de los días.

Desembarqué del bus en la terminal de buses en la ciudad de México y me dirijo en el transporte público hasta la casa que los jesuitas centroamericanos teníamos en el Cerro del Judío. Con esta colita se cierra el Diario de la Selva.

9 de febrero, jueves, de 1984

Al llegar al D.F., a las 12 del mediodía, probablemente antes que ellos en su avión, pago un buen lustre de 200 pesos [US\$ 1.20]. Por si hay Migración por esos lugares.

Y llego a la casa con Pico [Juan Hernández Pico]. Abrazo. Después de almuerzo, abrazo con lágrimas a los muchachos [jesuitas de la comunidad]. Aurelia, nuestra cocinera, se ríe. Como que no caen en la cuenta del porqué de las lágrimas. Chepe Toño [uno de los jóvenes jesuitas] tal vez sí.

Llego el 9 de febrero, casi a los cinco meses de haber salido de México.

Suspensión del trabajo pastoral en medio de fuerte ofensiva

23 de enero a 4 de junio de 1984

El 16 de enero de 1984 nos habíamos separado. Renato y Walter se volvieron al interior y yo comencé a esperar la salida. Ellos sufrirían una ofensiva muy fuerte, de la que a mí en Puerto Rico no me llega información.

Solo los rumores, que son como la polvareda de lo que pasa del otro lado de la frontera.

Sigo de aquí en adelante las notas que luego Walter me pasó⁵⁵ / y la información de lo que me contó ya en México. Resumo un poco al principio. Luego, le dejo la palabra a Walter. Para quien lea atentamente su texto, es sumamente interesante.

El día 23 de enero les cayó el Ejército en el campamento de Las Flores. En ese momento, no había hombres allí y a él le tocó liderar la escapada de mujeres y niños. Walter luego escribiría un artículo con fotos sobre este campamento y su situación de penuria en Noticias de Guatemala⁵⁶ / .

55/ Walter escribió a máquina este “recordatorio”, como le llamó, en México D.F., a principios de julio. Tenía notas. Antes de pasarlas a máquina me hizo una explicación pormenorizada de cuanto les había sucedido. Yo me he permitido editar un poco el texto para que se entienda más fácilmente. Por fin, entre corchetes [], van algunas explicaciones más.

56/ Walter escribió para *Noticias de Guatemala* (abril 1984) un “Testimonio” de la toma de este campamento de población: “Este es el castigo de los ricos”. Lo mandó a través de la CNO.

Pero la ofensiva más fuerte no les tocó, sino después de mediados de febrero. El 18 de febrero el Ejército tomó el campamento de Yon. Hubo gente herida y el Ejército se llevó al hijito de Yon. Si tal vez recordamos, ese campamento era aquel que habíamos encontrado con la moral alta a finales de octubre del año anterior. Los heridos fueron llevados a Chalatenango, campamento fronterizo, que habíamos visitado varias veces. Allí los encuentran Walter y Renato el día 20.

En el Campamento de los correos: se sienten rodeados por el Ejército

22 a 25 febrero

Ellos quieren ir a la DR, donde encuentran más seguridad, pero esta anda medio dispersa y les manda una nota para que se peguen a un campamento pequeño de permanentes que llamaban el “Campamento de los correos”, donde también se encontraban enfermos de otros frentes de guerra. Había un total como de veinte personas. Allí deberían Renato y Walter escribir el informe de la gira que habían hecho el mes anterior.

El 22 de febrero pasa por ese campamento Gilberto, de la DR, y dice Walter:

Ese día me armaron.

Le dieron un fusil, que él llama Getler [Heckler], que creo nunca usó. No era esa la respuesta que él esperaba de la CNO que Jacobo le había prometido tramitar. Era solo una decisión a nivel local. Se había probado su liderazgo cuando ayudó a salvar a la población de mujeres y niños de Las Flores.

Añade Walter que ese día:

Reina un ambiente de mucha tranquilidad, pero ya se siente la presencia del Ejército en puntos cercanos.

El día 23 de febrero, la DR le hace llegar una máquina de escribir para que haga el informe.

El 24 de febrero, el Ejército se acerca y toma el viejo campamento de Chalatenango, es decir, el lugar, ya sin gente, donde había estado la población. Los planes de emergencia hacían rotar a esta por varios lugares conocidos. Renato y Walter están en el Campamento de los correos a diez minutos del Ejército, cuando esto pasó. Dice Walter,

El compa Raúl, responsable de Chalatenango, logró escapar bajo la balacera del Ejército y de dos lanzagranadas que le hicieron. Le gritaban: “Guerrillero hijueputa, ríndase”. Él les contestó: “Jamás me voy a rendir”.

Chalatenango se interna en territorio mexicano.

En el Campamento de los correos, ellos se sienten rodeados de grupos de soldados. Walter escribe que ese día:

Otro grupo de soldados tomó un buzón del campamento donde estábamos. Destruyó todo el abasto que se encontraba allí. Ese abasto había llegado un día antes. Había en ese buzón leche, pinol y otras cosas. Dos compañeros lograron romper el cerco del Ejército que había tomado el buzón. El Ejército los detectó, pero ya era muy tarde [para seguirlos].

Otro grupo de soldados estaba a unos diez o quince minutos de donde estábamos, pero los detectamos primero cuando se movilizaban al nordeste. En estos momentos yo estaba escribiendo a máquina. Inmediatamente nos retiramos del lugar de donde estamos rumbo al Zompopero, donde nos acampamos sin hacer ruido, ni juntar fuego, ni encender focos en la noche.

Movilización de los campamentos para escapar del Ejército

25 a 28 de febrero

El 25 de febrero, seguimos acampados en el Zompopero, esperando orientaciones de la DR para saber adónde ir, pero no se logra hacer los contactos. El Ejército sigue acampado en los mismos sitios.

Pero en la tarde, como a las 5 pm., llega Sandris, también seguridad de la DR. Él nos orienta que tenemos que salir de ese lugar, porque el Ejército está cerca. Entonces, nos retiramos como a unos 600 u 800 metros del lugar y acampamos. Estamos con mucha hambre, nos acusan de haber sacado fibra [del buzón].

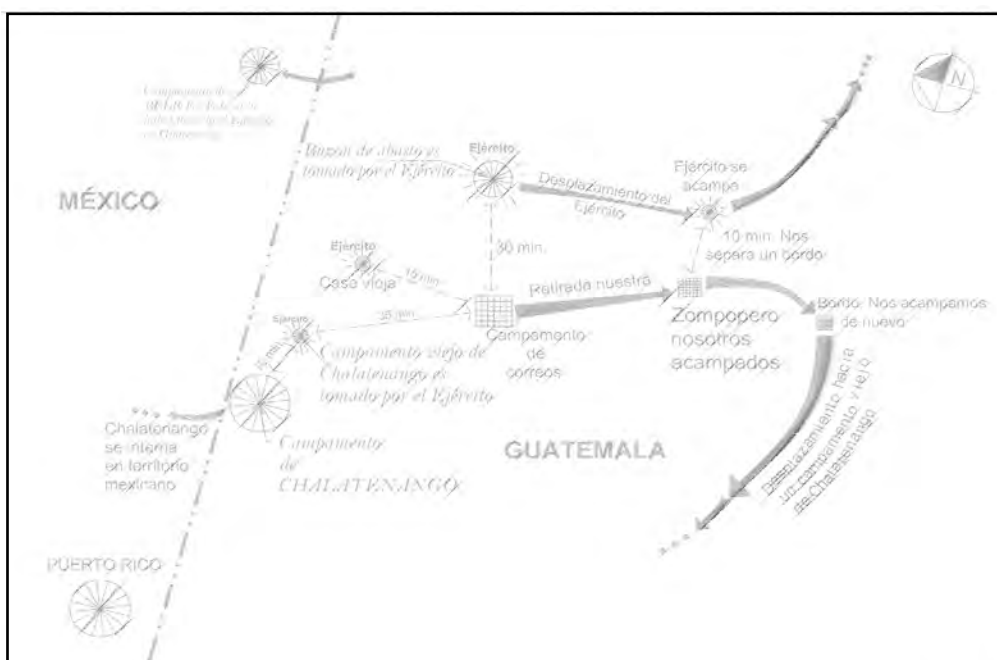
Y esa noche entramos en plan de emergencia, porque la posta se confunde, creyendo que venía gente entre la selva con focos. Era la luna que estaba saliendo tras la montaña y por el aire, el movimiento de los árboles hacía ver como que alguien venía.

Esta noche sí hicimos fuego, aunque no debíamos hacerlo.

Ese mismo día 25, Jorge, responsable de un campamento vecino, llamado Belice, cae en una emboscada. Su cuerpo no fue encontrado, tal vez lo llevaron vivo. De ese campamento fronterizo habíamos salido a tomar el sol en la playa del Xalbal dos meses y medio antes⁵⁷ /.

57/ “Jorge” fue el principal informante (F1) de la masacre de la Nueva Concepción, Cuarto Pueblo (Falla 2016: 122).

Mapa 3 Recorrido de Walter y Renato^{58/} 22 de febrero al 6 de marzo de 1984



Fuente: Etnomapa elaborado por Walter.

26 febrero. Caminamos y tomamos rumbo [no por pica] hacia un campamento antiguo de Chalatenango. En la caminata nos encontramos con el compa Nery (DR). Esa noche se queda con nosotros en ese campamento y nos hace señalamientos, indirectamente.

27 febrero. Seguimos acampados en ese sitio, en ese campamento antiguo de Chalatenango. Ese día casi toma el Ejército el campamento de la DR. Dos de la seguridad de la DR se pierden [al salir escapando] y llegan con nosotros.

28 febrero. Por medida de seguridad salimos del lugar y nos retiramos a unos 300 m. Tratamos de prevenir [el peligro], porque no sabemos exactamente en qué situación se encuentran los compas de la dr. Pensamos que podrían

58/ Walter dibuja un mapa: en rojo, el Ejército; en azul, los campamentos de población y el campamento de los correos en sus distintas ubicaciones. Se ve al grupo de Chalatenango desplazándose al territorio mexicano y se ve el campamento de Belice, ya desplazado, después de la emboscada de su responsable, Jorge, días antes. Muestra también el Campamento de los correos y su retirada al Zompopero, luego a un bordo y luego al antiguo campamento de Chalatenango.

haber capturado a algún correo [que nos delatara]. Pero, en la tarde llega Nery y nos informa que no les ha pasado nada. El Ejército había pasado a unos cinco minutos de donde estaban ellos, pero no los detectó.

Me dejan la máquina de escribir nuevamente, porque en los días anteriores la había mandado de vuelta, porque no la podía usar por la movilización. Y esa misma tarde volvimos a regresar al lugar donde estábamos [el antiguo campamento de Chalatenango].

Tensiones y Walter estalla

A Walter el ocio lo consume. En medio de la ofensiva, busca cualquier rato para escribir. No siempre el Ejército está cerca, cerca. Pero está impaciente porque la CNO no le responde si lo va a situar en una escuela militar o qué hará con él, como se había quedado en la plática con Jacobo en la montaña de México. La tensión crece cuando en el campamento sienten que el Ejército los tiene cercados y el pelotón que se encuentra allí no tiene órdenes de atacar. Allí Walter estalla. Estalla escribiendo un par de meses después en México al revivir el momento.



Walter está impaciente porque no le responden.

29 de febrero, miércoles, de 1984

Allí sacamos el informe sobre la gira anterior. Habíamos empezado el informe desde el 23 de este mismo mes. Escribí sobre la toma de Chalatenango para enviar a la CNO. Creo que escribí también una carta a Marcos. Escribí también una carta a la CNO sobre lo que se habló en enero [con Jacobo], específicamente sobre mi caso. A esta carta recibí respuesta después, ya en marzo. Decía la carta que Jacobo había salido, tenía unas cosas prioritarias y que no había nada de respuesta sobre mi situación [enviar a Walter a una escuela militar].

1 de marzo

Seguimos en el campamento antiguo de Chalatenango..., ociosamente.

2 de marzo

Lo mismo que ayer [sin hacer nada].

3 de marzo

Nos informan que el Ejército está cerca, por lo que al día siguiente tenemos que movilizarnos hacia otro lugar.

4 de marzo

Caminamos en rumbo hacia donde está el pelotón de José Luis, pero estos ya se habían movilizadado y los fuimos a encontrar en el campamento donde la milpa.

5 de marzo

Nuestro plan era subir, a rumbo [sin vereda] hasta donde Sandino [para hacer una gira de visitas por el sur], pero esa misma tarde recibimos información que el campamento de Sandino había sido tomado por el Ejército y no se sabía adónde habían salido todos. Prácticamente, [vimos] que no se puede hacer nada.

Sigue la movilización fuerte del Ejército. Momentos de desesperación y un poco encabronados por varias cosas que vamos viendo, más creo que en mi caso [porque no me respondían]. Criticaba y analizaba muchas cosas.

¿Qué hacemos? A nadie se le ocurre nada. Todos estamos buscando protección y hemos llegado a ese campamento [de la milpa con el pelotón] por seguridad. Supuestamente allí íbamos a encontrar protección, pero nos dicen que no hay orden para atacar al enemigo. ¡Putá...! ¿Qué pasa?

Deciden salir a México

A nadie se le ocurre nada. Walter y Renato toman la decisión de salir a México, pero parece que la decisión no incluía abandonar la resistencia, porque querían encaminarse al campamento de Chalatenango que por seguridad había cruzado temporalmente la frontera. Este paso, sin contar con la DR, aunque le escribieran, es el que desencadena la suspensión de la pastoral de acompañamiento.

6 de marzo, martes, de 1984

Continuamos en el campamento de la milpa. Prácticamente el Ejército tiene controlada toda la línea fronteriza y todos los puntos estratégicos de nuestra movilización. Hasta sentíamos que tenía cercado nuestro campamento.

¡Se me ocurre algo! Ir a Chalatenango... Le hago la propuesta a Renato. Decidimos ir a Chalatenango, Belice y Libia [todos, ya del lado mexicano]. Planificamos y vemos que la única vía es pasando primero por Puerto Rico, porque no hay contacto [directo] con ninguno de estos tres campamentos. Presentamos la decisión a la responsable del campamento para que nos ponga correo. Decidimos emprender la marcha. Renato está con mucha preocupación y se ve indeciso. Tiene miedo, porque el Ejército se encuentra en el rumbo por donde tenemos que pasar. No muy se atreve aquel. Eso me hacía algo inseguro a mí también, aunque yo tenía toda la seguridad y la confianza en mí mismo de que podíamos pasar. En fin, nos tiramos a ver qué pasa y vamos a Puerto Rico para poder pasar a Chalatenango.

Pero, no pudimos pasar, casi caemos en una emboscada, en el lugar donde estaba acampado el Ejército. Logramos detectarlos y decidimos regresar, porque no podemos tirar rumbo a esa hora, porque ya es muy tarde. Son como las cinco de la tarde. Regresamos hacia la milpa [el campamento de la milpa]. Entre todos reina una preocupación terrible. Un terror fatal.

En esta fecha Renato, como responsable de los dos, escribe a la DR una primera nota o carta a mano, de la cual no nos queda copia. En ella da a conocer su decisión.

7 de marzo, miércoles, de 1984

Nuevamente hacemos el intento de pasar. Había que ir por rumbo y tratar de circular al Ejército. Salimos nuevamente como a las 9 am en puro rumbo. Como a las 3 pm logramos cruzar la línea fronteriza. Nos entra la noche en el camino, no sabemos cuánto falta para poder llegar adonde vamos. Nos acampamos ya cerca de Puerto Rico, cerca de la casa de Tono. Ese día no pudimos encontrar la pica que tira hacia Puerto Rico.

Pero, segundo, por el momento no se puede seguir. Y dan diversas razones.

Las principales son: que dada la ofensiva, es imposible hacer celebraciones y reuniones. Que cuantitativamente habrá menos población por el miedo y la inseguridad, y por la falta de recursos (comida). Que en estas circunstancias es irresponsable hablarle a la población de resistencia activa, pues eso puede traer un desastre lamentable, es decir, la muerte de muchos. Y hacen referencia a lo que pasó en San Martín Jilotepeque, que, por el contexto de lo que dicen luego, quiere decir, exterminio o rendición de la población.

Por eso, deciden, primero interrumpir el trabajo hasta que las condiciones sean otras, lo cual no quiere decir hasta que se termine la guerra, sino que hasta que la población no corra el peligro de ser exterminada. Segundo, esa interrupción significa para ambos una salida del área de guerra. Renato visitará a su mamá y hermanos y Walter trabajará en la misma tarea cristiana o en asuntos que antes realizaba en Chimaltenango. Citan la reunión con la CNO en la montaña de México y dicen que mientras se den estas condiciones de ofensiva no es prudente aconsejar la sustitución por otros sacerdotes durante tres meses, según se había hablado en esa reunión.

Dicen que esperan recibir una respuesta positiva a la decisión de salir, en cuyo caso piensan utilizar el conducto de Vicente que visita periódicamente a Puerto Rico. A Vicente lo esperarán en Puerto Rico.

Esta decisión de salir no significa falta de conciencia y claridad, pero

esto no quiere decir que [uno] se haga mártir antes de tiempo. Tenemos que dar la vida, pero en el momento en que le toca a uno hacerlo.

Nos duele que no se pueda estar en medio del pueblo e interrumpir el trabajo, pero es una decisión que hemos hecho.

E indican que saldrán con el coraje de seguir cumpliendo otras tareas teniendo presente la consigna de resistir hasta el fin. Se despiden, Renato y Walter.

Larga espera hasta salir de Puerto Rico hacia el Distrito Federal

Todavía tuvieron ambos una espera de casi tres meses en el campamento de refugiados. Al principio hubo un intento de convencimiento de parte de la Organización para que no abandonaran el trabajo. Luego, los dos se ocupan en lo que pueden, esperando la coordinación de la salida. Pero cuando Puerto Rico fue destruido por la Marina mexicana, ellos ya habían salido. Entonces, la coyuntura cambiaría abrupta e inesperadamente a favor de

la resistencia, puesto que muchas familias refugiadas volverían al Ixcán, Guatemala, al no aceptar el traslado forzoso a Campeche y Quintana Roo. Pero esto ya no lo vivieron ellos.

Prosigue Walter.

19 de marzo a 3 de junio de 1984

19 de marzo

Reunión con Nicolás [Pablo Ceto]. Él comprendía [nuestra situación]. La tuvimos en Zunil [de Puerto Rico]. Y nos lleva la nota para vernos con la DF.

20 de marzo

Reunión con la DF. Esos dos días hicimos aclaraciones. [La DF nos quiere convencer de no salir].

23 de marzo

Vamos a Chalatenango. Estamos tres días allí con Wenceslao. [Chalatenango estaba todavía del lado mexicano].

26 de marzo

Volvemos a Puerto Rico. Tenemos un encuentro [tipo cursillo] con seis sobre la Historia de Guatemala.

29 de marzo

Recibí chingo de cartas.

[Hasta el 24 de mayo]

Estamos en Puerto Rico. Elaboramos documentos de Semana Santa para los campamentos. Hacemos dos copias y diez cartas.

24 de mayo

Salimos de Puerto Rico hacia la CILA y de allí a San Quintín.

1 de junio

Vuelo a Ocosingo.

3 de junio

Llegada a México [D.F.].

Hechos del contexto que no menciona Walter

Hay algunos hechos que Walter no menciona, ya sea porque se le pasaran, ya sea porque no estaba informado de ellos en el campamento de refugiados donde se encontraba, ya sea porque sucedieron después de su salida. Pero todos ellos, muy importantes para comprender lo que se estaba viviendo en la zona.

Todavía están los dos compañeros en Puerto Rico, cuando se da la emboscada de recuperación del Ixcán, la primera de este nuevo momento en que la Organización estaba intentando tomar la iniciativa de la “Guerra Popular Revolucionaria” (GPR). Se dio el 12 de abril de 1984 en San Lucas, un lugar algo distante de la frontera. Por allí pasaba la brecha de la Transversal. Fue una emboscada fuerte y sangrienta, a juzgar por el parte de guerra del EGP que yo recibí ya en México. Se atacó con minas claymore, granadas y fuego de fusilería a cuatro camiones militares y se recuperaron diez fusiles Galil con el saldo de “40 muertos comprobados” del Ejército de Mejía Victores y tres camiones destruidos (EGP: 18 de abril de 1984). En estas emboscadas, el objetivo principal era el armamento recuperado, con el cual, poco a poco se pensaba aumentar la fuerza guerrillera.

La cadena de emboscadas se había comenzado desde fines de 1983. Importante para el futuro de los refugiados, según lo había advertido Benedicto antes del fraccionamiento a la DN en la montaña, fue la emboscada a un vehículo del Ejército en la finca La Fortuna, Nentón, el 25 de marzo de 1984, pues debió ser la que provocó, como respuesta, la masacre en el cercano campamento de refugiados del Chupadero (La Trinitaria, Chiapas) el 29 de abril de 1984⁵⁹/. El Ejército penetró en terreno mexicano para castigar ese campamento, por considerarlo, probablemente, una retaguardia de la guerrilla guatemalteca. Pero esa masacre tenía un mensaje para el gobierno de México que era el de acelerar y forzar el desalojo de los refugiados fronterizos de Chiapas hacia Campeche y Quintana Roo. Efectivamente en junio se da inicio a ese traslado, pero cerca de 1200 refugiados se resisten y el 27 de junio huyen a la selva Lacandona. La Marina y el Ejército mexicano, para impedir que volvieran al campamento de Puerto Rico, lo destruyen el 5 de julio de 1984. Sin embargo, esa población, escondida en la montaña mexicana, salta directamente al interior de Guatemala y refuerza las languidecientes CPR. Se dio entonces un giro sorpresivo a la coyuntura de la GPR (Guerra Popular Revolucionaria), que aunque no le daría la iniciativa estratégica a la guerrilla, le daría un punto de apoyo fuerte para resistir durante más de una década hasta la firma de la paz y ganar el apoyo internacional. Para las CPR fue el inicio de un

^{59/} Según Torcuato Luca de Tena, fueron seis refugiados muertos, entre ellos una mujer embarazada. Da los nombres. Sucedió el domingo 29 de abril en la madrugada, cuando uniformados penetran en el campamento y disparan durante dos horas. Los refugiados huyen al ejido vecino de Las Delicias. Se trataba de un campamento de tres mil personas (Luca de Tena: 1984).

florecimiento igualmente inesperado que favorecía la perspectiva del triunfo final, no solo entre los miembros de ella, sino también entre la guerrilla.

A nivel internacional se habían iniciado las pláticas de paz promovidas por el Grupo de Contadora desde que tuvo su primera reunión en la isla panameña de dicho nombre con representantes de México, Colombia, Venezuela y México el 7 de enero de 1983. Cuando se da la masacre del Chupadero, un poco más de un año después, se estaba teniendo la sexta reunión del Grupo de Contadora, con los cancilleres de Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala ya presentes (Sucre: 1984), orientada a la formulación del Acta para la Paz y la Cooperación en Centroamérica, firmada tras muchos tropiezos por los cinco países el 6 de junio de 1986. Para nosotros, esas reuniones eran cosa de los cielos, no nos tocaban, pero allí poco a poco se gestaban los acuerdos de paz de Guatemala y El Salvador.

Nos exprimen como naranja pero somos pozos de agua dulce

Con la experiencia de la resistencia escribí este poema de agradecimiento por la vida en medio de la muerte. Fue leído en el Prefacio de una misa en la Ciudad de México. El “Prefacio” es un momento para agradecer a Dios. La inspiración vino de la carta de un refugiado guatemalteco de habla mam que nos llegó un año después de haber estado en la resistencia⁶⁰ /.

16 de mayo, jueves, de 1985

(Pasado)

Te damos gracias, Señor, porque fuimos conquistados
pero no vencidos.

Te damos gracias, porque nos quitaron los ríos,
pero somos los ríos y las venas de nuestros pueblos.

Te damos gracias, Señor, porque nos arrinconaron
en los cerros estériles,
pero somos el eje imprescindible
de la historia latinoamericana.

60/ Escrito para la misa de una reunión de los jesuitas mexicanos de Acción Popular en México D.F. del 14 al 16 de mayo de 1985. En México D.F. yo no decía que había estado en la resistencia, sino solo que había estado entre los refugiados.

Te damos gracias, porque nos aplastaron,
pero no nos acabaron.

Te damos gracias, porque nos exprimieron como naranjas,
pero somos pozos de agua dulce.

Te damos gracias, Señor, porque nos evangelizaron,
pero nosotros los evangelizamos.



Somos los ríos y las venas de América Latina.

(Presente)

Te damos gracias, porque nos siguen persiguiendo,
pero no nos alcanzan.

Te damos gracias, Señor, porque nos quitan la Biblia,
se limpian con ella, la quemán,
pero la palabra tuya no se ensucia.

Te damos gracias, porque nos encarcelan
en hoyos profundos,
pero nuestro nahual se sale.

Te damos gracias, Señor,
porque nos hacen dormir sobre los charcos,
pero en sus sueños los espantamos.

Te damos gracias, porque nos sacan los ojos,
pero miramos.

Te damos gracias, Señor,
porque nos descuartizan como gallina,
pero estamos enteros.

Te damos gracias, porque nos desfiguran,
nos abren los sesos, nos quitan la piel de la cara,
pero brillamos como estrellas en la noche.

Te damos gracias, Señor, porque nos matan,
pero nunca nos terminan.

Te damos gracias, porque nos entierran vivos,
pero resucitamos.

Te damos gracias, Señor, porque nos diluyen en otros pueblos,
pero nosotros los salamos.

(Final)

¡Gracias por tu presencia como misterio en nosotros!
Somos los pobres de los pobres,
somos la zarza que arde y nunca se consume.

Por algo, nos estudian y nos estudian,
y nunca nos descifran.

Tu presencia en nosotros es como el glifo maya
que nadie entiende.

¡Pobres pero ricos,
marginados pero en el centro,
muertos pero resucitados!

(Fin)

CAPÍTULO TRES

EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO DE LA EXPERIENCIA

(4 de junio de 1984 a abril de 1986)

Ya estando en México, comienza un tiempo para informar sobre la experiencia. Había curiosidad por saber de la vida en la montaña, de la pastoral y de la situación de la población, y de la guerra y de sus posibilidades de triunfo, ya que, dado el rompimiento de la así llamada “Fracción”, este era un punto debatido.

Pero además de informar había que evaluar. En la selección de documentos, he dado prioridad a las dos evaluaciones que hicimos para la Organización, la de Walter y la mía, no coincidentes en todo, y a la evaluación de la Organización en boca de su Comandante en Jefe. Presento también una evaluación del documento que él nos había mandado al entrar nosotros a la montaña y que representaba su pensamiento. Por fin, en medio de estas evaluaciones he insertado una entrevista para el público en general sobre la pastoral de acompañamiento en Ixcán que es de tono mucho más aireado y optimista.

Quien se adentre en esta sección podrá juzgar inútil y repetitivo volver y volver al juicio sobre el mismo objeto. Si no desea profundizar en las contradicciones internas de las distintas miradas, puede saltar a esa última entrevista destinada al público en general que sintetiza la pastoral de guerra. Pero en este volumen, he querido ser más reflexivo, aportando esas diferentes perspectivas que fueron las que poco a poco hicieron renacer el plan que hubiera parecido que moría definitivamente.

Evaluación mía para la Organización

Esta evaluación fue escrita por mí en México en una fecha en que los dos compañeros del equipo pastoral ya habían salido del terreno de guerra y Rolando me había comunicado por carta la decisión de ellos. La evaluación toca este punto, pero es más amplia, y el punto más importante de la misma era quizás, si en las circunstancias actuales, de fuerte ofensiva y de creciente ausencia de población, la pastoral de acompañamiento era posible. Es una carta escrita a Rolando Morán.

19 de julio de 1984

Acerca de los objetivos

Creo que con una formulación u otra, estábamos de acuerdo que en esa pastoral de acompañamiento íbamos a hacer presentes a Dios y a la Iglesia en el proceso hacia la nueva sociedad, que en este momento es la GPR [Guerra Popular Revolucionaria]. Íbamos a apoyar la GPR como estrategia que conduce a esa nueva sociedad y a ayudar a poner las semillas de esa nueva sociedad. Ya más en concreto íbamos a animar a la gente y a colaborar en tareas de la Organización hacia la gente (p. ej. formación política) desde nuestra función como Iglesia.

Acerca de los medios para alcanzar estos objetivos

Íbamos dispuestos primero a ver y oír y empaparnos de la situación.

En el caso particular de Walter y mío íbamos a ayudar a Renato. La DN (Rolando) incluso nos escribió, cuando entramos, que Renato se había desempeñado muy bien y que podía orientarnos en nuestro trabajo.

Su método consistía en giras por campamentos quedándose tres días en cada uno, dando, a través de las SM [las dos jóvenes de Servicios Médicos], higiene y medicina, [luego] información y animación política y por fin una celebración eucarística. También satisfizo la demanda de bautismos de las primeras giras.

Nosotros comenzamos con él en octubre una gira, pero nos agarró la ofensiva y nos puso en crisis el método que él seguía, propio más bien para tiempos tranquilos.

Dados estos presupuestos, se puede evaluar nuestro trabajo en los distintos aspectos de la relación con la gente, la relación interna a nuestro equipito, la relación con la Organización y la relación con la Iglesia. Esta evaluación está hecha por mí solo, pero refleja pláticas y evaluaciones tenidas tanto dentro del equipito, como con la DR de Indochina [Ixcán].

Relación con la gente

Tuvimos mucha acogida. Creo que nuestra presencia animó, aunque es difícil medirlo. Nos dijeron que nuestra presencia había aclarado que la Organización estaba a favor de que la gente mantuviera su fe cristiana (si eso le parecía a la gente) en la lucha. Ayudó a mostrar que entre cristianismo y revolución no hay contradicción. Pudimos también ser portadores del sentir popular para transmitirlo en algunos puntos a la DR.

Sin embargo, no se estructuró nada. Más tiempo pasamos con la DR que con la población, aunque esto fue necesario, por la coordinación, por entrevistas y reuniones que tuvimos con ella. Pero sí, siento que se debería haber tenido más agilidad para estar más entre las masas. No estuvimos suficientemente en los momentos de crisis de ellas. Como pastores deberíamos haber buscado los campamentos que estaban en problemas. Por ejemplo, si se chaqueteaba un campamento, la tendencia nuestra fue de huir aparte de la población, la cual también huía. Esto se razonaba por no serle carga a la gente que nos alimentaría. Por eso, tal vez nuestra patrulla [así le llamábamos a nuestro grupo] en esa gira fue demasiado pesada (de siete), más para tiempos de tranquilidad. Por otro lado, íbamos juntos, porque Renato nos estaba introduciendo en su trabajo. En definitiva, pues, para momentos difíciles, hace falta ser más ágil, al estilo de los organizadores, que se meten por donde quiera y solo de vez en cuando van apareciendo en el campamento de la DR para informar y coordinarse.

Otro punto que discutimos en el equipito desde noviembre 83 es la cuestión del número de gente. Entonces, parecía que ya toda la gente se salía. Los cerca de mil que salieron a refugiarse le hacían a uno pensar, si nuestro trabajo es con las masas y parece que ya no van a quedar masas, qué vamos a hacer. Yo sostenía que aunque fueran muy pocas gentes, era gente cualitativamente muy importante y que exigía nuestra permanencia.

También hubo otro problema: ya sea por la ofensiva del Ejército, ya sea por la enfermedad de alguno del equipo, ya sea porque la DR en algún momento desalentó (por seguridad) la salida a visitar los campamentos, el equipito tuvo que estar "encerrado" en el campamento de la DR, prácticamente sin hacer nada. Yo no viví este momento, porque había salido a entrevistar en Paraíso [Puerto Rico] a los refugiados. Pero vi cómo los otros dos se desesperaron en su encierro. Creo que para esos momentos no aprovechamos suficientemente el apostolado epistolar, dado que el sistema de correos de campamento a campamento es bueno. Pero de todas maneras se vio que la imposibilidad de visitar campamentos podía ser otro capítulo que bloqueara nuestro trabajo pastoral.

Tal vez tampoco caíamos en la cuenta de la fuerza que tiene entre la gente que sepan que uno está adentro, aunque no esté en su campamento. Esto tiene fuerza para los que están adentro y para los refugiados, porque [a estos últimos] les reta sus ideales.

Relación interna a nuestro equipito

A pesar de la diferencia de edades, orígenes y preparaciones, desarrollamos un afecto muy fuerte dentro de una gran igualdad y bastante transparencia mutua. En parte se debe a que llevábamos viviendo y medio trabajando juntos y planeando juntos por más de un año. No solo nos unía nuestro apego a la Organización, sino tal vez más la identidad cristiana, aunque por supuesto que en ambos puntos había diferencia de uno a otro.

Tal vez un defecto que le encontré fue el ritmo demasiado lento de tomar decisiones o de llevar a cabo reuniones. Pero quizás ese ritmo era más propio del pueblo y permitía más profundidad.

Otro problema era que yo tenía, además de la explícitamente pastoral, otra tarea, que era la de entrevistar gente. Eso me tenía muy ocupado casi siempre mientras que los otros dos tenían más ratos muertos. Esto les daba a ellos, quizás más que a mí, la sensación de que hay poco trabajo. También eso hacía que yo no estuviera presente más tiempo en el grupito informal de ellos con los otros y otras [compas] de la patrulla o algunos permanentes que pasaban. Creo que sería útil que cada uno tuviera, además de la función pastoral, otra tarea que lleve a cabo por donde va que le haga sentirse útil y que le haga útil: por ejemplo, supervisar la alfabetización, enseñar dietas de cocina, meter cultivos como soya, etc. Son cosas que le dan más "carne" a la pastoral.

También otra diferencia es que yo saldría después de pocos meses mientras que ellos estaban para más tiempo. Luego, en reunión con Jacobo quedamos en que convenía que Renato saliera temporalmente por junio-julio. Entonces, ya solo quedaba Walter como realmente permanente, cosa que yo creo, adivinando su subjetividad, nunca asumió a fondo. Pero a lo que voy: esa diferencia en la estancia hacía tal vez que yo, que iba a salir pronto, fuera el más necio en que a todo trance había que seguir y que el trabajo aunque con poca gente era cualificado. Ellos dos, que se iban a quedar más, estaban menos seguros de esto.

Por fin, la otra diferencia que Walter decía que le afectaba, era que él no era sacerdote y que como laico no se sentía a gusto en el trabajo pastoral. Dice que se sentía marginado, porque nunca le dejamos (tampoco lo pidió) dirigir una celebración eucarística. Esto le mermaba, a él que es muy creativo, creatividad. Pero en una gira que hizo él solo, parece que le fue muy bien y, cosa que ni Renato había hecho, creo, "realizó"

un matrimonio. Sin embargo, yo creo que su indefinición no era de estatus, sino más profunda, y que había un peso interior no objetivado que le impedía sumergirse en la selva para siempre, sumergirse en ese pueblo para siempre^{1/}. Eso no le quitó acciones de mucho coraje y entrega como haber sacado a la población civil (mujeres y niños) en el chaqueteo de Las Flores en enero del 84.

Esto pues no concluye con que no se metan en este plan pastoral laicos, ni tampoco concluye con que no se admita a gente temporalmente, sino que concluye con que los que entren tengan una decisión clara, sencilla y profunda de estarse bajo la montaña con esa gente, si hace falta hasta morir, si hace falta, toda la vida. Esto es importante, aunque se entre temporalmente, porque las circunstancias pueden convertir lo temporal en permanente o en muy largo, que para el caso es semejante.

También es importante la lealtad a la Organización. Una lealtad que sea a la vez un gran amor, porque es el instrumento de los pobres. Esto no necesariamente significa que sea militante (miembro) de la misma el que participe en el Plan, pero sí que sea alguien que esté dispuesto a dar su vida por la Organización. Esto no significa que una persona que no se ha acercado mucho a la Organización o que tal vez hasta ni la ha conocido porque viene de fuera, no pueda ser integrante de este plan después de un proceso.

Es útil que haya dos juntos en la zona, al menos, aunque no tengan que andar respuntados [cosidos uno al otro].

Relación con la Organización

Con la DR: la relación fue muy buena y crecientemente cordial. Ayudó, sobre todo en mi caso, haber hecho largas entrevistas con miembros de la DR. Ayudó en el último periodo, tener una persona conocida desde antes, la cual estimuló la cooperación de la DR en cuanto a entrevistas con la investigación sobre la revolución en el Ixcán. Ayudó también que ya al final hubiéramos dedicado varias sesiones de estudio al documento de la DN sobre las orientaciones preliminares del trabajo del Plan Grande. Ellos habían recibido el documento en septiembre 83 pero no le habían hincado el diente para sacarle su riqueza y su problemática. Ayudó haber estado en el mismo campamento con ellos, aunque esto tiene sus desventajas desde la imagen de que la acción pastoral sea de la Organización (pero no celebramos nunca en ese campamento).

1/ Detrás de esta opinión estaba el sueño que había tenido cuando entramos a la montaña. Ver arriba.

Algunas cosas negativas. Ellos mismos dijeron en la evaluación que hicimos en diciembre del 83 que a veces estábamos demasiado atentos a su planificación y que los informes los entregábamos muy tardados. Como que querían más chispa de nosotros. Los informes también eran demasiado esquemáticos y poco sugerentes. No había claridad, al menos yo no la tenía, acerca de los mecanismos apropiados para comunicación hacia afuera y denuncia.

Por fin, no había una forma para posibilitar a los alzados la expresión de la fe. No digo que se hiciera en el campamento de la DR, pero que si había celebración en el campamento de población cercano se posibilitara la ida de alzados. Creo que en general entre los alzados no había claridad en este punto: si ellos pueden de acuerdo a los principios de la Organización expresar públicamente su fe fuera de las estructuras de la Organización. Nosotros tampoco presionamos en esto. Queríamos ganar confianza a todo nivel, porque el plan es amplio y los primeros pasos había que darlos con firmeza.

En la DR sí dimos charlas sobre Cuba, Nicaragua, etc., en las reuniones del campamento, invitados a ello por la compañera que organizaba las reuniones. Lo cual fue bueno. (Cosas que se podían hacer en tiempos tranquilos).

Con la DN: las orientaciones preliminares nos sirvieron para reflexionar sobre nuestra acción. Las discutimos en el equipito y con la DR (más ampliamente). Nuestros informes pasaban de la DR a la DN. La DN no nos contestó, ni nos los comentó. Para mí eso fue bueno, porque significaba que la DN nos daba autonomía y confiaba en nosotros. Una carta a cada rato de las cosas buenas o malas que habríamos hecho creo que nos hubiera inhibido. También, nuestros informes, como ya dije, no eran muy sugerentes como para despertar comentarios.

La reunión con Jacobo y dos de la DF [Dirección del Frente] en enero del 84 fue muy buena, a mi parecer. Expresamos cuáles era nuestros planes, después de hacer un informe oral de lo que habíamos hecho. Y Jacobo nos puso al tanto de los problemas que estaban en primer plano de importancia entonces: lo de Camilo y Milton. También discutimos los lineamientos sobre el poder popular, donde según la Organización, se encuadraría nuestro trabajo, y se nos afirmó que había posibilidad de ampliar el plan. Yo quedé muy contento. La reunión no fue de decir sí a todo. Dijimos nuestro parecer libremente y se nos escuchó serenamente. Por ejemplo, acerca de las reservas que teníamos sobre la aplicación de la idea en sí buena del poder popular. Lo veíamos muy difícil de que en la situación de guerra ese

poder, contradistinto de la DR, aunque coordinado con ella, realmente fuera un poder. Sentía que los de la DF, que eran los que conocían la zona, especialmente uno, no lo habían asimilado bien porque no daban respuestas claras y concretas sobre su aplicación.

Lo que no funcionó bien fue la coordinación con la CNO de nuestra salida (Rosita y mía). Las notas se cruzaban. La distancia dificultaba tomar en cuenta las circunstancias concretas últimas. Tal vez nos faltó más paciencia y más conocimiento vivo del modo de proceder de la Organización. Pero hay cosas que no sé cómo sucedieron y la última coordinación que posibilitó la plática con Rolando y la salida, me pareció que se dio por casualidad.

Con otros organismos y con los permanentes, con ellos fue relación más personal, más de amigos.

Relación con la Iglesia

Ha habido relación fuerte con la Iglesia, aunque este no sea un proyecto respaldado por la jerarquía. La relación se dio a través de Vicente y a través mía cuando Renato estaba solo adentro. Yo tenía el respaldo de mi congregación. No sé cómo financiaba Vicente lo que llevaba.

Luego, se fue haciendo conocido entre los colaboradores de Vicente que estábamos adentro. Ya no era solo una cosa de él apoyarnos, sino de su grupo, aunque no fuera de todo el Comité de San Cristóbal.

La comunicación se nos hace difícil. En los cinco meses que estuve clandestino adentro o por allí, solo una carta logré sacar y solo un envío de cartas recibí a través de Vicente, y dos cartas con retraso de más de tres meses por la Organización. Tampoco, creo, estaba claro si podíamos sacar correspondencia por Vicente, o recibirla.

Con IGE hubo oscilaciones. Estuvo al principio del proyecto y financió a varios compañeros. Después, cuando nos vinimos a México, hubo una desligación mutua. Ni los compañeros necesitaban el financiamiento de IGE para vivir en México, ni IGE (desde Nicaragua) preguntaba por ellos, o por el plan. Fidel [en México] sí estaba enterado, aunque no servía de nexo para la Organización. Nos comunicábamos directamente.

Ahora, al volver nosotros, IGE se ha mostrado de nuevo interesada y nos invitó a dos a su reunión en San Juan del Sur. Está en marcha la concreción del proyecto que IGE apoyaría. Es importante

que alguien de IGE -nosotros somos de corazón IGE, pero no estamos en la mecánica de sus reuniones y tareas- participe de este plan. Si no, hay un si es no es difícil de definir, como que IGE ve el plan como muy importante pero se muestra (por lo menos algunos) como crítico con un matiz de hostilidad respecto a los que de hecho han estado adentro.

Por fin, respecto a la relación con los obispos: a mí me parece, y siempre lo he dicho, que en ideal sería muy bueno tener relación orgánica con algún obispo. Por seguridad, es imposible pensar [por ahora] en alguno de Guatemala. Hemos pensado en alguno de México, pero todavía no se ha concretado.

La experiencia de casos anteriores da que si no hay una fuerte relación con la Iglesia el sujeto se desvincula y el trabajo pastoral se diluye, de modo que si el sujeto sigue sirviendo al pueblo en la guerra, lo hace ya dentro de otra esfera de actividades y dentro de otro dinamismo que no es el de Iglesia.

Una nota sobre la salida de Walter y Renato

Después de hablar largo con ambos, yo pienso que:

Walter debería haber salido antes. Canalizó solicitud de cambio de tarea, pero nunca se concretó la respuesta. Creo que estuvo mejor que no se le haya puesto en otra tarea. Creo que de todos modos no se hubiera sentido en su centro. No es problema de relación con la Organización. Me parece que es problema de definición personal. Ahora hay que ayudarlo a que se encuentre en un nuevo puesto de trabajo desde donde aporte a la lucha sus muchas cualidades y su buena voluntad.

Renato debería haber esperado hasta que le tocara salir en junio-julio. Comprendo que el horizonte estaba muy oscuro en el campamento de los correos cuando tomaron la decisión ambos de ir a Chalatenango vía El Paraíso (Puerto Rico), única vía que había hacia Chalatenango, pero me parece que se apresuraron en escribir entonces que era imposible el trabajo, para ellos y para los que los iban a sustituir. De hecho se abrió el campo en el interior, cuando el Ejército salió a mediados de abril y refugiados entraron a sembrar. Eso sí, les hubiera tocado estar en medio del problemazo de la reubicación de los refugiados.

La DR debería haberlos atendido más de cerca para animarlos. Parece que también la DR se vio en apuros muy grandes. El hecho de que pareciera -no sé si es cierto- que la DR tenía su campamento del lado mexicano de la frontera, cuando el campamento de los correos donde ellos estaban se encontraba del lado

guatemalteco, no era estimulante para que resistieran adentro [de Guatemala].

El campamento de los correos estaba en situación de desmoralización. No había liderazgo en la responsable. No confiaban en ella. No conocía el terreno. Había sensación de que iban a caer en un cerco. Esto provocó una reacción de "sálvese quien pueda" y una sensación de que "por tontos vamos a caer aquí".

Sobre las posibilidades del trabajo pastoral en Indochina: es difícil dar un juicio desde aquí. Para mí, que es posible aunque difícil. El juicio depende de que haya masas y de que sea posible comunicarse con ellas personalmente o por otros o por cartas. Sobre la existencia de masas, para mí no es absolutamente imprescindible que las haya en todos momentos. La presencia en medio de los organismos y de los alzados, ayudando a la Organización en tareas (no pastorales) de la Organización, es una pastoral de acompañamiento. Esas tareas pueden ser educativas, de investigación, de secretaría, de recopilación de denuncias, etc. Yo no creo que, aunque lo parezca, eso fuera en contra del espíritu de la Organización y de las orientaciones preliminares para el Plan Grande. Eso permite al cura no estar de vago (si es cura el que está allí) y estar presente en la guerra para cuando haya masas.

Pero no hay que ir a tales extremos de ausencia de masas. Aunque sean pocas gentes que estén en resistencia, son cualificados y merecen una atención pastoral. Y si quedan todavía campamentos de refugiados, también estos pueden ser pastoralmente atendidos clandestinamente. Una prueba es el cursito que Walter y Renato, pero especialmente Walter, dio a cinco gentes en Paraíso [Puerto Rico] acerca de la historia de la revolución mientras esperaban su salida. Dicen que la gente tenía un interés muy grande.

Luego está el que haya posibilidad de comunicarse con esas masas. La comunicación ideal es la personal. Que se pueda visitar a la gente en sus campamentos, aunque estos sean pequeños ahora. Para no sentir que llega uno al campamento y no hay nada que hacer porque son tan pocos, hay que buscar modos para hacer en profundidad un trabajo más cualitativo, permaneciendo en cada campamento más tiempo y participando (en cuanto las fuerzas y la edad lo permitan) en las labores diarias de ellos. Estar con ellos es trabajar con ellos, aunque no se celebre

una eucaristía, ni se haga una oración. Esto es pastoral de acompañamiento^{2/}.

Si no se puede visitar, se pueden mandar notas. Los correos generalmente funcionan aunque algunos días se pierda la comunicación por una ofensiva. Se puede dar información y ánimo en las notas, o solo dar un recuerdo. Y se puede pedir información. Generalmente ha habido papel, aunque las bolsitas de nylon escaseen. Pueden ir también las notas a los refugiados. Ya hay conocidos en muchos lados que sepan quién les escribe. Y aunque no fueran conocidos. Otra manera, tal vez más difícil, es a través de gente de cada campamento (por ejemplo, uno de cada uno) que se desplace a reunirse en un punto y tratar allí en grupito de cinco o seis temas de animación religiosa. La DR puede ayudar a convocarlos. O aunque no sean cinco o seis, se puede hacer con uno solo, después con otro y así sucesivamente. El hecho es que, como nos dijo en diciembre 83 uno de los de la DR, la gente sepa que el hombre de fe (religiosa) está adentro con ellos. Eso es un motivo de ánimo.

Puntos a discutir entre la Organización, IGE y nosotros dos (Renato y yo) para proseguir y ampliar el plan

Zonas

Primero, volver a Indochina [Ixcán] y luego pasar a Ho Chi Minh [la sierra ixil]. ¿Qué posibilidades ve la Organización en estos momentos para ambas zonas?

Personal

Vuelta de Renato al cumplir su cometido en México.
Vuelta mía, al terminar el libro.

Selección de más gente e introducción al plan gradualmente, platicándolo con las tres partes arriba mencionadas [la Organización, IGE y nosotros dos].

Discutir criterios (ya aparecen escritos en otra parte) en temas como salud física y psicológica, identificación con la Organización, identificación con la Iglesia, fe en el plan con paciencia y terquedad.

2/ Evidentemente, el acompañamiento no consistía en ir sin decir palabra, como vimos que decía monseñor Romero. Había que estar dispuestos a responder, aunque fuera de manera implícita, a la pregunta “¿y tú por qué estás aquí?”, pregunta que podría ser que no se llegara a formular. Yo creía mucho en el silencio y en la capacidad de adivinar de la gente.

Vinculación con la Iglesia

¿Hasta dónde hay consenso en este punto? Ventajas, desventajas y principios.

Modos de hacer la vinculación operativa.

Solidaridad internacional de Iglesia: mensajes desde el interior.

Mecanismos de coordinación

Definir más estos mecanismos en puntos como: entradas y salidas, comunicación de dentro afuera y al revés (p. ej. para denuncia) abastecimiento, medicina, desarrollo (para el pueblo), uso de infraestructuras (p. ej. mimeógrafo).

Presupuesto

Establecer renglones de un presupuesto: por ejemplo, viajes, equipo, aporte a pariente necesitado (el que entra no gana nada), material.

Fuentes de financiamiento

A través de IGE, la Coordinadora y otras^{3/}.

Evaluación de Walter para la Organización

Esta evaluación fue escrita por Walter en la ciudad de México para la Organización sobre el período de septiembre de 1983 a mayo de 1984. Tuvo a la vista mi evaluación anterior. Reacciona a ella.

3 de agosto de 1984

Objetivo general

Como objetivo general, de acuerdo al Plan Grande, creo que sí se logró llevar a cabo, que era acompañamiento pastoral en tiempo y situaciones de guerra. Nuestro trabajo era animar a las poblaciones su espíritu de resistencia en la lucha desde la perspectiva de la fe cristiana. Esto se logró con las comunidades con quienes tuvimos la oportunidad de convivir ya que todavía quedaron campamentos de poblaciones que se pudo visitar o que

3/ Coordinadora cristiana de solidaridad con la lucha del pueblo de Guatemala. Era un área de trabajo internacional del Comité de Justicia y Paz que gozaba de bastante autonomía de este. "Solidarizarse con los refugiados guatemaltecos significa participar en el éxodo hacia la liberación de todo el pueblo de Dios", reza su motivación en un afiche. Su logo había cambiado la crucecita del Comité por un puño combativo.

solamente una o dos veces se logró visitar. Definitivamente no se llevó a cabo todo nuestro plan ya que la ofensiva enemiga nos interrumpía consecutivamente.

Actividades

Ante las demandas, necesidades y peticiones de la población de lo religioso, yo me sentía limitado. El trabajo no solo consistía en predicar y animar a la gente, sino que era un trabajo más a fondo de carácter delicado: como lo es el trabajo sacerdotal en toda su dimensión: celebración de la misa, confesiones, matrimonios, primeras comuniones, bautizos, etc. Definitivamente muchas de estas actividades las podía hacer, aunque no estaba "autorizado" o no tengo el poder de hacerlas y de dar dichos sacramentos.

Por las mismas necesidades y falta de sacerdotes lo tuve que hacer y con mucho amor y entrega, ya que con este trabajo yo estaba aportando un granito de arena a la GPR, además ya tenía tiempo de estar esperando la oportunidad de estar en la selva y en las cosas duras y difíciles.

Objetivo personal

Desde temprana edad ya tenía claridad de la situación del pueblo de Guatemala; mi orgullo es haber nacido en el mundo kakchikel sea cual fuera la historia de este pueblo. En este mundo kakchikel, toda mi niñez viví en carne propia la explotación (en parte, porque nunca conocí el sufrimiento de la costa como lo vivieran mis papás), como también viví la discriminación y todos los males de la sociedad guatemalteca.

Todo esto lo analicé y reflexioné más a fondo cuando tuve la oportunidad de poder estudiar. Por esto mismo, nunca me sentía bien con las comodidades que tenía en los colegios y en otros lugares donde anduve, porque siempre tenía presente el sufrimiento del pueblo y había que hacer algo. Llegó un momento en que tomé una decisión definitiva que era: estar dentro de la lucha revolucionaria guatemalteca. Es por eso que abandoné todo cuanto tenía y más la seguridad y el acomodamiento del futuro.

Mi decisión era ser combatiente guerrillero, luchar por un cambio justo, por una vida digna de todos. Todo esto no era como una aventura, porque sabía a qué me metía y lo que implicaba eso, aunque definitivamente no tenía el conocimiento pleno de los lineamientos de cada organización, pero en esos momentos el medio para llegar al fin era una organización. De lo poco que conocía de cada organización y más del EGP, me incliné por el EGP.

Pero como vuelvo a repetir, lo que quería era ser combatiente, un soldado combatiente guerrillero, porque según mis convicciones es el campo de batalla donde realmente se puede experimentar y vivir la verdadera y última entrega total al pueblo.

Estoy convencido de que todo esto o para llegar a esto se necesita todo un proceso lógicamente.

A finales del 81 en el mes de octubre tuve contacto con alguien de IGE. Platicamos y me presentaron un panorama lúcido (en esos momentos) y animador, un proyecto para el interior: Plan Grande, pero en esos momentos no lo conocí ni me dijeron que era Plan Grande, simplemente me presentaron la necesidad de agentes para el interior para la defensa y autodefensa de las poblaciones en la GPR.

La idea me pareció padrísimo. Esto podría ser como el inicio para que la Organización me pudiera conocer y [conocer] mis ideales. Acepté las condiciones y todo lo que había que hacer para esto: viajar a Nicaragua, esperar tanto tiempo, prepararse en ciertas cosas, hacer los gastos económicos por mi propia cuenta, etc., todo para hacer algo por mi pueblo sufriente.

Al poco tiempo como que la cosa se aflojaba, pero luego se continuó. Se hizo todo lo que se pidió: viajar a Cuba, esperar más tiempo, etc.

Para no hacer más historia, al fin logré entrar (18 de septiembre 83). Estando en el interior lo que teníamos que hacer era ayudar a Renato en el trabajo pastoral. En la primera reunión con la DR (19 sept. 83) platicamos sobre todo el trabajo pastoral y de lo que Renato estaba haciendo. Pero de una manera personal, yo hice ver que iba dispuesto a cumplir otras tareas y que a lo mejor era más importante (de esto nunca me dijeron nada).

Realizamos los trabajos como apoyo al trabajo que realizaba Renato. Empezando con estas tareas empieza también la dura ofensiva del enemigo, incluso llegó un momento (principios de noviembre) en que los compañeros de la DF y de la DR tomaron la decisión de sacarnos a territorio mexicano con los refugiados por medidas de seguridad. El compañero Marcos ante esta decisión se negó y se sembró como una estaca, en ese momento, no quería salir, aunque luego fue el primero en salir. Pues en esos momentos volví a presentar otra vez mis deseos y mis decisiones: que si se podía continuar con ese trabajo que yo estaba dispuesto y decidido a tomar otras tareas como podría ser una incorporación en lo militar. Creo que era claro en todo esto que manifestaba. Pero nuevamente nunca se me dijo nada al respecto.

Seguimos en las tareas, aunque a partir de esos momentos el contacto con los campamentos de las poblaciones se disminuyó por la ofensiva, pasábamos mucho tiempo en el campamento de la DR ociosamente.

Nuevamente se logró visitar las comunidades de la población, ya el número de las poblaciones era cada vez menor, siempre había grupos que venían a refugiarse, lógicamente nuestro campo de trabajo cada vez era más pequeño.

A principios de enero la CNO y los compañeros de la DR nos llamaron a una reunión donde se analizaron algunos puntos y las posibilidades reales para continuar el trabajo. En esa reunión planteé nuevamente mis deseos y decisiones a la CNO (era muy terco) y esta me dio una respuesta bastante alentadora: que sí se iban a tomar en cuenta mis peticiones y que pronto iba a tener nuevas tareas. Cosas concretas eran: que a principios de marzo ya iba estar en una escuela militar y que mientras tanto seguía ayudando a Renato y que también escribiera pequeños artículos o testimonios sobre temas como la educación, la salud, la vida de las poblaciones en la montaña, etc. para enviar a la CNO y que esto serviría para el trabajo internacional. De esto escribí algo como testimonio de la toma de unos campamentos (Las Flores, el 23 de enero 84) que creo que se publicó en Noticias de Guatemala.

También quedamos en que durante ese tiempo de espera, parte de enero y febrero, me enviaban documentos sobre los lineamientos o principios de la Organización para que los fuera estudiando mientras llegaba la fecha de cambio de tareas. De esto tampoco recibí nada, tampoco recibí alguna nota, si sí o no, sin embargo seguí esperando y seguía con la tarea del trabajo pastoral hasta que llegó un momento en que Renato y yo ya no podíamos más visitar los campamentos, [porque] la ofensiva del enemigo nuevamente estaba fuerte. Se perdió la comunicación con los campamentos, etc.

Viendo y viviendo esa situación tan difícil y sin poder hacer nada analizamos las cosas y tomamos la decisión: salir al exterior.

Ahora yo comprendo y entiendo que durante ese tiempo que estuve esperando respuesta de lo que se había hablado, la Organización pasaba momentos difíciles, incluso crisis interna, y creo, pues, que por esa razón nunca tuve una respuesta. De ninguna manera estoy quejándome al haber escrito todo lo expuesto anteriormente.

Al respecto de la evaluación que hizo el compañero Marcos, definitivamente no estoy de acuerdo en algunos puntos, donde dice, textualmente: "...Walter debería haber salido antes. Creo que estuvo mejor que no se le haya puesto en otra tarea. Creo que de todos modos no se hubiera sentido en su centro... me parece que es problema de definición personal..."

Al respecto de esto, pienso que es todo lo contrario, si es que realmente hay una necesidad en la guerra. Digo esto porque creo que casos como este no solo sucedieron conmigo, sino con otros compañeros y es una lástima, porque creo que es una pérdida de tiempo y de compañeros. No es porque yo iba ser una gran cosa, pero esto siempre influye en muchos aspectos de nuestra lucha.

Pasando a otro punto. Y esto respecto de una carta que el Compañero Rolando envió a Marcos. Todo esto, porque creo que es importante. Es más, porque me ha causado muchas dudas y ciertas molestias. El compañero [Rolando] expresaba que como que he faltado el respeto de las estructuras y de las normas de funcionamiento de la Organización y que, en cuanto a mi persona, ha habido señalamientos en relación a comentarios negativos sobre la Organización, sobre organismos y compañeros, llevados a cabo insistentemente y fuera del marco organizativo^{4/}.

Definitivamente los he tenido y he dicho algunas cosas que en definitiva no me parecían. Además estoy seguro que lo analicé en base a una realidad que vivía en esos momentos. Además no era solo un análisis mío sino de otros compañeros, que eran compañeros de muchas experiencias y de bastante madurez para decir las cosas y nunca lo hicimos a ocultas.

Ahora bien, lo que no me parece es, ¿por qué no me lo dijeron en el momento y en el campo en donde se dijo todo esto? Eso es lo que me extraña, porque creo que eran cosas de mucha importancia, ya que todo era sobre una realidad. Nunca me dijeron en qué estaba fallando o que por qué tenía o hacía esos comentarios y cuáles eran. Todo esto lo supe hasta cuando ya estaba aquí en México.

4/ Del 11 de abril de 1984. Hablaba Rolando Morán de "comentarios negativos en relación a la Organización... del compañero W... llevados a cabo insistentemente y fuera del marco organizativo". Allí también dice que "después de una conversación muy franca, clara y constructiva [con la DF] se aclararon los malos entendidos" y, más adelante, "hemos atendido a las razones expuestas por los compañeros para solicitar su salida y la interrupción temporal del trabajo pastoral".

Sobre esto no creo ni veo que sea un problema, ya que en una guerra no solo hay una cabeza sino que varias y cada cabeza es un mundo, pero creo que lo que faltó fue un diálogo al respecto de todo esto.

Todo lo que he escrito ha sido con la finalidad de aclarar dichos puntos y decirles realmente lo que he sentido en el campo de la experiencia. Espero, pues, que todo esto sirva como puntos de aclaración, ya que muchas de estas cosas o todas estas cosas y hechos tienen que ver mucho con nuestra lucha y más con el sufrimiento de nuestro pueblo.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.

WALTER

[México, D.F.] 3 de agosto de 1984

Entrevista mía para el público en general

Esta entrevista debió haberse hecho en la ciudad de México alrededor de agosto de 1984. Yo solo guardo el escrito, por lo que pienso que no debió ser una entrevista oral. No recuerdo bien. Pero no llevó mi nombre. En contraste con las dos evaluaciones anteriores, es mucho más positiva y más de grandes rasgos. En las otras tal vez el árbol no permite ver el bosque.

La entrevista, aunque pública, no es mentirosa. Yo decía lo que realmente pensaba en este momento, por ejemplo, acerca de las posibilidades de una salida exitosa para la estrategia guerrillera. Evidentemente, estaba equivocado. Los repuntes eran circunstanciales y más bien la "Fracción" tenía en este punto razón, aunque en otros ella estuviera desconectada de la guerra y las fuerzas del pueblo y su respaldo a la revolución, como lo demostró el repunte no circunstancial de las CPR al darse el traslado forzoso de los refugiados.

Agosto de 1984

¿Quisieras contarnos un poco en qué consiste esta pastoral de acompañamiento?

R. Sí, con mucho gusto. Se trata de acompañar al pueblo que resiste contra las ofensivas del Ejército en la selva o en la montaña desde el punto de vista pastoral. Es decir, nosotros no queremos ser capellanes militares de la guerrilla, ni tampoco somos guerrilleros los sacerdotes o laicos cristianos que estamos intentando acompañar al pueblo. No vamos directamente a evangelizar a la guerrilla, ni tampoco somos cuadros de esta, sino que somos, como si dijéramos, cuadros de

la Iglesia que directamente queremos atender a la población civil... Por eso, no somos capellanes militares...

Entonces ustedes, en esta pastoral, ¿no se relacionan con la guerrilla?

R. Sí, nos relacionamos y nos tenemos que relacionar con ella, porque sin ella no podemos entrar en la zona de guerra y sin ella no podemos movernos en esa zona y no podemos tener la confianza de la población civil para atenderla. Pero lo que te decía es que nuestra atención pastoral, como podría ser una celebración eucarística, no es para el campamento guerrillero, sino que es para los campamentos de la población civil (no los campamentos guerrilleros) que se encuentran huyendo del Ejército bajo la cobertura de la selva. Entonces, como hay relación entre la población civil y la guerrilla, si hay guerrilleros que se encuentran en un campamento de la población civil, ya sea porque estén cumpliendo una tarea allí, ya sea porque van de paso, entonces también a esos guerrilleros, que en su mayoría son indígenas y cristianos, los atendemos, si ellos quieren. Por ejemplo, ellos, de acuerdo a su organización político-militar tienen la libertad de asistir a una misa en el campamento de población civil. Por eso, directamente no somos capellanes militares.

Pero si el Ejército los encuentra en una actividad religiosa ¿cómo los trata?

R. Ah, esa es la gracia, que no nos encuentra, porque andamos nosotros también huyendo debajo de la selva, junto con la población civil y con la guerrilla. Y cuando hay una misa, por ejemplo, se colocan las postas, como siempre. Como siempre, también, se han hecho las exploraciones para ver dónde está el Ejército. Y si hay una ofensiva cercana, no vamos a tener una misa, porque eso sería desmovilizador, porque cuando hay una ofensiva en la zona, todos tenemos que estar con nuestras mochilas preparadas, por si nos caen de sorpresa, escapemos y salvemos nuestras vidas, y salvemos nuestra ropita y nuestra hamaca y nuestro toldo, que nos protege de las lluvias torrenciales. Entonces, por eso te digo, que el Ejército no nos encuentra.

Pero, ¿si los encontrara?

R. Si nos encontrara, el Ejército nos trataría como si fuéramos guerrilleros. Así trata a la población civil desarmada que apoya a la guerrilla con comida, información, autodefensa... El Ejército no hace diferencia. Para él, todos son guerrilleros, ya sea un viejo que va con un saco de maíz en las espaldas, ya sea una mujer que esté moliendo maíz o lavando ropa en el arroyo, ya sea un

niño... El Ejército trata a todos como guerrilleros, aunque, cuando ha cercado a campamentos de población civil, trata también de lavarles el cerebro a muchos...

Ah, entonces, ¿me estás diciendo que el Ejército no mata a todos?

R. No, el Ejército no mata a todos en todas partes y en todo momento. El Ejército tiene sus tácticas. Cuando lanzó su ofensiva estratégica en 1982, se tiró a matar a todos en algunas aldeas que consideraba como rojas. Por eso, se dieron masacres como la de Cuarto Pueblo en el Ixcán o la de Plan de Sánchez en Rabinal, para solo mencionar dos de las grandes masacres. Pero después el Ejército cambia su careta y trata de mostrarse afable distribuyendo frijoles a las poblaciones que no ha masacrado y ha controlado. El Ejército no puede querer matar a todo el campesinado de Guatemala, ni a todo el indígena de Guatemala, porque mataría su propia mano de obra, la mano de obra de la clase dominante. Pero en esta época más de frijoles que de fusiles (la de las grandes masacres fue una época más de fusiles que de frijoles), el Ejército trata de agarrar a la gente viva, también a guerrilleros vivos, si es que puede, después de haber matado a algunos guerrilleros o civiles.

Entonces, si un sacerdote de la pastoral de acompañamiento cae en manos del Ejército, ¿qué te haría?

R. Si caigo vivo, lo más probable es que traten de aprovecharse y que me traten de lavar el cerebro para que colabore con ellos, como le hicieron, en 1981, en otras circunstancias, al padre Pellecer. Por eso, no hay que dejarse caer vivo en sus manos, porque puede significar la muerte de muchos hermanos, ya que uno pierde mucho de su libertad cuando le aplican esas técnicas. Y es mejor que muera uno a que mueran muchos.

¿Qué quiere decir con eso?

R. Quiero decir que yo me siento débil. Dios quiera que no traicionara a mi pueblo aun a pesar de las más horribles torturas. Ha habido gente así, como me contaba un indígena de Cotzal (Quiché) que estuvo como tres meses preso y presionado por torturas. Me decía que lo que le sostuvo fue el amor a su gente. Se dejaba invadir por el amor a los que no quería traicionar y así aguantó hasta que le dieron por muerto y lo tiraron a un barranco. Pero eso también supone una sicología entera que tal vez no todos tenemos...

Pero, entonces, ¿quieres decir que el sacerdote de esta pastoral tiene que quitarse la vida?

R. No necesariamente, aunque tal vez podría darse el caso extremo. Por ejemplo, a un compañero sacerdote le pasó que sintió en la selva que estaba cercado por el Ejército. Pero él no iba armado. Lo acompañaban un par de muchachos alzados. Se quedaron toda la noche inmóviles, devorados por los jejenes, que es un mosquitillo que anda en nubes. Él les pidió a los compas que lo mataran, que no lo dejaran caer vivo.

Y ¿crees que lo hubieran hecho?

R. Eso no lo sé, porque en esos casos extremos uno no sabe si ya no hay remedio y se debe hacer lo último, siempre cree uno que tal vez no es extremo y se espera a tomar la medida extrema, hasta que tal vez ya es tarde. No sé qué habrían hecho los compas. Tal vez lo hubieran defendido a él antes de morir. A saber... Pero también, así como no hay que exponerse a caer vivo, tampoco puede uno dar por definitivo que uno no va a resistir hasta la muerte, porque en todos los tiempos Dios ha dado su fuerza a algunos mártires.

Pero tal vez nos hemos ido demasiado en una digresión. Cuéntanos más de la pastoral de acompañamiento y lo que significa.

R. Pues tal vez no ha sido completamente una digresión, porque, fíjate, la pastoral de acompañamiento, como la vemos, consiste en última esencia en acompañar al pueblo, como diríamos en términos cristianos, en su vida, muerte y resurrección. No es lo principal, si le vamos a decir una misa o si vamos a celebrar unos bautizos, sino que lo principal es si en nuestra actitud y en todos los gestos demostramos que estamos dispuestos a acompañarlos hasta la muerte. Que no vamos a ser pastores a salario, como dice Tilo Sánchez, que cuando viene el coyote dejan sus ovejas y sus chivitos y salen huyendo.

¿Quién es Tilo Sánchez?

R. No quiero hacer otra digresión. Tilo es un sacerdote salvadoreño que desempeña esta misma pastoral de acompañamiento en las zonas de control guerrillero en El Salvador, creo que en Chalatenango, y ha escrito algunas cartas públicas muy hermosas. Entonces, como te digo, pastoral de acompañamiento es mantener la presencia explícita de la Iglesia universal en una zona donde la gente está resistiendo hasta la muerte. Más que hacer un rezo, es sostener con ellos el silencio apesadumbrado en los planes de emergencia durante las ofensivas del Ejército; más que hacer una comida eucarística, es pasar con

ellos hambre en las caminatas lejos de los maizales que tal vez no ha cortado el Ejército y sostenerse en el lugar ante la perspectiva de una hambruna cuando se acaben los alimentos; más que hacer muchos bautizos, es aguantar la vida de lluvias torrenciales bajo la selva y soportar el lodo de los campamentos, que a veces resulta molesto porque te da la impresión de estar viviendo, comiendo y durmiendo en un chiquero.

Pero, entonces ¿no desempeñan ninguna actividad sacramental?

R. Sí, las desempeñamos. A la gente le gusta reunirse para rezar. Los anima mucho. Porque se sienten marginados de la sociedad. Algunos tienen todavía su radio y oyen noticias de radios evangélicas donde se dan felicitaciones y levantan la imagen de que en los pueblos del altiplano, controlados por el Ejército, ya no pasa nada. La gente que está bajo la selva, se siente como desterrada y humillada por los que se han ladeado con el Ejército y se supone que viven tranquilos ya. Incluso, cuando primero hemos llegado a visitarlos, nos han dicho que ellos creían que ya la Iglesia, es decir los curas y las monjas, ya se habían olvidado de ellos. Eso decían, aunque la Iglesia sabemos que es todo el pueblo de Dios. Sienten una alegría muy grande con nuestra presencia. Y algunos incluso nos han dicho que el día antes, nos han soñado y no sabían quiénes serían los que llegarían a visitarlos. Y otros nos han dicho que han sentido la señal de la sangre en sus pulsaciones, porque si se acerca el Ejército, sienten la pulsación en el brazo izquierdo y si es buena visita, como la nuestra, la sienten en el brazo derecho. Propiamente la sienten en la arteria donde se cierra el brazo. Es una costumbre maya muy antigua la de ver en los sueños y en las pulsaciones, señales de los acontecimientos sociales.

¿Podrías describirnos alguna actividad sacramental?

R. Sí, por ejemplo, una misa. Pero no te la imagines como algo con mucha imaginación y novedad. Es una misa desnuda, por así decirlo. Bajo los árboles de la selva, o bajo alguna champa del campamento improvisado —todos son improvisados—. El templo es la selva inmensa y en las copas de los gigantescos árboles, trocitos de azul, como recortes de papel de fiesta. Casi no usamos más distintivo que una estolita al cuello. Eso sí, nos quitamos la gorra, así como ellos se quitan también la gorra o el sombrero y las mujeres se cubren la cabeza con algún pañuelo o con su rebozo indígena, aunque no siempre. La materia que usamos es pedazos de tortilla de maíz y un poco de alguna bebida, como atol o café. Se siente uno raro al consagrar café en vez de vino, pero la gente guarda una devoción tan grande que luego ves que ellos van al fondo de las cosas, no a las apariencias. Y es que eso es la eucaristía: el fondo de las cosas que se cambia proféticamente. A veces se canta.

Son cantos traídos de sus pueblos del tiempo de paz. Ellos los dirigen. A veces, hay algún joven que ha rescatado su guitarra carismática. Pero si el Ejército está cerca, entonces no se canta. Una vez, casi nos cayó el Ejército encima porque tuvimos una misa con cantos. La gente estaba muy alegre y nos desbordamos. También tenemos algo como un sermón.

¿Qué temas tocan?

R. Un tema que hemos tocado bastante es el de Judit, mujer de la Biblia que no dejó que su pueblo se rindiera al enemigo. Cuando estaba su ciudad sitiada y les faltaba el agua y los responsables estaban para rendirse, ella los exhortó a tener fe en Dios. Es un tema muy vivo, de mucha importancia, porque la tentación es entregarse al Ejército o salir huyendo a refugiarse a México. Es lo que se debate entre ellos con mucha frecuencia. No es un debate público, por lo general, sino de marido a mujer o de mujer a marido; de amigo a amigo; de paisano a paisano. Paisano llaman al del mismo pueblo de nacimiento y de la misma lengua. Así se van gestando las decisiones y se cimienta la resistencia o también se quiebra la resistencia. Por eso, te digo que más importante que un sermón en la misa es la plática que uno va teniendo con la gente por grupitos de familia, preguntando cómo se sienten, qué están pensando, etc.

Entonces, esta pastoral ¿tiene una dimensión política muy clara?

R. Claro que la tiene, pero partimos de nuestra experiencia de fe y transmitimos esta con el lenguaje religioso. Coincidimos con los cuadros organizadores, cuando pasan animando a la gente a seguir resistiendo en la selva, pero la forma de nuestros argumentos tiene un estilo distinto. Pero vieras, las palabras de esos organizadores, jóvenes, campesinos, sufridos, son bellísimas. Yo no he tenido grabadora, por no cargar con más peso, pero sobre todo por el montón de pilas que necesitaría. Pero hay unos discursos de estos organizadores que son muy profundos, porque están al contacto con la vida y la muerte continuamente. Son muy sabios.

¿Qué hay de esa denuncia que hicieron los obispos de Guatemala hace un año contra la guerrilla guatemalteca por forzar a la población civil a resistir?

R. Bueno, tú sabes que la extensión de las zonas de guerra ha sido muy grande y tal vez en algún lugar se dio abuso en este punto. Nosotros lo que hemos visto es un convencimiento libre a resistir. Claro que si no hubiera una vanguardia presente en la zona, la gente se dispersaría. La vanguardia, es decir, la

guerrilla, es el espinazo organizativo de la población, aunque población civil no sea lo mismo que guerrilla y tengan dos niveles organizativos distintos. La guerrilla anima a la gente a resistir, pero también manda a refugiarse a los que no pueden más por la salud o permite que toda una familia salga, si la mujer está enferma. Los cuadros organizativos ven caso por caso. Incluso hay veces que un campamento entero con su responsable sale a refugiarse o es mandado por la guerrilla a que se refugie en México. Algunos se resisten y no se refugian. Pero la salida tiene que estar coordinada por la vanguardia, no puede haber gente suelta, por así decirlo, que por su propio gusto o iniciativa haga movimientos que le puedan causar la muerte a otros y a sí mismos. Puede haber ocasiones en que la vanguardia rehúse momentáneamente el permiso a gente que quiere refugiarse. ¿Por qué? Porque si los dejan ir se van a topar con el Ejército y este los va a masacrar o capturar.

Pero ustedes, como gente de iglesia ¿están haciendo una opción política a favor de un grupo y un camino?

R. Sí, eso es cierto. Estamos apostando con el riesgo de nuestras vidas por un futuro que queremos construir, donde haya igualdad, fraternidad, donde no haya discriminación, donde se respete el derecho a la vida, donde prive lo colectivo sobre lo individual... Ah, si tuviéramos más tiempo te contaría más cómo se han transformado en esas zonas de guerra las relaciones de producción, de individuales o familiares —típicas del campesinado—, a formas colectivas, de sembrar en común, cosechar en común, distribuirse las cosechas y los frutos. Sí, estamos haciendo una opción política acerca de la forma de la sociedad que creemos más cristiana, más apegada al espíritu del Evangelio.

Pero, ¿y el camino?

R. Sí, también estamos haciendo la opción por un camino, o estrategia, como le dicen. Es la estrategia de la guerra popular revolucionaria. Se trata de una opción; por lo tanto, no es una conclusión científica evidente. Siempre hay puntos oscuros. Pero, por eso, se trata de algo existencial donde se perfecciona el hombre, se trata de algo libre.

Pero ¿y la violencia?

R. Para responderte a esto, tal vez un ejemplo. Se trata de una guerra justa. No queremos mitificar la guerra. Es terrible. Pero en la tradición cristiana y católica tenemos el ejemplo de una mujer campesina, como Juana de Arco, profundamente empapada de Dios, que recibe el llamado a impulsar una guerra de liberación

de su patria. Y es una santa canonizada por la Iglesia. Ella tuvo una opción política a favor de su rey, que de paso era más cobarde y contemporizador que ella y también más obtuso políticamente. Ella tuvo una opción por el camino hacia dicho objetivo⁵/.

Entonces ¿tú crees que el movimiento revolucionario guatemalteco va a triunfar?

R. Ya te digo que creo en eso no como quien sabe con evidencia científica que, por ejemplo, si hay un terremoto de tal grado se caen las casas de adobe. Ya te decía, hay una opción. Entonces apostamos al triunfo del movimiento revolucionario, apostamos a él, no con dinero, ni con una posesión, ni con nada de eso, sino con nuestras vidas. Apostamos al movimiento revolucionario, cuando sufre reveses y cuando tiene victorias, cuando va para arriba y cuando va para abajo. El movimiento revolucionario no es un ascenso continuo. Muchas veces hemos platicado esto con la gente: es como un río, esos ríos que bajan del altiplano caudalososísimos y peligrosísimos en tiempos de lluvia, pero que luego se vacían y casi se secan sus arroyos y se pueden vadear en bestia. Pero cuando está muy bajo el río es señal de que ya pronto va a comenzar a subir.

Y ahora, a mediados de 1984, ¿cómo ves al movimiento revolucionario guatemalteco?

R. Uuuh... Esta pregunta es más complicada y es competencia más de un político responderla. Pero yo te diría un par de cosas. El año 1982 fue muy duro. El río se bajó, el río del pueblo se bajó, corrió mucha sangre. Grandes masacres. El Ejército le quitó el agua al pez en bastantes zonas. El agua era la sangre del pueblo, pero el pez... la guerrilla, sigue viva y sigue teniendo su pueblo que la apoya. En 1983, mientras el EGP y las FAR reestructuran sus actividades, la ORPA impulsa la lucha en la bocacosta y en la ciudad. Pero ya a fines del 1983 y principios de 1984 se nota un repunte guerrillero en las zonas de las FAR (Petén, a partir de noviembre de 1983) y del EGP (Quiché y Huehuetenango, a partir de fines de diciembre de 1983). Ese repunte lo puedes medir en términos de número de acciones, número de bajas del enemigo, número de armas recuperadas. Se nota que el río comienza a subir. Lentamente comienza a subir. Y en todas partes del país, tiene que confesar Lobos Zamora, el general que está de jefe del Estado Mayor, es decir, el segundo de Mejía Vítores, en todas partes del país confiesa Lobos Zamora que hay insurgencia guerrillera.

5/ Régine Pernoud, y Marie-Véronique Clin (1986): *Jeanne d'Arc*. Fayard.

Y ese río que tú dices del movimiento revolucionario ¿seguirá subiendo?

R. Yo creo que sí, aunque haya uno o dos meses que baje digamos dos pulgadas, como ha sucedido con la reubicación de los refugiados por el gobierno mexicano. Esa reubicación se comenzó en mayo de este año. Ese es un duro golpe al movimiento revolucionario, pero es difícil evaluarlo en estos momentos. Por ejemplo, al ser llevada a 300 km de distancia (Campeche) esa población no podrá volver directamente a Guatemala, cruzando de regreso la frontera, a apoyar otra vez a la guerrilla. Si quiere volver, tiene que hacerlo por mediación del gobierno de México para entregarse al Ejército de Guatemala. Igualmente, si la población que todavía resiste junto a la guerrilla ya no aguanta, no le queda más que entregarse al Ejército de Guatemala, puesto que la frontera estará ya prácticamente sellada y desolada. Pero no sabemos en este momento, por el contrario, cuánta población que no quería la reubicación se ha vuelto a Guatemala a apoyar la resistencia. No sabemos si el río ha subido o ha bajado ya ahora en agosto. Solo te digo que estamos apostando con nuestras vidas a la revolución guatemalteca desde nuestra motivación cristiana y desde nuestro trabajo de Iglesia.

Opinión de Rolando Morán sobre la experiencia pastoral y la investigación

1 de septiembre de 1984

Rolando contesta a mi carta, como si yo fuera el responsable de la iniciativa de la pastoral de acompañamiento. Lo principal de su evaluación es que se mostró, por la crisis sufrida con el traslado forzoso de los refugiados, que no es un factor esencial de la lucha, pero sí un factor coadyuvante, dice. Y que la relación cristianismo con revolución debe proseguir, aunque algunos de la DN no creyeran en ella. Así nos enteramos que cuando fuimos a Cuba, el Plan ya se había dejado en suspenso por parte de la Organización y que cuando hicimos el contacto en Chiapas con el “ángel Gabriel” a fines de 1982, se reinició tal vez por pura tozudez nuestra, que a Rolando le pareció oportuna.

Después pasa a dar su opinión sobre el escrito que ya había comenzado yo y del cual le había mandado un esquema. Las tres partes a las que se refiere son “El campesino se levanta”, “Las grandes masacres” y “Población en resistencia”, es decir, la trilogía que se tenía pensada, la cual a su vez llevaba el nombre “Revolución en Ixcán”. Él quiere ver antes de su publicación la primera parte, sobre todo los capítulos en que la Organización aparece. Las dos partes han sido ya publicadas en esta colección, aunque con nombres un poco cambiados (Falla: 2015a y Falla: 2016).

1 de septiembre de 1984

Muy querido hermano:

Me he tomado un tiempcito para responder la tuya del 20 de julio, no porque merezca menos atención que otras cosas, sino porque este tiempo ha sido muy intenso en trabajo y problemas. Pero aunque con un poco de retraso, no está demás decirte que los conceptos solidarios que nos envías nos produjeron como siempre, una sensación de confianza, identificación y cercanía con la sagrada lucha de nuestro Pueblo, que es nuestra vida.

En efecto, los últimos meses han sido de duras pruebas. Nuevamente se puso en evidencia la calidad de nuestro Pueblo, su alta conciencia en los aspectos esenciales de la lucha y su consistencia superior. Además de su reciedumbre innata, que su dignidad y su orgullo, le ha demostrado a quienes lo subestiman, la profundidad de su visión histórica y su sentido de responsabilidad social. Muy pocos esperaban reacciones tan maduras y tan sólidas de su parte. Tal vez porque tenían en mente otras situaciones de antaño. Pero nuestro Pueblo ya no es el mismo de hace veinte o treinta años. Profundas mutaciones han tenido lugar en su conciencia. Y ahora, aunque el desarrollo de su educación, de su castellanización y de su alfabetización sea muy precario, la concepción que tiene de la vida y de la lucha, no deja lugar a dudas de las posibilidades que ofrece la perspectiva.

Y todo esto es más significativo aún, porque ante las actuales condiciones en estos países, en el área, e incluso a escala mundial, la tendencia a la desesperanza, a la duda y a la vacilación, parece fortalecerse y generalizarse, incluso en las mismas filas de la Revolución y sus aliados. De ahí que como sabes, en esta lucha en que se han dejado ya sentados los principios y la dignidad, nos hemos encontrado -salvo la gran excepción que tú conoces, la de nuestros hermanos comunes- solos. Estas son las situaciones que los revolucionarios que pretenden hacer la revolución en las esferas intelectuales, rehúyen racionalizando retóricamente su evasión. Entendemos muy bien que el proceso de la toma de conciencia social es tan complejo que permite estas lagunas. Por eso el constatar esa realidad no nos desalienta en lo más mínimo, en tanto palpitemos al lado de nuestro Pueblo y sintamos su identificación. Días aún más duros nos esperan. Lo sabemos. Aún tendremos que tragar buchets de sangre y de hiel, pero como dijo Fidel, es en estas situaciones en que nervios de acero se imponen.

Tocaré ahora algunas cuestiones concretas, acerca de las cuales considero que es necesario avanzar aunque créeme que me gustaría seguir haciendo algunas consideraciones de carácter general.

En primer lugar, sobre la aún pendiente evaluación de la estancia de R. y W. no es que esto sea complicado o necesite llevar mucho tiempo, pero la verdad es que los organismos encargados de hacerlo han sido los que, como tú sabes bien, han tenido que sobrellevar todo este tiempo el peso de los enormes problemas de diverso tipo que se han presentado. Desde el asunto de los refugiados hasta los de la resistencia y las ofensivas. Ya dieron los elementos centrales pero faltan algunas cosas de afinamiento.

Tres son las conclusiones fundamentales: a) con todo y las irregularidades y deficiencias con las que empezamos a hacer este trabajo, que tuvo en gran medida un carácter improvisado, el saldo es positivo, y la idea general es correcta. Hay necesidad de hacer definiciones, trabajar más en la planificación y en general preparar más el terreno y las perspectivas. b) no obstante lo importante que consideremos este trabajo y las necesidades que llena, por lo menos, por lo que se puede concluir de las últimas experiencias, de los momentos álgidos, este trabajo no constituye por ahora un factor esencial. Es indudablemente un factor coadyuvante importante, pero no decisivo. c) Consideramos del interés de la población y de la O., y de la Revolución en general, continuar desarrollando el plan a partir de las experiencias obtenidas, haciendo todos los esfuerzos por corregir las deficiencias y coordinando lo mejor posible con IGE, la definición y la programación de los próximos proyectos.

Como te digo, esos son los tres aspectos principales de las conclusiones, no son las conclusiones literalmente. Déjame hacer algunas consideraciones al respecto.

Respecto de inciso a), el trabajo se inició con muchas limitaciones, incluso sin una actualización y programación del plan, lo cual es responsabilidad de la O. pero requiere una explicación para que esa responsabilidad sea entendida. Como tú sabes, el plan se quedó en suspenso desde fines del 81, como consecuencia indirecta de los problemas internos que por entonces empezaron a hacer crisis en la O. Benedicto que quedó como responsable de la O. en el exterior, de hecho dejó en suspenso el plan con el que nunca estuvo de acuerdo. El plan se reanudó a fines del 82, y fue impulsado sin la requerida planificación. Este fue un marco insuficiente, pero muchos defectos pudieron haberse superado, porque ánimo de discutir las cosas fraternalmente hubo. Y aunque el proceso fuera tardado y los "mecanismos" tuvieron

sus defectos, e hicieron falta muchas definiciones y el establecimiento de normas, todas estas cuestiones son de carácter funcional que, por una parte pudieron haberse empezado a mejorar, y por la otra son todas perfectamente susceptibles de la clarificación y solución. Mucho tienen que ver al respecto las condiciones, como queda dicho, en que se inició el proyecto. En cuanto al inciso b), yo me explico perfectamente que esta sea una conclusión después de las experiencias sobrellevadas. Tanto los compañeros de resistencia como después los refugiados, enfrentaron las condiciones más críticas sin la presencia de R y W. y en buena medida han reconstruido parte muy considerable de lo que el enemigo destruyó. En relación al punto c), hemos constatado a través de la experiencia vivida también, que las afinidades con el movimiento cristiano revolucionario se acentúan. Aunque hasta ahora no hemos recibido opiniones sobre las ideas preliminares en relación al trabajo con los cristianos, consideramos que muchos de los conceptos allí expuestos, dirigidos a estrechar la identificación de la Organización con el movimiento cristiano, cobra ahora mayor validez aún, y que constituye un deber nuestro profundizar la discusión y la consideración de las ideas y los conceptos ligados a esta alianza, así como el impulso a los proyectos prácticos. Y esto no solamente ligado a Indochina, sino a todos los frentes.

Como ves, hay bastante qué conversar, qué intercambiar, qué discutir. Hay todo un sendero qué recorrer, conceptual y práctico.

Algunas conclusiones como la concepción del trabajo pastoral o del acompañamiento pastoral, son aspectos todos perfectamente susceptibles a ser discutidos y enmarcados dentro de definiciones y normas perfectamente aceptables para todos. Nosotros no vemos contradicción. Asimismo, algunas cuestiones relacionadas con el Poder Popular, acerca de lo cual todavía falta definir y discutir bastante. Tenemos apenas los esbozos fundamentales. Y en esto nuestra opinión ha sido y sigue siendo el diseño, y el relleno debe ser elaborado conjuntamente, pues en ningún momento lo hemos concebido como un apéndice de la vanguardia. Lo concebimos como un producto popular donde, como es natural, hay participación de la vanguardia porque también a la vanguardia la consideramos producto del Pueblo. Como te decía antes, dentro de estos marcos las cuestiones de detalle que tú me señalas, son perfectamente clarificables y ajustables. Y tenemos el propósito y la esperanza de llegar a una buena conversación y discusión para crear una plataforma clara y precisa que sustente el proyecto de perspectiva.

Bien, hasta aquí las consideraciones que por razón de tiempo puedo hacerte sobre el primer tema, que como te dije será ampliado y precisado con la evaluación que tenemos pendiente.

Me refiero ahora al trabajo que preparas. Por lo que puedo ver es una investigación profunda y exhaustiva. Imagino la perseverancia que le estás dedicando y créeme que comprendo muy bien las contradicciones que a veces te asaltan y asimismo las soluciones que les has dado.

Jacobo definitivamente no tuvo tiempo ni oportunidad para discutir contigo el esquema de tu trabajo. Por mi parte lo recibí y le he puesto atención. No quiero retrasar más mis consideraciones al respecto. Comprendo muy bien las angustias que has pasado con tanto y tan valioso material en la mano, y me explico muy bien por esta razón que te hayas decidido por hacer un solo trabajo dividido en tres partes. Digo me lo explico, porque me imagino verte apremiado por lo que significa esa cantidad de trabajo y por la impaciencia que debe albergar en tu ser por retornar con tus nahuales. Sin embargo, con franqueza te diré que yo habría hecho también tres partes, pero haciendo la división por naturaleza de trabajo. Un trabajo histórico, para lo cual cuentas con abundantísimo material, y que vendría a dejar un testimonio muy valioso de un periodo muy importante de la vida de nuestra Patria y de nuestro Pueblo. Un trabajo científico de investigación, alrededor de fenómenos económicos, sociales y políticos que se dan en el marco del proceso revolucionario que estamos viviendo, de los cuales se pueden extraer valiosas conclusiones, e incluso posiblemente hacer pronósticos. Y un trabajo periodístico, acerca de lo cual no hace falta decir mucho. Se cubrirían así tres necesidades de manera específica, y creo, fraternalmente, que se lograría profundizar más, por lo menos en los dos primeros aspectos, que tratándolos todos a la vez. Pero bien, esto es únicamente una opinión.

Ahora bien, tomando en cuenta que tocas en tu trabajo temas que abarcan interioridades de nuestra Organización, su historia y sus problemas, quiero pedirte que nos des a conocer los puntos 5, 6 y 7 de la primera parte, antes de su publicación. Esto no quiere decir que no estemos interesados en todo lo demás, pero al respecto del resto de la primera parte, a lo sumo podríamos tener una opinión muy general de lector. En los puntos que te menciono nuestro interés es de protagonista que puede aportar o puede objetar. En cuanto a la segunda parte, nos interesa conocerlo, como nos interesa conocer todo

trabajo tuyo pero tampoco allí consideramos que sea mucho el aporte o modificaciones que podamos hacer, tratándose como son de testimonios directos. La tercera parte completa, la más actual, también te pido enviármela para conocerla antes de su publicación. Cuando se tratan temas como los que tú abor das no está descartado que se deslicen detalles inconvenientes, aparentemente inofensivos. Tanto en lo político como en el plano de la seguridad. Y al respecto de cuestiones de este tipo, la opinión de los interesados es muy importante por el ángulo en que se encuentran. En ese caso la O. Tomo en consideración las cuestiones de tiempo y lo mal que hemos quedado contigo en ocasiones anteriores. Te ofrezco que en el término de dos meses al máximo, a partir de que reciba tus textos, tendrás de vuelta nuestras observaciones y nuestros aportes donde haya posibilidad de hacerlo.

Recibí el libro^{6/} que me mandaste, ya había oído algo de él. Se trata del más relevante fundador de la estrategia contra-insurgente. Vencedor de los guerrilleros en Malaya y uno de los consejeros de Magsaysay en Filipinas, donde también las tácticas contrainsurgentes tuvieron éxito. El libro, aparte de ser muy interesante, es muy ilustrativo y leído con detenimiento, como dices tú, enseña mucho a conocer al enemigo. Te lo agradezco.

Bien querido hermano Marcos, independientemente de que manten-gamos nuestra correspondencia, espero que cuando termines tu libro haya una posibilidad de que conversemos extensa y dete-nidamente. Creo que es necesario y que vale la pena. Hay muchas cosas nuevas y en el mundo vertiginoso de hoy día, en cada jor-nada aparecen más. Por ahora es todo. No dejes de escribir de vez en cuando y contarme cómo marchan las cosas. De Hernán he recibido una que otra nota, tiene mucho trabajo. Pero siempre aprecio mucho lo que envía. Un abrazo muy afectuoso, combativo y fraternal para ti. Te saludan mis hermanos a quienes conoces y el Ángel Gabriel que guarda para ti un especial afecto, te manda un abrazo cariñoso.

HLVS

Tu hermano

6/ Se refiere a Thompson, 1974. Rolando no tenía ninguna dificultad de leer en inglés. Siendo joven, había estudiado agricultura en la Malcotal School de Minas de Oro, Comayagua, de 1946 a 1948. El ingeniero de minas, Harold Brosius, quien fundó esa escuela evangélica, les enseñaba a leer y hablar inglés.

Orientaciones de la Organización para la pastoral de acompañamiento

Este documento nos llegó con una carta de Rolando —véase arriba— al entrar en el terreno de guerra en septiembre de 1983. Nunca le dimos una respuesta, aunque lo estudiamos, sin encontrarle mucha aplicación a nuestra situación concreta en la montaña. Rolando, como se ve en la carta anterior, reclamaba que no se le había contestado. Él consideraba que estas orientaciones preliminares, producto de su mente y suponemos que discutidas en la Comisión Ejecutiva, eran fundamentales para retomar la relación de cristianismo y revolución.

Ubicamos el documento en este apartado de Evaluaciones y no en el anterior del Diario de la selva, para no separarlo del siguiente en que se lo critica durante una reunión tenida en México a mediados de noviembre de 1984. Reconocemos que esta ubicación corre el peligro de impedir la comprensión de dicho documento en su preciso tiempo y lugar. Visto en México, desde fuera de la guerra, y visto a través del lente de la fe, se le veía como más criticable. A nosotros, en la montaña, nos disonó en algunos puntos, pero no en su línea general de apoyo a la GPR (Guerra Popular Revolucionaria) a través de su vanguardia.

Nos parece que el documento sigue siendo valioso para la evaluación de la pastoral de acompañamiento, se disienta o se esté de acuerdo con él. Se trata, en el fondo, de la relación entre fe y política, vista desde los ojos del político.

Más adelante, daremos algunos puntos de vista que representan nuestra manera de pensar en la actualidad.

Septiembre de 1983

Orientaciones Preliminares para el Trabajo General del Plan Grande⁷

Debido a la problemática interna que afectó a nuestra Organización en el curso de los últimos tres años, y a las

7/ Obran en nuestro poder dos copias del documento con fecha de septiembre de 1983, ambas escritas a máquina, aunque con fuente de letra distinta. La primera es la que se nos dio en septiembre de 1983 en la montaña. La segunda es la que se nos dio en noviembre de 1984. Entre las dos existe un par de diferencias, lo cual nos levanta la pregunta de cuál de las dos es la original. Las diferencias de contenido son las siguientes: la primera tiene como título “Orientaciones generales para el trabajo general del Plan Grande” y la segunda, en cambio, “Orientaciones generales para el trabajo cristiano”. La otra diferencia es que a la primera le falta un párrafo, fuerte de digerir para un agente de pastoral (véase adelante), el cual se encuentra en la segunda. La primera diferencia supone un cambio intencional. ¿Por qué se dio ese cambio? Y ¿en qué dirección? ¿De “Plan Grande” a “trabajo cristiano” o al revés? La segunda diferencia puede atribuirse a un error de copista, en cuyo caso, la segunda copia sería la que reproduce el original.

irregularidades que las contradicciones propias del desarrollo de la GPR en nuestro país produjeron en el funcionamiento de la Dirección Nacional y de los organismos de dirección intermedia, la elaboración de los lineamientos para orientar el trabajo de los Cristianos en el proceso de la GPR, que se había venido realizando de manera no sistematizada aún, pero en todo caso siguiendo una dinámica de ascenso y desenvolvimiento, se interrumpió. Este hecho dio lugar a que el trabajo se prosiguiera impulsando prácticamente solo por la fuerza de la inercia anterior. Como resultado, la participación en la GPR de los cristianos, que orientaba nuestra Organización, quedó sujeta a la influencia de los factores espontáneos y, peor aún, al de las presiones de tendencias fragmentadas que surgieron dentro de la O. En consecuencia, la participación de los cristianos en la GPR continuó su proyección general respecto del movimiento y la lucha revolucionaria, impulsado por su fuerza interna, pero sin recibir los suficientes elementos de guía para desarrollar todo su potencial y desempeñar el papel que por su amplitud, riqueza y vigor, le corresponde en el torrente histórico de la Guerra Popular Revolucionaria.

La principal responsabilidad recae, por supuesto, en la Dirección Nacional de nuestra Organización, que dejó de proporcionar los elementos directrices indispensables para hacer de este trabajo una labor de complementación y acoplamiento entre el esfuerzo de los sectores cristianos y la dinámica revolucionaria que se orienta a través del EGP.

Constituye una tarea muy importante, dentro de las que nuestra Organización impulsa en su esfuerzo actual de recuperación, rectificación y avance, la de retomar, actualizar y desarrollar aquellos lineamientos originales que permitieron la convergencia en el pensamiento y la práctica de la acción y lucha de Cristianos y Revolucionarios marxistas, en los frentes de combate en que se libra la GPR.

En tanto se lleva a cabo esta labor de análisis, sistematización, conclusiones y directrices, es indispensable sin embargo, emitir algunas orientaciones preliminares a efecto de regular el trabajo cristiano en las esferas de actividad y acción de la Organización, homogeneizarlo y proporcionarle objetivos para que se desenvuelva sin interrupciones.

Tomamos muy en cuenta que, mientras tanto, el movimiento cristiano revolucionario, al responder al llamado de las necesidades y aspiraciones de nuestro pueblo y a la exhortación de la URNG para integrarse de lleno al proceso de la GPR, ha analizado y sistematizado sus experiencias y profundizado en la elaboración

teórica de su compromiso con los pobres. Estas orientaciones, en tanto que preliminares, no tienen como propósito analizar y prever los puntos de conjunción y coordinación que necesariamente habrá que determinar para que el trabajo de los cristianos y la vanguardia revolucionaria, pueda desenvolverse a su máxima amplitud, sin superposiciones o contradicciones. Por eso son, por ahora, lineamientos para el trabajo concreto que ya se está realizando, en la mayoría de los casos. No pretenden ser las bases definitivas para proyectos futuros, cuya definición es una tarea que debemos llevar a cabo a corto plazo para contribuir con lo que nos toca en este campo, a la práctica de la dirección revolucionaria y unitaria de la URNG.

1. Es preciso distinguir el trabajo dirigido a incorporar la masa cristiana al proceso de la GPR y de la Revolución, y el trabajo cristiano pastoral entre los sectores populares. De hecho ambos tienen una estrecha interrelación y se pueden llevar a cabo simultáneamente y uno en función del otro, pero no son lo mismo. Consideramos que objetivamente, el aspecto principal debe ser el de incorporar las masas de cristianos efectivos o potenciales al proceso histórico de construir una nueva sociedad por medio de la Revolución.

El carácter principal de este aspecto del trabajo es válido tanto para los revolucionarios como para los propios cristianos, ya que su proyección abarca actualmente una esfera mucho más amplia que el trabajo pastoral, sin que ello signifique de ninguna manera, subestimar este último.

Aunque este trabajo no se separe en los dos aspectos mencionados, lo cual sería impropio y debe evitarse, la realidad es que objetivamente las dos facetas tienen particularidades que los distinguen. El primero, según nuestra opinión, debe hacerse apegado estrictamente a las orientaciones de la vanguardia. El segundo dispone de una esfera que le es propia. En el primero la incidencia en los aspectos prácticos, organizativos y militares, tienen un énfasis y debe hacerse a través de normas bien delineadas. En el segundo se acentúa más la incidencia en los aspectos morales, espirituales y humanitarios, y aunque esta incidencia tiene de parte de la Organización un reconocimiento respetuoso, esto no conlleva de su parte un compromiso directo con dichos aspectos. Una muestra de lo que podría ser una interrelación bien lograda de las facetas que mencionamos, sería la exhortación cristiana, a participar en la autodefensa de las aldeas campesinas, y a continuación la participación activa en la Organización y ejecución de los planes de autodefensa que se llevan a cabo

bajo la dirección de la estructura correspondiente de la vanguardia.

2. Consideramos que nuestros hermanos cristianos pueden y deben incluir en la presentación de la guerra, además de todos los aspectos evangélicos, aspectos concretos y propios de la acción de la guerra. Por ejemplo, la presentación de la resistencia debe ser la de una resistencia combativa. La resistencia no debe presentarse como el factor esencial de la guerra ni como su aspecto decisivo. En la esencia de la guerra se complementan la resistencia y la ofensiva. El factor de la acometividad frente al enemigo es decisivo. La resistencia por sí sola puede llegar a ser infructuosa, si no se incuba el factor de la agresividad victoriosa, que tiene por consecuencia la derrota definitiva del enemigo.
3. Creemos que ayuda mucho para la comprensión del proceso de la guerra por parte de las masas cristianas y populares, si se les da una imagen de secuencia de fases de un fenómeno histórico que se desarrolla por acontecimientos, no de manera invariable en el tiempo. Facilitaría la comprensión de por qué no es posible determinar con precisión su transcurso y duración.

También ayudaría mucho la visión del carácter prolongado de la guerra. De su curso tortuoso, de la inevitabilidad de los reveses y del encadenamiento de retrocesos y avances. Es muy importante que quede clara la idea de que en muchas ocasiones habrá que reconstruir lo destruido varias veces, con la indolegable voluntad de volverlo a reconstruir cuantas veces sea necesario.

4. Es indispensable introducir y hacer constante el concepto de la Vanguardia Revolucionaria; sin este elemento la concepción de Guerra Popular pierde todo su sentido real. En rigor no puede haber una guerra que involucre a todos los sectores del pueblo, cuyas particularidades son precisas, sin la presencia de una vanguardia que sintetice los intereses más generalizables de todos esos sectores, y que los transforme en acción organizada y dirigida. Es fundamental, pues, impregnar en las masas cristianas y populares, el concepto de vanguardia revolucionaria, para completar correctamente la concepción de guerra popular.

Habrà que explicar que la vanguardia no es algo ajeno al pueblo, fuera de él, y que no tiene intereses de todos los sectores. Que es producto del pueblo y por lo tanto es cualitativamente diferente y tiene funciones específicas, lo cual

no quiere decir de ninguna manera que sea superior a él. Es la proyección sintetizada del pueblo pobre. Los ricos tienen su vanguardia, los pobres tienen la suya.

También es muy necesario explicar que entre la vanguardia y cada uno de los sectores del pueblo existe una diferenciación de esferas de acción. Que por lo tanto hay una separación de esferas entre el Movimiento Cristiano Revolucionario y la Vanguardia. La vanguardia no propaga el cristianismo ni puede ser objeto de su acción evangelizadora. Por eso no es permisible que se oficie en sus estructuras.

El aporte práctico, moral e intelectual de los cristianos es muy importante e invaluable en la construcción de las bases de apoyo, de las estructuras populares, y en muchas ocasiones, de gran importancia en la construcción de la infraestructura de la vanguardia misma. Pero debido a la objetiva necesidad de diferenciar las esferas de acción y de pensamiento, los cristianos solo pueden formar parte de las estructuras de la vanguardia en la medida en que su identificación con la línea, principios e ideología de la misma, se convierta en la principal motivación de su militancia revolucionaria, por encima incluso de su propio proyecto religioso y pastoral^{8/}.

El aporte de los cristianos en el fortalecimiento de la autoridad política de la vanguardia, es un elemento muy valioso debido a la fuerza moral que ejercen. Los cristianos revolucionarios, especialmente los núcleos y cuadros que realizan sus tareas orientadas directamente por la vanguardia, están llamados a jugar un papel muy importante en la forja de la confianza de las masas cristianas en su vanguardia revolucionaria. Su contribución es determinante para que la línea se aplique sin contradicciones ni conflictos.

8/ Este párrafo falta en el documento que se nos envió en septiembre de 1983. Está en el que se nos dio en noviembre de 1984 en México. Es un párrafo con el que, me parece, no hubiéramos estado de acuerdo al recibir el documento en la montaña, porque endiosa la ideología revolucionaria, la convierte en dogma, suplantando la fe del cristiano. No hubiéramos estado de acuerdo a no ser que lo hubiéramos interpretado refiriéndose a la imposibilidad de una doble identidad social, la de la Vanguardia y la de un grupo religioso, como puede ser una congregación. Más adelante, cuando un miembro de la Organización me presentó en Managua (diciembre 1986) las categorías de organización alude a este tema: un militante no puede ser miembro de una congregación religiosa, pero un militante sí puede ser cristiano. No se trata de creencias o ideologías, sino más bien de identidad social y del grupo (o "proyecto") al que le debe uno más fidelidad. Interpretado así, hubiéramos estado de acuerdo. Ver adelante.

5. Los cristianos revolucionarios no deben quedarse al margen de los efectos externos de la lucha ideológica interna que inevitablemente aparece en ocasiones en el seno de la vanguardia. No es conveniente que permanezcan al margen de estos efectos cuando hacen su aparición tendencias o corrientes que amenazan con desvirtuar la línea y los principios de la Organización.

La lucha ideológica interna es una pugna entre lo correcto y lo incorrecto^{9/}.

La expectativa o inhibición ante la problemática que ocasiona esa pugna, le resta apoyo a los factores consecuentes y puede contribuir a que se produzcan retrasos dolorosos o efectos nocivos en el proceso, retardando su desenlace positivo.

En este sentido, es deber de los cristianos revolucionarios distinguir entre lo aparente y lo esencial. La reciente dolorosa experiencia por la que atravesó la Organización, y en particular su Dirección Nacional, ejemplifica cómo los elementos que se desvían de la línea y los principios de la Organización tratan y a veces logran, engañar a los sectores más cercanos a la vanguardia con sus prédicas y concesiones populistas. Los insubordinados fueron falsos abanderados de la promoción indebida de compañeros cristianos a niveles de responsabilidad política y funciones, en los que, por una parte se limitaba e instrumentalizaba su calidad de cristianos, y por la otra desnaturalizaba las funciones de la vanguardia al introducir en el funcionamiento de su estructura aspectos confesionales ajenos a su naturaleza.

6. Consideramos algo muy importante que los compañeros cristianos tomen conciencia que su participación colectiva en las filas de la revolución está prevista en términos correctos y justos en las Organizaciones Revolucionarias de Masas, categorías donde pueden aportar su riquísimo concurso sin restricciones para sus ideas y creencias. La fundamentación política de las ORM se basa precisamente en ese punto: representar los intereses particulares de cada uno de los sectores populares, en lo económico, en lo social y en lo político, dentro del gran caudal amplio de la revolución. La plataforma política de cada ORM se fundamenta en los intereses filosóficos, sociales, políticos o económicos correspondientes a su sector, y encuentran convergencia otras

9/ Pero, ¿quién define qué es lo correcto?

organizaciones similares y con la vanguardia en puntos medulares de la estrategia y la táctica de la GPR y la Revolución y en su accionar coordinado y conjunto. La Organización Revolucionaria de Masas es una instancia entre la vanguardia y las masas organizadas en gremios, una instancia consciente y politizada, pero representativa de un sector específico.

7. Consideramos que el trabajo de los compañeros cristianos en los frentes de la GPR debe dejar al margen aquellos puntos en que por la natural diferencia existente, se entra en contradicción con la vanguardia. Tanto como la vanguardia, los cristianos revolucionarios deben hacer esfuerzos por que las naturales diferencias que existen en el plano ideológico no se reflejen en el trabajo de convergencia. Más adelante habrá oportunidad de discutir muchos de estos temas, en el entendido de que siempre podremos llegar a puntos de acuerdo.
8. Planteamos que uno de estos temas, de particular significación se aborde con especial delicadeza. Se trata de la cuestión étnica. Este tema -no suficientemente analizado y estudiado aún- si no se maneja con cautela, puede dar lugar a confusiones y a veces a contradicciones. En el proceso de toma de conciencia de su identidad étnica y nacional, los grupos indígenas demuestran avidez por nutrirse de elementos espirituales y políticos, que en muchas ocasiones se entrecruzan. Es necesario, también aquí, diferenciar esferas. La búsqueda y forjamiento de la identidad nacional y de sus estructuras representativas, es un proceso esencialmente político, cuya dinámica está determinada por leyes objetivas. La sensibilización necesaria para el proceso de toma de conciencia, es una esfera en la que la labor de concientización cristiana puede aportar de manera muy considerable. Para que el desenvolvimiento amplio y libre de las esferas de la política y de la fe en este campo concreto se vea despejado de entrecruzamientos perturbadores, es muy importante distinguir en qué momento la convergencia puede contribuir a la toma de conciencia nacional, y en qué momentos es preciso deslindar las esferas.
9. Consideramos que para el desarrollo de la combatividad necesaria de nuestro pueblo en el proceso de una guerra cruenta y crudelísima, debido a la naturaleza de nuestro enemigo, se hace necesario dosificar muy bien el concepto del perdón. El concepto cristiano del perdón no debe expresarse -según nuestra opinión- en términos absolutos, porque objetivamente

podría neutralizar los factores de acometividad y combatividad para vencer al enemigo en el combate.

Consideramos que es necesario encontrar, para dar al esfuerzo de la guerra toda la energía y eficacia posibles, una fórmula flexible de dosificación que corresponda alternadamente a fases de confrontamiento según su intensidad. Algo así como la fórmula sandinista de "Implacables en el combate, generosos en la victoria".

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

COMISION EJECUTIVA

EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES -EGP-

Septiembre, de 1983.

Críticas al documento de la Organización

Esta reunión fue convocada por la Organización a través de IGE (Iglesia Guatemalteca en el Exilio) en la ciudad de México e IGE se encargaría de devolver la respuesta a la Organización y se supone que a Rolando. Yo ya dejaba de ser el intermediario para esta evaluación. La Organización pedía reacción frente a las "Orientaciones" que Rolando nos había enviado en septiembre 1983 al entrar. Un día se dedicó a esto. Nosotros las habíamos discutido con el equipito en la montaña, pero no le habíamos respondido. Aquí están incluidas muchas de nuestras opiniones. La sistematización es algo repetitiva y a veces no es clara, pero da idea de las disonancias que se generaron frente al documento. A la reunión asistieron miembros de las instancias IGE y Justicia y Paz y otras personas.

14 y 15 de noviembre de 1984

Metodológicamente, cada uno de los participantes aportó sus propias observaciones [al documento]. Posteriormente se tuvo diálogo y esclarecimiento de los distintos planteamientos que los cristianos tenemos respecto al texto, así como algunas sugerencias que nos parecen importantes. Presentamos en primer lugar unas observaciones que son de carácter más general y luego la reflexión más sistemática.

1. Observaciones de carácter general

- 1.1 Es un documento valioso que da pie a posteriores discusiones y diálogos más enriquecedores. Refleja un respeto por lo religioso que aún será necesario clarificar más.

- 1.2 Pensamos que el estilo con que está escrito debería estar más al alcance de los cuadros intermedios y del pueblo, para facilitar una mayor comprensión.
 - 1.3 El título original “Orientaciones preliminares para el trabajo general del Plan Grande” es poco claro al no especificar si comprende a todos los cristianos o solo a los que están en los frentes de guerra: población en resistencia y Vanguardia. Hay otra versión del título que dice: “Orientaciones preliminares para el trabajo cristiano”. Convendría aclarar este punto.
 - 1.4 La estructura del texto tiene un sentido: analiza primero aspectos relacionados más directamente con la Vanguardia; después, con el desarrollo de la guerra y las ORM [Organizaciones revolucionarias de masas]; para concluir con otros puntos. Sin embargo, tiene un aspecto muy marcado de contenido; como que nos está señalando a los cristianos lo que tenemos que decir. Así, por ejemplo, al tratar el tema del perdón.
2. Observaciones específicas
 - 2.1 Respecto al primer punto del texto, no vemos con claridad la distinción que se hace entre el trabajo dirigido a incorporar la masa cristiana al proceso de la GPR y el trabajo cristiano pastoral entre los sectores populares. Creemos que un auténtico trabajo pastoral consiste en potenciar y contribuir, desde la fe, a la transformación de la sociedad. Por lo tanto, cualquier tipo de pastoral que se proyecte en frentes de guerra, debe responder totalmente a la fase actual de la misma [que se orienta a la transformación de la sociedad].

No podemos hablar de dos proyectos contrapuestos: el de los cristianos por un lado y el del pueblo revolucionario por otro. Ambos proyectos no se deben confrontar, como tampoco confundirlos o mezclarlos. Son autónomos pero convergiendo en el mismo objetivo.

Al hablar de las dos esferas, el texto no es completamente dialéctico, pues da la impresión de que a cada esfera le corresponde distinto campo. Y la realidad es que tenemos delante un mismo campo: la sociedad y su proceso de transformación, para las dos esferas, la de la Vanguardia y la de los cristianos.

La naturaleza de la esfera política es distinta de la naturaleza de la esfera cristiana. Esta última no tiene como objetivo intrínseco “la toma del poder”, mientras que la primera sí va buscando la toma del poder.

Ambas abarcan todas las dimensiones humanas. Están en tensión, pero no en contradicción. Entre ellas debe existir una sana crítica. Para los cristianos, la fuerza de la revolución está en la debilidad, en las masacres que comete el enemigo, en la muerte y resurrección de Cristo; esto no se entiende, claro está, políticamente. Desde la naturaleza política se ve de otra manera cuál es la fuerza de la revolución. Y los cristianos respetamos y asumimos la racionalidad propia de lo político. (En la acción concreta habrá matices, según se parta de una o de otra). Hay acciones, por ejemplo, las del combate, en las que las dos esferas aparecen nada más a nivel de motivación. Habrá matices en las acciones, según se parta de una u otra esfera. Es pues correcto hablar de dos esferas con tal que estén interrelacionadas y converjan en el mismo objetivo, aunque sin mezclarse o confundirse.

Con relación a este mismo punto, se tiende a relegar a la esfera de la fe los aspectos superestructurales de la revolución: como son los morales, espirituales y humanitarios, lo que sería desastroso para la Organización, ya que consideramos que si está realizando una revolución total también debe contemplar estos factores.

En el texto está ausente el aspecto estructural de los cristianos: la Iglesia. Solo se habla de la relación Vanguardia-cristianos y se olvida que nosotros estamos organizados en Comunidades y en Instituciones de Iglesia.

El texto se refiere nada más al trabajo pastoral liberador y no habla de la pastoral legitimadora del sistema. Dentro de las iglesias hay posturas diversas; una que legitima, con mayor o menor grado de conciencia, el sistema injusto y opresor contra nuestro pueblo; otra que es claramente revolucionaria, que apoya y participa en los esfuerzos de los que luchan por liberar al pueblo y construir una sociedad que posibilite la relación fraterna e igualitaria; y por último una postura “tercerista”, que pretende mantenerse entre la de los cristianos reaccionarios y la de los cristianos revolucionarios, pretendiendo ser neutral en esta guerra. Por todo esto, nos parece importantísimo que la Organización elabore unas orientaciones generales, destinadas a incrementar o captar para la GPR a los distintos representantes de esas posturas, que tal vez hoy no tienen una línea netamente revolucionaria, pero que son espacios importantes, por su número y calidad, para converger en un futuro en el mismo objetivo.

- 2.2 El apartado número 4 del texto hace una presentación ideal de la Vanguardia. Así debería ser. Pero también es conveniente explicar al

pueblo que la Vanguardia no deja de ser “real” y que también tiene sus intereses. El idealizarla demasiado puede impedir la posibilidad de una crítica positiva a la misma.

En general, y a lo largo de todo el documento, se da una confusión de lenguaje, al identificar conceptos como fe y creencia, la práctica de los catequistas y evangelización. Esto nos hace pensar que quienes redactaron el texto no conocían en realidad los planteamientos actuales del Cristianismo. Por eso, así como a los cristianos les corresponde el estudio de los documentos de la Vanguardia, esta, a su vez, debería conocer y estudiar los planteamientos y la problemática actual de los cristianos (Por ejemplo, la Teología de la Liberación).

Coincidimos en que la Vanguardia no tiene como objetivo la propagación del cristianismo. En las estructuras de la guerrilla, los campamentos, como reflejo de las estructuras del futuro Estado, ahí no se debería permitir que “se oficie”. Pero sin duda también son un reflejo de la Sociedad civil. A medida que el conflicto se alarga, si los cristianos al interior de la guerrilla no tienen la posibilidad de expresar su fe, esta dimensión se irá perdiendo. Si la Vanguardia tiene un verdadero respeto por los cristianos, tampoco puede ser una limitación para aquellos que, siendo cristianos, militan en la misma. A nuestro modo de ver, también las personas y las estructuras pueden ser objeto de Evangelización, por lo que pedimos que se matice mejor lo que se dice en el texto: “La Vanguardia... no puede ser objeto de su acción evangelizadora”. Esto no quiere decir que los cristianos pretendamos adoptar una postura proselitista. Todas las personas pueden ser objeto de Evangelización, lo que no está reñido con el principio de que la principal lealtad para un miembro o un combatiente es su vanguardia.

Dentro de todo este contexto sería conveniente explicitar más la “aconfesionalidad” de la vanguardia. Será un punto a estudiar y profundizar posteriormente por todos, para clarificar y delimitar más esta interrelación de las dos esferas: cristianismo y vanguardia, cómo ser militante de esta sin que por eso se abandone el aspecto cristiano. Será difícil conjugar las tensiones, pero es conveniente dar aportes nuevos en este sentido.

No nos pareció ser una expresión feliz aquella que señala “por encima” del propio proyecto religioso y pastoral, la identificación de la línea, principios e ideología de la vanguardia. Da a entender como que no es posible una síntesis entre Fe y Revolución. Tal vez sea el lenguaje

que se utiliza, pero nos parece necesario que la vanguardia aclarara si reconoce una forma de ser cristiano revolucionario a cualquier nivel, a fin de que estos no sean considerados como revolucionarios de segunda categoría, ni que lo religioso se considere como una etapa que se acepte actualmente pero que habrá que superar.

- 2.3 Quisiéramos un esclarecimiento de lo que entiende la vanguardia por “lo correcto y lo incorrecto”.
- 2.4 En el documento, apartado 6, se nota que se relega el trabajo cristiano colectivo a la ORM (Organización Revolucionaria de Masas). Tal vez porque ahí, en las ORM, no se ve tanto el conflicto de la relación cristianismo y “O” marxista-leninista. Da la impresión de que por parte de la vanguardia se cede a los cristianos ese terreno, pero hasta ahí nada más.
- 2.5 Habla también el documento de unas “diferencias naturales” entre cristianos y la vanguardia. Es posible que haya diferencias con algunas personas en concreto, pero ¿las debe haber con la vanguardia por el hecho de ser esta marxista? Tendríamos que ver cuanto antes, y no dejar para un futuro más o menos incierto, cuáles son los aspectos ideológicos que la vanguardia considera que entran en contradicción.
- 2.6 No nos parece del todo clara, respecto al apartado 8 del texto, la distinción que presenta de cada esfera. Nuevamente se deja al cristiano la superestructura. Pensamos que lo cristiano sí tiene algo que ver y aportar en “la búsqueda y forjamiento de la identidad nacional”. La organización de la estructura correspondería principalmente a la esfera política.

Conviene tener presente, que si la toma de conciencia es realmente crítica, positiva y constructiva, habrá entrecruzamientos, que esperamos no sean perturbadores, sino complementarios. De todos modos, aun nos faltaría clarificar qué entienden la vanguardia y los cristianos por “identidad nacional”. Por eso nos preguntamos, si es realmente un tema importante, ¿por qué aún no se ha estudiado? Sugerimos que las ORM, la vanguardia y los cristianos, realicen su estudio correspondiente cuanto antes y pongamos los puntos en común.

- 2.7. La reflexión que se hizo del perdón nos pareció un poco “jalada”, y no del todo correcta. Parece estar basada en confundir el cristianismo con la blandenguería o con un falso pacifismo.

Jesucristo perdonó a todos pero sin incurrir en ninguna injusticia. Y perdonó cuando hubo arrepentimiento y todos sabemos que el enemigo está muy lejos de arrepentirse de su injusticia. Por eso decimos que otra cosa muy distinta es que en el perdón entre una injusticia, como sería la de dejar libre al asesino. Con esto no podemos estar de acuerdo. Somos conscientes de que hay que pasar por la guerra para lograr el triunfo de los pobres y de las clases explotadas...

En relación con este mismo punto, sí convendría tener siempre presente que, aunque estemos en guerra, esta no tiene por qué deshumanizarse. Levantamos nuestra preocupación de ¿por qué no hay prisioneros de guerra? Se daría, de este modo, una alternativa al soldado: o se integra a la lucha revolucionaria o muere.

Algunas reflexiones actuales al mismo documento de la Organización

Queremos añadir algunas notas actuales (2016) surgidas de discusiones con otras personas acerca del documento. Han surgido de discusiones tenidas con la perspectiva de los hechos acaecidos hace más de 30 años. Las discusiones hoy, 30 años después, pueden ayudar a objetivar los planteamientos, aunque también pueden prescindir del contexto que se vivía, un contexto de guerra en que se liman las diferencias porque hace falta unir fuerzas y no conviene sacar lo que nos desune, más si se trata de creencias o ideologías. De todos modos, hay que reconocer que, a pesar de los esfuerzos por llegar a una convergencia entre fe y política, las miradas de la fe y la política se dan y se deben dar desde ángulos distintos y con conocimientos desiguales. No es de extrañar, entonces, que el documento adolezca de falta de conocimiento sobre lo que es el trabajo pastoral, para mencionar solo una cosa. No solo carece de la mirada de fe, sino que carece del conocimiento de muchas actividades que provienen de la fe, como es la pastoral.

A continuación, en negrita va el tema; en letra vertical, la cita del documento; y en cursiva van las observaciones actuales.

2016

Diferencia entre trabajo pastoral y trabajo para incorporar las masas cristianas a la Revolución

1. ...El carácter principal de este aspecto del trabajo es válido tanto para los revolucionarios como para los propios cristianos, ya que su proyección abarca actualmente una esfera mucho más amplia que el trabajo pastoral, sin que ello signifique de ninguna manera, subestimar este último.

Evidentemente, es difícil aceptar esto desde el punto de vista cristiano pues se subestima el trabajo pastoral. Esta declaración teórica conduce a una subestimación práctica, aunque muchas veces en la práctica se respeta más que lo que la teoría formula. Se desconoce qué es trabajo pastoral y su amplitud.

La ofensiva y la resistencia

2. ...En la esencia de la guerra se complementan la resistencia y la ofensiva. El factor de la acometividad frente al enemigo es decisivo. La resistencia por sí sola puede llegar a ser infructuosa, si no se incuba el factor de la agresividad victoriosa, que tiene por consecuencia la derrota definitiva del enemigo.

Realmente este planteamiento es históricamente cuestionable. Subyace la idea de que la vanguardia es superior a las masas.

Evangelización en las estructuras de la Vanguardia

3. ...La vanguardia no propaga el cristianismo ni puede ser objeto de su acción evangelizadora. Por eso no es permisible que se oficie en sus estructuras.

Esto suena bien a nivel institucional y mal a nivel personal. A nivel institucional es nada más que un ejemplo, en términos revolucionarios, del laicismo que debe darse en la vida política, especialmente en el Estado y sus órganos de gobierno, mientras que a nivel personal, las personas de fe tienen el derecho de presentar su “evangelio” y las personas marxistas el derecho de aceptarlo o rechazarlo.

Principal motivación de la militancia

4. ...Pero debido a la objetiva necesidad de diferenciar las esferas de acción y de pensamiento, los cristianos solo pueden formar parte de las estructuras de la vanguardia en la medida en que su identificación con la línea, principios e ideología de la misma, se convierta en la principal motivación de su militancia revolucionaria, por encima incluso de su propio proyecto religioso y pastoral.

Esto disuena. ¿Significa que los cristianos no pueden pertenecer a la militancia revolucionaria, si no someten su fe, como motivación última de su militancia, a la ideología de la vanguardia? ¿O simplemente significa que la identidad, la fidelidad y la disponibilidad hacia “un proyecto” religioso concreto debe supeditarse a la identidad, fidelidad y disponibilidad hacia la vanguardia? Pensamos que lo primero no puede ser aceptado por los cristianos. Lo segundo, sí.

Dar confianza en la Vanguardia desde el cristianismo

5. Los cristianos revolucionarios, especialmente los núcleos y cuadros que realizan sus tareas orientadas directamente por la vanguardia, están llamados a jugar un papel muy importante en la forja de la confianza de las masas cristianas en su vanguardia revolucionaria. Su contribución es determinante para que la línea se aplique sin contradicciones ni conflictos.

Pero debe afrontarse esta confianza con el carácter de “opción” política, que es libre y no se puede exigir como una imposición.

No tocar temas de contradicción

6. Consideramos que el trabajo de los compañeros cristianos en los frentes de la GPR debe dejar al margen aquellos puntos en que por la natural diferencia existente, se entra en contradicción con la vanguardia.

Aquí entramos en uno de los puntos más discutibles de nuestra relación: el marxismo no debería ser propagado como una especie de dogma infalible; porque entonces lo históricamente discutible se convierte en “fe” que requiere obediencia. Si es así, “se religiosiza” la política. Por otro lado, se reconoce que especialmente en el terreno de guerra había que comenzar por los puntos de coincidencia, y evitar, en lo posible, la confrontación, especialmente en el terreno religioso de las ideologías.

La cuestión étnica

7. La búsqueda y forjamiento de la identidad nacional y de sus estructuras representativas, es un proceso esencialmente político, cuya dinámica está determinada por leyes objetivas

... leyes objetivas dentro de su historicidad.

Para que el desenvolvimiento amplio y libre de las esferas de la política y de la fe en este campo concreto se vea despejado de entrecruzamientos perturbadores, es muy importante distinguir en qué momento la convergencia puede contribuir a la toma de conciencia nacional, y en qué momentos es preciso deslindar las esferas.

Falta expresión clara, no encubierta, de lo que se pretende con este planteamiento.

El perdón

8. El concepto cristiano del perdón no debe expresarse —según nuestra opinión— en términos absolutos, porque objetivamente podría neutralizar los factores de acometividad y combatividad para vencer al enemigo en el combate.

Creemos que en este tema, lo que hay que hacer es profundizar en lo que el Evangelio entiende por perdón, porque perdonar no quiere decir dejar de luchar contra quien actúa con injusticia. El perdón no debería mermar la combatividad en una guerra. El verdadero perdón sana las heridas internas y permite humanizar la lucha contra la injusticia. El problema del perdón, así como el de no odiar, es un problema serio para el diálogo entre fe y política.

Secuestro de Walter

22 de noviembre, viernes, de 1985

Aquí hacemos una pausa con las evaluaciones y el seguimiento del plan de acompañamiento. Walter se había desligado de la pastoral, se había casado en México con una compañera mexicana y se habían ido a vivir a Chimaltenango, Guatemala, cerca de la aldea de Patzún, donde había nacido y donde vivía parte de su familia. La situación política en esa aldea y en las vecinas era muy difícil por la represión que todavía seguía y por la privación y pobreza en que la gente se encontraba.

Walter fue secuestrado el 22 de noviembre de 1985 en la ciudad de Guatemala. Y todas las personas que habíamos convivido con él nos vimos afectados profundamente.

Rafael Yos Muxtay (alias Walter) había nacido el 18 de julio de 1958 en Chuinimachikaj, municipio de Patzún, Chimaltenango. Había estado en el Seminario menor de Sololá, luego en el Seminario mayor. Más tarde entró al noviciado con los Misioneros del Corazón Inmaculado de María (CICM). Como hemos explicado arriba, participó en el Plan Grande. Se acababa de casar en marzo con Clara Núñez Pérez, mexicana, quien en ese momento estaba esperando un hijo de él.



“Por eso, abandoné todo cuanto tenía y más la seguridad y el acomodamiento del futuro” (Rafael Yos Muxtay).

Yo iba en visita de los campamentos de refugiados de Campeche, cuando se me comunica desde México el secuestro de Walter en Guatemala. Suspendí mi viaje y volví inmediatamente al D.F. para ver qué presiones se podían ejercer sobre el gobierno de Guatemala para que lo liberara y para que se diera protección a su esposa, Clara, que vivía con él en Chimaltenango. Clara volvió a México, pero él nunca apareció.

No creemos que el secuestro tuviera que ver con su participación pastoral en el Ixcán. Más bien, debió relacionarse con la situación difícil en que se encontraba el grupo de aldeas de Patzún que él visitaba y ayudaba con apoyos de CONFREGUA (Conferencia de Religiosos/as de Guatemala). Pero es posible que en las torturas que seguramente sufrió saliera el tema de las CPR, aunque nunca percibimos ningún indicio de ello.

Hasta la semana de su secuestro estuvo colaborando conmigo desde la Hemeroteca Nacional y desde el Archivo de Tierras en Quetzaltenango para el tercer volumen de esta colección.

A continuación, notas de mi diario.

27 de noviembre, miércoles, de 1985

[Escribo hoy] de mañana en la ciudad de México

Llego al D.F.

[Desde Guatemala] Gonzalo [de Villa, sj.] llamó el domingo [24] a las hermanas [de la Sagrada Familia], ya que no me encontró, y les dio la noticia. ¡Desaparecido!

Clara añadió en otra llamada [desde Guatemala], que hubo gente que lo vio, cuando el 22, viernes, lo bajaron [del bus] entre Chimaltenango y Guatemala. Había ido a Guatemala a arreglar sus papeles para salir [de Guatemala].

Quedamos en reunirnos [entre varios] hoy a las 5 pm para coordinar qué hacer.

“Mientras custodiaban a Pedro en la cárcel, la Iglesia se mantenía orando fervientemente a Dios por él”. (He. 12,5)

Todavía de mañana, ese mismo día en México, me habla Rosendo, el hermano de Clara:

Clara habló antes de las 8 am. Pregunta ella si tú ya sabías que Walter estaba detenido. Ella estaba enferma con peligro de abortar. El viernes 22 a la 1 pm, Walter tomó su pasaporte [vencido] y salió [desde Chimaltenango] rumbo a la capital. Según informes de la gente, unos hombres lo bajaron [de la camioneta] al volver. Y Clara pregunta si tú sabías y qué le aconsejabas que hiciera.

Al ver que Walter no llegaba, Clara comenzó a visitar los lugares donde suponía que le podrían dar alguna información. Según un acta notarial de 10 de enero 1986 en que ella otorga la autorización para difundir su testimonio, se movió desesperada de un lado para otro. No nos hemos resistido a poner aquí esa peregrinación que la llevó como loca a una y otra dependencia del Estado donde no le daban información, evidentemente porque si se trataba de un secuestro Walter se encontraría en lugares clandestinos. Las palabras resumidas de Clara son las siguientes:

El 23 de noviembre fui a la PN de Chimaltenango y al Hospital Roosevelt y al Hospital San Juan de Dios en Guatemala; el 24, de nuevo a la PN y a la granja prisión de Chimaltenango; el 25, fui a Migración en Guatemala. No me atienden por no llevar la contraseña del pasaporte. Luego, visito a un abogado y a los juzgados de Guate. De vuelta, otra vez a la pn y al Juez de Paz en Chimaltenango; el 26, visito Juzgados y Cuerpos policiales en Guatemala y luego voy a la oficina de los Comisionados militares de Chimaltenango y voy con el de la aldea de W. al Destacamento Militar de Chimaltenango. Visito los pueblos cercanos de El Tejar y Sumpango; el 27, hablo con el Comisionado de la Zona 1 de Chimaltenango; 28 y 29 me dirijo a la Embajada y al Consulado de México en Guatemala y luego recibo la visita de dos funcionarios mexicanos en su casa en Chimaltenango; el 30, de nuevo visito la pn y el Juez de Paz de Chimaltenango, quienes recomiendan interponer un Recurso de Exhibición Personal ante la csj. El 1 de diciembre visito la Granja prisión a ver con mis ojos a los presos; el 2, voy a Guatemala para ver al abogado y hacer el Recurso de Exhibición, pero no es posible porque no consta la dirección exacta del secuestro; el 3, voy hasta la Granja Pavón, Escuintla; el 4, a la cárcel de San Andrés Itzapa, pueblo vecino; del 5 a 9 a los mismos lugares; el 10, los abogados de Guatemala me dicen que no ha salido del país, ni está en las morgues. Ese día, un alto funcionario de la Embajada me visita. El 11, tramito el pasaporte de mi cuñada en Migración y voy a la Embajada; el 12, con funcionario mexicano, a Migración para que me den visa de salida de 30 días. Mi salud está deteriorada; el 13, con un funcionario mexicano de nuevo a Migración, donde me entregan el pasaporte de mi cuñada y la visa; el 14 me visita mi hermano llegado de México el 13; el 15, hacemos reunión de familia y tomamos medidas de seguridad; el 16, vamos con mi hermano al Arzobispo e informamos al Cónsul, porque Talavera, el embajador, está enfermo; el 17, tenemos reunión familiar, la familia de W. teme y decidimos, por su seguridad, ya no hacer nada. Un día antes, cuatro hombres fueron secuestrados en la aldea; el 18, vamos a la Embajada a dejar la lista de los familiares, por si necesitan protección, y nos entrevistamos con Talavera.

Hacemos muchas llamadas a Guatemala para lograr más información. El problema es que debemos suponer que nos están oyendo. Acudimos a lenguajes figurados, como hablar del

enfermo y para significar la denuncia, hablar de un libro que se está publicando. La desconfianza era una limitante enorme, porque lo mejor era hablar muy poco y solo lo fundamental. Nos vamos dando cuenta desde México que en los lugares a donde ella va, como la Policía Nacional, el presidio de Chimaltenango, el juez de paz, la están engañando y que la seguridad de ella peligra. También, que no hay una institución que dé la cara por él, una firma que avale la denuncia, porque no trabajaba formalmente con nadie. La denuncia, también, puede tener repercusiones contra la familia, que tiene miedo. El apoyo más firme para Clara termina siendo la embajada mexicana, pero no tanto para la presión por la liberación de Walter, como para la seguridad de ella.

Entre tanto, desde México nos reunimos el miércoles 4 de diciembre con gente de las instancias IGE (Iglesia Guatemalteca en el Exilio), JP (Justicia y Paz) y otras personas, y nos repartimos instituciones internacionales de iglesia o de derechos humanos para enviarles telegramas: Consejo Nacional de Iglesias, Interchurch Committee, la Congregación de los Padres de Scheut (pues Walter fue su novicio), la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Amnistía Internacional, Desarrollo y Paz, etc. Teníamos la sensación, sin embargo, de que no soltarían a Walter por nada. El gobierno militar estaba por entregar el mando a Vinicio Cerezo y quería dejarle la mesa limpia, pensábamos. Desde Guatemala, nos decían que en el GAM (Grupo de Apoyo Mutuo) se comentaba que un coronel del Puerto San José había dicho que por cada persona que ellos soltaran, matarían a quince.

Por fin, el viernes 13 de diciembre Rosendo, cuñado de Walter, viaja a Guatemala para traer de regreso a Clara a México junto con una hermanita de Walter, como ella lo dice en el testimonio resumido arriba.

13 de diciembre, viernes, de 1985

Se va Rosendo. Me llamará el miércoles como a las 9:30. Va acompañado de Gonzalo Balderas [dominico]. Volverá en Mexicana el jueves 19 a las 3:30 pm.

Yo veo a Ana María [amiga guatemalteca que llevaba años radicada en México]. Ella me dice que, como persona [no en nombre de ninguna institución] puede llamar a Martínez Corvalá [Comisión de DH del Senado] y que Marie Claire Acosta, expresidenta de Amnistía Internacional – México, puede llamar a Talavera [embajador de México en Guatemala].

Se pretendía que Clara tuviera un apoyo fuerte de su embajada y que esta facilitara en el menor tiempo posible el pasaporte para la hermanita de Walter. Rosendo, por su parte, ya había hecho llegar la denuncia del secuestro a esas instituciones.

Al volver de Guatemala, Rosendo y Clara dieron más detalles de lo sucedido.

20 de diciembre, viernes, de 1985

Quince días antes del secuestro fueron a visitar [Walter y Clara] a un compañero del Seminario (ex seminarista), quien le dijo [a Walter] que se cuidara. Walter se puso serio y tomó medidas y decidió que tenía que venirse a México. Y si pasaba algo, que Clara fuera a la Embajada y se trajera a Julia [su hermanita].

El pasaporte [viejo] de Walter era del 11 de noviembre de 1980.

El lunes [18] todavía estuvo en la Hemeroteca. El miércoles [20], recuerdo, —dice Clara— que fue a hacer el cambio de pasaporte. Entregó la solicitud y le cancelaron este pasaporte y el 22 le entregaban el nuevo.

El viernes [22] él tenía que estar a las 3:30 pm en Migración para recoger su pasaporte. Con contraseña se recoge el pasaporte. Un señor me investigó luego, a través de un amigo suyo en Inspectoría, que Walter sí recogió el pasaporte y que no había salido del país.

La conclusión es que después de entregarle el pasaporte nuevo lo siguieron y lo secuestraron cuando volvía de Guatemala a Chimaltenango, lo más pronto posible, antes de que saliera del país.

Acerca de sus vueltas en Guatemala, Rosendo, ya en México, cuenta cómo se movió él con su hermana durante los días que estuvo en Guatemala.

Llegamos [al arzobispado]. El secretario nos dice que solo miércoles atiende [monseñor Penados]. Y era lunes [16]. Sin embargo, salió el Arzobispo que iba de viaje y nos atendió, “pero solo diez minutos, porque tengo que ir a la Antigua”, dijo. En Roma, donde acababa de estar, el Comité Cristiano de Solidaridad le había contado del secuestro. Le pedimos que también intercediera por la familia de Walter ante la Embajada para que la protegiera y yo le saco la lista [de sus nombres]. Nos hizo ver sus propias limitaciones. [Habló] del cinismo de Mejía Víctores [el jefe de Estado] y que ningún secuestro se ha aclarado. Dice que le habían llevado otros casos y solo se lavaba las manos. Nos dijo que la Iglesia de Guatemala está atada. Le pregunté de nuevo sobre la protección de la familia y le pedí que se dirigiera por escrito a Talavera. Él nos dijo entonces que se tenía que ir, pero que nos recibiría a las tres de la tarde.

Entonces nos fuimos a la embajada en taxi y un carro polarizado se nos pega por la Reforma... pero ya no nos siguió. Talavera estaba enfermo. Iba a viajar a Chixoy y nos atiende otro. Le solicitamos que toda la familia pudiera tener visa.

Regresamos al arzobispado. Al pedirle al Arzobispo la carta para el Embajador, nos dijo que nosotros con el secretario la redactáramos para que les brindara seguridad a los familiares. Le conté rápido todo. Él nos dijo que conocía a Rafael desde el Seminario. Nos contó también que le había llegado una familia de huérfanos ese día de Petén.

Al día siguiente martes [17] vamos a Chimaltenango para ver a la familia. Nos fuimos por Antigua. Vimos que no era prudente sacar una denuncia, porque la familia tenía miedo. Nos dieron su decisión, que se quedaban todos [excepto la hermanita]. Y nos contaron: “ayer el Ejército sacó a cuatro de Chipiactal [aldea vecina de la de Walter], a dos los mataron allí y a dos se llevaron”. La gente está con más miedo. Les dimos el teléfono de la embajada.

Rosendo y Clara no fueron hasta la aldea de Patzún, a más de dos horas de camino desde Chimaltenango, la cabecera departamental. La familia de Walter estaba parte del tiempo en la aldea y parte en Chimaltenango. Algunos miembros se movilizaban semanalmente entre la aldea y Chimaltenango.

El miércoles [18] fuimos a ver a Chepe Toño [jesuita] y a Myrna [Mack], que nos habían ayudado, para despedirnos de ellos. Se le recomendó a Chepe Toño que se fuera al Salvador. Myrna confesó que tenía mucho miedo. Se quedó llorando.

Vamos otra vez a la embajada con Talavera. Le entregué la carta del Arzobispo y otra de Corvalá. Aceptó hacer gestiones para que a nivel diplomático los trámites de migración se agilizaran. El pasaporte de Julia salió rapidísimo.

La Embajada estuvo en el presidio para saber si Walter estaba allí. También escribió un comunicado dirigido a la Policía Nacional, que no ha recibido respuesta. Y a la Dirección General de Presidios, que respondió negativamente. La Embajada ha informado de todo a RR.EE. aquí en México.

La Embajada tenía también el dato de que Walter había recogido su pasaporte.

3 de diciembre, martes, de 1985

El martes 3 de diciembre escribo esta reflexión desde la fe, porque quiero informar a mi comunidad de jesuitas mexicanos del problema en que estamos.

A nivel de la comunidad es tiempo de hacer oración por él en el espíritu de los Hechos, cuando Pedro había sido apresado. Dios tiene fuerza para liberarlo en un arreglo de acontecimientos donde se ve que no habrían sido posibles sin la intervención de Dios: ver eso es humildad.

Me encuentro pensando si lo están torturando. Él tenía fuerza de telepatía. Soñó, cuando mataron a su hermana mayor. En el sueño se le caían los dientes y los escupía. Y decidió viajar a Guatemala a ver a su familia. [Esto fue en diciembre de 1982, antes de entrar al Ixcán]. ¿Cómo puedo yo estar bien, si él está sufriendo? Esto me lleva a oración constante con sollozo por él.

Esto me trae de vuelta a profundizar en Jesús, cómo se dio en él esta dialéctica de la seguridad versus la entrega. ¿Por qué se dejó secuestrar? ¿Se equivocó de cálculo? ¿No tuvo posibilidades de esconderse y huir? Solo decir que no huyó por entregarse a la voluntad del Padre, me parece una espiritualización. Pero decir que se entregó voluntariamente al sacrificio, no es lo mismo que decir que se entregó a los verdugos.

Hasta el día de hoy no se supo más de Walter, Rafael Yos Muxtay. Clara tuvo a su hijo, también Rafael. Y Julia también se quedó a vivir en México. Su caso está pendiente, pero no olvidado.

CAPÍTULO CUATRO

GESTACIÓN DE UNA NUEVA EXPERIENCIA

(Abril de 1986 a 11 de julio de 1987)

Surge una nueva propuesta: el Plan Josué

Con base en las evaluaciones anteriores, se concibió un nuevo plan, llamado Plan Josué, en memoria del líder militar del Antiguo Testamento que fue lugarteniente y sucesor de Moisés (Éxodo 17, 9-14). Este plan fue diseñado por la Organización y por miembros de IGE. Lo firma la CNO (Comisión Nacional de Organización) del EGP. No consta dónde fue redactado. Yo no lo conocí sino hasta finales de junio de 1987, es decir, más de un año después, cuando se me permitió la entrada de nuevo. Véase adelante.

Para entender este nuevo plan hay que tener en cuenta que para 1986, las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), que son la figura central del Plan, ya se habían consolidado, tanto en número como en organización, después de la salida forzosa de los refugiados a Campeche y Quintana Roo, circunstancia en que más de mil refugiados ingresaron de vuelta a Guatemala. También es novedosa la concepción triangular del plan: CPR, Organización y miembros del Plan Josué (Iglesia). Aquí se materializaban las ideas del poder popular que Jacobo nos había explicado en la montaña mexicana y que no lográbamos imaginar entonces. La función de IGE en esta concreción fue muy importante, no solo en el papel, sino en la acción.

Abril de 1986

PLAN JOSUÉ

Las CPR tienen un papel directamente ligado al proceso revolucionario. Su existencia y desarrollo están condicionados a la situación concreta de la guerra en tiempo y espacio. Por ello la relación CPR y Organización de Vanguardia conlleva un grado muy alto de responsabilidad nuestra [de la Organización] en diferentes planos.

Las CPR son un fruto muy valioso de la lucha y resistencia de nuestro Pueblo y de la GPR. Es el germen de la futura sociedad, en donde se encierran realidades y potencialidades políticas, sociales, ideológicas, culturales, humanas, e incluso económicas. Tienen además un papel muy concreto en función del desarrollo de la guerra en los Frentes Guerrilleros.

Todo ello nos obliga a velar y garantizar que todo proyecto que se desarrolle en las CPR necesariamente deba estar ligado a la naturaleza y papel de estas, a servir al desarrollo de sus potencialidades, a que los servicios que estos [los integrantes del plan] le presten -sea cual sea su naturaleza- corresponda a las necesidades más sentidas de la población en resistencia, a llenar vacíos que la Organización no puede cubrir por la naturaleza de ambas; y a propiciar una mayor participación [civil] de las CPR en el proceso de la GPR [Guerra Popular Revolucionaria].

En este marco se inscribe el Plan Josué. El EGP propicia y apoya el acompañamiento religioso y los servicios sociales que este se propone brindar a las CPR; y posibilita su permanencia en áreas de CPR dentro de los Frentes Guerrilleros. Ello en consecuencia a las necesidades de las CPR y a la alianza estratégica con el sector cristiano, revolucionario y progresista. Corresponde también a la necesidad política de ambos de cristalizar en sus términos más amplios dicha alianza, al converger ambos en el trabajo en uno de los sectores más avanzados de nuestro Pueblo.

La Organización y los cristianos revolucionarios y progresistas tienen campos específicos de trabajo en las CPR, en tanto que población cristiana ligada directamente al proceso de guerra. Son necesidades y funciones políticas, sociales, humanas, espirituales y materiales en cuya solución estamos comprometidos ambos.

Por definición, el trabajo del Plan Josué es autónomo en su desenvolvimiento. La Organización lo avala y propicia, conoce y llega a acuerdos con los compañeros del sector cristiano sobre sus contenidos y lugar concreto de desarrollo.

Con los puntos anteriores como marco, se propone lo siguiente:

1. Que el Plan Josué se desarrolle simultáneamente en el CEG y en Ho Chi Minh^{1/}. En el CEG, hay elementos de tipo estructural y de funcionamiento en las CPR más avanzados que en

1/ Los dos frentes guerrilleros, el del Ixcán, Comandante Ernesto Guevara, y el del área ixil, Ho Chi Minh.

Ho Chi Minh, que se concretan en un funcionamiento continuado y estable del Comité Provisional de Parcelarios del Ixcán y otras instancias del Poder Popular (los comités locales y las Asambleas). La diferenciación existente entre las estructuras de masa y de la vanguardia permiten que se inserte el funcionamiento del Plan Josué sin contradicciones de ningún tipo.

En Ho Chi Minh, pese a la existencia de tres grandes Comités y múltiples comités locales, hay aún rezago en cuanto a la diferenciación entre masa y vanguardia y en el ejercicio del Poder Popular. Tampoco en Ho Chi Minh existe algún antecedente de presencia de religiosos propiciada por la Organización, más que una experiencia fugaz y limitada en 1980^{2/}. En Ho Chi Minh las dificultades materiales y, de cierta manera hasta la fecha, los riesgos de seguridad son mayores que en el CEG. Pero en ambos Frentes la presencia de los compañeros que echarán a andar el Plan Josué significa una necesidad y un aporte. Estas diferencias son válidas para la escogencia del personal y para la precisión en los conceptos y las orientaciones.

2. El ámbito del desenvolvimiento del Plan Josué es el de CPR. Está excluido por definición, cualquier tipo de servicio o práctica pastoral en las estructuras internas de la Organización, lo cual no excluye que de manera individual compañeros del EGP (miembros o combatientes) practiquen su fe cristiana o participen en actividades religiosas, cuando por diferentes motivos de licencia en sus tareas, coincidan en las comunidades con los compañeros del Plan Josué.
3. Los contenidos de la actividad del Plan Josué, en su sentido más general, corresponde establecerlos por los compañeros del Plan Josué, la CNO y la CE [Comisión Nacional de Organización y Comisión Ejecutiva, ambas de la Dirección Nacional]. Los contenidos más concretos, los métodos, la oportunidad, corresponde establecerlos entre los cros. [compañeros] cristianos que participan directamente en el terreno y la DF [Dirección del Frente] del respectivo Frente Guerrillero. En base a ellos, la DF emitirá las orientaciones a las estructuras correspondientes para la coordinación y el apoyo al desenvolvimiento de la actividad pastoral y social.

2/ La experiencia del padre Donald Mac Kenna en el Ho Chi Minh es todavía poco conocida, fuera de la publicación del artículo en la revista *Por Esto* del periodista mexicano Mario Menéndez Rodríguez (Menéndez 1981).

4. La relación (canal) con las estructuras del EGP en el terreno serán: en el CEG con el Equipo de Apoyo a CPR y en Ho Chi Minh con la DR correspondiente.
5. Por ser una función directamente dirigida a la población de CPR por parte de una instancia religiosa en función del apoyo en diferentes aspectos a la población, corresponde que la relación y vínculo de trabajo concreto sea con el Comité de CPR respectivo, tanto en el CEG como en Ho Chi Minh. Todo lo relativo al desempeño de su actividad correrá por cuenta del Comité: alimentación, necesidades materiales, vida social y política, traslados, seguridad concreta, etc.

Contenido y Proyección del Plan Josué

1. Dentro de su campo religioso de actividad, se le pide al Plan Josué que apoye en los elementos de orientación generales y concretos, a los acuerdos^{3/} tenidos por parte de la Organización con los compañeros de las CPR, tal es el caso por ejemplo de determinadas campañas de producción, sistemas de autodefensa, tareas de apoyo, campañas de salud, etc.
2. Además de la actividad pastoral, consideramos que los campos en donde el Plan Josué puede dar un apoyo más concreto y necesario, en el que es de especial importancia su participación activa, es:
 - a. La salud.
 - b. La producción.
 - c. Gestión de la solidaridad y vínculo entre CPR y grupos cristianos solidarios.
 - d. El apoyo político hacia la actividad organizativa de la Organización en CPR, en donde de manera destacada figura la utilización y aprovechamiento de la literatura cristiana.
3. Por definición, los campos de la Autodefensa y la Educación^{4/} son privativos de la vanguardia, por lo cual el Plan Josué no tendrá participación en su concepción, contenido y aplicación. Eventualmente se les podrá pedir apoyo y opinión concreta [a los integrantes del plan].

3/ Desconozco estos acuerdos, que probablemente no quedaron por escrito.

4/ Aquí hay un esbozo de lo que hubiera sido la educación en un gobierno revolucionario, una tarea exclusiva del Gobierno. Una concepción problemática. En un próximo volumen tocaremos cómo se llevó a cabo este punto en la realidad de la vida de las CPR.

Otros elementos:

1. Las opiniones, valoraciones y sugerencias sobre la Organización, su línea, su aplicación concreta en general y específica con relación a CPR, deben ser transmitidas por los compañeros del Plan Josué a la CNO y CE por medio del canal establecido y no transmitirse a otras estructuras intermedias, o a los compañeros de la población, principalmente cuando conlleve elementos de cuestionamiento o desacuerdos. CNO tienen el compromiso de tomarlas en cuenta y responder a ellas, en el momento oportuno.
2. Será necesario establecer los métodos y periodicidad para la realización de evaluaciones parciales del desarrollo del Plan Josué, con el objeto de establecer con base a la experiencia, los puntos que requieran revisión, ampliación, ajuste, corrección, etc.
3. La Organización se compromete a posibilitar el flujo de la correspondencia entre las instancias cristianas a que pertenezcan los cros. [compañeros] del Plan Josué durante su estancia en los Frentes Guerrilleros.
4. La Organización tiene potestad de aprobar o no la participación individual de los integrantes del Plan Josué que se incorporen al trabajo en las CPR o los Frentes Guerrilleros y condicionar esa participación al mantenimiento de una actitud de aporte y apoyo a las CPR y a la convergencia general en la concepción política y organizativa de la Organización sobre las CPR.
5. Los compañeros del Plan Josué conocerán en su estadía en los Frentes de la Montaña y en el trabajo de las CPR, una serie de elementos internos de la Organización y de las CPR. Es condición indispensable que la Organización tenga la garantía, mediante un compromiso explícito de los compañeros del Plan Josué, que estos elementos internos (políticos, militares, operativos, orgánicos) no serán divulgados si no es mediante una aprobación explícita de la CE.

FIRMES EN EL COMBATE, SEGUROS EN LA VICTORIA

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

CNO

Abril de 1986

Rolando Morán me niega la entrada y critica el libro

La relación de la Organización conmigo se fue haciendo distante y llega un momento en que Rolando, Comandante en Jefe de la Organización, me niega la entrada a las CPR y critica el libro que ya había escrito sobre el Ixcán.

El texto siguiente proviene de algunas notas que tomé de las palabras de Rolando, al entrevistarme con él en la ciudad de México. El libro al que se refiere es el volumen 3 de la colección Al atardecer de la vida... Ixcán. El campesino indígena se levanta. Guatemala 1966 a 1982, recientemente publicado en 2015. Habíamos hecho un acuerdo con él de que no publicaría nada sin oír antes el parecer de la Organización. Por otro lado, estaba pendiente la entrada de varios agentes de pastoral al Ixcán, uno de ellos Luis Gurriarán que entró el 3 de noviembre de 1986. A mí se me negó la entrada, como consta en esta entrevista. Pero no se puede decir que la negación de la entrada proviniera exclusivamente del libro. También estaban detrás el aparente fracaso de la experiencia previa, abultado excesivamente, mi dedicación a escribir sin participar en tareas de apoyo, como buscar casas para enfermos en México, y mi independencia de las instancias cristianas, puesto que yo solo pertenecía a la Compañía de Jesús, y en este caso, a la Compañía de Jesús de México, la cual no era una instancia de solidaridad.

21 de julio de 1986

Palabras de Rolando:

Quiero hablarte con franqueza, admiración y confianza.

Primero, sobre el libro:

Veo que el empeño en tus trabajos es grande. Tu libro es una obra notable y extraordinaria. Creo que abarca distintos temas y todos están profundizados y analizados científicamente, con pasión y con cariño. Pero la validez de lo que abarcas no tiene en todos la misma actualidad. Si no se ubican en el momento histórico necesario, puede incluso anularse su validez.

La primera parte es bella y no tenemos objeción a su publicación. Los otros dos tomos son valiosísimos para el EGP y la URNG. Ningún organismo ha hecho algo así^{5/}.

Pero, hasta por el rigor científico con que tomas las cosas, constituirían de un valor enorme para el enemigo y poco valor para nosotros.

5/ Yo le había enviado el libro en tres tomos a máquina. El primer tomo abarcaba los capítulos etnográficos sobre el Ixcán. Los otros dos, el proceso del enfrentamiento armado.

Su publicación sería terrible, por la cantidad de información sistematizada, que el enemigo utilizaría con máximo provecho a nivel de inteligencia. Has hecho el retrato del EGP, que el enemigo nunca ha hecho, ni jamás podrá hacer, porque carece de fuentes para tales elementos y del empeño y la preparación científica.

Si un antropólogo trabajara así con el Ejército e hiciera un trabajo del Ejército, eso sí nos favorecería. Mira, por ejemplo, el artículo reciente de Alan Nairn^{6/}. No tiene desperdicio.

Este libro, ¿a qué cantidad de gente le puede interesar? Al Ejército, sí. El Ejército puede extraer los métodos y las formas de pensar nuestras que nosotros no podemos cambiar [por pertenecer a nuestra esencia], por ejemplo, las formas de organización de la población. Porque si variamos algo, no variamos la esencia. El enemigo no registra el espíritu y el sentimiento nuestro que está captado allí. Tú has captado la esencia del EGP.

Eso sí, hay algunos elementos de información concreta que es explicable que se te escapen. Y hay algunas opiniones tuyas que respetamos. Tenemos observaciones a ellas. Te las puedo hacer llegar.

En conclusión, lo tenemos que guardar como otras cosas de nuestros archivos para la historia de la revolución. No es el momento de su publicación.

Luego, quiero transmitirte una apreciación personal:

No subestimo tu cercanía y sentimiento hacia el EGP. Pero permíteme hacerte unas observaciones. En ti pesan mucho los elementos de tu formación científica. Eso involucra el deseo de ser lo más objetivo posible. Nosotros creemos que esa es una categoría irreal y que por encima debería estar la lucha de clases, la justicia social^{7/}.

En ti hay una contradicción que produce resultados [...] ^{8/}. Quisiéramos que esa contradicción se diera más en el lado de la revolución y más si es con el EGP. Puede ser que esto te dificulte algún tipo de relación. Este mayor

6/ Parece ser el artículo "Bureaucracy of Death" de Allan Nairn y Jean-Marie Simon (1986).

7/ Teóricamente se puede argumentar que la objetividad no riñe con la lucha por la justicia social, usando el término que Rolando usó para traducirme en cristiano el de "lucha de clases". Pero en la práctica, creo, había dos perspectivas diferentes, una más política y más urgente, la de él, y otra, tal vez más humanitaria, más cultural y preocupada por la memoria y, claro, de largo plazo.

8/ Ilegible. ¿Abundantes? Como una contradicción de clase que se muestra en muchos lugares y momentos.

compromiso no tiene que chocar necesariamente con tu fe: seríamos los últimos en insinuar una cosa así.

Pospongamos entonces la decisión de tu entrada (a la montaña) para que reflexiones esto. No se trata de ponerte una condición, ni decirte esto para darte una negativa después. Posponerla y luego platicamos los dos, mejor conmigo^{9/}. Pero estableceríamos luego contigo las bases concretas de tu función y entrada, teniendo en cuenta los niveles de relación con la Organización.

[Te pedimos] más compromiso, no necesariamente organizativo, aunque nos alegraría.

Al pedirme más compromiso se refería a más combatividad en la denuncia y menos análisis, más estilo de lucha y menos afán de objetividad. La denuncia no debía mencionar las acciones de la guerrilla, sino solo la represión del Ejército, porque si no, le daba inteligibilidad a la represión y le quitaba fuerza a la denuncia. Temía, incluso, que yo pudiera filtrar el documento a algún antropólogo norteamericano. Tal vez a eso alude “con algún tipo de relación”. No tenía nada en contra de posturas religiosas. Se enfocó en una objetividad que, según él, se abstraía de la lucha de clases y, puesto en términos no marxistas, de la justicia social.

Me explican las “Categorías de organización” y se me invita a entrar

Pero no pasó ni un año, cuando un miembro de la Organización se acercó a mí en Managua y me invita a entrar, aprovechando el momento para explicarme las categorías de organización, uno de los puntos mencionados por Rolando. Guardo notas a mano. Cuando me invita a entrar, no me hace ningún señalamiento, ni nada, lo hace en un tono cordial, diferente al que en otra ocasión había mostrado. No me dio el documento de las categorías, sin embargo. Yo me sentí más a gusto con la categoría de colaborador, que siempre había considerado era mi puesto, pero no quedamos en nada. Este fue para mí el momento para poder pensar de nuevo en volver a la montaña, puesto que estaba ya trabajando, aunque con un destino provisional de la Compañía, en Honduras. Hubo un jesuita, Juan Hernández Pico, que estaba en Managua. Él me ayudó a dejar las dudas y a decidirme a volver a las CPR.

9/ Puede llamar la atención esta forma de relación tan personalizada, fruto de encuentros esporádicos, no de convivencia, en que se mezcla una relación política con una relación de amistad y de mutuo respeto. En esos encuentros él era el que hablaba, tal vez un poco pontificaba, y yo oía y echaba a buena parte lo que oía, como recomienda San Ignacio. No siempre le hacía caso, como se muestra en la composición de ese libro.

Diciembre de 1986

Habla el compañero de la Organización:

En la plenaria de noviembre del 1984 se revisó la conformación de la Organización de vanguardia y se designaron comisiones para reelaborar las “categorías orgánicas” que ahora se llaman categorías de organización. Desde la conferencia del 74 en que se llama EGP a la Organización, no se había hecho esto. En 1978 hubo un intento de reorganizarlas, pero no pasó a más. Ahora sí, y en diciembre del 85 se tomó la resolución y este año (1986) se inició el estudio progresivo de la Organización. Esto no es conocido por toda la Organización aún. Hay organismos de base que aún no han conocido esto.

Puntos previos

Se trata de categorías en sentido marxista, no son algo mejor o peor... Es necesario que se estudien bien antes de aplicarlas. Ya llevamos un año en este proceso, posiblemente hacen falta otros dos... Es un proceso gradual y complejo que consiste en dar a conocer la identidad íntima de la Organización, para que cada uno encuentre su espacio. Es complejo, porque es el paso de la teoría a la práctica... Los pasos del proceso son centralizados. Contigo ya está orientado...

Aspectos de las categorías

No son nuevas. Su esencia sigue vigente desde el 74... Pero se impone hacer referencia a las experiencias pasadas. La experiencia más dolorosa fue el descuido del uso y el abandono de las categorías de la Organización como norma para construir bases y estructuras del EGP. Esto resultó en uno de los mayores errores. El abandono constituyó la raíz práctica de las confusiones entre organización de vanguardia y organización de masas u organización revolucionaria de masas... Se dieron las grandes mezclas de tanto costo. Y por otro lado, también las desviaciones se insertaron dentro del EGP, como elementos populistas. Por ejemplo, las incorporaciones por miles en el Frente ACS... Se olvidó el enunciado del 74: “ni la antigüedad, ni la eficiencia, ni la hazaña militar deciden por sí mismas categorías de organización, ni representan funciones”...

Cuáles son las categorías

Son: a) Simpatizantes; b) Colaboradores; c) Miembros en el exterior; d) Combatientes; e) Miembros; y f) Militantes.

Los parámetros

Son: a) Las motivaciones (algo más ideológico); b) la disciplina; c) los derechos y deberes; d) el funcionamiento orgánico.

Descripción de las categorías

Simpatizante

Tiene algún grado de afinidad con la Organización y puede tenerla con las FAR, ORPA, el FSLN. Da algún aporte concreto a la Organización de común acuerdo con ella durante el tiempo que se establezca. El acuerdo no es permanente...

Colaborador

Tiene un acercamiento político-ideológico o afectivo que ofrece de común acuerdo con la Organización, conociendo con plena conciencia la colaboración que hace... El simpatizante no tiene derecho a recibir respuesta de sus planteamientos, este sí. Tiene el derecho a recibir la atención política que demande... No participa en organismos, pero se le puede integrar en un colectivo de estudio.

Combatiente

El nombre es arbitrario, porque no refleja solo lo militar, aunque puede incluirlo. Tiene una aproximación (no solo grado de simpatía) a la línea y principios de la Organización. En virtud de ella da un aporte por un tiempo (prorrogable) y espacio establecidos de común acuerdo. Por ejemplo, los patojos que se alzan por tres años... O puede ser una posibilidad: “quiero ir a la CPR, pero solo por seis meses”. Durante ese tiempo te sujetas a la disciplina de la Organización y participas en un organismo de base que es como cuestión partidaria. Tienes derecho a recibir formación política e ideológica y derecho a plantear críticas y recibir respuestas. Durante ese tiempo tienes que estar dispuesto a defender los secretos de la Organización y cumplir la tarea aun a costa de tu vida.

Miembro

Se identifica con aspectos más sustanciales del marxismo-leninismo, al menos con lo principal^{10/} del materialismo histórico, y con la línea y principios de la Organización. Su aporte puede ser por temporadas, por

10/ No se dice qué consideran lo principal. De aquí podían venir las fuentes de los fraccionalismos, por ejemplo, entre Trotsky y el stalinismo, o entre Benedicto y Rolando...

tareas que se le planteen, tiempo y espacio que se determine. Tiene derecho a plantear opiniones y exigir respuesta y derecho a participar en célula de miembros. Tiene el deber de defender los secretos de la Organización y cumplir su tarea aun a costa de la propia vida.

Miembro en el exterior

Como el miembro, pero es extranjero y se incorpora en otro país. Se integra por determinado tiempo. Da su aporte, sin obligación de que sea en el territorio nacional. Participa en célula de miembros.

Militante

Identidad total con el marxismo-leninismo y con la línea de la Organización. Tiene derecho a ser elegido en organismos. Participa en célula de militantes. (No puede ser miembro de una congregación religiosa).

Ejercicios espirituales en los EE.UU.

Baton Rouge, 24 a 29 de junio de 1987

Todavía pasarían seis meses hasta que se concretó mi entrada a la montaña. Cuando llegó la fecha, viajé a los EE.UU. para despedirme de mi tío materno que tenía casi 90 años y prepararme espiritualmente, haciendo los Ejercicios espirituales en su apartamento. Él había salido de Guatemala en la década de los 60 por temor a las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes), después de que estas habían asesinado a dos amigos suyos. Era políticamente muy conservador, pero era un artista muy intuitivo y había estado en los orígenes de mi vocación religiosa. Durante los días que estuve con él, juntos decíamos misa en su apartamento, pero él no sabía que me estaba despidiendo, aunque algo intuyó. Sin hablar con él de estas cosas, yo iba buscando las inspiraciones profundas en las que a pesar de las diferencias ideológicas podíamos coincidir.

25 de junio, jueves, de 1987

¿Cómo ha sido Carlos mi Juan Bautista?^{11/} No tanto como el que prepara la gente, sino como el que me enseñó al Mesías: como si yo fuera uno de los apóstoles... Él era alguien en quien yo podía confiar cuando nos organizaba de niños la ida en tren y la bajada en Retalhuleu hacia el Nil [finca de ganado,

11/ El nombre completo de mi tío, uno de los hermanos mayores de mi mamá, era Carlos Sánchez Fernández. Había sido ordenado sacerdote en Nueva Orleans, 1950. El texto al que hago referencia aquí es "Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: '¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!'" (Juan 1,29).

entonces]. Todos los detalles los tenía arreglados en nuestras vacaciones... Él me envió al padre Iriarte a decirle lo que yo quería ser, sin preguntarme antes, cuando yo ya estaba en primero de bachillerato. Y yo no me sentí violentado por él, sino explicado. ¿Por qué? Creo que porque supo adivinar eso en mí, con un conocimiento mío y un conocimiento de Dios, de Su llamada. Siento que había cierta oposición a papi, como si él quisiera que se viera que yo soy más Sánchez que Falla. Pero también por ser él el tío materno, como un papá nuestro —aquí siento sollozo interno— y un tío soltero. Además del lado materno estábamos sin madre. Tal vez por eso había mucha ternura hacia él en esa relación, aún hoy la hay. Tal vez no pudo ser jesuita y me enseñó, apuntó hacia la Compañía de Jesús, diciendo “he aquí”. También, había conocimiento en él de la Compañía para entregarme a ella. ¿Qué pensaría de mí, cómo me imaginaría en ese momento hacia el futuro? Debe haber habido también cierto afán de que yo lo siguiera, es decir, que yo fuera como él, que yo diera el paso a ser sacerdote como él. Pero cuando él se fue al seminario, ya siendo persona mayor, no me avisó que se iba. Como que no tocaba, era cosa solo entre hermanos. No tocaba decirnos a nosotros de niños. Allí se me viene el sollozo al pensar en la Compañía de Jesús como de vanguardia¹²/. Esa Compañía de Jesús, la de los misioneros, fue la que él me enseñó.

Esto es lo que me toca ahora ver, la entrega a la Compañía de Jesús como vanguardia. La Compañía de San Ignacio. Ignacio, extremadamente desprendido y confiado en la Providencia hizo viaje a Jerusalén, pero no era un necio, pues cambia luego a Jerusalén por Roma. Buscaba la presencia física en la tierra de Jesús, por la semejanza de caminar con él en la obediencia. Lo mío, lo que estoy por hacer, es un poco peregrinar a Jerusalén. Aunque él se quedará en Roma, para que todos salgan. Así voy yo ahora, hasta los “confines” del mundo, donde el mundo se acaba, las fronteras de lo que uno aguanta. Sí, hay deseo de salir, como misión, aunque lo concreto de lo que voy a hacer es algo oscuro para mí, aunque trillado, pues ya conozco el lugar. No voy a hacer investigación que es conocer más. Eso no me atrae tanto como el salir.

Pero, ¿no será aventurerismo? ¿No será ansia de prestigio? ¿No será búsqueda de que estén pensando en mí los que saben que estoy allá? ¡Todo eso se acaba! Se acaba al estar allá y al perder el romanticismo ante lo diario, aunque ahora tengo que escribir más, sobre todo porque voy a estar más tiempo.

27 de junio, sábado, de 1987

Hoy salgo a correr en la mañana y al volver de correr me siento en paz y me acuesto sobre el piso del cuarto. Carlos me dice que eche la ropa sudada a la tina y que él

12/ Por supuesto, no en el sentido leninista, sino en el sentido de estar en la avanzada.

la colgará. Le hago caso a todo y me hinco y lavo la ropa. Con él digo misa en el cuarto del apartamento y recibo a Paul K. [amigo de él] con cariño. En la misa estoy con emoción retenida. A la hora de las intenciones agradezco por Carlos que ha sido mi Juan Bautista y se me corta la voz de emoción. Inmediatamente él entra a hablar y se ríe y dice “como esos grandes dedos de San Juan el Bautista que apuntan”. Es exactamente lo que yo pensaba: *déiknumi* [en griego], señala, enseña. Y luego estamos en misa y Carlos casi brinca al decir que deberíamos maravillarnos al decir que es la Madre de Dios, y brinca [de nuevo]. Paul es de la Renovación. Como que el Espíritu vino a nosotros hoy. Todo más suave que ayer. Luego reza por los desplazados, pues le he dicho que iré a los refugiados, y por todos aquellos a los que me tengo que acomodar.

Me he sentido en paz en este lugar, “supino rostro arriba” [expresión de San Ignacio], sobre la alfombra del cuarto, aunque Carlos entre y salga continuamente, con el corazón en el Cordero de Dios que es llevado sin balar al matadero, que está herido, que es el pueblo donde voy. Con la imagen del cordero, pero más la imagen de Isaac, el hombre: quizás la del cordero, es solo para ablandar la cosa. ¿Usaría estas palabras Juan Bautista?... Y luego dice que “quita el pecado del mundo”. Expía por nosotros y por Guatemala. Dos opuestos, que por la fuerza de Jesús en quien se mueve, no por la propia fuerza, expía por Guatemala, o tal vez mejor, por la fuerza del Espíritu y del Padre que lo envía. “He aquí”, “*Eccel!*”, “*This is*”, como dice mi evangelio chiquito de Oxford... “He aquí”, para que yo vea hacia Él, hacia el pueblo donde voy, con toda la fuerza de mi vista espiritual. Y a ver qué sale de allí.

A eso voy. Voy y voy a ver. Ya no es el *Ecce*. El mediador queda atrás. Ahora es la atracción de Él mismo. “Y se quedaron con Él”, dice. Así yo, me quedaré con Él. Y ahora vuelvo, después de cuatro años, y vuelvo porque ya vi. Y creo que lo que vi se ha comunicado, aunque poco, pero se ha comunicado en semilla. Y pido fuerza para seguirlo. “Vengan y vean”, dice el Evangelio, y “lo siguieron”. Seguirlo por donde sea, caminando literalmente o no. Y ver, no solo oír lo que me cuentan, como cuando hice investigación, sino ver, todo lo posible. “Verán los cielos abiertos...”.

28 de junio, domingo, de 1987

Ayer en la tarde y en la noche, decaído y somnoliento. Salgo a pasear después de la cena, todavía con sol. Y luego como tentado, como queriendo ser excitado por la TV. Como que es lo correspondiente al amor que [pienso] están haciendo o están por hacer en la ciudad. Desde la ventana del apartamento en el piso doce (creo), se ven las luces de las fábricas y de la torre del Capitolio y es una noche azul oscura profunda. Siempre viniéndose al pensamiento si me voy a enamorar en la selva y voy a tener allí mujer. Me hace esto sollozar un poco, pensando que esto sería una infidelidad de Dios conmigo.

Pero lo del pasado ha estado un poco al margen de las reflexiones de estos días. La fuerza del afecto ha ido por otro lado... Retomo la alianza y siento la misma confianza en fe de que Él no nos puede abandonar... Julia Esquivel [poetisa y mística evangélica] me ha dicho que no confíe en mis fuerzas. Pero sí que me levanta o me salva. Y de allí pensando en la alianza de Jesús con su Padre: le entrega su vida y Él, a cambio, lo levanta, lo resucita, y Jesús, seguro de eso, va en la oscuridad. Y a los que lo siguen o mueren por Él, también los levanta. Todo parecido a lo mío... Y así también el pueblo donde voy, que lo ha seguido a Él. El Padre lo resucitará y lo está resucitando, aunque nos falta la fe para verlo y no sea su resurrección como nosotros la tenemos programada.

1 de julio, miércoles, de 1987

La mañana del [lunes] 29 con ganas de llorar ante la despedida de Carlos. Por fin, el arrancón temido en el aeropuerto, con emoción, voz cortada y ojos húmedos, pero como queriendo, es decir, no montado, con cierto control. Y de repente se me rompe la cuerda de la mochila que llevo y esto me serena. Como un anticlímax.

Esta despedida es como volver a entrar en la Compañía, eso me recuerda, pero ahora la despedida es con Carlos, no con papi y mis hermanos. Después de un rato, sollozo y lloro en el avión, pero ya sé que este llanto me hace hijo. Y me calmo. Luego la espera de tres horas en Houston, además de las cuatro que estaban programadas. Llego como a las 9.30 pm al D.F. y están Pancho y Quitasagua [jesuitas mexicanos] esperándome. No los veo a primera vista, sino hasta acomodarme, cambiar dinero y dar vueltas. Y me llevan al hotel.

Como a las siete de la mañana [del 30] me llama Abel. Todavía estoy acostado. Qué alegría, le digo. Saldré a las diez para verlo a las once. Todavía llamo a Pancho. Le dejo como 340 us\$, una maletita con algo de ropa y la cámara. Le doy carta para Pico donde respondo a objeciones hechas contra mí sobre mi opinión acerca de las CPR y lo que he hecho por ellas^{13/}.

Últimas indicaciones de la Organización y de la instancia cristiana

De Baton Rouge he volado a la ciudad de México. En el aeropuerto me esperaban dos jesuitas mexicanos que me llevaron a un hotel. Al día siguiente, 30 de junio, voy a la casa de los Maristas donde me encuentro con Abel, miembro de la DN de la Organización, y con Víctor, de IGE. Ellos me dan las últimas indicaciones acerca del plan en que voy. No es un

13/ No he encontrado esta carta, que habría resumido bastante bien la vivencia de estos años antes de entrar de nuevo a las CPR.

plan de la Compañía de Jesús. Es un plan, concreción del Plan Josué, de la Organización y de las instancias cristianas representadas por IGE. Como se verá, yo voy con misión de mi congregación, pero dentro de un plan que ella no ha armado. A continuación van las notas que tomo.

Ciudad de México, 30 de junio, martes, de 1987

Entrevista con un miembro de la Organización y otro de IGE

Primero me leen el Plan Josué. Aquí lo conozco por primera vez. Luego habla Abel por la Organización.

Cuando planteaste reiteradamente la entrada a la montaña, se consultó a la Comisión Ejecutiva y la respuesta fue positiva. Pero, todavía estás a tiempo de decir que no, si no te gusta la forma de tu participación (según el Plan Josué).

El Equipo operativo fue el que te propuso. No sé si te has hecho idea de quiénes están en el Equipo operativo, pero IGE es la que más ha estado.

La respuesta ha sido positiva por varias razones: a) Porque formas parte de un grupo (CIAS) de los jesuitas de CA. b) Porque irías en el Plan Josué, en una situación distinta de la anterior. c) Porque eres un buen sacerdote y puedes jugar un buen papel allá. d) Porque la CPR está más centrada, desenvuelta y organizada [que antes]. e) Porque hay necesidad de sacerdotes que vayan allá. Ahora está el padre Julio (Luis Gurriarán), pero nadie más. Se han ofrecido varios, pero a la hora de la hora no hay gente que vaya a comprometerse.

Queríamos precisar algunas cosas, porque tu caso sí fue polémico. Una precisión es que además del Plan Josué, hay que atenerse a los planes del sector cristiano, es decir, del Equipo operativo, y de la CPR. Hace falta un tiempo previo de preparación, aunque en tu caso sea muy breve. El tiempo mínimo de compromiso es de nueve meses o un año. Otra cosa, que hay que ajustarse al plan pastoral ya en marcha en la CPR, en cuanto a calendarios, movimientos, etc. y debes ubicarte en el lugar donde establezca el Comité de las CPR en el Ixcán o en el Ho Chi Minh.

Marcos debe tener bien claro que no está haciendo un convenio con el EGP, sino que va en un plan de las CPR. No vas a tener un mandato de la Organización, al menos en este momento, sino que vas en un plan de las CPR a hacer un servicio a las CPR. Le mandé consultar a Rolando si había una tarea específica de la Organización para ti y me dijo que no, para que no haya ninguna confusión.

Tenemos una consideración particular: el trabajo pastoral no se puede ligar (depende de) a la investigación. Sabemos que la investigación es algo como muy innato en ti. Entonces, lo que hagas en ese terreno debe ser para ayudar al Plan Josué y para que en el futuro ojalá las CPR fueran los mimados de la Iglesia, de modo que ella no pudiera dejar de pensar en el plan pastoral de estas comunidades. Que enfoques esto. Si nos pasas un escrito sobre la lucha militar, eso no es lo que interesa. Y en cuanto a los resultados de dicha investigación, las conclusiones, valoraciones, sistematizaciones deben seguir el mismo procedimiento para que las valore la Comisión Ejecutiva y esta dará las recomendaciones sobre el uso, publicación, con quién compartirlo.

Dentro del mismo Plan Josué hay un funcionamiento y una jerarquía: Julio es “el párroco”. Tú estarás bajo la coordinación de él como parte del equipo. Las iniciativas pastorales no se pueden hacer al margen del equipo y de Julio.

Tenemos el deseo y la confianza de que puedes hacer buen trabajo en las CPR. Pueden desencadenarse beneficios para la Iglesia. La presencia de sacerdotes ha trascendido al obispo de Huehuetenango a través de gente de las CPR y de otros contactos. Julio Cabrera ha dicho que da su bendición a esto. Dijo: “mi diócesis acaba donde acaba la montaña”.

Luego Víctor habla por IGE

El Equipo pastoral en las CPR es reciente y es la contraparte del Equipo operativo, afuera. Este tiene relación con el Comité de coordinación de las CPR. El Equipo pastoral ha creado un plan de visitas, sacramentos, cursillos, formación, contando con el Equipo operativo de fuera para material y cosas que necesita... El Equipo operativo ha metido cintas, mensajes... y él mismo entrará en septiembre a evaluar el trabajo con el Equipo pastoral y algunos del Comité de coordinación de las CPR. Hay una satisfacción grande. Luis se encuentra contento. Tal vez va a salir para la asamblea de IGE, para luego entrar otra vez. Hay otra gente de IGE que quiere entrar, pero también hay otros espacios dentro de Guatemala.

El día 8 debes estar en la Castalia, Comitán, con Jorge y unos refugiados que van a entrar también. Llevarás una carta para él. El pasaporte lo dejas con Emilio. [Jorge y Emilio, dos miembros de IGE].

Después de esta entrevista, hago un resumen para mí.

A las 11 am tengo la reunión con Abel y Víctor donde los Maristas. Al verlos nos damos un abrazo y siento emoción. Luego, tenemos la reunión en que hay un

ambiente sereno. No me coge nada de sorpresa, creo. Salen las cosas que esperaba... Me doy cuenta cómo es la memoria, la mía, selectiva, porque ahora se me ocultan ante ellos cosas que he dicho... (Pero) digo que nos une una amistad, por la historia personal mía, y lo digo con emoción y voz cortada. Fumo mucho, para mí. He tomado café.

Fundamentalmente me dicen: la Organización me está hablando, pero no tiene tarea para mí; voy en Plan Josué y si algo ayuda la investigación a eso, bien; cualquier cosa de publicación, que vaya a la Comisión Ejecutiva, pero que la correspondencia se saque a través del Equipo operativo que “la filtrará” (una persona es la que lee); hay compromiso de guardar el secreto de la Organización, pero el plan tiene autonomía en coordinación con el Comité coordinador de las CPR y un Equipo de la Organización que representa *in situ* para estas cosas a la DF (Dirección del Frente). Que todavía me puedo echar atrás, me dice Abel. Me suena a matrimonio.

Y que a ver si voy ya, [pasado mañana] 2 de julio, a Tapachula a verme con el Equipo de apoyo y si el 9 puedo ya estar en Comitán.

1 de julio, miércoles, de 1987

[Después de la reunión] me trajeron [ayer] donde Fidel. Siento en el taxi que voy a un lugar como extraño, pero llego y Rosa me da buenas ondas, lo mismo que las niñas, y Rosa sabe coser. Y poco a poco vamos entrando. Ella me coserá el toldo con la tela que traigo de EE.UU. y alargará la hamaca y arreglará el ruedo de mis pantalones y el suéter...

La tarde, la paso leyendo documentos de IGE sobre los refugiados. Hay mucho trabajo hecho y mucha información, pero el género literario es de propaganda, no de análisis, faltan las acciones de la vanguardia y tiene inexactitudes. Yo (*a priori*) pienso que no me sentiría a gusto trabajando en algo así. Lo malo con este género literario es que la propaganda sin análisis no se sostiene, no tiene credibilidad. (¿O me falta empatía porque no lo hice yo?).

De noche tengo sueños de accidente de carro, pero yo estoy fuera. Chris^{14/} sale golpeado y resbalándose en el lodo y entre piedras. También sueño de no poder decir la misa, porque se me confunden las lecturas y no avanzo. El 29 había dicho misa con Carlos, él corrigiéndome, hasta que le dije que quién estaba diciendo la misa, ¿él o yo? También soñando con un tren que se descarrila,

14/ Chris Gjording, jesuita norteamericano, ya difunto, que trabajaba en Honduras y sentía la necesidad de que yo lo apoyara en su trabajo allá, pero “se sacrificó”, decía, porque yo volviera a la montaña.

porque no hay puente y no hay cómo avisarle al maquinista. Sueños de mal agüero. Pero yo siempre estoy fuera del tren y no pudiendo avisar cuando veo que se va a descarrilar.

El día 1 de julio tengo otra reunión con Abel y para claridad le pregunto si puedo llevar mi diario y escribir notas. Él me dice que sí, que la cosa es el uso de lo escrito y que tenga en cuenta los problemas de seguridad. Me dice también que informe a los del Frente de guerra del trabajo que he hecho afuera. Les hace bien. Y en cuanto a la categoría de organización en que me ubicaría, me dice que por ahora no se defina esto. Yo le digo que me considero un colaborador. Por fin, me dice, cosa que ya sabía de sobra, que no podré celebrar en las estructuras de la Organización, aunque individualmente los guerrilleros sí puedan participar en las celebraciones de la población civil.

El equipo operativo de las instancias cristianas da su visto bueno

2 al 9 de julio de 1987

Al día siguiente, jueves 2 de julio, vuelo a Tapachula para entrevistarme con cuatro personas del equipo operativo. Este equipo no es un organismo de la Organización. Los encuentro frente a la Catedral y me llevan al lugar de reunión. Solo a uno de ellos conocía. Son amables, pero me dicen que estaban molestos porque me fui antes a la Organización, uno dice “como si ella fuera el dueño del circo”, y no le había hecho la propuesta al equipo a través, por ejemplo, de IGE. Quieren saber si vengo “suelto” o si vengo enviado por la Compañía de Jesús. Quieren saber si traigo aval institucional. Se alegran de que haya atendido la invitación de ellos de volar a Tapachula a entrevistarme con ellos antes, porque si no daban ellos su respaldo, no entraba. Yo aclaro que vengo con el aval de la Compañía de Jesús. Por supuesto, no piden ningún papel o carta. No se trata de eso, sino de hablar, vernos cara a cara, y tomar en cuenta a los grupos (los equipos) según los acuerdos. Después ya comemos en ambiente distendido y volvemos a la ciudad de México, esa misma noche, manejando en un carro que ellos tenían.

Escribo ya de vuelta de Tapachula en la ciudad de México mis impresiones sobre la reunión y el viaje.

3 de julio de 1987

Me siento alegre de la reunión y después de ella comiendo con ellos en Tapachula. También alegre en todo el viaje de vuelta en carro, aunque ya en las últimas despertadas para manejar, antes de Córdoba, siento el golpe de la tristeza y el desánimo, que se me quita, según manejo y me despierto. Después de entregar el

carro a otro chofer en la cumbre de Maltrata me duermo bien... pero de nuevo al venir entrando al D.F. la nube de la tristeza se me va poniendo... Al entrar en la casa de Fidel, Rosa ya me tiene el toldo y la hamaca listos... Y voy a dormir, con tristeza, lo mismo al despertar, estando yo solo en la casa, pues todos han salido. Y se me ocurre meditar [la carta a los] Hebreos 11 sobre la fe¹⁵/. Y al salir del cuarto a la luz y leer un trozo de la carta se me va regresando el ánimo. Están detrás de la tristeza: Carlos y los míos, también los jesuitas, y más atrás...

El día 4 de julio, el compañero de IGE del Equipo operativo, conocido de antes, con quien viajamos en el carro desde Tapachula, me explicó con mucho detalle todo el proceso de formación de este Equipo con la participación de diversas instancias cristianas como IGE, JP y la Confraternidad desde mayo de 1985 hasta julio de 1986. Me cuenta cómo Luis Gurriarán (Julio o Gonzalo) entró a principios de noviembre de 1986, apoyado por el Equipo operativo dentro del Plan Josué y desde entonces la información fluye desde adentro hacia afuera y se le apoya desde fuera con lo que necesita. Yo no había estado al tanto de todo este proceso. No pertenecía a ninguna instancia cristiana de trabajo solidario con Guatemala en México. Por eso, me decían algunos que andaba suelto. Después de hablar con él pude leer y anotar en mi cuaderno las evaluaciones que Luis había mandado. Era un material muy rico que correspondía a ese período desde que él había entrado hasta el momento.

Conviene apuntar aquí que ninguna de las instancias cristianas que formaban el Equipo operativo se había negado directamente a respaldar mi entrada. Fue la Organización la que me la negó, como apareció en el texto de la entrevista con Rolando, aunque ya se me había anunciado esa decisión desde meses antes. Por eso, creo, quedé fuera del proceso. La Organización era la que, en último término, daba “la visa de entrada” al terreno de guerra¹⁶/.

Después de un par de días en la ciudad de México, viajo de nuevo a Chiapas el 8 de julio y desde Comitán un sacerdote de IGE —Jorge— nos lleva, a un par de refugiados de Quintana Roo y a mí, hasta muy cerca de la frontera el día 9 de julio, donde nos reciben, escondidos en un cafetal, refugiados guatemaltecos junto con personas de las CPR.

15/ “Por la fe Noé... angustiado preparó un arca para salvarse... Por la fe Abrahán respondió al llamado de salir [de su tierra]... y salió sin saber adónde iba... Por la fe emigró a la tierra prometida, como un extranjero, habitando en tiendas [de campaña]... Por la fe Abrahán... ofreció a Isaac, su hijo único...” (Heb. 11, 7-17).

16/ En el libro de Carlos Santos, sobre su tío Luis, se dice que no entré con él porque “su Compañía le puso trabas” (Santos 2007: 285) y que entré luego “tras un forcejeo con los jesuitas” (Santos 2007: 305). Eso no fue así.

¿A qué vengo?

Esperando la caminata hasta las CPR, escribo lo siguiente en la casa de un refugiado en el poblado fronterizo de Monte Flor, Chiapas.

Monte Flor, Chiapas, 11 de julio, sábado, de 1987

¿A qué vengo? No vengo a morir. Es un paso, nada más. El afán de terminar con este paso mi vida no es bueno. Más bien, vengo a vivir y luchar por la vida y ayudar a dar vida.

Vengo a ayudar a Gonzalo en lo que pueda: vengo, como abierto, a trabajar aquí. Creo que “el desde dónde” es lo que más me ha movido ahora [en la intención a venir], más que “formar Iglesia de los pobres”. [El “estar en” para ver desde allí qué sale].

Sí, tengo cierta ilusión de hacer una gira de diagnóstico, un recorrido de reconocimiento, por la zona ixil, cuando baje libras y me acomode a caminar más.

Siempre vengo a justificar a Dios y a la Iglesia. ¿No es esta una visión que acentúa más el otro polo de referencia mía, el de fuera, usar el bien que tal vez pueda hacer aquí para la Iglesia de fuera?

Vengo también a ayudar en la resistencia. ¿O más bien a que me ayuden...?

CONCLUSIONES: CÓMO VEO HOY LO QUE VIVÍ

Experiencia espiritual

A lo largo de todo este relato se ha ido mostrando una experiencia espiritual muy mía y muy fuerte, pero una experiencia que es muy humana y universal y que el mundo entero, sumido en el dolor, la vive, sea que haya perdido un hijo, una esposa, una madre o se haya perdido a sí mismo. Muchas veces, antes de entrar a la montaña, cuando iba en los buses que ponen la música a todo vapor, oía esas canciones que son un solo llanto y yo sentía como que era mi propio llanto. Y es que yo entré a este plan de acompañamiento con el alma herida: un vacío profundo que, por supuesto, no se dejaba ver por fuera, porque cuando lloraba lo hacía en secreto, tal vez en la hamaca sin que nadie me viera en la noche o en las caminatas o al escribir. El sollozo solo bulle por dentro y lo hace a uno temblar un poco, pero no se nota, a no ser que sea muy fuerte. Era producto de una crisis afectiva que había vivido cuatro años antes. Por eso, de repente, cuando menos pensaba, salía ese aullido como de coyote a media noche. Esto aparece a cada rato en este escrito.

Este aullido, que San Pablo llama gemido o sollozo, se podía interpretar psicológicamente, como un desahogo tras el cual yo quedaba sereno y hasta consolado y fortalecido. Pero yo aprendí a interpretarlo también, creo que con más profundidad, gracias a la luz de la fe, a través de las palabras del mismo apóstol que dice que todas las criaturas, es decir, todos los seres humanos, pero también todo el cosmos, están gimiendo con dolores de parto y que al gemir, sin articular ninguna palabra, están diciendo ¡¡¡aaaabba!!!, es decir, en hebreo, ¡¡¡papááá!!!, con una voz transida de dolor pero de inmensa autenticidad y cariño¹/.

Y al sollozar, fui aprendiendo que ese gemido era una oración, eso sí, sin palabras, como el llanto del niño que le pide a su mamá el pecho y lo hace sin decir mamá, y ella lo entiende. Y que era la raíz del Padre Nuestro, la raíz todavía no puesta

1/ “Sabemos bien que hasta el presente la humanidad entera sigue lanzando un gemido universal con los dolores de su parto” (Rom. 8,22).

en palabras, y que por eso el gemido es una oración tan auténtica, porque nace de las entrañas.

También fui aprendiendo que esta oración es transformadora porque lo va a uno cambiando sin sentir, lo va haciendo a uno hijo de Dios, o si es mujer, hija de Dios. Decimos tantas veces que somos hijos o hijas de Dios, pero solo con los labios, no lo decimos con las entrañas que tiemblan, de donde sale el sollozo. Entonces, si esta oración original (de origen, origen del Padre Nuestro) lo transforma a uno en hijo, también lo transforma en hermano de los demás seres humanos. Es una oración que tiene una fuerza inmensa y es que al gemir va uno naciendo. La transformación es nacimiento. Por eso dice el apóstol que es un parto, un parto en el que el que nace sufre con los mismos dolores de la madre. En las dolorosísimas separaciones se ve eso patente. Ella muere y el que nace también muere. Raro, muere y nace. Y ella, aunque sienta que no nace, también nace.

Al nacer, uno de los elementos es el autoconocimiento. Algo como la creación de los hombres del Popol Vuh: al solo ser hechos sienten, ven, oyen, se dan cuenta de qué son y de quiénes son, todo esto antes de articular la oración. Yo me di cuenta no solo de que el gemido me desahogaba y me fortalecía —la interpretación psicológica— sino que me hacía hijo de Dios, como ya dije, hermano de las demás personas. Esa conciencia, por supuesto, enraizada en la fe, fue un regalo inmenso para iluminar mi vida.

La interpretación empírica no se contradecía con la de la fe. Esta completaba a aquella.

Parecía un contrasentido —todo en este gemido es un contrasentido misterioso— pero el sollozo me brotaba ante circunstancias opuestas, por ejemplo, cuando oía y veía a gente llorar al contar de la muerte de los suyos, pero también me brotaba cuando veía la belleza, por ejemplo, de la playa soleada del río, o cuando me bañaba en los arroyos limpios de la selva. Tenía el mismo origen, pensaba yo, porque el dolor de otras personas hacía vibrar la misma cuerda que llevaba yo dentro y la belleza tenía el mismo efecto, porque recordaba lo más bello que yo había perdido en la vida.

También fui confirmando en la montaña cómo este sollozo brota cuando uno está indeciso, confundido y deprimido. Entonces el sollozo le apunta a uno el camino que debe seguir en los momentos de encrucijada. El sollozo es activo, lanza para adelante, alumbrando la pica en la selva. Me gustaba leer las historias de don Juan, el indio Yaqui, y veía que ese mismo sollozo era como el canto del nahual que enseña el camino que tiene corazón por el que uno ha de andar

hasta el final.^{2/} Todos los caminos llevan, al fin y al cabo, a la muerte, pero si se trata de la muerte verdadera, no la falsa con la que encubrimos nuestra indecisión a enfrentarla, esa muerte nos trae vida, y esa vida es la que está prenunciando el nahual.

Fui dándome cuenta también cómo este gemido, o nahual que canta, me iba descubriendo una dicha difícil de describir que tenía una especie de respiración de amor. Ahora encontraba a un pueblo, que según el *Cantar de los Cantares*, podía compararse con una persona amada. Cuando salimos al refugio y yo me pegaba a la columna de gente destituida que huía de las balaceras, yo iba sintiendo esa dicha inmensa por el solo hecho de acompañarla sin darle nada más que mi presencia y amor. Así lo recordé aquella noche en que quedé en la mitad del mundo, ni en México, ni en Guatemala, sino en la misma frontera, donde las diferencias de nacionalidades se suspendían y solo quedaba la humanidad.

Esta experiencia aparece aquí y allá en la descripción de este proceso. No la he querido eliminar, aunque haya gente que tal vez no la aprecie. Fue la sustancia de mi acompañamiento. No es mérito. Es don.

Pastoral

Respecto a la pastoral, quiero decir que no hicimos pastoral creativa, de bailes, flores y velas. No había espacio, ni materiales, ni ganas para esas florituras. Ni pudimos organizar comunidades de base. Casi solo fue una pastoral de presencia, eso sí, presencia itinerante, como la de los carismáticos de la Iglesia primitiva y como el mismo Jesús la practicó. Al estilo de esos itinerantes primitivos, íbamos de lugar en lugar, siendo aceptados por las comunidades, pero también rechazados por el Ejército cuando las perseguía. No llevábamos dinero. Nos regalaban la comida. Íbamos hambrientos y la gente hambrienta nos daba de comer. Ni teníamos una piedra donde reclinar la cabeza, solo una hamaca y un toldo que llevábamos en la mochila. Si había dos palos donde colgarla, eso bastaba. Malamente íbamos diciendo alguna misa donde se podía y celebrando algún bautismo. Pero lo que llevábamos era el argumento, con nuestra presencia, de que la resistencia era una gracia de Dios que Él nos exigía a todos en este momento histórico con grandes sacrificios. Predicábamos a Judit del *Antiguo Testamento* que no dejó a sus ancianos que se rindieran ante el enemigo y que hasta le fue a cortar la cabeza al jefe en su propia tienda. A veces hablábamos de esto, pero

2/ Ver arriba 6 de mayo de 1982, reflexiones en Cuba y (Castaneda 1968: 62). También: “Don Genaro me hizo poner en cuclillas y susurró de nuevo. Yo lo oía con precisión cristalina. Repitió unas diez veces: ‘Confía en el nahual. El nahual te va a llevar’” (Castaneda 1975: 65).

no eran las palabras lo principal, sino la presencia, el acompañamiento, aunque no tuviéramos medicinas, ni botas, ni láminas que regalar. Representábamos una iglesia impotente, cargada solo con las ganas de estar con la gente. “¿Por qué viniste?”, preguntaban a veces. Pues por eso, “por estar con ustedes”. Era una pastoral de humillación pues muchas veces no hacíamos nada más que oír y conversar, conscientes de que cuando queríamos predicar, lo hacíamos mal, pues las condiciones de persecución no eran siempre las mejores para que la población estuviera atenta, ni porque fuera la Palabra de Dios la que se les hablara. “Estar con”, era también Palabra de Dios. Esta pastoral fue poco a poco llevándose a sí misma a la extinción, pues las dificultades ingentes de su práctica generaron la decisión difícil de suspenderla. Pero la semilla estaba sembrada y gracias a una iglesia mayor fue de nuevo regada y el plan se rehizo dentro de un contexto de mayores posibilidades.



Pastoral de seguimiento, decía también monseñor Romero.

La guerrilla

¿Y con la guerrilla? La guerrilla era la columna vertebral que aunaba todos los esfuerzos de la lucha. Pero ella no era el destinatario de la pastoral. De acuerdo con ella misma, no era objeto de evangelización y nosotros comprendíamos qué quería decir esto, aunque de acuerdo con nuestra terminología pudiéramos discrepar. En concreto, quería decir que no permitía que en sus campamentos se celebrara misa, ni que se hicieran sacramentos, ni que se organizara una formación religiosa para los guerrilleros, aunque no se les prohibiera a estos asistir a una celebración en un campamento de población civil.

A pesar de esta concepción de la guerrilla, ella fue nuestra principal interlocutora y, aunque no tuviéramos actividad pastoral con ella, permanecimos en su campamento central conviviendo durante varias semanas con la población alzada. Aunque entendíamos que a ella no le gustara ser objeto de nuestra evangelización, ella sí lo era, porque evangelización para nosotros consistía en llevar una buena noticia y la buena noticia que le llevábamos era que la Iglesia estaba con ellos en la lucha y con sus ideales de construir una nueva sociedad. No pretendimos convertirla, aunque sí deseábamos que viera que para estar en la lucha por la liberación no hacía falta ser ateo y que desde la fe nacía una gran fuerza para la justicia.

Eso sí, entre la guerrilla y nosotros había una diferencia fundamental. Éramos distintos, no tanto porque ella en algún momento se hubiera declarado marxista-leninista, sino porque ella era una entidad política que buscaba la toma del poder y nosotros, como Iglesia, no pretendíamos eso, es decir, no lo pretendíamos para la Iglesia. Por eso, nosotros no nos identificábamos plenamente con ella, ni pretendíamos usurpar sus funciones.

Esta diferencia en algún momento dificultó el entendimiento mutuo y fue fuente de desconfianzas, pero no impidió la comunicación. Más bien, la exigió para mejor colaborar en la lucha hacia la construcción de una sociedad de justicia y de paz. La comunicación se daba por notas y de palabra y muchas veces por la sola convivencia. Era comunicación con los cuadros de todos los niveles, desde los más altos hasta los más bajos. Según el nivel, su naturaleza fue distinta, pero en la generalidad de los casos nos condujo a desarrollar una estima y afecto mutuo, a pesar de los momentos de malos entendidos que la diferencia que había entre nosotros podía generar. Los temas podían ser personales, al tratar los cuales esa diferencia casi se borraba, o podían ser organizacionales sobre asuntos delicados del momento de la guerra que se vivía y de nuestra participación. Nosotros, en muchos momentos, éramos observadores, pero bastante implicados. Aun así, habiendo tenido una cercanía grande, no tuvimos la perspectiva interna de

la Organización, irremplazable para un relato sobre ella de más profundidad que este.

Al componer este escrito y revisar mis notas he ido tomando conciencia ahora de cosas que estaban sucediendo dentro de la Organización que a nosotros también nos afectaban. Si ahora las descubro, sé muy bien que desconozco muchísimas interioridades y pienso que tal vez a algunas personas más implicadas les duela recordar. ¡Hay tanto dolor enterrado! Lo hago con la intención de abrir un pequeño camino para que otros lo hagan más ancho y saquen su dolor. Lo hago con independencia de la misma Organización con la cual colaboré, pero a la vez con un gran respeto por la entrega y el sacrificio de muchos que todavía están en el anonimato.

Qué nos movía

¿Qué nos movía para emprender esta pastoral? No era un simple ideal personal. Estábamos en un movimiento latinoamericano de liberación de los pueblos. La dictadura de Somoza había caído hacía poco. Cuba ya llevaba años liberada. La Revolución cubana no nos movía tanto como el triunfo sandinista que se había dado en la vecindad de nuestros países centroamericanos. Veíamos que esta fuerza era un asunto donde Dios, como Yahvé en Egipto, estaba presente y quisimos implicarnos, aunque corriéramos grandes riesgos. El camino que alguna gente de Iglesia había tomado era la lucha armada, como Fernando Hoyos. Nosotros pensamos que ese no era el nuestro, aunque nuestro trabajo pastoral dentro del contexto de la guerra popular, indirectamente la apoyara. Creímos, aunque nos faltó análisis y perspectiva independiente, que dicha guerra era justa, porque todos los caminos pacíficos se habían cerrado, especialmente después de la quema de la Embajada de España el 31 de enero de 1980. Pero nosotros no seríamos combatientes, ni tampoco, al menos en mi caso, la relación con la Organización (Vanguardia de esa lucha, se la llamaba), sería orgánica. Tampoco seríamos “capellanes” de la guerrilla, porque la población explícitamente destinataria de la evangelización no era la guerrilla, sino la población civil que daba apoyo a la guerrilla, sin ser ella guerrilla, pues era una población desarmada, como idealmente deberíamos también ser nosotros, agentes de pastoral. Llevábamos por dentro un gran fuego, un gran idealismo para realizar esta tarea que se acercaba un poco a la lucha heroica de los grandes guerrilleros, como el idealizado Che Guevara. Para él, en su diario, el gran dios de la jornada fue el fuego que calentaba al puñado de guerrilleros en el cañón del Ñancahuazú^{3/}. Para nosotros, la fe en Jesús que murió y resucitó por su pueblo nos movía para hacer esta pastoral de acompañamiento clandestina en la montaña.

3/ “El fuego se convirtió en el gran Dios de la jornada” (Guevara 1967: 5 junio).

Sabíamos que si la pequeña Iglesia primitiva, cuando creció, dejó de ser una red de pequeñas comunidades, visitadas por itinerantes carismáticos, y debió sedentarizarse en una actividad normal, no de catacumbas, así también nuestra actividad de Iglesia era un desdoble de una única pastoral, como decía Ellacuría, y que llegaría el tiempo que ese desdoble desaparecería dentro de una pastoral más normal de la Iglesia universal. Sin embargo, pensábamos y pienso hoy que este tipo de pastoral clandestina, de catacumbas, de los márgenes de la sociedad, extraña, itinerante, poco comunicada con la jerarquía, debía ser siempre un germen de pastoral que la Iglesia nunca debería perder aunque se institucionalizara, porque la presencia entre los más pobres y perseguidos de la humanidad le da vida a la Iglesia universal.

El Ejército

¿Cómo sentimos al Ejército que nos perseguía y nos quería matar? ¿Ese mismo Ejército que acababa de masacrar comunidades enteras? En una palabra, sentimos que el Ejército era el enemigo de la vida, el enemigo de nuestra lucha, el enemigo de nuestro ideal de justicia, paz y libertad. Era un enemigo en bloque, dijéramos, despersonalizado, aunque compuesto por seres humanos, algunos de los cuales parecía que se habían despersonalizado, a juzgar por los hechos. Nuestra visión del Ejército era como si él fuera un agente de desastre y de muerte, aunque programado por humanos. Era como un huracán que sabe acomodarse a nuestras reacciones defensivas y del cual teníamos que defendernos con la autodefensa, la huida, las trampas, la contención, la actitud de vigilancia, la unión, la obediencia a la guerrilla... Y éramos conscientes que no se trataba solo de defendernos como población civil, sino de contribuir desde la civilidad a atacarlo, a vencerlo, a quitarle su fuerza para quedar libres no solo del Ejército, sino de todos los poderes que oprimían al pueblo y no lo dejaban levantarse. Esa había sido la motivación de esta lucha.

Hubo un punto donde siempre sentimos que el lenguaje de la Organización era más implacable, más “objetivo”, menos compasivo, más realista de lo que es el enemigo, más combativo y “radical” y, a veces también más retórico que el nuestro. Fue el tema del perdón. La palabra “perdón” siempre se entendió de distintas maneras, aunque estuviéramos de acuerdo que se debería hacer justicia en los tribunales. Pero “perdón” era una palabra blandengue y desmovilizadora para la Organización, mientras que para nosotros era el reconocimiento de que el soldado y el oficial son seres humanos, hijos de Dios, como nosotros, y hermanos nuestros, aunque fueran nuestros enemigos contra quienes luchábamos y a quienes en algunos momentos queríamos que se diera la muerte. ¿Es posible dar la muerte y a la vez dar amor? Yo siempre creí que sí. Lo mismo que la lucha sin odio.

Tal vez por eso, no solo por conocer más al enemigo para vencerlo, íbamos buscando en sus campamentos abandonados qué habrían comido los soldados, dónde habrían dormido, qué habrían estado sufriendo. No decíamos, “esta guerra no tiene sentido y nos enfrenta hermanos contra hermanos”. Sí tenía sentido, aunque nos enfrentara entre hermanos, porque la considerábamos justa, pero la debíamos llevar humanamente, y para ello el perdón era necesario^{4/}.

No teníamos la perspectiva histórica que hoy tenemos para juzgar por sus frutos a las revoluciones y su estrategia de guerra popular. Mirábamos en la Revolución sandinista una luz de esperanza, sin adivinar que se corrompería por el mismo capitalismo que había combatido y que oprimiría las libertades de su propio pueblo al imponer una dinastía semejante a la que había derribado. Creíamos que “la vanguardia revolucionaria” guatemalteca tendría la fuerza para llegar al poder e iniciar el período de una nueva sociedad más justa e igualitaria, pero no barruntábamos que así como no había podido ganar la guerra, tampoco iba a ser capaz de ganar la paz, impulsando el cumplimiento de los Acuerdos.

Y nos encontramos en un momento en que es difícil no solo caminar hacia la reconciliación, sino pensar que la reconciliación nace de la justicia. La guerra nos afincó a considerar que existe una dicotomía entre reconciliación y justicia, como si ambos conceptos y ambas actitudes no tuvieran vasos comunicantes. Y el perdón, el verdadero, el que nace de la verdad de los hechos y de su reconocimiento, y por lo tanto de la justicia y de la hermandad universal, se tiende a ver, aun ahora, como claudicación y debilidad. No se le ve la riqueza de sanación personal y grupal que encierra. ¿Son estas palabras una utopía irrealizable? ¿Es un engaño político ponerse estas metas? Tal vez nuestra parálisis a extender la mano a la persona enemiga nace de nuestra inseguridad y no es señal del impulso al riesgo que implica el amor universal que salta por encima de trincheras. Nos sentimos inseguros de salir de nuestra propia zanja y correr a abrazar, sin armas en la espalda, al que se encuentra disparando desde la otra. No confiamos en la propia humanidad de él que al ver que vamos desarmados saldrá de su propia trinchera a darnos el abrazo.

4/ Así pensábamos. Le dábamos mucha importancia a la teoría de la guerra justa y, aunque vemos que nos equivocamos al considerar que la guerra revolucionaria cumplía con los requisitos de tal, siempre nuestro pensamiento es que había guerras justas. En la actualidad, desde el Evangelio y la constatación de la realidad, se está afirmando que no hay nunca una justificación para la guerra. “Lo hemos visto por todas partes. Tratar de detener al agresor en Irak no ha parado la guerra. Tratar de detener al agresor en Libia no ha parado la guerra. No ha parado la guerra en ninguna parte. No paramos la guerra comenzando otra guerra” (palabras del Cardenal africano Peter Turkson, Presidente del Consejo de Justicia y Paz del Vaticano). (McElwee 2016).



Tregua espontánea entre soldados ingleses y alemanes en la Navidad de 1915, durante la Primera Guerra Mundial⁵/.

Fuente: <http://www.iwm.org.uk/collections/item/object/205195297>

La investigación social

En cuanto a la investigación social. A mí me llevó la dinámica de la guerra a buscar cómo comenzó a condensarse y levantarse esa fuerza popular en la que estábamos participando desde la retaguardia y desde la animación pastoral. Antes de entrar a la montaña traía la pregunta de cómo comenzó toda esta inmensa conflagración que había tenido un punto culminante en la masacre de San Francisco, Nentón, cuyos testigos había escuchado. En el curso de la experiencia de acompañamiento, la pregunta se fue haciendo cada vez más acuciante, más indagadora, a la vez que la gente me iba dando más y más trozos del rompecabezas. Todo iba cayendo en su sitio y la investigación fue agarrando casi como un ímpetu independiente hasta que me hiciera imaginar un gran canto épico que consistía en una trilogía del surgimiento, las masacres y la resistencia.

5/ Véase la narración de esta “extraordinaria tregua” (*extraordinary truce*) que hizo un oficial británico en una carta a su madre en <http://www.infobae.com/2014/12/24/1617117-una-carta-inedita-narra-la-tregua-navidad-la-i-guerra/> La foto es simbólica, muy usada para ilustrar esta tregua, pero representa otro momento en 1915/12/25.

Esta concepción de la investigación disonó con la del comandante Rolando que veía en un escrito de esta naturaleza un instrumento inmediato de denuncia. No le interesaba una especie de autoespejo de la relación entre la Organización y las bases del pueblo. Eso ya lo conocía y no solo le parecía inútil, sino dañino, en ese momento de la lucha. Tal vez, para el archivo, para la memoria podría servir. Él no objetaba a las posibles motivaciones religiosas que me hubieran podido llevar allí, dudaba de las motivaciones académicas poco combativas.

Es muy difícil distanciarme de mí mismo, aunque ya hayan pasado treinta años. Pero repito, la investigación fue un proceso que se fue moviendo casi por sí mismo. En él intervenía la gente que contaba sus sufrimientos y sus hazañas, y también intervenía mi persona. Fue un proceso que podría descalificarse, he pensado frecuentemente, diciendo que utilicé el respeto religioso de la población para lograr una confianza casi (el casi a veces es muy grande) ilimitada y diciendo también que utilicé el momento de desahogo de esa población perseguida para extraer prácticamente sin esfuerzo tanta información empapada en lágrimas. Sin embargo, me justifico a mí mismo pensando que no hubo oportunismo, porque hubo una fusión —y aquí vuelvo a la muerte interior que traía en el alma— entre la gente y mi persona, o una consonancia de cuerdas de guitarra que vibran al mismo ritmo. De esta experiencia nacieron los dos volúmenes anteriores a este. De esta experiencia tuvo también fuerza y motivación mi aislamiento en la ciudad de México, que causó malos entendidos, muy comprensibles, por otra parte, y un desentendimiento del proyecto de pastoral que luego fuera retomado exitosamente por IGE.

El género literario

Por fin, una pregunta sobre el género literario de este volumen. ¿Cómo lo busqué? Primero, lo busqué teniendo en cuenta el título de la colección a la que pertenece el volumen. Se llama *Al atardecer de la vida...* Es un verso de San Juan de la Cruz que sigue... *te examinarán del amor*. Así que de este escrito no debía desaparecer el amor. Me decidí a ser explícito, todo lo que se puede, estando vivas muchas personas.

Segundo, la Colección se inició con la idea de publicar textos inéditos. Es cierto que cuando se hablaba de “textos”, pensábamos en escritos de cierta dimensión y sistematicidad, como libros o artículos, pero al revisar los originales de los volúmenes anteriores, especialmente los dos últimos que dicen relación al Ixcán, me fui poniendo en contacto con textos vírgenes, por así decirlo, que no estaban en forma para salir a la publicación, porque no habían sido escritos para eso. Dentro de estos destacaban dos diarios: uno, de los cinco meses que estuve en la montaña y el otro, más breve, de la estancia en un campamento de entrenamiento en

Cuba. Esos, fueron llamando a otros textos que se encontraban desperdigados en cuadernos, aquí y allá. Entonces, ¿qué hacer de todo ello? Fue cuando en tiempos más largos de oración y estudio fui metiéndome a entender, con un interés comparativo, cómo se escribieron los Evangelios y fui encontrando en ellos una combinación de pisos que se superponen de distintas tradiciones y una redacción última que los une. Algo así también sucede con el Popol Vuh. Las suturas son invisibles para la persona normal, pero son distinguibles por los especialistas. Así fue como decidí hacer un mosaico de textos cosidos por un hilo conductor que intenta darles el contexto y la continuidad. Hubiera querido que el estilo fuera tan lúcido, sencillo y profundo como el del evangelista Marcos, por ejemplo, pero no lo he logrado. La razón tal vez es que los textos o textitos básicos con los que él trabajaba provenían de las comunidades y ya habían sido triturados y bellamente simplificados por ellas, como transmisoras de la tradición.

Tercero, los textos míos vienen del momento, como si Jesús hubiera dicho “tengo sed” y al día siguiente el evangelista o su fuente hubiera registrado estas palabras. Un texto apegado al momento. Me decidí por esta cercanía casi inmediata del hecho, porque creo que le da mucha fuerza al escrito, aunque la lectura podría ser más difícil.

Por fin, cuando llegué a estas conclusiones que estoy ahora terminando, equivocadamente me puse la bata del cirujano, y destituyéndome del corazón, hice un análisis frío, a la vez resumen, de todo el volumen. Me lo hizo ver un compañero del Grupo impulsor de estos escritos. Muy bueno, dijo, pero ¿dónde está el poeta? Y me hizo repetir las conclusiones, que son estas, que no son de poeta, pero que sí siguen la vena del corazón. ¿Y las conclusiones del cirujano qué se hicieron? No las tiré a la basura. Se pueden consultar en el epílogo.

EPÍLOGO: CONTEXTOS DE LA EXPERIENCIA DE PASTORAL

Damos primero una visión de los sujetos sociales que intervinieron en la experiencia de pastoral en la montaña. Haremos como una fotografía de su conjunto. Y luego nos fijaremos en su movimiento a través del tiempo, como una película. El primero lo podemos llamar el contexto sincrónico. El segundo, el diacrónico.

La experiencia de los actores en la selva

- **La población civil**

Primero, la población civil. En el área de la resistencia había 33 campamentos (pequeños grupos) de unas sesenta personas término medio que en septiembre de 1983 sumaban 1949 personas^{1/}. Se ubicaban entre el río Xalbal, al este, y el río Ixcán, al oeste, y entre la frontera mexicana por el norte y la sierra de los Cuchumatanes, al sur. Es decir, también ocupaban en ese momento parte del área sur de la brecha de la Franja Transversal del Norte. Desde octubre de 1983, el número de población fue bajando hasta quizás llegar a ser solo 400 o 500 personas, debido a la ofensiva militar que obligó a la gente a buscar el refugio en México.

Los campamentos de refugiados, situados muy cerca de la frontera, eran tres, con cerca de 15 mil personas. De este a oeste: Chajul, Puerto Rico y la CILA. Los dos que salen en el relato son Puerto Rico, el mayor, y la CILA. Entre los refugiados y la población en resistencia había trasiego continuo. El refugio apoyaba organizadamente a la guerrilla con víveres, recursos y con mano de obra.

1/ Informe escrito de la DD (Dirección de Distrito) a septiembre de 1983. El mapa de Población en Resistencia menciona menos campamentos. Fue hecho en octubre de 1983. Algunos ya habían salido al refugio.

Las viviendas de los campamentos de la montaña eran provisionales. Estaban hechas con restos de lámina o con pox, como techo, y paredes de rajas de madera y plástico. El Ejército había dejado restos de casas formales que, después de destruidas, se aprovechaban para las viviendas provisionales.

Las familias incluían hombres, mujeres y niños. También alguna persona anciana. Pero, la tendencia era a que la gente anciana saliera y quedaran familias de parejas jóvenes. A todas las personas se les había puesto un seudónimo. Cuando nacía un niño, los padres le daban su nombre verdadero, que no se usaba, y el seudónimo, que era el conocido y usado. Nosotros no asistimos al momento inicial de cambio de nombre a seudónimo. Eso se dio antes de nuestra entrada. La población entera era clandestina y estaba organizada, es decir, daba su apoyo consciente a la guerrilla, pero era población civil desarmada.

Casi toda la población era indígena, siendo el mam y kanjobal los idiomas mayoritarios. Era una población acostumbrada a resistir las inclemencias de la vida, la lluvia, el hambre, el trabajo de la explotación en la costa sur o de la migración interna. Tenía una tradición de resistencia. Era, también, una población acostumbrada a enfrentarse a la vida de una manera organizada. Cada campamento tenía un responsable principal y se conocía el campamento por su seudónimo, por ejemplo, “el campamento de Rubén”, pero también el campamento tenía su nombre: “Chalatenango”. Cada campamento tenía encargados de la producción colectiva, correos y un grupito de FIL o FGL (Fuerzas Irregulares Locales o Fuerzas Guerrilleras Locales), estos sí, equipados con armas livianas. Aunque para sus tareas dependieran de la guerrilla, la identidad de estas era más civil, propia del grupo del campamento. Donde había escuela, había maestro o maestra.

Los correos tenían la misión de llevar la información de la ubicación del Ejército cada día a los campamentos vecinos. Ellos eran los que hacían posible que todos los campamentos formaran una red. Pero el centro de la red era la DR (Dirección Regional), el campamento guerrillero. No había una autoridad civil en el centro. La autoridad era la DR.

Existía un acuerdo implícito entre la población y la Organización: apoyo por protección armada. El apoyo que le daba la población a la guerrilla consistía en alimento, información y tareas. Alimento, a los campamentos guerrilleros, a las unidades armadas y a todo guerrillero que fuera de paso. El dinero no corría. La población era la base de apoyo de la guerrilla. Así es como ella resistía frente al Ejército, siendo base de apoyo de la guerrilla. La palabra “resistir” no se usaba en esos años. Se utilizaba más “aguantar”. Este término significaba no salir del área de guerra para poder seguir dando apoyo a la Organización.

La población era muy consciente de que si el área se vaciaba de gente, a la larga le sería imposible a la guerrilla permanecer allí. Por eso, cuando sentía que la guerrilla no cumplía con ese acuerdo, se molestaba y comenzaba a hablar de irse al refugio y en casos extremos le cortaba la comida. Más, si se daba cuenta de que cerca había un campamento de combatientes y no golpeaban al Ejército. A los responsables del campamento de población vecino a ese campamento de combatientes probablemente sí se les explicó la razón de la inactividad guerrillera. Pero no comprendían o no les parecía que se practicara esa táctica de ausencia de combates para sorprender luego al Ejército, si es que llevaba al desmedro extremo de la población civil.

Religiosamente la población era mayoritariamente católica, de la versión moderna de Acción Católica. No había “costumbristas”, es decir, practicantes de la espiritualidad maya. Quedaban restos de la Renovación carismática católica, cuyo estilo fue silenciándose en la montaña. Y unos grupos pequeños de evangélicos. Ante la guerra, todos estaban unidos. Pero la población se encontraba religiosamente desorganizada. No tenía encargados activos. Había hombres que habían sido catequistas, pero no fungían como tal. No había ni un animador de la fe, el cargo más alto dentro de la Iglesia en las cooperativas antes de las masacres.

Sin embargo, muchas familias oraban en sus champas o viviendas provisionales. Creo que todos o una gran mayoría tenían la mente en Dios, pero muchos hablaban de haberse “olvidado de Dios”. Esto significaba que por la falta de cultivo religioso, las preocupaciones de tener al Ejército encima los llevaban a solo estar pensando en la lucha sin dejar un tiempo a la expresión de la fe.

Alguna gente estuvo opuesta al uso del arma y a la violencia revolucionaria, pero cuando entramos, ya no sentimos esa mala conciencia ante la guerra. La Organización conocía esa actitud previa e insistía —esa era una razón que daba— que nosotros del equipo pastoral lleváramos un arma corta al cinto para legitimar su estrategia, aunque no la usáramos, o solo acudiéramos a ella en defensa propia o para “contener al enemigo”. La gente, al vernos armados, aunque no para combatir, creo que pensaban que pertenecíamos a la Organización con un tipo de función que otros compas no podían desempeñar. No dudaban que perteneciéramos a la Iglesia, la misma del padre Guillermo Woods, que abrió la selva para las cooperativas. Preguntaban con frecuencia si los curas en otras partes de Guatemala estaban con la lucha o no. Se entendía esta lucha, como la lucha armada en la que estaban. Y estaban en ella por su decisión, pues no se habían refugiado en México. Creo que les gustaba bastante vernos con ellos. No sé si el arma nos distanciaba de ellos o nos acercaba. Tenían razones para las dos cosas.

Si se le preguntara a la gente, sobre el para qué de nuestro trabajo religioso y de nuestra presencia, ¿qué responderían? Varias cosas, pienso. Primero, dirían que nuestra presencia era muy importante, aunque, evidentemente, no tanto como la comida o la presencia de los guerrilleros. Gracias a nosotros se impartía el bautizo a los niños. El bautizo era más importante que la misa, creo. Dos, dirían que era muy buena, porque reuníamos a la gente, por ejemplo para la misa, y así sentían apoyo grupal o comunal al sentido de su fe. Incluso, la reunión con nosotros les daba una diferenciación de la Organización, que no hablaba de Dios o que oían a veces que decía que no creía en Dios. Tres, veían que si los acompañábamos, a ellos que estaban en una situación de desprecio por estar como animales bajo el monte, les dábamos un poco de reconocimiento a su dignidad. Eran personas. Agradecían el acompañamiento y preguntaban con frecuencia por qué habíamos ido allá a ser perseguidos. La importancia del bautismo creo que también se relacionaba con la dignidad. Al recibirlo, constaba —era un símbolo— que el niño ya no era un animalito, era una persona. Cuatro, las visitas por las champas y las pláticas (“entrevistas”) para escuchar su historia de sufrimientos y luchas... y para admirarnos ante eso que narraban, les daban un poco de sanación. No hacía falta predicar. Solo, oír. Poder contar la represión del Ejército era un gran lujo en una Guatemala donde el hermano no podía confiar en su hermano durante estos años inmediatos a las masacres en otras partes del país. Esta posibilidad no era debida a la pastoral, sino al estar fuera del control del Ejército bajo la montaña. Pero la pastoral aprovechaba este espacio. Quinto, veían que dábamos apoyo explícito a la resistencia, en cuanto esta era un apoyo a la Organización en la guerra. Lo dábamos a través de la interpretación de la Biblia en clave de no rendirse (lectura de Judit). Dábamos ánimo para aguantar y no salir a México, respetando las decisiones de los grupos, sobre todo en momentos en que no se podía pedir que no se fueran, porque ya iban caminando para afuera. Creo que los que no salían veían bueno que insistiéramos que había que resistir, porque esto los animaba en su decisión de permanecer en la montaña frente a los que se iban. Había el peligro, sí, que vieran estas exhortaciones como lógicas, como provenientes de un “cura guerrillero”. Pero nuestras prédicas a favor de no salir, eran mucho menos insistentes que las de los organizadores de la guerrilla. Tal vez más flojas, pero con más respeto a que ellos decidieran lo mejor para ellos.

Si estas visiones de la población sobre nuestra pastoral se pueden separar como aspectos y posibles objetivos distintos, ¿podríamos decir, como tal vez un capellán del Ejército se pregunta en una guerra, “yo vengo solo para animar la fe de los que combaten o vengo para esto y además para apoyar la guerra de mi Ejército”? ¿Se pueden deslindar esos dos objetivos? Nosotros no los deslindábamos, aunque supiéramos que tal vez se podía precisar esa diferencia de acuerdo con lo que la población quería y sentía como bueno. Ver adelante.

En cuanto a los refugiados, no todos eran organizados, esto es, no todos estaban dispuestos a apoyar la lucha revolucionaria (armada), aunque la gran mayoría simpatizaba con la Organización por lo que habían sufrido del Ejército. La represión masiva los había distanciado del Ejército y acercado a la guerrilla. Pero también, había algunas víctimas de atropello por parte de la guerrilla. Para una persona así, era muy difícil sentir simpatía y confianza con un cura que se identificaba con la guerrilla, sin saber niveles o categorías de organización de tal sacerdote.

- **La Organización**

Según la Organización, esta no era destinataria de nuestra pastoral. Pero, según la concepción de lo que es pastoral de acompañamiento (Ellacuría), nosotros éramos acompañantes, o mejor, explicado en términos de ellos, compañeros, y por ser compañeros, ellos de nosotros y nosotros de ellos, eran destinatarios de la pastoral de acompañamiento, aunque no celebráramos en sus campamentos y aunque no habláramos de Dios en público, sí en privado, si ellos introducían el tema.

Los campamentos de la Organización, con los cuales tuvimos algún contacto, fueron los siguientes. El de la DR (Dirección Regional), compuesto por cinco miembros de ese organismo, su secretaria y la seguridad (varios). También albergaba algunos heridos. Este campamento era el centro de operaciones. Había también un campamento de unos cuarenta combatientes en entrenamiento. Había, supongo, porque no lo vimos, un campamento muy móvil de la unidad de unos treinta combatientes. Había una GD (Guerrilla Distrital) más pequeña y más débil que dependía de la DR, de veinte combatientes. En total, combatientes no llegaban a 120, sin contar las FIL que se componían de 41 jóvenes en toda el área.

La DD (Dirección de Distrito), que eran un grupo de cuatro o cinco, no tenía campamento propio. Cuando estuvimos, no estaba completo: solo dos había. Era muy móvil. Además, existía un grupo de ocho organizadores, que se movían en parejas entre la población^{2/}.

Hubo campamentos más pequeños y más temporales. Por ejemplo, cuando entró la enfermera con nosotros (Martha), se hizo un pequeño campamento de SM (Servicios Médicos). También hubo un campamento de los correos, pegado a la frontera, bastante desorganizado, según el testimonio de Walter.

2/ Algunos datos de estos han sido tomados del Informe de la DD sobre su distrito en septiembre de 1983.

Por fin, fuera del Ixcán (Indochina) estaba el campamento de la DN (Dirección Nacional), junto a la frontera con México. Nosotros nunca entramos en él. Nos reunimos con miembros de la DN en la montaña fuera de su campamento. La DF (Dirección del Frente) no tenía campamento aparte en Ixcán. A veces se aparecían dos o tres de ese organismo, sin saber nosotros de dónde venían. Probablemente venían del campamento de la DN.

En Puerto Rico, un grupo de responsables de la Organización operaba clandestinamente entre los refugiados organizando tareas de apoyo al interior.

Nosotros nos relacionábamos regularmente con tres unidades más o menos fijas: con la DR continuamente, con los responsables de Puerto Rico y ocasionalmente con la DN, que tenía su CNO (Comisión Nacional de Organización) y su Comandante en Jefe. En las giras o en los campamentos de población nos encontrábamos con miembros de la DD, con los organizadores y con combatientes que iban de paso.

Con la DR conferíamos nuestros planes de visita. Ellos eran responsables de nuestra seguridad y nos ponían a dos jóvenes o a veces solo a uno, como seguridad armada que nos acompañara. La DR nos daba el arma corta que llevábamos para una contención emergente frente al enemigo. Si nos hacía falta una hamaca o una mochila, por ejemplo, ellos nos la proporcionaban. Igualmente, si estábamos cerca de su campamento, nos daban azúcar, leche y pinol, que subía de los refugiados y ellos distribuían. En el campamento de la DR comíamos (de pie, todos juntos al lado de un tapesco), dormíamos (en hamaca) y trabajábamos en un tapesco con cubierta de nailon y palos horizontales para sentarnos. Allí nos reuníamos los tres. La letrina del campamento era un lugar un poco más elevado adonde íbamos a “abrir hoyo” con una estaca. El campamento se movía frecuentemente dentro de un área central de toda la zona, pero siempre guardaba más o menos su misma estructura.

Cerca de él existía un buzón (escondite) donde se guardaban cosas que no se cargaban en la mochila. Mis cuadernos de notas supongo que allí se guardaron por un tiempo. Yo llenaba un cuaderno y se lo entregaba a la DR que lo “embuzonaba”.

Los miembros de la DR eran de extracción campesina. Tenían una historia de práctica religiosa desde sus pueblos de origen en el altiplano. Recuerdo, uno era jacalteco, otro chuj, otro kekchí, otro kiché y otro no sé. Probablemente eran todavía creyentes y cristianos pero no lo demostraban. Nunca asistieron a nuestras celebraciones en los campamentos de población. En el campamento de la DR, como en todo campamento de la Organización, era prohibida toda celebración religiosa. Creo que para esta norma existía una justificación histórica.

No se quería caer en confusiones de esferas, la política y la religiosa, como había sucedido en algún frente de guerra en que Camilo y Milton, insubordinados según el EGP, habían promovido cuadros religiosos para desempeñar funciones políticas. La DR nos sugería temáticas generales a tratar con la población, todo lo que animara a la lucha, y también nos precavía de no tratar con la población sobre secretos militares que hubiéramos oído en su campamento. No nos decía cómo celebrar, ni qué predicar.

El trabajo pastoral tenía objetivos políticos, de acuerdo con la Organización. En esos debía haber coincidencia, si queríamos trabajar en el área de guerra controlada por ella. Primero, se suponía que había un acuerdo acerca de la justicia y la necesidad de la estrategia revolucionaria: la guerra popular prolongada. Es como si un capellán militar atendiera al Ejército xx en la guerra contra el ISIS. Aunque no combata, se supone que está de acuerdo que se trata de una guerra justa y necesaria. Esto era lo principal, para asegurar que el trabajo pastoral no tuviera un efecto de descomposición de la moral de la población. Este acuerdo se basaba en la confianza y en el pensamiento de que “entre cristianismo y revolución no hay contradicción”. Segundo, más en concreto, el trabajo pastoral debía contribuir a la resistencia de la población. Esta resistencia significaba, como ya dijimos, apoyo de la misma a la guerrilla en su estrategia revolucionaria. Pero se trataba de una resistencia libre y convencida. En el Ixcán era muy fácil cruzar la línea fronteriza para refugiarse. La guerrilla sabía que no podía por la fuerza detener los arroyos de gente que iban saliendo. Solo por la persuasión lo podía hacer. En los momentos difíciles, sus organizadores recordaban que era una guerra de los pobres y que “descalzos llegaremos al poder”. La Organización reconocía que había población, como la que estaba enferma o la que era anciana, que en algunos casos debía salir. Tercero, la línea de la Organización en sus “orientaciones provisionales” quiso influir en algunos elementos del trabajo pastoral, por ejemplo, en el asunto del perdón. Temía el Comandante en Jefe que esta actitud cristiana quitara combatividad a la moral de la población. La resistencia no debía ser pasiva, sino activa y combativa, con un “odio” en el corazón, por el trato salvaje que el Ejército había tenido con la población en las masacres. La sangre de las masacres, en vez de ser una losa que paralizara, debía revertirse en un fuego para la lucha, era su mente. En este punto siempre hubo poco entendimiento teórico, en parte por la semántica de lo que significan perdón y odio, pero en la práctica no hubo problema o, al menos, no surgió la contradicción en casos concretos.

La Organización era consciente que la persuasión solo de palabra no bastaba para lograr la resistencia. Debía haber elementos objetivos que la sustentaran, como la producción de alimentos, la existencia de recursos materiales (machetes, botas, nailon...), la organización de los campamentos y su comunicación por correos y la autodefensa. La autodefensa consistía en la exploración, las postas, el plan de

emergencia (el “guindear” de El Salvador), la vida escondida bajo la montaña sin hacer humo ni ruido, las trampas para dificultar la movilización del enemigo, los disparos de contención, etc. La autodefensa dependía de la población, orientada y animada por la guerrilla.

Muchos de los alimentos no producidos localmente y de los recursos materiales provenían, en estos años, de los refugiados, orientados también por la Organización. Pero la escasez era general y la guerrilla también necesitaba alimentos y recursos. Entonces, la Organización priorizaba a su guerrilla combatiente sobre la población, cosa que mucha gente entendía, pero otra veía mal. Cuando pasaban cargas de leche o Minsa o azúcar por los campamentos y no se quedaba nada allí, la gente comentaba y a veces criticaba.

La Organización sabía que había un acuerdo tácito con la población y que sin su actividad militar (emboscadas, combates...) la población no podía resistir. Cuando por razones tácticas la actividad militar disminuía notablemente o cesaba, la población lo sufría y su resistencia a veces se quebraba. No se entregaba al Ejército, pero salía al refugio. La importancia de la táctica guerrillera reñía entonces con el acuerdo frente a la población. La Organización en el terreno debía suplir con la exhortación lo que la Organización (la DN) fuera del terreno decidía con una visión más militar. Se daban entonces incomprendiones entre estos dos niveles de la Organización misma, que nosotros oíamos en la gira. Pero no teníamos elementos para tomar parte, pues desconocíamos las razones de la táctica y no nos tocaba meternos en esa discusión. Solo veíamos que la población se iba, lo cual también afectaba nuestro trabajo pastoral, pues si no iba a haber población, ¿a quién acompañábamos? Por parte de la Organización no se nos aclaraba qué pretendía ella misma exactamente. Menos a la población. Lo más que nos llegaba era un indefinido rumor que “aquí se va a poner caliente”, lo cual podría significar o que con esa actividad la resistencia de la población saldría beneficiada o que, al contrario, la situación se complicaría más para ella. Por otro lado, comprendíamos que la Organización no podía explicar todo a todo el mundo, ya que la sorpresa es parte esencial de la guerra.

- **El Ejército**

Cuando entramos, el Ejército tenía seis puestos fijos en el área: dos, al occidente junto al río Ixcán, en Mónaco y en Samaritano, cada uno con unos ochenta soldados; otros dos al sur, al pie de la Sierra de los Cuchumatanes, en la Nueva Comunidad y en San Luis, con otros sesenta y cien soldados respectivamente; y otros dos en un par de fincas, al sur oeste, con unos cuarenta soldados en cada una. Se llamaba “puestos fijos” a destacamentos que tenían población civil de apoyo, es decir, población organizada en Patrullas de Autodefensa Civil (PAC).

También se encontraba en Cuarto Pueblo, en plena área de control guerrillero y de resistencia, otro destacamento, tal vez con 200 efectivos, pero sin población civil de apoyo. Se decía que no era un “puesto fijo”. Así se distinguía el tipo de control territorial por parte del Ejército, si gozaba de la presencia de población civil que viviera y cultivara allí y que apoyara en tareas militares al Ejército, o no. También podía tener el Ejército puestos más móviles, destacados por unas semanas sobre un bordo. Total, entre puestos fijos y puestos móviles había como 600 soldados en la zona. Su población civil sería de unas 1500 personas.

Esa era la población de apoyo al Ejército, formada por familias de esos lugares que en las masacres se unieron al Ejército y por familias traídas por el mismo para poblar el área. El objetivo del Ejército era presionar con su población para ocupar más terreno e ir empujando poco a poco a la resistencia (y a la guerrilla) hacia México.

Nosotros no tuvimos ninguna relación pastoral con esa población. Era imposible cruzar la línea. Además, nuestra misión no era esa población, no porque no fueran personas e hijos de Dios, sino porque nuestra opción de Iglesia era la resistencia.

De los puestos fijos del Ejército salían grupos de soldados a patrullar, tal vez mezclados con PAC, pero nos daba la impresión que con ese movimiento trataban más de defender el área de control que de extenderla. Aparte, eran las patrullas desde el puesto móvil que pretendían sorprender a los campamentos.

Además de los elementos de los puestos fijos y del móvil de Cuarto Pueblo, había unidades militares que entraban del sur hacia el norte, cuya misión era sorprender los campamentos de población para ahuyentarla o capturarla o matarla, en combinación con las patrullas que salían de Cuarto Pueblo. Esas unidades, que tal vez estaban formadas por 200 soldados, se dividían en pequeños grupos, al modo guerrillero. Ese fue el modo de operar del Ejército en los tres meses y medio del fin de 1983 y los principios de 1984. Tuvieron éxito en empujar hacia el norte a más de mil personas al refugio.

Consideradas esas unidades móviles, a veces en el área había cerca de mil soldados.

Es de imaginar que la táctica del Ejército para quitarle población de apoyo a la guerrilla y ganarle territorio se combinó con la idea de la evacuación forzosa de refugiados a Campeche y Quintana Roo. “Cuando ya hayamos sacado a la mayor parte de la población en resistencia, se dirían, no antes, toca sacar a todos los refugiados lejos de Guatemala, para impedirles el apoyo a la guerrilla, como refugiados, o para impedirles volver a la resistencia desde la lejanía”, pensarían. Ya sabemos que este plan no les resultó, pues de ese traslado salió fortalecida la CPR.

La estrategia del Ejército frente a la población, no solo su táctica, era contraria a la de la Organización. Consistía en impedir el apoyo de la misma a la guerrilla y para eso, había que distanciarla de ella, haciéndole imposible la existencia en la selva, no solo por la persecución del Ejército, sino por las condiciones extremas a las que se la sometía, al quemarles las casas, cortarles las cosechas, destruirles sus pertenencias, etc., lo que constituye una fase del genocidio, el apartado c) del artículo 2 de la Convención^{3/}. Parte de la estrategia también era influir en su ánimo de resistencia y con el tiempo, al fortalecer los campamentos fijos con más población civil o formar nuevos, cambiarles la imagen que tenían del Ejército, de enemigo destructor a amigo defensor.

- **La Iglesia**

Ya describimos a la población. También, la visión que pensamos que ella tenía de nuestra pastoral. Ahora nos preguntamos por la Iglesia de la resistencia.

El pueblo de Dios

Desde la fe, la principal Iglesia era toda la población. Es una afirmación tal vez, amplia, porque incluye dentro de ese concepto no solo a los católicos, que eran mayoría, sino también a los evangélicos.

Pero esa Iglesia, ese pueblo de Dios, no estaba en ese momento organizado, porque las grandes masacres lo desorganizaron, dispersándolo y haciendo huir al refugio a la mayoría. En la resistencia quedaron grupos, organizados en campamentos, como pequeñas comunidades, pero no como católicos o cristianos, aunque su fe influyera en la resistencia. Tampoco había coordinadores de Iglesia de esos grupos, distintos de los responsables de los campamentos, ni había catequistas activos, ni otros pequeños cargos de iglesia. Así estaba, cuando Renato empezó.

Cuando él llega, la comunidad de Iglesia se hace visible, pues él reúne a la población, por ejemplo, en misa. Pero ni él, ni, más tarde, nosotros como equipo instituímos coordinadores (distintos de los responsables del campamento), ni formamos una red de catequistas. La situación fluida que provocaba la ofensiva no lo facilitaba. Se trataba de una iglesia deshilachada, transida de fe y de lágrimas, pero sin organización interna, como Iglesia.

Su fe en Dios era profunda, con arraigo en sus pueblos de origen del altiplano. Pero la expresión de ella no era igual en todos los campamentos. Lo notábamos

3/ “c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial” (NN.UU. diciembre 1948: art.2).

de entrada en la forma cómo nos recibían y participaban. La expresión de la fe dependía también del momento. Si las mujeres estaban muy cansadas por alimentar a un campamento guerrillero numeroso, si la población estaba saliendo a México y la encontrábamos en un descanso, si el Ejército se aproximaba y sentían peligro... la atención estaba puesta en otra preocupación y la sensibilidad religiosa estaba embotada.

El equipo

No solo la población era Iglesia. También nosotros en ella, el equipo de nosotros tres, era Iglesia. Y es que pertenecíamos a la Iglesia conscientemente, aunque de distinta forma. Dos éramos sacerdotes, uno pertenecía a una congregación religiosa y el otro, no. El tercero del equipo fue novicio de una Congregación religiosa. Pertenecíamos a la Iglesia, pero estábamos en una diócesis con la que no contábamos para desarrollar esta pastoral. Su obispo colaboraba con el Ejército y no se le pidió misión por seguridad. Juzgamos que había una demanda desde el Evangelio, pero que él no la respaldaría. En este momento, tampoco llevábamos misión de otro obispo. El único que llevaba algún tipo de misión de Iglesia, aunque no de obispo alguno, era yo, que llevaba la misión de mi provincial. Este, sin saberlo yo, acudió después al Presidente de la Conferencia de Obispos y le informó del plan. El presidente no tenía jurisdicción sobre Quiché, pero que lo supiera le daba tranquilidad al provincial. Los otros dos no llevaban respaldo institucional de Iglesia. Iban en el proyecto que IGE comenzó, como instancia de Iglesia donde había sacerdotes que habían tenido que dejar Quiché, pero que por el traslado nuestro a México, quedó a un lado. El proyecto continuó y no sé si la Organización lo siguió viendo como de IGE o no. El hecho es que las comunicaciones de la Organización ya no nos llegaron a través de IGE, sino que nos llegaron de la Organización a mí, lo que dio como resultado que pareciera como si el proyecto fuera de la Compañía de Jesús, representada por mí, y que en él se incluyeran los dos compañeros.

Renato entra primero a la montaña y por su experiencia mayor lo reconocemos luego como el responsable del equipo, aunque yo siguiera recibiendo las comunicaciones del comandante en jefe de la Organización. Siento que yo tenía más peso ante el nivel más alto, mientras Renato tenía el reconocimiento del nivel local. La DR lo veía a él como la persona a quien entramos nosotros a apoyar. Esta desigualdad no dejaba de influir a la hora de tomar decisiones en la montaña. Si Renato hubiera estado solo, sus decisiones habrían sido más fáciles, menos complicadas, más rápidas.

Recibimos apoyo externo, de la Iglesia de Chiapas a través del sacerdote que “nos mete”. Él también nos traía correo. Pero su función a veces no era clara, si era de Iglesia o si era de la Organización. Parecía ser un favor individual de sacerdote

(y de amigo) pedido por la Organización, pero que no estaba respaldado por su parroquia o diócesis. Más tarde (1987), sí, el obispo de San Cristóbal las Casas sería sabedor de nuestra pastoral y la respaldaría. En este momento, parece que no la conocía. Como la Organización era la que le había pedido a ese sacerdote que nos enlazara con el exterior, a ella no le parecía que acudiéramos a él, sin contar con ella, “puenteándola”, para organizar, por ejemplo, la salida o la introducción de cosas, como medicinas, para alguien en el interior.

Cada uno del equipo conocía el apoyo moral de personas de Iglesia que sabían que estaba en la montaña. La clandestinidad era relativa y elástica. Uno cree que es dueño de sus límites, pero se engaña, porque “secreto de muchos de todos es”. En el caso mío, lo conocía mi superior provincial y un grupo de amigos jesuitas que estuvieron en la gestación del plan. Lo sabían algunas otras personas cercanas, no de iglesia, que residían tanto en Guatemala como en México. Pero en círculos mayores, cuando hablaba e informaba al volver a México, no sabía quién estaba enterado de mi trabajo en la montaña. Esto generó a veces malestar, en concreto en la Organización. “¿Por qué no dijiste nada cuando se hablaba de la situación de extrema necesidad de los campamentos?” Yo no podía decir, “no, están con un ánimo fuerte, yo soy testigo”, porque eso era decir en público que yo acababa de estar clandestino.

En cuanto a la visión del equipo acerca del porqué de nuestro trabajo, estábamos de acuerdo que íbamos a la montaña para responder desde la fe a las necesidades religiosas de la población, pero que también íbamos para apoyar desde la fe a la revolución. Es decir, reconocíamos que responder a la fe de la población nos llevaba a coincidir con la demanda de la Organización para que esta resistiera y le diera su apoyo. Para los tres, la guerra revolucionaria era una guerra justa y necesaria que no contradecía a nuestra fe cristiana y para los tres (creo) nuestra función no estaba, sin embargo, subordinada a la lucha por el poder, ni porque se tratara de un poder revolucionario, que entonces concebíamos más cercano del ideal cristiano, pues llevaba la dinámica de quitar la explotación y la discriminación. Cada uno podía tener sus argumentos, pero coincidíamos en apoyar a la resistencia de la población en vistas de ese objetivo estratégico, aunque no fuera el único objetivo de la pastoral.

El punto de discrepancia se daba en el juicio sobre la posibilidad de la pastoral de acompañamiento en circunstancias que hacían muy difícil visitar a la población y realizar el ministerio de sacramentos, como la eucaristía y los bautismos. Si no era posible realizar eso, los miembros del equipo quedaban sin trabajo, ociosos, con mala conciencia, por estar siendo una carga y un mal ejemplo para la población. A este juicio, yo respondía que la fuerza de la pastoral era el acompañamiento, el “estar con”, aunque no pudiéramos hacer nada más. Estar con la gente y no dejarla, no huir.

Para mí, esos tiempos de ocio ministerial, se llenaban con el trabajo de investigación, que ante la población era una tarea pastoral. La gente no veía que al hablar largo con ella estuviera haciendo “una investigación antropológica”. Aunque siempre hubiera tiempos muertos, yo tenía más ocupación, y tal vez por eso estuviera más inclinado a defender el valor del mero acompañamiento.

Se añadía otro elemento. El único que llevaba un acuerdo específico con la Organización sobre el término de su trabajo era también yo: iba por tres meses y la Organización lo aceptó así, comprometiéndose, se entiende, a facilitar mi salida. Si yo defendía la posibilidad de la pastoral en esas circunstancias difíciles, defendía algo que no me implicaba, porque pronto iba a dejar la montaña. Los otros dos, no.

Discutimos varias veces que sería bueno que cada miembro del equipo pudiera tener una tarea adicional a la ministerial. Renato, por ejemplo, era más sensible ante la enfermedad y buscaba formas de solucionarla. Él podía dedicarse más a eso. Walter no era sacerdote, entonces, ante un planteamiento ministerial, no resolvía su problema ocupacional. Era muy dinámico. El ocio lo desesperaba. La búsqueda para él se centró en el cambio de línea: salir de la pastoral y entrar a la actividad militar. Pero no se le arregló.

En la suspensión temporal de la pastoral influyó esa valoración sobre la posibilidad de la pastoral, aunque también hubo otros factores importantes, como el sentimiento de abandono del equipo, ya solo de dos, por parte de la Organización y la percepción de un peligro extremo, cuando estuvieron cercados por el Ejército y nadie hacía nada. Cuando toman la decisión y salen, la decisión ya tomada les colorea la cualificación de la resistencia. La resistencia, en vez de ser un acto heroico, podría convertirse en un acto ingenuo de suicidio y una gran irresponsabilidad frente a la población, si se la seguía animando a resistir. Toman la decisión de suspenderla temporalmente y no cambian esa decisión, ni cuando la Organización los visita y trata de convencerlos, diciéndoles que eso de temporal se convertiría en suspensión definitiva y que ya no volverían a la montaña, aunque estuvieran afirmando lo contrario.

El hecho es que luego se desligaron del proyecto. No significa que se hicieran contras. La pastoral de acompañamiento no era el único proyecto en la vida. Walter se trasladaría a Guatemala a ayudar a víctimas del conflicto y sería secuestrado. Renato se quedaría trabajando con la Iglesia en una de las áreas más pobres de la ciudad de México.

En cuanto a mí, quedaría desligado temporalmente de la reestructuración del plan. Para ello intervinieron algunas muestras de desconfianza de la Organización y la dedicación a la composición de los libros sobre el levantamiento, las masacres y la

sobrevivencia en el Ixcán. Pero como la redacción de esos libros era la historia de la población en la montaña, difícilmente podía desinteresarme de ella y dejar de querer volver a acompañarla. La redacción de los libros fue un paréntesis desde el principio.

La experiencia en su contexto cambiante (1981 a 87)

Queremos ahora ver la experiencia en su contexto cambiante. El contexto es muy importante para ver cómo la experiencia se desarrolla. Para poner un ejemplo, la experiencia no puede ser la misma cuando termina en un contexto de triunfo revolucionario, la de Sardiñas en Cuba, que cuando se suspende en medio de fuertes ofensivas del Ejército, como fue la nuestra.

Sobre la descripción del contexto, hay que tener en cuenta que procede de mi visión, ahora en 2016. Responde a una reflexión que me ha abierto los ojos a influjos que se dieron, de los que no estaba completamente consciente cuando sucedieron los hechos.

Propondremos dos niveles del contexto, uno el nivel nacional y otro el local, porque no solo nos interesa el contexto del país, sino de la zona donde nos debatíamos y de la cual teníamos una visión cercana. Dependiendo de la información que manejábamos y del punto de vista propio del trabajo pastoral, se destacan unos hechos, que son los que marcan la coyuntura. Esperamos que puedan ser reconocidos por quienes también los vivieron, aunque desempeñando otras funciones.

- **Ofensiva estratégica del Ejército**

Noviembre de 1981 a julio de 1982

El inicio de la ofensiva estratégica con las grandes masacres por parte del Ejército marca una nueva coyuntura en noviembre de 1981. En Ixcán, se dan estas masacres entre febrero y mayo de 1982, y en la vecina zona de Huehuetenango, donde se ubicaba el campamento de la DN (Dirección Nacional) entonces, entre junio y julio de 1982. El golpe de estado de Ríos Montt (marzo de 1982) aceita la misma ofensiva del Ejército, iniciada antes^{4/}.

Como resultado de ellas, parte de la población sobreviviente del Ixcán huye a México en una primera ola de refugiados y forma los tres grandes campamentos fronterizos, siendo el principal Puerto Rico, y parte se esconde en la montaña para iniciar la resistencia en una red como de treinta campamentos que se empiezan a organizar para resistir, según la población, por pocos meses.

4/ Véanse los dos volúmenes anteriores: Falla (2015) y Falla (2016).

Esa misma ofensiva, que descalabra varios frentes de guerra en otras partes del país, profundiza la división interna de la Organización, especialmente en su Dirección Nacional. Esta división ya hacía un par de años que había comenzado. Casi se puede decir que había dos DN, una en el exterior y otra en el interior. Por ejemplo, en 1981 Benedicto celebra una reunión con solo siete de la DN en Managua sin la participación del Comandante en Jefe, y más tarde, en 1982, mientras cuatro de la DN, incluido el Comandante en Jefe, están reunidos en el interior de Guatemala presenciando la terrible ofensiva de junio en Huehuetenango, los miembros de la DN en el exterior, con Benedicto, están teniendo otra reunión de varios meses. Ante la insubordinación de dos de ellos, Camilo y Milton, todos los miembros realizan, entonces sí, una reunión conjunta de la DN en noviembre de 1982 en Managua y juran cerrar filas detrás del Comandante en Jefe, pero la división es más profunda y esas promesas quedarán en el aire. En medio de esta crisis que casi derrumba a la Organización, estamos gestando, sin conocer la crisis, el plan de acompañamiento en 1982.

- **Ofensivas de persecución de campamentos en Ixcán**

Junio de 1982 a inicios de 1983

Después de las grandes masacres del Ixcán, el Ejército comienza deliberadamente a vaciar la zona de guerra, persiguiendo a los campamentos de población. Este momento se ubica alrededor de junio de 1982. Se trata de un cambio de táctica del Ejército a nivel local, de masacrar gente a perseguirla a nivel local. Mientras tanto, en otras partes del país (Huehuetenango) prosigue con las masacres. Sin embargo, a pesar de su fuerza, el Ejército no logra montar, dentro del área de la resistencia, una sola aldea estratégica con gente organizada en patrullas. Lo logra en las periferias del área. En este momento, el Ejército intenta que la población salga al refugio y que cada vez más territorio quede bajo su control.

Durante este momento entra primero Renato en enero de 1983 y luego Walter y yo en septiembre del mismo año.

El efecto de esta ofensiva es una segunda ola de refugiados en octubre de 1982. Como resultado de ella, los campamentos de refugiados crecen en número, organización y capacidad de apoyo a la lucha en el interior. Llegan a tener unas 15 mil personas entre los tres.

La población en resistencia, desorganizada inmediatamente después de las masacres, ya se comienza a organizar con una perspectiva de más largo plazo y se va adaptando a la vida en la montaña, mientras parte de ella se refugia. Va naciendo una cultura (hábitos) más permanente de resistencia.

En cuanto a la Organización, durante todo el año de 1983 la división se agranda en la DN y se incuba el fraccionamiento que luego abrirá un nuevo momento. Ese año cae Camilo, y Milton, con algunos de los suyos, sale al exterior. Parece que la desaparición de ambos en el interior de Guatemala, facilita el control de la DN para recuperar el mando sobre las fuerzas guerrilleras de zonas como Alta Verapaz, y concentrarlas en Ixcán, donde luego se entrenan para intentar retomar la iniciativa en la guerra.

- **Nuevos intentos guerrilleros: EGP y Fracción**

Octubre de 1983 a enero de 1984

Sigue la persecución de campamentos de población por parte del Ejército, pero en la Organización se da algo nuevo que en la montaña no pudimos precisar ni en fecha, ni en lugar, ni tenemos los datos hoy para comprobarlo. Nos dimos cuenta que en la Organización algo había cambiado y que se debió haber tomado una decisión que tenía que ver con el impulso para retomar la iniciativa perdida, primero a nivel local y después a nivel nacional. Por esa decisión se concentraba a combatientes venidos de las Verapaces en agosto de 1983. Mientras el Ejército lanzaba la ofensiva de persecución de campamentos, los combatientes de la guerrilla se entrenaban.

Se nos confirmó la hipótesis de esta decisión con otros indicios. Ya el 30 de diciembre de 1983 comienza una cadena de emboscadas de recuperación destinadas a levantar el poder de fuego de la guerrilla con más armas de guerra. Poco después, a principios de enero de 1984, Jacobo nos habla de planes para autonomizar y fortalecer a la que entonces comenzarían a llamar CPR. Luego, el 19 de enero de 1984, el mensaje del Comandante en Jefe hablaba de “tomar junto a nuestros hermanos de la URNG la iniciativa estratégica de la guerra popular revolucionaria”. Y por fin, en abril de 1984 se da la emboscada de recuperación en San Lucas Ixcán. Esta serie de hechos nos mostraba que había habido una decisión especial que hemos situado en octubre de 1983, pero que pudo haberse dado antes, de la cual arrancaban estas acciones.

Durante unos meses después de ese octubre, nosotros fuimos testigos que esta decisión generaba un vacío de acciones guerrilleras, debido al entrenamiento previo que los combatientes requerían para acciones de superior calidad, y que este vacío provocaba la salida al refugio de varios cientos de personas de la población, en lo que podría llamarse la tercera ola, que duró hasta febrero de 1984. Todo lo cual incidía en la experiencia pastoral haciéndola casi impracticable.

Es difícil, sin más datos, imaginar exactamente la táctica del Ejército en respuesta a esta retoma de la iniciativa, si no a nivel nacional, sí a nivel local del Ixcán y

áreas vecinas. Por los resultados se puede colegir *a posteriori* que después de haber lanzado la ofensiva de persecución de octubre de 1983 hasta febrero de 1984, el Ejército pensaría que era momento, ya no de enfocarse en cortar el apoyo interno a las fuerzas guerrilleras, sino de cortar el apoyo externo. Ese sentido parecen tener las amenazas a los campamentos de refugiados por parte del Ejército que culminan con la masacre del Chupadero, a finales de abril de 1984. Esta masacre era una acción de represalia, pero a la vez un mensaje al gobierno de México para que acelerara la reubicación de los refugiados.

Todo este tiempo previo a la reubicación forzada fue vivido por nosotros sin saber que se iba a dar, aunque *a posteriori* reconocemos la inquietud entre los refugiados como señal de que algo iba a pasar.

Calificamos de otro intento guerrillero a la decisión de la Fracción —usamos el nombre que el EGP le dio— de iniciar un nuevo camino revolucionario basado en un análisis, probablemente más realista, de la coyuntura nacional e internacional. Este camino privilegiaba la lucha ideológica y la formación de una vanguardia comunista de cuadros no solo más convencidos y mejor conocedores de los principios del marxismo-leninismo, sino más informados de la fuerza y organización del enemigo (el Ejército), cuadros casi salidos de una academia político militar. El problema de este camino era que para andarlo le faltaban a los compañeros de la Fracción los pies de la guerrilla que estaba luchando en el interior. Difícil formar una vanguardia comunista desligada de la acción de la lucha.

Ideológica y políticamente no parece —yo ya no estaba en el interior— que el fraccionamiento tuviera impacto directo en la guerrilla y en la CPR. Indirectamente, lo debe haber tenido, porque dificultaba el apoyo exterior, especialmente desde México, tanto logístico (p.ej. atención a heridos) como político. En el exterior, la exaltación del debate ideológico y de la libertad para decir lo que uno piensa parece que provocaron en los cuadros del EGP cierta hipersensibilidad frente a opiniones que gente no fraccionada pudiera emitir, como nosotros que habíamos estado en la montaña.

- **Reubicación forzada de los refugiados de Chiapas**

Junio de 1984

Este hecho marca una nueva coyuntura para la situación política y militar del Ixcán.

Cuando se da la reubicación forzada de los refugiados en junio de 1984, se inicia un nuevo capítulo para estos. Ya no estarán cerca de la guerra y pegados a la guerrilla. La guerrilla no los podrá controlar de la misma forma que antes. En su

medio surgirán cambios ideológicos y divisiones políticas, no solo frente a los dos contendientes de la guerra, la Organización y el Ejército, sino frente a las diversas opciones revolucionarias (EGP, FAR...). También se abrirán ante ellos alternativas que se mueven ya fuera del marco revolución y contrarrevolución, como la migración al norte. Creo que el estudio de este proceso no está hecho.

Por otro lado, paradójicamente se abre también para la resistencia una época de florecimiento, tal vez insospechado antes, por los cientos de refugiados que se resistirán al traslado y subirán a fortalecer a las CPR. Este momento redundará en fortalecimiento de la Organización durante muchos años. El Ejército no tuvo la posibilidad de hacer trabajo político dentro de los campamentos de refugiados para prevenir esta masiva vuelta al interior.^{5/}

Este florecimiento hace posible que resurja de la experiencia pastoral mejor planificada y mejor incorporada en las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán.

5/ Según Payeras, el EGP pensaba que se podría relanzar la lucha revolucionaria “sobre la base de lograr de nuevo la inserción a territorio guatemalteco de los refugiados que estaban en México” (Porras 2008: 361). Para Porras, el EGP estaba construyendo sobre bases de arena, pues el gobierno mexicano lo dejaría sin apoyo al remover a los refugiados de la frontera. No tiene en cuenta Porras, el significado local que tuvo la resistencia de los que volverían a la montaña.

ANEXOS

Glosario

Acuachar:	juntar, de la palabra “cuache”, gemelo, como para dormir pegados en dos hamacas bajo un mismo toldo.
Apapachamiento:	trato blandengue.
Aralén:	pastillas para prevenir el paludismo.
Atol:	bebida caliente de harina de maíz.
Bebida:	frecuentemente lo mismo que pinol.
Bordo:	elevación o parte alta que sobresale de un terreno.
Castilla:	idioma castellano.
Champa:	casa provisional.
Chaqueteada, chaqueteo:	acción de sacar gente escapada bajo balas.
Chaquetear:	sacar a alguien huyendo.
Chipilín:	hierba de flor amarilla que a veces se mezcla para hacer tamalitos.
Chuj:	idioma mayance; también, temascal.
Cochemonte o coche de monte:	jabalí.
Compañera o compañero:	persona que tiene cierta relación estrecha con la guerrilla. Según el contexto se especifica qué tipo de relación.
Dialecto:	forma despectiva de idioma maya, como mam o kiché. No lo quise cambiar para parecer correcto, pues se usaba en la montaña.

Falso:	una salida o puerta disimulada.
Galil:	fusil de guerra hecho en Israel.
Guatal:	vegetación baja y tupida.
Guindear o andar en guindas:	dicho en El Salvador de eludir al Ejército por montes y cañadas.
Halazone:	pastilla para purificar el agua
Horcón:	tronco vertical con punta en forma de horqueta que sostiene un madero o viga horizontal.
Hoyo:	hacer hoyo, abrir hoyo es cagar. Dicho así, porque junto a los campamentos de población se definía, por higiene, un lugar separado donde se abría con una estaca un pequeño hoyo. Allí se depositaba el excremento, con “buena puntería”. Por ser los campamentos móviles, no había tiempo de abrir letrinas.
Ixtahuacaneco:	procedente del municipio San Ildefonso Ixtahuacán de Huehuetenango.
Joyada:	hondonada.
Kakchikel:	idioma mayance.
Kekchí:	idioma mayance.
Kiché:	idioma mayance.
Libretazo:	decisión sin consultar a la autoridad superior.
M-16:	fusil de guerra de fabricación norteamericana.
Malanga:	planta de tubérculos comestibles.
Mam:	lengua mayance.
Milpa:	cultivo de maíz.
Minsa:	harina de maíz, conocida así en México por la marca.
Montaña:	selva, bosque tropical alto.
Nahual:	espíritu compañero, a veces con forma de animal, como se puede ver en sueños.
Nixtamal:	maíz cocido en agua de cal para hacer tortillas.

Olote:	corazón de la mazorca de maíz o la mazorca ya desgranada.
Organización, La:	el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres).
Organizarse:	incorporarse a la Organización.
Palmito:	arbusto con tallo delgado y recto cuyo corazón se come.
Pantalla:	relato inventado para cubrir la verdadera identidad.
Patojo:	niño.
Pesor:	pesantez.
Pica:	vereda casi imperceptible en la selva.
Pinol:	bebida de harina de tortilla tostada.
Pocomchí:	idioma mayance.
Popelina:	tela resistente al agua.
Posh o pox:	especie de palma con hojas anchas para techar una choza.
Potrero:	terreno con pastos para el ganado.
Quilete:	hierba silvestre comestible.
Raja:	pedazo de madera rajado al hilo de un tronco con hacha o machete.
Rebozo:	tejido o manto con que se cubre la cabeza y a veces parte de la cara.
Rumbo:	a rumbo, sin seguir un camino o vereda, siguiendo solo una dirección, a veces con brújula.
Tapesco:	cama o mesa rústica hecha de palos delgados amarrados a horcones.
Todosantero:	proveniente del municipio Todos Santos Cuchumatán, Huehuetenango.
Toldo:	tela, ordinariamente de popelina, colgada entre dos árboles para proteger la hamaca de la lluvia.
Zompopero:	nido bajo tierra de los zompopos.
Zompopo:	hormiga grande, colorada.

Siglas

NB. Esta lista de siglas incluye también algunos pocos nombres que aparecen con frecuencia y cuyo significado puede ser útil tener a mano.

CE:	Comisión Ejecutiva de la Dirección Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres.
Chajul:	Nombre del campamento de refugiados guatemaltecos ubicado en la desembocadura del río Xalbal en México.
CGUP:	Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica.
CIAS:	Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús.
CICM:	Congregación del Inmaculado Corazón de María con fundación en Scheut, Bélgica.
CIDH:	Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
CIERA:	Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria del Gobierno Sandinista, Nicaragua.
CILA:	Nombre del campamento mexicano de refugiados guatemaltecos ubicado en la desembocadura del río Ixcán. Su nombre se deriva de la Comisión Internacional de Límites y Aguas (CILA) con una estación en ese lugar.
CNO:	Comisión Ejecutiva de la Dirección Nacional del EGP.
CONFREGUA:	Confederación de religiosos y religiosas de Guatemala.
CPR:	Comunidades de Población en Resistencia. A veces se usa en singular “La CPR”.
CRT:	Centro de Reflexión Teológica.
DD:	Dirección de Distrito. El Distrito comprendía el área entre los ríos Ixcán y Xalbal.
DF:	Dirección del Frente.
DN:	Dirección Nacional. Autoridad colectiva máxima del EGP.
DR:	Dirección Regional. La Región comprendía todo Ixcán, también llamada Gilberto, Jacinto o Monín.

EGP:	Ejército Guerrillero de los Pobres. Una de las cuatro organizaciones guerrilleras que conformaron la URNG. En el texto, la Organización.
EFOP:	Equipo de formación política de la Organización.
F-13 de Noviembre:	Frente 13 de Noviembre en la zona oriental.
F- Otto René Castillo:	Frente Otto René Castillo en la capital y zonas suburbanas.
F-Luis Turcios Lima:	Frente Luis Turcios Lima en la costa sur.
FACS o ACS:	Frente Augusto César Sandino. Comprendía la zona central de Guatemala (sur del Quiché y Chimaltenango).
FAR:	Fuerzas Armadas Rebeldes. Una de las cuatro organizaciones guerrilleras.
FCEG o CEG:	Frente Comandante Ernesto Guevara. Comprendía la zona noroccidental del país y el Ixcán.
FGL:	Fuerzas guerrilleras locales. Sinónimo de FIL.
FHCHM o HCHM:	Frente Ho Chi Minh. Comprendía la zona ixil del departamento del Quiché.
FIL:	Fuerzas Irregulares Locales. Sinónimo de FGL. Jóvenes de la población civil, muchos, temporalmente armados.
FMAYS o MAYS:	Frente Marco Antonio Yon Sosa en la zona norcentral del país (Alta y Baja Verapaz).
FMLN:	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, El Salvador.
FPN:	Frente Político Nacional, Frente amplio.
FSLN:	Frente Sandinista de Liberación Nacional, Nicaragua.
FTN:	Franja Transversal del Norte.
GAM:	Grupo de Apoyo Mutuo.
GD:	Guerrilla Distrital. Operaba en el Distrito del Ixcán entre los ríos Ixcán y Xalbal.
GPR:	Guerra Popular Revolucionaria.
HLVS:	¡Hasta la victoria siempre!

IGE:	Iglesia Guatemalteca en el Exilio. Instancia cristiana de solidaridad.
Jacinto:	seudónimo de la Dirección Regional.
JOC:	Juventud obrera católica. Grupo de jóvenes de Comalapa, Chimaltenango.
JP:	Justicia y Paz. Instancia cristiana de solidaridad.
Monín:	otro seudónimo de la Dirección Regional.
Organización:	La Organización, el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), la guerrilla del EGP la Vanguardia.
ORM:	Organización Revolucionaria de Masas.
ORPA:	Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas. Una de las cuatro organizaciones guerrilleras.
PAC:	Patrullas de Autodefensa Civil.
Paraíso:	seudónimo del campamento de refugiados Puerto Rico.
PGT:	Partido Guatemalteco del Trabajo. Una de las cuatro organizaciones guerrilleras.
Puerto Rico:	Nombre del campamento mexicano de refugiados guatemaltecos ubicado junto a la frontera en un lugar equidistante de la desembocadura de los ríos Ixcán y Xalbal.
Scheut:	Congregación del Inmaculado Corazón de María (CICM). Denominación por el suburbio en Bruselas donde nació. Misioneros scheutistas se suele llamar a sus miembros.
SJ:	La SJ, la Compañía de Jesús, “Societas Jesu”.
SM:	Servicios médicos.
Socorro Sical:	Región del Frente MAYS que comprendía Baja Verapaz.
TAI:	Trabajo Internacional de la Organización.
URNG:	Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Unidad de las cuatro organizaciones guerrilleras.

Seudónimos de personas públicas

NB. No incluyo los nombres que corresponden a los seudónimos de personas no públicas que están vivas, especialmente si pienso que no les agradaría que aparecieran. Tampoco los nombres de personas que no conozco, sino con el seudónimo.

Abel:	Enrique Corral.
Benedicto:	(también Roque) Mario Payeras.
Fidel:	Manuel Antonio González, ex misionero del Sagrado Corazón.
Hernán:	Juan Hernández Pico, sj.
Gabriela:	también conocida como la Chaparrita, María del Carmen Flores.
Jacinto:	Pedro Ceto.
Jacobo:	Gustavo Meoño.
Julio:	Luis Gurriarán. También usaba el seudónimo Gonzalo.
Lola:	Alba Estela Maldonado.
Marcos:	Ricardo Falla Sánchez, sj.
Rolando Morán:	Ricardo Ramírez de León, Comandante en Jefe del EGP.
Susana:	Margarita Hurtado.
Tomás:	Humberto Morales Morales.
Walter:	Rafael Yos Muxtay.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo

(Abril 1984). “Testimonio. Este es el castigo de los ricos”. En *Noticias de Guatemala*. pp. 10 a 14.

Anónimo.

Cuban Revolution Rebel Priests in the Sierra Maestra. <http://www.latinamericanstudies.org/cuban-revolution.htm>.

Anónimo

(2015). *Socialismo y religión: Un sacerdote cubano con estrellas de Comandante*. <https://miradasencontradas.wordpress.com/2015/09/23/socialismo-y-religion-un-sacerdote-cubano-con-estrellas-de-comandante/>. (Tomado del sitio digital cubaminrex.cu)

Benedicto

(Febrero de 1984). “Carta a los compañeros del Ejército Guerrillero de los Pobres”.

Castaneda, Carlos

(1968). *Las enseñanzas de Don Juan*. www.medicinayarte.com/.../Castaneda%20Carlos.%20Las%20ensenanzas%20de%20d...pdf. Traducción de *The Teachings of Don Juan: A Yaqui Way of Knowledge*, 1968.

Castaneda, Carlos

(1972). *Viaje a Ixtlán*. <http://datelobueno.com/wp-content/uploads/2014/05/Viaje-a-Ixtl%C3%A1n.pdf>. Traducción de *Journey to Ixtlan*, 1972.

Castaneda, Carlos

(1975). *Relatos de poder*. <http://datelobueno.com/wp-content/uploads/2014/05/Relatos-de-poder.pdf>. Traducción de *Tales of Power*, 1975.

Chater, Alfred Douglas

(1914). “I am writing this in the trenches...”. <http://www.infobae.com/2014/12/24/1617117-una-carta-inedita-narra-la-tregua-navidad-la-i-guerra/>

Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Chiapas
(1988). Plan Chiapas, 1982-1988: Informe de ejecución, 1983-1987.
Chiapas, México. [http:// searchworks.stanford.edu/view/232845](http://searchworks.stanford.edu/view/232845)

Conferencia Episcopal de Guatemala
(2007). *Testigos fieles del Evangelio*. Ediciones San Pablo. Guatemala.

Cruz, Juan de la
(1577). *Cántico espiritual*. (1577, redactado de memoria en la cárcel;
1627, 1ª. publicación en español). <http://www.los-poetas.com/f/cruz1.htm#CÁNTICO>

Donnelly, MM. William J.
(1995). *Maryknoll Heroes and Heroines. They Gave Their Lives*. Guatemala, spi.

EGP
(Enero 1984). Parte de guerra. Mecanografiado.

EGP
(Febrero 1984). Comandante en Jefe. Comisión Ejecutiva. Dirección
Nacional: Comunicado interno sobre la maniobra fraccionalista encabezada
por Benedicto.

EGP
(18 de abril de 1984). Parte de guerra. Mecanografiado.

Ellacuría, Ignacio
(2000). Esquema de interpretación de la Iglesia en CA. En *Escritos Teológicos*,
vol. 2. pp. 296-97. UCA Editores. (Escrito en 1981, fue publicado
póstumamente en la *Revista Latinoamericana de Teología* 31, 1994).

Falla, Ricardo
(2015a): *Ixcán. El campesino indígena se levanta. Guatemala. 1966 a 1982*.
Volumen 3 de la colección *Al atardecer de la vida...* Avancso, Editorial
Universitaria de la USAC y Universidad Rafael Landívar. Guatemala.

Falla, Ricardo
(2015b). *Historia de un gran amor*. Editorial Universitaria. Universidad
de San Carlos de Guatemala. Recuperación de la experiencia con las
Comunidades de Población en Resistencia. Ixcán, Guatemala. (Primera
edición, Ediciones San Pablo, 1995).

Falla, Ricardo
(2016). *Ixcán. Masacres y sobrevivencia. Guatemala. 1982*. Volumen 4 de la
colección *Al atardecer de la vida...* Avancso, Editorial Universitaria de la
USAC y Universidad Rafael Landívar. Guatemala.

Frei Betto

(1988). *Fidel Castro y la religión: conversaciones con Frei Betto*. Siglo 21 Editores. 3ª. edición (1ª. edición Siglo xxi, 1986) Antes: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

Fundación contra el Terrorismo.

La farsa del genocidio. En *Mi Ejército*. <http://www.miejercito.com/farsagenocidio-teologia-dela-liberacion.html> (Consultado 28 de mayo de 2016)

Guevara, Ernesto Che

(1967). *El Diario del Che en Bolivia (1966- 1967)*. <https://www.eln-vores.com/descargas/libros/social/016-DIARIO-CHE.pdf>

Hernández Serrano, Luis

(2014). *El altar en la mochila*. <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2014-12-20/el-altar-en-la-mochila/>

Huet, Alfonso

(2008). *Nos salvó la sagrada selva. La Memoria de Veinte Comunidades Q'eqchi'es que sobrevivieron al Genocidio*. ADICI Wakliiqo, Cobán, Alta Verapaz.

Iglesia Guatemalteca en el Exilio

(1982). Martirio y lucha. Diciembre de 1982. Mimeo.

Juan Pablo II

(1982). Carta de Juan Pablo II al Episcopado de Nicaragua. 29 de junio de 1982. https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1982/documents/hf_jp-ii_let_19820629_episcopato-nicaragua.html

López Vigil, María

(1987). *Muerte y vida en Morazán. Testimonio de un sacerdote*. San Salvador: UCA Editores.

Loyola, Ignacio de

(1548). *Ejercicios espirituales*. Dalmasés, Sal Terrae 2. 1987.

Luca de Tena, Torcuato

(1984). Matanza de refugiados en el Estado de Chiapas. En *ABC. Sección Iberoamérica*. 4 mayo 1984. p. 36. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984/05/04/036.html>

McElwee, Joshua J.

(2016). Cardinal Turkson: “We do not stop war by starting another war”. En *National Catholic Reporter*, Sept. 20, 2016. <https://www.ncronline.org/news/people/cardinal-turkson-we-do-not-stop-war-starting-another-war>

- Menéndez, Mario
(1981). Guatemala: La Iglesia de Cristo en armas. En *Por esto*, 30 de julio de 1981, pp. 7-13.
- Montané Oropesa, Jesús
(1995). El recuerdo del Padre Sardiñas. <http://revista.ecaminos.org/article/el-recuerdo-del-padre-sardinias/>
- Nairn, Allan y Jean-Marie Simon
(1986). Bureaucracy of Death. En *The New Republic* 194 (30 de junio), no. 26: 13-17.
- NN.UU.
(diciembre 1948). Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. 9 de diciembre de 1948.
- Otero Díez, Santiago (colaborador)
(2011). Marcelino López Balan. En *Testigos del morral sagrado*. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG), pp. 24-153.
- Pablo VI
(26 marzo 1967). *Encíclica Populorum Progressio*. biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/Doc_SocIgle/10.pdf
- Pernoud, Régine, y Marie-Véronique Clin
(1986). *Jeanne d'Arc*. Fayard. Paris.
- Porras Castejón, Gustavo
(2008). *Las huellas de Guatemala*. Propaz. Guatemala.
- Portuondo López, Yolanda
(1987). *Guillermo Sardiñas. El sacerdote comandante. Testimonio*. Cultura popular. La Habana.

(2014). *Guillermo Sardiñas. El sacerdote comandante*. <http://yolandaportuondo.blogspot.com/2014/01/sardinias-catolicos-y-bautistas-primera.html>
- Romero, Mons. Oscar Arnulfo
(1979). *Cuarta carta pastoral: Misión de la Iglesia en medio de la crisis del País*. 6 de agosto de 1979. <http://fundacionmonsenorromero.org/sv/cartas-pastorales>
- Romero, Mons. Oscar Arnulfo
(1978-1980). *Diario*. <http://servicioskoinonia.org/romero/varios/RomeroOscar-SuDiario.pdf> (Consultado 22 de junio de 2016).

Santos, Carlos

(2007). *Guatemala. El silencio del gallo. Un misionero español en la guerra más cruenta de América*. Debate. España.

Sucre, Hermes

(1984). Las comisiones de Contadora ultiman sus informes. En *ABC (Madrid). Sección Iberoamérica*. 4 mayo 1984. p. 36. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984/05/04/036.html>

Thompson, Robert

(1974). *Defeating Communist Insurgency: Experiences from Malaya and Vietnam*. Chatto and Windus. London.

Turrillas Aranzeta, Alex

(Sin fecha). Fray Lucas Iruretagoyena. Prototeólogo de la Liberación y Guerrillero revolucionario en Sierra Cristal. pdf. 4 pp.

Yoldi, Pilar

(2000). *Tierra, guerra y esperanza. Memoria del Ixcán (1966-1992)*. Informe REMHI. Diócesis del Quiché.

URNG

(1983). Declaración de la URNG con ocasión de la visita del Papa a Guatemala. 26 de febrero de 1983. En *Informador Guerrillero*, año 2, n. 21 pp. 6 a 7.

En este volumen, Ricardo Falla retoma la parte inicial de su experiencia pastoral en medio de las comunidades del Ixcán. Abunda en información sobre las principales personas del drama y sus interrelaciones: la guerrilla y sus diversos niveles de organización; la población civil en resistencia, y el equipo pastoral. Sobre estos tres actores expresa su apreciación personal y su visión crítica y autocrítica, tanto en el momento del desarrollo de la experiencia como en 2016, año de la preparación de la presente edición.

El autor alterna la descripción de los acontecimientos sociales en 1983 con la de su vivencia personal. Hilvana elementos muy diversos, pasando de un género literario a otro y a través de enfoques diferentes, con el sorprendente resultado de iluminar variados aspectos y alcances de una acción pastoral inédita en el contexto de la guerra.

Juan Vandeveire

Volumen 1

*Del proceso de paz a la masacre de
Alaska, Guatemala 1994-2012*

Volumen 2

*Cuadros sueltos que prefiguran el siglo
XXI, Honduras 1993-2001*

Volumen 3

*Ixcán. El campesino indígena se levanta,
Guatemala 1966-1982*

Volumen 4

*Ixcán. Masacres y sobrevivencia,
Guatemala 1982*

jesuiten*weltweit*

www.jesuitenmission.de

CAFOD
Just one world



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

Este texto se divide en tres partes: cómo se piensa y organiza la acción pastoral, cómo se realiza desde fines de 1983 a mediados de 1984, y cómo se evalúa y suspende temporalmente.



Es el tercer volumen de la Colección que trata sobre el Ixcán. Son una secuencia de fechas pero también su temática se relaciona como si se tratara de un tríptico: el alzamiento de la población, su represión con grandes masacres y su resistencia. En este volumen, la resistencia de la población civil es el marco en que se comprende la pastoral. A veces parecerá como si más que de pastoral se esté hablando de resistencia y por eso de guerra.

La relación de la pastoral con la guerra es una expresión más de la relación fe y política y de la relación entre la Iglesia y la guerrilla, como embrión de Estado que era. Por esto, este texto es de interés más general y aunque trate de cosas de hace 30 años, es actual, fuera de la información desconocida que arroje y del estímulo para que más y más gente se pronuncie sobre los hechos de este período fundamental de nuestra historia.



Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de Guatemala



VRIP
VICERRECTORÍA DE
INVESTIGACIÓN Y PROTECCIÓN

AVANCSO